HISTORIA DEL SÁBADO
Y
PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Por J. N. Andrews

BATTLE CREEK, MICH.: 1873.

TRADUCCIÓN: TERCER ÁNGEL.

PREFACIO

LA historia del Sábado abarca el período de 6000 años. El séptimo día es el día de reposo del Señor. Los actos que lo constituyeron fueron, primero, el ejemplo del Creador; en segundo lugar, su bendición sobre el día; y en tercer lugar, la santificación o el nombramiento divino del día para un uso santo. El Sábado, por lo tanto, data del comienzo de la historia de nuestro mundo. El primero en Sabatizar el séptimo día es Dios el Creador; y el primer séptimo día del tiempo es el día que así honró. El más alto de todos los honores posibles pertenece, por lo tanto, al séptimo día. Este honor no se limita al primer séptimo día del tiempo; porque tan pronto como Dios descansó en ese día, designó el séptimo día para un uso santo, a fin de que el hombre pudiera santificarlo en memoria de su Creador.

Esta designación divina surge de la naturaleza y la idoneidad de las cosas, y debe haberse hecho directamente a Adán, ya que él y su esposa eran los únicos seres que tenían los días de la semana para usar. Como se dirigió a Adán cuando aún estaba en su rectitud, debió haberle sido entregado a él como cabeza de la familia humana. El cuarto mandamiento basa toda su autoridad en este mandato original del Creador y, por lo tanto, debe ser en esencia lo que Dios ordenó a Adán y Eva como representantes de la humanidad.

Los patriarcas no pudieron haber ignorado los hechos y la obligación que el cuarto mandamiento muestra que se originó en el principio, porque Adán estuvo presente con ellos por un período igual a más de la mitad de la dispensación cristiana. Por lo tanto, aquellos que caminaron con Dios en la observancia de sus mandamientos ciertamente santificaron su Sábado.

Por lo tanto, los observadores del séptimo día deben incluir a los antiguos patriarcas piadosos, y nadie negará que también incluyen a los profetas y los apóstoles. De hecho, toda la iglesia de Dios incluida en los registros de inspiración eran observadores del Sábado. A este número debe agregarse el Hijo de Dios.

¡Qué historia, por tanto, tiene el Sábado del Señor! Fue instituido en el Paraíso, honrado por varios milagros cada semana durante cuarenta años, proclamado por el gran Legislador del Sinaí, observado por el Creador, los patriarcas, los profetas, los apóstoles y el Hijo de Dios. Constituye el corazón mismo de la ley de Dios, y mientras dure esa ley, la autoridad de esta sagrada institución permanecerá firme.

Siendo tal el registro del séptimo día, bien podría preguntarse: ¿Cómo sucedió que este día ha sido rebajado al polvo y otro día elevado a sus sagrados honores? Las Escrituras en ninguna parte atribuyen esta obra al Hijo de Dios. Sin embargo, sí predicen la gran apostasía en la iglesia cristiana, y que el cuerno pequeño, o el hombre de pecado, el inicuo, debería pensar en cambiar los tiempos y las leyes.

El objeto del presente volumen es mostrar: **1.** El registro bíblico del Sábado; **2.** El registro del Sábado en la historia secular; **3.** El registro de la fiesta dominical y de los varios pasos por los cuales ha usurpado el lugar del antiguo Sábado.

El autor ha intentado averiguar la verdad exacta del caso consultando a las autoridades originales en la medida de lo posible para acceder a ellas. El margen indicará con quién está mayoritariamente en deuda por los hechos presentados en esta obra, aunque sólo indica una ínfima parte de las obras consultadas. Ha dado las palabras exactas de los historiadores y se ha esforzado, concienzudamente, en presentarlas de tal manera que se haga justicia a los autores citados.

No es culpa del escritor que la historia de la fiesta dominical presente tal variedad de fraudes e iniquidades en su apoyo. Estos son, por la naturaleza del caso, esenciales para su propia existencia, ya que la pretensión de un usurpador se basa necesariamente en el fraude. La responsabilidad de estos recae en aquellos que se atreven a cometer o defender tales actos. El antiguo Sábado del Señor nunca ha necesitado ayuda de este tipo, y su historial nunca ha sido manchado por fraude o falsedad.

Battle Creek, Michigan, 18 de noviembre de 1873 J. N. A.

CONTENIDO

PARTE - I HISTORIA BÍBLICA

CAPÍTULO - 1.

LA CREACIÓN..... **6**

CAPÍTULO - 2.

LA INSTITUCIÓN DEL SÁBADO..... **9**

CAPÍTULO - 3.

EL SÁBADO COMETIDO A LOS HEBREOS..... **20**

CAPÍTULO - 4.

EL CUARTO MANDAMIENTO **27**

CAPÍTULO - 5.

EL SÁBADO ESCRITO POR EL DEDO DE DIOS..... **31**

CAPÍTULO - 6.

EL SÁBADO DURANTE EL DÍA DE LA TENTACIÓN..... **39**

CAPÍTULO - 7.

LAS FIESTAS, NUEVAS LUNAS Y LOS SÁBADOS DE LOS HEBREOS..... **51**

CAPÍTULO - 8.

EL SÁBADO DE DAVID A NEHEMÍAS..... **57**

CAPÍTULO – 9.

EL SÁBADO DE NEHEMÍAS A CRISTO **67**

CAPÍTULO - 10.

EL SÁBADO DURANTE LAS ÚLTIMAS SETENTA SEMANAS **71**

CAPÍTULO - 11.

EL SÁBADO DURANTE EL MINISTERIO DE LOS APÓSTOLES..... **96**

CONTENIDO

PARTE - II HISTORIA SECULAR

CAPÍTULO - 12

PRIMERA APOSTASÍA EN LA IGLESIA **116**

CAPÍTULO - 13

EL DOMINGO DÍA DEL SEÑOR NO ES RASTREABLE A LOS APÓSTOLES..... **124**

CAPÍTULO - 14

LOS PRIMEROS TESTIGOS DEL DOMINGO **137**

CAPÍTULO - 15

EXAMEN DE UNA FAMOSA FALSEDAD.....**148**

CAPÍTULO - 16

ORIGEN DE LA OBSERVANCIA DEL PRIMER DÍA **157**

CAPÍTULO - 17

LA NATURALEZA DE LA OBSERVANCIA TEMPRANA DEL PRIMER DÍA.....**172**

CAPÍTULO - 18

EL SÁBADO EN EL REGISTRO DE LOS PRIMEROS PADRES.....**188**

CAPÍTULO - 19

EL SÁBADO Y EL PRIMER DÍA DURANTE LOS PRIMEROS CINCO SIGLOS **203**

CAPÍTULO - 20

DOMINGO DURANTE LA EDAD MEDIA.....**226**

CAPÍTULO - 21

TRAZOS DEL SÁBADO DURANTE LA EDAD MEDIA.....**246**

CAPÍTULO - 22

POSICIÓN DE LOS REFORMADORES CON RESPECTO AL SÁBADO Y EL PRIMER DÍA.....**268**

C O N T E N I D O

CAPÍTULO - 23

LUTERO Y CARLSTADT.....**278**

CAPÍTULO - 24.

GUARDADORES DEL SÁBADO EN ELSIGLO DIECISÉIS.....**267**

CAPÍTULO - 25

CÓMO Y CUÁNDO EL DOMINGO SE APROPIÓ DEL CUARTO MANDAMIENTO.....**274**

CAPÍTULO - 26

GUARDADORES DEL SÁBADO INGLESES..... **280**

CAPÍTULO - 27

EL SÁBADO EN AMÉRICA **289**

PARTE - I HISTORIA BIBLICA

CAPITULO 1 – LA CREACIÓN

Tiempo y eternidad - El Creador y su obra - Acontecimientos del primer día del tiempo - Del segundo - Del tercero - Del cuarto - Del quinto - Del sexto.

El TIEMPO, a diferencia de la eternidad, puede definirse como la parte de la duración que mide la Biblia. Desde la fecha más temprana en el libro del Génesis hasta la resurrección de los injustos al final del milenio, se mide el período de aproximadamente 7000 años.[1] Antes del comienzo de esta gran semana de tiempo, la duración sin comienzo llena el pasado; y al final de este período, se abre una duración interminable ante el pueblo de Dios. Eternidad es esa palabra que abarca la duración sin principio ni fin. Y ese Ser cuya existencia comprende la eternidad, es el único que tiene la inmortalidad, el Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios sabio.[2]

Cuando agradó a este Ser infinito, dio existencia a nuestra tierra. De la nada Dios creó todas las cosas,[3] "para que las cosas que se ven no sean hechas de las que aparecen". Este acto de creación es el evento que marca el comienzo de la primera semana de tiempo. Aquel que podía realizar todo el trabajo con una palabra, prefirió emplear seis días y lograr el resultado mediante pasos sucesivos. Sigamos los pasos del Creador desde el momento en que puso los cimientos de la tierra hasta el final del sexto día, cuando los cielos y la tierra se terminaron", y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí, fue muy bueno".[4]

En el primer día del tiempo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra así llamada a la existencia estaba desordenada y vacía; y la oscuridad total cubrió la obra del Creador. Entonces "dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz". "Y separó Dios la luz de las tinieblas", y llamó al primero día y al segundo noche.[5]

En el segundo día del tiempo "Dios dijo: Que haya una expansión en medio de las aguas, y fue divida las aguas de las aguas". La tierra seca aún no había aparecido; en consecuencia, la tierra se cubrió de agua. Como no existía atmósfera, espesos vapores se posaban sobre la superficie de las aguas; pero la atmósfera, ahora llamada a la existencia por la palabra del Creador, haciendo que se unieran los elementos que componen el aire que respiramos, las nieblas y los vapores que habían reposado sobre el seno del agua fueron llevados por ella. Esta atmósfera o expansión se llama cielo.[6]

En el tercer día del tiempo, Dios reunió las aguas y provocó que apareciera la tierra seca. A la reunión de las aguas Dios lo llamó mares; a la tierra seca, así rescatada de las aguas, la llamó tierra. "Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, y árbol de fruto y -

que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra; y fue así". "Y vio Dios que era bueno".[7]

En el cuarto día del tiempo "Dios dijo: Haya lumbreras en la expansión de los cielos, para separar el día de la noche; y sean por señales y para estaciones, y para días y años". "E hizo Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que domine el día, y la lumbrera menor para que domine la noche; también hizo las estrellas". La luz se había creado el primer día de la semana; y ahora, en el cuarto día, hace que el sol y la luna aparezcan como portadores de luz, y coloca la luz bajo su dominio. Y continúan hasta el día de hoy según sus ordenanzas, porque todos son sus siervos. Tal fue la obra del cuarto día. Y el Gran Arquitecto, examinando lo que había hecho, lo calificó de bueno".[8]

En el quinto día del tiempo, "creó Dios las grandes ballenas, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron en abundancia, según su especie, y todas las aves aladas según su especie; y vio Dios que era bueno".[9]

En el sexto día del tiempo "Dios hizo animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género; y vio Dios que era bueno". Así, la tierra, habiendo sido preparada para ese propósito, se llenó de todo tipo de seres vivientes, mientras que el aire y las aguas rebosaban de existencia animal. Para completar esta noble obra de la creación, Dios proporciona a continuación un gobernante, el representante de sí mismo, y pone a todos en sujeción bajo él. "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y se enseñoreará de los peces del mar, y de las aves del cielo, y de los ganados, y de toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra". "Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y el hombre llegó a ser un alma viviente. Y el Señor Dios plantó un huerto en Edén al oriente, y allí puso al hombre que había y el Señor Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal". Por último, Dios creó a Eva, la madre de todos los vivientes. El trabajo del Creador ahora estaba completo. "Fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos". "Y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí, era muy bueno". Adán y Eva estaban en el paraíso; el árbol de la vida floreció en la tierra; el pecado no había entrado en nuestro mundo, y la muerte no estaba aquí, porque no había pecado. "Las estrellas del alba cantaban juntas, y todos los hijos de Dios gritaban de gozo". Así terminó el sexto día.[10]

---

[1] Para la evidencia bíblica y tradicional sobre este punto, vea la Cronología bíblica de Shimeall, parte I. Cap. VI; Taylor's Voice of the Church, págs. 25-30; y Cronología sagrada de Bliss, págs. 199-203.

[2] Isaías 57:15; 1Sam.15: 29, margen; Jer.10: 10, margen; Miqueas 5: 2, margen; 1Tim.6: 16; 1:17; Salmo 90: 2.

[3] El Dr. Adam Clarke, en su Comentario sobre Génesis 1: 1, usa el siguiente lenguaje: "[Creado] Causó que existiera lo que antes hasta este momento, no tenía ser. Los rabinos, que son jueces legítimos en un caso de crítica verbal en su propio idioma, son unánimes al afirmar que la palabra bara, expresa el comienzo de la existencia de una cosa: o su egresión de la no -

entidad a la entidad ... Estas palabras deben traducirse: 'Dios en el principio creó la sustancia de los cielos y la sustancia de la tierra, es decir, la materia prima, o primeros elementos, a partir de los cuales se formaron sucesivamente los cielos y la tierra '".

Peregrinación de Compra, b. I. Cap. II., habla así de la creación: "Nada sino nada tenía el Señor Todopoderoso, con lo cual, edificar esta ciudad" [que es el mundo].

El Dr. Gill dice: "Se dice que estos fueron creados, es decir, hechos de la nada; porque ¿qué materia preexistente para este caos [del versículo 2] podría haber a partir de la cual pudieran formarse?"

"La creación debe ser obra de Dios, porque nadie más que un poder todopoderoso podría producir algo de la nada". Comentario sobre Génesis 1: 1.

Juan Calvino, en su Comentario a este capítulo, expone así el acto creativo: "Su significado es que el mundo fue hecho de la nada. De ahí que se refute la locura de aquellos que imaginan que la materia uniforme existe desde la eternidad".

La obra de la creación se define así en 2 Macabeos 7:28: "Mira el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, y considera que Dios los hizo de cosas que no eran, y así también fue hecha la humanidad".

Que este acto creativo marcó el comienzo del primer día en lugar de precederlo por edades casi infinitas se afirma así en 2 Esdras 6:38: "Y dije: Oh Señor, tú hablaste desde el comienzo de la creación, incluso el primer día, y dijo así: Hágase el cielo y la tierra; y tu palabra fue una obra perfecta".

La traducción de Wycliffe, la más antigua de las versiones en inglés, traduce Génesis 1: 1, así: "En la primera, hizo Dios de la nada el cielo y la tierra.

[4] Génesis 1:31

[5] Génesis 1: 1-5; Hebreos 1.

[6] Génesis 1: 6-8; Job 37:18.

[7] Génesis 1: 9-13; Salmos 136: 6; 2 Pedro .3: 5.

[8] Génesis 1: 14-19; Salmos 119: 91; Jeremías 33:25.

[9] Génesis 1: 20-23.

[10] Génesis 1:24:31; 2: 7-9, 18-22; 3:20; Job 38: 7.

CAPÍTULO 2

LA INSTITUCIÓN DEL SÁBADO

Acontecimiento del séptimo día - Por qué descansó el Creador - Actos mediante los cuales se hizo el Sábado - Hora y orden en que ocurrieron - Significado de la palabra santificado - El cuarto mandamiento se refiere al origen del Sábado a la creación - La segunda mención del Sábado confirma este hecho - El testimonio de El Salvador - Cuándo santificó Dios el séptimo día - Objeto del autor del Sábado - Testimonio de Josefo y Filón - Consideración del argumento negativo del libro de Génesis - El conocimiento de Adán acerca del Sábado no es difícil de ser conocido por los patriarcas.

El trabajo del creador estaba terminado, pero la primera semana de tiempo aún no estaba completa. Cada uno de los seis días se había distinguido por el trabajo del Creador en él; pero el séptimo se hizo memorable de una manera muy diferente. "Y en el día séptimo [1] Dios terminó la obra que había hecho; y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho". En un lenguaje aún más fuerte está escrito: "Al séptimo día descansó y se RENOVÓ".[2]

Así, el séptimo día de la semana se convirtió en el día de descanso del Señor. ¡Cuán notable es este hecho! "El Dios eterno, el Señor, el Creador de los confines de la tierra, no se fatiga ni se cansa".[3] No necesitaba descanso; sin embargo, está escrito: "En el séptimo día descansó y se refrescó". ¿Por qué no dice el registro simplemente el cese de la obra del Creador? ¿Por qué al final de ese trabajo empleó un día de descanso? La respuesta se aprenderá del siguiente versículo. Estaba poniendo los cimientos de una institución divina, el memorial de su propia gran obra.

"Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que Dios creó e hizo". El cuarto mandamiento declara el mismo hecho: Él "descansó el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó".[4]

La bendición y santificación del séptimo día se debió a que Dios había descansado sobre él. Su reposo sobre él, entonces, fue para sentar las bases para bendecir y santificar el día. El haber sido refrescado con este descanso implica que se deleitó en el acto que sentó las bases para el memorial de su gran obra.

El segundo acto del Creador al instituir este memorial fue colocar su bendición sobre el día de su descanso. De allí en adelante fue el bendito día de descanso del Señor. Un tercer acto completa la institución sagrada. El día ya bendecido por Dios es ahora, en último lugar, -

santificado o realizar santificación por él. Santificar es "separar, apartar o nombrar para un uso santo, sagrado o religioso".[5]

El momento en que se realizaron estos tres actos es digno de mención especial. El primer acto fue el del descanso. Esto tuvo lugar en el séptimo día; porque el día se empleó para el reposo. El segundo y tercer acto tuvieron lugar cuando el séptimo día hubo pasado. "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda su obra". Por eso fue en el primer día de la segunda semana de tiempo en que Dios bendijo el séptimo día y lo apartó para un uso santo. La bendición y santificación del séptimo día, por lo tanto, no se relacionan con el primer séptimo día del tiempo, sino con el séptimo día de la semana para el tiempo por venir, en memoria del descanso de Dios en ese día de la obra de la creación.

Con el comienzo de los tiempos, Dios comenzó a contar los días, dando a cada uno un número ordinal para su nombre. Siete días diferentes reciben tantos nombres diferentes. En memoria de lo que hizo el último de estos días, lo aparta por su nombre para un uso sagrado. Este acto dio existencia a semanas o períodos de siete días. Porque con el séptimo día, dejó de contar, y, por la designación divina de ese día para un uso santo en memoria de su descanso en él, hace que el hombre comience a contar una nueva semana tan pronto como el primer séptimo día haya terminado. Y como Dios se ha complacido en dar al hombre, en todos, excepto siete días diferentes, y ha dado a cada uno de estos días un nombre que indica su lugar exacto en la semana, su acto de apartar a uno de ellos por su nombre, actuó creando semanas y dado al hombre el Sábado, nunca puede - excepto mediante sofismas - relacionarse con un día indefinido o incierto.

Los días de la semana se miden mediante la revolución de nuestra tierra sobre su eje; y, por tanto, nuestro séptimo día, como tal, sólo puede llegar a los habitantes de este globo. Por lo tanto, para Adán y Eva, como habitantes de esta tierra, y no para los habitantes de algún otro mundo, se les dio uso a los días de la semana. Por lo tanto, cuando Dios apartó uno de estos días para un uso santo en memoria de su propio descanso en ese día de la semana, la esencia misma del acto consistió en decirle a Adán que ese día debía usarse solo para propósitos sagrados. Adán estaba entonces en el jardín de Dios, colocado allí por el Creador para que lo labrara y lo cuidara. También fue comisionado por Dios para sojuzgar la tierra.[6] Cuando, por lo tanto, el día de descanso del Señor regresara, de semana en semana, todo este empleo secular, por apropiado en sí mismo, debe ser dejado de lado, y el día debe ser observado en la memoria. del reposo del Creador.

El Dr. Twisse cita a Martín Lutero así:

"Y Martín Lutero profesa lo mismo (tomo VI, en Génesis 2: 3). 'De aquí se sigue', dice él, 'que, si Adán hubiera permanecido en su inocencia, sin embargo, habría santificado el séptimo día, es decir, en ese día debería haber enseñado a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, cuál era la voluntad de Dios, y en qué consistía su adoración; debería haber alabado a Dios, dado gracias y ofrecido. En otros días debería haber labrado su tierra, miró a su ganado".[7]

El verbo hebreo, kadash, aquí traducido santificado, y en el cuarto mandamiento traducido santificado, es definido por Gesenius, "Pronunciar santo, santificar; instituir cualquier cosa -

santa, nombrar".[8] Se usa repetidamente en el Antiguo Testamento para una cita pública o proclamación. Así, cuando las ciudades de refugio fueron apartadas en Israel, está escrito: "Ellos nombraron Cedes en Galilea en el monte Neftalí, y Siquem en el monte Efraín", etc. Esta santificación o designación de las ciudades de refugio fue por un anuncio público a Israel de que estas ciudades fueron apartadas para ese propósito. Este verbo también se usa para el nombramiento de un ayuno público y para la reunión de una asamblea solemne. Así está escrito: "Santifica [es decir, asigna] un ayuno, convoca una asamblea solemne, reúne a los ancianos ya todos los habitantes de la tierra en la casa del Señor tu Dios". "Toquen la trompeta en Sion, santifiquen [es decir, establezcan] un ayuno, convoquen una asamblea solemne". "Y Jehú dijo: Proclamad una asamblea solemne para Baal".[9] Esta cita para Baal era tan pública que todos los adoradores de Baal en todo Israel estaban reunidos. Estos ayunos y asambleas solemnes fueron santificados o apartados mediante una cita pública o proclamación del hecho. Por tanto, cuando Dios apartó el séptimo día para un uso santo, fue necesario que debería declarar ese hecho a aquellos que tuvieran los días de la semana para usar. Sin tal anuncio, el día no podría diferenciarse de los demás.

Pero la ilustración más sorprendente del significado de esta palabra se puede encontrar en el registro de la santificación del monte Sinaí.[10] Cuando Dios estaba a punto de hablar los diez mandamientos a oídos de todo Israel, envió a Moisés desde la cima del monte Sinaí para impedir que la gente toque el monte. "Y Moisés dijo a Jehová: El pueblo no puede subir al monte Sinaí; porque tú nos mandaste, diciendo: Pon límites al monte y santifícalo". Volviendo al versículo donde Dios le dio este encargo a Moisés, leemos: "Y pondrás límites al pueblo en derredor, diciendo: Mirad por vosotros mismos, que no subáis al monte ni toquéis su límite". Por lo tanto, santificar el monte era ordenar al pueblo que no tocara ni siquiera su límite; porque Dios estaba a punto de descender majestuoso sobre él. En otras palabras, santificar o apartar para un uso santo el monte Sinaí, era decirle al pueblo que Dios quería que trataran la montaña como algo sagrado para él. Y así también santificar el día de descanso del Señor era decirle a Adán que debía tratar el día como santo para el Señor.

La declaración, "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó", no es realmente un mandamiento para la observancia de ese día; pero es el registro que tal precepto le fue dado a Adán.[11] Porque ¿cómo pudo el Creador "apartar para uso santo" el día de su descanso, cuando los que iban a usar el día no sabían nada de la voluntad de Él en ese caso? Dejen que respondan los que puedan.

Este punto de vista del relato en Génesis se encuentra respaldado por todo el testimonio en la Biblia relativo al día de descanso del Señor. Los hechos que hemos examinado son la base del cuarto mandamiento. Así dijo el gran Legislador desde la cumbre del monte llameante: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". "El séptimo día es el día de reposo del Señor tu Dios". "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó".[12]

El término Sábado se transfiere del idioma hebreo y significa descanso.[13] El mandamiento "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" es, por lo tanto, exactamente equivalente a decir: "Acuérdate del día de descanso para santificarlo". La explicación que sigue sustenta esta afirmación: "El séptimo día es el día de reposo [o descanso] del Señor tu Dios". El origen de -

este día de descanso se da en estas palabras: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo, y lo santificó ". Lo que se ordena en el cuarto mandamiento es santificar el día de descanso del Señor. Y este se define como el día en que descansó de la obra de creación. Además, el cuarto mandamiento llama al séptimo día el día de reposo en el momento en que Dios bendijo y santificó ese día; por tanto, el sábado es una institución que data de la fundación del mundo. El cuarto mandamiento apunta hacia la creación como el origen de su obligación; y cuando regresamos a ese punto, encontramos la sustancia del cuarto mandamiento dado a Adán: "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó"; es decir, apartarlo para un uso santo. Y en el mandamiento mismo se declara el mismo hecho: "El Señor bendijo el día de reposo y lo santificó"; es decir, lo nombró para un uso santo. La única declaración afirma que "Dios bendijo el séptimo día y lo santificó"; el otro, que "Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó". Estas dos declaraciones se refieren a los mismos actos. Debido a que la palabra Sábado no aparece en la primera declaración, se ha sostenido que el Sábado no se originó en la creación, siendo el séptimo día simplemente el que fue santificado. A partir de la segunda declaración, se ha sostenido que Dios no bendijo el séptimo día en absoluto, sino simplemente la institución del Sábado. Pero ambas declaraciones encarnan toda la verdad. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó; y este día así bendito y santificado fue su santo Sábado o día de descanso. Así, el cuarto mandamiento establece el origen del Sábado en la creación.

La segunda mención del Sábado en la Biblia proporciona una confirmación decisiva de los testimonios ya aducidos. El sexto día de la semana, Moisés, en el desierto de Sin, dijo a Israel: "Mañana es el reposo del santo día de reposo para el Señor".[14] ¿Qué se había hecho hasta el séptimo día desde que Dios bendijo y santificó como su día de descanso en el paraíso? Nada. ¿Qué hizo Moisés hasta el séptimo día para convertirlo en el descanso del santo Sábado para el Señor? Nada. Moisés en el sexto día simplemente declara el hecho de que el día de mañana es el descanso del santo Sábado para el Señor. El séptimo día había sido así desde que Dios bendijo y santificó el día de su descanso.

El testimonio de nuestro divino Señor en relación con el origen y diseño del Sábado es de particular importancia. Él es competente para testificar, porque estuvo con el padre al principio de la creación.[15] "El Sábado fue hecho para el hombre", dijo, "no el hombre para el Sábado" .[16] La siguiente regla gramatical es digna de mención: "Un sustantivo sin adjetivo se toma invariablemente en su extensión más amplia, como: El hombre es responsable".[17] Los siguientes textos ilustrarán esta regla, y también esta declaración de nuestro Señor: "El hombre se acuesta, y no se levanta: hasta que los cielos sean no más, no se despertarán, ni se levantarán de su sueño". "No ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común al hombre". "Está establecido que los hombres mueran una sola vez.".[18] En estos textos se usa al hombre sin restricción, y, por lo tanto, se entiende necesariamente a toda la humanidad. Por lo tanto, el Sábado fue hecho para toda la familia humana, y consecuentemente se originó en la humanidad. Pero el lenguaje del Salvador es aún más enfático en el original: "El Sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el Sábado". Este lenguaje fija la mente en el el hombre Adán, que fue hecho del polvo de la tierra poco antes de que se hiciera el Sábado para él, del séptimo día.

Esta es una sorprendente confirmación del hecho ya señalado de que el Sábado le fue dado a Adán, la cabeza de la familia humana.

"El séptimo día es Sábado de Jehová tu Dios; sin embargo, él hizo el Sábado para el hombre." "Dios hizo suyo el Sábado por apropiación solemne, para que nos lo devolviera bajo la garantía de una carta divina, para que nadie pudiera robarnos con impunidad".

Pero, ¿no es posible que el acto de Dios de bendecir y santificar el séptimo día no haya ocurrido al cierre de la semana de la creación? ¿No se puede mencionar entonces porque Dios diseñó que el día de su descanso se observara después? O más bien, como Moisés escribió el libro de Génesis mucho después de la creación, ¿no podría insertar este relato de la santificación del séptimo día con el registro de la primera semana, aunque el día mismo fue santificado en su propio tiempo? Es muy cierto que tal interpretación del expediente no puede admitirse, salvo que los hechos del caso así lo exijan. Porque es, por decir lo mínimo, una explicación forzada del lenguaje.

El registro en Génesis, a menos que sea una excepción, es una narración simple de eventos. Por lo tanto, lo que Dios hizo cada día se registra en su orden hasta el séptimo. Ciertamente es violentar la narrativa afirmar que el registro del séptimo día es de carácter diferente al de los otros seis. Descansó el séptimo día; santificó el día séptimo porque había descansado en él. La razón por la que debía santificar el séptimo día existía cuando su descanso estaba cerrado. Decir, por lo tanto, que Dios no santificó el día en ese momento, sino que lo hizo en los días de Moisés, no es solo distorsionar la narrativa, sino afirmar que descuidó hacer aquello por lo cual existía la razón en la creación, hasta dos mil quinientos años después.[19]

Pero pedimos que se presenten los hechos que prueban que el Sábado fue santificado en el desierto de Sin, y no en la creación. ¿Y cuáles son los hechos que lo demuestran? Se confiesa que tales hechos no están registrados. Se asume su existencia para sostener la teoría de que el Sábado se originó con la caída del maná y no en el paraíso.

¿Santificó Dios el Sábado en el desierto de Sin? No hay indicios de tal hecho. Por el contrario, se menciona en ese momento como algo ya apartado por Dios. El sexto día Moisés dijo: "Mañana es el reposo del Santo Sábado para el Señor".[20] Seguramente este no es el acto de instituir el Sábado, sino la mención familiar de un hecho existente. Pasamos al monte Sinaí. ¿Santificó Dios el Sábado cuando habló los diez mandamientos? Nadie afirma que lo hizo. Todos admiten que Moisés habló de ello con familiaridad el mes anterior.[21] ¿Habla el Señor en el Sinaí de la santificación del Sábado? Lo hace; pero en el mismo lenguaje del Génesis, él se remonta a la santificación del Sábado, no al desierto de Sin, sino a la creación del mundo.[22] Preguntamos a los que sostienen la teoría bajo examen, esta pregunta: Si el Sábado no fue santificado en la creación, pero fue santificado en el desierto de Sin, ¿por qué la narración en cada instancia [23] registra la santificación del Sábado en la creación y omite todos mención de tal hecho en el desierto de Sin? Es más, ¿por qué el registro de eventos en el desierto de Sin, muestra que el santo Sábado ya existía en ese momento? En una palabra, ¿cómo se puede mantener como la verdad de Dios una teoría subversiva de todos los hechos en el registro?

Hemos visto el Sábado ordenado por Dios al final de la semana de la creación. Merece especial atención el objeto de su Autor. ¿Por qué el Creador instaló este monumento en el paraíso? ¿Por qué apartó de los demás días de la semana ese día que había empleado en reposo? "Porque en él", dice el registro, "descansó de toda la obra que Dios creó e hizo". Un descanso implica necesariamente un trabajo realizado. Y por lo tanto, el Sábado fue ordenado por Dios como un memorial de la obra de la creación. Y por lo tanto, ese precepto de la ley moral que se relaciona con este memorial, a diferencia de cualquier otro precepto de esa ley, comienza con la palabra "Recuerda". La importancia de este memorial se apreciará cuando aprendamos de las Escrituras que es la obra de la creación lo que su Autor afirma como la gran evidencia de su poder eterno y divinidad, y como ese gran hecho que lo distingue de todos los dioses falsos. Así está escrito:

"El que construyó todas las cosas es Dios". "Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, perecerán de la tierra y de debajo de estos cielos". "Pero el Señor es el Dios verdadero, Él es el Dios viviente y Rey eterno". "Él hizo la tierra con su poder, estableció el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su discreción". "Porque las cosas invisibles de Él desde la creación del mundo se ven claramente, siendo entendidas por las cosas que son hechas, aun su poder eterno y divinidad." "Porque Él habló, y fue hecho; Él mandó, y se mantuvo firme". Así, "los mundos fueron enmarcados por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que aparece".[24]

Tal es la estimación que las Escrituras dan a la obra de la creación como evidencia del poder eterno y la Divinidad del Creador. El Sábado es el memorial de esta gran obra. Su observancia es un acto de reconocimiento agradecido por parte de sus criaturas inteligentes de que Él es su Creador y que le deben todo; y que para Su placer son y fueron creados. ¡Cuán apropiada esta observancia para Adán! Y cuando el hombre había caído, cuán importante para su bienestar era que "se acordara del día de reposo para santificarlo". De esta manera se habría preservado del ateísmo y de la idolatría; porque él nunca podría olvidar que había un Dios de quien todas las cosas derivaban su ser; ni podía adorar como Dios a ningún otro ser que no fuera el Creador.

El séptimo día, santificado por Dios en el Edén, no fue judío, sino divino; no fue el memorial de la huida de Israel de Egipto, sino del descanso del Creador. Tampoco es cierto que los escritores judíos más distinguidos nieguen el origen primordial del Sábado o lo reclamen como un monumento judío. Citamos al historiador Josefo y su erudito contemporáneo, Filón Judaeus. Josefo, cuyas "Antigüedades de los judíos" corren paralelas a la Biblia desde el principio, cuando trata del desierto de Sin, no hace alusión alguna al Sábado, una prueba clara de que no tenía idea de que se originó en ese desierto. Pero al dar el relato de la creación, da el siguiente testimonio:

"Moisés dice que en sólo seis días se hizo el mundo y todo lo que hay en él. Y que el séptimo día fue un descanso y una liberación del trabajo de tales operaciones; DONDE es que celebramos un descanso de nuestro trabajo en ese día y llámenlo Sábado, palabra que en hebreo denota reposo".[25]

Y Filón da un testimonio enfático en relación con el carácter del Sábado como un memorial. Por eso dice:

"Pero después que el mundo entero fue completado según la naturaleza perfecta del número seis, el Padre santificó el día siguiente, el séptimo, alabándolo y llamándolo santo. Porque ese día es la fiesta, no de una ciudad ni de un país, pero de toda la tierra; un día que es el único justo para llamar el día de la fiesta de todos los pueblos, y el día del nacimiento del mundo".[26]

El día de reposo del Señor tampoco fue una sombra del reposo del hombre después de su recuperación de la caída. Dios siempre será adorado de manera comprensiva por sus criaturas inteligentes. Por lo tanto, cuando apartó su día de descanso para un uso santo, si no era como un memorial de su obra, sino como una sombra de la redención del hombre de la caída, el verdadero diseño de la institución debe haber sido establecido, y como en consecuencia, el hombre en su estado no caído nunca podría observar el Sábado como un deleite, sino siempre con profunda angustia, como recordatorio de que pronto apostataría de Dios. Tampoco fue el santo y honorable del Señor, una de las "ordenanzas carnales impuestas sobre ellos hasta el tiempo de la reforma";[27] porque no podría haber reforma con seres no caídos.

Pero el hombre no continuó en su rectitud. El paraíso se perdió y Adán fue excluido del árbol de la vida. La maldición de Dios cayó sobre la tierra, y la muerte entró por el pecado y pasó a todos los hombres.[28] Después de esta triste apostasía, no se hace más mención del Sábado hasta que Moisés, en el sexto día, dijo: "Mañana es el resto del el Santo Sábado para el Señor".

Se objeta que no hay ningún precepto en el libro del Génesis para la observancia del Sábado y, en consecuencia, no hay obligación por parte de los patriarcas de observarlo. Hay un defecto en este argumento que no se percata de quienes lo utilizan. El libro de Génesis no fue una regla dada a los patriarcas para que caminaran. Por el contrario, fue escrito por Moisés 2500 años después de la creación, y mucho después de la muerte de los patriarcas. En consecuencia, el hecho de que ciertos preceptos no se encontraran en Génesis no es evidencia de que no fueran obligatorios para los patriarcas. Por tanto, el libro no ordena a los hombres que amen a Dios con todo su corazón, ya su prójimo como a sí mismos; tampoco prohíbe la idolatría, la blasfemia, la desobediencia a los padres, el adulterio, el robo, el falso testimonio o la codicia. ¿Quién afirmará de esto que los patriarcas no tenían restricción alguna en estas cosas? Como un mero registro de eventos, escrito mucho después de su ocurrencia, no era necesario que el libro contuviera un código moral. Pero si el libro hubiera sido entregado a los patriarcas como regla de vida, necesariamente debía haber contenido tal código. Es un hecho digno de especial observancia que tan pronto como Moisés llega a su propio tiempo en el libro del Éxodo, se da toda la ley moral. El registro y el pueblo eran entonces contemporáneos, y para siempre la ley escrita está en manos del pueblo de Dios, como regla de vida, y como un código completo de preceptos morales.

El argumento bajo consideración no es sólido, **1.** Porque basado en la suposición de que el libro de Génesis era la regla de vida de los patriarcas; **2.** Porque si se lleva a cabo liberaría a los patriarcas de todo precepto de la ley moral excepto el sexto.[29] **3.** Porque el acto de Dios al apartar su día de descanso para un uso santo, como hemos visto, implica necesariamente el -

hecho de que dio un precepto al respecto a Adán, en cuyo tiempo fue así apartado. Y por lo tanto, aunque el libro de Génesis no contiene ningún precepto sobre el Sábado, sí contiene evidencia directa de que tal precepto fue dado al jefe y representante de la familia humana.

Después de dar la institución del Sábado, el libro del Génesis, en su breve registro de 2,370 años, no lo vuelve a mencionar. Esto se ha sugerido como prueba amplia de que aquellos santos hombres que durante este período fueron perfectos y caminaron con Dios en la observancia de sus mandamientos, estatutos y leyes,[30] todos vivieron en abierta profanación de ese día que Dios había bendecido y establecido. aparte para un uso santo. Pero el libro de Génesis también omite cualquier referencia distinta a la doctrina del castigo futuro, la resurrección del cuerpo, la revelación del Señor en llamas de fuego y el Juicio del gran día. ¿Prueba este silencio que los patriarcas no creían en estas grandes doctrinas? ¿Los hace menos sagrados?

Pero el Sábado no se menciona de Moisés a David, un período de quinientos años, durante el cual se impuso con la pena de muerte. ¿Prueba esto que no se observó durante este período? [31] El jubileo ocupó un lugar muy prominente en el sistema típico, sin embargo, en toda la Biblia no se registra un solo ejemplo de su observancia. Lo que es aún más notable, no se registra ni un solo caso de la observancia del gran día de la expiación, a pesar de que la obra en el lugar santísimo en ese día fue el servicio más importante relacionado con el santuario mundano. Y, sin embargo, la observancia de las otras fiestas menos importantes del séptimo mes, que están tan íntimamente relacionadas con el día de la expiación, la que lo precede en diez días y la otra que lo sigue en cinco, se registra repetida y particularmente.[32] Sería sofisma argumentar desde este silencio respecto al día de la expiación, cuando hubo tantos casos en los que casi se exigió su mención, que ese día nunca fue observado; y, sin embargo, en realidad es un argumento mejor que el similar que se alega contra el Sábado en el libro del Génesis.

El cómputo del tiempo por semanas no se deriva de nada en la naturaleza, sino que debe su existencia al nombramiento divino del séptimo día a un uso santo en memoria del descanso del Señor de la obra de seis días de la creación.[33] Este período de tiempo es marcado sólo por la repetición del día de descanso santificado del Creador. Que los patriarcas contabilizaron el tiempo por semanas y por siete de días, es evidente por varios textos.[34] Que deban retener la semana y olvidar el Sábado por el cual se marca la semana, no es una conclusión probable. Que el cómputo de la semana se guardó correctamente es evidente por el hecho de que en el desierto de Sin, el sexto día, el pueblo, por su propia cuenta, recogió una doble porción de maná. Y Moisés les dijo: "Mañana es el reposo del santo día de reposo para el Señor".[35]

La brevedad del registro en Génesis hace que pasemos por alto muchos hechos del más profundo interés. Adán vivió 930 años. ¡Cuán profundo y absorbente el interés que debe haber existido en la familia humana por ver al primer hombre! ¡Para conversar con alguien que él mismo había hablado con Dios! ¡Escuchar de sus labios una descripción de ese paraíso en el que había vivido! Para aprender de uno creó en el sexto día los maravillosos eventos de la semana de la creación! ¡Escuchar de sus labios las mismas palabras del Creador cuando apartó su día de descanso para un uso santo! Y aprender, ¡ay! ¡La triste historia de la pérdida del paraíso y del árbol de la vida! [36]

Por lo tanto, no fue difícil que los hechos relacionados con los seis días de la creación y la santificación del día de descanso se difundieran entre la humanidad en la era patriarcal. No -

era mposible que fuera de otra manera, especialmente entre los piadosos. Desde Adán hasta Abraham, una sucesión de hombres, probablemente inspirados por Dios, preservó el conocimiento de Dios sobre la tierra. Así vivió Adán hasta que Lamec, el padre de Noé, tenía 56 años; Lamec vivió hasta que Sem, el hijo de Noé, tenía 93 años; Sem vivió hasta que Abraham cumplió 150 años. Así fuimos llevados hasta Abraham, el padre de los fieles. De él está registrado que obedeció la voz de Dios y guardó su mandato, sus mandamientos, sus estatutos y sus leyes. Y de él Altísimo da el siguiente testimonio: "Yo le conozco, que Él mandará a sus hijos y a su casa después de Él, y ellos guardarán el camino del Señor para hacer justicia y juicio".[37] El conocimiento de Dios fue conservado en la familia de Abraham; y luego encontraremos el Sábado mencionado familiarmente entre su posteridad, como una institución existente.

---

[1] "En el sexto día Dios terminó la obra que había hecho; y reposó el séptimo día", etc., es la lectura de la Septuaginta, el siríaco y el samaritano; "y esto debe considerarse una lectura genuina", dice el Dr. A. Clarke. Vea su comentario sobre Génesis 2.

[2] Génesis 2: 2; Ex. 31:17.

[3] Isaías 40:28.

[4] Génesis 2: 3; Ex.20: 11. En una obra anónima titulada "Moralidad del cuarto mandamiento", Londres, 1652, pero no igual a la del Dr. Twisse, del mismo título, se encuentra el siguiente pasaje sorprendente: "La raíz hebrea para siete, significa plenitud, perfección y los judíos sostuvieron que muchos misterios estaban en el número siete: por eso Juan en su Apocalipsis usa mucho ese número. Como, siete iglesias, siete estrellas, siete espíritus, siete candeleros, siete ángeles, siete sellos, siete trompetas; y nosotros no antes se reúne con un séptimo día, pero es bendecido; no antes con un séptimo hombre [Génesis 5:24; Judas 14], pero es trasladado". Página 7.

[5] El diccionario íntegro de Webster sobre las palabras santificar y consagrar Ed. 1859. La edición revisada de 1864 da esta definición: "Hacer sagrado o santo; apartar para un uso santo o religioso; consagrar mediante ritos apropiados; santificar. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó. Gen. 2: 3. Moisés ... santificó a Aarón y sus vestiduras. Levítico 8:30 ". Worcester lo define así: "Ordenar o apartar para fines sagrados; consagrar; santificar. Dios bendijo el séptimo día y lo santificó. Génesis 2: 3".

[6] Génesis 2: 15; 1: 28.

[7] La moralidad del cuarto mandamiento, págs.56, 57, Londres, 1641.

[8] Léxico hebreo, pág. 914, ed. 1854.

[9] Josué 20: 7; Joel 1: 14; 2: 15; 2 Reyes 10: 20, 21; Zeph 1: 7, margen.

[10] Éxodo 19: 12, 23.

[11] El comentario del Dr. Lange habla sobre este punto así, en el vol. I, p. 197: "Si no tuviéramos otro pasaje que este de Génesis 2: 3, no habría dificultad en deducir de él un precepto para la observancia universal de un Sábado, o séptimo día, para ser dedicado a Dios, como tiempo santo, Por toda esa raza para la que la tierra y su naturaleza fueran especialmente preparadas. Los primeros hombres debieron saberlo. Las palabras, "Él lo santificó", no pueden -

tener ningún significado de otra manera. Serían un espacio en blanco a menos que se refirieran a algunos que debían santificarlo". El Dr. Nicholas Bound, en su "Doctrina Verdadera del Sábado", Londres, 1606, página 7, establece así la antigüedad del precepto del Sábado: "El primer mandamiento del Sábado no fue dado más que el primer mandamiento cuando fue pronunciado desde el cielo por el Señor, que cualquier otro de los preceptos morales, es más, que tiene tanta antigüedad como el séptimo día; porque, tan pronto como llegó el día, tan pronto fue santificado, para que sepamos que, como entró con el primer hombre, así no debe salir sino con el último hombre; y como fue en el principio del mundo, así debe continuar hasta el fin del mismo; y así como el primer séptimo día fue santificado, así debe ser el último. Y esto es lo que se dice: que el Sábado fue ordenado por Dios, y el séptimo día fue santificado por Él desde el principio del mundo; donde (las últimas palabras exponen las primeras) muestra que, cuando Dios lo santificó, también ordenó que fuera santificado; y, por tanto, mire cuán antigua es la santificación del día, la misma antigüedad también como el mandamiento de santificarlo; porque los dos son todos uno".

[12] Éxodo 20: 8-11.

[13] Diccionario teológico de Buck, artículo, Sábado; Diccionario de Calmet, artículo, Sábado.

[14] Éxodo 16: 22, 23.

[15] Juan 1: 1-3; Génesis 1: 1, 26; Colosenses 1: 13-16.

[16] Marcos 2: 27.

[17] Principios de la gramática inglesa de Barrett, pág. 29.

[18] Job 14: 12; 1 Corintios 10:13; Hebreos 9:27.

[19] El Dr. Twisse ilustra lo absurdo de ese punto de vista que hace que la primera observancia del Sábado en memoria de la creación haya comenzado unos 2500 años después de ese evento: "Leemos que cuando los ilienses, habitantes de Ilium, llamados antiguamente por el nombre de Troya, envió una embajada a Tiberio, para condoler la muerte de su padre Augusto, él, considerando lo impropio de la misma, siendo mucho tiempo después de su muerte, les correspondió en consecuencia, diciendo que también lamentaba su pesadez, habiendo perdido tanto renombrado caballero como Héctor, a saber, más de mil años antes, en las guerras de Troya". - Moralidad del cuarto mandamiento, p. 198.

[20] Éx.16: 23.

[21] Éx.16.

[22] Éx.20: 8-11.

[23] Compare Gen. 2: 1-3; Ex. 20: 8-11.

[24] Heb. 3: 4; Jer. 10: 10-12; Rom. 1: 20; Salmos 33: 9; Heb.11: 3.

[25] Antiquities of the Jews, b. I. chap. I. secc. 1.

[26] Works, vol. I. The Creation of the World, secc. 30.

[27] Isa. 58: 13, 14; Heb. 9: 10.

[28] Génesis 3; Romanos 5: 12.

[29] Génesis 9: 5, 7.

[30] Génesis 5: 24; 6: 9; 26: 5.

[31] Véase el comienzo del cap. 8 de este trabajo.

[32] Esdras 3: 1-6; Nehemías 8: 2, 9-12, 14-18; 1 Reyes 8: 2, 65; 2 Cron. 5: 3; 7: 8,9; Juan 7: 2-

14, 37.

[33] "La semana, otra medida primordial, no es una medida natural del tiempo, como han supuesto algunos astrónomos y cronólogos, indicada por las fases o cuartos de la luna. Se originó por designación divina en la creación: seis días de trabajo y uno de descanso sabiamente designado para el bienestar físico y espiritual del hombre ". - Cronología sagrada de Bliss, p. 6; Cronología de Hale, vol. I. pag. 19. "Siete ha sido el número antiguo y honrado entre las naciones de la tierra. Han medido su tiempo por semanas desde el principio. El original de esto fue el Sábado de Dios, como Moisés ha dado las razones de ello en sus escritos". - Breve disertación sobre los tres primeros capítulos del Génesis, por el Dr. Coleman, p. 26.

[34] Génesis 29: 27, 28; 8: 10, 12; 7: 4, 10; 50: 10; Ex. 7: 25; Job 2: 13.

[35] Éxodo 16: 22, 23.

[36] El interés por ver al primer hombre se expresa así: "Sem y Set fueron en gran honor entre los hombres, y también Adán estaba por encima de todo ser viviente en la creación". Eclesiastés 49: 16.

[37] Génesis 26: 5; 18: 19.

CAPÍTULO 3

EL SÁBADO COMETIDO A LOS HEBREOS

Objeto de este capítulo - La apostasía total de la familia humana en la era antediluviana - La destrucción de la humanidad - La familia de Noé perdonada - La segunda apostasía de la humanidad en la era patriarcal - Las naciones apóstatas se dejaron por sus propios caminos - La familia de Abraham escogida - Separados del resto de la humanidad - Su historia - Su relación con Dios - El Sábado en existencia cuando salieron de Egipto - Análisis de Éxodo 16 - El Sábado encomendado a los hebreos.

Ahora vamos a rastrear la historia de la verdad divina durante muchas edades en una conexión casi exclusiva con la familia de Abraham. Para que podamos vindicar la verdad del reproche de pertenecer solamente a los hebreos - un reproche a menudo instado contra el Sábado - y justificar los tratos de Dios con la humanidad al dejar a su manera a las naciones apóstatas, examinemos cuidadosamente la Biblia en busca de las razones que dirigieron a la divina Providencia en la elección de la familia de Abraham como depositaria de la verdad divina.

El mundo antediluviano había sido muy favorecido por Dios. El período de vida extendido a cada generación fue doce veces mayor que el de la era actual del hombre. Durante casi mil años, Adán, que había conversado con Dios en el paraíso, había estado con ellos. Antes de la muerte de Adán, Enoc comenzó su santo caminar de trescientos años, y luego fue trasladado para que no viera la muerte. Este testimonio de la piedad de Enoc fue un testimonio poderoso para los antediluvianos en favor de la verdad y la justicia. Además, el Espíritu de Dios luchó con la humanidad; pero la perversidad del hombre triunfó sobre todas las graciosas restricciones del Espíritu Santo. "Y vio Dios que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era solamente maldad de continuo". Incluso los hijos de Dios se unieron a la apostasía general. Por fin, una sola familia fue todo lo que quedó de los adoradores del Altísimo.[1]

Luego vino el diluvio, que barrió el mundo de sus habitantes culpables con la escoba de la destrucción.[2] Una demostración tan terrible de justicia divina bien podría considerarse suficiente para contener la impiedad durante siglos. Seguramente la familia de Noé no podría olvidar pronto esta terrible lección. Pero, ay, la rebelión y la apostasía siguieron rápidamente, y los hombres se apartaron de Dios para adorar a los ídolos. Contra el mandato divino que separa a la familia humana en naciones,[3] la humanidad se unió en un gran acto de rebelión en la llanura de Shinar. "Y ellos dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagamos un nombre, no sea que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra". Entonces Dios los confundió en su impiedad y los esparció desde allí sobre la faz de -

toda la tierra.[4] A los hombres no les gustaba retener a Dios en su conocimiento; por tanto, Dios los entregó a una mente reprobada y les permitió cambiar la verdad de Dios en una mentira, y adorar y servir a la criatura en lugar del Creador. Tal fue el origen de la idolatría y de la apostasía de los gentiles.[5]

En medio de esta apostasía generalizada sobre el hombre se encontró cuyo corazón era fiel a Dios. Abraham fue elegido de una familia idólatra, como depositario de la verdad divina, padre de los fieles, heredero del mundo y amigo de Dios.[6] Cuando los adoradores de Dios se encontraron solos en la familia de Noé, Dios dejó al resto de la humanidad que pereciera en la inundación. Ahora que los adoradores de Dios son nuevamente reducidos casi a una sola familia, Dios entrega a las naciones idólatras a sus propios caminos y toma a la familia de Abraham como su herencia peculiar. "Porque yo le conozco", dijo Dios, "que él mandará a sus hijos y a su casa después de él, y ellos guardarán el camino del Señor, a la justicia y al juicio."[7] Para que preserven en la tierra el conocimiento de la verdad divina y la memoria y la adoración del Altísimo, iban a ser un pueblo aislado de toda la humanidad y que habitarían en una tierra propia. Para que así pudieran ser separados de los paganos alrededor, Dios le dio a Abraham el rito de la circuncisión, y luego a su posteridad toda la ley ceremonial.[8] Pero no pudieron poseer la tierra diseñada para ellos hasta que la iniquidad de los amorreos, sus habitantes, estaba lleno de que fueran arrojados delante de ellos. El horror de la gran oscuridad y el humo que vio Abraham en visión presagiaron el horno de hierro y la amarga servidumbre de Egipto.

La familia de Abraham debe ir allí. Sigue una breve prosperidad y una opresión prolongada y terrible.[9] Por fin, el poder del opresor se rompe y el pueblo de Dios es liberado. La expiración de cuatrocientos treinta años desde la promesa a Abraham marca la hora de la liberación de su posteridad.[10] La nación de Israel es sacada de Egipto como el tesoro peculiar de Dios, para que él les dé su Sábado, y su ley, y Él mismo. El salmista testifica que Dios "sacó con gozo a su pueblo, y con gozo a sus escogidos, y les dio las tierras de las naciones; y heredaron el trabajo del pueblo, para que observaran sus estatutos y guardaran sus leyes. El Altísimo dice: "Yo soy el Señor que te santifico, que te saqué de la tierra de Egipto para ser tu Dios".[11] No es que los mandamientos de Dios, su Sábado y él mismo, no tuvieran existencia previa, ni que el pueblo ignoraba al Dios verdadero y su ley; porque el Sábado fue designado para un uso santo antes de la caída del hombre; y los mandamientos de Dios, sus estatutos y sus leyes, fueron guardados por Abraham; y los mismos israelitas, cuando algunos de ellos habían violado el Sábado, fueron reprendidos por la pregunta: "¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes?[12] Y en cuanto al Altísimo, el salmista exclama: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios".[13] Pero debe haber un desposorio público formal del pueblo por Dios, y de su ley y el Sábado y Él mismo por el pueblo.[14] Pero ni el Sábado, ni la ley, ni el gran Legislador, por su conexión con los hebreos, se convirtió en judío. El Legislador ciertamente se convirtió en el Dios de Israel,[15] y ¿qué gentil le negará la adoración por esa razón? pero el Sábado seguía siendo el Sábado del Señor,[16] y la ley seguía siendo la ley del Altísimo.

En el mes siguiente a su paso por el Mar Rojo, los hebreos llegaron al desierto de Sin. Es en este punto de su narración que Moisés menciona por segunda vez el día de descanso santificado del Creador. La gente murmuraba pidiendo pan:

"Entonces el Señor dijo a Moisés: He aquí, os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá una cierta cantidad todos los días, para que yo los pruebe si andarán en mi ley o no. Y sucederá que el sexto prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recogen diariamente ... He oído las murmuraciones de los hijos de Israel: háblales: diciendo: Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os hartaréis de pan, y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios. Y sucedió que al anochecer subieron las codornices y cubrieron el campamento. y por la mañana el rocío cubría el campamento. Y cuando subió el rocío, he aquí, sobre la faz del desierto había una cosa pequeña y redonda, tan pequeña como la escarcha sobre la tierra. Cuando los hijos de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros: Es maná, porque no sabían lo que era. Y Moisés les dijo: Este es el pan que Jehová os da para comer. Esto es lo que ha mandado el Señor: Recoged de él cada uno según su comida, un gomer para cada uno, según el número de vuestras personas; tomad cada uno por los que están en sus tiendas. Y así lo hicieron los hijos de Israel, y juntaron, unos más, otros menos. Y cuando lo midieron con un gomer, al que recogió mucho no le sobró, y al que recogió poco no le faltó; recogieron a cada uno según su comida. Y Moisés dijo: Nadie deje de ello para mañana. Sin embargo, no escucharon a Moisés; pero algunos de ellos lo dejaron hasta la mañana y crió gusanos y apestaba; y Moisés se enojó con ellos. Y lo recogían cada mañana, cada uno según su comida; y cuando el sol se calentaba, se derretía. Y sucedió que al sexto día recogieron el doble de pan,[17] dos gomas para un hombre; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo dijeron a Moisés. Y les dijo: Esto es lo que ha dicho el Señor:[18] Mañana es el reposo del santo día de reposo para el Señor: hornea lo que hornearás hoy, y cocine para que hierva; y lo que sobre, guardarlo para mañana. Y lo guardaron hasta la mañana, como Moisés había dicho; y no apestaba ni tenía gusanos. Y Moisés dijo: Come eso hoy; porque hoy es día de reposo para el Señor:[19] hoy no lo hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis; pero el séptimo día, que es Sábado, no habrá en él. Y sucedió que en el séptimo día algunos del pueblo salieron a recoger, y no hallaron. Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querrás guardar mis mandamientos y mis leyes? Mirad que el Señor os ha dado el día de reposo, por tanto, en el sexto día os da pan para dos días; cada uno permanezca en su lugar, nadie salga de su lugar el séptimo día. Así que el pueblo descansó el séptimo día".[20]

Esta narración muestra, **1.** Que Dios tenía una ley y mandamientos antes de dar el maná. **2.** Que Dios, al dar a su pueblo pan del cielo, se propuso probar que respetaban su ley. **3.** Que en esta ley estaba el Santo Sábado; porque la prueba relativa a andar en la ley pertenecía directamente al Sábado; y cuando Dios dijo: "¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes?" era el Sábado que habían violado. **4.** Que al probar que el pueblo respetaba esta ley existente, Moisés no dio ningún precepto nuevo con respecto al Sábado, sino que permaneció en silencio con respecto a la preparación del Sábado hasta que el pueblo, por su propia voluntad, hubiera reunido una doble porción en el sexto día. **5.** Que con este acto el pueblo demostró no sólo que no ignoraba el Sábado, sino que estaba dispuesto a observarlo.[21] **6.** Que el cómputo de la semana, cuyas huellas aparecen a través de la era patriarcal,[22] se había guardado correctamente, porque la gente sabía cuándo había llegado el sexto día. **7.** Que si hubiera existido alguna duda sobre ese punto, la caída del maná en los seis días, la retención del mismo en el séptimo, y la preservación de lo necesario para el Sábado durante ese día, debe -

haber resuelto ese punto de manera incontrovertible.[23] **8.** Que no hubo acto de instituir el Sábado en el desierto de Sin; porque Dios no lo convirtió en su día de descanso, ni tampoco bendijo y santificó el día. Por el contrario, el registro muestra que el séptimo día ya era el día de descanso santificado del Señor.[24] **9.** Que la obligación de observar el Sábado existía y se conocía antes de la caída del maná. Porque el lenguaje usado implica la existencia de tal obligación, pero no contiene una nueva promulgación hasta después de que algunas personas hayan violado el Sábado. Así, Dios le dice a Moisés: "El sexto día prepararán lo que traigan", pero no habla del séptimo. Y en el sexto día Moisés dice: "Mañana es el reposo del santo día de reposo para el Señor", pero no les manda a obsérvalo. El séptimo día dice que es Sábado y que no encontrarán maná en el campo. "Seis días lo recogeréis; pero el séptimo día, que es Sábado, no habrá en él". Pero en todo esto no se da ningún precepto, sin embargo, la existencia de tal precepto está claramente implícita. **10.** Que cuando algunas personas violaron el Sábado fueron reprendidos en un lenguaje que claramente implica una transgresión previa de este precepto. "¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes?" **11.** Y que esta reprensión del Legislador frenaba por el tiempo la transgresión del pueblo.

"Mirad, porque Jehová os ha dado el día de reposo, por tanto, en el sexto día os da pan para dos días:[25] permaneced cada uno en su lugar, y nadie salga de su lugar el séptimo día".[26] Como un encargo especial, Dios confió el Sábado a los hebreos. Ahora les fue dado, no ahora hecho para ellos. Fue hecho para el hombre al final de la primera semana de tiempo; pero todas las demás naciones se han apartado del Creador para adorar ídolos, se le da al pueblo hebreo. Esto tampoco prueba que todos los hebreos la hubieran ignorado hasta ese momento. Porque Cristo usa el mismo lenguaje con respecto a la circuncisión. Así dice: Por tanto, Moisés os dio la circuncisión; no porque sea de Moisés, sino de los padres".[27] Sin embargo, Dios había dado esa ordenanza a Abraham y a su familia cuatrocientos años antes de que Moisés la donara, y la habían retenido.[28]

El lenguaje, "El Señor te ha dado el Sábado", implica un acto solemne de encomendar un tesoro a su confianza. ¿Cómo se hizo esto? Aquí no se llevó a cabo ningún acto de instituir el Sábado. No se dio ningún precepto que ordenara su observancia hasta que algunas personas lo violaron, cuando se dio en forma de reprensión; que evidenciaron una obligación previa, y que estaban transgrediendo una ley existente. Y este punto de vista ciertamente se ve reforzado por el hecho de que no se dio a la gente ninguna explicación de la institución; un hecho que indica que ya tenían algún conocimiento del Sábado.

Pero, entonces, ¿cómo les dio Dios el Sábado? Lo hizo, primero, librándolos de la abyecta servidumbre de Egipto, donde eran una nación de esclavos. Y segundo, proporcionándoles comida de tal manera que imponga la obligación más fuerte de guardar el Sábado. Cuarenta años les dio pan del cielo, enviándolo por seis días, y reteniéndolo el séptimo, y guardándoles comida para el día de reposo. Así se les confió especialmente el Sábado.

Como regalo para los hebreos, el gran memorial del Creador se convirtió en una señal entre Dios y ellos. "Les di mis Sábados para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifico". Como signo, se afirma que su objeto es dar a conocer al Dios verdadero; y se nos dice por qué era tal señal. "Es una señal entre los hijos de Israel y yo -

para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y se refrescó".[29] La institución misma significaba que Dios creó los cielos y la tierra en seis días y descansó el séptimo. Su observancia por parte del pueblo significaba que el Creador era su Dios. ¡Cuán lleno de significado estaba este signo!

El Sábado era una señal entre Dios y los hijos de Israel, porque solo ellos eran los adoradores del Creador. Todas las demás naciones se habían apartado de Él a "los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra".[30] Por esta razón, el memorial del gran Creador fue encomendado a los hebreos, y se convirtió en una señal entre el Altísimo y ellos mismos. Por lo tanto, el Sábado era un eslabón dorado que unía al Creador y sus adoradores.

---

[1] Génesis 2-6; Hebreos 11: 4-7; 1 Pedro.3: 20; 2 Pedro.2: 5.

[2] Gen.7; Mateo 24: 37-39; Lucas 17: 26,27; 2 Pedro 3: 5, 6.

[3] Deuteronomio 32: 7, 8; Hechos 17: 26.

[4] Génesis 11: 1-9; Ant. de Josefo, b. I. Cap. IV. Esto tuvo lugar en los días de Peleg, que nació unos cien años después del diluvio. Génesis 10: 25, comparado con 11: 10-16; Ant., B. I. Cap. 6. secc. 4.

[5] Romanos 1: 18-32; Hechos 14: 16,17; 17: 29, 30.

[6] Génesis 12: 1-3; Josué 24: 2, 3, 14; Nehemías 9: 7, 8; Romanos 4: 13-17; 2 Crónicas 20: 7; Isaías 41: 8; Santiago 2: 23.

[7] Génesis 18: 19.

[8] Génesis 17: 9-14; 34: 14; Hechos 10: 28; 11: 2, 3; Efesios 2: 12-19; Núm 23: 9; Deuteronomio 33: 27, 28.

[9] Gen.15; Éxodo. 1-5; Deuteronomio 4: 20.

[10] Éx. 12: 29-42; Gálatas 3: 17.

[11] Sal. 105: 43-45; Levítico 22: 32, 33; Núm.15: 41.

[12] Génesis 2: 2,3; 26: 5; Ex. 16: 4, 27, 28; 18: 16.

[13] Salmos 90: 2.

[14] Éxodo 19: 3-8, 24: 3-8; Jeremías 3:14, comparado con la última cláusula de Jeremías 31: 32.

[15] Éxodo. 20: 2; 24: 10.

[16] Éxodo. 20: 10; Deuteronomio 5: 14; Nehemías 9: 14.

[17] Sobre este versículo, el Dr. A. Clarke comenta así: - "En el sexto día recogieron el doble - esto lo hicieron para tener una provisión para el Sábado".

[18] La Biblia de Douay dice: "Mañana es el resto del día de reposo santificado para el Señor". El Dr. Clarke comenta lo siguiente sobre este texto: "Mañana es el resto del Santo Sábado. No hay nada ni en la prueba ni en el contexto que parezca insinuar que el Sábado se les dio por primera vez a los israelitas, como algunos han supuesto; por el contrario, aquí se dice que es perfectamente conocido, por haber sido generalmente observado. El mandamiento, es cierto, puede considerarse ahora renovado; porque podrían haber supuesto, que en su estado inestable en el desierto, podrían haber estado exentos de su observancia. Así encontramos, **1.** Que cuando Dios terminó su creación, instituyó el Sábado; **2.** Cuando sacó al pueblo de Egipto, insistió en -

la estricta observancia del mismo. ; **3.** Cuando dio la LEY, la convirtió en una décima parte del total: ¡qué importancia tiene esta institución a los ojos del Ser Supremo! Richard Baxter, un famoso teólogo del siglo XVII y un decidido defensor de la abrogación del cuarto mandamiento, en su "Designación divina del día del Señor", afirma claramente el origen del Sábado: ¿Por qué debería Dios comenzar dos mil años después [de la creación del mundo] para dar al hombre un día de reposo sobre la razón de su descanso desde la creación del mismo, si nunca antes había llamado al hombre a esa conmemoración? Y es cierto que el Sábado se observaba en la caída del maná antes de la promulgación de la ley; y cualquier cristiano que considere juzgar. . . . . **1**. Si la no caída del maná, o el reposo de Dios después de la creación, fue como ser la razón original del Sábado. **2.** Y si hubiera sido el primero, no se habría dicho: Acuérdate de santificar el día de reposo; porque en seis días cayó el maná, y no en el séptimo; en lugar de "porque en seis días Dios creó el cielo y la tierra, etc., y descansó el séptimo día". Y se añade casualmente: "Por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó". Es más, considere si esta razón anexa insinúa que el día por este motivo no fue santificado antes, por lo tanto, fue que Dios no envió el maná ese día, y que prohibió a la gente que lo buscara. Trabajos Prácticos Vol. III, p. 784. ed. 1707.

[19] La Biblia Douay dice: "Porque es el día de reposo del Señor".

[20] Éxodo. 16.

[21] De hecho, se ha afirmado que Dios, por un milagro, igualó la porción de cada uno en cinco días, y duplicó la porción de cada uno en el sexto, de modo que ningún acto del pueblo tiene relación con el Sábado. Pero Pablo no entendió así la porción igual de cada uno en los cinco días. Él dice: "si no para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad; como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos". 2 Cor. 8: 14, 15. Y que la doble porción del sexto día fue obra del pueblo, lo afirma Moisés. Dice que "al sexto día recogieron el doble de pan". Versículo 22.

[22] Génesis 7: 4, 10; 8: 10, 12; 29: 27, 28; 50: 10; Éxodo. 7: 25; Job 2: 13

[23] Mediante este triple milagro, que tuvo lugar cada semana durante cuarenta años, el gran Legislador distinguió su día sagrado. Por lo tanto, el pueblo estaba admirablemente preparado para escuchar el cuarto mandamiento que ordenaba la observancia del mismo día en que había descansado. Éxodo. 16: 35; Josué 5: 12; Éxodo 20: 8-11.

[24] El capítulo duodécimo del Éxodo relata el origen de la pascua. Contrasta notablemente con Éxodo 16, que se supone que da el origen del Sábado. Si el lector compara los dos capítulos, verá la diferencia entre el origen de una institución como se da en el Éxodo 12, y una referencia familiar a una institución existente como en el Éxodo 16. Si también compara Génesis 2 con Éxodo 12, verá que uno da el origen del Sábado de la misma manera que el otro da el origen de la pascua.

[25] Esto implica, primero, la caída de una mayor cantidad en ese día, y segundo, su conservación para las necesidades del Sábado.

[26] Esto debe referirse a salir por el maná, como implica la conexión; porque se ordenaban y observaban asambleas religiosas en Sábado. Levítico 23: 3; Marcos 1: 21; Lucas 4: 16; Hechos 1: 12; 15: 21.

[27] Juan 7: 22.

[28] Génesis 17; 34; Éxodo 4. Se dice que Moisés dio la circuncisión a los hebreos; sin embargo, es un hecho singular que su primera mención de esa ordenanza es puramente incidental y claramente implica un conocimiento existente de la misma por su parte. Así está escrito: "Esta es la ordenanza de la pascua: ningún extraño comerá de ella; pero todo siervo comprado por dinero, después de haberlo circuncidado, de ella comerá". Éxodo 12: 43, 44. Y de la misma manera, cuando se le dio el Sábado a Israel, ese pueblo no ignoraba la institución sagrada.

[29] Eze. 20: 12; Éxodo 31: 17.

[30] Jeremías 10: 10-12.

CAPÍTULO 4

EL CUARTO MANDAMIENTO

El Santo en el Monte Sinaí - Tres grandes dones otorgados a los Hebreos - El Sábado proclamado por la voz de Dios - Posición asignada en la ley moral - Origen del Sábado - Carácter definido del mandamiento - Revolución de la tierra sobre su eje - Nombre de la institución Sabática - Séptimo día del mandamiento idéntico al séptimo día de la semana del Nuevo Testamento - Testimonio de Nehemías - Obligación moral del cuarto mandamiento.

Y ahora nos acercamos al relato de ese evento sublime, el descenso personal del Señor al monte Sinaí.[1] El capítulo dieciséis del Éxodo, como hemos visto, es notable por el hecho de que Dios le dio a Israel el Sábado; el capítulo diecinueve, por el hecho de que Dios se entregó a ese pueblo al desposarlos solemnemente como una nación santa para sí mismo; mientras que el capítulo veinte será notable por el acto del Altísimo al dar a Israel Su ley.

Es costumbre hablar en contra del Sábado y la ley como judío, porque así se da a Israel. También se podría hablar en contra del Creador, quien los sacó de Egipto para ser su Dios, y quien se hace llamar el Dios de Israel.[2] Los hebreos fueron honrados al ser confiados así con el Sábado y la ley, no el Sábado y la ley y el Creador convertido en judío por esta conexión. Los escritores sagrados hablan de la gran exaltación de Israel al ser confiado así con la ley de Dios.

"Él mostró su palabra a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna nación; y sus juicios, ellos no los conocieron. ¡Alabado sea el Señor!" "¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho en todos los sentidos: principalmente, porque les fueron confiadas las palabras de Dios". "¿Quiénes son los israelitas? ¿A quién pertenece la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el servicio de Dios y las promesas? ¿De quién son los padres, y de quién vino Cristo en cuanto a la carne?, que es sobre todo, bendito Dios por los siglos. Amén".[3]

Después que el Altísimo hubo desposado solemnemente al pueblo consigo mismo, como su tesoro peculiar en la tierra,[4] fueron sacados del campamento para encontrarse con Dios. "Y el monte Sinaí estaba todo sobre el humo, porque Jehová descendió sobre él en fuego; y su humo subió como el humo de un horno, y todo el monte tembló en gran manera". En medio de este fuego, Dios proclamó las diez palabras de su ley.[5]

El cuarto de estos preceptos es la gran ley del Sábado. Por lo tanto dijo el gran Legislador:

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; más el -

séptimo día es el día de reposo de Jehová tu Dios; en él no harás obra alguna, tú ni tu hijo ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu forastero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó".

La estimación que el Legislador le dio a su día de reposo se ve en que lo consideró digno de un lugar en su código de los diez mandamientos, haciendo que se ubique en medio de nueve preceptos morales inmutables. Tampoco es un pequeño honor pensar que el Altísimo, nombrando uno por uno los grandes principios de la moral hasta que se dan todos, y no añade más,[6] incluya en su número la observancia de su día de descanso sagrado. Este precepto se da expresamente para hacer cumplir la observancia del gran memorial del Creador; ya diferencia de todos los demás, este remonta su obligación a la creación, donde se ordenó ese memorial.

El Sábado debe ser recordado y santificado porque Dios lo santificó, es decir, lo designó para un uso santo, al final de la primera semana. Y esta santificación o consagración del día de descanso, cuando pasó el primer séptimo día del tiempo, fue el acto solemne de apartar el séptimo día para que llegara el tiempo en memoria del descanso del Creador. Así, el cuarto mandamiento se remonta y abarca la institución del Sábado en el paraíso, mientras que la santificación del Sábado en el paraíso se extiende a todo el tiempo venidero. La narrativa sobre el desierto de Sin consolida admirablemente la unión de los dos. Así, en el desierto de Sin, antes de que se diera el cuarto mandamiento, está el Sábado, santo para el Señor, con una obligación existente de observarlo, aunque ningún mandamiento en esa narración crea la obligación. Esta obligación se deriva de la misma fuente que el cuarto mandamiento, a saber, la santificación del Sábado en el paraíso, mostrando que era un deber existente y no un precepto nuevo. Porque nunca debe olvidarse que el cuarto mandamiento no remonta su obligación al desierto de Sin, sino a la creación; una prueba decisiva de que el Sábado no se originó en el desierto de Sin.

El cuarto mandamiento es notablemente definido. Abarca, **primero**, un precepto: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo"; **segundo**, y explicación de este precepto: "Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es Sábado de Jehová tu Dios; en él no harás obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu forastero que está dentro de tus puertas"; **tercero**, las razones en las que se basa el precepto, abarcando el origen de la institución, y los actos mismos por los cuales fue hecha, y haciendo cumplir todo con el ejemplo [7] del mismo Legislador: "porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposaron el día séptimo; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó".

El día de descanso del Señor se distingue así de los seis días en los que trabajó. La bendición y santificación pertenecen al día del descanso del Creador. Por tanto, no puede haber indefinición en el precepto. No es simplemente un día de cada siete, sino ese día de los siete en el que el Creador descansó y en el que colocó su bendición, es decir, el séptimo día.[8] Y este día se señala definitivamente en el nombre que Dios le dio. : "El séptimo día es Sábado [es decir, el día de descanso] del Señor tu Dios".

Puede demostrarse claramente que el séptimo día del cuarto mandamiento es el séptimo día -

de la semana del Nuevo Testamento. En el registro del entierro de nuestro Señor, Lucas escribe así:

"Ese día fue la preparación, y el día de reposo llegó. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo. Y volvieron y prepararon especias aromáticas y ungüentos; y reposaron el día de reposo según el mandamiento. Y el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras con ellas".[9]

Lucas testifica que estas mujeres guardaban "el día de reposo según el mandamiento".

El Mandamiento dice: "El séptimo día es sábado para el Señor tu Dios". Este día así observado era el último o el séptimo día de la semana, porque el día siguiente[10] era el primer día de la semana. Por tanto, el séptimo día del mandamiento es el séptimo día de la semana del Nuevo Testamento.

El testimonio de Nehemías es profundamente interesante. "Tú también descendiste sobre el monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios justos y leyes verdaderas, estatutos y mandamientos buenos; y les diste tu Santo Sábado, y les ordenaste preceptos, estatutos y leyes, por la mano de Moisés tu siervo".[11] Es notable que se dice que Dios dio a conocer el día de reposo cuando descendió así sobre el monte; porque los hijos de Israel tenían el Sábado en posesión cuando llegaron al Sinaí. Por lo tanto, este lenguaje debe referirse al desarrollo completo de la institución Sabática que se da en el cuarto mandamiento. Y fíjate en la expresión: "Les has dado a conocer [12] tu Santo Sábado"; no hizo el Sábado para ellos: lenguaje que claramente implica su existencia previa, y que cita la mente al reposo del Creador para el origen de la institución.[13]

La obligación moral del cuarto mandamiento, que tantas veces se niega, puede mostrarse claramente por referencia al origen de todas las cosas. Dios creó el mundo y le dio existencia al hombre. A él le dio vida y aliento, y todas las cosas. Por tanto, el hombre le debe todo a Dios. Cada facultad de su mente, cada poder de su ser, toda su fuerza y todo su tiempo pertenecen por derecho al Creador. Por lo tanto, fue la benevolencia del Creador lo que dio al hombre seis días para sus propias necesidades. Y al apartar el séptimo día para un uso santo en memoria de su propio descanso, el Altísimo se reservaba uno de los siete días, cuando podía reclamarlo todo como suyo. Por lo tanto, los seis días son el regalo de Dios al hombre, para ser correctamente empleados en asuntos seculares, no el séptimo día, el regalo del hombre a Dios. El cuarto mandamiento, por lo tanto, no requiere que el hombre dé algo propio a Dios, pero requiere que el hombre no se apropie de lo que Dios ha reservado para su propia adoración. Entonces, observar este día es dar a Dios de las cosas que son suyas; apropiárselo a nosotros mismos es simplemente robarle a Dios.

---

[1] Que el Señor estaba allí en persona con sus ángeles, ver además de la narración en Éxodo

19:20; 32-34, los siguientes testimonios: Deuteronomio 33: 2; Jueces 5: 5; Nehemías 9: 6-13; Salmo 68: 17.

[2] Éxodo 24:10; Levítico 22: 32,33; Núm. 15: 41; Isaías 41:17.

[3] Sal. 147: 19,20; Romanos 3: 1, 2; 9: 4,5. Lo siguiente de la pluma del Sr. Wm. Miller presenta el tema bajo una luz clara: "Yo digo, y creo que la Biblia me apoya, que la ley moral nunca fue dada a los judíos como pueblo exclusivamente; pero ellos fueron por un tiempo los guardianes de ella a cargo. Y a través de ellos la ley, los oráculos y el testimonio nos han sido transmitidos. Vea el claro razonamiento de Pablo en los capítulos 2, 3 y 4 de Romanos sobre ese punto". - Vida y opiniones de Miller, p. 161.

[4] Éxodo 19; Deuteronomio 7: 6; 14: 2; 2 Sam. 7:23; 1 Reyes 8:53; Amós 3: 1, 2.

[5] Éxodo 20: 1-17; 34: 28, margen; Deuteronomio 5: 4-22; 10: 4, margen.

[6] Deut. 5:22

[7] El que creó el mundo el primer día de la semana y completó su organización en seis días, descansó el séptimo día y se renovó. Gen.1; dos; Ex. 31: 17.

[8] A esto, sin embargo, se objeta que como consecuencia de la revolución de la tierra sobre su eje, el día comienza antes en Oriente que entre nosotros; y por lo tanto, no hay un séptimo día definido para el mundo de la humanidad. Para adaptarse a esos objetores, la tierra no debería girar. Pero en ese caso, lejos de eliminar la dificultad, no habría ningún séptimo día en absoluto; porque un lado del globo tendría día perpetuo y el otro lado noche perpetua. La verdad es que todo depende de la revolución de la tierra. Dios hizo el sábado para el hombre [Marcos 2:27]; hizo al hombre para habitar en toda la faz de la tierra [Hechos 17:26]; hizo que la tierra girara sobre su eje para que pudiera medir los días de la semana; haciendo que el sol brille de la tierra, ya que gira de oeste a este, haciendo así que el día dé la vuelta al mundo de este a oeste. Siete de estas revoluciones constituyen una semana; el séptimo trae el sábado a todo el mundo.

[9] Lucas 23: 54-56; 24: 1.

[10] Véase también Mateo 28: 1; Marcos 16: 1, 2.

[11] Neh. 9, 13, 14.

[12] Esta expresión está sorprendentemente ilustrada en la declaración de Eze 20: 5, donde se dice que Dios se dio a conocer a Israel en Egipto. Este lenguaje no puede significar que la gente ignoraba al Dios verdadero, por malvados que fueran algunos de ellos, porque habían sido el pueblo peculiar de Dios desde los días de Abraham. Éxodo 2: 23-25; 3: 6, 7; 4: 31. El lenguaje implica la existencia previa tanto del Legislador como de su Sábado, cuando se dice que fueron "dados a conocer" a su pueblo.

[13] No debe olvidarse nunca que el término día de reposo significa día de descanso; que el día de reposo del Señor es el día de descanso del Señor; y de ahí que la expresión, "Tu Santo Sábado", se refiere a la mente al día de descanso del Creador ya su acto de bendecirlo y santificarlo.

CAPÍTULO 5

EL SÁBADO ESCRITO POR EL DEDO DE DIOS

Clasificación de los preceptos dados por medio de Moisés - El Sábado renovado - Solemne ratificación del pacto entre Dios e Israel - Moisés llamado a recibir la ley que Dios había escrito en piedra - Los diez mandamientos probablemente proclamados en Sábado - Acontecimientos de los cuarenta días - El Sábado se convierte en señal entre Dios e Israel - La pena de muerte - Las tablas del testimonio dadas a Moisés - Y quebrantadas al ver la idolatría del pueblo - Los idólatras castigados - Moisés sube a renovar las tablas - El Sábado de nuevo ordenado - Las tablas dadas de nuevo - Los diez mandamientos eran el testimonio de Dios - Quien los escribió - Tres distinguidos honores que pertenecen al Sábado - Los diez mandamientos un código completo - Relación del cuarto mandamiento con la expiación - Razón válida por la cual Dios mismo Debería escribir esa ley que se colocó debajo del propiciatorio.

Cuando cesó la voz del Santo, "el pueblo se mantuvo a distancia, y Moisés se acercó a la densa oscuridad donde estaba Dios". Sigue una breve entrevista [1] en la que Dios le da a Moisés una serie de preceptos, que, como muestra de los estatutos dados por él, pueden clasificarse así: Preceptos ceremoniales, que apuntan a las cosas buenas por venir; preceptos judiciales, destinados al gobierno civil de la nación; y preceptos morales, declarando de nuevo en otras formas los diez mandamientos. En esta breve entrevista no se olvida el Sábado:

"Seis días harás tu trabajo, y el séptimo día descansarás, para que tu buey y tu asno descansen, y el hijo de tu sierva, y el forastero, descanse".[2]

Esta escritura proporciona una prueba incidental de que el Sábado fue creado para la humanidad y para aquellas criaturas que comparten las labores del hombre. El forastero y el extranjero debían quedárselo, y era para su refrigerio.[3] Pero las mismas personas no podían participar de la pascua hasta que fueran hechos miembros de la iglesia hebrea por circuncisión.[4]

Cuando Moisés regresó al pueblo, repitió todas las palabras del Señor. Todo el pueblo exclama a una sola voz: "Haremos todas las palabras que el Señor ha dicho". Entonces Moisés escribió todas las palabras del Señor. "Y tomó el libro del pacto y lo leyó en audiencia del pueblo, y ellos dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos y seremos obedientes". Entonces Moisés "roció el libro y todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado".[5]

Así se preparó el camino para que Dios otorgara una segunda señal de honor a su ley:

"Y Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y estate allí; y te daré tablas de piedra, y la ley y los mandamientos que he escrito, para que los enseñes ... Y Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte, y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube".[6]

"Y la vista de la gloria del Señor era como fuego devorador sobre la cumbre del monte a los ojos de los hijos de Israel. Y Moisés entró en medio de la nube y lo subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches".[7]

Durante estos cuarenta días Dios le dio a Moisés un diseño del arca en la cual colocar la ley que Él había escrito en piedra, y del propiciatorio para colocar sobre esa ley, y del santuario en el cual depositar el arca. También ordenó el sacerdocio, que debía ministrar en el santuario delante del arca.[8] Habiendo sido ordenado estas cosas, y el Legislador a punto de entregar su ley, como Él mismo la escribió, en manos de Moisés, ordena nuevamente el Sábado:

"Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla tú también a los hijos de Israel, y diles: Ciertamente mis Sábados guardaréis, porque es una señal entre yo y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifica. Por tanto, guardaréis el Sábado, porque santo es para vosotros; todo aquel que lo profanare, ciertamente morirá; porque cualquiera que hiciere alguna obra en él, esa alma será cortada de entre su pueblo. Seis días Puede que se haga obra; pero en el séptimo es el día de reposo, santo al Señor: cualquiera que haga cualquier obra en el día de reposo, ciertamente morirá. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el día de reposo para observar el día de reposo por sus generaciones, por pacto perpetuo. Es una señal entre los hijos de Israel y yo para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó. Y dio a Moisés, cuando terminó de comunicarse con Él en el Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios".[9]

Esto debe compararse con el testimonio de Ezequiel, hablando en el nombre de Dios:

"Les di mis estatutos, y les mostré mis juicios, que si alguno los cumple, vivirá en ellos. Además también les di mis Sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica ... Yo soy el Señor vuestro Dios: anda en mis estatutos, y guarda mis juicios, y ponlos en práctica; y santifica mis Sábados, y serán una señal entre tú y yo, para que conozcas que yo soy el Señor tu Dios".[10]

Se observará que ninguna de estas escrituras enseñan que el Sábado fue hecho para Israel, ni tampoco enseñan que fue hecho después de que los hebreos salieron de Egipto. En ninguno de estos detalles parecen incluso contradecir los textos que sitúan la institución del Sábado en la creación. Pero aprendemos, **1.** Que fue el acto de Dios de dar a los hebreos su Sábado lo que lo convirtió en una señal entre ellos y él. "Les di mis Sábados para que fueran una señal entre ellos y yo". Este acto de encomendarles el Sábado ya ha sido notado.[11] **2.** Que iba a ser una señal entre Dios y los hebreos, "para que sepan que yo soy el Señor que los santifico". Dondequiera que la palabra SEÑOR en el Antiguo Testamento esté en minúsculas, como en los textos bajo consideración, está en el hebreo, Jehová. Entonces, el Sábado como señal significaba que era -

Jehová, es decir, el Dios infinito y auto existente, quien los había santificado. Santificar es separar, apartar o nombrar para un uso santo, sagrado o religioso.[12] Que la nación hebrea había sido así apartada de la manera más notable de toda la humanidad, era suficientemente evidente. ¿Pero quién era el que los había separado así de todas las demás personas? Como una amable respuesta a esta importante pregunta, Dios les dio a los hebreos su propio día de descanso sagrado. Pero, ¿cómo podría el gran memorial del Creador determinar tal pregunta? Escuchen las palabras del Altísimo: "En verdad mis Sábados", es decir, mis días de descanso, "guardaréis; porque es una señal entre tú y yo ... Es una señal entre yo y el pueblo de Israel para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó". El Sábado como señal entre Dios e Israel, era un testimonio perpetuo de que quien los había separado de toda la humanidad como su peculiar tesoro en la tierra, era ese Ser que había creado los cielos y la tierra en seis días y descansó el séptimo. Por lo tanto, era la seguridad más fuerte posible de que el que los santificó era en verdad Jehová.

Desde los días de Abraham, Dios había apartado a los hebreos. Aquel que previamente no había tenido un apellido local, nacional o familiar, desde ese momento hasta el final de su relación de pacto con la raza hebrea, tomó para sí los títulos que parecían mostrarle a él solo como su Dios. Desde su elección de Abraham y su familia en adelante, se designa a sí mismo como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; el Dios de los hebreos y el Dios de Israel.[13] Sacó a Israel de Egipto para ser su Dios, [14] y en el Sinaí se unió a ellos en solemne desposorio. Así apartó o santificó para sí a los hebreos, porque todas las demás naciones se habían entregado a la idolatría. Así, el Dios del cielo y de la tierra condescendió en entregarse a una sola raza y apartarlos de toda la humanidad. Debe observarse que no fue el Sábado lo que separó a Israel de todas las demás naciones, sino que fue la idolatría de todas las demás naciones lo que hizo que Dios separara a los hebreos para sí mismo; y que Dios le dio a Israel el Sábado que había santificado para la humanidad en la creación como la señal más expresiva de que el que así los santificó era en verdad el Dios viviente.

Fue el acto de Dios al dar su Sábado a los israelitas lo que lo convirtió en una señal entre ellos y Él. Pero el Sábado no derivó su existencia de haber sido así dado a los Hebreos; porque era el antiguo Sábado del Señor cuando se les dio, y hemos visto [15] que no fue dado por un mandamiento nuevo. Por el contrario, se basaba en ese momento en la obligación existente. Pero fue la providencia de Dios a favor de los Hebreos, primero al rescatarlos de la abyecta servidumbre, y segundo, al enviarles pan del cielo durante seis días y conservar la comida para el Sábado, lo que constituyó el Sábado como un regalo para ese pueblo y marca el significado de la manera en que este don fue otorgado, mostrando quién fue el que los santificó. Se convirtió en un regalo para los Hebreos por la maravillosa providencia del maná: un milagro que no cesaba de declarar abiertamente el Sábado cada semana durante cuarenta años; mostrando así de manera incontrovertible que Aquel que los guió era el autor del Sábado y, por tanto, el Creador del cielo y de la tierra. El hecho de que el Sábado que fue hecho para el hombre sea dado así a los Hebreos no es ciertamente más notable que el hecho de que el Dios de toda la tierra diera sus oráculos y Él mismo a ese pueblo. El Altísimo y su ley y el Sábado no se hicieron judíos; pero los Hebreos fueron hechos depositarios honorables de la verdad divina; y el conocimiento de Dios y de sus mandamientos fue preservado en la tierra.

La razón en la que se basa este signo apunta inequívocamente al verdadero origen del Sábado. No se originó por la caída del maná durante seis días y su cesación el séptimo, porque el maná se dio así porque el Sábado existía, sino porque "en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y se renovó". Así, se muestra que el Sábado se originó con el descanso y el refrigerio del Creador, y no con la caída del maná. Como INSTITUCIÓN, el Sábado declaró que su Autor es el Creador del cielo y de la tierra; como señal[16] entre Dios e Israel, declaraba que el que los había separado era en verdad Jehová.

El último acto del Legislador en esta memorable entrevista fue poner en manos de Moisés las "dos tablas del testimonio, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios". Luego le reveló a Moisés la triste apostasía del pueblo de Israel y se las llevó apresuradamente.

"Y se volvió Moisés y descendió del monte, con las dos tablas del testimonio en su mano; la tabla estaba escrita por ambos lados: de un lado y del otro estaban escritas. Y las tablas eran las obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas ... Y sucedió que, tan pronto como se acercó al campamento, vio el becerro y la danza: y la ira de Moisés se encendió, y arrojó las tablas de sus manos y las partió debajo del monte".

Entonces Moisés infligió retribución a los idólatras, "y cayeron del pueblo aquel día unos tres mil hombres". Y Moisés volvió a Dios e intercedió a favor del pueblo. Entonces Dios prometió que su ángel iría con ellos, pero que Él mismo no subiría en medio de ellos para no consumirlos.[17] Entonces Moisés presentó una súplica sincera al Altísimo para que viera su gloria. Esta petición fue concedida, salvo que no se viera el rostro de Dios.[18]

Pero antes de que Moisés ascendiera para poder contemplar la majestad del infinito Legislador, el Señor le dijo:

"Ábrete dos tablas de piedra como la primera; y escribiré en estas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste ... Y labró dos tablas de piedra como la primera; y Moisés se levantó temprano por la mañana y subió al monte Sinaí, como el Señor le había mandado, y tomó en su mano las dos tablas de piedra. Y el Señor descendió en la nube, y se paró allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Y el Señor pasó delante de él".

Entonces Moisés contempló la gloria del Señor, y "se apresuró a inclinar la cabeza a tierra y adoró". Esta entrevista duró cuarenta días y cuarenta noches, al igual que la primera, y parece que Moisés la pasó en intercesión para que Dios no destruyera al pueblo por su pecado.[19] El registro de este período es muy breve, pero en este registro el Sábado es mencionado. "Seis días trabajarás, pero el séptimo día descansarás; en el tiempo de ganar y en la siega descansarás".[20] amonestando así a que no se olviden del día de reposo del Señor en su tiempo de mayor actividad.

Este segundo período de cuarenta días termina como el primero con el acto de Dios al poner las tablas de piedra en manos de Moisés. "Y estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y escribió [21] en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos". Por tanto, parece que las tablas del testimonio eran dos tablas de piedra con -

los mandamientos escritos en ellas por el dedo de Dios. Así, se muestra que el testimonio de Dios son los diez mandamientos. La escritura de las segundas tablas era una copia exacta de la de la primera. "Ábrete dos tablas de piedra como las primeras; y escribiré", dijo Dios, "sobre estas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste". Y de las primeras tablas dice Moisés: "Os declaró su pacto, que os mandó cumplir, los diez mandamientos; y los escribió en dos tablas de piedra".[22]

Así Dios confió a su pueblo los diez mandamientos. Sin agencia humana o angélica, Él mismo los proclamó; y no confiando en su siervo más honrado Moisés, o incluso en un ángel de su presencia, Él mismo las escribió con su propio dedo. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo", es una de las diez palabras así honradas por el Altísimo. Tampoco son estos dos altos honores los únicos conferidos a este precepto. Si bien los comparte en común con los otros nueve mandamientos, se adelanta a ellos en el sentido de que está establecido por el EJEMPLO del propio Legislador. Estos preceptos fueron dados en dos tablas con evidente referencia a la doble división de la ley de Dios; el amor supremo a Dios y el amor al prójimo como a nosotros mismos. El mandamiento del Sábado, colocado al final de la primera tabla, forma el broche de oro que une ambas divisiones de la ley moral. Guarda y hace cumplir ese día que Dios reclama como suyo; sigue al hombre a través de los seis días que Dios le ha dado para que los emplee debidamente en las diversas relaciones de la vida, extendiéndose así a toda la vida humana, y abarcando en su préstamo de seis días al hombre todos los deberes de la segunda tabla, mientras que él mismo pertenece al primero.

Que estos diez mandamientos forman un código completo de la ley moral lo prueba el lenguaje del Legislador cuando llamó a Moisés para recibirlos. "Sube a mí al monte, y quédate allí; y te daré tablas de piedra, una ley y mandamientos que he escrito".[23] Esta ley y los mandamientos fueron el testimonio de Dios grabado en piedra. El mismo gran hecho es presentado por Moisés en su bendición pronunciada sobre Israel: "Y dijo: Jehová vino del Sinaí, y se levantó de Seir a ellos; resplandeció desde el monte Parán, y vino con diez millares de santos: de su diestra salió una ley de fuego para ellos".[24] No puede haber duda de que en este idioma se representa al Altísimo como presente personalmente con diez mil de sus santos, o ángeles. Y lo que escribió con su propia diestra es llamado por Moisés "una ley de fuego", o como dice el margen, "un fuego de ley". Y ahora el hombre de Dios completa su sagrada misión. Y así ensaya lo que Dios hizo al encomendarle su ley, y lo que Él mismo hizo en su disposición final: "Y escribió en las tablas, según la primera escritura, los diez mandamientos que el Señor os habló en el monte de en medio del fuego el día de la asamblea; y el Señor me las dio. Y me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho, y allí estaban, como el Señor me ha mandado". Así fue depositada la ley de Dios en el arca debajo del propiciatorio.[25] Este capítulo no debe concluir sin señalar la importante relación del cuarto mandamiento con la expiación.

La parte superior del arca se llamaba el propiciatorio, porque todos los que habían quebrantado la ley contenida en el arca debajo del propiciatorio, podían encontrar perdón al rociarla con la sangre de la expiación.

La ley dentro del arca era la que exigía una expiación; la ley ceremonial que ordenó el sacerdocio levítico y los sacrificios por el pecado, fue la que enseñó a los hombres cómo se -

podía hacer la expiación. La ley quebrantada estaba debajo del propiciatorio; la sangre de la ofrenda por el pecado fue rociada sobre su superficie, y el perdón se extendió al pecador arrepentido. Había pecado real y, por lo tanto, una ley real que el hombre había quebrantado; pero no hubo una expiación real, y de ahí la necesidad del gran antitipo de los sacrificios levíticos. La verdadera expiación, cuando se hace, debe relacionarse con la ley respecto de la cual se ha representado una expiación. En otras palabras, la expiación oscura se relacionaba con esa ley que estaba encerrada en el arca, lo que indica que esa ley exigía una expiación real. Es necesario que la ley que exige la expiación, para que su transgresor pueda ser perdonado, sea ella misma perfecta, de lo contrario, la culpa al menos en parte recaería en el Legislador, y no totalmente en el pecador. Por lo tanto, la expiación, cuando se hace, no quita la ley quebrantada, porque es perfecta, sino que está expresamente diseñada para quitar la culpa del transgresor.[26] Recordemos, entonces, que el cuarto mandamiento es uno de los diez preceptos de la ley quebrantada de Dios; uno de los principios santos inmutables que hicieron necesaria la muerte del único Hijo de Dios antes de que el perdón pudiera extenderse al hombre culpable. Teniendo en cuenta estos hechos, no se considerará extraño que el Legislador se reserve a sí mismo la proclamación de tal ley; y que no confiara a ningún ser creado la redacción de esa ley que exigiera como expiación la muerte del Hijo de Dios.

---

[1] Éxodo 20-24

[2] Éxodo 23: 12

[3] Ver también Ex.20: 10; Deuteronomio 5: 14; Isaías 56

[4] Éxodo 12: 43-48

[5] Éxodo 24: 3-8; Hebreos 9: 18-20

[6] El Dr. Clarke tiene la siguiente nota sobre este versículo: "Es muy probable que Moisés subiera al monte el primer día de la semana; y habiendo permanecido con Josué en la región de la nube durante seis días, el séptimo, que era el día de reposo, Dios le habló". - Comentario sobre Éxodo 24: 16. La separación de una semana de los cuarenta días de esta manera notable contribuye en gran medida a establecer la opinión del Dr. Clarke. Y si esto es correcto, indicaría fuertemente que los diez mandamientos fueron dados en Sábado; porque parece haber buena evidencia de que fueron dadas el día antes de que Moisés subiera a recibir las tablas de piedra. Porque la entrevista en la que se dieron los capítulos 21-23 requeriría un breve espacio, y ciertamente siguió inmediatamente después de la entrega de los diez mandamientos. Éxodo 20: 18-21. Cuando terminó la entrevista, Moisés bajó al pueblo y escribió todas las palabras del Señor. Por la mañana se levantó temprano y, habiendo ratificado el pacto, subió a recibir la ley que Dios había escrito. Éxodo 24: 3-13.

[7] Éxodo 24: 12 18

[8] Éxodo 25: 31

[9] Éxodo 31: 12-18

[10] Eze. 20: 11, 12, 19, 20

[11] Ver tercer capítulo de este trabajo.

[12] "Santificar, kadash, significa consagrar, separar y apartar una cosa o persona de todos los propósitos seculares para algún uso religioso". Comentario de Clarke sobre Éxodo 13: 2. El mismo escritor dice, en Éxodo 19: 23, "Aquí la palabra kadash se toma en su sentido literal y apropiado, que significa la separación de una cosa, persona o lugar, de todos los usos profanos o comunes, y dedicándola a los propósitos sagrados".

[13] Génesis 17: 7, 8; 26: 24; 28: 13; Éxodo 3: 6, 13-16, 18; 5: 3; Isaías 45: 3.

[14] Levítico 11: 45.

[15] Ver capítulo tercero.

[16] Como señal, no se convirtió en una sombra ni en una ceremonia, porque el Señor del Sábado era en sí mismo una señal. "He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado somos por señales y prodigios en Israel de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sion. Isaías 8: 18. En Hebreos 2: 13, se hace referencia a este lenguaje Cristo. Y Simeón los bendijo, y dijo a su madre María: He aquí, este niño está puesto para caída y resurrección de muchos en Israel; y por señal contra la cual se hablará. "Lucas 2: 34. Que el Sábado fue una señal entre Dios e Israel a lo largo de sus generaciones, es decir, para el tiempo en que fueron su pueblo peculiar, ya no prueba que sea ahora abolido que el hecho de que Jesús es ahora un signo contra el que se habla prueba que dejará de existir cuando ya no sea tal signo. Tampoco este lenguaje argumenta que el Sábado fue hecho para ellos, o que su obligación cesó cuando dejaron de ser el pueblo de Dios. Porque la prohibición de comer sangre era un estatuto perpetuo para sus generaciones; sin embargo, se le dio a Noé cuando Dios permitió por primera vez el uso de alimento animal y todavía era obligatorio para los gentiles cuando los apóstoles se volvieron a ellos Levítico 3: 17; Génesis 9: 1-4; Hechos 15.

La pena de muerte a manos del magistrado civil se aplica a la violación del Sábado. La misma pena se aplica a la mayoría de los preceptos de la ley moral. Levítico 20: 9, 10; 24: 15-17; Deuteronomio 13: 6-18; 17: 2-7. Debe recordarse que la ley moral que abarca el Sábado formaba parte del código CIVIL de la nación Hebrea. Como tal, el gran Legislador anexó las penas que debía infligir el magistrado, lo que sin duda ensombrecía la retribución final de los impíos. Tales castigos fueron suspendidos por la notable decisión de El Salvador de que aquellos que no tenían pecado deberían arrojar la primera piedra. Pero tal Ser se levantará para castigar a los hombres, cuando el granizo de su ira asole la tierra. Nuestro Señor, sin embargo, no dejó de lado la verdadera pena de la ley, la paga del pecado, ni debilitó el precepto que había sido violado. Juan 8: 1-9; Job 38: 22, 23; Isaías 28: 17; Apocalipsis 16: 17-21; Romanos 6: 23.

[17] Este hecho arrojará luz sobre aquellos textos que introducen la acción de los ángeles en la promulgación de la ley. Hch 7: 38, 53; Gá. 3: 19; Hebreos 2: 2.

[18] Éxodo 32; 33.

[19] Éxodo 34; Deut. 9.

[20] Éxodo 34: 21.

[21] Algunos han sugerido la idea de este versículo de que fue Moisés y no Dios quien escribió las segundas tablas. Se cree que este punto de vista se ve reforzado por el versículo anterior: "Escribe estas palabras, porque según el tenor de estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel". Pero debe observarse que las palabras sobre las tablas de piedra eran los diez mandamientos; mientras que las palabras aquí mencionadas fueron las que Dios le habló a -

Moisés durante esta entrevista de cuarenta días, comenzando con el versículo 10 y extendiéndose hasta el versículo 27. Que el pronombre él en el versículo 28 podría referirse apropiadamente a Moisés, si el testimonio positivo no prohibiera tal referencia, se admite fácilmente que es necesario prestar atención a la conexión al decidir los antecedentes de los pronombres, se ilustra sorprendentemente en 2 Samuel 24: 1, donde el pronombre que naturalmente se referiría al Señor, haciendo así a Dios quien movió a David a enumerar a Israel. Sin embargo, la conexión muestra que este no fue el caso; porque la ira del Señor se encendió con el acto; y 1 Crón. 21: 1, declara positivamente que el que movió así a David fue Satanás. Para un testimonio positivo de que fue Dios y no Moisés quien escribió en las segundas tablas, ver Éxodo 34: 1; Deuteronomio 10: 1-5. Estos textos discriminan cuidadosamente entre la obra de Moisés y la obra de Dios, asignando la preparación de las tablas, su transporte hasta el monte y su bajada del monte, a Moisés, pero asignando expresamente la escritura en las tablas a Dios mismo.

[22] Éxodo 34: 1, 28; Deuteronomio 4: 12, 13; 5: 22.

[23] Éxodo 24: 12.

[24] Deuteronomio 33: 2. Que a los ángeles a veces se les llama santos o santos, vea Daniel 8: 13-16. Que los ángeles estaban presentes con Dios en el Sinaí, ver Salmo 68: 17.

[25] Deuteronomio 10: 4, 5; Éxodo 25: 10-22.

[26] 1 Juan 3: 4, 5.

CAPÍTULO 6

EL SÁBADO DURANTE EL DÍA DE LA TENTACIÓN

Historia general del sábado en el desierto - Su violación es una de las causas de excluir a esa generación de la tierra prometida - Su violación por parte de sus hijos en el desierto es una de las causas de su dispersión final de su propia tierra - El estatuto con respecto a los incendios en el día de reposo - Varios preceptos relacionados con el día de reposo - El día de reposo no es una fiesta judía - El hombre que recogió leña en el día de reposo - Apelación de Moisés en favor del decálogo - El día de reposo no derivó del pacto de Horeb - Apelación final de Moisés en favor del Sábado - El cuarto mandamiento original - El Sábado no es un memorial de la huida de Egipto - Qué palabras estaban grabadas en piedra - Resumen general de los libros de Moisés.

La historia del Sábado durante la provocación en el día de la tentación en el desierto, cuando Dios estuvo afligido durante cuarenta años con su pueblo, puede expresarse en pocas palabras. Incluso bajo la mirada de Moisés, y con los más maravillosos milagros en su memoria y ante sus ojos, eran idólatras,[1] descuidados de los sacrificios, descuidados de la circuncisión,[2] murmuradores contra Dios, despreciadores de su ley[3] y violadores de su Sábado.

De su tratamiento del Sábado mientras estaban en el desierto, Ezequiel nos da la siguiente descripción gráfica:

"Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y despreciaron mis juicios, que si alguno los cumple, vivirá en ellos; y mis Sábados profanaron en gran manera; entonces dije: Derramaría mi furor sobre ellos en el desierto, para consumirlos. Pero obré por amor de mi nombre, para que no se contamine delante de las naciones ante cuyos ojos los saqué".[4]

Este lenguaje muestra una violación general del Sábado, y evidentemente se refiere a la apostasía de Israel durante los primeros cuarenta días que Moisés estuvo ausente de ellos. Entonces Dios propuso su destrucción; pero por intercesión de Moisés, los perdonó por la misma razón asignada por el profeta.[5] Una vez que se les concedió un período de prueba adicional, fallaron rotundamente por segunda vez, de modo que Dios les levantó la mano para que no entraran en la tierra prometida. Así continúa el profeta:

"Pero también alcé mi mano a ellos en el desierto, para que no los trajera a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, que es la gloria de todas las tierras; PORQUE despreciaron -

mis juicios, y no anduvo en mis estatutos, sino que profanaron mis Sábados; porque su corazón se fue tras sus ídolos. Sin embargo, mi ojo los libró de destruirlos, ni los exterminé en el desierto".

Este lenguaje tiene indudable referencia al acto de Dios al excluir a todos los que tenían más de veinte años de edad de entrar a la tierra prometida.[6] Debe notarse que la violación del Sábado se declara claramente como una de las razones por las cuales esa generación fueron excluidos de la tierra prometida. Dios perdonó al pueblo para que la nación no fuera completamente destruida; porque extendió a la parte más joven un período de prueba adicional. Así continúa el profeta:

"Pero dije a sus hijos en el desierto: No andes en los estatutos de vuestros padres, ni guardes sus decretos, ni te contamines con sus ídolos: Yo Soy el Señor tu Dios; andad en mis estatutos y guarda mis juicios, y hazlos, y santifica mis Sábados, y serán por señal entre tú y Yo, para que sepáis que Yo Soy el Señor vuestro Dios. Sin embargo, los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis juicios para hacerlos, que si alguno los hace, vivirá en ellos; contaminaron mis Sábados; entonces dije: Derramaría mi furor sobre ellos, para cumplir mi ira contra ellos en el desierto. No obstante, retiré mi mano y obraré por causa de mi nombre, para que no se contaminara ante los ojos de las gentes ante cuyos ojos los saqué. Sin embargo alcé mi mano a ellos también en el desierto, para esparcirlos entre las gentes, y dispersarlos por los países; porque no habían ejecutado mis juicios, y había despreciado mis estatutos, y había contaminado mis Sábados, y sus ojos estaban tras los ídolos de sus padres".

Por lo tanto, parece que la generación más joven, a la que Dios perdonó cuando excluyó a sus padres de la tierra prometida, transgredió, como sus padres, la ley de Dios, profanó su Sábado y se adhirió a la idolatría. Dios no consideró oportuno excluirlos de la tierra de Canaán, pero sí alzó su mano hacia ellos en el desierto, para que los entregara a la dispersión entre sus enemigos después de que hubieran entrado en la tierra prometida. Así se ve que los Hebreos mientras estaban en el desierto sentaron las bases para su posterior dispersión de su propia tierra; y que uno de los actos que los llevó a su ruina final como nación fue la violación del Sábado antes de entrar en la tierra prometida. Bien podría decirles Moisés en el último mes de su vida: "Habéis sido rebeldes contra el Señor desde el día en que os conocí".[7] En Caleb y Josué había otro espíritu, porque ellos seguían al Señor plenamente.[8]

Tal es la historia general de la observancia Sabática en el desierto. Incluso el milagro del maná, que cada semana durante cuarenta años dio testimonio público del Sábado,[9] se convirtió para el cuerpo de Hebreos en un mero evento ordinario, de modo que se atrevieron a murmurar contra el pan enviado del cielo;[10] y podemos Bien creemos que aquellos que fueron así endurecidos por el engaño del pecado, tuvieron poca consideración por el testimonio del maná a favor del Sábado.[11] En el registro mosaico leemos a continuación sobre el Sábado de la siguiente manera:

"Y reunió Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las palabras que el Señor ha mandado que las cumpláis. Seis días se trabajará, pero el séptimo día -

tendréis un día santo, un día de reposo para el Señor; cualquiera que trabaje en él, morirá.[12] No encenderéis fuego en vuestras habitaciones en el día de reposo".[13]

El rasgo principal de interés en este texto se relaciona con la prohibición de los incendios en Sábado. Como esta es la única prohibición de este tipo en la Biblia, y como a menudo se insiste como una razón por la que no se debe guardar el día de reposo, no estará fuera de lugar un breve examen de la dificultad. Debe observarse, **1.** Que este lenguaje no forma parte del cuarto mandamiento, la gran ley del Sábado. **2.** Que como había leyes relativas al Sábado, que no formaban parte de la institución Sabática, sino que surgieron de su encomienda a los Hebreos, como la ley con respecto a la presentación del pan de la proposición en Sábado; y eso con respecto al holocausto del día de reposo:[14] por lo que es al menos posible que este sea un precepto perteneciente únicamente a esa nación, y no una parte de la institución original. **3.** Que así como había leyes peculiares solo a los hebreos, también había muchas que les afectaban solamente mientras estaban en el desierto. Tales eran todos los preceptos relacionados con el maná, la construcción del tabernáculo y su montaje, la manera de acampar alrededor de él, etc. **4.** Los de esta clase fueron todos los estatutos dados desde el momento en que Moisés derribó las segundas tablas de piedra hasta el final del libro de Éxodo, a menos que las palabras bajo consideración sean una excepción. **5.** Que la prohibición de los incendios era una ley de esta clase, es decir, una ley diseñada solo para el desierto, es evidente a partir de varios hechos decisivos.

1. Que la tierra de Palestina durante una parte del año es tan fría que los incendios son necesarios para evitar el sufrimiento.[15]

2. Que el Sábado no fue diseñado para ser causa de angustia y sufrimiento, sino de refrigerio, deleite y bendición.[16]

3. Que en el desierto del Sinaí, donde se dio este precepto sobre los fuegos en Sábado, no fue motivo de sufrimiento, ya que estaban a doscientas millas al sur de Jerusalén, en el clima cálido de Arabia.

4. Que este precepto era de carácter temporal, se aplica además en el sentido de que, si bien se dice que otras leyes son estatutos perpetuos y preceptos que deben guardarse después de que entren en la tierra,[17] aquí no aparece ningún indicio de este tipo. Por el contrario, este parece tener un carácter similar al precepto del maná,[18] y coexistir y adaptarse a él.

5. Si la prohibición de los fuegos en verdad se aplicara a la tierra prometida, y no meramente al desierto, cada pocos años entraría en conflicto directo con la ley de la pascua. Porque la pascua debía ser asada por cada familia de los hijos de Israel en la noche siguiente al día catorce del primer mes,[19] que caía ocasionalmente en Sábado. La prohibición de los fuegos en Sábado no entraría en conflicto con la pascua mientras los hebreos estuvieran en el desierto; porque la pascua no se debía observar hasta que llegaran a esa tierra.[20] Pero si esa prohibición se extendía hasta la tierra prometida, donde la pascua debía ser observada regularmente, estos dos estatutos a menudo entraban en conflicto directo. Ciertamente, esta es una fuerte confirmación de la opinión de que la prohibición de los incendios en Sábado era un estatuto temporal, que se relacionaba únicamente con el desierto.[21]

De estos hechos se sigue que el argumento favorito extraído de la prohibición de los incendios, que el Sábado era una institución local, adaptada sólo a la tierra de Canaán, debe -

abandonarse; pues es evidente que esa prohibición fue un estatuto temporal que ni siquiera se adaptó a la tierra prometida, y no fue diseñado para esa tierra. A continuación, leemos sobre el Sábado de la siguiente manera:

"Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque Santo Soy Yo Jehová vuestro Dios. Cada uno temerá a su madre y a su padre, y guardo mis Sábados: Yo Soy el Señor tu Dios ... Mis Sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia: Yo Soy el SEÑOR".[22]

Estas constantes referencias al Sábado contrastan notablemente con la desobediencia general del pueblo. Y así Dios vuelve a hablar:

"Seis días se trabajará; pero el séptimo día es Sábado de reposo, santa convocación; no trabajaréis en él; es Sábado del Señor en todas vuestras moradas".[23]

Así, Dios designa solemnemente su día de descanso como una temporada de adoración santa y como el día de las asambleas religiosas semanales. Una vez más, el gran Legislador establece su Sábado:

"No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis estatua de piedra en vuestra tierra para inclinaros a ella; porque Yo Soy Jehová vuestro Dios, guardarás mis Sábados, y reverenciarán mi santuario: Yo Soy el Señor".[24]

Feliz hubiera sido para el pueblo de Dios si así se hubiera abstenido de la idolatría y hubiera considerado sagrado el día de descanso del Creador. Sin embargo, la idolatría y la infracción del Sábado eran tan generales en el desierto que la generación que salió de Egipto fue excluida de la tierra prometida.[25] Después de que Dios había quitado de la herencia de la tierra a los hombres que se habían rebelado contra Él,[26] leemos a continuación sobre el día de reposo de la siguiente manera:

"Y mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre que recogía leña el día de reposo. Y los que lo hallaron recogiendo leña, lo llevaron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación. Y lo metieron dentro, porque no estaba declarado lo que le había de hacerse. Y Jehová dijo a Moisés: Ciertamente el hombre morirá; toda la congregación lo apedreará fuera del campamento. Y toda la congregación lo trajo fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová lo había mandado a Moisés".[27]

Se deben considerar los siguientes hechos al explicar este texto: **1.** Que este fue un caso de culpa peculiar; porque toda la congregación ante la cual este hombre fue juzgado, y por quien fue condenado a muerte, eran ellos mismos culpables de violar el Sábado, y acababan de ser excluidos de la tierra prometida por este y otros pecados.[28] **2.** Que este no fue un caso que estuvo bajo la pena de muerte existente por trabajar en Sábado; porque el hombre fue -

confinado para que pudiera obtenerse la mente del Señor con respecto a su culpa. La peculiaridad de su transgresión se puede aprender del contexto. Los versículos que preceden al caso en cuestión se leen así:

"Pero el alma que hace algo presuntuoso, ya sea nacido en la tierra, o extranjero, eso afrenta al Señor; y esa alma será cortada de entre su pueblo. Por cuanto menospreció la palabra del Señor, y ha quebrantado su mandamiento, esa persona será completamente destruida; su iniquidad será sobre ella.[29]

Estas palabras, seguidas por este notable caso, fueron evidentemente diseñadas para ser ilustradas por él. Es evidente, por tanto, que se trataba de un caso de pecado presuntuoso, en el que el transgresor pretendía a pesar del Espíritu de gracia y de los estatutos del Altísimo. Por lo tanto, este caso no puede citarse como evidencia de un rigor extraordinario por parte de los hebreos en la observancia del Sábado; porque tenemos evidencia directa de que lo contaminaron mucho durante los cuarenta años de su estadía en el desierto.[30] Por lo tanto, se presenta como un caso de transgresión en el que el pecador pretendía mostrar su desprecio por el Legislador, y en esto consistía su culpa peculiar.[31]

En el último mes de su larga y agitada vida, Moisés repitió todos los grandes hechos de Dios a favor de su pueblo, con los estatutos y preceptos que les había dado. Este ensayo está contenido en el libro de Deuteronomio, un nombre que significa segunda ley, y que se aplica a ese libro, porque es un segundo escrito de la ley. Es la despedida de Moisés de un pueblo rebelde y desobediente; y se esfuerza por imponerles el sentido más fuerte posible de obligación personal de obedecer. Por lo tanto, cuando está a punto de ensayar los diez mandamientos, usa un lenguaje evidentemente diseñado para imprimir en la mente de los hebreos un sentido de su obligación individual de hacer lo que Dios había mandado. Por eso dice:

"Oye, Israel, los estatutos y los juicios que yo hablo en tus oídos hoy, para que los aprendas, los guardes y los pongas en práctica. El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb. El Señor no hizo este pacto. con nuestros padres, pero con nosotros, incluso nosotros, que estamos todos aquí vivos hoy".[32]

No fue el acto de sus padres lo que le impuso esta responsabilidad, sino sus propios actos individuales los que lo llevaron al vínculo de este pacto. Ustedes se han comprometido personalmente con el Altísimo a guardar estos preceptos.[33] Tal es la importancia obvia de este lenguaje; sin embargo, se ha aducido gravemente como prueba de que el sábado del Señor fue hecho para los hebreos y no era obligatorio para los patriarcas. La singularidad de esta deducción aparece en que se aplica únicamente al cuarto mandamiento; mientras que, si es un argumento justo y lógico, demostraría que los antiguos patriarcas no tenían obligación alguna con respecto a ningún precepto de la ley moral. Pero es cierto que el pacto de Horeb fue simplemente una encarnación de los preceptos de la ley moral, con promesas mutuas de respetarlos entre Dios y el pueblo, y que ese pacto no dio existencia a ninguno de los diez mandamientos. En todo caso, encontramos el s ábado ordenado por Dios al final de la -

creación [34] y obligatorio para los hebreos en el desierto antes de que Dios les diera un nuevo precepto sobre el tema.[35] Como esto sucedió antes del pacto de Horeb, es una prueba concluyente de que el sábado no se originó en ese pacto más que la prohibición de la idolatría, el robo o el asesinato.

El hombre de Dios luego repite los diez mandamientos. Y así da el cuarto:

"Guarda el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es el día de reposo de Jehová tu Dios; en él no harás ninguna obra. , ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni tu forastero que está dentro de tus puertas; que tu hombre- El siervo y tu sierva pueden descansar tan bien como tú. Y recuerda que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; El Señor tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo".[36]

Es un hecho singular que esta escritura es citada uniformemente por aquellos que escriben en contra del Sábado, como el cuarto mandamiento original; mientras que el precepto original en sí mismo se deja cuidadosamente fuera. Sin embargo, existe la evidencia más fuerte de que este no es el precepto original; porque Moisés repite estas palabras al final de la estadía de cuarenta años, mientras que el mandamiento original fue dado en el tercer mes después de la salida de Egipto.[37] El mandamiento mismo, como se da aquí, contiene una prueba directa sobre este punto. Así se lee; "Guarda el día de reposo para santificarlo, COMO Jehová tu Dios TE HA MANDADO"; citando así en otra parte para el estatuto original. Además, el precepto que se da aquí es evidentemente incompleto. No contiene ninguna pista sobre el origen del Sábado del Señor, ni muestra los actos por los cuales el Sábado llegó a existir. Es por eso que aquellos que representan el Sábado como hecho en el desierto y no en la creación citan esto como el cuarto mandamiento y omiten el precepto original, que Dios mismo proclamó, donde todos estos hechos se declaran claramente.[38]

Pero aunque Moisés en este ensayo omite una gran parte del cuarto mandamiento, se refiere al precepto original de todo el asunto, y luego agrega a este ensayo una poderosa súplica de obligación por parte de los hebreos de guardar el Sábado. Debe recordarse que muchas personas habían persistido constantemente en la violación del Sábado, y que esta es la última vez que Moisés habla en su favor. Por eso dice:

"Y recuerda que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y con brazo extendido; por tanto, el Señor tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo".

Estas palabras se citan a menudo como prueba de que el Sábado se originó con la salida de Israel de Egipto, y que fue ordenado en ese momento como un memorial de su liberación de allí. Pero se observará, **1.** Que este texto no dice ni una palabra con respecto al origen del Sábado o día de descanso del Señor. **2.** Que todos los hechos sobre este punto se dan en el cuarto mandamiento original, y allí se refieren a la creación. **3.** Que no hay razón para creer que Dios descansó el séptimo día en el momento de esta huida de Egipto; ni tampoco bendijo y -

santificó el cuarto día **4.** Que el día de reposo no contiene nada de tipo para conmemorar la liberación de Egipto, ya que eso fue una huida y esto es un descanso; y esa huida fue el día quince del primer mes, y este descanso, el séptimo día de cada semana. Así uno ocurriría anualmente; el otro, semanal. **5.** Pero Dios ordenó un memorial apropiado de esa liberación para ser observado por los hebreos: la pascua, el día catorce del primer mes, en memoria del paso de Dios sobre ellos cuando derrotó a los egipcios; y la fiesta de los panes sin levadura, en memoria de que comieron este pan cuando huyeron de Egipto.[39]

Pero, ¿qué implican entonces estas palabras? Quizás su significado se pueda percibir más fácilmente comparándolos con un paralelo exacto encontrado en el mismo libro y de la pluma del mismo escritor:

No pervertirás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda; antes recordarás que fuiste siervo en Egipto, y que el Señor tu Dios te redimió de allí; por tanto, yo te mando que haz esto".[40]

Se verá de un vistazo que este precepto no fue dado para conmemorar la liberación de Israel de la esclavitud egipcia; ni esa liberación podría dar existencia a la obligación moral expresada en ella. Si el lenguaje en un caso prueba que los hombres no tenían la obligación de guardar el Sábado antes de la liberación de Israel de Egipto, prueba con la misma contundencia en el otro que antes de esa liberación no estaban obligados a tratar con justicia y misericordia a los hombres. forastero, huérfano y viuda. Y si en el caso se demuestra que el Sábado es judío, en el otro, el estatuto del gran Legislador en favor de los necesitados y los desamparados debe compartir la misma suerte. Es evidente que este lenguaje es en cada caso un llamado a su sentido de gratitud. Fueron esclavos en Egipto y Dios los rescató; Por tanto, acuérdate de los que están en apuros y no los oprimas. Ustedes fueron siervos en Egipto, y Dios los redimió; Santifica, pues, al Señor el día que se ha reservado para sí mismo; un llamamiento de lo más poderoso para quienes hasta ese momento habían persistido en contaminarlo. La liberación de la servidumbre abyecta era necesaria, de hecho, en cada caso, para que las cosas ordenadas pudieran observarse plenamente; pero esa liberación no dio existencia a ninguno de estos deberes. De hecho, fue uno de los actos por los cuales el día de reposo del Señor fue dado a esa nación, pero no fue uno de los actos por los cuales Dios hizo el día de reposo, ni convirtió el día de reposo del Señor en una institución judía. Santifica, pues, al Señor el día que se ha reservado para sí mismo; un llamamiento de lo más poderoso para quienes hasta ese momento habían persistido en contaminarlo. La liberación de la servidumbre abyecta era necesaria, de hecho, en cada caso, para que las cosas ordenadas pudieran observarse plenamente; pero esa liberación no dio existencia a ninguno de estos deberes. De hecho, fue uno de los actos por los cuales el día de reposo del Señor fue dado a esa nación, pero no fue uno de los actos por los cuales Dios hizo el día de reposo, ni convirtió el día de reposo del Señor en una institución judía. Santifica, pues, al Señor el día que se ha reservado para sí mismo; un llamamiento de lo más poderoso para quienes hasta ese momento habían persistido en contaminarlo. La liberación de la servidumbre abyecta era necesaria, de hecho, en cada caso, para que las cosas ordenadas pudieran observarse plenamente; pero esa liberación no dio existencia a ninguno de estos deberes. De hecho, fue -

uno de los actos por los cuales el día de reposo del Señor fue dado a esa nación, pero no fue uno de los actos por los cuales Dios hizo el día de reposo, ni convirtió el día de reposo del Señor en una institución judía. pero esa liberación no dio existencia a ninguno de estos deberes. De hecho, fue uno de los actos por los cuales el día de reposo del Señor fue dado a esa nación, pero no fue uno de los actos por los cuales Dios hizo el día de reposo, ni convirtió el día de reposo del Señor en una institución judía. pero esa liberación no dio existencia a ninguno de estos deberes. De hecho, fue uno de los actos por los cuales el día de reposo del Señor fue dado a esa nación, pero no fue uno de los actos por los cuales Dios hizo el día de reposo, ni convirtió el día de reposo del Señor en una institución judía.

Es evidente que las palabras grabadas en piedra eran simplemente los diez mandamientos.

Se dice de las primeras tablas:

"Y el Señor os habló de en medio del fuego: oísteis la voz de las palabras, pero no visteis semejanza; sólo vosotros oísteis una voz. Y os declaró su pacto, que os mandó cumplir, incluso diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra".[41]

2. Así, las primeras tablas de piedra contenían solo los diez mandamientos. Que las segundas tablas eran una copia exacta de lo que estaba escrito en la primera, se declara claramente:

"Y Jehová dijo a Moisés: Cómprate dos tablas de piedra como las primeras; y escribiré en estas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que tú quebrantas". Y escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebrantaste y las pondrás en arca".[42]

Esto lo confirma el siguiente testimonio decisivo:

"Y escribió sobre la mesa las palabras del pacto, los diez mandamientos," margen, heb., "Palabras". "Y escribió en las tablas, según la primera escritura, los diez mandamientos [margen, palabras] que el Señor os habló en el monte, de en medio del fuego el día de la asamblea; y el Señor me las dio".[43]

Estos textos explicarán el siguiente lenguaje: "Y el Señor me entregó dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, y en ellas estaba escrito conforme a todas las palabras que el Señor habló contigo en el monte de en medio de el fuego en el día de la asamblea".[44] Así se dice que Dios escribió en las tablas todas las palabras que habló en el día de la asamblea; y estas palabras que escribió así, se dice que fueron DIEZ PALABRAS. Pero el prefacio del decálogo no era una de estas diez palabras y, por lo tanto, no fue escrito por el dedo de Dios sobre piedra. Que esta distinción debe ser atendida, se verá examinando el siguiente texto y su conexión:

"ESTAS PALABRAS habló Jehová a toda vuestra asamblea en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la densa oscuridad, con gran voz; y no añadió más. Y escribió en dos tablas de piedra, y me las entregó".[45]

ESTAS PALABRAS aquí presentadas como escritas por el dedo de Dios después de haber -

sido pronunciadas por él a oídos de todo el pueblo, deben entenderse como una de dos cosas. **1.** Son simplemente las diez palabras de la ley de Dios; o, **2.** Son las palabras usadas por Moisés en este ensayo del decálogo. Pero no pueden referirse a las palabras utilizadas en este ensayo; porque, **1.** Moisés omite una parte importante del cuarto precepto dado por Dios en su proclamación desde el monte. **2.** En este ensayo de ese precepto, cita de nuevo al original por lo que se omite.[46] **3.** Añade a este precepto un llamamiento en su favor a su gratitud, que Dios no hizo al darlo. **4.** Este lenguaje solo pretende ser un ensayo y no el original en sí; y esto se evidencia además por muchas desviaciones verbales del decálogo original.[47] Estos hechos son decisivos en cuanto a lo que se colocó sobre las tablas de piedra. No era una copia incompleta, que citaba en otra parte del original, sino el código original en sí. Y por lo tanto, cuando Moisés habla de ESTAS PALABRAS grabadas en las tablas, no se refiere a las palabras usadas por él mismo en este ensayo, sino a las DIEZ PALABRAS de la ley de Dios, y excluye todo lo demás.

Así hemos rastreado el día de reposo a través de los libros de Moisés. Hemos encontrado su origen en el paraíso cuando el hombre estaba en su rectitud; hemos visto a los hebreos apartados de toda la humanidad como depositarios de la verdad divina; hemos visto el Sábado y toda la ley moral encomendada como un encargo sagrado para ellos; hemos visto el Sábado proclamado por Dios como uno de los diez mandamientos; lo hemos visto escrito por el dedo de Dios sobre piedra en el seno de la ley moral; hemos sentido esa ley que no posee características judías, sino simplemente morales y divinas, colocada debajo del propiciatorio en el arca del testamento de Dios; hemos visto que varios preceptos pertenecientes al Sábado fueron dados a los hebreos y diseñados solo para ellos; hemos visto que los hebreos contaminaron mucho el Sábado durante su estancia en el desierto;

Descansamos el fundamento de la institución Sabática sobre su santificación antes de la caída del hombre; el cuarto mandamiento es su gran ciudadela de defensa; su lugar en medio de la ley moral debajo del propiciatorio muestra su relación con la expiación y su obligación inmutable.

---

1 Éxodo 32; Josué 24: 2, 14, 23; Eze.20: 7, 8, 16, 18, 24.

2 Amós 5: 25-27; Hechos 7: 41-43; Josué 5: 2-8.

3 Núm. 14; Ps. 95; Eze.20: 13.

4 Eze 20: 13-24.

5 Éxodo 32.

6 Núm.14.

7 Deuteronomio 9: 24.

8 Núm. 14; Hebreos 3: 16.

9 Éxodo 16; Josué 5: 12.

10 Números 11; 21.

[11] Una comparación de Ex. 19; 20: 18-21; 24: 3-8, con el capítulo 32, mostrará las asombrosas transiciones de los hebreos de la fe y la obediencia a la rebelión y la idolatría. Vea una historia general de estos actos en el Salmo 78; 106.

[12] Para un aviso de esta penalidad, consulte el capítulo 5.

[13] Éxodo 35: 1-3.

[14] Levítico 24: 5-9; Números 28: 9, 10.

[15] La Biblia abunda en hechos que establecen esta proposición. Así, el salmista en un discurso a Jerusalén, usa el siguiente lenguaje: "Él da la nieve como lana; esparce la escarcha como ceniza. Él arroja su hielo como bocados; ¿quién podrá resistir ante su frio? Él envía su palabra, y los derrite, hace soplar su viento, y fluyen las aguas. Él muestra su palabra a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel ". Sal. 147: 16-19. El Dr. Clarke tiene la siguiente nota sobre este texto: "En momentos particulares el frío en el Este es tan intenso como para matar al hombre y a la bestia. Jacobus de Vitriaco, uno de los escritores de la Gesta Dei per Francos, dice que en un En la expedición en la que participó contra el monte Tabor, el 24 de diciembre, el frío era tan intenso que muchos de los pobres y las bestias de Burthen murieron por él. Y Albertus Aquensis, otro de estos escritores, hablando del frío en Judea, dice que treinta de las personas que asistieron a Baldwin I., en los distritos montañosos cerca del Mar Muerto, murieron por él; y que en esa expedición tuvieron que lidiar horriblemente con granizo y hielo; con nieve y lluvia inauditas. De esto encontramos que los inviernos son a menudo muy severos en Judea; y en casos como el anterior bien podemos llamar, "¿Quién puede resistir su frío?" Vea su comentario sobre el Salmo 147. Vea también Jeremías 36: 22; Juan 18: 18; Mateo 24: 20; Marcos 13: 18. 1 Macabeos 13: 22, menciona una gran tormenta de nieve en Palestina, por lo que los jinetes no pudieron marchar.

[16] El testimonio de la Biblia sobre este punto es muy explícito. Así leemos: "Seis días harás tu trabajo, y el séptimo día descansarás; para que descansen tu buey y tu asno, y el hijo de tu sierva y el extranjero descanse". Éxodo 23:12. Estar sin fuego en la severidad del invierno haría que el Sábado fuera una maldición y no un refrigerio. Arruinaría la salud de quienes debieran exponerse así, y convertiría el Sábado en cualquier cosa menos en una fuente de refrigerio. El profeta usa el siguiente lenguaje: "Si apartas tu pie del día de reposo, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al día de reposo lo llamas delicia, del santo de Jehová, honorable". etc. El Sábado fue entonces diseñado por Dios para ser una fuente de deleite para su pueblo, y no una causa de sufrimiento. El carácter misericordioso y benéfico del Sábado se manifiesta en los siguientes textos: Mateo 12: 10-13; Marcos 2: 27,28; Lucas 14: 3-6. De ellos aprendemos que Dios considera los sufrimientos de la creación bruta, y los aliviaría en Sábado; cuánto más la angustia y las necesidades de su pueblo, para cuyo refrigerio y deleite fue hecho el Sábado.

[17] Éxodo 29: 9; 31: 16; Levítico 3: 17; 24: 9; Núm. 19: 21; Deuteronomio 5: 31; 6: 1; 7. La cantidad y variedad de estas alusiones sorprenderá al investigador.

[18] Éxodo 16: 23.

[19] Éxodo 12; Deuteronomio 16.

[20] La ley de la pascua ciertamente contemplaba la llegada de los hebreos a la tierra prometida antes de su observancia regular. Éxodo 12: 25. De hecho, solo se observó una vez en el -

desierto: a saber, en el año siguiente a su salida de Egipto; y después de eso, se omitió hasta que entraron en la tierra de Canaán. Num. 9; Josué 5. Esto se prueba, no solo por el hecho de que no se registran otros casos, sino porque la circuncisión fue omitida durante todo el período de su estadía en el desierto; y sin esta ordenanza los niños habrían sido excluidos de la Pascua. Éxodo 12; Josué 5.

[21] El doctor Gill, quien consideró el séptimo día Sábado como una institución judía, comenzando con Moisés y terminando con Cristo, y una en la que los gentiles no se preocupan, ha emitido su juicio con respecto a esta cuestión del fuego en el Sábado. Ciertamente, no tenía ningún motivo en este caso para responder a esta objeción popular, solo la de afirmar la verdad. Él dice: "Esta ley parece ser temporal, y no debe continuar, ni se dice que sea a lo largo de sus generaciones, como en otras partes, donde la ley del Sábado se da o se repite; debe restringirse a los la construcción del tabernáculo, y mientras estaba a punto de eso está precedido; y está diseñado para evitar que todo público o privado trabaje en el día de reposo en cualquier cosa que pertenezca a ese"; etc. - Comentario sobre Éxodo 35: 3. El Dr. Bound nos da la idea de San Agustín de este precepto: "No los amonesta sin motivo; porque habla al hacer el tabernáculo y todas las cosas que pertenecen a él, y muestra que, a pesar de eso, deben descansar el día de reposo, y no bajo el color de ese (como se dice en el texto) tanto como encender un fuego". - Doctrina Verdadera del Sábado, p. 140.

[22] Levítico 19: 1-3, 30.

[23] Levítico 23: 3. Se ha afirmado en el versículo 2, que el Sábado era una de las fiestas del Señor. Pero una comparación de los versículos 2 y 4 muestra que hay una ruptura en la narración, con el propósito de presentar el Sábado como una santa convocación; y ese versículo 4 comienza de nuevo el tema en el mismo lenguaje del versículo 2; y debe observarse que el resto del capítulo expone las fiestas judías reales; a saber, el de los panes sin levadura, el Pentecostés y la fiesta de los tabernáculos. Lo que aclara aún más este punto de toda oscuridad es el hecho de que los versículos 37, 38 discriminan cuidadosamente entre las fiestas del Señor y los Sábados del Señor. Pero Éxodo: 14, establece el punto más allá de toda controversia: "Tres veces al año me celebrarás fiesta". Y luego los versículos 15-17 enumeran estas fiestas como en Levítico 23: 4-44. Ver también 2 Crónicas 8: 13.

[24] Levítico 26: 1, 2.

[25] Eze. 20: 15, 16.

[26] Núm. 13; 14.

[27] Números 15: 32-36.

[28] Eze.20: 15, 16 comp. con Núm.14: 35.

[29] Números 15: 30.

[30] Ezequiel 20.

[31] Hengstenberg, un distinguido anti-Sabadista alemán, trata con franqueza este texto: "Un hombre que había recogido leña en Sábado es sacado a la luz por orden del Señor y apedreado por toda la congregación ante el campamento". Calvino dice correctamente: "El hombre culpable no cayó por error, sino por un gran desprecio de la ley, de modo que consideró un asunto liviano el derrocar y destruir todo lo que es santo". Es evidente por la manera de su introducción que el relato no se da con ninguna referencia a su posición cronológica; dice:

`Y mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre que recogía leña el día de reposo'. Se erige simplemente como un ejemplo de la presuntuosa infracción de la ley, de la que hablan los versículos precedentes. Él fue uno que despreció la palabra del Señor y quebrantó sus mandamientos [versículo 31]; uno que con gran mano pecó y reprochó al Señor. Versículo 30". - El día del Señor, págs. 31, 32.

[32] Deuteronomio 5: 1-3.
[33] Vea las promesas de este pueblo en Éxodo 19; 24.
[34] Ver el segundo capítulo de este trabajo.
[35] Ver capítulo tercero.
[36] Deuteronomio 5: 12-15.
[37] Compárese con Ex. 19; 20; Deuteronomio 1.
[38] Éxodo 20: 8-11.
[39] Éxodo 12; 13.
[40] Deut. 24: 17, 18.
[41] Deut. 4: 12, 13.
[42] Éxodo 34: 1; Deut. 10: 2.
[43] Éxodo 34: 28; Deut. 10: 4.
[44] Deut. 9: 10.
[45] Deut. 5: 22.
[46] Deut. 5: 12-15, comparado con Éxodo 20: 8-11.
[47] Deut. 5, comparado con Éxodo 20.

CAPÍTULO 7

LAS FIESTAS, NUEVAS LUNAS Y LOS SÁBADOS DE LOS HEBREOS

Enumeración de las fiestas hebreas - La pascua - El pentecostés - La fiesta de los tabernáculos - Las lunas nuevas - El primer y segundo Sábados anuales - El tercero - El cuarto - El quinto - El sexto y el séptimo - El Sábado de la tierra - El jubileo - Ninguna de estas fiestas en vigor hasta que los hebreos entraron en su propia tierra - El contraste entre el Sábado del Señor y los sábados de los hebreos - Testimonio de Isaías - De Oseas - De Jeremías - Cese definitivo de estas fiestas.

Hemos seguido el Sábado del Señor a través de los libros de Moisés. Es necesario un breve estudio de las festividades judías para tener una visión completa del tema que tenemos ante nosotros. De estas había tres fiestas: la pascua, el Pentecostés y la fiesta de los tabernáculos; cada luna nueva, es decir, el primer día de cada mes durante todo el año; luego había siete Sábados anuales, a saber, **1.** El primer día de los panes sin levadura. **2.** El séptimo día de esa fiesta. **3.** El día de Pentecostés. **4.** El primer día del séptimo mes. **5.** El décimo día de ese mes. **6.** El día quince de ese mes. **7.** El vigésimo segundo día del mismo. Además de todo esto, cada séptimo año sería el día de reposo de la tierra, y cada quincuagésimo año el año del jubileo.

La pascua toma su nombre del hecho de que el ángel del Señor pasó por encima de las casas de los hebreos en esa noche memorable cuando el primogénito de cada familia egipcia fue muerto vbn. Esta fiesta fue ordenada en conmemoración de la liberación de ese pueblo de la esclavitud egipcia. Comenzó con la matanza del cordero pascual el día catorce del primer mes, y se extendió a lo largo de un período de siete días, en el que no se comería más que pan sin levadura. Su gran antitipo se alcanzó cuando Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros.[1]

El Pentecostés era la segunda de las fiestas judías y ocupaba un solo día. Se celebraba el quincuagésimo día después de que las primicias de la cosecha de cebada hubieran sido mecidas ante el Señor. En el momento de esta fiesta se ofrecia a Dios las primicias de la cosecha de trigo. El antitipo de esta fiesta se alcanzó el quincuagésimo día después de la resurrección de Cristo, cuando tuvo lugar el gran derramamiento del Espíritu Santo.[2]

La fiesta de los tabernáculos era la última fiesta judía. Se celebraba en el séptimo mes cuando habían recogido el fruto de la tierra, y se extendía desde el día quince hasta el veintiuno de ese mes. Fue ordenado como una fiesta de regocijo delante del Señor; y durante este período los hijos de Israel vivieron en cabañas en conmemoración de su morada durante su estadía en el desierto. Probablemente tipifica el gran regocijo después de la reunión final de todo el pueblo de Dios en su reino.[3]

En relación con estas fiestas, se ordenó que cada luna nueva, es decir, el primer día de cada mes, se observara con ciertas ofrendas específicas y con muestras de regocijo.[4] Ya se han enumerado los Sábados anuales de los hebreos. Los dos primeros de estos sábados fueron el primer y séptimo día de la fiesta de los panes sin levadura, es decir, los días quince y veintiuno del primer mes. así fueron ordenados por Dios:

Siete días comeréis panes sin levadura; el primer día quitaréis la levadura de vuestras casas ... Y el primer día habrá santa convocación, y el séptimo día habrá santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto lo que cada uno debe comer, que sólo tú puedes hacer".[5]

El tercero en el orden de los sábados anuales fue el día de Pentecostés. Este festival fue ordenado como día de descanso en el siguiente lenguaje:

"Y proclamaréis en el mismo día, para que os sea santa convocación; no haréis en él ningún trabajo servil; será estatuto perpetuo en todas vuestras moradas por vuestras generaciones".[6]

El primer día del séptimo mes era el cuarto sábado anual de los hebreos. Así fue ordenado:

Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, el primero del mes, tendréis día de reposo, memorial del toque de trompetas, santa convocación. No haréis ningún trabajo para servil en él, sino ofrecerás una ofrenda encendida al Señor".[7]

El gran día de la expiación fue el quinto de estos sábados. Así habló el Señor a Moisés:

"También el día diez de este mes séptimo será el día de la expiación; será para vosotros santa convocación ... No haréis obra alguna; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones en todas vuestras vidas. Sábado de reposo será para vosotros, y afligiréis vuestras almas: a los nueve días del mes, por la tarde, desde la tarde hasta la tarde, celebraréis vuestro día de reposo".[8]

El sexto y séptimo de estos sábados anuales eran los días quince y veintidós del séptimo mes, es decir, el primer día de la fiesta de los tabernáculos y el día siguiente a su conclusión. Así fueron ordenados por Dios:

"También a los quince días del mes séptimo, cuando hayas recogido el fruto de la tierra, celebrarás una fiesta al Señor por siete días; el primer día será sábado, y el octavo día será sábado".[9]

Además de todos estos, cada séptimo año era un día de reposo para la tierra. La gente podía trabajar como de costumbre en otros negocios, pero se les prohibía labrar la tierra para que la tierra misma pudiera descansar.[10] Después de siete de estos sábados, el año siguiente o el año cincuenta sería el año del jubileo, en el cual cada uno sería restaurado a su herencia.[11] No hay -

evidencia de que el jubileo se haya celebrado alguna vez, y es seguro que el año sabático se pasó por alto casi por completo.[12]

Tales eran las fiestas, lunas nuevas y sábados de los hebreos. Unas pocas palabras bastarán para señalar la amplia distinción entre ellos y el Sábado del Señor. La primera de las tres fiestas fue ordenada en memoria de su liberación de la esclavitud egipcia, y debía observarse cuando entraran en su propia tierra.[13] La segunda fiesta, como hemos visto, no se pudo observar hasta después del asentamiento de los hebreos en Canaán; porque se iba a celebrar cuando las primicias de la cosecha de trigo debían ofrecerse ante el Señor. La tercera fiesta fue ordenada en memoria de su estadía en el desierto, y debían celebrarla cada año después de la recolección de toda la cosecha. Por supuesto, esta fiesta, como las demás, no se pudo observar hasta el asentamiento de la gente en su propia tierra. Las lunas nuevas, como ya se ha visto, no fueron ordenadas hasta después de instituidas estas fiestas. Los sábados anuales eran parte integral de estas fiestas y no podían existir hasta después de que se instituyeran las fiestas a las que pertenecían. Así, el primero y el segundo de estos sábados fueron el primero y el séptimo de la fiesta pascual. El tercer sábado anual era idéntico a la fiesta de Pentecostés. El cuarto de estos sábados era igual que la luna nueva del séptimo mes. El quinto fue el gran día de la expiación. El sexto y el séptimo de estos sábados anuales eran los días quince y veintidós del séptimo mes, es decir, el primer día de la fiesta de los tabernáculos y el día siguiente después de la clausura de esa fiesta. Como estas fiestas no debían observarse hasta que los hebreos poseyeran su propia tierra, los sábados anuales no podrían existir hasta ese momento. Y también de los sábados de la tierra. Estos no podrían tener existencia hasta después de que los hebreos poseyeran y cultivaran su propia tierra; después de seis años de cultivo, la tierra debe descansar el séptimo año y permanecer sin labrar. Después de siete de estos sábados de la tierra, llegaba el año del jubileo.

El contraste entre el Sábado del Señor y estos sábados de Hebreos[14] está fuertemente marcado.

1. El sábado del Señor fue instituido al final de la primera semana de tiempo; mientras que estos fueron ordenados en relación con las fiestas judías.

2. El uno fue bendecido y santificado por Dios, porque había descansado sobre el desde la obra de la creación; los demás no tienen tal derecho a nuestra consideración.

3. Cuando los hijos de Israel llegaron al desierto, el Sábado del Señor era una institución existente, obligatoria para ellos; pero entonces aparecieron los sábados anuales. Es fácil señalar el acto mismo de Dios, mientras dirigía a ese pueblo, que dio existencia a estos sábados; mientras que cada referencia al Sábado del Señor muestra que había sido ordenado antes de que Dios eligiera a ese pueblo.

4. Los hijos de Israel fueron excluidos de la tierra prometida por violar el Sábado del Señor en el desierto; pero los sábados anuales no debían observarse hasta que entraran en esa tierra. Este contraste sería realmente extraño si fuera cierto que el Sábado del Señor no fue instituido -

hasta que los hijos de Israel llegaron al desierto de Sin; porque es cierto que dos de los sábados anuales fueron instituidos antes de que salieran de la tierra de Egipto.[15]

5. El Sábado del Señor fue hecho para el hombre; pero los sábados anuales fueron diseñados solo para los residentes en la tierra de Palestina.

6. El primero era semanal, un memorial del descanso del Creador; los otros eran anuales, relacionados con los memoriales de la liberación de los hebreos de Egipto.

7. El primero se llama "el Sábado del Señor", "mis Sábados", "mi día santo" y cosas por el estilo; mientras que los otros se designan como "sus sábados", "sus sábados" y expresiones similares.[16]

8. El uno fue proclamado por Dios como uno de los diez mandamientos, y fue escrito con su dedo en medio de la ley moral sobre las tablas de piedra, y fue depositado en el arca debajo del propiciatorio; los otros no pertenecían a la ley moral, sino que estaban incorporados en esa escritura de ordenanzas que era una sombra de las cosas buenas por venir.

9. La distinción entre estas fiestas y los Sábados del Señor fue cuidadosamente marcada por Dios cuando ordenó las fiestas y los sábados asociados. Por eso dijo:

"Estas son las fiestas del Señor, las cuales proclamaréis como santas convocaciones ... ADEMÁS de los Sábados del Señor".[17]

Isaías presenta los sábados anuales en una luz muy diferente a la que presenta el Sábado del Señor. Del que dice:

"No me traigas más vana ofrenda; el incienso es una abominación para mí; las lunas nuevas y los sábados, la convocatoria de asambleas, no puedo dejarla; es iniquidad, incluso la reunión solemne. Tus lunas nuevas y tus fiestas señaladas mi alma aborrece; son un problema para mí; estoy cansado de soportarlos".[18]

En marcado contraste con esto, el mismo profeta habla del Sábado del Señor;

"Así ha dicho Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a él, que guarda el día de reposo de contaminarlo, y guarda su mano de hacer cualquier mal. Ni el hijo del extranjero, que se ha unido al Señor, hable, diciendo: El Señor me ha apartado por completo de su pueblo, ni el eunuco diga he aquí, soy un árbol seco, porque así dice el Señor a los eunucos que guardan mis Sábados y escogen lo que me agrada, y se aferran a mi pacto; a ellos les daré en mi casa y dentro de mis muros. un lugar y un nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre eterno, que no será borrado. También a los -

hijos del extranjero, que se unen al Señor para servirle y amar al nombre del Señor, para ser sus siervos, todo el que guarda el Sábado para no contaminarlo, y tomen manteniendo mi pacto; los llevaré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos".[19]

Oseas designa cuidadosamente los sábados anuales en la siguiente predicción:

También haré cesar toda su alegría, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus fiestas solemnes.[20]

Esta predicción se pronunció sobre 785 a.C. Se cumplió en parte unos doscientos años después de esto, cuando Jerusalén fue destruida por Nabucodonosor. De este evento, Jeremías, sobre 588 a.C., habla de la siguiente manera:

"Su pueblo cayó en manos del enemigo, y nadie la ayudó: los adversarios la vieron, y se burlaron de SUS sábados..... El Señor fue como un enemigo; tragó a Israel, tragó a todos sus palacios; destruyó sus fortalezas, y aumentó en la hija de Judá el lamento y llanto. Y arrebató violentamente su tabernáculo, como si fuera un jardín; destruyó sus lugares de reunión; el Señor Ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los sábados en Sion, y en la indignación de su ira despreció al rey y al sacerdote. El Señor ha desechado su altar, ha aborrecido su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; han hecho ruido en la casa del Señor, como en el día de una fiesta solemne".[21]

Las fiestas del Señor debían celebrarse en el lugar que el Señor escogiera, es decir, Jerusalén[22] y cuando esa ciudad, el lugar de sus asambleas solemnes, fuera destruida y la gente misma llevada al cautiverio, el cese completo de sus fiestas y, como consecuencia, de los sábados anuales, que eran días específicos en esas fiestas, deben ocurrir. Los adversarios se burlaban de sus sábados, haciendo "ruido en la casa del Señor como en el día de una fiesta solemne". Pero la observancia del Sábado del Señor no cesó con la dispersión de los hebreos de su propia tierra; porque no era una institución local, como los sábados anuales. Su violación fue una de las causas principales del cautiverio babilónico[23] y su restauración final a su propia tierra estaba condicionada a que la observaran en su dispersión[24] Las fiestas, las lunas nuevas y los sábados anuales se restauraron cuando los hebreos regresaron del cautiverio, y con algunas interrupciones, se mantuvieron hasta la destrucción final de su ciudad y nación por los romanos. Pero antes de que la providencia de Dios borrara de la existencia estas fiestas judías, todo el sistema típico fue abolido, habiendo llegado al comienzo de su antitipo, cuando nuestro Señor Jesucristo expiró en la cruz. Al quedar así abolida la escritura de las ordenanzas, nadie será juzgado con respecto a sus carnes, o bebidas, o días santos, o lunas nuevas o sábados, "que son una sombra de lo que vendrá, pero el cuerpo es de Cristo". Pero el Sábado del Señor no formaba parte de esta escritura de ordenanzas; porque fue instituido antes de que el pecado entrara en el mundo y, en consecuencia, antes de que hubiera alguna sombra de redención; fue escrito por el dedo de Dios, no en medio de tipos y sombras, sino en el seno de la ley moral; y al día –

siguiente de aquel en que los típicos sábados fueron clavados en la cruz, se reconoce expresamente el mandamiento del Sábado de la ley moral. Además, cuando las fiestas judías se extinguieron por completo con la destrucción final de Jerusalén, incluso entonces se trajo el Sábado del Señor a la mente de su pueblo.[25] Así hemos trazado los sábados anuales hasta su finalización final, como lo predijo Oseas. Queda que sigamos el día de reposo del Señor hasta que alcancemos las edades sin fin de la nueva tierra, cuando encontraremos a toda la multitud de los redimidos reunidos ante Dios para adorar en cada Sábado sucesivo.

---

[1] Éxodo 12; 1 Cor.5: 7, 8.
[2] Levítico 23: 10-21; Números 28: 26-31; Deuteronomio 16: 9-12; Hechos 2: 1-18.
[3] Levítico 23: 34-43; Deuteronomio 16: 13-15; Neh.8; Apocalipsis 7: 9-14.
[4] Números 10:10; 28: 11-15; 1Sam.20: 5,24, 27; Salmos 81: 8.
[5] Éxodo 12: 15,16; Levítico 23: 7, 8; Números 28: 17, 18, 25.
[6] Levítico 23: 21; Números 28: 26.
[7] Levítico 23: 24,25; Números 29: 1-6.
[8] Levítico 23: 27-32; 16: 29-31; Números 29: 7.
[9] Levítico 23: 39.
[10] Éxodo 23: 10, 11; Levítico 25: 2-7.
[11] Levítico 25: 8-54.
[12] Levítico 26: 34, 35, 43; 2 Crónicas 36: 21.
[13] Éxodo 12: 25.
[14] Sobre este punto, el Sr. Miller usa el siguiente lenguaje: "Solo se le dio a Adán una clase de Sábado, y solo nos queda uno. Ver Oseas 2: 11.` También haré que cese toda su alegría, sus días festivos, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus fiestas solemnes. Todos los sábados judíos cesaron cuando Cristo los clavó en su cruz. Colosenses 2: 14-17. Estos se llamaron propiamente sábados judíos. Oseas dice, "sus sábados". Pero el Sábado del que estamos hablando, Dios lo llama "mi Sábado". Aquí hay una clara distinción entre el Sábado de la creación y el ceremonial. Uno es perpetuo; los otros eran meras sombras de cosas buenas por venir". - Vida y opiniones, págs.161, 162.
[15] Éxodo 12: 16.
[16] Éx. 20:10; 31: 13; Isaías 58: 13; comparar con Lev. 23: 24, 32, 39; Lam. 1: 7; Oseas 2: 11.
[17] Levítico 23: 37, 38.
[18] Isaías 1: 13, 14.
[19] Isaías 56: 1-7; 58: 13,14.
[20] Oseas 2: 11.
[21] Lam. 1: 7; 2: 5-7.
[22] Deuteronomio 16: 16; 2 Crónicas 7: 12; Ps.122.
[23] Jeremías 17: 19-27; Nehemías 13: 15-18.
[24] Isaías 56. Vea el octavo capítulo de este trabajo.
[25] Ver Capítulo 10

CAPÍTULO 8

EL SÁBADO DE DAVID A NEHEMÍAS

Silencio de seis libros sucesivos de la Biblia en relación con el Sábado - Este silencio comparado con el del libro del Génesis - El sitio de Jericó - La parada del sol - El acto de David de comer el pan de la proposición - El Sábado del Señor , qué tan conectado y qué tan diferente de los sábados anuales - La referencia más temprana al Sábado después de los días de Moisés - Alusiones incidentales al Sábado - Testimonio de Amós - De Isaías - El Sábado una bendición para la HUMANIDAD - La condición de estar reunidos con el tierra santa - No es una institución local - Comentario sobre el cuarto mandamiento - Testimonio de Jeremías - Jerusalén sería salva si guardaba el Sábado - Esta oferta de gracia despreciada - El Sábado se distingue de los otros días de la semana - El Sábado después del cautiverio babilónico - Tiempo para el comienzo del Sábado - La violación del Sábado causó la destrucción de Jerusalén.

Cuando dejamos los libros de Moisés, hay una interrupción prolongada en la historia del Sábado.[1] No se encuentra ninguna mención de él en el libro de Josué, ni en el de Jueces, ni en el libro de Rut, ni en el libro primero de Samuel, ni en el libro segundo de Samuel, ni en el de primero de Reyes. No es hasta que llegamos al libro segundo Reyes que incluso se menciona el Sábado. Sin embargo, en el libro primero Crónicas, que como narración es paralelo a los dos libros de Samuel, se menciona el Sábado [2] con referencia a los eventos de la vida de David. Sin embargo, esto deja un período de quinientos años, que la Biblia pasa en silencio con respecto al Sábado.

Durante este período tenemos una historia circunstancial del pueblo hebreo desde su entrada a la tierra prometida hasta el establecimiento de David como su rey, abarcando muchos detalles de la vida de Josué, de los ancianos y jueces de Israel, de Gedeón, de Barac, de Jefté, de Sansón, de Elí, de Noemí y de Rut, de Ana y de Samuel, de Saúl, de Jonatán y de David. Sin embargo, en todo este minucioso registro no tenemos ninguna mención directa del Sábado.

Es un argumento favorito de los anti-Sabadistas en prueba de la total negligencia del Sábado en la era patriarcal, que el libro del Génesis, que da una visión distinta del origen del Sábado en el Paraíso, al final de la primera semana de tiempo, al registrar las vidas de los patriarcas, no dice nada relativo a su observancia. Sin embargo, en ese libro se apiñan los acontecimientos de dos mil trescientos setenta años. Entonces, ¿qué deberían decir del hecho de que seis libros sucesivos de la Biblia, que relatan con relativa minuciosidad los acontecimientos de quinientos años y que involucran muchas circunstancias que provocarían una mención del Sábado, no lo mencionan en absoluto? ¿El silencio de un libro, que sin embargo da la -

institución del Sábado en su mismo comienzo, y que trae a su registro casi dos mil cuatrocientos años, prueba que no hubo observadores del Sábado antes de Moisés? ¿Qué prueba entonces el hecho de que seis libros sucesivos de la Biblia, limitándose a los acontecimientos de quinientos años, un promedio de menos de cien años cada uno, siendo el período completo que cubren aproximadamente una quinta parte del que abarca el libro del Génesis, ¿conservan sin embargo un silencio total respecto al Sábado?

Nadie aducirá este silencio como evidencia de una total negligencia del Sábado durante este período; sin embargo, ¿por qué no habrían de hacerlo? ¿Será porque cuando la narración después de este largo silencio trae nuevamente el Sábado, lo hace de manera incidental y no como una nueva institución? Precisamente tal es el caso con la segunda mención del Sábado en el registro mosaico, es decir, con su mención después del silencio en Génesis.[3] ¿Es porque el cuarto mandamiento había sido dado a los hebreos mientras que no se había dado tal precepto previamente a la humanidad? Esta respuesta no puede admitirse, porque hemos visto que la sustancia del cuarto mandamiento fue dada al cabeza de la familia humana; y es cierto que cuando los hebreos salieron de Egipto tenían la obligación de guardar el Sábado como consecuencia de la ley existente.[4] El argumento, por lo tanto, es ciertamente más concluyente de que no hubo observadores del Sábado desde Moisés hasta David, que el hecho de que ninguno desde Adán hasta Moisés; sin embargo, nadie intentará mantener la primera posición, por más que haya muchos para afirmar la última.

Varios hechos se narran en la historia de este período de cinco siglos que reclaman nuestro conocimiento. El primero de ellos se encuentra en el registro del sitio de Jericó.[5] Por mandato de Dios, los hebreos rodearon la ciudad cada día durante siete días; en el último día de los siete lo rodearon siete veces, cuando por interposición divina los muros fueron derribados ante ellos y la ciudad tomada por asalto. Un día de estos siete debe haber sido el Sábado del Señor. Por tanto, ¿no violó el pueblo de Dios el día de reposo al actuar así? Dejemos que los siguientes hechos respondan: **1.** Lo que hicieron en este caso fue por mandato directo de Dios. **2.** Lo que está prohibido en el cuarto mandamiento es NUESTRA PROPIA obra: "Seis días trabajarás y harás TODA TU OBRA; pero el séptimo día es el día de reposo del Señor tu Dios". El que se reservaba el séptimo día para sí mismo, tenía derecho a exigir su apropiación a su servicio como mejor le pareciera. **3.** El acto de rodear la ciudad fue estrictamente como una procesión religiosa. El arca del pacto del Señor fue llevada delante del pueblo; y delante del arca iban siete sacerdotes que tocaban trompetas de cuernos de carnero. **4.** Tampoco la ciudad podría haber sido muy extensa, de lo contrario habría sido imposible dar la vuelta siete veces el último día y tener tiempo para su completa destrucción. **5.** Tampoco se puede creer que los hebreos, por mandato de Dios al llevar el arca delante de ellos, que contenía simplemente las diez palabras del Altísimo, estaban violando la cuarta de esas palabras, "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". Es cierto que uno de esos siete días en los que rodearon a Jericó fue el Sábado; pero no hay necesidad de suponer que este fue el día en que la ciudad fue tomada. Tampoco es una conjetura razonable cuando se consideran todos los hechos del caso. Sobre este incidente, el Dr. Clarke comenta lo siguiente:

"No parece que pudiera haber una violación en el día de reposo por el hecho de que la gente -

simplemente recorra la ciudad, con el arca en compañía y los sacerdotes tocando las trompetas sagradas. Esta fue una mera procesión religiosa, realizada por orden de Dios, en el que no se hacía ningún trabajo servil".[6]

A la palabra de Josué, agradó a Dios detener la tierra en su revolución, y así hacer que el sol permaneciera estacionario por una temporada, para que los cananeos pudieran ser derrocados ante Israel.[7] ¿No trastornó este gran milagro el Sábado? Para nada; porque el alargamiento de uno de los seis días por la intervención de Dios no podría evitar la llegada real del séptimo día, aunque lo retrasaría; ni podía destruir su identidad. El caso implica una dificultad para quienes sostienen la teoría de que Dios santificó la séptima parte del tiempo y no el séptimo día; porque en este caso la séptima parte del tiempo no se asignaría al Sábado; pero no hay ninguna dificultad involucrada para aquellos que creen que Dios apartó el séptimo día para guardarlo a medida que llega, en memoria de su propio descanso. A uno de los seis días se le asignó una duración mayor que nunca antes o después; sin embargo, esto no entró en conflicto en lo más mínimo con el séptimo día, que sin embargo llegó. Además, todo esto ocurrió mientras los hombres inspirados estaban en el escenario de la acción; y fue por la providencia directa de Dios; y lo que también debe recordarse particularmente, fue en un momento en que nadie negará que el cuarto mandamiento estaba en plena y completa fuerza.

El caso de que David comiera el pan de la proposición es digno de mención, ya que probablemente tuvo lugar en Sábado, y porque nuestro Señor lo cita en una conversación memorable con los fariseos.[8] La ley del pan de la proposición ordenó que se estableciera de doce panes en el santuario sobre la mesa pura delante del Señor CADA Sábado [9] Cuando el pan nuevo se ponía así delante del Señor cada Sábado, el viejo era llevado para ser comido por los sacerdotes[10] Parece que el pan de la proposición que era dado a David, ese día había sido quitado de delante del Señor para poner pan caliente en su lugar, y en consecuencia ese día era el Sábado. Así, cuando David pidió pan, el sacerdote dijo: "No hay pan común en mi mano, pero hay pan santificado". Y David dijo: "El pan es de una manera común, especialmente [como lo dice el margen] cuando ESTE DÍA hay otros santificados en la vasija". Y entonces el escritor sagrado agrega: "El sacerdote le dio pan consagrado, porque no había allí más pan que el pan de la proposición, que fue tomado de delante del Señor, para poner pan caliente el día en que se lo quitaran". Todas las circunstancias de este caso favorecen la opinión de que esto sucedió en Sábado. **1.** NO HABÍA PAN COMÚN con el sacerdote. Esto no es extraño cuando se recuerda que el pan de la proposición debía ser tomado de delante del Señor cada Sábado y comido por los sacerdotes. **2.** Que el sacerdote no se ofreciera a preparar otro pan no es singular si se entiende que era Sábado. **3.** La sorpresa del sacerdote al encontrarse con David pudo deberse en parte al hecho de que era Sábado. **4.** Esto también puede explicar la detención de Doeg ese día ante el Señor. **5.** Cuando nuestro Señor fue llamado a pronunciarse sobre la conducta de sus discípulos que habían arrancado y comido espigas en Sábado para satisfacer su hambre, citó este caso de David y el de los sacerdotes que ofrecían sacrificios en el templo sobre el Sábado como justificación de los discípulos. Hay una propiedad y una idoneidad maravillosas en esta cita, si se entiende que este acto de David tuvo lugar en Sábado se encontrará que presenta el asunto bajo una luz muy diferente a la que presentan los anti-Sabadistas.[11]

Cabe señalar aquí una distinción que nunca debe perderse de vista. La presentación del pan -

de la proposición y la ofrenda de los holocaustos en Sábado, según lo ordenado en la ley ceremonial, no formaban parte de la institución Sabática original. Porque el Sábado fue hecho antes de la caída del hombre; mientras que los holocaustos y los ritos ceremoniales en el santuario se introdujeron como consecuencia de la caída. Mientras estos ritos estaban en vigor, necesariamente, hasta cierto punto, conectaban el Sábado con las fiestas de los judíos en las que se realizaban ofrendas similares. Esto se ve sólo en aquellas escrituras que registran la provisión hecha para estas ofrendas.[12] Cuando la ley ceremonial fue clavada en la cruz, todas las fiestas judías dejaron de existir; pues fueron ordenados por ella,[13] pero la abrogación de esa ley sólo podía quitar los ritos que había agregado al Sábado, dejando la institución original precisamente como vino al principio de su autor.

La primera referencia al Sábado después de los días de Moisés se encuentra en lo que David y Samuel ordenaron con respecto a los oficios de los sacerdotes y levitas en la casa de Dios. Es como sigue:

"Y otros de sus hermanos, de los hijos de Coat, estaban encargados del pan de la proposición, para prepararlo cada sábado".[14]

Se observará que esta es solo una mención incidental del Sábado. Tal alusión, ocurrida después de un silencio tan largo, es prueba decisiva de que el Sábado no se había olvidado ni perdido durante los cinco siglos en los que no fue mencionado por los historiadores sagrados. Después de esto, no se encuentra ninguna mención directa del Sábado desde los días de David hasta los del profeta Eliseo, un período de unos ciento cincuenta años. Quizás el salmo nonagésimo segundo es una excepción a esta declaración, ya que su título, tanto en hebreo como en inglés, declara que fue escrito para el día de reposo[15] y no es improbable que haya sido compuesto por David, el dulce cantor de Israel.

Habiendo muerto el hijo de la mujer sunamita, ella buscó al profeta Eliseo. Su esposo, sin saber que la niña estaba muerta, le dijo:

"¿Por qué vas a ir a él hoy? No es luna nueva ni Sábado. Y ella dijo: Todo irá bien".[16]

Es probable que aquí se trate del Sábado del Señor, ya que se usa tres veces en una conexión similar.[17] Si esto es correcto, muestra que los hebreos estaban acostumbrados a visitar a los profetas de Dios en ese día para recibir instrucción divina; un muy buen comentario sobre las palabras usadas en relación con la recolección del maná: "Que nadie salga de su lugar en el séptimo día".[18] Se hace una alusión incidental al Sábado en el momento de la ascensión de Joás al trono de Judá,[19] aproximadamente el año 778 a.C. En el reinado de Uzías, nieto de Joás, el profeta Amós, 787 a.C., utiliza el siguiente lenguaje:

"Oíd esto, los que abruman al menesteroso, para hacer desfallecer a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo se acabará la luna nueva para que vendamos trigo? Y el Sábado, para que produzcamos trigo, reduciendo el efa, y el siclo grande, y falsificando la balanza con engaño, para que compremos al pobre por plata y al menesteroso por un par de zapatos, y vendamos -

la basura del trigo? ”.[20]

Estas palabras se dijeron más directamente con respecto a las diez tribus e indican el triste estado de apostasía que poco después resultó en su derrocamiento como pueblo. Aproximadamente cincuenta años después de esto, al final del reinado de Acaz, se encuentra otra alusión al Sábado.[21] En los días de Ezequías, alrededor de 712, a.C. el profeta Isaías usa el siguiente lenguaje para hacer cumplir el Sábado:

"Así ha dicho Jehová: Guardad derecho y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a él, que guarda el Sábado de contaminarlo, y guarda su mano de hacer cualquier mal. Ni el hijo del extranjero, que se ha unido al Señor, hable, diciendo: El Señor me ha apartado por completo de su pueblo, ni el eunuco diga: He aquí, soy un árbol seco. Porque así dice el Señor a los eunucos que guardan mis Sábados, y escogen lo que me agrada, y se aferran a mi pacto, a ellos los dejaré en mi casa y dentro de mis muros: lugar y nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre eterno que no será borrado. También a los hijos del extranjero, que se unen al Señor para servirle y amar el nombre de Dios El Señor, para ser sus siervos, todo el que guarda el Sábado para no contaminarlo, y toma mi pacto; los llevaré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos. Dice el Señor Dios, que reúne a los desterrados de Israel: Sin embargo, reuniré para él otros, además de los que se han reunido a él".[22]

Esta profecía presenta varias características de especial interés. **1.** Pertenece a un tiempo en que la salvación de Dios está cerca.[23] **2**. Muestra claramente que el Sábado no es una institución judía; porque pronuncia una bendición sobre ese hombre sin respeto de nacionalidad que guardará el Sábado; y luego particulariza al hijo del extranjero, es decir, el gentil,[24] y le hace una promesa peculiar si guarda el Sábado. **3.** Y esta profecía se refiere a Israel cuando son marginados, es decir, cuando están en su dispersión, prometiendo reunirlos, y a otros, es decir, los gentiles, con ellos. Por supuesto, se debe cumplir la condición de estar reunidos en el monte santo de Dios, es decir, amar el nombre del Señor, ser sus siervos y evitar que el Sábado se contamine. **4.** Y de ahí se sigue que el Sábado no es una institución local, susceptible de ser observada solo en la tierra prometida, como los sábados anuales,[25] sino una institución hecha para la humanidad y capaz de ser observada por los desterrados de Israel cuando se esparcen en cada tierra bajo el cielo.[26]

Isaías presenta nuevamente el Sábado; y esto lo hace en un lenguaje que lo distingue enfáticamente de todas las instituciones ceremoniales. Por eso dice:

"Si apartas tu pie del día de reposo, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llamas al día de reposo delicia, el santo de Jehová, honorable, y lo honras, no por tus propios caminos, ni por tu propio placer, ni hablar tus propias palabras; entonces te deleitarás en Jehová; y te haré montar sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de tu padre Jacob; porque la boca de Jehová ha hablado".[27]

Este lenguaje es un comentario evangélico sobre el cuarto mandamiento. Le añade una preciosa y muy grande promesa que se apodera de la tierra prometida a Jacob, incluso la nueva tierra.[28]

En el año 601 a.C., trece años antes de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, Dios hizo al pueblo judío a través de Jeremías la oferta de gracia de que si guardaban su sábado, su ciudad permanecería para siempre. Al mismo tiempo, les testificó que si no hacían esto, su ciudad sería completamente destruida. Así dijo el profeta:

"Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas. Así ha dicho Jehová: Mirad por vosotros mismos, y no llevéis carga en el día de reposo. ni sacarlo por las puertas de Jerusalén;[29] ni sacar carga[30] de vuestras casas en Sábado, ni hacer obra alguna, sino santificar el día de reposo, como mandé a vuestros padres, pero no obedecieron ni inclinaron sus oídos, sino que endurecieron sus cuellos para que no oyeran ni recibieran instrucción.[31] Y sucederá que, si me oyeres con diligencia, dice Jehová, para no meter carga por las puertas de la ciudad en el día de reposo, pero santifica el día de reposo, para no hacer ningún trabajo en él; entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes sentados en el trono de David, montados en carros y caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad * PERMANECERÁ PARA SIEMPRE. * Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y de la tierra de Benjamín, y de la llanura, y de los montes, y del sur, trayendo holocaustos, sacrificios y ofrendas de carne e incienso y sacrificios de alabanza a la casa del Señor. Pero si no me escucháis para santificar el día de reposo y no llevar una carga, incluso entrando por las puertas de Jerusalén en el día de reposo; entonces encenderé fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagarán".[32]

Esta generosa oferta del Altísimo a su pueblo rebelde no fue considerada por ellos; durante ocho años después de esto, Ezequiel testifica así:

En ti han iluminado por padre y madre; en medio de ti han tratado con opresión al extranjero; en ti han afligido al huérfano y a la viuda. Has despreciado mis cosas santas, y has profanado mis Sábados. ... Sus sacerdotes violaron mi ley, y profanaron mis cosas santas; no hicieron diferencia entre lo santo y lo profano, ni hicieron diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y ocultaron sus ojos de mis Sábados, y Yo Soy profanado entre ellos ... Además me han hecho esto: profanaron mi santuario en el mismo día, y profanaron mis Sábados, porque cuando mataron a sus hijos a sus ídolos, entonces vinieron en el mismo día en mi santuario para profanarlo; y he aquí, así han hecho en medio de mi casa.[33]

La idolatría y la infracción del Sábado, que acosaron los pecados de los hebreos en el desierto, y que allí sentaron las bases para su dispersión de su propia tierra,[34] siempre se habían adherido a ellos. Y ahora, cuando su destrucción era inminente por el poder abrumador del rey de Babilonia, estaban tan profundamente apegados a estos y otros pecados afines, que no prestarían atención a la voz de advertencia. ¡Antes de entrar en el santuario de Dios en su día de reposo, primero mataron a sus propios hijos en sacrificio a sus ídolos! [35] Así la iniquidad -

alcanzó su punto culminante, y la ira sobre ellos llegó hasta el extremo.

"Se burlaron de los mensajeros de Dios, y despreciaron sus palabras, y abusaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio. Por eso trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mató a sus crías. hombres con espada en la casa de su santuario, y no tuvo compasión del joven ni de la doncella, del anciano ni del encorvado por la vejez: los entregó a todos en su mano. Y todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la especie y de sus príncipes; todo esto lo llevó a Babilonia, y quemaron la casa de Dios, y derribaron el muro de Jerusalén, y quemaron todos sus palacios con fuego, y destruyó todos sus bellos utensilios. Y los que habían escapado de la espada los llevó a Babilonia, donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del rey de Persia".[36]

Mientras los hebreos estaban en cautiverio en Babilonia, Dios les hizo una oferta de restaurarlos a su propia tierra y darles nuevamente una ciudad y un templo en circunstancias de maravillosa gloria.[37] La condición de esa oferta fue ignorada,[38] la gloria ofrecida nunca fue heredada por ellos. En esta oferta había varias alusiones al Sábado del Señor, y también a las fiestas de los hebreos.[39] Una de estas alusiones es digna de mención especial por la distinción con la que distingue entre el Sábado y los demás días de la semana:

"Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira hacia el oriente se cerrará LOS SEIS DÍAS LABORALES; pero en Sábado se abrirá, y en el día de luna nueva se abrirá".[40]

Seis días de la semana son por inspiración divina llamados "los seis días laborables"; el séptimo se llama el día de reposo del Señor. ¿Quién se atreverá a confundir esta marcada distinción?

Después de que los judíos regresaron de su cautiverio en Babilonia y restauraron su templo y ciudad, en una asamblea solemne de todo el pueblo relatan en un discurso al Altísimo todos los grandes acontecimientos de la providencia de Dios en su historia pasada. Así testifican respecto al Sábado:

"Tú también descendiste sobre el monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios justos y leyes verdaderas, estatutos y mandamientos buenos; y les diste tu Santo Sábado, y les mandaste preceptos, estatutos y leyes, por mano de Moisés tu siervo".[41]

Así se recordó a todo el pueblo los grandes acontecimientos del monte Sinaí: la proclamación de las diez palabras de la ley de Dios y la divulgación de su Santo Sábado. Tan profundamente impresionada estaba toda la congregación con el efecto de su desobediencia anterior, que entraron en un pacto solemne de obedecer a Dios.[42] Se comprometieron el uno al otro así:

"Y si la gente de la tierra traiga loza o cualquier alimento en el día de reposo para vender, no se lo compraríamos en el día de reposo o en el día santo; y que dejaríamos el año séptimo, y la exacción de cada deuda".[43]

En ausencia de Nehemías en la corte persa, este pacto fue en parte, al menos, olvidado. Habiendo transcurrido once años, Nehemías testifica acerca de cosas a su regreso sobre el año 434 a.C.:

"En aquellos días vi en Judá que pisaban lagares en Sábado, y traían gavillas y cargaban asnos; y también vino, uvas e higos, y toda clase de cargas que llevaban a Jerusalén en Sábado; y yo testifiqué contra ellos el día en que vendieron víveres. También moraban en él hombres de Tiro, que traían pescado y toda mercadería, y vendían en Sábado a los hijos de Judá y en Jerusalén nobles de Judá, y les dijo: ¿Qué maldad es esta que hacéis y profanáis el día de reposo? ¿No hicieron así vuestros padres, y nuestro Dios no trajo todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad?, más ira sobre Israel al profanar el día de reposo. Y sucedió que, cuando las puertas de Jerusalén empezaron a oscurecer antes del día de reposo,[44] mandé que se cerraran las puertas, y ordené que no se abrieran hasta después que pasara el Sábado; y algunos de mis siervos puse a las puertas, para que no se trajera carga en el día de reposo. Así que los comerciantes y vendedores de todo tipo de artículos se hospedaron fuera de Jerusalén una o dos veces. Entonces testifiqué contra ellos y les dije: ¿Por qué os alojáis junto al muro? si lo vuelves a hacer, te impondré las manos encima. Desde ese momento en adelante no vinieron más en Sábado. Y mandé a los levitas que se limpiaran y que vinieran y guardaran las puertas para santificar el día de reposo. Dios mío, acuérdate de mí también en esto, y perdóname conforme a la grandeza de tu misericordia".[45]

Esta escritura es un testimonio explícito de que la destrucción de Jerusalén y el cautiverio de los judíos en Babilonia, fueron consecuencia de la profanación del Sábado. Es una sorprendente confirmación del lenguaje de Jeremías, ya notado, en el que testificó a los judíos que si santificaban el Sábado, su ciudad permanecería para siempre; si no que debería ser completamente destruido si persistían en su profanación. Nehemías da testimonio del cumplimiento de la predicción de Jeremías con respecto a la violación del Sábado; y con su solemne apelación en su favor termina la historia del Sábado en el Antiguo Testamento.

---

[1] 2 Reyes 4:23.

[2] 1 Cron.9: 32. Es cierto que este texto se relaciona con el orden de las cosas después del regreso de Babilonia; sin embargo, aprendemos del versículo 22, que esta orden fue originalmente ordenado por David y Samuel. Vea los versículos 1-32.

[3] Compare estos dos casos; Éxodo 16: 23: 1 Crón.9: 32.

[4] Ver los capítulos II y III.

[5] Josué 6.

[6] Véase el comentario del Dr. A. Clarke sobre Josué 6: 15.

[7] Josué 10: 12-14.
[8] 1 Sam 21: 1-6; Mateo 12: 3, 4; Marcos 2:25, 26; Lucas 6: 3, 4.
[9] Levítico 24: 5-9; 1 Crón.9: 32.
[10] 1 Sam 21: 5,6; Mateo 12: 4.
[11] Ver el décimo capítulo de este trabajo.
[12] 1 Crón. 23: 31; 2 Crónicas 2: 4; 8: 13; 31: 3; Nehemías 10:31, 33; Eze.45: 17.
[13] Ver capítulo VII de este trabajo.
[14] 1 Crón.9: 32.
[15] Cotton Mather dice: "Hay un salmo en la Biblia cuyo título es, 'Un salmo o canción para el día de reposo'. Ahora hay una cláusula en ese salmo: "¡Oh Señor, cuán grandes son tus obras! Tus pensamientos son muy profundos". Salmo 92: 5. Esa cláusula da a entender lo que debemos hacer del tema de nuestras meditaciones en el día de reposo. Nuestros pensamientos deben estar en las obras de Dios". - Discurso sobre el día del Señor, página 30, 1703 d.C. Y Hengstenberg dice: "Este salmo está de acuerdo con el título, 'Canción para el día de reposo'. El empleo positivo apropiado del Sábado parece ser aquí una contemplación agradecida de las obras de Dios, una absorción devocional en ellas que sólo podría existir cuando se dejen de lado las ocupaciones ordinarias". - El día del Señor, págs. 36, 37.
[16] 2 Reyes 4: 23.
[17] Isaías 66; 23; Eze. 46: 1; Amós 8: 5.
[18] Éxodo 16: 29.
[19] 2 Reyes 11: 5-9; 2 Crónicas 23: 4-8.
[20] Amós 8: 4-6.
[21] 2 Reyes 16:18.
[22] Isaías 56: 1-8.
[23] Para la venida de esta salvación, ver Heb. 9: 28; 1 Pedro 1: 9.
[24] Éxodo 12: 48, 49; Isaías 14: 1; Efesios 2: 12.
[25] Ver capítulo VII.
[26] Deuteronomio 28: 64; Lucas 21: 24.
[27] Isaías 58: 13, 14.
[28] Mateo 8: 11; Hebreos 11: 8-16; Rev. 21.
[29] Sobre este texto, el Dr. A. Clarke comenta así: "De este y los siguientes versículos encontramos la ruina de los judíos atribuida a la violación del Sábado: ya que esto llevó a un descuido del sacrificio, las ordenanzas de la religión y toda la adoración pública, por lo que necesariamente traía consigo toda inmoralidad. La violación del Sábado fue lo que dejó entrar sobre ellos todas las aguas de la ira de Dios".
[30] Para un comentario inspirado sobre este lenguaje, vea Nehemías 13: 15-18.
[31] Este lenguaje implica fuertemente que la violación del Sábado había sido siempre generalizada entre los hebreos. Vea Jeremías 7: 23-28.
[32] Jeremías 17: 20-27
[33] Eze. 22: 7, 8, 26; 23: 38, 39.
[34] Eze. 20: 23, 24; Deuteronomio 32: 16-35.
[35] Eze. 23: 38, 39.

[36] 2 Crónicas 36: 16-20.
[37] Eze., Capítulos 40-43.
[38] Eze 43: 7-11.
[39] Eze. 44: 24; 45: 17; 46: 1, 3, 4, 12.
[40] Eze. 46: 1.
[41] Nehemías 9: 13, 14.
[42] Nehemías 9: 38; 10: 1-31.
[43] Nehemías 10: 31.
[44] Aquí se exigen algunas palabras relativas al momento de comenzar el Sábado. **1.** El cómputo de la primera semana de tiempo determina necesariamente el de todas las semanas siguientes. La primera división del primer día fue la noche; y cada día de la primera semana comenzaba con la tarde; la tarde y la mañana, expresión equivalente a la noche y el día, constituían el día de veinticuatro horas. Gen.1. Por lo tanto, el primer Sábado comenzaba y terminaba con la noche. **2.** Que la noche en las Escrituras se contabiliza como parte del día de veinticuatro horas, lo prueban muchos textos. Éxodo 12: 41, 42; 1 Sam. 26: 7, 8; Lucas 2: 8-11; Marcos 14: 30; Lucas 22: 34 y muchos otros testimonios. **3.** Los 2300 días, que simbolizan 2300 años, están constituidos cada uno como los días de la primera semana del tiempo. Daniel 8: 14. El margen, que da el hebreo literal, llama a cada uno de estos días una "mañana vespertina". **4.** El estatuto que define el gran día de la expiación es absolutamente decisivo que el día comience con la tarde y que la noche sea parte del día. Levítico 23: 32. "Será para vosotros Sábado de reposo, y afligiréis vuestras almas: en el noveno día del mes por la tarde, desde la tarde hasta la tarde celebraréis vuestro día de reposo". **5.** Que la tarde está al atardecer es abundantemente probado por el siguientes escrituras: Deuteronomio 16: 6; Levítico 22: 6, 7; Deuteronomio 23: 2; 24: 13, 15; Josué 8: 29; 10: 26, 27: Jueces 14: 18; 2 Sam. 3: 35; 2 Crónicas 18: 34; Mateo 8: 16; Marcos 1: 32; Lucas 4: 40. Pero no Nehemías 13: 19. ¿Está en conflicto con este testimonio e indica que el Sábado no comenzó hasta después del anochecer? Yo creo que no. El texto no dice: "Cuando empezó a oscurecer en Jerusalén antes del Sábado", si no que dice: "Cuando las puertas de Jerusalén empezaron a oscurecer". Si se recuerda que las puertas de Jerusalén se colocaron bajo muros anchos y altos, no será difícil armonizar este texto con los muchos aquí aducidos, que prueban que el día comienza con la puesta del sol. Calmet, en su Bible Dictionary, artículo, Sabbath, declara así el antiguo método judío de comenzar el Sábado: "Aproximadamente media hora antes de la puesta del sol, se termina todo el trabajo y se supone que comienza el Sábado". Habla así del cierre del Sábado; "Cuando llega la noche y pueden discernir en el cielo tres estrellas de magnitud moderada, entonces el Sábado termina y pueden volver a sus ocupaciones ordinarias".
[45] Nehemías 13: 15-22.

CAPÍTULO 9

EL SÁBADO DE NEHEMÍAS A CRISTO

Gran cambio en el pueblo judío respecto a la idolatría y la infracción del Sábado después de su regreso de Babilonia - Decreto de Antíoco Epífanes contra el Sábado - Masacre de mil guardadores del Sábado en el desierto - Masacre similar en Jerusalén - Decreto de los ancianos judíos relativo a la resistencia Ataques al Sábado - Otros martirios - Victorias de Judas Macabeo - Cómo Pompeyo capturó Jerusalén - Enseñanza de los médicos judíos respecto al Sábado - Estado de la institución Sabática en el primer advenimiento del Salvador.

El período de casi cinco siglos transcurre entre la época de Nehemia y el comienzo del ministerio del Redentor. Durante este tiempo se produjo un cambio extraordinario en el pueblo judío. Anteriormente, habían sido idólatras en un grado alarmante y violadores violentos del Sábado. Pero después de su regreso de Babilonia nunca fueron culpables de idolatría en ningún grado, el castigo de ese cautiverio efectuó una cura de este mal.[1] De la misma manera cambiaron su conducta en relación con el Sábado; y durante este período cargaron a la institución Sabática con las ordenanzas más pesadas y rigurosas. Un breve repaso de este período debe ser suficiente. Bajo el reinado de Antíoco Epífanes, rey de Siria, 170 a.C., los judíos estaban muy oprimidos.

"El rey Antíoco escribió a todo su reino, que todos deberían ser un solo pueblo, y que cada uno debería dejar sus leyes: así todas las naciones paganas estuvieron de acuerdo según el mandamiento del rey. Sí, muchos también de los israelitas consintieron en su religión, y sacrificaron a los ídolos, y profanaron el Sábado".[2]

La mayor parte de los hebreos permanecieron fieles a Dios y, como consecuencia, se vieron obligados a huir para salvar sus vidas. Así continúa el historiador:

Entonces muchos que buscaban justicia y juicio descendieron al desierto para habitar allí, ellos y sus hijos, sus mujeres y sus ganados, porque las aflicciones se agravaban sobre ellos. Y cuando se dio la noticia a los siervos del rey, y el ejército que estaba en Jerusalén, en la ciudad de David, que algunos hombres que habían quebrantado el mandamiento del rey habían descendido a lugares secretos en el desierto, los persiguieron un gran número, y los alcanzaron, acampó contra ellos, y les hizo guerra en el día de reposo. Y ellos les dijeron: Basta lo que habéis hecho hasta ahora; salid, y haced conforme al mandamiento del rey, y viviréis; no saldremos, ni haremos el mandamiento del rey de profanar el día de reposo. Entonces les dieron la batalla a toda prisa. Sin embargo, no les respondieron, ni les arrojaron una piedra, ni -

detuvieron los lugares donde yacían escondidos. Pero dijo: "Morid todos en nuestra inocencia: el cielo y la tierra testificarán por nosotros, que nos habéis hecho morir injustamente. Así que se levantaron contra ellos en batalla en Sábado, y los mataron, con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, hasta el número de mil personas".[3]

En la misma Jerusalén tuvo lugar una masacre similar. El rey Antíoco envió a Apolonio con un ejército de veintidós mil,

"El cual, llegando a Jerusalén, y fingiendo paz, se abstuvo hasta el día santo del Sábado, cuando tomó a los judíos para guardar el día santo, y ordenó a sus hombres que se armaran. Y así mató a todos los que habían ido a la celebración del Sábado, y corriendo por la ciudad con armas, mató a grandes multitudes".[4]

En vista de estos terribles actos de matanza, Mattathias, "un hombre honorable y grande", el padre de Judas Macabeo, con sus amigos decretó así:

"Cualquiera que venga a pelear con nosotros en el día de reposo, pelearemos contra él; ni moriremos todos, como nuestros hermanos que fueron asesinados en los lugares secretos".[5]

Sin embargo, algunos fueron martirizados después de esto por observar el Sábado. Así leemos:

"Y otros, que habían corrido juntos a las cuevas cercanas para guardar en secreto el día de reposo, al ser descubiertos por Felipe, fueron quemados todos juntos, porque tomaron conciencia de ayudarse a sí mismos para el honor del día más sagrado".[6]

Después de esto, Judas Macabeo hizo grandes hazañas en defensa de los hebreos y resistiendo la terrible opresión del gobierno sirio. De una de estas batallas leemos:

"Cuando les hubo dado esta consigna, La ayuda de Dios, él mismo liderando la primera banda, se unió a la batalla con Nicanor. Y con la ayuda del Todopoderoso mataron a más de nueve mil de sus enemigos, e hirieron y mutilaron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y así puso a todos en fuga; y tomó el dinero que venía para comprarlos, y los persiguió lejos; pero faltando tiempo, regresaron: porque era el día antes del Sábado, y por eso ya no los perseguían. Así que cuando reunieron sus armas y saquearon a sus enemigos, se ocuparon en el día de reposo, rindiendo grandes alabanzas y gracias al Señor, que los había preservado hasta ese día, que fue el principio de la misericordia que se derramó sobre ellos. Y después del día de reposo cuando dieron parte del botín a los lisiados, las viudas y los huérfanos, el resto lo repartieron entre ellos y sus sirvientes".[7]

Después de esto, los hebreos, siendo atacados en Sábado por sus enemigos, los derrotaron con mucha matanza.[8]

Acerca del año 63 a.C., Jerusalén fue sitiada y tomada por Pompeyo, el general de los romanos. Para ello, era necesario llenar una inmensa zanja, y levantar contra la ciudad una ribera sobre la que colocar las máquinas de asalto. Así, Josefo relata el evento:

"Y si no hubiera sido nuestra práctica, desde los días de nuestros antepasados de descansar el séptimo día, este banco nunca podría haberse perfeccionado, debido a la oposición que los judíos hubieran hecho; porque aunque nuestra ley nos da permiso entonces para defendernos de los que comienzan a pelear con nosotros y nos asaltan, pero no nos permite entrometernos con nuestros enemigos mientras ellos hacen cualquier otra cosa. Lo cual cuando los romanos entendieron, en esos días que llamamos Sábados, echaron nada contra los judíos, ni vino a ninguna batalla campal con ellos, pero levantaron sus bancos de tierra, y pusieron sus máquinas en tal avance, que podrían hacer ejecución en los próximos días".[9]

De esto se ve que Pompeyo se abstuvo cuidadosamente de cualquier ataque contra los judíos en cada Sábado durante el sitio, pero pasó ese día llenando la zanja y levantando la orilla, para poder atacarlos al día siguiente de cada Sábado, es decir, el domingo. Josefo relata además que los sacerdotes no se vieron impedidos en absoluto de sus sagradas ministraciones por las piedras arrojadas entre ellos desde las máquinas de Pompeyo, incluso "si ocurriera algún accidente melancólico"; y que cuando la ciudad fue tomada y el enemigo cayó sobre ellos y degolló a los que estaban en los templos, los sacerdotes no huyeron ni desistieron de ofrecer los sacrificios acostumbrados.

Estas citas de la historia judía son suficientes para indicar el cambio extraordinario que sufrió ese pueblo con respecto al Sábado, después del cautiverio babilónico. Una breve descripción de la enseñanza de los médicos judíos con respecto al Sábado en el momento en que nuestro Señor comenzó su ministerio concluirá este capítulo:

"Enumeraron unos cuarenta trabajos primarios, que dijeron que estaban prohibidos en el día de reposo. Debajo de cada una de ellos había numerosos trabajos secundarios, que dijeron que también estaban prohibidos ... Entre los trabajos primarios que estaban prohibidos, estaban arar, sembrar, cosechar, aventar, limpiar, moler, etc. Bajo el título de moler, se incluía el romper o dividir las cosas que antes estaban unidas ... Otra de sus tradiciones era que, como estaba prohibido trillar en Sábado, también estaba prohibido el magullar las cosas, que era una especie de trilla. Por supuesto, era una violación del Sábado caminar sobre la hierba verde, porque eso la magullaría o trillaría. Así que, como un hombre no puede cazar en Sábado, no podía atrapar una pulga; porque esa era una especie de caza. Como un hombre podría no llevar una carga en Sábado, podría no llevar agua a un animal sediento, porque esa era una especie de carga; pero podría verter agua en un abrevadero, y llevar al animal a él ... Sin embargo, debe una oveja caer en un hoyo, ellos fácilmente lo sacarían y lo llevarían a un lugar seguro. . . . Dijeron que un hombre podía ministrar a los enfermos con el propósito de aliviar su angustia, pero no con el propósito de curar sus enfermedades. Podría cubrir un ojo enfermo o ungirlo con colirio con el fin de aliviar el dolor, pero no para curar el ojo".[10]

Tal fue el notable cambio en la conducta del pueblo judío hacia el Sábado; y tal fue la enseñanza de sus médicos al respetarlo. La institución más misericordiosa de Dios para la humanidad se había convertido en una fuente de angustia; lo que Dios ordenó como deleite y fuente de refrigerio se había convertido en yugo de esclavitud; el Sábado, hecho para el hombre en el paraíso, era ahora una institución sumamente opresiva y onerosa. Era hora de que Dios interfiriera. A continuación, en la escena de la acción, aparece el Señor del Sábado.

---

[1] Hablando del cautiverio babilónico, en su nota sobre Eze.23: 48, el Dr. Clarke dice: "Desde ese tiempo hasta el día de hoy, los judíos nunca recayeron en la idolatría".

[2] 1 Mac.1: 41-43.

[3] 1 Mac 2: 20-38; Antigüedades de Josefo, b. XII Cap. VI.

[4] 2 Mac.5: 25, 26.

[5] 1 Mac.2: 41.

[6] 2 Mac.6: 11.

[7] 2 Mac. 8: 23-28.

[8] 1 Mac. 9: 43-49; Antigüedades de Josefo, b. XIII. cap. I.; 2 Mac.15.

[9] Antigüedades de los judíos, b. XIV. Cap. IV. Aquí llamamos la atención sobre uno de esos fraudes históricos por los cuales el domingo se muestra como el Sábado. El Dr. Justin Edwards expone este caso así: "Pompeyo, el general romano, sabiendo esto, al sitiar Jerusalén, no los atacaría en Sábado; sino que pasó el día construyendo sus obras y preparándose para atacarlas el lunes, y de una manera que no pudieron soportar, y por eso tomó la ciudad". - Manual del Sábado, pág. 216. Es decir, el día siguiente después del sábado era lunes y, por supuesto, ¡el domingo era Sábado! Sin embargo, el Dr. E. sabía bien que en la época de Pompeyo, 63 años antes de Cristo, el Sábado era el único sábado semanal, y que el domingo y no el lunes era el día del ataque.

[10] Manual Sabático de la American Tract Society, págs.214, 215.

CAPÍTULO 10

EL SÁBADO DURANTE LAS ÚLTIMAS SETENTA SEMANA

Misión del Salvador - Sus calificaciones como juez de la observancia Sabática - Estado de la institución en su advenimiento - El Salvador en Nazaret - En Capernaum - Su discurso en el campo de maíz - El caso del hombre con un brazo seco - El Salvador entre sus parientes - Caso del hombre impotente - Del hombre que nació ciego - De la mujer atada por Satanás - Del hombre que tuvo hidropesía - Objeto de las enseñanzas de nuestro Señor y milagros relacionados con el Sábado - Injusticia de muchos anti-Sabatistas - Examen de Mateo 24: 20 - El Sábado no derogado en la crucifixión - El cuarto mandamiento después de ese evento - El Sábado no cambiado en la resurrección de Cristo - El examen de Juan 20: 26 - De Hechos 2: 1, 2 - La redención no proporciona ningún argumento para la cambio del Sábado - Examen de Sal. 118: 22 - 24 - El Sábado no se abolió ni cambió hasta el cierre de las Setenta semanas.

En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo para que fuera el Salvador del mundo. Quien cumplió esta misión de infinita benevolencia fue tanto el Hijo de Dios como el Hijo del Hombre. Él estaba con el Padre antes que el mundo existiera, y por Él Dios creó todas las cosas.[1] El Sábado fue ordenado al final de esa gran obra como un memorial para mantenerlo en memoria duradera, el Hijo de Dios, por quien todas las cosas fueron creadas, no podía ser otro que un juez perfecto de su verdadero diseño y de su debida observancia. Cuando se cumplieron las sesenta y nueve semanas de la profecía de Daniel, el Redentor comenzó a predicar, diciendo: "El tiempo se ha cumplido".[2] El ministerio de El Salvador se produjo en un momento en que el Sábado del Señor se había pervertido por completo de su diseño de gracia por la enseñanza de los médicos judíos. Como hemos visto en el capítulo anterior, para la gente ya no era una fuente de refrigerio y deleite, sino una causa de sufrimiento y angustia. Había sido cargado de tradiciones por los doctores de la ley hasta que su diseño misericordioso y benéfico quedó completamente escondido bajo la basura de las invenciones de los hombres siendo impracticable para Satanás, después del cautiverio en Babilonia, hacer que el pueblo judío, incluso por decretos sangrientos, renunciaran al Sábado y lo profanaran abiertamente como antes, hizo que sus doctores lo pervirtieran, de modo que su verdadero carácter debiera ser completamente cambiado y su observancia completamente diferente a la que agradaría a Dios. Descubriremos que el Salvador nunca perdió la oportunidad de corregir sus falsas nociones con respecto al Sábado; y que eligió, con evidente propósito, el día de reposo como el día en el que realizaría muchas de sus obras misericordiosas. Se encontrará que una parte no pequeña de su enseñanza a lo largo de todo su ministerio se dedicó a la determinación de lo que era lícito en el día de reposo, un hecho singular para explicar aquellos que piensan que Él diseñó su abrogación. En la apertura del ministerio de nuestro Señor, leemos así:

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la región de alrededor. Y enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado sobre todos. Y llegó a Nazaret, donde había sido levantado y, como era su costumbre, entraba en la sinagoga el día de reposo y se levantaba para leer".[3]

Tal fue la manera de El Salvador en relación con el día de reposo. Es evidente que en esto se proponía mostrar su respeto por ese día; porque no era necesario hacer esto para ganar una congregación, ya que grandes multitudes estaban siempre dispuestas a agolpar sus pasos. Su testimonio fue rechazado, nuestro Señor partió de Nazaret hacia Capernaum. Así dice el historiador sagrado:

Pero Él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino y descendió a Capernaum, una ciudad de Galilea, y les enseñaba en los días de reposo. Y ellos se asombraron de su doctrina, porque Su palabra era con poder. En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de diablo inmundo; y gritó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tenemos contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para destruirnos? "Yo sé quién eres, el Santo de Dios. Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Y cuando el diablo lo echó en medio, salió de él y no lo hirió y todos estaban asombrados, y hablaban entre sí, diciendo: ¡Qué palabra es esta!, porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen y su fama se difundía por todos los lugares, campos, y alrededor. Y ¨´Él se levantó de la sinagoga y entró en la casa de Simón. Y la madre de la mujer de Simón fue tomada con una gran fiebre; y Le rogaron por ella. Y Él se paró sobre ella y reprendió a la fiebre; y la dejó; e inmediatamente ella se levantó y les servía".[4]

Estos milagros son los primeros que se tienen constancia de que el Salvador los realizó en Sábado. Pero la severidad de los puntos de vista judíos con respecto al Sábado se ve en que esperaron hasta la puesta del sol, es decir, hasta que pasó el Sábado,[5] antes de traer a los enfermos para que fueran sanados. Así se agrega:

"Y al anochecer en la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados. Y toda la ciudad se reunió a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios, y no permitió que los demonios hablaran, porque le conocían".[6]

La siguiente mención del Sábado es de especial interés:

"En aquel tiempo Jesús iba un Sábado por el trigo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Pero cuando los fariseos lo vieron, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en Sábado. Pero Él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando tuvo hambre, y los que estaban con él; cómo entró en la casa de Dios y comió el pan de la proposición, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes, ¿o no habéis leído en la ley que en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el Sábado, y son irreprensibles? Pero os digo que en este lugar hay uno -

más grande que el templo. Pero si supieran lo que esto significa, tendré misericordia y no sacrificio, no condenarían al inocente. Hijo del hombre es Señor aun del día de reposo".[7]

El texto paralelo en Marcos tiene una adición importante a la conclusión según lo declarado por Mateo:

"Y les dijo: El Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado; por tanto, el Hijo del Hombre es Señor también del Sábado".[8]

Se deben tener en cuenta los siguientes puntos al examinar este texto:

1. Que la cuestión en el tema no se relacionaba con el acto de atravesar el maizal en Sábado; porque los fariseos mismos estaban en la compañía; y por lo tanto, se puede concluir que el Salvador y los que estaban con él iban a la sinagoga o regresaban de ella.
2. Que la pregunta planteada por los fariseos era la siguiente: si los discípulos, al saciar su hambre del maíz por el que pasaban, no estaban violando la ley del Sábado.
3. Que aquel a quien se propuso esta pregunta estaba en el más alto grado de competencia para responderla; porque estaba con el Padre cuando se hizo el Sábado.[9]
4. Que al Salvador le agradó apelar a los precedentes bíblicos para la decisión de esta cuestión, en lugar de afirmar su propio juicio independiente.
5. Que el primer caso citado por el Salvador era particularmente apropiado. David, huyendo para salvar su vida, entró en la casa de Dios el Sábado,[10] y comió el pan de la proposición para saciar su hambre. Los discípulos, para aliviar su hambre, simplemente comieron del maíz por el que pasaban el sábado. Si David hizo lo correcto, aunque comió en su necesidad de lo que pertenecía sólo a los sacerdotes, ¿cuán poca culpa se podía atribuir a los discípulos que ni siquiera habían violado un precepto de la ley ceremonial? Esto en cuanto a que los discípulos satisficieran su hambre como lo hicieron en Sábado. El siguiente ejemplo de nuestro Señor está diseñado para mostrar que trabajar en el día de reposo no es una violación de su carácter sagrado.
6. Y de ahí se cita el caso de los sacerdotes. El mismo Dios que había dicho en el cuarto mandamiento: "Seis días trabajarás y harás toda tu obra", había ordenado que los sacerdotes en Sábado ofrecieran ciertos sacrificios en su templo.[11] En esto no había ninguna contradicción; porque el trabajo realizado por los sacerdotes en Sábado era simplemente el mantenimiento de la adoración señalada a Dios en su templo, y no estaba haciendo lo que el mandamiento llama "TU OBRA". El trabajo de este tipo, por lo tanto, siendo el Salvador el juez, no fue, y nunca había sido, una violación del Sábado.
7. Pero es muy probable que el Salvador, en esta referencia a los sacerdotes, tuviera su mente no sólo en los sacrificios que ofrecían en Sábado, sino en el hecho de que se les requería que prepararan pan nuevo para la proposición cada Sábado; cuando los viejos iban a ser quitados de la mesa delante del Señor y comidos por ellos.[12] Este punto de vista del asunto conectaría el caso de los sacerdotes con el de David, y ambos soportarían con maravillosa claridad el acto de los discípulos. Entonces podría apreciarse el argumento de nuestro Señor cuando agrega: "Pero-

yo os digo que en este lugar hay uno más grande que el templo". De modo que si el pan de la proposición debía prepararse cada Sábado para el uso de los que ministraban en el templo, y los que lo hacían eran inocentes, ¡cuán libres de culpa también deben estar los discípulos que, al seguirlo a ÉL que es mayor que el templo, pero ¿quién no tenía dónde recostar la cabeza, había comido del maíz de pie en Sábado para aliviar su hambre?

8. Pero nuestro Señor a continuación establece un principio digno de la más seria atención. Así añade: "Pero si supierais lo que esto significa, tendré misericordia, y no sacrificio, no habrías condenado al inocente". El Altísimo había ordenado que se realizara cierta labor en el día de reposo, a fin de que pudiera ofrecerse sacrificios a Él mismo. Pero Cristo afirma, basándose en la autoridad de las Escrituras,[13] que hay algo mucho más aceptable para Dios que los sacrificios, y que estos son actos de misericordia. Si Dios tuviera a los inocentes que ofrecieron sacrificios en el día de reposo, cuánto menos condenaría a aquellos que extienden misericordia y alivio a los afligidos y que sufren, ese día.

9. El Salvador ni siquiera deja el tema aquí; porque añade: "El Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado; por tanto, el Hijo del hombre es Señor también del Sábado". Si se hacía el día de reposo, eran necesarios ciertos actos para darle existencia. ¿Cuáles fueron esos actos? **(1)** Dios descansó el séptimo día. Esto hizo que el séptimo día fuera el día de descanso o Sábado del Señor. **(2)** Bendijo el día; así se convirtió en su día santo. **(3)** lo santificó o lo apartó para un uso santo; por tanto, su observancia se convirtió en parte del deber del hombre para con Dios. Debe haber un momento en que se realizaron estos actos. Y en este punto realmente no hay lugar para controversias. No se realizaron en el Sinaí, ni en el desierto de Sin, sino en el paraíso. Y esto es confirmado sorprendentemente por el lenguaje usado aquí por el Salvador: "El Sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el Sábado";[14] citando así nuestras mentes al hombre Adán que fue hecho del polvo de la tierra, y afirmando que el Sábado fue hecho para él; un testimonio concluyente de que el Sábado se originó en el paraíso. Este hecho está felizmente ilustrado por una declaración del apóstol Pablo: "Ni el hombre fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre".[15] No se negará que este lenguaje tiene una referencia directa a la creación de Adán y Eva. Si luego volvemos al principio, encontraremos a Adán hecho del polvo de la tierra, Eva quitada de su costado y el Sábado hecho del séptimo día.[16] Así el Salvador, para completar la solución de la pregunta planteada por fariseos, remonta el Sábado al principio, como lo hace con la institución del matrimonio cuando la misma clase propuso para su decisión la legalidad del divorcio.[17] Su cuidadosa declaración del diseño del Sábado y del matrimonio, remontando cada uno al principio, en un caso, derribando su perversión del Sábado, en el otro, el del matrimonio, es el testimonio más poderoso a favor del carácter sagrado de cada institución. El argumento en un caso es así: En el principio, Dios creó a un hombre y una mujer, con el propósito de que los DOS fueran una sola carne. La relación matrimonial, por lo tanto, fue diseñada para unir simplemente a dos personas, y esta unión debe ser sagrada e indisoluble. Tal era la influencia de su argumento sobre la cuestión del divorcio. En relación con el Sábado, su argumento es este: Dios hizo el Sábado para el hombre que hizo del polvo de la tierra; y al estar así hecho para una raza no caída, sólo puede ser una institución misericordiosa y benéfica. El que hizo el Sábado para el hombre antes de la caída vio lo que el hombre necesitaba y supo suplir esa necesidad.

Se le dio para descansar, refrescarse y deleitarse; un carácter que sostuvo después de la caída,[18] pero que los judíos habían perdido por completo de vista.[19] Y así nuestro Señor abre todo su corazón con respecto al Sábado. Él determina cuidadosamente qué obras no son una violación del Sábado; y esto lo hace con ejemplos del Antiguo Testamento, para que sea evidente que no está introduciendo ningún cambio en la institución; deja a un lado sus tradiciones rigurosas y onerosas con respecto al Sábado, remontándolo hasta su misericordioso origen en el paraíso; y habiendo liberado así el Sábado del rigor fariseo, lo deja sobre su fundamento paradisíaco, reforzado por toda la autoridad y santidad de esa ley que no vino a destruir, sino a magnificar y honrar.[20]

10. Habiendo despojado así el Sábado de todas las adiciones fariseas, nuestro Señor concluye con esta notable declaración: "Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor también del Sábado". **(1)** No fue un menosprecio al Sábado, sino un honor, que el único Hijo de Dios pretendiera ser su Señor. **(2)** Tampoco fue despectivo para el carácter del Redentor ser el Señor del Sábado; con todos los altos honores pertenecientes a su mesianismo, Él es TAMBIÉN Señor del Sábado. O, si tomamos la expresión en Mateo, Él es "Señor INCLUSO del día de reposo", implica que no es un honor menor poseer tal título. **(3)** Este título implica que el Mesías debería ser el protector y no el destructor del Sábado. Y de ahí que Él era el ser legítimo para decidir la naturaleza apropiada de la observancia Sabática. Con estas memorables palabras termina el primer discurso de nuestro Señor sobre el Sábado.

Desde ese momento los fariseos observaron al Salvador para encontrar una acusación en su contra de violar el Sábado. El siguiente ejemplo mostrará la malignidad de sus corazones, su total perversión al Sábado, la urgente necesidad de una corrección autorizada de sus falsas enseñanzas con respecto a Él, y la defensa incontestable del Salvador:

"Y saliendo de allí, entró en la sinagoga de ellos; y he aquí, había un hombre que tenía la mano seca. Y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en Sábado? Para acusarle. Y Él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros que tenga una oveja, y si esta cayera en un hoyo en Sábado, no la agarrará y la sacará? ¿Mejor que una oveja? Por tanto, es lícito obrar bien en los días de reposo. Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano, y él la extendió, y fue restaurada sana como la otra. Luego los Fariseos salieron y tomaron un consejo contra Él, cómo podrían destruirlo".[21]

¿Cuál fue el acto que provocó esta locura de los fariseos? De parte del Salvador, fue una palabra; por parte del hombre, fue el acto de estirar el brazo. ¿Prohibía la ley del Sábado alguna de estas cosas? Nadie puede afirmar tal cosa. Pero el Salvador había transgredido públicamente esa tradición de los fariseos que prohibía hacer cualquier cosa para sanar a los enfermos en Sábado. Y cuán necesario era que una tradición tan perversa fuera barrida, si el Sábado mismo se iba a preservar para el hombre. Pero los fariseos estaban tan llenos de locura que salieron de la sinagoga y consultaron cómo podían destruir al Salvador. Sin embargo, Jesús solo actuó a favor del Sábado al dejar de lado las tradiciones por las cuales lo habían pervertido.

Después de esto, nuestro Señor regresó a su tierra, y así leemos de él:

"Y cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndolo, estaban asombrados, y decían: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, que aun tales obras poderosas son obra de sus manos?".[22]

No muy lejos de este momento encontramos al Salvador en Jerusalén, y el siguiente milagro se realizó en Sábado:

"Y había allí un hombre que tenía una enfermedad de treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que había estado allí por mucho tiempo en ese caso, le dijo: ¿Quieres ser sano? El hombre le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua; pero mientras yo voy, otro desciende delante de mí. Jesús le dice: Levántate, toma tu lecho y anda. Entonces el hombre quedó sano, y tomó su lecho y caminó; y en el mismo día era Sábado. Entonces los judíos dijeron al que había sido curado: Es sábado: no te es lícito llevar tu lecho, él les respondió: El que me sanó, Él me dijo: Toma tu lecho y anda. Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo, Toma tu lecho y anda? El hombre se fue y les dijo a los judíos que era Jesús, el que lo había sanado. Por eso los judíos persiguieron a Jesús y trataron de matarlo, porque había hecho estas cosas en el día de reposo. Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por tanto, los judíos buscaban más para matarlo, porque no solo había quebrantado el Sábado, sino que también decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios".[23]

Nuestro Señor aquí está acusado de dos delitos: **1.** Había quebrantado el Sábado. **2.** Se había hecho igual a Dios. La primera acusación se basa en estos detalles: **(1)** Por su palabra había sanado al hombre impotente. Pero esto no violó ninguna ley de Dios; solamente desestimó esa tradición que prohibía cualquier cosa que se hiciera para curar enfermedades en el día de reposo. **(2)** Le había indicado al hombre que cargara su cama. Pero esto como una carga era una mera bagatela,[24] como un manto o estera, y estaba diseñado para mostrar la realidad de su curación, y así honrar al Señor del Sábado que lo había sanado. Además, no era una carga como la prohíben las Escrituras cerca del Sábado.[25] **(3)** Jesús justificó lo que había hecho comparando su acto de curación actual con la obra que su Padre había hecho desde el principio de la creación. Desde que el día de reposo fue santificado en el paraíso, el Padre, por su providencia, ha continuado a la humanidad, incluso en el día de reposo, todos los actos misericordiosos por los cuales la raza humana ha sido preservada. Esta obra del Padre era precisamente de la misma naturaleza que la que Jesús había hecho ahora. Estos actos no argumentaban que el Padre hasta ese momento había estimado a la ligera el Sábado, porque Él había ordenado solemnemente su observancia en la ley y en los profetas;[26] y como nuestro Señor había reconocido expresamente su autoridad,[27] no había motivo para acusarlo a ÉL de hacer caso omiso del Sábado, cuando solo había seguido el ejemplo del Padre desde el principio. La respuesta de El Salvador a estos dos cargos eliminará todas las dificultades:

"Entonces respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo -

hace el Hijo igualmente".[28]

Esta respuesta involucra dos puntos: **1.** Que estaba siguiendo el ejemplo perfecto de su Padre, quien siempre le había abierto todas sus obras; y por lo tanto, como estaba haciendo lo único que había sido el placer del Padre hacer, no estaba involucrado en la destrucción del Sábado. **2.** Y por la mansa humildad de esta respuesta - "El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre". - mostró la falta de fundamento de su acusación de exaltación propia. Por lo tanto, en nada quedó la oportunidad de responderle de nuevo.

Varios meses después de esto, el mismo caso estuvo bajo discusión:

"Respondió Jesús y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. Por tanto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres;) y vosotros en el día de reposo circuncidad al hombre. Si un hombre recibe la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿estáis enojados conmigo, porque he sanado a un hombre en todo momento en el día de reposo?".[29]

Esta Escritura contiene la segunda respuesta de nuestro Señor relativa a la curación del hombre impotente en Sábado. En su primera respuesta, basó su defensa en el hecho de que lo que había hecho era precisamente lo mismo que había hecho su Padre hasta ese momento, es decir, desde el principio del mundo; lo que implica que el Sábado había existido desde el mismo punto, de lo contrario el ejemplo del Padre durante este tiempo no sería relevante. En esta, su segunda respuesta, está involucrado un punto similar en relación con el origen del Sábado. Su defensa esta vez se basa en el hecho de que su acto de curación no violó el Sábado más que el acto de circuncidar en Sábado. Pero si la circuncisión, que fue ordenada en el tiempo de Abraham, fuera más antigua que el Sábado, como ciertamente lo fue si el Sábado se originó en el desierto de Sin, habría una incorrección en la alusión; porque la circuncisión tendría derecho a la prioridad como la institución más antigua. Sería estrictamente apropiado hablar de la institución más reciente como si no implicara violación de una más antigua; pero sería de otro modo decir que una institución antigua no implica la violación de una más reciente. Por tanto, el lenguaje implica que el Sábado era más antiguo que la circuncisión; en otras palabras, más antiguo que los días de Abraham. Estas dos respuestas del Salvador ciertamente están en armonía con el testimonio unánime de los escritores sagrados, de que el Sábado se originó con la santificación del día de descanso del Señor en el Edén.

¿Qué había hecho el Salvador para justificar el odio del pueblo judío hacia Él? Había sanado en Sábado, con una palabra, a un hombre que había estado paralítico durante treinta y ochenta años. ¿No fue este acto en estricta conformidad con la institución Sabática? Nuestro Señor ha resuelto este punto de manera afirmativa con argumentos de peso e incontestables,[30] no solo en este caso, sino en otros ya notados, y también en los que quedan por advertir. Si hubiera dejado al hombre en su miseria porque era el día de reposo, cuando una palabra lo habría sanado, habría deshonrado el día de reposo y habría arrojado reproche sobre su Autor.

Encontraremos al Señor del Sábado trabajando aún más en su favor al rescatarlo de las manos de aquellos que habían pervertido tan completamente su diseño; una obra bastante innecesaria, si se hubiera propuesto clavar la institución en su cruz.

El siguiente incidente que se notará es el caso del hombre que nació ciego. Jesús, al verlo, dijo:

"Debo hacer las obras del que me envió mientras es de día; llega la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Cuando hubo hablado así, escupió sobre e hizo barro con la saliva, y ungió los ojos del ciego con el barro, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que significa Enviado), y se lavó, y vino a ver ... Y era el día de reposo cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos".[31]

Aquí está el registro de otro de los actos misericordiosos de nuestro Señor en el día de reposo. Vio a un hombre ciego de nacimiento; movido a compasión por él, humedeció barro y ungió sus ojos, y lo envió al estanque a lavarse; y cuando se hubo lavado, recibió la vista. El acto era igualmente digno del Sábado y de su Señor: y solo les corresponde a los oponentes del día de reposo ahora, ya que solo pertenecía a los enemigos de su Señor entonces, ver en esto incluso la más mínima violación del día de reposo.

Después de esto leemos lo siguiente:

"Y él estaba enseñando en una de las sinagogas en Sábado. Y he aquí, había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad de dieciocho años, y estaba inclinada, y de ninguna manera podía levantarse. Y cuando Jesús la vio, Él la llamó y le dijo: Mujer, tú eres libre de tu enfermedad. Y Él impuso sus manos sobre ella, y en seguida ella se enderezó y glorificó a Dios. Y el jefe de la sinagoga respondió con indignación, porque Jesús había sanado en Sábado, y dijo al pueblo: Hay seis días en los que los hombres deben trabajar; en ellos, pues, vengan y sean sanados, y no en Sábado. Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita ¿Acaso cada uno de vosotros no suelta en Sábado su buey o su asno del establo y lo lleva al abrevadero? ¿No debería esta mujer, que es hija de Abraham, a quien Satanás ha atado, he aquí, estos dieciocho años, ser liberada de este vínculo en el día de reposo? Y cuando hubo dicho estas cosas, todos los adversarios se avergonzaron, y todo el pueblo se regocijó por todas las cosas gloriosas que había hecho".[32]

Esta vez, una hija de Abraham, es decir, una mujer piadosa,[33] que había estado atada por Satanás durante dieciocho años, fue liberada de ese vínculo en el día de reposo. Jesús silenció el clamor de sus enemigos apelando a su propio curso de acción al soltar al buey y llevarlo a beber agua el Sábado. Con esta respuesta, nuestro Señor avergonzó a todos sus adversarios, y todo el pueblo se regocijó por todas las cosas gloriosas que había hecho. Así se narra el último de estos actos gloriosos con los que Jesús honró el Sábado:

"Y sucedió que cuando entró en la casa de uno de los principales fariseos para comer pan en el día de reposo, lo vigilaron. Y he aquí, había un hombre delante de Él que tenía hidropesía. Y Jesús Respondiendo, habló a los letrados y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en Sábado? Y ellos callaron, y Él lo tomó, lo sanó y lo dejó ir, y les respondió diciendo: ¿Se ha caído un asno o un buey en una fosa, y no lo sacarán enseguida el día de reposo? Y no le pudieron responder a estas cosas".[34]

Es evidente que los fariseos y los abogados no se atrevieron a responder a la pregunta: ¿Es lícito sanar en Sábado? Si decían "Sí", condenaban su propia tradición. Si decían "No", no podrían sustentar su respuesta con un argumento justo. Por eso permanecieron en silencio. Y cuando Jesús hubo sanado al hombre, hizo una segunda pregunta igualmente embarazosa: ¿A quién de ustedes se le caería un buey en un hoyo y no lo sacaría en seguida siendo Sábado? No pudieron responderle de nuevo a estas cosas. Es evidente que la discusión de nuestro Señor con los fariseos de vez en cuando en relación con el Sábado los había satisfecho al fin de que el silencio en relación con sus tradiciones era más sabio que el habla. En su enseñanza pública, El Salvador declaró que los asuntos más importantes de la ley eran el juicio, la MISERICORDIA y la fe;[35] y Su esfuerzo prolongado y poderoso a favor del Sábado fue vindicarlo como una institución MISERICORDIOSA deshaciéndose de tradiciones farisaicas, por lo que estaban pervirtiendo su propósito original. Aquellos que se oponen al Sábado son aquí culpables de injusticia en dos aspectos: **1.** Representan estos rigores farisaicos como pertenecientes en realidad a la institución Sabática. De esta manera vuelven la mente de los hombres contra el Sábado. **2.** Y habiendo hecho esto, representan el esfuerzo de el Salvador por dejar a un lado esas tradiciones como dirigidas al derrocamiento del Sábado mismo.

Y ahora llegamos al memorable discurso del Salvador en el monte de los Olivos, en la misma víspera de su crucifixión, en el que por última vez menciona el Sábado: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa más !!ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni Sábado, porque habrá entonces gran tribulación, cuál no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá".[36]

En este lenguaje, nuestro Señor trae a la vista las terribles calamidades del pueblo judío, y la destrucción de su ciudad y templo como lo predijo el profeta Daniel;[37] y su detallado cuidado sobre su pueblo como su Señor lo lleva a señalar sus medios de escape.

1. Les da una señal por la cual deben saber cuándo este terrible derrocamiento es inminente de inmediato. Era "la abominación desoladora" de pie "en el lugar santo"; o, como lo expresa, Lucas, la señal era "Jerusalén rodeada de ejércitos".[38] El historiador Josefo registra el cumplimiento de esta señal. Después de afirmar que Cestio, el comandante romano, alcomienzo de la contienda entre judíos y romanos, rodeó la ciudad de Jerusalén con un ejército, así agrega:

"Quién, si hubiera continuado el asedio un poco más, ciertamente ha tomado la ciudad; pero fue, supongo, debido a la aversión que Dios ya tenía en la ciudad y el santuario, que se le impidió poner fin a la Guerra ese mismo día. Entonces sucedió que Cestio no era consciente ni de cómo los sitiados desesperaban del éxito, ni de lo valiente que era la gente para él; por lo que llamó a sus soldados del lugar, y al desesperar de cualquier expectativa de tomarlo, sin haber recibido ninguna desgracia, se retiró de la ciudad, sin tener razón alguna".[39]

2. Viendo esta señal, los discípulos debían saber que la desolación de Jerusalén estaba cerca. "Entonces", dice Cristo, "los que estén en Judea, huyan a los montes". Josefo registra el cumplimiento de este mandato:

"Después de que esta calamidad había caído sobre Cestio, muchos de los judíos más eminentes se alejaron nadando fuera de la ciudad, como desde un barco cuando se iba a hundir".[40]

Eusebio también relata su cumplimiento:

"Sin embargo, todo el cuerpo de la iglesia en Jerusalén, habiendo sido mandado por una revelación divina, fue dado a hombres de piedad aprobada allí antes de la guerra, fueron trasladados de la ciudad y habitaron en cierta ciudad al otro lado del Jordán, llamada Pella. Aquí, los que creyeron en Cristo, habiendo salido de Jerusalén, como si los santos hombres hubieran abandonado por completo la ciudad real misma, y toda la tierra de Judea; la justicia divina por sus crímenes contra Cristo y sus apóstoles, finalmente los alcanzó, destruyendo totalmente toda la generación de estos malhechores de la tierra".[41]

3. Tan inminente era el peligro cuando se veía esta señal que no se podía perder ni un momento. El que estaba en el techo de la casa ni siquiera podía bajar a llevarse un solo artículo de su casa. Al hombre que estaba en el campo se le prohibió regresar a la casa por su ropa. No se podía perder ni un momento; deben huir como estaban y huir para salvar la vida. Y realmente lamentable fue el caso de los que no pudieron huir.

4. En vista de que los discípulos debían huir en el momento en que apareciera la señal prometida, nuestro Señor les indicó que oraran por dos cosas: **1.** Que su huida no sea en invierno. **2.** Que no sea en Sábado. Su lamentable situación si se vieran obligados a huir a las montañas en pleno invierno, sin tiempo ni siquiera para quitarse la ropa, atestiguan suficientemente la importancia de la primera de estas peticiones y el tierno cuidado de Jesús como Señor de su pueblo. La segunda de estas peticiones expresará igualmente su cuidado como Señor del Sábado.

5. Pero se responde que esta última petición se refiere únicamente al hecho de que los judíos entonces guardarían estrictamente el Sábado y, como consecuencia, las puertas de la ciudad se cerrarían ese día y se castigaría con la muerte a los que intentaran huir; y, por tanto, esta petición no indica nada que pruebe la consideración de Cristo por el Sábado. Una afirmación pronunciada con tanta frecuencia y con tanta confianza debería estar bien fundada en la verdad;

sin embargo, un breve examen mostrará que no es así. **1.** El lenguaje de El Salvador se refiere a toda la tierra de Judea, y no solo a Jerusalén: "Los que estén en Judea, huyan a los montes". Por lo tanto, el cierre de las puertas de la ciudad no pudo afectar la huida de los discípulos sino una parte. **2.** Josefo declara el hecho notable de que cuando Cestio marchaba sobre Jerusalén en cumplimiento de la señal de El Salvador y había llegado a Lida, no a muchas millas de Jerusalén, "encontró la ciudad vacía de sus hombres; porque toda la multitud había subido a Jerusalén a la fiesta de los tabernáculos".[42] La ley de Moisés requería la presencia de todos los varones de Israel en esta fiesta en Jerusalén;[43] y así, en la providencia de Dios, los discípulos no tenían enemigos judíos en el país que obstaculizaran su vuelo. **3.** La nación judía así reunida en Jerusalén violó abiertamente el Sábado unos días antes de la huida de los discípulos; un comentario singular sobre su supuesta severidad al mantenerlo en ese momento.[44] Así, Josefo dice de la marcha de Cestio sobre Jerusalén que,

"Él instaló su campamento en cierto lugar llamado Gabao, a cincuenta estadios de distancia de Jerusalén. Pero en cuanto a los judíos, cuando vieron que la guerra se acercaba a su metrópoli, dejaron la fiesta y se pusieron en sus brazos; y tomando coraje grandemente de entre su multitud, se fueron de manera repentina y desordenada a la pelea, con gran estruendo, y sin ninguna consideración al Sábado del séptimo día, aunque el Sábado era el día al que tenían mayor consideración; pero esa rabia fue lo que les hizo olvidar la observación religiosa [del Sábado] los hizo demasiado duros para sus enemigos en la lucha; por tanto, con tanta violencia cayeron sobre los romanos, que rompieron en sus filas y marcharon en medio de ellos, haciendo una gran matanza a medida que avanzaban",[45] etc.

¡Así se ve que en la víspera de la huida de los discípulos, la ira de los judíos hacia sus enemigos les hizo ignorar por completo el Sábado! **4.** Pero después de que Cestio rodeó la ciudad con su ejército, dando así la señal de El Salvador, de repente la retiró, como dice Josefo, "sin razón alguna en el mundo". Este fue el momento de la huida de los discípulos, y observe cómo la providencia de Dios abrió el camino para los de Jerusalén:

"Pero cuando los ladrones se dieron cuenta de esta inesperada retirada suya, recobraron su valor y corrieron tras las partes traseras de su ejército, y destruyeron un número considerable de sus jinetes y lacayos: y ahora Cestio pasó toda la noche en el campamento que estaba en Scopus, y mientras se alejaba más al día siguiente, invitó al enemigo a que lo siguiera, quien todavía cayó sobre los últimos y los destruyó".[46]

Esta salida de la multitud emocionada que perseguía a los romanos se produjo en el mismo momento en que se ordenó a los discípulos que huyeran, y no pudieron dejar de brindarles la facilidad necesaria para escapar. Si la huida de Cestio hubiera ocurrido en Sábado, indudablemente los judíos lo habrían perseguido ese día, ya que en circunstancias menos emocionantes unos días antes habían salido varias millas para atacarlo en Sábado. Por lo tanto, se ve que, ya sea en la ciudad o en el campo, los discípulos no estaban en peligro de ser atacados por sus enemigos, incluso si su huida hubiera sido el día de reposo.

6. Por lo tanto, sólo hay un punto de vista que puede tomarse en relación con el significado de estas palabras de nuestro Señor, y es que Él habló así, por respeto sagrado al Sábado. Porque en su tierno cuidado por su pueblo les había dado un precepto que les obligaría a violar el Sábado, en caso de que llegara el momento de huir ese día. Porque la orden de huir era imperativa en el instante en que se viera la señal prometida, y la distancia a Pella, donde encontraron un lugar de refugio, era de al menos sesenta millas. Esta oración que el Salvador dejó con los discípulos les haría recordar el Sábado cada vez que se presentaran ante Dios. Por tanto, era imposible que la iglesia apostólica se olvidara del día de descanso sagrado. Tal oración, para que en el futuro no se vean obligados a violar el Sábado, fue un medio seguro y cierto de perpetuar su observancia sagrada durante los próximos cuarenta años, hasta la destrucción final de Jerusalén, y nunca fue olvidada por esa temprana iglesia, como veremos más adelante.[47] El Salvador, que se había esforzado incansablemente durante todo su ministerio para mostrar que el Sábado era una institución misericordiosa y dejar de lado las tradiciones por las cuales había sido pervertido de su verdadero diseño, lo hizo, en este es Su último discurso, encomienda tiernamente el día de reposo a su pueblo, uniendo en una misma petición su propia seguridad y la santidad del día de reposo del Señor.[48]

Pocos días después de este discurso, el Señor del Sábado fue clavado en la cruz como el gran sacrificio por los pecados de los hombres.[49] El Mesías fue así cortado a la mitad de la septuagésima semana; y con su muerte hizo cesar el sacrificio y la oblación.[50]

Pablo describe así la abrogación del sistema típico en la crucifixión del Señor Jesús:

"Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz… Por tanto, nadie os, juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o de sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo".[51]

Se declara que el objeto de esta acción es la escritura de las ordenanzas. La forma de su abrogación se establece así: **1.** Borrado; **2.** Clavado en la cruz; **3.** Quitado del camino. Su naturaleza se muestra en estas palabras: "Contra nosotros" y "Nos era contraria". Las cosas que contenía eran carnes, bebidas, días santos [Gr. eorhtes un día de fiesta], lunas nuevas y sábados.[52] Se declara que todo es una sombra de las cosas buenas por venir; y el cuerpo que proyecta esta sombra es de Cristo. Esa ley que fue proclamada por la voz de Dios y escrita por su propio dedo sobre las tablas de piedra, y depositada debajo del propiciatorio, era completamente diferente al sistema de ordenanzas carnales que fue escrito por Moisés en un libro, y colocado en el costado del arca.[53] Sería absurdo hablar de las tablas de PIEDRA CLAVADAS en la cruz; o hablar de BORRAR lo GRABADO en PIEDRA. Sería representar al Hijo de Dios derramando su sangre para borrar lo que había escrito el dedo de su Padre. Sería confundir todos los principios inmutables de la moral, representar los diez mandamientos como "contrarios" a la naturaleza moral del hombre. Sería hacer de Cristo el ministro del pecado, representarlo como moribundo para destruir por completo la ley moral. Tampoco tiene de su -

lado la verdad el hombre que representa los diez mandamientos como una de las cosas contenidas en la enumeración de Pablo de lo que fue abolido. Tampoco hay excusa para aquellos que destruirían los diez mandamientos con esta declaración de Pablo; porque muestra, por último, que lo que así fue abrogado fue una sombra de las cosas buenas por venir, un absurdo si se aplica a la ley moral.

Las fiestas, lunas nuevas y sábados de la ley ceremonial, que Pablo declaró abolida como consecuencia de la abrogación de ese código, ya se han notado particularmente.[54] Que el Sábado del Señor no está incluido en su número, los siguientes hechos lo demuestran:

1. El Sábado del Señor se hizo antes de que el pecado entrara en nuestro mundo. Por tanto, no es una de esas cosas que ensombrecen la redención del pecado.[55]
2. Estar hecho PARA el hombre antes de la caída no es una de esas cosas que están EN CONTRA de él y CONTRARIO a él.[56]
3. Cuando se ordenaron los sábados ceremoniales, se distinguieron cuidadosamente del Sábado del Señor.[57]
4. El Sábado del Señor no debe su existencia a la escritura de las ordenanzas, sino que se encuentra en el seno mismo de esa ley que Jesús no vino a destruir. Por tanto, la abrogación de la ley ceremonial no podía abolir el Sábado del cuarto mandamiento.[58]
5. El esfuerzo de nuestro Señor a través de todo su ministerio para redimir el Sábado de la esclavitud de los médicos judíos y reivindicarlo como una institución misericordiosa, es completamente inconsistente con la idea de que Él lo clavó en su cruz, como una de esas cosas contra el hombre y contrario a Él.
6. La petición de Nuestro Señor con respecto a la huida de los discípulos de Judea, reconoce el carácter sagrado del Sábado muchos años después de la crucifixión de El Salvador.
7. La perpetuidad del Sábado en la tierra nueva no se reconcilia fácilmente con la idea de que fue borrado y clavado en la cruz de nuestro Señor como una de esas cosas que eran contrarias al hombre.[59]
8. Porque la autoridad del cuarto mandamiento se reconoce expresamente después de la crucifixión de El Salvador.[60]
9. Y finalmente, porque la ley real que no ha sido abolida encarna los diez mandamientos y, en consecuencia, abraza y hace cumplir el Sábado del Señor.[61]

Cuando el Salvador murió en la cruz, todo el sistema típico que había señalado ese evento como el comienzo de su antitipo, expiró con Él. Muerto el Salvador, José de Arimatea fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, con la ayuda de Nicodemo, lo enterró en su propia tumba nueva.[62]

"Aquel día fue la preparación, y el día de reposo avanzó. Y también las mujeres que habían venido con él desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo. Y volvieron, y prepararon especias aromáticas y ungüentos y reposaron el día de reposo según el mandamiento. Y el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras con ellas".[63]

Este texto merece una atención especial. **1.** Porque es un reconocimiento expreso del cuarto mandamiento después de la crucifixión del Señor Jesús. **2.** Porque es el caso más notable de observancia Sabática en toda la Biblia. El Señor del Sábado estaba muerto; se hacían los preparativos para su embalsamamiento, cuando el día de reposo llegó se suspendió, y descansaron, dice el historiador sagrado, según el mandamiento. **3.** Porque muestra que el día de reposo según el mandamiento es el día antes del primer día de la semana; identificando así el séptimo día en el mandamiento con el séptimo día de la semana del Nuevo Testamento. **4.** Porque es un testimonio directo de que el conocimiento del verdadero séptimo día se conservó hasta la crucifixión; porque observaron el día prescrito en el mandamiento; y ese fue el día en que el Altísimo descansó de la obra de la creación.

En el transcurso del día siguiente a este Sábado, es decir, el primer día de la semana, se comprobó que Jesús había resucitado de entre los muertos. Parece que este evento debe haber tenido lugar ese día, aunque no está así dicho en términos expresos. En este momento, muchos suponen que el Sábado se cambió del séptimo al primer día de la semana; y que el carácter sagrado del séptimo día se transfirió entonces al primer día de la semana, que en adelante era el Sábado cristiano, impuesto por toda la autoridad del cuarto mandamiento. Para juzgar la veracidad de estas posiciones, leamos con atención cada mención del primer día que se encuentra en los cuatro evangelistas. Así escribe Mateo:

"Al final del sábado, cuando amanecía hacia el primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro".

Así también escribe Marcos:

Y cuando pasó el día de reposo, María Magdalena y María la madre de Jacobo, y Salomé, habían comprado especias aromáticas para venir y ungirlo. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro a la salida del sol ... Y cuando Jesús se levantó temprano el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena".

Luke usa el siguiente lenguaje:

"Y volvieron y prepararon especias aromáticas y ungüentos, y reposaron el día de reposo según el mandamiento. Y el primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunos otros con ellos".

Juan da el siguiente testimonio:

"El primer día de la semana vino María Magdalena de mañana, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro ... Entonces ese mismo día al atardecer, siendo el primer día de la semana, cuando se cerraron las puertas donde los discípulos estaban reunidos por temor a los judíos, vino Jesús, se paró en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros".[64]

En estos textos debe buscarse el fundamento del "sábado cristiano", si es que realmente existe tal institución, porque no hay otros registros del primer día que se relacionen con el momento en que se supone que se convirtió en sagrado. Se supone que estos textos prueban que en la resurrección de El Salvador, el primer día absorbió el carácter sagrado del séptimo, elevándose del rango de un secular al de un día sagrado, y rebajando el Sábado del Señor al rango de "los seis días laborables".[65] Sin embargo, los siguientes hechos deben considerarse realmente extraordinarios si este supuesto cambio del Sábado aquí tuvo lugar:

1. Que estos textos no deben contener ninguna mención de este cambio del Sábado.
2. Que deben discriminar cuidadosamente entre el día de reposo del cuarto mandamiento y el primer día de la semana.
3. Que no apliquen ningún título sagrado a ese día; particularmente que deben omitir el título de sábado cristiano.
4. Que no mencionen el hecho de que Cristo descansó ese día; un acto esencial para que se convierta en su sábado.[66]
5. Que no relatan el acto de tomar la bendición de Dios desde el séptimo día y colocarla sobre el primero; y de hecho que no mencionan ningún acto de bendición y santificación del día.
6. Que omiten mencionar cualquier cosa que Cristo hizo HASTA el primer día; ¡y que incluso descuidan informarnos que Cristo tomó el primer día de la semana en sus labios!
7. Que no dan ningún precepto en apoyo de la observancia del primer día, ni contienen un indicio de la manera en que el primer día de la semana puede ser impuesto por la autoridad del cuarto mandamiento.

¿Debe afirmarse, sin embargo, por las palabras de Juan, que los discípulos fueron convocados en esta ocasión con el propósito de honrar el día de la resurrección, y que Jesús sancionó este acto al reunirse con ellos, logrando así el cambio del Sábado? , basta con citar en respuesta las palabras de marca en las que se narra la misma entrevista:

"Después se apareció a los once que estaban sentados a la mesa, y los reprendió con su incredulidad y dureza de corazón, porque no creyeron a los que le habían visto después que Él resucitó".[67]

Este testimonio de Marcos muestra que la inferencia tan a menudo extraída de las palabras de Juan es completamente infundada. **1.** Los discípulos se reunieron con el propósito de cenar. **2.** Jesús vino en medio de ellos y los reprendió por su incredulidad con respecto a su resurrección.

Las Escrituras declaran que "para Dios todo es posible"; sin embargo, esta declaración está limitada por la declaración de que Dios no puede mentir.[68] ¿El cambio del Sábado pertenece a aquellas cosas que son posibles para Dios, o está excluido por esa importante limitación, Dios no puede mentir? El dador de la ley es el Dios de la verdad, y su ley es la verdad.[69] Si seguirá siendo la verdad si se cambia a otra cosa, y si el dador de la ley seguirá siendo el Dios de la verdad después de haberlo hecho así. lo cambió, queda por ver. El cuarto mandamiento, que se afirma que ha sido cambiado, se expresa así:

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo ... El séptimo día es el día de reposo del Señor tu Dios ... porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay y descansó el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó".

Si ahora insertamos el "primer día" en lugar del séptimo, pondremos el asunto a prueba:

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo ... El primer día es el día de reposo del Señor tu Dios.....

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó el primer día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó".

Esto cambia la verdad de Dios en una mentira;[70] porque es falso que Dios descansó el primer día de la semana y lo bendijo y santificó. Tampoco es posible cambiar el día de descanso del Creador desde ese día en el que descansó a uno de los seis días en los que no descansó.[71] Cambiar una parte del mandamiento y dejar el resto sin cambios, no respondería ya que la verdad que queda es todavía suficiente para exponer la falsedad que se inserta. Se necesita un cambio más radical, como el siguiente:

"Acuérdate del día de reposo cristiano para santificarlo. El primer día es el día de reposo del Señor Jesucristo. Porque en ese día resucitó de entre los muertos; por tanto, bendijo el primer día de la semana y lo santificó".

Después de tal cambio, no queda ninguna parte de la institución Sabática original. No solo se omite el día de descanso del Señor, sino que también se omiten necesariamente las razones en las que se basa el cuarto mandamiento. Pero, ¿existe una edición del cuarto mandamiento como esta? Ciertamente no en la Biblia. ¿Es cierto que títulos como estos se aplican al primer día? Nunca, en las Sagradas Escrituras. ¿Bendijo y santificó el legislador ese día? Seguramente no. Ni siquiera tomó el nombre en sus labios. Tal cambio del cuarto mandamiento por parte del Dios de verdad es imposible; porque no meramente afirma lo que es falso y niega lo que es verdadero, sino que convierte la verdad de Dios misma en una mentira. Es simplemente el acto de establecer un rival para el Sábado del Señor, que, al no tener ni santidad ni autoridad propia, se las ha ingeniado para absorber la del Sábado bíblico mismo. Tal es el FUNDAMENTO del primer día de reposo. Los textos que se emplean para criar la institución sobre esta base serán notados en su orden y lugar apropiados. Varios de estos textos pertenecen propiamente a este capítulo:

"Y ocho días después, sus discípulos estaban nuevamente dentro, y Tomás con ellos; entonces vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se paró en medio, y dijo: La paz sea con vosotros".[72]

No se afirma que en esta ocasión nuestro Señor santificó el primer día de la semana; pues ese acto se afirma que data de la resurrección misma sobre la base de los textos ya citados. Pero asumiendo el carácter sagrado del primer día como fundamento, este texto proporciona la -

primera piedra para la superestructura; el primer pilar del templo del primer día. El argumento que se extrae de él se puede enunciar así: Jesús eligió este día como aquel en el que se manifestó a sus discípulos; y con este acto atestiguó fuertemente su consideración por el día. Pero no es un pequeño defecto en este argumento que su próximo encuentro con ellos fue en una ocasión de pesca,[73] y su última y más importante manifestación, cuando ascendió al cielo, fue el jueves.[74] El acto de El Salvador al reunirse con sus discípulos por lo tanto, deben presentarse como insuficientes por sí mismos para mostrar que cualquier día es sagrado; porque de otro modo probaría el carácter sagrado de varios de los días laborables. Pero un defecto aún más grave en este argumento se encuentra en el hecho de que este encuentro de Jesús con sus discípulos no parece haber sido el primer día de la semana. Fue "después de ocho días" desde la reunión anterior de Jesús y los discípulos, que, llegando al final del día de la resurrección, no pudo sino extenderse hasta el segundo día de la semana.[75] "Después de ocho días" a partir de esta reunión, si se hace para significar sólo una semana, necesariamente nos lleva al segundo día de la semana. Pero el Espíritu de inspiración usa una expresión diferente cuando se pretende simplemente una semana. "Después de siete días" es el término elegido por el Espíritu Santo cuando designa sólo una semana.**76** "Después de ocho días" implica más naturalmente el noveno o décimo día;[77] pero si se considera el octavo día, no prueba la aparición del Salvador el primer día de la semana. Para resumir el argumento: La primera reunión de Jesús con sus discípulos en la noche al final del primer día de la semana fue principalmente, si no totalmente, el segundo día de la semana;[78] la segunda reunión no pudo haber sido antes en la semana que el segundo o tercer día, y el día parece haber sido seleccionado simplemente porque Thomas estaba presente; la tercera reunión fue sobre una ocasión de pesca; y el cuarto fue el jueves, cuando ascendió al cielo. El argumento a favor del carácter sagrado del primer día extraído de este texto se ajusta eminentemente al fundamento de ese carácter sagrado ya examinado; y la institución del día de reposo mismo, a menos que esté formada por una estructura más sustancial que la que entra en su fundación, es en el mejor de los casos sólo un castillo en el aire.

El texto que entra a continuación en la trama del carácter sagrado del primer día es el siguiente:

"Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados".[79]

Se supone que este texto contribuirá con un pilar importante para el templo del primer día. De esta manera está provisto: Los discípulos fueron convocados en esta ocasión para celebrar el primer día de reposo, y el Espíritu Santo fue derramado en ese momento en honor de ese día. A esta deducción hay, sin embargo, las objeciones más graves. **1.** Que no hay evidencia de que existiera entonces un sábado del primer día. **2.** Que no hay indicios de que los discípulos se reunieron en esta ocasión para su celebración. **3.** Ni que el Espíritu Santo fuera derramado en honor del primer día de la semana. **4.** Que desde la ascensión de Jesús hasta el día del -

derramamiento del Espíritu, el discípulo ha continuado en oración y súplica, de modo que su convocatoria en este día no fue materialmente diferente de lo que había sido el caso durante los últimos diez o más días.[80] **5.** Que si el escritor sagrado se hubiera propuesto mostrar que cierto día de la semana fue honrado por los eventos narrados, sin duda habría declarado ese hecho, y habría nombrado ese día. **6.** Que Lucas estaba tan lejos de nombrar el día de la semana que incluso ahora es un punto en disputa; autores eminentes del primer día[81] incluso afirman que el día de Pentecostés de ese año llegó al séptimo día **7.** Que el único gran evento que el Espíritu Santo se propuso marcar era el antitipo de la fiesta de Pentecostés; el día de la semana en que eso debería ocurrir es totalmente irrelevante. Cuán ampliamente, pues, se equivocan los que invierten este orden, haciendo del día de la semana, que el Espíritu Santo ni siquiera ha nombrado, pero que asumen hasta el primer día, el de mayor importancia, y pasando en silencio sobre ese día. hecho que el Espíritu Santo ha notado tan cuidadosamente, que este evento tuvo lugar el día de Pentecostés. La conclusión a la que conducen estos hechos es inevitable; a saber, que la columna provista de este texto para el templo del primer día es como los cimientos de ese edificio, simplemente una cosa de la imaginación, y muy digna de un lugar junto a la columna provista del registro de la segunda aparición de nuestro Señor a sus discípulos.

Un tercer pilar para el edificio del primer día es el siguiente: la redención es mayor que la creación; por lo tanto, debe observarse el día de la resurrección de Cristo en lugar del día del reposo del Creador. Pero esta proposición está abierta a la objeción fatal de que la Biblia no dice nada de eso.[82] ¿Quién sabe entonces que es verdad? Cuando el Creador dio existencia a nuestro mundo, ¿no previó la caída del hombre? Y, previendo esa caída, ¿no tuvo el propósito de redimir al hombre? ¿Y no se sigue de ello que el propósito de la redención se mantuvo en el de la creación? Entonces, ¿quién puede afirmar que la redención es mayor que la creación?

Pero como las Escrituras no deciden este punto, supongamos que la redención es mayor. ¿Quién sabe que debería reservarse un día para su conmemoración? La Biblia no dice nada al respecto. Pero admitiendo que se debe reservar un día para este propósito, ¿qué día debe tener preferencia? ¿Se dice: Ese día en que se acabó la redención? No es cierto que la redención haya terminado; La resurrección de los santos y la redención de nuestra tierra de la maldición están incluidas en esa obra.[83] Pero concediendo que la redención sea conmemorada antes de que se consuma, al apartar un día en su honor, surge nuevamente la pregunta: ¿Cuál debería ser? La Biblia guarda silencio en respuesta. Si se elige el día más memorable en la historia de la redención, indudablemente debe tener preferencia el día de la crucifixión, en el que se pagó el precio de la redención humana. ¿Cuál es el día más memorable, aquel en el que el infinito Legislador entregó a su único y bienamado Hijo para morir y una muerte ignominiosa por una raza de rebeldes que habían quebrantado su ley, o ese día en el que restauró a ese amado Hijo? ¿a la vida? Este último evento, aunque de gran interés, es la cosa más natural del mundo; la crucifixión del Hijo de Dios por los hombres pecadores puede ser pronunciada con seguridad como el evento más maravilloso en los anales de la eternidad. El día de la crucifixión es, por tanto, más allá de toda comparación, el día más memorable. Y que la redención misma se afirma en la crucifixión más que en la resurrección es un hecho indudable. Así está escrito:

"En quien tenemos redención por su sangre". "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición, porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero"; "Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos redimiste para Dios".[84]

Por lo tanto, si se debe observar algún día en memoria de la redención, sin duda alguna, el día de la crucifixión debe tener preferencia. Pero es innecesario profundizar en este punto. No importa si se prefiere el día de la crucifixión o el día de la resurrección. El Espíritu Santo no ha dicho nada a favor de ninguno de estos días, pero se ha encargado de que el evento en cada caso tenga su propio memorial apropiado. ¿Conmemorarías la crucifixión del Redentor? No es necesario cambiar el día de reposo por el día de la crucifixión. Sería un pecado presuntuoso por tu parte hacer esto. Aquí está el memorial divinamente designado de la crucifixión:

"El Señor Jesús, la misma noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Toma, come; esto es mi cuerpo, que es quebrantado por ti; haz esto en memoria De la misma manera tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que la bebáis en memoria de mí. si coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga".[85]

Es la muerte del Redentor, por tanto, y no el día de su muerte lo que el Espíritu Santo ha considerado digno de conmemoración. ¿También conmemoraría la resurrección del Redentor? No es necesario cambiar el día de reposo de la Biblia para ese propósito. El gran Legislador nunca ha autorizado tal acto. Pero se ha ordenado un memorial apropiado de ese evento:

"¿No sabéis que todos los que fuimos bautizados en Jesucristo, fuimos bautizados en su muerte? Por tanto, somos sepultados con Él por el bautismo en la muerte; que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntos a semejanza de su muerte, seremos también a semejanza de Su resurrección".[86]

Ser sepultado en la tumba de agua como nuestro Señor fue sepultado en la tumba, y ser levantado del agua para caminar en novedad de vida, como nuestro Señor resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, es el memorial divinamente autorizado de la resurrección del Señor Jesús. Y se debe observar, no es el día de la resurrección, sino la resurrección misma, que se consideró digno de conmemoración. Los eventos que se encuentran en la base de la redención son la muerte, sepultura y resurrección del Redentor. Cada uno de ellos tiene su correspondiente memorial; mientras que los días en que ocurrieron solidariamente no tienen ninguna importancia que se les atribuya. Fue la muerte del redentor, y no el día de su muerte, lo que fue digno de conmemoración; y por eso la Cena del Señor fue designada para ese propósito. Fue la resurrección del Salvador, y no el día de la resurrección, lo que fue digno de conmemoración; y por tanto se ordenó el entierro en el bautismo como su memorial. Es el cambio de este monumento a la aspersión lo que ha proporcionado una súplica plausible para la observancia del primer día en memoria de la resurrección.

Para celebrar la obra de redención descansando del trabajo el primer día de la semana después de seis días de trabajo, debería ser cierto que nuestro Señor cumplió la obra de redención humana en los seis días anteriores a su resurrección, y que Él descansó ese día de la obra, bendiciéndola y apartándola por esa razón. Sin embargo, ninguno de estos detalles es cierto. Toda la vida de Nuestro Señor estuvo dedicada a esta obra. De hecho, descansó temporalmente de él durante el día de reposo que siguió a su crucifixión, **pero reanudó el trabajo en la mañana del primer día de la semana,** al que nunca ha abandonado, y nunca lo hará, hasta su perfecto cumplimiento en la resurrección de los santos y la redención de la posesión comprada. La redención, por lo tanto, no ofrece ningún motivo para un cambio del Sábado; sus propios memoriales son bastante suficientes, sin destruir la del gran Creador. Y así, el tercer pilar en el templo de lo sagrado del primer día, como las otras partes de esa estructura que ya han sido examinadas, resulta ser cosa únicamente de la imaginación.

Un cuarto pilar de este templo está tomado de una antigua profecía en la que se afirma que se predijo el sábado cristiano:

"La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular. Esto es obra del Señor; es maravilloso a nuestros ojos. Este es el día que hizo el Señor; nos regocijaremos y nos alegraremos en Él".[87]

Este texto se considera uno de los testimonios más sólidos en apoyo del sábado cristiano. Sin embargo, es necesario asumir los mismos puntos que se supone que debe probar este texto. **1.** Se supone que el Salvador se convirtió en la cabeza de la piedra angular por su resurrección. **2.** Que el día de su resurrección se convirtió en sábado cristiano en conmemoración de ese evento. **3.** Y que este día así ordenado se celebre con la abstinencia del trabajo y la asistencia al culto divino.

A estas extraordinarias suposiciones es apropiado responder: **1.** No hay prueba de que Jesús se convirtiera en la Cabeza de la Piedra Angular el día de su resurrección. Las Escrituras no marcan el día en que ocurrió este evento. El hecho de que lo nombraran Cabeza de la Piedra Angular hace referencia a que se convirtió en la principal Piedra Angular de ese templo espiritual compuesto por su pueblo; en otras palabras, se refiere a que Él se convirtió en cabeza de ese cuerpo viviente, los santos del Altísimo. No parece que asumió esta posición hasta su ascensión a lo alto, donde se convirtió en la principal Piedra Angular, elegido y precioso.[88], por lo tanto no hay evidencia de que el primer día de la semana se mencione ni siquiera en este texto. **2.** Tampoco hay la más mínima evidencia de que ese día o cualquier otro día fue apartado como el sábado cristiano en memoria de la resurrección de Cristo. **3.** ¡Tampoco se puede encontrar una suposición más extraordinaria que la de que este texto ordena la observancia sabática del primer día de la semana!

Esta escritura tiene una referencia manifiesta al acto de El Salvador de convertirse en la cabeza de la iglesia del Nuevo Testamento; y por lo tanto pertenece al comienzo de la dispensación del evangelio. El día en que se regocija el pueblo de Dios, en vista de esta relación con el Redentor, no puede entenderse, por tanto, como un solo día de la semana; porque se les -

manda "regocijarse MÁS";[89] pero durante todo el período de la dispensación del evangelio. Nuestro Señor usa la palabra día de la misma manera cuando dice:

"Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y lo vio, y se regocijó".[90]

Afirmar la existencia de lo que se llama el sábado cristiano sobre la base de que el texto es la predicción de tal institución, es proporcionar un cuarto pilar para el templo del primer día tan sustancial como los ya probados.

La septuagésima semana de la profecía de Daniel se extiende tres años y medio después de la muerte del Redentor, hasta el comienzo de la gran obra para los gentiles. Este período de siete años por el que hemos pasado es el período más accidentado en la historia del Sábado. Abarca toda la historia del Señor del Sábado en relación con esa institución: sus milagros y enseñanzas, mediante las cuales se afirma que debilitó su autoridad; su muerte, en la que muchos afirman que la abrogó; y su resurrección, en la que un número aún mayor declara que lo cambió al primer día de la semana. Sin embargo, hemos tenido la evidencia más amplia de que cada una de estas posiciones es falsa; y que el comienzo de la gran obra para los gentiles fue testigo de que el Sábado del cuarto mandamiento no se debilitó, derogó ni cambió.

---

[1] Gá 4: 4, 5; Juan 1: 1-10; 17: 5, 24; Hebreos 1.
[2] Dan. 9: 25; Marcos 1: 14, 15.
[3] Lucas 4: 14-16.
[4] Lucas 4: 30-39; Marcos 1: 21-31; Mateo 8: 5-15.
[5] Véase, sobre este punto, la conclusión del capítulo 8.
[6] Marcos 1: 32-34; Lucas 4: 40.
[7] Mateo 12: 1-8; Marcos 2: 23-28; Lucas 6: 1-5.
[8] Marcos 2: 27, 28.
[9] Éxodo Comp. Juan 1: 1-3; Génesis 1: 1, 26; 2: 1-2.
[10] Ver el cap. 8.
[11] Números 28: 9, 10.
[12] Levítico 24: 5-9; 1 Crón. 9: 32.
[13] Oseas 6: 6.
[14] Así el testamento griego: Kai elegen autois. Para sabbaton dia ton anthropon egebeto, ech o anthropos dia to sabbaton.
[15] 1 Cor 11: 9
[16] Génesis 2: 1-3, 7, 21-23.
[17] Mateo 19: 3-9.
[18] Éxodo 16: 23; 23: 12; Isaías 58: 13,14.
[19] Véase la conclusión del cap. 9.
[20] Mateo 5: 17-19; Isaías 42: 21.
[21] Mateo 12: 9-14; Marcos 3: 1-6; Lucas 6: 6-11.
[22] Marcos 6: 1-6.

[23] Juan 5: 1-18.
[24] El testamento griego del Dr. Bloomfield sobre este texto; testamento familiar de la American Tract Society sobre el mismo; Antigüedades bíblicas de Nevins, págs. 62, 63.
[25] Compare Jeremías 17: 21-27 con Nehemías 13: 15-20.
[26] Génesis 2: 1-3; Éxodo 20: 8-11; Isa. 56; 58: 13,14; Eze. 20.
[27] Gá. 4: 4; Mateo 5: 17-19; 7: 12; 19: 17; Lucas 16: 17.
[28] Juan 5: 19.
[29] Juan 7: 21-23.
[30] Bien dice Grocio: "Si sanaba a alguien en Sábado, hacía parecer, no sólo por la ley, sino también por las opiniones recibidas, que tales obras no estaban prohibidas en Sábado". - La verdad de la religión cristiana, b. V. sección. 7.
[31] Juan 9: 1-16.
[32] Lucas 13: 10-17.
[33] 1 Pedro 3: 6.
[34] Lucas 14: 1-6.
[35] Mateo 23: 23.
[36] Mateo 24: 15-21.
[37] Dan.9, 26, 27.
[38] Lucas 21: 20.
[39] Guerras judías, b. II, cap. XIX.
[40] Id. B. II, cap. XX.
[41] Eccl. Hist. B. III, cap. V.
[42] Guerras judías, b. II, cap. XIX.
[43] Deuteronomio 16: 16.
[44] Así lo comenta el Sr. Crozier en el Adviento Heraldo del 6 de diciembre de 1851: "La referencia al Sábado en Mateo 24: 20, solo muestra que los judíos que rechazaron a Cristo estarían guardando el Sábado en la destrucción de Jerusalén, y en consecuencia, aumentaría los peligros de la huida a los discípulos castigándolos quizás con la muerte por haber huido ese día". Y el Sr. Marsh, olvidando que Cristo prohibió a sus discípulos llevar cualquier cosa con ellos en su huida, usa el siguiente lenguaje: "Si los discípulos intentaran huir de Jerusalén ese día y llevar sus cosas, los judíos avergonzarían su huida y tal vez matarlos. Los judíos guardarían el Sábado porque rechazaron a Cristo y su evangelio". Advent Harbinger, 24 de enero de 1852. Estas citas delatan la amargura de sus autores. En honorable distinción de estos anti-Sabadistas, se cita lo siguiente del Sr. William Miller, él mismo un observador del primer día de la semana: "Ni en el día de reposo". Porque debía guardarse como un día de descanso, y no se debía realizar ningún trabajo servil en ese día, ni sería correcto que ellos viajaran ese día. Cristo en este lugar ha sancionado el Sábado, y nos muestra claramente nuestro deber de no permitir que ninguna circunstancia trivial nos haga violar la ley del Sábado. Sin embargo, ¿cuántos de los que profesan creer en Cristo, en el día de hoy, se empeñan en visitar, viajar y festejar en este día? ¡Debe hacer profesión de falso corazón la persona que así puede tratar con desprecio la ley moral de Dios y despreciar los preceptos del Señor Jesús! Aquí podemos aprender nuestra obligación de recordar el día de reposo para santificarlo". - Exposición de -

Mateo 24, p. 18.

[45] guerras judías, b. II, cap. XIX.

[46] Id. B. II, cap. XIX.

[47] Ver el cap.16.

[48] El presidente Edward dice: "Otro argumento a favor de la perpetuidad del Sábado lo tenemos en Mateo 24: 20:" Orad para que vuestro vuelo no sea en invierno ni en Sábado". Cristo está hablando aquí de la huida de los apóstoles y otros cristianos de Jerusalén y Judea, justo antes de su destrucción final, como se manifiesta en todo el contexto, y especialmente en el versículo 16: `Entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas'. Pero esta destrucción final de Jerusalén fue después de la disolución de la constitución judía y después de que la dispensación cristiana se estableció por completo. Sin embargo, está claramente implícito en estas palabras de nuestro Señor, que incluso entonces los cristianos estaban obligados a una estricta observación del sábado. Obras del presidente Edwards, vol. IV, págs. 621, 622, Nueva York, 1849.

[49] Mateo 27, Isaías 53.

[50] Dan 9: 24-27.

[51] Colosenses 2: 14-17.

[52] Para obtener una visión ampliada de estas fiestas judías, consulte el capítulo 7.

[53] Deuteronomio 10: 4, 5, comparado con 31: 24-26. Así, Morer contrasta la frase "en el arca", que se usa con referencia a las dos tablas, con la expresión "en el costado del arca", como se usa con respecto al libro de la ley, y dice de este último: "En el costado del arca, o más críticamente, en el exterior del arca; o en un cofre solo en el lado derecho del arca, dice el Targum de Jonatán". - Diálogos de Morer en el día del Señor, p. 211, Londres, 1701.

[54] Ver el cap. 7.

[55] Ver el cap. 2.

[56] Marcos 2: 27.

[57] Levítico 23: 37, 38.

[58] Génesis 2: 1-3; Éxodo 20; Mateo 5:17, 19.

[59] Isaías 66: 22, 23. Véase también el cierre del cap.19 de este trabajo.

[60] Lucas 23: 34-56.

[61] Santiago 2: 8-12; Mateo 5: 17-19; Romanos 3: 19, 31.

[62] Heb 9; 10; Lucas 23: 46-53; Juan 19: 38-42.

[63] Lucas 23: 54-56.

[64] Mateo 28: 1; Marcos 16: 1, 2, 9; Lucas 23: 56; 24: 1; Juan 20: 1, 19.

[65] Ezequiel 46: 1.

[66] Vea el origen del antiguo Sábado en Génesis 2: 1-3.

[67] Marcos 16: 14. Que esta entrevista fue ciertamente la misma que en Juan 20: 19, se verá en un examen cuidadoso de Lucas 24.

[68] Mateo 19: 26; Tito 1: 2.

[69] Isa. 65: 16; Salmos 119: 142, 151.

[70] Romanos 1: 25.

[71] Es tan fácil cambiar el día de la crucifixión de ese día de la semana en que Cristo fue -

crucificado, a uno de los seis días en los que no lo fue, como cambiar el día de descanso del Creador desde ese día de la semana en la que descansó, hasta uno de los seis días en los que trabajó en la obra de la creación.

[72] Juan 20: 26.

[73] Juan 21.

[74] Hechos 1: 3. Cuarenta días desde el día de la resurrección expirarían el jueves.

[75] Cuando el día de la resurrección estaba "muy avanzado", el Salvador y dos de los discípulos se acercaron a Emaús, una aldea a siete millas y media de Jerusalén. Lo obligaron a entrar con ellos para pasar la noche. Mientras cenaban, descubrieron que era Jesús, cuando desapareció de su vista. Entonces se levantaron y volvieron a Jerusalén; y después de su llegada, tuvo lugar el primer encuentro de Jesús con los once. Por lo tanto, no pudo haber faltado sino un poco de la puesta de sol, que cerró el día, fue así sobre el segundo día, cuando Jesús entró en medio de ellos. Lucas 24. En el último caso, la expresión, "el mismo día por la tarde es el primer día de la semana", encontraría un paralelo exacto en el significado, en la expresión, "en el noveno día del mes a la tarde, "que en realidad significa la tarde con la que comienza el décimo día del séptimo día del séptimo mes. Levítico 23: 32.

[76] Se decía que los que iban a presentarse ante Dios de Sábado a Sábado para ministrar en su templo, vendrían "después de siete días". 1 Crón. 9: 25; 2 Reyes 11: 5.

[77] "Después de seis días", en lugar de ser el sexto día, fue aproximadamente ocho días después. Marcos 17: 1; Marcos 9: 2; Lucas 9:28.

[78] Esa puesta de sol marca el final del día, ver el cierre del capítulo VIII.

[79] Hechos 2: 1, 2.

[80] Lucas 24: 49-53; Hechos 1.

[81] Horatio B. Hacket, D.D., profesor de literatura bíblica, en Newton Theological Institution, comenta así: "Generalmente se supone que este Pentecostés, señalado por el derramamiento del Espíritu, cayó en el Sábado judío, nuestro Sábado". - Comentario del texto original de las Actas, págs. 50, 51.

[82] En 1633, William Prynne, un prisionero en la torre de Londres, compuso una obra en defensa de la observancia del primer día, titulada "Disertación sobre el sábado del día del Señor". Por lo tanto, reconoce la futilidad del argumento en consideración: "Ninguna Escritura ... prefiere o adelanta la obra de redención ... antes que la obra de la creación; siendo ambas obras muy grandes y gloriosas en sí mismas; por lo tanto, no puedo creer la obra de redención, o la resurrección de Cristo sola, para ser más excelente y gloriosa que la obra de la creación, sin suficientes textos y bases bíblicas para probarlo; pero puede negarlo como una fantasía presuntuosa o afirmación errónea, hasta que se pruebe satisfactoriamente, así como perentoriamente afirmado sin pruebas". - Página 59. Este es el juicio de un sincero defensor del primer día como fiesta cristiana. En Hechos 20: 7, se le permitirá testificar nuevamente.

[83] Lucas 21: 28; Romanos 8:23; Efesios 1:13, 14; 4: 30.

[84] Efesios 1: 7; Gá. 3:13; Apocalipsis 5: 9

[85] 1 Corintios 11: 23-26.

[86] Romanos 6: 3-5; Col.2: 12.

[87] Salmos 118: 22-24.

[88] Efesios 1: 20-23; 2: 20, 21; 1 Pedro 2: 4-7.
[89] 1 Tesalonicenses 5: 16.
[90] Juan 8: 56.

CAPÍTULO 11

EL SÁBADO DURANTE EL MINISTERIO DE LOS APÓSTOLES

El conocimiento de Dios preservado en la familia de Abraham - El llamado de los gentiles - El nuevo pacto pone la ley de Dios en el corazón de cada cristiano - El nuevo pacto tiene un templo en el cielo; y un arca que contiene el gran original de esa ley que estaba en el arca en la tierra - Y delante de esa arca un sacerdote cuya ofrenda puede quitar el pecado - El Antiguo y el Nuevo Testamento comparados - La familia humana en todas las edades sometida a la ley de Dios - El olivo bueno muestra la íntima relación entre la iglesia del Nuevo Testamento y la iglesia hebrea - La iglesia apostólica observaba el Sábado - El examen de Hechos 13 - La asamblea de los apóstoles en Jerusalén - El origen Sabático de la iglesia en Filipos - De La iglesia de los Tesalonicenses - De la iglesia de Corinto - Las iglesias en Judea y en muchos casos entre los gentiles comenzaron con los guardadores del Sábado - Examen de 1Cor.16: 1, 2 - Auto-contradicción del Dr. Edwards - Pablo en Troas - Examen de Romanos 14: 1-6 - Huida de los discípulos de Judea - El Sábado de la Biblia al final del primer siglo.

Ahora hemos rastreado el día de reposo a través del período de su conexión especial con la familia de Abraham. La terminación de las setenta semanas nos lleva al llamado de los gentiles y a su admisión a los mismos privilegios que los de la raza hebrea. Hemos visto que con Dios no había injusticia en conferir bendiciones especiales a los hebreos y al mismo tiempo dejar a los gentiles en sus propios caminos elegidos.[1] Dos veces había dado a la familia humana, por un tiempo, los medios más amplios de gracia que admitió su época del mundo, y cada vez resultó en la apostasía casi total de la humanidad. Entonces Dios eligió como herencia a la familia de Abraham, su amigo; y por medio de esa familia preservó en la tierra el conocimiento de su ley, su Sábado y de Él mismo, hasta la venida del gran Mesías. Durante su ministerio, el Mesías afirmó solemnemente la perpetuidad de la ley de su Padre, ordenando la obediencia, incluso hasta el más mínimo mandamiento; [2] a su muerte derribó esa pared intermedia de separación[3] por la cual los hebreos habían conservado durante tanto tiempo un pueblo separado en la tierra; y cuando estaba a punto de ascender al cielo, ordenó a sus discípulos que fueran por todo el mundo y predicaran el evangelio a toda criatura; enseñándoles a observar todas las cosas que Él les había mandado.[4] Con la expiración de la septuagésima semana, los apóstoles inician la ejecución de esta gran comisión a los gentiles.[5] Aquí deben notarse varios hechos de profundo interés:

1. El nuevo pacto o testamento data de la muerte del Redentor. De acuerdo con la predicción de Jeremías, comenzó solo con los hebreos y se limitó exclusivamente a ellos hasta la expiración de la septuagésima semana. Entonces los gentiles fueron admitidos a una participación plena con los hebreos en sus bendiciones, ya que no eran extranjeros ni foráneos, sino conciudadanos-

con los santos.[6] Dios entró en un pacto esta vez con su pueblo como individuos y no como nación. Las promesas de este pacto abarcan dos puntos de gran interés: **(1)** Que Dios pondrá su ley en el corazón de su pueblo. **(2)** Que perdonará sus pecados. Habiendo hecho estas promesas seiscientos años antes del nacimiento de Cristo, no puede haber duda en relación con lo que significaba la ley de Dios. Era la ley de Dios que existía entonces la que debía ponerse en el corazón de cada santo del nuevo pacto. El nuevo pacto, entonces, se basa en la perpetuidad de la ley de Dios; no deroga esa ley, sino que toma aparta del corazón el pecado, la transgresión de la ley, y pone la ley de Dios en su lugar.[7] La perpetuidad de cada precepto de la ley moral se encuentra, por tanto, en el fundamento mismo del nuevo pacto.

2. Como el primer pacto tenía un santuario, y dentro de ese santuario un arca que contenía la ley de Dios en los diez mandamientos,[8] y también tenía un sacerdocio para ministrar delante de esa arca, para hacer expiación por los pecados de los hombres,[9] así es con el nuevo pacto. En lugar del tabernáculo erigido por Moisés como modelo del verdadero, el nuevo pacto tiene el tabernáculo más grande y más perfecto, que el Señor levantó y no el hombre: el templo de Dios en el cielo.[10] Como el gran punto central en el santuario terrenal era el arca que contenía la ley que el hombre había quebrantado, así es con el santuario celestial. "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y en su templo se vio el arca de su testamento".[11] Nuestro Señor Jesucristo, como un gran Sumo Sacerdote, presenta su propia sangre ante el arca del testamento de Dios en el templo en el cielo. Respetando este objeto ante el cual ministra, cabe señalar los siguientes puntos:

1. El arca en el templo celestial no está vacía; contiene el testamento de Dios; y por lo tanto es el gran centro del santuario de arriba, como el arca del testamento de Dios era el centro del santuario de la tierra.[12]

2. La muerte del Redentor por los pecados de los hombres y su obra como Sumo Sacerdote ante el arca en el cielo, tienen una referencia directa al hecho de que dentro de esa arca está la ley que la humanidad ha quebrantado.

3. Como la expiación y el sacerdocio de Cristo se refieren a la ley dentro del arca ante la cual Él ministra, se deduce que esta ley existía y fue transgredida antes de que el Salvador descendiera para morir por los hombres.

4. Y por lo tanto, la ley contenida en el arca de arriba no es una ley que se originó en el Nuevo Testamento; porque necesariamente existió mucho antes de él.

5. Si, por tanto, Dios ha revelado esta ley a la humanidad, esa revelación debe buscarse en el Antiguo Testamento. Porque si bien el Nuevo Testamento hace muchas referencias a esa ley que hizo que el Salvador entregara su vida por los pecadores e incluso la cita, nunca publica una segunda edición, sino que nos cita al Antiguo Testamento en busca del código original.[13]

6. De ello se deduce, por tanto, que esta ley es revelada y que esta revelación se encuentra en el Antiguo Testamento.

7. En ese volumen se encontrará, **(1)** el descenso del Santo sobre el Monte Sinaí; **(2)** La proclamación de su ley en los diez mandamientos; **(3)** Los diez mandamientos escritos por el dedo de Dios sobre dos tablas de piedra; **(4)** Estas tablas se colocan debajo del juego de misericordia en el arca del santuario terrenal.[14]

8. Que esta notable ley del Antiguo Testamento que estaba encerrada en el arca del santuario terrenal era idéntica a la del arca en el cielo, puede mostrarse así: **(1)** El propiciatorio que se colocó sobre los diez mandamientos fue el lugar de donde se esperaba el perdón, el gran punto central en la obra de expiación.[15] La ley debajo del propiciatorio era lo que hacía necesaria la obra de expiación; **(3)** No hubo expiación que pudiera quitar los pecados; era sólo una expiación oscura o típica; **(4)** Pero había pecado real, y por lo tanto, una ley real que el hombre había quebrantado; **(5)** Por lo tanto, debe haber una expiación que pueda quitar los pecados; y esa expiación real debe pertenecer a la ley que fue quebrantada, y respecto de la cual se había representado una expiación.[16] **(6)** Los diez mandamientos están así establecidos en el Antiguo Testamento como esa ley que exigía una expiación; aunque siempre se tiene en cuenta el hecho de que los sacrificios que allí se ofrecían no podían servir para quitar los pecados.[17] **(7)** Pero la muerte de Jesús, como antitipo de esos sacrificios, fue diseñada para lograr precisamente lo que ellos representaban, pero que no podía efectuar, es decir, hacer expiación por la transgresión de esa ley que fue colocada en el arca debajo del propiciatorio.[18]

Así llegamos a la conclusión de que la ley de Dios contenida en el arca en el cielo es idéntica a la ley que estaba contenida en el arca en la tierra; y que ambos son idénticos a la ley que el nuevo pacto pone en el corazón de cada creyente.[19] El Antiguo Testamento, por lo tanto, nos da la ley de Dios y la pronuncia perfectamente; también proporciona una expiación típica, pero la que la declara inadecuada para quitar los pecados.[20] Por lo tanto, lo que se necesitaba no era una nueva edición de la ley de Dios; porque lo que ya fue dado era perfecto; sino una verdadera expiación para quitar la culpa del transgresor. De modo que el Nuevo Testamento responde precisamente a esta necesidad, proporcionando una expiación real en la muerte e intercesión del Redentor, pero sin dar una nueva edición de la ley de Dios,[21] aunque no nos cita al código perfecto dado mucho antes. Pero aunque el Nuevo Testamento no da una nueva edición de la ley de Dios, sí muestra que la dispensación cristiana tiene el gran original de esa ley en el santuario celestial.

9. Hemos visto que el nuevo pacto coloca la ley de Dios en el corazón de cada creyente, y que el original de esa ley se conserva en el templo del cielo. Que toda la humanidad está sujeta a la ley de Dios, y que siempre lo ha sido, se muestra claramente en la epístola de Pablo a los Romanos. En el primer capítulo, rastrea el origen de la idolatría a la apostasía voluntaria de los gentiles, que tuvo lugar poco después del diluvio. En el segundo capítulo, muestra que aunque Dios los entregó a sus propios caminos y, como consecuencia, los dejó sin Su ley escrita, no quedaron en la más absoluta oscuridad; porque tenían por naturaleza la obra de la ley escrita en sus corazones; y por muy tenue que fuera esta luz, su salvación estaría asegurada al vivir de acuerdo con ella, o su ruina se lograría pecando contra ella. En el tercer capítulo, muestra la ventaja que tuvo la familia de Abraham al ser tomada como herencia de Dios, mientras que todas las demás naciones se quedaron a su suerte. Fue que los oráculos de Dios, la ley escrita, les fue dada además de la obra de la ley escrita en el corazón, que por naturaleza tenían en común con los gentiles. Luego muestra que no eran mejores que los gentiles, porque ambas clases eran transgresores de la ley. Esto lo prueba con citas del Antiguo Testamento. Luego muestra que la ley de Dios tiene jurisdicción sobre toda la humanidad:

"Ahora sabemos que todo lo que dice la ley, a los que están bajo la ley les dice, que toda boca -

sea cerrada, y todo el mundo sea culpable ante Dios".[22]

Luego muestra que la ley no puede salvar a los culpables, sino que debe condenarlos, y eso con justicia. A continuación, revela el gran hecho de que la redención a través de la muerte de Jesús es el único medio por el cual Dios puede justificar a los que buscan el perdón y al mismo tiempo seguir siendo él mismo. Y finalmente exclama:

"¿Entonces invalidamos la ley por la fe? Dios no lo quiera; sí, establecemos la ley". [23]

Por tanto, se sigue que la ley de Dios no ha sido abolida; que la sentencia de condenación que pronuncia sobre los culpables es tan extensa como la oferta de perdón por medio del evangelio; que su obra existe en el corazón de los hombres por naturaleza; de lo cual podemos concluir que el hombre en su rectitud la poseyó en perfección, como lo prueba además el hecho de que el nuevo pacto, después de librar a los hombres de la condenación de la ley de Dios, pone esa ley perfectamente en sus corazones. De todo lo cual se sigue que la ley de Dios es el gran estándar por el cual se muestra el pecado, [24] y por lo tanto la regla de vida por la cual toda la humanidad, tanto judíos como gentiles, debe andar.

Que la iglesia en la dispensación actual es realmente una continuación de la antigua iglesia hebrea, se muestra en la ilustración del buen olivo. Esa antigua iglesia era el olivo de Dios, y ese olivo nunca ha sido destruido.[25] Debido a la incredulidad, algunas de sus ramas fueron desgajadas; pero la proclamación del evangelio a los gentiles no crea un olivo nuevo; sólo injerta en el buen olivo a los gentiles que creen; dándoles un lugar entre las ramas originales, para que con ellas puedan participar de su raíz y grosura. Este olivo debe datar del llamado de Abraham después de la apostasía de los gentiles; su tronco representa a los patriarcas, comenzando por el padre de los fieles,[26] sus ramas, el pueblo hebreo. El injerto del olivo silvestre en el lugar de las ramas que se cortaron representa la admisión de los gentiles a los mismos privilegios que los hebreos después de la expiración de las setenta semanas. La iglesia del Antiguo Testamento, el olivo original, era un reino de sacerdotes y una nación santa; la iglesia del Nuevo Testamento, el olivo después del injerto de los gentiles, se describe en los mismos términos.[27]

Cuando Dios entregó a los gentiles a la apostasía ante el llamado de Abraham, confundió su lenguaje para que no se entendieran entre sí, y así los esparció sobre la faz de la tierra. Frente a esto está el don de lenguas en el día de Pentecostés, preparatorio para el llamado de los gentiles y su injerto en el buen olivo.[28]

Hemos seguido el Sábado hasta el llamado de los gentiles y los eventos iniciales de la dispensación del evangelio. Encontramos que la ley de Dios, de la cual el Sábado es parte, es lo que hizo necesaria la muerte de nuestro Señor como sacrificio expiatorio; y que el gran original está en el arca de arriba, ante la cual nuestro Señor ministra como Sumo Sacerdote; mientras que una copia de esa ley está escrita por el nuevo pacto en el corazón de cada creyente. Por lo -

tanto, se ve que la ley de Dios está más íntimamente relacionada con el pueblo de Dios desde la muerte del Redentor que antes de ese evento.

Que la iglesia apostólica consideró sagradamente el Sábado, así como todos los demás preceptos de la ley moral, no admite duda. El hecho está probado, no sólo porque los primeros cristianos no fueron acusados de su violación por sus enemigos más empedernidos; ni totalmente por el hecho de que consideraban que el pecado era la transgresión de la ley, y que la ley era la gran norma por la cual se muestra el pecado, y aquello por lo cual el pecado se vuelve sumamente pecaminoso.[29] Estos puntos son ciertamente una evidencia muy decisiva de que la iglesia apostólica guardó el cuarto mandamiento. El testimonio de Santiago relativo a los diez mandamientos, de que el que viola uno de ellos se hace culpable de todos, es otra fuerte evidencia de que la iglesia primitiva consideraba sagradamente toda la ley de Dios.[30] Pero además de estos hechos, tenemos una garantía peculiar que el Sábado del Señor no fue olvidado por la iglesia apostólica. La oración que nuestro Señor enseñó a sus discípulos, para que su huida de Judea no fuera en Sábado, fue, como hemos visto, destinada a grabar profundamente su carácter sagrado en sus mentes, y no pudo sino haber asegurado ese resultado.[31] En la historia de la iglesia primitiva tenemos varias referencias importantes al Sábado. El primero de ellos es el siguiente:

"Pero cuando partieron de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron".[32]

Por invitación de los gobernantes de la sinagoga, Pablo pronunció un discurso extenso, probando que Jesús era el Cristo. En el curso de estas observaciones, utilizó el siguiente lenguaje:

"Porque los moradores de Jerusalén y sus gobernantes, no lo conocieron, ni las voces de los profetas que se leen todos los Sábados, las han cumplido condenándolo".[33]

Cuando concluyó el discurso de Pablo, leemos:

"Y cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles rogaron que se les predicaran estas palabras el próximo Sábado.[34] Cuando la congregación se disolvió, muchos de los judíos y prosélitos religiosos siguieron a Pablo y a Bernabé y hablándoles, los persuadió de que continuaran en la gracia de Dios. Y el siguiente día de reposo, casi toda la ciudad se reunió para escuchar la palabra de Dios".[35]

Estos textos muestran, **1.** Que con el término Sábado en el libro de los Hechos se entiende el día en que el pueblo judío se reunió en la sinagoga para escuchar las voces de los profetas. **2.** Que como este discurso fue catorce años después de la resurrección de Cristo, y el registro de Él por Lucas fue unos treinta años después de ese evento, se deduce que el supuesto cambio del Sábado en la resurrección de Cristo no lo habían hecho, incluso después de muchos años, llegue al conocimiento de Lucas o Pablo. **3.** Que aquí había una oportunidad extraordinaria para -

mencionar el cambio del día de reposo, si hubiera sido cierto que el día de reposo había sido cambiado en honor a la resurrección de Cristo. Porque cuando se le pidió a Pablo que predicara las mismas palabras el próximo sábado, él podría haber respondido que el día siguiente era ahora el día apropiado para la adoración divina. Y Lucas, al dejar constancia de este incidente, no podría evitar la mención de este nuevo día, si hubiera sido cierto que otro día se había convertido en el Sábado del Señor. **4.** Que como esta segunda reunión pertenecía casi en su totalidad a los gentiles, no se puede decir en este caso que Pablo predicó el Sábado por consideración a los judíos. Por el contrario, la narración indica claramente la consideración de Pablo por el Sábado como el día apropiado para la adoración divina. **5.** Tampoco se puede negar que los gentiles de esta ciudad entendían bien el día de reposo y que le tenían cierto respeto, hecho que será corroborado por otros textos.

"Varios años después de estas cosas, los apóstoles se reunieron en Jerusalén para considerar la cuestión de la circuncisión".[36] "Algunos hombres que descendieron de Judea "y hallaron incircuncisos a los gentiles, habían enseñado a los hermanos, y dijeron: A menos que seáis circuncidados a la manera de Moisés no podéis ser salvos. "Si hubieran encontrado a los gentiles descuidando el Sábado, indudablemente esto habría provocado primero su reprensión. De hecho, es digno de mención que no existía ninguna disputa en este momento en la iglesia en relación con la observancia del Sábado; porque nadie fue llevado ante esta asamblea apostólica. Sin embargo, si hubiera sido cierto que entonces se propuso el cambio del Sábado, o que Pablo había enseñado a los gentiles a descuidar el sábado, sin duda los que plantearon la cuestión de la circuncisión habrían instó a la del Sábado con mayor seriedad. Que la ley de Moisés, la observancia de la cual se discutió en esta asamblea, no son los diez mandamientos, es evidente por varios hechos concretos. **1.** Porque Pedro llama al código en cuestión un yugo que ni sus padres ni ellos mismos pudieron soportar. Pero Santiago llama expresamente a esa ley real, que, a su manera, encarna los diez mandamientos, una ley de libertad. **2.** Porque esta asamblea decidió en contra de la autoridad de la ley de Moisés; y, sin embargo, Santiago, que era miembro de este cuerpo, algunos años después ordenó solemnemente la obediencia a los mandamientos, afirmando que el que violar uno era culpable de todos.[37] **3.** Porque el rasgo principal de la ley de Moisés, tal como se presenta aquí, era circuncisión.[38] Pero la circuncisión no estaba en los diez mandamientos; y si fuera cierto que la ley de Moisés incluye estos mandamientos, la circuncisión no sería en ese caso una característica principal de esa ley. **4.** Finalmente, porque los preceptos todavía declarados obligatorios no son propiamente ninguno de los diez mandamientos. Estos fueron, primero, la prohibición de las carnes ofrecidas a los ídolos; segundo, de sangre; tercero, de las cosas estranguladas; y cuarto, de la fornicación.[39] Cada uno de estos preceptos se puede encontrar a menudo en los libros de Moisés,[40] y el primero y el último vienen bajo el segundo y séptimo mandamientos respectivamente; pero ninguno de estos cubre sino una parte de lo que está prohibido en cualquiera de los mandamientos. Por lo tanto, es evidente que la autoridad de los diez mandamientos no estaba bajo consideración en esta asamblea, y que la decisión de esa asamblea no tenía relación con esos preceptos. De lo contrario, los apóstoles liberaron a los gentiles de toda obligación respecto de ocho de los diez mandamientos y de las mayores prohibiciones contenidas en los otros dos.

Es evidente que se equivocan mucho los que representan a los gentiles como liberados de -

la obligación del sábado por esta asamblea. La pregunta no llegó ante los apóstoles en esta ocasión; una prueba contundente de que a los gentiles no se les había enseñado a descuidar el día de reposo, ya que tenían que omitir la circuncisión, que fue la ocasión de su presentación ante los apóstoles en Jerusalén. Sin embargo, en esta misma asamblea se hacía referencia al Sábado como una institución existente, y eso también en relación con los cristianos gentiles. Por lo tanto, cuando James pronunció una oración sobre la pregunta, usó el siguiente lenguaje:

Por tanto, mi sentencia es que no molestemos a los que de entre los gentiles se han vuelto a Dios, sino que les escribamos que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de cosas estranguladas y de sangre. Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quienes le prediquen, en las sinagogas se leen todos los días de reposo".[41]

Este último hecho lo da Santiago como razón del curso propuesto hacia los hermanos entre los gentiles. "Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quienes le prediquen, siendo leído en las sinagogas todos los días de reposo". De esto es aparente que la antigua costumbre del culto divino en Sábado no solo fue preservada por el pueblo judío y llevada consigo a todas las ciudades de los gentiles, sino que los cristianos gentiles asistieron a estas reuniones. De lo contrario, la razón asignada por Santiago perdería toda su fuerza, al no tener aplicación en este caso. El hecho de que asistieran a ellos atestigua fuertemente que el Sábado es el día de adoración divina con las iglesias gentiles.

Que el antiguo Sábado del Señor no había sido derogado ni cambiado antes de esta reunión de los apóstoles, está fuertemente atestiguado por la naturaleza de la disputa aquí ajustada. Y al final de su asamblea se vio el Sábado bíblico todavía sagrado entronizado dentro del baluarte del cuarto mandamiento. Después de esto, en una visión nocturna, Pablo fue llamado a visitar Macedonia. En obediencia a este llamado, llegó a Filipos, que es la ciudad principal de esa parte de Macedonia. Así, Lucas registra la visita:

"Y estuvimos en esa ciudad algunos días. Y en Sábado salimos de la ciudad por la ribera de un río, donde se solía hacer oración; y nos sentamos y hablamos a las mujeres que acudían allí. Cierta mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchó; cuyo corazón el Señor abrió, que atendía a las cosas que se decían de Pablo".[42]

Esta no parece haber sido una reunión de judíos, sino de gentiles, quienes, como Cornelio, eran adoradores del Dios verdadero. Así se ve que la iglesia de los filipenses se originó con una asamblea piadosa de gentiles que guardaban el Sábado. Y es probable que Lidia y aquellos empleados por ella en los negocios, quienes evidentemente eran observadores del Sábado, fueran el medio para introducir el evangelio en su propia ciudad de Tiatira.

"Y cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como era su costumbre,[43] entró a ellos, y tres días de reposo discutió con ellos basándose en las Escrituras...Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los griegos piadosos una gran multitud, y de las principales mujeres no pocas".[44]

Tal fue el origen de la iglesia de Tesalónica. Que fue una asamblea de guardadores del Sábado al principio no admite ninguna duda. Porque además de los pocos judíos que recibieron el evangelio por la labor de Pablo, había una gran multitud de griegos devotos; es decir, de los gentiles que se habían unido a los judíos en la adoración de Dios en Sábado. Tenemos una fuerte prueba del hecho de que continuaron observando el Sábado después de recibir el evangelio en las siguientes palabras que Pablo les dirigió como iglesia de Cristo:

"Porque vosotros, hermanos, os habéis hecho imitadores de las iglesias de Dios que en Judea están en Cristo Jesús".[45]

Las iglesias de Judea, como hemos visto, eran observadores del Sábado del Señor. Los primeros conversos tesalonicenses, antes de recibir el evangelio, eran guardadores del Sábado, y cuando se convirtieron en una iglesia cristiana, adoptaron las iglesias de Judea como ejemplos adecuados. Y esta iglesia fue adoptada como ejemplo de las iglesias de Macedonia y Acaya. En este número se incluyeron las iglesias de Filipos y de Corinto. Así escribe Pablo:

"Y os hicisteis imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en mucha aflicción, con gozo del Espíritu Santo; de modo que fuisteis ejemplos para todos los que creen en Macedonia y Acaya. Porque de vosotros salió la palabra de el Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino también en todos los lugares, tu fe en Dios se difunde por todas partes".[46]

Después de estas cosas, Pablo vino a Corinto. Aquí, encontró por primera vez a Aquila y Priscilla.

"Y como él era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajó; porque por su ocupación eran hacedores de tiendas. Y razonaba en la sinagoga todos los Sábados, y persuadía a judíos y griegos".[47]

En este lugar también Pablo encontró a gentiles y judíos que asistían a la adoración de Dios en Sábado. Por lo tanto, los primeros miembros de la iglesia de Corinto eran observadores del Sábado en el momento en que recibieron el evangelio; y, como hemos visto, adoptaron como modelo a la iglesia que guardaba el Sábado en Tesalónica, quien a su vez siguió el modelo de las iglesias de Judea.

Las primeras iglesias se fundaron en la tierra de Judea. Todos sus miembros habían estado familiarizados desde la niñez con la ley de Dios y comprendían bien el precepto: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". Además de este precepto, todas estas iglesias tenían un recuerdo peculiar del Sábado. Sabían por nuestro Señor mismo que se acercaba el momento en que todos debían huir repentinamente de esa tierra. Y en vista de este hecho, debían orar para que el momento de su repentina huida no fuera el Sábado; una oración que fue diseñada, como hemos visto, para preservar el carácter sagrado del Sábado. Que las iglesias de Judea estaban compuestas por miembros que guardaban el Sábado, no admite ninguna duda.

De las iglesias fundadas fuera de la tierra de Judea, cuyo origen se da en el libro de los -

Hechos, casi todas comenzaron con judíos conversos. Estos eran guardadores del Sábado cuando recibieron el evangelio. Entre estos, se injertaron los conversos gentiles. Y es digno de notar que en un gran número de casos, esos gentiles son llamados "griegos devotos", "prosélitos religiosos", personas que "adoraban a Dios", que temían a Dios y que "oraban a Dios siempre".[48] Estos gentiles, en el momento de su conversión al evangelio, eran, como hemos visto, adoradores de Dios en Sábado con el pueblo judío. Cuando Santiago propuso el tipo de carta que los apóstoles deberían dirigir a los gentiles conversos, asignó una razón para su adopción, cuya fuerza ahora se puede apreciar: "Porque Moisés", dijo, "de los tiempos antiguos en CADA CIUDAD los que le predican, siendo leídos en la sinagoga todos los Sábados". El carácter Sabadista de las iglesias apostólicas se muestra así claramente.

En una carta dirigida a los corintios, unos cinco años después de que recibieron el evangelio, se supone que Pablo contribuirá con un quinto pilar para el templo del primer día. Así les escribió:

"En cuanto a la ofrenda para los santos, como he ordenado a las iglesias de Galacia, así haced vosotros. El primer día de la semana, cada uno de vosotros guarde a su lado, según Dios le haya prosperado, para que no haya reuniones cuando yo venga".[49]

De este texto se argumenta a favor del primer día de reposo, **1.** Que se trataba de una colecta pública. **2.** Que, por tanto, el primer día de la semana era el día de adoración pública en las iglesias de Corinto y Galacia. **3.** Y por lo tanto, el Sábado se había cambiado a ese día. Así, el cambio del Sábado se infiere de las asambleas públicas para el culto divino el primer día en Corinto y Galacia; y la existencia de estas asambleas en ese día se infiere de las palabras de Pablo: "El primer día de la semana, cada uno de ustedes ponga a su lado en reserva".

Entonces, ¿qué ordenan estas palabras? Pero se puede dar una respuesta: ordenan precisamente el reverso de una colección pública. Cada uno debería acostarse solo en cada primer día de la semana, según Dios lo había prosperado, para que cuando llegara Pablo, tuvieran lista su generosidad. El Sr. J. W. Morton, misionero presbiteriano fallecido en Haití, da el siguiente testimonio:

"Toda la cuestión gira en torno al significado de la expresión, 'por él'; y me maravilla enormemente cómo pueden imaginarse que significa "en la caja de recolección de la congregación". Greenfield, en su Léxico, traduce el término griego, "Con uno mismo, es decir, en casa". Dos versiones latinas, la Vulgata y la de Castellio, lo traducen, "apud se", con uno mismo, en casa. Tres traducciones francesas, las de Martin, Osterwald y De Sacy, "chez soi", en su propia casa; en casa. El alemán de Lutero, "bei sich selbst", solo; en casa. El holandés, "por hemselven", lo mismo que el alemán. El italiano de Diodati, "appresso di se", en su propia presencia; en el español de Felippe Scio, 'en su casa,' en su propia casa. El portugués de Ferreira, 'para isso,' consigo mismo. El sueco, 'noer sig self,' cerca de él".[50]

El Dr. Bloomfield comenta así sobre el original: "par eanto," por el Francés, chez lui, 'en casa.'[51]

La Biblia de Douay dice: "Que cada uno se aparte de sí mismo". El Sr. Sawyer traduce así: "Deje que cada uno de ustedes se aparte por sí mismo". La versión latina de Theodore Beza lo tiene:

"Apud se", es decir, en casa. El siríaco dice así: "Que cada uno de ustedes deje a un lado y conserve en casa".

Es cierto que un eminente escritor del primer día, Justin Edwards, D.D., en un laborioso esfuerzo por probar el cambio del Sábado, presenta este texto para mostrar que el domingo era el día de adoración religiosa con la iglesia primitiva. Por eso dice:

"Este reposo en la tienda NO era un reposo EN CASA; porque eso no impediría las reuniones cuando él debería venir".[52]

Tal es su lenguaje como teólogo sobre quien ha recaído la difícil tarea de probar el cambio del Sábado por la autoridad de las Escrituras. Pero en sus Notas sobre el Nuevo Testamento, en las que se siente en libertad de decir la verdad, contradice así rotundamente su propio lenguaje ya citado. Así comenta este texto:

"Ponga junto a él en la tienda; EN CASA. Para que no haya reuniones, para que sus dones estén listos cuando llegue el apóstol".[53]

Por lo tanto, incluso el Dr. Edwards confiesa que la idea de una colecta pública no se encuentra en esta escritura. Por el contrario, parece que cada individuo, en obediencia a este precepto, al comienzo de cada nueva semana, se encontraría EN CASA dejando algo a un lado para la causa de Dios, según lo justificaran sus asuntos mundanos. El cambio del Sábado, como lo demuestra este texto, se basa totalmente en una idea que el Dr. Edwards confiesa que no se encuentra en él. Hemos visto que la iglesia de Corinto era una iglesia que guardaba el Sábado. Es evidente que este texto nunca les podría haber sugerido el cambio del Sábado.

Esta es la única escritura en la que Pablo incluso menciona el primer día de la semana. Fue escrito casi treinta años después del supuesto cambio del Sábado. Sin embargo, Pablo omite todos los títulos de santidad, simplemente designándolo como el primer día de la semana; un nombre al que tenía derecho como uno de "los seis días laborables".[54] También es digno de mención que este es el único precepto en la Biblia en el que incluso se nombra el primer día; y que este precepto no dice nada relativo al carácter sagrado del día al que pertenece; incluso el deber que prescribe es más apropiado para un día secular que para un día sagrado.

Poco después de escribir su primera epístola a los corintios, Pablo visitó Troas. En el registro de esta visita aparece el último caso en el que se menciona el primer día de la semana en el Nuevo Testamento:

"Y zarpamos de Filipos después de los días de los panes sin levadura, y llegamos a ellos a Troas en cinco días;[55] donde permanecimos siete días. Y el primer día de la semana, cuando los discípulos se reunieron para partir el pan, Pablo les predicó, listo para partir al día siguiente; y continuó su discurso hasta la medianoche. Y había muchas luces en el aposento alto, donde -

estaban reunidos. Y estaba sentado en una ventana un joven llamado Eutico, que se había caído en un sueño profundo, y como Pablo estuvo mucho tiempo predicando, se hundió de sueño, y se cayó del tercer desván, y fue levantado muerto. Y bajó Pablo, y se echó sobre él, y abrazándolo, dijo: No os preocupéis; porque su vida está en él. Cuando volvió a subir, y partió el pan, comió y habló mucho, hasta el amanecer, y se fue. Y trajeron vivo al joven, y no fueron poco consolados. Y fuimos para embarcar, y navegamos a Assos, con la intención de acoger a Paul; porque así lo había señalado, ocupándose de sí mismo para ir a pie".[56]

Se supone que esta escritura debe proporcionar un sexto pilar para el templo del primer día. El argumento puede expresarse de manera concisa así: este testimonio muestra que el primer día de la semana fue asignado por la iglesia apostólica a las reuniones para el partimiento del pan en honor a la resurrección de Cristo en ese día; de lo cual es razonable concluir que este día se había convertido en el Sábado cristiano.

Si esta proposición pudiera establecerse como una verdad indudable, el cambio del Sábado no seguiría como una conclusión necesaria; incluso entonces equivaldría sólo a una conjetura plausible. Los siguientes hechos nos ayudarán a juzgar la veracidad de este argumento para el cambio del Sábado.

1. Que este es el único caso de una reunión religiosa el primer día de la semana registrado en el Nuevo Testamento.

2. Que no se puede enfatizar la expresión "cuando los discípulos se reunieron" como prueba de que las reuniones con el propósito de partir el pan se llevaban a cabo el primer día de la semana; porque no hay nada en el original que responda a la palabra "cuando"; toda la frase está traducida de tres palabras, el participio pasivo perfecto sunegmenon, "reunidos", y ton matheton, "los discípulos"; el escritor sagrado simplemente indica la reunión de los discípulos en esta ocasión.[57]

3. Que la ordenanza de partir el pan no fue establecida para conmemorar la resurrección de Cristo, sino para recordar su muerte en la cruz.[58] El acto de partir el pan, por lo tanto, el primer día de la semana, no es una conmemoración de la muerte de Cristo. Resurrección.

4. Que como el partimiento del pan conmemora la crucifixión de nuestro Señor, y fue instituido en la tarde con que comenzó el día de la crucifixión, en cuya ocasión Jesús mismo y todos los apóstoles estuvieron presentes,[59] es evidente que el día de la crucifixión presenta mayores clamos a la celebración de esta ordenanza que el día de la resurrección.

5. Pero como nuestro Señor no designó ningún día para esta ordenanza, y como se registra que la iglesia apostólica en Jerusalén lo celebró diariamente,[60] es evidentemente una presunción argumentar el cambio del Sábado de una sola instancia de su celebración en el primer día de la semana.

6. Que este caso de partir el pan el primer día, fue con una referencia evidente a la partida inmediata y final de Pablo.

7. Porque es un hecho notable que este, el único caso de una reunión religiosa en el primer día registrado en el Nuevo Testamento, fue una reunión nocturna. Esto se prueba por el hecho de que muchas luces estaban encendidas en esa asamblea, y que Pablo predicó hasta la medianoche.

8. Y de este hecho se desprende la importante consecuencia de que esta reunión del primer día fue el Sábado por la noche.[61] Ya que los días de la semana se cuentan desde la tarde hasta la tarde, y la tarde al atardecer,[62] se ve que el primer día de la semana comienza el Sábado por la noche al atardecer y termina al atardecer del domingo. Por lo tanto, una reunión nocturna el primer día de la semana podría ser solo el Sábado por la noche.
9. Pablo, por tanto, predicó hasta la medianoche del Sábado por la noche, porque los discípulos celebraron una reunión nocturna al final del Sábado, porque él debía irse por la mañana, luego, siendo interrumpido por la caída del joven, bajó y lo sanó, luego subió y se ocupó del partimiento del pan; y al amanecer, el domingo por la mañana, partió.
10. Así se nos proporciona evidencia concluyente de que Pablo y sus compañeros reanudaron su viaje hacia Jerusalén en la mañana del primer día de la semana; ellos tomaron el barco a Assos, y él se alegró de ir a pie. Este hecho es una prueba incidental de la consideración de Pablo por el sábado, en el sentido de que esperó hasta que pasó antes de reanudar su viaje; y es una prueba positiva de que no sabía nada de lo que en los tiempos modernos se llama el Sábado cristiano.
11. Esta narración fue escrita por Lucas al menos treinta años después del supuesto cambio del Sábado. Vale la pena señalar que Lucas omite todos los títulos de santidad, simplemente designando el día en cuestión como el primer día de la semana. Esto concuerda admirablemente con el hecho de que en su evangelio, al registrar el mismo evento que se dice que cambió el Sábado, no solo omite el más mínimo indicio de ese hecho, sino que designa el día mismo por su título secular de primer día de la semana, y al mismo tiempo designa el día anterior como el día de reposo según el mandamiento.[63]

El mismo año en que Pablo visitó Troas, escribió lo siguiente a la iglesia de Roma:

"Recibid al débil en la fe, pero no para disputas dudosas. Porque uno cree que puede comer de todas las cosas; otro, que es débil, come hierbas. El que come, no desprecie al que no come, y no dejes el que no come, juzga al que come, porque Dios le ha recibido. ¿Quién eres tú, que juzgas al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie o cae. Sí, será sujetado, porque Dios puede hacer que esté en pie. Uno estima que un día es superior a otro, otro juzga iguales todos los días. Que cada uno esté plenamente persuadido en su propia mente. El que hace caso del día, para el Señor lo hace; y el que no hace caso del día, para el Señor lo hace. El que come, para el Señor come, porque él da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come y da gracias".[64]

Estas palabras se han citado a menudo para mostrar que la observancia del cuarto mandamiento es ahora un asunto de indiferencia; cada individuo está en libertad de actuar a su gusto en el asunto. Una doctrina tan extraordinaria debe ser probada a fondo antes de ser adoptada. Porque así como le agradó a Dios ordenar el Sábado antes de la caída del hombre, y darle un lugar en su código de los diez mandamientos, haciéndolo así parte de esa ley a la que se refiere la gran expiación; y como el Señor Jesús, durante su ministerio, dedicó mucho tiempo a explicar su misericordioso designio, y se preocupó de prevenir su profanación por la huida de su pueblo de la tierra de Judea, que fue diez años en el futuro cuando estas palabras fueron -

escritas por Pablo; y como el cuarto mandamiento mismo se reconoce expresamente después de la crucifixión de Cristo; si, bajo estas circunstancias, pudiéramos suponer que es consistente con la verdad que el Altísimo debería derogar el Sábado, ciertamente deberíamos esperar que esa agregación se exprese en lenguaje explícito. Sin embargo, aquí no se mencionan ni el Sábado ni el cuarto mandamiento. Que no se mencionan en este lenguaje de Pablo, se mostrarán las siguientes razones:

1. Tal punto de vista haría que la observancia de uno de los diez mandamientos fuera un asunto de indiferencia; mientras que Santiago muestra que violar uno de ellos es transgredir el todo.[65]

2. Contradice directamente lo que Pablo había escrito previamente en esta epístola; porque al tratar la ley de los diez mandamientos, la califica de santa, espiritual, justa y buena; y declara que el pecado - la transgresión de la ley - por el mandamiento se convierte en "EXCEDENTE PECADO".[66]

3. Porque Pablo en la misma epístola afirma la perpetuidad de esa ley que hizo que nuestro Señor pusiera su vida por los pecadores;[67] lo que hemos visto antes eran los diez mandamientos.

4. Porque en este caso Pablo no solo no mencionó el Sábado y el cuarto mandamiento, sino que ciertamente no se refería a la ley moral.

5. Porque el tema en consideración que lo lleva a hablar como lo hace de los días en cuestión fue el de comer todo tipo de alimentos, o de abstenerse de ciertas cosas.

6. Porque el cuarto mandamiento no estaba asociado con preceptos de este tipo, sino exclusivamente con leyes morales.[68]

7. Porque en la ley ceremonial, asociada con los preceptos concernientes a las carnes, había un gran número de fiestas, completamente distintas del Sábado del Señor.[69]

8. Porque la iglesia de Roma, que comenzó probablemente con aquellos judíos que estaban presentes desde Roma el día de Pentecostés, tenía muchos miembros judíos en su comunión, como puede deducirse de la epístola misma;[70] y por lo tanto estaría profundamente interesado en la decisión de esta cuestión relativa a la ley ceremonial; los miembros judíos se sintieron concienzudos al observar sus distinciones, los miembros gentiles no sintieron tales escrúpulos: de ahí el admirable consejo de Pablo al abordar exactamente el caso de ambas clases.

9. Tampoco puede afirmarse la expresión "todos los días" como prueba decisiva de que se incluye el Sábado del Señor. En el mismo momento en que el Sábado fue formalmente encomendado a los hebreos, se usaron esas expresiones, aunque solo se pretendían los seis días hábiles. Así se dijo: "La gente saldrá y recogerá una cierta cantidad todos los días"; y la narración dice: "La recogieron todas las mañanas". Sin embargo, cuando algunos de ellos salieron a reunirse en Sábado, Dios dice: "¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes?"[71] Siendo el Sábado una gran verdad, claramente declarada y repetida muchas veces, es manifiesto que Pablo, en la expresión, "todos los días", habla de los seis días laborables, entre los cuales había existido una distinción precisamente coetánea con la que se refiere a las carnes; y que manifiestamente exceptúa el día que desde el principio Dios se había reservado para sí mismo. Así como cuando Pablo cita y aplica a Jesús las palabras de David: "Todas las cosas le son sujetas", añade: "Es evidente que se exceptúa el que le sujetó a él todas las cosas"

10. "Y por último, en las palabras de Juan, "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor",[73] -

escrito muchos años después de esta epístola de Pablo, tenemos una prueba absoluta de que en la dispensación del evangelio todavía se afirma que un día es el Altísimo como propio.[74]

Aproximadamente diez años después de que se escribió esta epístola, ocurrió la memorable huida de todo el pueblo de Dios que estaba en la tierra de Judea. No fue en invierno; porque ocurrió justo después de la fiesta de los tabernáculos, en algún momento de octubre. Y no fue en Sábado; porque Josefo, que habla de la retirada repentina del ejército romano después de que, al rodear la ciudad, dio la señal de huida que nuestro Señor prometió a su pueblo, nos dice que los judíos salieron corriendo de la ciudad en busca de la retirada de los Romanos, que fue en el mismo momento en que el mandato de nuestro Señor de la huida instantánea se volvió imperativo para los discípulos. El historiador no da a entender que los judíos persiguieron así a los romanos en Sábado, aunque señala cuidadosamente el hecho de que unos días antes de este evento, en su rabia, olvidaron por completo el Sábado y se apresuraron a luchar contra los romanos en ese mismo día. Estas circunstancias providenciales en la huida de los discípulos dependientes de que pidieran tal interposición de la mano de Dios, es evidente que los discípulos no olvidaron la oración que el Salvador les enseñó en relación con este evento; y que, como consecuencia, el Sábado del Señor no fue olvidado por ellos. Y así, el Señor Jesús, en su tierno cuidado por su pueblo y en su tierno cuidado en favor del Sábado, mostró que Él era a la vez el Señor de su pueblo y el Señor del Sábado.[75]

Veintiséis años después de la destrucción de Jerusalén, el libro de Apocalipsis fue entregado al discípulo amado. Lleva la siguiente fecha profundamente interesante en cuanto al lugar y la hora:

"Yo Juan, que también soy tu hermano y compañero en la tribulación, y en el reino y la paciencia de Jesucristo, estuve en LA ISLA que se llama PATMOS, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu EN EL DÍA DEL SEÑOR, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y lo que ves, escríbelo en un libro.[76]

Este libro está fechado en la isla de Patmos y en el día del Señor. El lugar, el día e individualmente tienen cada uno una existencia real y no meramente simbólica o mística. Así, Juan, casi al final del primer siglo, y mucho después de que se escribieran los textos que ahora se aducen para probar que no existe distinción de días, muestra que el día del Señor tiene una existencia tan real como la isla de Patmos o como el mismo discípulo amado.

Entonces, ¿a qué día se refiere esta designación?

Se han devuelto varias respuestas a esta pregunta. **1.** Es la dispensación del evangelio. **2.** Es el día del Juicio. **3.** Es el primer día de la semana. **4.** Es el día de reposo del Señor. La primera respuesta no puede ser la verdadera; porque no solo hace que el día sea un término místico, sino que involucra lo absurdo de representar a Juan escribiendo a los cristianos sesenta y cinco años después de la muerte de Cristo, que la visión que acababa de tener fue vista por él en la dispensación del evangelio. ; como si fuera posible que ignoraran el hecho de que si él tenía una visión, debía tenerla en la dispensación existente. Tampoco se puede admitir la segunda respuesta como la verdad. Porque si bien es cierto que Juan pudo tener una visión -

CONCERNIENTE al día del Juicio, es imposible que tenga una visión de ese día cuando aún era futuro. Si no es más que un absurdo representar a Juan como fechando su visión en la isla de Patmos, en la dispensación del evangelio, se convierte en una mentira positiva, si se le hace decir que estuvo en una visión en Patmos el día del Juicio.

La tercera respuesta, que el día del Señor es el primer día de la semana, ahora se recibe casi universalmente como la verdad. El texto que se examina se presenta con un aire de triunfo, ya que completa el templo de la santidad del primer día y prueba más allá de toda duda que ese día es en verdad el sábado cristiano. Sin embargo, al examinar este templo con especial cuidado, hemos descubierto que los cimientos sobre los que descansa es cosa únicamente de la imaginación; y que los pilares sobre los que se sostiene existen sólo en la mente de quienes adoran en su altar. Queda por ver si la cúpula supuestamente amueblada por este texto es más real que los pilares sobre los que descansa.

Que el primer día de la semana no tiene derecho al título del día del Señor, lo demostrarán los siguientes hechos:

1. Que, como este texto no define el término día del Señor, debemos buscar en otra parte de la Biblia la evidencia que demuestre que el primer día tiene derecho a tal designación.

2. Que Mateo, Marcos, Lucas y Pablo, los otros escritores sagrados que mencionan el día, no usan otra designación para él que el primer día de la semana, un nombre al que tenía derecho como uno de los seis días hábiles. Sin embargo, tres de estos escritores lo mencionan en el mismo momento en que se dice que se convirtió en el día del Señor; y dos de ellos lo mencionan también unos treinta años después de ese hecho.

3. Que si bien se afirma que el Espíritu de inspiración, simplemente guiando a Juan a usar el término día del Señor, aunque de ninguna manera conectó el primer día de la semana con el mismo, se propuso fijar esto como el título apropiado del primer día de la semana, es un hecho notable que después de que Juan regresó de la isla de Patmos escribió su evangelio,[77] y en ese evangelio mencionó dos veces el primer día de la semana; sin embargo, en cada uno de estos casos en los que se tiene la certeza de que se pretende el primer día, no se utiliza ninguna otra designación que el simple primer día de la semana. Ésta es una prueba sumamente convincente de que Juan no consideraba que el primer día de la semana tuviera derecho a este nombre, ni a ningún otro, que expresara santidad.

4. Lo que decide aún más el punto en contra del primer día de la semana es el hecho de que ni el Padre ni el Hijo han reclamado jamás el primer día en un sentido superior al de cada uno de los seis días dados al hombre para el trabajo.

5. Y lo que completa la cadena de pruebas contra la pretensión del primer día a este título es el hecho de que el testimonio aportado por los defensores del primer día para probar que ha sido adoptado por el Altísimo en lugar del día que una vez afirmó, ya que el suyo, habiendo sido examinado, no tiene tal significado o intención. Al dejar de lado la tercera respuesta, también, por no estar de acuerdo con la verdad, el primer día de la semana puede ser descartado apropiadamente con ella, ya que no tiene derecho a nuestra consideración como una institución bíblica.[78]

Que el día del Señor es el Sábado bíblico admite una prueba clara y segura. El argumento es así: cuando Dios le dio al hombre seis días de la semana para trabajar, expresamente se reservó -

para sí el séptimo, en el cual colocó su bendición en memoria de su propio acto de descanso en ese día, y de allí en adelante, hasta el final. la Biblia, alguna vez lo ha reclamado como su día santo. Como nunca ha descartado este día sagrado y elegido otro, el Sábado del Señor sigue siendo su día santo. Estos hechos se pueden rastrear en las siguientes escrituras. Al final del descanso del Creador, se dice:

"Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que Dios creó e hizo".[79]

Cuando los hijos de Israel llegaron al desierto de Sin, Moisés les dijo al sexto día:

"Mañana es el reposo del santo Sábado para el Señor".[80]

Al dar los diez mandamientos, el Legislador declaró así su reclamo hasta el día de hoy:

"El séptimo día es Sábado de Jehová tu Dios.... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó".[81]

Da al hombre los seis días en los que él mismo había trabajado; reserva como suyo ese día en el que había descansado de todo su trabajo. Aproximadamente ochocientos años después de esto, Dios habló por Isaías de la siguiente manera:

"Si apartes tu pie del SÁBADO, de hacer tu voluntad en MI DÍA SANTO ... entonces te deleitarás en el Señor, y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra".[82]

Este testimonio es perfectamente explícito; el día del Señor es el antiguo Sábado de la Biblia. El Señor Jesús presenta la siguiente afirmación:

"El Hijo del Hombre es Señor también del Sábado".[83]

Por lo tanto, ya sea el Padre o el Hijo cuyo título está involucrado, el único día que puede llamarse "el día del Señor" es el Sábado del gran Creador.[84] Y aquí, al final de la historia bíblica del Sábado, Se presentan dos hechos de profundo interés:

1. Que Juan reconoce expresamente la existencia del día del Señor al final del primer siglo.

2. Que le agradó al Señor del Sábado colocar un honor destacado en su propio día, ya que eligió a Juan como aquel a quien esa revelación le fuera dada, y que solo él mismo había sido digno de recibir del Padre.

---

[1] Ver el cap. 3.

[2] Mateo 5: 17-19.

[3] Efesios 2: 13-16; Colosenses 2: 14-17.
[4] Mateo 28: 19, 20; Marcos 16: 15.
[5] Daniel 9: 24-27; Hechos 9; 10; 11; 26: 12-17; Romanos 11: 13.
[6] 1 Cor.11: 25; Jeremías 31: 31-34; Hebreos 8: 8, 12; Daniel 9:27; Efesios 2: 11-22.
[7] Mateo 5: 17-19; 1 Juan 3: 4, 5; Romanos 4: 15.
[8] Hebreos 9: 1-7; Éxodo 25: 1-21; Deuteronomio 10: 4, 5; 1 Reyes 8: 9.
[9] Hebreos, Cap. 7-10; Levítico 16.
[10] Hebreos 8: 1-5; 9: 23, 24.
[11] Apocalipsis 11: 19.
[12] Éxodo 25: 21, 22.
[13] Romanos 3: 19-31; 5: 8-21; 8: 3, 4; 13; 8-10; Gálatas. 3: 13, 14; Efesios 6: 2,3; Santiago 2: 8-12; 1 Juan 3: 4, 5.
[14] Éxodo 19; 20; 24:12; 31: 18; Deuteronomio 10.
[15] Levítico 16.
[16] Romanos 3: 19-31; 1 Juan 3: 4, 5.
[17] Salmos 40: 6-8; Hebreos 10.
[18] Hebreos 9; 10.
[19] Jeremías 31: 33; Romanos 8: 3, 4; 2 Corintios 3: 3.
[20] Sallmos 19: 7; Santiago 1: 25; Salmos 40.
[21] Romanos 5.
[22] Romanos 3: 19.
[23] Romanos 3: 31.
[24] Romanos 3: 20; 1 Juan 3: 4, 5; 2: 1, 2.
[25] Jeremías 11: 16; Romanos 11: 17-24.
[26] Romanos 4: 16-18; Gálatas 3: 7-9.
[27] Éxodo 19: 5, 6; 1 Pedro 2: 9, 10.
[28] Génesis 11: 1-9; Hechos 2: 1-11.
[29] Romanos 7: 12, 13.
[30] Santiago 2: 8-12.
[31] Ver capítulo 10.
[32] Hechos 13: 14.
[33] Versículo 27.
[34] El Dr. Bloomfield tiene la siguiente nota sobre este texto: "Muchos comentaristas suponen que las palabras, eis to metaxn sabb., Significan 'en algún día intermedio de la semana'. Pero eso es refutado por el versículo 44, y el sentido expresado en nuestra versión común es, sin duda, el verdadero. Es adoptado por los mejores comentaristas recientes y confirmado por las versiones antiguas". Testamento griego con notas en inglés, vol. I. pág. 521. Y el profesor Hacket tiene una nota similar. - Comentario sobre Hechos, p. 233.
[35] versículos 42-44.
[36] Hechos 15.
[37] Hechos 15: 10, 28, 29; Santiago 2: 8-12.
[38] Versos 1, 5.

[39] Verso 29; 21: 25.
[40] Éxodo 34: 15, 16; Números 25: 2; Levítico 17: 13, 14; Génesis 9: 4; Levítico 3:17; Gen.34; Levítico 19: 29.
[41] Hechos 15: 19-21.
[42] Hechos 16: 12-14.
[43] La manera de Pablo está ejemplificada por los siguientes textos, en todos los cuales parecería que las reuniones en cuestión eran en Sábado. Hechos 13: 5; 14: 1; 17: 10, 17; 18: 19; 19: 8.
[44] Hechos 17: 1-4.
[45] 1 Tesalonicenses 2: 14.
[46] 1 Tesalonicenses 1: 7, 8.
[47] Hechos 18: 3, 4.
[48] Hechos 10: 2, 4, 7, 30-35; 13: 43; 14: 1; 16: 13-15; 17: 4,10-12.
[49] 1 Corintios 16: 1, 2.
[50] Vindicación del verdadero Sábado, Battle Creek ed., Págs.51, 52.
[51] Testamento griego con notas en inglés, vol. II. pág. 173.
[52] Manual Sabático de la American Tract Society, pág. 116.
[53] Family Testament of the American Tract Society,
[54] Ezequiel 46: 1.
[55] El profesor Hacket comenta sobre la duración de este viaje: "La travesía del primer viaje del apóstol a Europa ocupó sólo dos días; véase el capítulo 16: 11. Los vientos adversos o la calma estarían sujetos, en cualquier estación del año, a ocasionar esta variación". - Comentario sobre Hechos, p. 329. Esto muestra cuán poco terreno hay para afirmar que Pablo rompió el Sábado en este viaje. Había tiempo suficiente para llegar a Troas antes del Sábado cuando partió de Filipos, si no se hubieran obstaculizado causas providenciales.
[56] Hechos 20: 6-13.
[57] Así, el profesor Whiting traduce la frase: "Los discípulos reunidos". Y Sawyer lo tiene: "Estamos reunidos".
[58] 1 Cor.11: 23-26.
[59] Mateo 26.
[60] Hechos 2: 42-46.
[61] Este hecho ha sido reconocido por muchos comentaristas del primer día. Así, el profesor Hacket comenta sobre este texto: "Los judíos contaban el día de la tarde a la mañana, y según ese principio, la tarde del primer día de la semana sería nuestro Sábado por la noche. Si Lucas lo contaba aquí, como suponen muchos comentaristas, el apóstol esperó entonces la expiración del Sábado judío y celebró su último servicio religioso con los hermanos en Troas, al comienzo del sábado cristiano, es decir, el sábado por la noche, y en consecuencia reanudó su viaje el domingo por la mañana ". - Comentario sobre Hechos, págs. 329, 330. ¡Pero se esfuerza por proteger el primer día de reposo de esta admisión fatal sugiriendo que Lucas probablemente calculó el tiempo de acuerdo con el método pagano, en lugar de lo que está ordenado en las Escrituras! Kitto, al señalar el hecho de que se trataba de una reunión vespertina, habla así: "De esta última circunstancia se ha inferido que la asamblea comenzó después de la puesta del sol -

del sábado, a la hora en que había comenzado el primer día de la semana, según el Cálculo judío [Jahn's Bibl. Antiq., Secc. 398], que difícilmente estaría de acuerdo con la idea de una conmemoración de la resurrección". - Clyclopedia of Biblical Literature, artículo, Día del Señor. Y Prynne, cuyo testimonio relativo a la redención como argumento para el cambio del día de reposo ya ha sido citado, afirma este punto: "Porque el texto dice que había muchas luces en el aposento alto donde estaban reunidos, y que Pablo predicó desde el momento en que se reunieron hasta la medianoche, ... esta reunión de los discípulos en Troas, y la predicación de Pablo, comenzó por la tarde. La única duda será qué noche fue esta ... Por mi parte, concibo claramente que fue el sábado por la noche, como lo llamamos falsamente, y no el próximo domingo por la noche ... porque San Lucas registra que fue el primer día de la semana cuando esta reunión fue ... ósea debió haber sido el sábado, no el domingo por la noche, ya que el domingo por la noche en San Lucas y el relato de las Escrituras no formaban parte del primero, sino del segundo día; el día siempre comenzaba y terminaba en la tarde". Prynne advierte que la objeción extraída de la frase, "listo para partir mañana", indica que esta partida no fue el mismo día de la semana con su reunión nocturna. La sustancia de su respuesta es la siguiente: si se tiene en cuenta el hecho de que los días de la semana se cuentan de tarde a tarde, los siguientes textos, en los que en la noche se habla de la mañana como mañana, se mostrarán en una vez que la frase en cuestión no pretende necesariamente otro día de la semana. 1 Sam. 19:11; Est. 2:14; Sof. 3: 3; Hechos 23: 31, 32. - Diss. el Sábado del día del Señor, págs. 36-41, 1633.

[62] Véase la conclusión del cap. 8.

[63] Lucas 23: 56; 24: 1.

[64] Romanos 14: 1-6.

[65] Santiago 2: 8-12.

[66] Romanos 7: 12, 13; 1 Juan 3: 4, 5.

[67] Romanos 3.

[68] Éxodo 20.

[69] Levítico 23. Estos se enumeran particularmente en Colosenses 2, como ya hemos notado en el capítulo 7, y en la parte final del capítulo 10.

[70] Hechos 2: 1-11; Romanos 2: 17; 4: 1; 7: 1.

[71] Éxodo 16: 4, 21, 27, 28.

[72] 1 Corintios 15: 27; Salmos 8.

[73] Apocalipsis 1: 10.

[74] Para mostrar que Pablo consideraba peligrosa la observancia Sabática, a menudo se cita Gálatas 4:10; a pesar de que los mismos individuos afirman que Romanos 14 prueba que es un asunto de perfecta indiferencia; al no ver que esto hace que Pablo se contradiga. Pero si se lee la conexión del versículo 8 al versículo 11, se verá que los gálatas antes de su conversión no eran judíos, sino paganos; y que estos días, meses, tiempos y años no eran los de la ley levítica, pero aquellos que habían mirado con reverencia supersticiosa mientras eran paganos. Observe el énfasis que Pablo pone sobre la palabra "otra vez", en el versículo 9. Y cuántos de los que profesan la religión de Cristo en la actualidad consideran supersticiosamente ciertos días como "días de suerte" o "días de mala suerte"; aunque tales nociones se derivan sólo de distinciones paganas.

[75] Ver capítulo 10.

[76] Apocalipsis 1: 9-11.

[77] El Dr. Bloomfield, aunque él mismo tiene una opinión diferente, habla así de los puntos de vista de otros con respecto a la fecha del evangelio de Juan: "Ha sido el sentimiento general, tanto de los investigadores antiguos como de los modernos, que se publicó hacia el final del primer siglo." - Testamento griego con notas en inglés, vol. I. pág. 328. Morer dice que Juan "escribió su evangelio dos años después del Apocalipsis, y después de su regreso de Patmos, como afirman San Agustín, San Jerónimo y Eusebio". - Diálogos sobre el día del Señor, págs. 53, 54. La Biblia de párrafos de la London Religious Tract Society, en su prefacio al libro de Juan, habla así: "Según el testimonio general de escritores antiguos, Juan escribió su evangelio en Éfeso, alrededor del año 97". En apoyo de la misma opinión, ver también Enciclopedia religiosa, Notas de Barnes (evangelio), Diccionario de la Biblia, Biblia rural, Biblia doméstica, Exploración de la mina, Diccionario de la Biblia de la Unión, Biblia completa, Dr. Hales, Horne, Nevins, Olshausen, etc.

[78] La Enciclopedia Británica, en su artículo sobre el día de reposo, se compromete a probar que "la observación religiosa del primer día de la semana es de nombramiento apostólico". Después de citar y comentar todos los pasajes que podrían ser instados como prueba del punto, hace el siguiente reconocimiento sincero: "Sin embargo, debe reconocerse que estos pasajes no son suficientes para probar la institución apostólica del día del Señor, o incluso la observación real de la misma". Algunos defensores de esa teoría explican la ausencia de todo testimonio bíblico en relación con el cambio del Sábado, no por la admisión franca de que nunca fue cambiada por el Señor, sino por citar Juan 21: 25, asumiendo el cambio del Sábado como una verdad indudable, pero que se dejó fuera de la Biblia para que no hiciera ese libro demasiado grande. Piensan, por tanto, que deberíamos ir a la historia eclesiástica para conocer esta parte de nuestro deber; no ver que, dado que el cuarto mandamiento todavía está en la Biblia sin ser revocado y sin cambios, reconocer que ese cambio debe sostenerse completamente fuera de la Biblia, es reconocer que la observancia del primer día es una tradición que anula el mandamiento de Dios. Sin embargo, los siguientes capítulos examinarán pacientemente el argumento a favor de la observancia del primer día extraído de la historia eclesiástica.

[79] Génesis 2: 3.

[80] Éxodo 16: 23.

[81] Éxodo 20: 8-11.

[82] Isaías 58: 13, 14.

[83] Marcos 2: 27, 28.

[84] Un oponente capaz de la observancia Sabática habla así en relación con el término día del Señor de Apocalipsis 1:10: "Si se pretendía un día actual, el único día que lleva esta definición, ya sea en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, es el Sábado, el séptimo día de la semana". - WB Taylor, en Obligation of the Sabbath, p. 296

PARTE - II HISTORIA SECULAR

CAPÍTULO 12

PRIMERA APOSTASÍA EN LA IGLESIA

Pureza general de las iglesias apostólicas - Temprano declive de su piedad - Surgieron falsos maestros en la iglesia inmediatamente después de los apóstoles - La gran apostasía romana comenzó antes de la muerte de Pablo - Una cosa mala que no se volvió buena al comienzo de la era apostólica - Cómo decidir entre la verdad y el error - La edad no puede cambiar las fábulas de los hombres en la verdad de Dios - Testimonio histórico sobre el desarrollo temprano de la gran apostasía - Una época tal no tiene un estándar por el cual corregir la Biblia - Testimonio de Bower relativo a las tradiciones de esta era - Testimonio de Dowling - Opinión del Dr. Cumming sobre la autoridad de los padres - Testimonio de Adam Clarke - La iglesia de Roma ha corrompido los escritos de los padres - Se ilustra la naturaleza de la tradición - Las dos reglas de fe que dividen a la cristiandad - El sábado del primer día solo puede sostenerse adoptando la regla de los romanistas.

El libro de los Hechos es una historia inspirada de la iglesia. Durante el período que abarca su registro, los apóstoles y sus colaboradores estuvieron en el escenario de la acción, y bajo su vigilancia las iglesias de Cristo preservaron, en gran medida, su pureza de vida y doctrina. Estas iglesias apostólicas se presentan así como los ejemplos adecuados para todo el tiempo venidero. Este libro conecta adecuadamente las narrativas de los cuatro evangelistas con las epístolas apostólicas y, por lo tanto, une todo el Nuevo Testamento. Pero cuando dejamos el período abarcado por esta historia inspirada y las iglesias que fueron fundadas y gobernadas por hombres inspirados, entramos en tiempos completamente diferentes. Desafortunadamente, hay una gran verdad en el lenguaje severo de Gibbon:

"El teólogo puede permitirse la grata tarea de describir la religión como ella descendió del cielo, ataviada con su pureza nativa. Se impone al historiador un deber más melancólico. Debe descubrir la inevitable mezcla de error y corrupción, que contrajo en un largo tiempo de residencia en la tierra, entre una raza de seres débiles y degenerados".[1]

¿Qué dice el libro de los Hechos con respecto al tiempo inmediatamente posterior a las labores de Pablo? Al dirigirse a los ancianos de la iglesia de Éfeso, Pablo dijo:

"Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán el rebaño. También de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos".[2]

De este testimonio se desprende que no estamos autorizados a recibir la enseñanza de ningún hombre simplemente porque vivió inmediatamente después de la era apostólica, o incluso en los días de los mismos apóstoles. Los lobos rapaces debían entrar en medio del pueblo de Dios, y de sí mismos se levantan hombres, hablando cosas perversas. Si se pregunta cómo se distingue a estos de los verdaderos siervos de Dios, esta es la respuesta adecuada: los que hablaron y actuaron de acuerdo con las enseñanzas de los apóstoles eran hombres de Dios; los que enseñaron de otra manera eran de esa clase que hablan cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos.

¿Qué dicen las epístolas apostólicas relativas a esta apostasía? A los tesalonicenses está escrito:

"Nadie os engañe de ninguna manera; porque no vendrá ese día, sin que primero venga una apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se ensalza a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios, o que es adorado; de modo que él como Dios se sienta en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que es Dios ... Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida".[3]

A Timoteo, de la misma manera, se le dice:

“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá el tiempo en que no soportarán la sana doctrina; pero según sus propias concupiscencias se amontonarán para sí mismos. maestros, que tienen comezón en los oídos, y apartarán de la verdad sus oídos y se volverán a las fábulas".[4]

Estos textos son más explícitos al predecir una gran apostasía en la iglesia y al afirmar el hecho de que esa apostasía ya había comenzado. La iglesia romana, la mayor en apostasía, se enorgullece de su carácter apostólico. En el lenguaje de Pablo a los Tesalonicenses, ya citado, ese gran cuerpo anticristiano puede en verdad encontrar vindicada su pretensión de tener un origen en tiempos apostólicos, pero su carácter apostólico se niega de la manera más enfática. Y aquí se encuentra una ilustración sorprendente del hecho de que una cosa mala no se vuelve buena por las circunstancias accidentales de su origen en los días de los apóstoles. Todo, al principio, está bien o mal. Si es correcto, puede ser conocido por su acuerdo con la norma divina. Si está equivocado en su origen, nunca dejará de serlo. La gran falsedad de Satanás que involucró a nuestra raza en la ruina aún no se ha convertido en la verdad, aunque han pasado seis mil años desde que fue pronunciada. Piensen en esto, ustedes que adoran en el santuario -

del venerable error. Cuando las fábulas de los hombres ocuparon el lugar de la verdad de Dios, fue deshonrado. ¿Cómo, entonces, puede aceptar la obediencia a ellos como parte de esa devoción pura que requiere de nuestras manos? Los que adoran a Dios deben adorarlo en Espíritu y en verdad. ¿Cuántas épocas deben pasar por encima de las fábulas de los hombres antes de que se conviertan en verdad divina? Que estas predicciones del Nuevo Testamento con respecto a la gran apostasía en la iglesia se cumplieron plenamente, las páginas de la historia eclesiástica presentan una amplia prueba. El Sr. Dowling, en su Historia del Romanismo, da el siguiente testimonio:

"Apenas hay algo que sorprenda más a la mente del estudioso cuidadoso de la historia eclesiástica antigua que el período relativamente temprano en el que surgieron muchas de las corrupciones del cristianismo, que están incorporadas en el sistema romano; sin embargo, no es Suponer que cuando los primeros creadores de muchas de estas nociones y prácticas antibíblicas plantaron esos gérmenes de corrupción, anticiparon o incluso imaginaron que alguna vez llegarían a convertirse en un sistema tan vasto y espantoso de superstición y error, como es el del papado. ... Cada una de las grandes corrupciones de los últimos tiempos surgió de una manera que sería duro decir que merecía una fuerte reprensión ... La adoración de imágenes, la invocación de los santos y la superstición de las reliquias fueron pero expansiones de los sentimientos naturales de veneración y afecto acariciados hacia la memoria de aquellos que habían sufrido y muerto por la verdad".[5]

Robinson, autor de la "Historia del bautismo", da el siguiente testimonio:

"Hacia finales del siglo II la mayoría de las iglesias asumieron una nueva forma, la primera sencillez desapareció; e insensiblemente, cuando los viejos discípulos se retiraron a sus tumbas, sus hijos junto con los nuevos conversos, tanto judíos como gentiles, se adelantaron y nuevo modeló la causa".[6]

La obra del misterio de la iniquidad en los primeros siglos de la iglesia cristiana es descrita así por un escritor reciente:

"Durante estos siglos, las principales corrupciones del papado fueron introducidas en principio, o sus semillas se sembraron tan eficazmente y de forma natural para producir esos frutos funestos que aparecieron tan abundantemente en un período posterior. En la época de Justino Mártir, dentro de los cincuenta años del período apostólico el cáliz se mezclaba con agua y una parte de los elementos se enviaba a los ausentes. El pan, que en un principio se enviaba sólo a los enfermos, era, en tiempos de Tertuliano y Cipriano, llevado a casa por la gente y encerrado como un tesoro divino para su uso privado. También en este momento, la ordenanza de la cena se dio a los niños de la edad más tierna, y se denominó el sacrificio del cuerpo de Cristo. La costumbre de orar por los muertos, Tertuliano establece, fue común en el siglo II, y se convirtió en la práctica universal de las siguientes edades; de modo que en el siglo IV se consideró una especie de herejía para negar la eficacia de la misma. Por ese tiempo el -

supersticioso uso de imágenes, de la señal de la cruz y del óleo consagrado se convirtieron en prácticas establecidas, y se adujeron con seguridad los supuestos milagros como prueba de su supuesta eficacia. Así, ese misterio de iniquidad, que ya estaba obrando en el tiempo de los apóstoles, rápidamente después de su partida, extendió sus corrupciones entre los profesantes del cristianismo".[7]

Neander habla así de la introducción temprana de la adoración de imágenes:

"Y, sin embargo, tal vez, las imágenes religiosas se abrieron paso desde la vida doméstica a las iglesias, ya a fines del siglo III; y las paredes de las iglesias se pintaron de la misma manera".[8]

La apostasía temprana de la iglesia profesa es un hecho que descansa sobre la autoridad o inspiración, no menos que sobre la historia eclesiástica. "El misterio de la iniquidad", dijo Pablo, "ya funciona". Estamos obligados a maravillarnos de que una porción tan grande del pueblo de Dios haya sido apartada tan pronto de la gracia de Dios hacia otro evangelio.

¿Qué se dirá de aquellos que van a este período de la historia de la iglesia, e incluso a tiempos posteriores, para corregir sus Biblias? Pablo dijo que los hombres se levantarían en medio de los ancianos de la iglesia apostólica, quienes hablarían cosas perversas, y que los hombres apartarían sus oídos de la verdad y se volverían a las fábulas. ¿Son las tradiciones de este período de suficiente importancia para anular la palabra de Dios? El erudito historiador de los papas, Archibald Bower, usa el siguiente lenguaje enfático:

"Para evitar que nos impongan, debemos tratar la tradición como tratamos a un mentiroso notorio y conocido, a quien no damos crédito, a menos que lo que diga y nos lo confirme alguna persona de indudable veracidad ... Tradiciones falsas y mentirosas son de una fecha temprana, y los hombres más grandes, por una piadosa credulidad, se han dejado imponer por ellos".[9]

El Sr. Dowling da un testimonio similar:

"'¡La Biblia, digo, la Biblia solamente, es la religión de los protestantes!' Tampoco tiene importancia en la estimación del protestante genuino cuán temprano se originó una doctrina, si no se encuentra en la Biblia. Aprende del mismo Nuevo Testamento que hubo errores en la época de los apóstoles, y que sus plumas fueron empleados con frecuencia para combatir esos errores. Por lo tanto, si se propone una doctrina para su aceptación, él pregunta: ¿Se encuentra en la palabra inspirada? ¿Fue enseñada por el Señor Jesucristo y sus apóstoles? ... Más que esto, agregaremos, que aunque Cipriano, o Jerónimo, o Agustín, o incluso los padres de una época anterior, Tertuliano, Ignacio o Ireneo, podría demostrarse claramente que enseñan las doctrinas y dogmas del papado no bíblicos, que, sin embargo, es de ninguna manera admitido, aún el protestante consecuente simplemente preguntaría: ¿Se encuentra la doctrina en la Biblia? ¿Fue enseñada por Cristo y sus apóstoles? ... El que recibe una sola doctrina sobre la mera autoridad de la tradición, que ser llamado por el nombre que quiera, al hacerlo baja de la roca protestante,-

pasa por encima de la línea que separa el protestantismo del papado, y no puede dar ninguna razón válida por la que no deba recibir todas las doctrinas y ceremonias anteriores o el romanismo bajo la misma autoridad".[10]

El Dr. Cumming de Londres habla así de la autoridad de los padres de la iglesia primitiva:

"Algunos de estos se distinguieron por su genio, otros por su elocuencia, algunos por su piedad y demasiados por su fanatismo y superstición. Está registrado por el Dr. Delahogue (quien fue profesor en el Colegio Católico Romano de Maynooth), bajo la autoridad de Eusebio, que los padres que realmente estaban más capacitados para ser las luminarias de la época en que vivían, estaban demasiado ocupados preparando sus rebaños para el martirio como para escribir algo; y, por lo tanto, por la admisión de este Católico romano divino, no tenemos el exponente completo y justo de los puntos de vista de todos los padres de los siglos anteriores, sino solo de aquellos que fueron más ambiciosos en distinción literaria, y menos atentos a sus encargos ... Los más devotos y piadosos de los padres estaban ocupados enseñando a sus rebaños; los más vanidosos y ambiciosos ocupaban su tiempo en la preparación de tratados. Si todos los padres que señalaron la época hubieran comprometido sus sentimientos por escrito, podríamos haber tenido una representación justa de la teología de la iglesia de los padres; pero como solo unos pocos lo han hecho (muchos incluso de sus escritos están mutilados o perdidos), y estos no son los más devotos y espirituales, sostengo que es igualmente injusto juzgar la teología de los primeros siglos por los escritos de los pocos padres que son sus únicos representantes sobrevivientes, como sería juzgar la teología del siglo diecinueve por los sermones del Sr. Newman, los discursos del Dr. Candlish o las diversas producciones del difunto Edward Irving".[11]

El Dr. Adam Clarke da el siguiente testimonio decisivo sobre el mismo tema:

"Pero de estos podemos afirmar con seguridad que no hay una verdad en el credo más ortodoxo que no pueda ser probado por su autoridad; ni una herejía que haya deshonrado a la iglesia romana, que no pueda desafiarlos como sus cómplices. En puntos de doctrina, su autoridad es, para mí, nada. Sólo la palabra de Dios contiene mi credo. En varios puntos puedo acudir a los padres griegos y latinos de la iglesia para saber lo que creían; y lo que la gente de sus respectivas comuniones creía; pero después de todo esto, debo volver a la palabra de Dios para saber lo que Él quiere que yo crea".[12]

En su vida, usa el siguiente lenguaje fuerte:

"Debemos prestar atención a cómo citamos a los padres como prueba de las doctrinas del evangelio; porque el que mejor las conoce, sabe que en muchos de esos temas se enfurecen y enfrían".[13]

Los siguientes testimonios explicarán en parte la naturaleza poco confiable de los padres.

Así testifica Ephraim Pagitt:

"La iglesia de Roma, habiendo sido consciente de sus errores y corrupciones, tanto en la fe como en las costumbres, varias veces ha pretendido reformas; sin embargo, su gran orgullo e infinito beneficio, que surgen del purgatorio, perdones y cosas por el estilo, ha obstaculizado todas esas reformas. Por lo tanto, para mantener su grandeza, errores y nuevos artículos de fe, **1.** Han corrompido a muchos de los antiguos padres, y reimprimiéndolos, los hacen hablar como quisieran ... **2.** Han escrito muchos libros en los nombres de estos escritores antiguos, y falsificaron muchos decretos, cánones y concilios para dar falso testimonio de ellos".[14]

Y Wm. Reeves testifica del mismo hecho:

"La iglesia de Roma ha tenido todas las oportunidades de tiempo, lugar y poder, para establecer el reino de las tinieblas; y que al acuñar, recortar y lavar, los registros primitivos a su gusto, no les han faltado, es notoriamente evidente".[15]

Las tradiciones de la iglesia primitiva son consideradas por muchos tan confiables como el lenguaje de las Sagradas Escrituras. Un solo ejemplo tomado de la Biblia ilustrará el carácter de la tradición y mostrará la cantidad de confianza que se puede depositar en ella:

"Entonces Pedro, volviéndose, ve al discípulo a quien Jesús amaba, que lo seguía (el cual también se reclinó sobre su pecho durante la cena, y dijo: Señor, ¿cuál es el que te entrega?); Viéndolo Pedro, dijo a Jesús: Señor, y ¿Qué hará este? Jesús le dijo: Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti? Sígueme. Entonces se difundió entre los hermanos esta palabra de que el discípulo no debía morir; sin embargo, Jesús dijo no a él, no morirá; mas, si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa a ti?".[16]

Aquí está el relato de una tradición que en realidad se originó en el seno mismo de la iglesia apostólica, que sin embargo transmitió a las generaciones siguientes un completo error. Observe cuán cuidadosamente la palabra de Dios corrige este error.

Dos reglas de fe realmente abarcan todo el mundo cristiano. Uno de ellos es solo la palabra de Dios; el otro es la palabra de Dios y las tradiciones de la iglesia. Aquí están:

I. LA REGLA DEL HOMBRE DE DIOS, LA BIBLIA SOLAMENTE.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".[17]

II. LA REGLA DEL ROMANISTA, LA BIBLIA Y LA TRADICIÓN.

"Si queremos tener toda la regla de la fe y la práctica cristianas, no debemos contentarnos con aquellas escrituras que Timoteo conoció desde su infancia, es decir, solo con el Antiguo -

Testamento; ni tampoco con el Nuevo Testamento, sin llevarlo consigo las tradiciones de los apóstoles y la interpretación de la iglesia, a la que los apóstoles entregaron tanto el libro como su verdadero significado".[18]

Es cierto que el primer día de reposo no puede sostenerse con la primera de estas reglas; porque la palabra de Dios no dice nada con respecto a tal institución. La segunda de estas reglas es necesariamente adoptada por todos aquellos que defienden el carácter sagrado del primer día de la semana. Porque los escritos de los padres y las tradiciones de la iglesia proporcionan todo el testimonio que se puede aducir en apoyo de ese día. Adoptar la primera regla es condenar el primer día de reposo como una institución humana. Adoptar el segundo es reconocer virtualmente que los romanistas tienen razón; porque es por esta regla que pueden sostener sus dogmas no bíblicas. El Sr. W. B. Taylor, un hábil escritor anti-Sabadista, afirma este punto con gran claridad:

"El triunfo del católico romano consecuente sobre todos los observadores del domingo, llamándose protestantes, es en verdad completo e incontestable ... Debería presentar un tema de reflexión muy grave para los cristianos de las denominaciones reformadas y evangélicas, para encontrar que ninguno puede ofrecer un argumento o sugerencia a favor de la observancia del domingo que no se aplicará con la misma fuerza y en su máxima extensión para sostener los otros 'días santos' designados por 'la iglesia' ".[19]

Escuche el argumento de un católico romano:

"La palabra de Dios manda que el séptimo día sea el día Sábado de nuestro Señor y sea santificado: ustedes [los protestantes] sin ningún precepto de la Escritura, lo cambiaron al primer día de la semana, sólo autorizado por nuestras tradiciones. Divers Los puritanos ingleses se oponen a este punto, que la observación del primer día está probada fuera de las Escrituras, donde se dice que `` el primer día de la semana".[20] ¿No han tejido un hilo justo al citar estos lugares?, no producen nada mejor para el purgatorio y las oraciones por los muertos, la invocación de los santos y cosas por el estilo, podrían tener un buen motivo para burlarse de nosotros; porque, ¿dónde está escrito que estos eran días de reposo en los que se celebraban esas reuniones? ¿Dónde está ordenado que se observen siempre? ¿O cuál es la suma de todo, dónde se decreta que la observancia del primer día debe abrogar o abolir la santificación del séptimo día, que Dios ordenó eternamente que se mantuviera santo? Ni uno de esos se expresa en la palabra escrita de Dios".[21]

Por lo tanto, quien ingrese en las listas en nombre del primer día de reposo, debe necesariamente hacerlo, aunque tal vez no sea consciente de ello, bajo la bandera de la Iglesia de Roma.

---

[1] Decadencia y caída del Imperio Romano, capítulo XV.

[2] Hechos 20: 29, 30.
[3] 2 Tesalonicense 2: 3, 4, 7, 8.
[4] 2 Timoteo 4: 2-4; 2 Pedro 2; Judas 4; 1 Juan 2: 18
[5] Libro II. Cap. I. sección. 1.
[6] Eccl. Investiga, cap. VI. pág. 51, ed. 1792.
[7] El día Sábado moderno examinado, págs. 123, 124.
[8] Rose's Neander, pág. 184.
[9] Historia de los Papas, vol. I. pág. 1, Phila. ed., 1847.
[10] Historia del Romanismo, libro II. Cap. I. sección. 3, 4.
[11] Lecturas sobre el romanismo, pág. 203.
[12] Comentario sobre Proverbios 8.
[13] Autobiografía de Adam Clarke, LL.D., p. 134.
[14] Cristianografía, parte II. pág. 59, Londres, 1636.
[15] Traducción de las Apologías de Justino Mártir, Tertuliano y otros, vol. II. pág. 375.
[16] Juan 21: 20-23.
[17] 2 Timoteo 3: 16, 17.
[18] Nota de la Biblia de Douay en 2 Timoteo 3: 16, 17.
[19] Obligación del Sábado, págs. 254, 255.
[20] Hechos 20: 7; 1 Corintios 16: 2; Apocalipsis 1: 10.
[21] Un tratado de treinta controversias.

CAPÍTULO 13

EL DOMINGO DÍA DEL SEÑOR NO ES RASTREABLE A LOS APÓSTOLES

Declaración general con respecto a los padres ante-nicenos - El cambio del Sábado nunca mencionado por uno de estos padres - Examen del argumento histórico para el domingo como el día del Señor - Este argumento se compara con el argumento similar para la fiesta católica de la Pascua.

[1]Los padres ante-nicenos son aquellos escritores cristianos que florecieron después de la época de los apóstoles y antes del Concilio de Niza, en el año 325 d.C. Aquellos que gobiernan sus vidas por el volumen de la Inspiración no reconocen ninguna autoridad en estos padres para cambiar ningún precepto de ese libro, ni ninguna autoridad en ellos para agregar nuevos preceptos. Pero aquellos cuya regla de vida es la Biblia modificada por la tradición, consideran a los primeros padres de la iglesia como casi iguales o bastante iguales en autoridad a los escritores inspirados. Declaran que los padres conversaron con los apóstoles; o si no hicieron esto, conversaron con algunos que habían visto a algunos de los apóstoles; o al menos vivieron dentro de unas pocas generaciones de los apóstoles, y así aprendieron por tradición, que involucró solo unas pocas transiciones de padre a hijo, cuál era la verdadera doctrina de los apóstoles.

Así, con perfecta seguridad, suplen la falta de testimonio inspirado en favor del llamado sábado cristiano con abundantes citas de los primeros padres. ¿Qué pasa si no se menciona el cambio del Sábado en el Nuevo Testamento? ¿Y si no hay mandamiento de descansar del trabajo el primer día de la semana? O, ¿qué pasa si no hay un método revelado en la Biblia por el cual el primer día de la semana pueda ser aplicado por el cuarto mandamiento? Suponen estas graves omisiones en las Escrituras mediante testimonios que, según dicen, fueron escritos por hombres que vivieron durante los primeros trescientos años después de los apóstoles.

Con una autoridad como ésta, la multitud se atreve a cambiar el Sábado del cuarto mandamiento. Pero junto al engaño en el que caen los hombres cuando se les hace creer que los padres pueden corregir la Biblia, está el engaño que se les practica en cuanto a lo que los padres realmente enseñan. Se afirma que los padres dan testimonio explícito del cambio del Sábado por Cristo como un hecho histórico, y que sabían que esto era así porque habían conversado con los apóstoles, o con algunos que habían conversado con ellos. También se afirma que los padres llamaron al primer día de la semana el sábado cristiano, y que se abstuvieron de trabajar en ese día como un acto de obediencia al cuarto mandamiento.

Ahora bien, es un hecho muy notable que cada una de estas afirmaciones es falsa. La gente que confía en los padres como su autoridad para apartarse del mandamiento de Dios es -

miserablemente engañada en cuanto a lo que enseñan los padres.

1. Los padres están tan lejos de testificar que los apóstoles les dijeron que Cristo cambió el Sábado, que ni siquiera uno de ellos aludió jamás a la idea de tal cambio.
2. Ninguno de ellos llama jamás al primer día el sábado cristiano, ni tampoco lo llama Sábado de ningún tipo.
3. Nunca lo presentan como un día en el que el trabajo ordinario fue pecaminoso; tampoco representan la observancia del domingo como un acto de obediencia al cuarto mandamiento.
4. La doctrina moderna del cambio del Sábado era, por tanto, absolutamente desconocida en los primeros siglos de la iglesia cristiana.[2]

Pero aunque no se puede producir ninguna declaración que afirme el cambio del Sábado a partir de los escritos de los padres de los primeros trescientos años, se afirma que su testimonio proporciona una prueba decisiva de que el primer día de la semana es el día del Señor de Apocalipsis 1: 10. El argumento bíblico de que el día del Señor es el séptimo día y no otro, porque ese solo día está en las Sagradas Escrituras reclamado por el Padre y el Hijo como perteneciente en un sentido peculiar a cada uno, se da en el capítulo once, y es absolutamente decisivo. Pero esto se deja a un lado sin respuesta, y el reclamo del primer día a esta honorable distinción se fundamenta en los padres de la siguiente manera:

El término día del Señor como un nombre para el primer día de la semana se remonta a los primeros tres siglos, desde los padres que vivieron hacia sus prójimos, hasta los siguientes que lo preceden que mencionan el primer día, y así hacia atrás por pasos sucesivos hasta que lleguemos a uno que vivió en el tiempo de Juan y fue su discípulo; y este discípulo de Juan llama al primer día de la semana el día del Señor. Por lo tanto, se deduce que Juan debió haber querido decir el primer día de la semana con el término día del Señor, pero no definió su significado porque era conocido familiarmente por ese nombre en su tiempo. Así, por la historia probamos que el primer día de la semana es el día del Señor de Apocalipsis 1:10; y luego por Apocalipsis 1:10, probamos que el primer día de la semana es el día sagrado de esta dispensación; porque el espíritu de inspiración con el que escribió Juan no habría llamado al primer día por este nombre si fuera sólo una institución humana, y si el séptimo día fuera todavía por designación divina el día santo del Señor.

Esta es una declaración concisa del argumento más fuerte a favor de la santidad del primer día que se puede extraer de la historia eclesiástica. Es el argumento por el cual los escritores del primer día prueban que el domingo es el día llamado por Juan el día del Señor. Este argumento se basa en la afirmación de que el día del Señor como nombre del domingo se remonta a los discípulos de Juan, y que es el nombre por el que ese día se conocía familiarmente en la época de Juan.

Pero toda esta afirmación es falsa. La verdad es que ningún escritor del primer siglo, ni nadie del segundo, antes del 194 d.C., que se sepa que hable del primer día de la semana, ¡jamás lo llama el día del Señor! Sin embargo, el primer día es mencionado siete veces por los escritores sagrados antes de la visión de Juan sobre Patmos en el día del Señor, y Juan lo menciona dos veces en su evangelio que escribió después de su regreso de esa isla, y es -

mencionado unas dieciséis veces por escritores eclesiásticos. del siglo segundo antes del 194 d.C., ¡y nunca en un solo caso se le llama el día del Señor! Damos todos los casos de su mención en la Biblia. Moisés, al principio, por inspiración divina, dio al día su nombre, y aunque se dice que la resurrección de Cristo lo convirtió en el día del Señor, sin embargo, todo escritor sagrado que menciona el día después de ese evento todavía se adhiere al nombre llano del primer día de la semana. Aquí están todos los casos en los que los escritores inspirados mencionan el día:

Moisés, B.C. 1490. "La tarde y la mañana fueron el primer día". Génesis 1: 5.
Mateo, 41 D.C. "Al final del Sábado, cuando amaneció hacia el primer día de la semana". Mateo 28: 1.
Paul, 57 D.C. "El primer día de la semana". 1 Cor.16: 2.
Lucas, 60 D.C. "Ahora, el primer día de la semana". Lucas 24: 1.
Lucas, 63 D.C. "Y el primer día de la semana". Hechos 20: 7.
Marcos, 64 D.C. "Y muy temprano en la mañana, el primer día de la semana". Marcos 16: 2.

"Ahora bien, cuando Jesús se levantó temprano el primer día de la semana". Versículo 9.

Después de la resurrección de Cristo, y antes de la visión de Juan, en el año 96 d.C., el día es mencionado seis veces por hombres inspirados, y cada vez como simple primer día de la semana. Ciertamente no se conocía familiarmente como el día del Señor antes del tiempo de la visión de Juan. Para decir la verdad exacta, no fue llamado por ese nombre en absoluto, ni por ningún otro nombre equivalente a ese, ni hay ningún registro de que haya sido apartado por la autoridad divina como tal.

Pero en el año 96, Juan dice: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor". Apocalipsis 1: 10. Ahora bien, es evidente que este debe ser un día que el Señor había apartado para sí mismo y que Él reclamaba como suyo. Todo esto fue cierto en el caso del séptimo día, pero no fue cierto en absoluto en el caso del primer día. Por lo tanto, no pudo llamar al primer día con este nombre, porque no era así. Pero si el Espíritu de Dios se propuso en este punto crear una nueva institución y llamar a cierto día el día del Señor que nunca antes había sido reclamado por Él como tal, era necesario que especificara ese nuevo día. No definió el término, lo que prueba que no estaba dando un nombre sagrado a alguna institución nueva, sino que estaba hablando de un día bien conocido y señalado por Dios. Pero después del regreso de Juan de Patmos, escribió su evangelio,[3] y en ese evangelio tuvo ocasión de mencionar dos veces el primer día de la semana. Veamos si se adhiere a la manera de los otros escritores sagrados, o si, cuando sabemos que se refiere al primer día, le da un nombre sagrado.

Juan, 97 D.C. "El primer día de la semana llega María Magdalena temprano". Juan 20: 1.

"Entonces el mismo día por la tarde, siendo el primer día de la semana". Versículo 19.

Estos textos completan el registro bíblico del primer día de la semana. Proporcionan -

evidencia concluyente de que Juan no recibió nueva luz en una visión en Patmos, pidiéndole que llamara el primer día de la semana el día del Señor, y cuando se comparan con todos los casos anteriores, constituyen una demostración completa de que el primer día no fue familiarmente conocido como el día del Señor en el tiempo de Juan, ni tampoco conocido en absoluto por ese nombre entonces.

Veamos ahora si el día del Señor como título para el primer día se remonta a Juan por medio de los escritos de los padres.

La siguiente es una declaración concisa del testimonio por el cual se hace a los padres para probar que Juan usó el término día del Señor como un nombre para el primer día de la semana. Se hace una cadena de siete testigos sucesivos, comenzando con uno que fue discípulo de Juan y extendiéndose a lo largo de varias generaciones, para conectar e identificar el día del Señor de Juan con el domingo, el día del Señor de una edad posterior. Así, Ignacio, el discípulo de Juan, se hace hablar familiarmente del primer día como el día del Señor. Esto está conectando directamente a los padres y los apóstoles. Luego se aduce la epístola de Plinio, 104 d.C., en relación con los Hechos de los Mártires, para probar que los mártires en su tiempo y en el futuro fueron probados en cuanto a su observancia del domingo, la pregunta es: "¿Has guardado el día del Señor?" A continuación, se hace hablar a Justino Mártir, año 140 d.C., del domingo como el día del Señor. Después de esto, se presenta a Teófilo de Antioquía, año 168 d.C., para dar un testimonio poderoso del domingo, día del Señor. Luego se hace hablar a Dionisio de Corinto, en el año 170 d.C., en el mismo sentido. A continuación, se presenta Melito de Sardis, 177 d.C., para confirmar lo que han dicho los demás. Y finalmente, Ireneo, 178 d.C., quien había sido discípulo de Policarpo, quien había sido discípulo del apóstol Juan, es presentado para dar un testimonio decisivo a favor del domingo como el día del Señor y el sábado cristiano.

Estos son los primeros siete testigos que se citan para probar que el domingo es el día del Señor. Nos acercan casi al final del siglo II. Constituyen la cadena del testimonio por el cual el día del Señor del apóstol Juan se identifica con el día del Señor del domingo de tiempos posteriores.

Los escritores del primer día presentan estos testigos como una prueba positiva de que el domingo es el día del Señor de las Escrituras, y la iglesia cristiana acepta este testimonio en ausencia del de los escritores inspirados. Pero la insensatez del pueblo y la maldad de los que lo dirigen, se pueden exponer en una sola frase: -**el primero**, **segundo**, **tercero**, **cuarto** y **séptimo** de estos testimonios son fraudes inexcusables, mientras que el **quinto** y **sexto** tienen ninguna influencia decisiva sobre el caso.

1. Ignacio, el primero de estos testigos, se dice, debe haber sabido que el domingo era el día del Señor, porque él lo llama así, y había conversado con el apóstol Juan. ¡Pero en todos los escritos de este padre el término día del Señor no aparece ni una sola vez, ni hay en todos ellos una sola mención del primer día de la semana! El lector encontrará un examen crítico de las epístolas de Ignacio en el capítulo catorce de esta historia.

2. Es una pura invención que los mártires en la época de Plinio, alrededor del 104 d.C., y de allí en adelante, fueron probados por la pregunta de si habían guardado el día del Señor del domingo. En las palabras de los mártires no se puede encontrar ninguna pregunta que se -

parezca esto hasta que llegamos al siglo IV, y entonces la referencia no es en absoluto al primer día de la semana. Esto se muestra completamente en el capítulo quince.

3. El Diccionario Bíblico de la American Tract Society, página 379, presenta al tercero de estos testigos del día del Señor del domingo en la persona de Justino Mártir, año 140 d.C. Le hace llamar al domingo el día del Señor citándolo de la siguiente manera:

"Justino Mártir observa que 'en el día del Señor todos los cristianos de la ciudad o el país se reúnen, porque ese es el día de la resurrección de nuestro Señor'".

Pero Justino nunca le dio al domingo el título del día del Señor, ni tampoco ningún otro título sagrado. Aquí están sus palabras correctamente citadas:

"Y en el día llamado domingo, todos los que viven en las ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y se leen las memorias de los apóstoles, o los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permita", etc.[4]

Justino habla del día llamado domingo. Pero para que pueda ayudar a establecer su título del nombre del día del Señor, sus palabras se cambian deliberadamente. Así, el tercer testigo del domingo como día del Señor, como el primero y el segundo, se hace así por medio de un fraude. Pero el cuarto fraude es incluso peor que los tres que le preceden.

4. El cuarto testimonio del domingo-día del Señor se proporciona en el Manual del Sábado del Dr. Justin Edwards, p.114:

“Teófilo, obispo de Antioquía, alrededor del año 162 d.C., dice: 'Tanto la costumbre como la razón nos desafían a que honremos el día del Señor, ya que ese día fue cuando nuestro Señor Jesús completó su resurrección de entre los muertos'".

El Dr. Edwards no pretende dar el lugar en Theophilus donde se encuentran estas palabras.

Habiendo examinado cuidadosa y minuciosamente cada párrafo de los escritos de Teófilo varias veces, afirmo enfáticamente que no se encuentra nada por el estilo en ese escritor. Nunca usa el término día del Señor y ni siquiera habla del primer día de la semana. Estas palabras, tan bien adaptadas para dar la impresión de que el domingo-día del Señor es de institución apostólica, son puestas en su boca por la falsedad de alguien.

Aquí hay cuatro fraudes, que constituyen los primeros cuatro casos del supuesto uso del día del Señor como nombre para el domingo. Sin embargo, es por medio de estos mismos fraudes que el día del Señor del domingo de edades posteriores se identifica con el día del Señor de la Biblia. Alguien inventó estos fraudes. El uso que se les da indica claramente el propósito para el que fueron enmarcados. La autoridad apostólica debe probar que el título del día del Señor pertenece al domingo. Para ello, estos fraudes eran una necesidad. El caso del domingo-día del Señor puede ilustrarse adecuadamente con el de la larga lista de papas. Su autoridad apostólica como cabeza de la iglesia católica depende de que puedan identificar al apóstol Pedro como el primero de su línea y demostrar que su autoridad les fue transmitida. No hay dificultad en -

rastrear su línea hasta las edades tempranas, aunque los primeros obispos romanos eran hombres modestos y sin pretensiones, totalmente diferentes a los papas de tiempos posteriores. Pero cuando llegan a poner a Pedro a la cabeza de su línea e identificar su autoridad y la de ellos, sólo pueden hacerlo mediante testimonios fraudulentos. Y tal es el caso de la observancia del primer día. Puede remontarse como una fiesta a la época de Justino Mártir, 140 d.C., pero el día no tenía entonces un nombre sagrado, y en ese momento no reclamaba autoridad apostólica. Pero estos deben obtenerse a cualquier costo, por lo que su título del día del Señor se basa en una serie de testimonios fraudulentos que se remontan al apóstol Juan, como de la misma manera que la autoridad de los papas se atribuye al apóstol Pedro.

5. El quinto testigo de esta serie es Dionisio de Corinto, año 170 d.C. A diferencia de los cuatro que ya han sido examinados, Dionisio realmente usa el término día del Señor, aunque no dice nada que lo identifique con el primer día de la semana. Sus palabras son estas:

"Hoy hemos pasado el día santo del Señor, en el cual hemos leído tu epístola; en una lectura que siempre tendremos nuestra mente almacenada con amonestación, como también lo haremos de lo que Clemente nos escribió antes".[5]

La epístola de Dioniso a Soter, obispo de Roma, de la que se toma esta sentencia, ha perecido. Eusebio, que escribió en el siglo IV, nos ha conservado esta frase, pero no tenemos conocimiento de su conexión. Los escritores del primer día citan a Dioniso como el quinto de sus testigos de que el domingo es el día del Señor. Dicen que el domingo era tan familiarmente conocido como el día del Señor en la época de Dionisio, que él lo llama por ese nombre sin siquiera detenerse a decir a qué día se refería.

Pero no es honesto presentar a Dionisio como testigo del domingo, día del Señor, porque no aplica el término. Pero se dice que ciertamente se refería a domingo porque ese era el nombre familiar del día en su tiempo, incluso como lo indica el hecho de que no definió el término. ¿Y cómo se sabe que el día del Señor era el nombre familiar del domingo en la época de Dionisio? Los cuatro testigos ya examinados proporcionan toda la evidencia en prueba de esto, porque no hay ningún escritor de este lado de Dionisio que llame al domingo el día del Señor hasta que haya transcurrido casi todo el período de una generación. Así que Dionisio constituye el quinto testigo de la serie en virtud del hecho de que los primeros cuatro testigos prueban que en su tiempo, el día del Señor era el nombre común para el primer día de la semana. ¡Pero los primeros cuatro no testifican nada por el estilo hasta que las palabras se ponen en sus bocas por fraude! ¡Dionisio es testigo del día domingo del Señor porque cuatro testimonios fraudulentos de las generaciones que le precedieron fijan esto como el significado de sus palabras!

¡Y el nombre del día del Señor debe haber sido muy común para el primer día de la semana porque Dionisio no define el término! Y, sin embargo, los que dicen esto saben que esta única frase de su epístola permanece, mientras que la conexión, que sin duda fijó su significado, ha perecido.

Pero Dionisio no usa simplemente el término día del Señor. Utiliza un término más fuerte que este: "el día santo del Señor". Incluso durante un largo período después de Dionisio, ningún escritor le da al domingo un título tan sagrado como "el día santo del Señor". Sin embargo, este-

es el título mismo que se le da al Sábado en las Sagradas Escrituras, y es un hecho bien comprobado que en este mismo momento se observaba ampliamente, especialmente en Grecia, el país de Dionisio, y eso también como un acto de obediencia al cuarto mandamiento.[6]

6. El sexto testigo de esta notable serie es Melito de Sardis, 177 d.C. Los primeros cuatro, que nunca usan el término día del Señor, son por fraude directo para llamar al domingo por ese nombre; el quinto, que habla del día santo del Señor, se afirma, basándose en la fuerza de estos fraudes, haber querido decir con él el domingo; ¡mientras que no se ha probado ciertamente que el sexto haya hablado de ningún día! Melito escribió varios libros ahora perdidos, cuyos títulos nos ha sido conservado por Eusebio.[7] Uno de ellos, como se da en la versión inglesa de Eusebio, es "En el día del Señor". Por supuesto, los escritores del primer día afirman que se trata de un tratado sobre el domingo, aunque hasta este momento ningún escritor llama al domingo con este nombre. Pero es un hecho importante que la palabra día no formaba parte del título del libro de Melito. Era un discurso sobre algo perteneciente al Señor - d peri tes kuriakes logos - pero falta la palabra esencial emeras, día. Puede haber sido un tratado sobre la vida de Cristo, pues Ignacio usa estas palabras en conexión: kuriaken xoen, la vida del Señor. Como la sentencia de Dionisio, ni siquiera parecería ayudar a la reivindicación del domingo al título del día del Señor si no fuera por la serie de fraudes en la que se encuentra.

7. El séptimo testigo convocado para probar que el día del Señor era el título apostólico del domingo, es Ireneo. El Dr. Justin Edwards profesa citarlo de la siguiente manera:[8]

"Por eso Ireneo, obispo de Lyon, discípulo de Policarpo, que había sido compañero de los apóstoles en el 167 d.C. (debería ser el 178 d.C.), dice que el día del Señor era el Sábado cristiano. Sus palabras son: Día que todos los cristianos guardamos es el Sábado, meditando en la ley y regocijándonos en las obras de Dios '".

Este testigo se presenta de manera que se dé el mayor peso y autoridad a sus palabras. Fue discípulo de ese eminente mártir cristiano, Policarpo, y Policarpo fue el compañero de los apóstoles. Por lo tanto, lo que dice Ireneo es en la estimación de muchos tan digno de nuestra confianza como si pudiéramos leerlo en los escritos de los apóstoles. ¿No llama Ireneo al domingo el sábado cristiano y el día del Señor? ¿No aprendió estas cosas de Policarpo? ¿Y no los sacó Policarpo de la fuente? ¿Qué necesidad tenemos de más testimonio de que el día del Señor es el nombre apostólico del domingo? ¿Qué pasa si los seis testigos anteriores nos han fallado? Aquí hay uno que dice todo lo que se puede pedir, ¡y obtuvo su doctrina de un hombre que recibió la suya de los apóstoles!

Entonces, ¿por qué no establece esto la autoridad del domingo como el día del Señor? La primera razón es que ni Ireneo ni ningún otro hombre pueden agregar o cambiar un precepto de la palabra de Dios, con cualquier pretensión. Nunca estamos autorizados a apartarnos de las palabras de los escritores inspirados sobre el testimonio de hombres que conversaron con los apóstoles, o más bien que conversaron con algunos que habían conversado con ellos. ¡Pero la segunda razón es que cada palabra de este pretendido testimonio de Ireneo es un fraude! ¡Tampoco hay un solo caso en el que el término día del Señor se encuentre en ninguna de sus obras, ni en ningún fragmento de sus obras conservado en otros autores![9] Y esto completa los -

siete testigos por quienes el día del Señor de la Iglesia Católica se remonta y se identifica con el día del Señor de la Biblia. No es hasta el año 194 d.C., dieciséis años después del último de estos testigos, que nos encontramos con la primera instancia en la que el domingo se llama el día del Señor. En otras palabras, **¡el domingo no se llama el día del Señor hasta noventa y ocho años después de que Juan estuvo en Patmos, y ciento sesenta y tres años después de la resurrección de Cristo!**

¿Pero no se debe esto al hecho de que los registros de ese período han perecido? De ninguna manera; porque el día es mencionado seis veces por los escritores inspirados entre la resurrección de Cristo, 31 d.C., y la visión de Juan sobre Patmos, 96 d.C. a saber, por Mateo, 41 d.C. por Paul, 57 d.C.; por Lucas, 60 d.C. y 63 d.C. y por Marcos, 64 d.C. y siempre como primer día de la semana. Juan, después de su regreso de Patmos, 97 d.C., menciona dos veces el día, llamándolo todavía el primer día de la semana.

Después de la época de Juan, el día se menciona a continuación en la llamada epístola de Bernabé, escrita probablemente ya en el año 140 d.C., y allí se le llama "el octavo día". A continuación, Justino Mártir lo menciona en su Apología, año 140 d.C., una vez como "el día en que todos celebramos nuestra asamblea común"; una vez como "el primer día en que Dios ... hizo el mundo"; una vez como "el mismo día (en que Cristo) resucitó de entre los muertos"; una vez como "el día después del de Saturno"; y tres veces como "domingo" o "el día del sol". A continuación, Justino Mártir menciona el día en su Diálogo con Trifón, año 155 d.C., en el que dos veces lo llama el "octavo día"; una vez "el primero de todos los días"; una vez como "el primero" "de todos los días del ciclo (semanal)"; y dos veces como "el primer día después del sábado". A continuación, Ireneo lo menciona una vez, en el año 178 d.C., quien lo llama simplemente el primer día de la semana". El día que se menciona durante este tiempo es extraordinario, pero nunca se le llama el día del Señor, ni se le llama por ningún nombre sagrado

Aunque el domingo se menciona de muchas maneras diferentes durante el segundo siglo, no es hasta que llegamos casi al final de ese siglo que encontramos el primer caso en el que se le llama el día del Señor. Clemente, de Alejandría, 194 d.C., usa este título con referencia al "octavo día". Si habla de un día natural, sin duda se refiere al domingo. Sin embargo, no es seguro que hable de un día natural, porque su explicación da al término un sentido completamente diferente. Estas son sus palabras:

"Y el día del Señor del que Platón habla proféticamente en el libro décimo de la República, con estas palabras: 'Y cuando hayan pasado siete días para cada uno de ellos en el prado, el octavo deben partir y llegar en cuatro días. ' Por pradera debe entenderse la esfera fija, como un lugar apacible y afable, y la localidad de los piadosos; y por los siete días, cada movimiento de los siete planetas, y todo el arte práctico que acelera hasta el final de descanso. Pero después de los orbes errantes, el viaje conduce al cielo, es decir, al octavo movimiento y día. Y él dice que las almas se han ido en el cuarto día, señalando el paso a través de los cuatro elementos. Pero el séptimo día es reconocido como sagrado, no sólo por los hebreos, sino también por los griegos, según el cual el mundo entero de todos los animales y plantas gira".[10]

Clemente fue originalmente un filósofo pagano, y estos extraños misticismos que presenta -

aquí sobre las palabras de Platón son sólo modificaciones de sus antiguas nociones paganas. Aunque Clemente dice que Platón habla del día del Señor, lo cierto es que no se entiende que hable de días literales ni de un prado literal. Por el contrario, interpreta que la pradera representa "la esfera fija, como un lugar apacible y afable, y la localidad de los piadosos"; que debe referirse a su herencia futura. Los siete días no son tantos días literales, pero representan "cada movimiento de los siete planetas y todo el arte práctico que acelera hasta el final del reposo". Esto parece representar el período actual de trabajo que terminará en el resto de los santos. Porque añade: "Pero después de los orbes errantes (representados por los siete días de Platón) el viaje conduce al cielo, es decir, al octavo movimiento y día". Los siete días, por lo tanto, representan aquí el período de la peregrinación cristiana, y el octavo día del que Clemente habla aquí no es el domingo, ¡sino el cielo mismo! Aquí está la primera instancia del día del Señor como un nombre para el octavo día, pero este octavo día es místico y significa ¡Cielo!

Pero Clemente usa el término día del Señor una vez más, y esta vez claramente, como representando, no un día literal, sino todo el período de nuestra vida regenerada. Porque él habla de ello al tratar del ayuno, y presenta el ayuno como que consiste en la abstinencia de los placeres pecaminosos, no solo en los hechos, para usar su distinción, como lo prohíbe la ley, sino en los pensamientos, como lo prohíbe el evangelio. Tal ayuno pertenece a toda la vida del cristiano. Y así Clemente expone lo que implica la observancia de este deber en el sentido del Evangelio:

"Él, en cumplimiento del precepto, según el evangelio, guarda el día del Señor, cuando abandona la mala disposición, y asume la del gnóstico, glorificando en sí mismo la resurrección del Señor".[11]

De esta declaración aprendemos, no solo su idea del ayuno, sino también la de celebrar el día del Señor y glorificar la resurrección de Cristo. Esto, según Clemente, no consiste en rendir honores especiales al domingo, sino en abandonar una disposición maligna y asumir la de los gnósticos, secta cristiana a la que pertenecía. Ahora bien, está claro que este tipo de observancia del día del Señor no se aplica a un solo día de la semana, sino que abarca toda la vida del cristiano. El día del Señor de Clemente no fue un día literal, sino místico, abarcando, según este, su segundo uso del término, la vida regenerada completa del cristiano; y de acuerdo con su primer uso del término, abarcando también la vida futura en el Cielo. Y esta opinión se ve confirmada por la declaración de Clemente sobre el contraste entre la secta gnóstica a la que pertenecía y otros cristianos. Dice de su adoración que "NO fue EN DÍAS ESPECIALES, como algunos otros, sino haciendo esto continuamente en toda nuestra vida". Y habla además de la adoración del gnóstico que "no fue en un lugar específico, o templo seleccionado, o en ciertas festividades, y en días señalados, sino durante toda su vida".[12]

Ciertamente es un hecho muy notable que el primer escritor que habla del día del Señor como el octavo día usa el término, no con referencia a un día literal, sino místico. No es domingo, sino la vida del cristiano, ¡o el cielo mismo! Esta doctrina de un día del Señor perpetuo, la encontraremos aludida en Tertuliano, y expresamente declarada en Orígenes, quienes son los siguientes dos escritores que usan el término día del Señor. Pero el místico o -

perpetuo día del Señor de Clemente muestra que él no tenía idea de que Juan, por día del Señor, se refería al domingo; porque en ese caso, debe haber reconocido que es el verdadero día del Señor y el día especial de adoración de los gnósticos.

Tertuliano, 200 d.C., es el próximo escritor que usa el término día del Señor. Define su significado y fija el nombre en el día de la resurrección de Cristo. Kitto[13] dice que esta es "la primera instancia auténtica" en la que se aplica el nombre, y lo hemos probado mediante un examen real de cada escritor, a menos que el lector pueda descubrir alguna referencia al domingo en el místico octavo día de Clemente. Las palabras de Tertuliano son estas:

"Nosotros, sin embargo (tal como lo hemos recibido), sólo en el día de la resurrección del Señor (solo die dominico resurrexionis) debemos guardarnos, no solo de arrodillarnos, sino de toda postura y oficio de solicitud; postergando incluso nuestros asuntos, no sea que dar cualquier lugar al diablo. De manera similar, también, en el período de Pentecostés, período que distinguimos por la misma solemnidad de júbilo".[14]

Tertuliano usa dos veces más el término día del Señor, y una vez más lo define, esta vez llamándolo el "octavo día". Y en cada uno de estos dos casos, coloca el día que él llama el día del Señor en el mismo rango con la fiesta católica de Pentecostés, como lo hace en el caso ya citado. Como segundo ejemplo del uso que hace Tertuliano del día del Señor, citamos una parte de la reprimenda que dirigió a sus hermanos por mezclarse con los paganos en sus fiestas. Él dice:

¡Oh, mejor fidelidad de las naciones a sus propias sectas, que no reclama para sí la solemnidad de los cristianos! Ni el día del Señor, ni Pentecostés, aunque los hubieran conocido, habrían compartido con nosotros; porque temerían deberían parecer cristianos. ¡No tenemos miedo de que parezcamos paganos! Si alguna indulgencia ha de ser concedida a la carne, la tiene. No diré sus propios días, sino más también; porque a los paganos cada el día festivo ocurre una vez al año; tienes un día festivo cada octavo día".[15]

La fiesta que Tertuliano representa aquí cada octavo día fue sin duda la que acaba de llamar el día del Señor. Aunque en otros lugares[16] habla de la fiesta dominical observada al menos por una parte de los paganos, aquí habla del día del Señor como algo desconocido para aquellos paganos de los que ahora escribe. Esto indica claramente que la fiesta dominical había comenzado recientemente a ser llamada por el nombre del día del Señor. Pero una vez más habla del día del Señor:

"Cada vez que llega el aniversario, hacemos ofrendas por los muertos como honores de cumpleaños. Consideramos que el ayuno o arrodillarnos en adoración en el día del Señor es ilegal. Nos regocijamos en el mismo privilegio también desde la Pascua hasta el domingo de Pentecostés (el Pentecostés). Sentimos dolor si se tira al suelo vino o pan, aunque sea nuestro. A cada paso y movimiento hacia adelante, a cada entrada y salida, cuando nos ponemos la ropa y los zapatos, cuando nos bañamos, cuando nos sentamos a la mesa, cuando encendemos las -

lámparas, en el sofá, en el asiento, en todas las acciones ordinarias de la vida diaria, trazamos en la frente la señal [de la cruz].

"Si, para estas y otras reglas similares, insiste en tener un mandato bíblico positivo, no encontrará ninguna. Se le presentará la tradición como el creador de ellas, la costumbre como su fortalecedor y la fe como su observador. apoyar la tradición, la costumbre y la fe, usted mismo lo percibirá o aprenderá de alguien que lo haya hecho".[17]

Esto completa los casos en los que Tertuliano usa el término día del Señor, excepto una mera alusión a él en su discurso sobre el ayuno. Es muy notable que en cada uno de los tres casos, lo pone al nivel de la fiesta de Pentecostés. También lo asocia directamente con "ofrendas por los muertos" y con el uso de "la señal de la cruz". Cuando se le pide autoridad de la Biblia para estas cosas, no responde: "Tenemos la autoridad de Juan para el día del Señor, aunque no tenemos más que tradición para la señal de la cruz y las ofrendas por los muertos". Al contrario, dijo que no había ningún mandato bíblico para ninguno de ellos. Si se pregunta, ¿cómo podría darse el título del día del Señor al domingo, excepto por la tradición derivada de los apóstoles?, la respuesta será devuelta correctamente, ¿Cuál fue el origen de las ofrendas por los muertos? ¿Y cómo entró en uso la señal de la cruz entre los cristianos? El título del día del Señor como nombre del domingo no es más apostólico que la señal de la cruz y las ofrendas por los muertos; porque no se puede rastrear más cerca de los tiempos apostólicos que estos errores más palpables de la gran apostasía.

Clemente enseñó un día del Señor perpetuo; Tertuliano tenía un punto de vista similar, afirmando que los cristianos deberían celebrar un sábado perpetuo, no por abstinencia del trabajo, sino del pecado.[18] El método de Tertuliano para la observancia del domingo se notará más adelante.

Orígenes, año 231 d.C., es el tercero de los escritores antiguos que llaman al "octavo día" el día del Señor. Fue discípulo de Clemente, el primer escritor que realiza esta aplicación. Por lo tanto, no es extraño que él enseñe la doctrina de Clemente de un día del Señor perpetuo, ni que la exprese con mayor claridad que el mismo Clemente. Orígenes, habiendo presentado a Pablo enseñando que todos los días son iguales, continúa así:

"Si se nos objeta sobre este tema que nosotros mismos estamos acostumbrados a observar ciertos días, como por ejemplo el día del Señor, la Preparación, la Pascua o Pentecostés, tengo que responder que al cristiano perfecto, que es siempre en sus pensamientos, palabras y obras, sirviendo a su Señor natural, Dios el Verbo, todos sus días son del Señor, y él siempre está guardando el día del Señor".[19]

Esto fue escrito unos cuarenta años después de que Clemente propusiera su doctrina del día del Señor. El cristiano imperfecto podría honrar un día del Señor que estaba en el mismo rango que la Preparación, la Pascua y el Pentecostés. Pero el cristiano perfecto observaba el verdadero día del Señor, que abarcaba todos los días de su vida regenerada. Orígenes usa el término día del Señor para dos días diferentes. **1.** Por un día natural, que a su juicio estaba en el mismo rango que el día de la Preparación, la Pascua y el Pentecostés. **2.** Por un día místico, como lo -

hizo Clemente, que es el período completo de la vida del cristiano. El día místico, en su opinión, era el verdadero día del Señor. Por tanto, se deduce que no creía que el domingo fuera el día del Señor por nombramiento apostólico. Pero, después de la época de Orígenes, el día del Señor se convierte en un nombre común para el llamado octavo día. Sin embargo, estos tres hombres, Clemente, Tertuliano y Orígenes, que fueron los primeros en hacer esta solicitud, no sólo no afirman que los apóstoles le dieron este nombre hasta el día, sino que indican claramente que no tenían tal idea. Las ofrendas por los muertos y el uso de la señal de la cruz se encuentran tan cerca de los tiempos apostólicos como el uso del día del Señor como nombre del domingo. Los tres tienen un origen común, como lo demuestran las propias palabras de Tertuliano. Las opiniones de Orígenes sobre el Sábado y la festividad dominical se notarán más adelante.

Tal es el caso de la reivindicación del domingo como título del día del Señor. El primer caso de su uso, si se supone que Clemente se refiere al domingo, no es hasta casi un siglo después de que Juan tuvo una visión en Patmos. Quienes primero lo llamaron por ese nombre no tenían idea de que era así por designación divina o apostólica, como claramente lo muestran. En marcado contraste con esto está la fiesta católica de la Pascua. Aunque nunca se ordenó en el Nuevo Testamento, se remonta a hombres que dicen que lo obtuvieron de los apóstoles.

Así, las iglesias de Asia Menor tuvieron la fiesta de Policarpo quien, como Eusebio afirma la afirmación de Policarpo, lo había "observado con Juan el discípulo de nuestro Señor, y con el resto de los apóstoles con quienes se asoció".[20] Socrates dice de ellos que sostienen que esta observancia "les fue entregada por el apóstol Juan".[21] Anatolio dice de estos cristianos asiáticos que recibieron "el gobierno de una autoridad intachable, a saber, el evangelista Juan".[22]

Tampoco esto fue todo. Las iglesias occidentales también, con la iglesia de Roma a la cabeza, fueron enérgicas observadoras de la fiesta de la Pascua. También rastrearon la fiesta hasta los apóstoles. Así, Sócrates dice de ellos: "Los romanos y los de las partes occidentales nos aseguran que su uso se originó con los apóstoles Pedro y Pablo".[23] Pero él dice que estas partes no pueden probar esto con un testimonio escrito. Sozomen dice de los romanos, con respecto a la fiesta de la Pascua, que "nunca se han desviado de su uso original en este particular; la costumbre les fue transmitida por los santos apóstoles Pedro y Pablo".[24]

Si el domingo, el día del Señor, pudiera rastrearse hasta un hombre que afirmó haberlo celebrado con Juan y otros de los apóstoles, ¡con qué seguridad se citaría esto como una prueba positiva de que es una institución apostólica! ¡Y todavía, esto se puede hacer en el caso de la fiesta de la Pascua! Sin embargo, un solo hecho en el caso de esta misma fiesta es suficiente para enseñarnos la locura de confiar en la tradición. Policarpo afirmó que Juan y otros de los apóstoles le enseñaron a observar la fiesta el día catorce del primer mes, cualquiera que fuera el día de la semana; ¡mientras que los ancianos de la iglesia romana afirmaron que Pedro y Pablo les enseñaron que debe observarse el domingo siguiente al Viernes Santo! [25]

El día del Señor de la iglesia católica no se puede rastrear más cerca de Juan que el año 194 d.C., o quizás en estricta verdad hasta el año 200 d.C., y aquellos que luego usan el nombre muestran claramente que no creían que fuera el día del Señor por nombramiento apostólico. Para ocultar estos hechos fatales al parecer rastrear el título hasta Ignacio, discípulo de Juan, y así identificar el domingo con el día del Señor de ese apóstol, se ha cometido una serie de -

fraudes notables que hemos tenido ocasión de examinar. Pero incluso si el domingo-día del Señor se remonta a Ignacio, el discípulo de Juan, entonces no se acercaría más a ser una institución apostólica que la fiesta católica de la Pascua, que se remonta a Policarpo, otro de los discípulos de Juan, quien ¡afirmó haberlo recibido del mismo Juan!

---

[1] El escritor ha preparado una pequeña obra titulada "El testimonio completo de los padres de los primeros tres siglos sobre el Sábado y el primer día", en la que, con la única excepción de Orígenes, algunas de cuyas obras no eran accesibles en ese momento, se presenta cada pasaje de los padres que da su punto de vista sobre el Sábado y el primer día. Este folleto puede obtenerse de los editores de la presente obra por quince centavos. Para ahorrar espacio en esta Historia, aquí se hace una declaración general de la doctrina de los padres con breves citas de sus palabras. Pero en "El testimonio completo de los padres" cada pasaje se da en sus propias palabras, y a este pequeño trabajo se remite al lector.

[2] Se invita a quienes cuestionen estas declaraciones a presentar las palabras de los padres que las modifican o refutan. El lector que no tenga acceso a los escritos de los padres debe consultar el folleto ya mencionado en el que se da su testimonio completo.

[3] Ver el testimonio en la página 189 de este trabajo.

[4] Primera disculpa de Justino Mártir, cap. XVII

[5] Eccl. De Eusebio Hist., Libro IV. Cap. XXIII.

[6] Ver el cap. XVIII. de esta Historia.

[7] Ver su Historia Eclesiástica, libro IV. Cap. XXVII.

[8] Manual del Sábado, pág. 114.

[9] Ver el cap. XVI. de este trabajo; y también Testimonio de los Padres, págs. 44-52.

[10] Las Misceláneas de Clemente, libro V. Cap. XIV.

[11] Las Misceláneas de Clemente, libro VII. Cap. XII.; Testimonio de los Padres, pág. 61.

[12] Las Misceláneas, libro VII Cap. VII.; Testimonio de los Padres, pág. 62.

[13] Enciclopedia of Biblical Literature de Kitto, edición original, artículo Lord's Day.

[14] Tertuliano sobre la oración, cap. XXIII.; Testimonio de los Padres, pág. 67.

[15] Sobre la idolatría, cap. XIV.; Testimonio de los Padres, pág. 66.

[16] Ad Nationes, libro I. Cap. XIII .; Testimonio de los Padres, pág. 70.

[17] De Corona, secc. 3 y 4; Testimonio de los Padres, págs. 68, 69.

[18] Respuesta a los judíos, cap. IV.; Testimonio de los Padres, pág. 73.

[19] Contra Celcus, libro 8. cap. XII.; Testimonio de los Padres, pág. 87.

[20] Eccl. De Eusebio Hist., Libro V. Cap. XXIV.

[21] Eccl. De Sócrates Hist., Libro V. Cap. XXII.

[22] Anatolius, décimo fragmento.

[23] Eccl. De Sócrates. Hist., Libro V. Cap. XXII.

[24] Eccl. De Sozomen. Hist., Libro VII. Cap. XVIII.; véase también Mosheim, libro I. cent. 2, parte II. Cap. IV. sección. 9.

[25] Eccl. De Sócrates Hist., Libro V. Cap. XXII.; Enciclopedia de McClintock y Strong, vol. III. pág. 13; Antigüedades de Bingham, p.1149.

CAPÍTULO 14

LOS PRIMEROS TESTIGOS DEL DOMINGO

Origen de la observancia del domingo el tema de la presente investigación - Declaraciones contradictorias de Mosheim y Neander - La pregunta entre ellos enunciada y los datos verdaderos para decidir esa pregunta - El Nuevo Testamento no brinda apoyo a la declaración de Mosheim - La epístola de Bernabé es una falsificación - El testimonio de Plinio no determina nada en el caso - la epístola de Ignacio probablemente falsa, y ciertamente interpolada en la medida en que se hace para sostener el domingo - Decisión de la cuestión.

El primer día de la semana ahora se observa casi universalmente como el sábado cristiano. El origen de esta institución todavía está ante nosotros como tema de investigación. Esto lo presentan dos eminentes historiadores de la iglesia; pero se contradicen tan directamente, que es una cuestión de curioso interés determinar cuál de ellos afirma la verdad. Así, Mosheim escribe respecto al primer siglo:

"Todos los cristianos fueron unánimes al apartar el primer día de la semana, en el que el Salvador triunfante se levantó de entre los muertos, para la celebración solemne del culto público. Esta piadosa costumbre, que se deriva del ejemplo de la iglesia de Jerusalén, fue fundada sobre el nombramiento expreso de los apóstoles, que consagraron ese día al mismo propósito sagrado, y fue observado universalmente en todas las iglesias cristianas, como se desprende de los testimonios unidos de los escritores más creíbles".[1]

Ahora leamos lo que Neander, el más distinguido de los historiadores de la iglesia, dice de esta autoridad apostólica para la observancia del domingo:

"La fiesta del domingo, como todas las demás fiestas, fue siempre sólo una ordenanza humana, y estaba lejos de las intenciones de los apóstoles establecer un mandato divino al respecto, lejos de ellos y de la iglesia apostólica primitiva, para transferir las leyes del sábado al domingo. Quizás a fines del siglo segundo había comenzado a tener lugar una aplicación falsa de este tipo, pues los hombres parecen haber considerado en ese momento trabajar el domingo como un pecado".[2]

¿Cómo determinaremos cuál de estos historiadores tiene razón? Ninguno de los dos vivió en la era apostólica de la iglesia. Mosheim fue un escritor del siglo XVIII y Neander, del XIX.

Por tanto, necesariamente deben aprender los hechos en el caso de los escritos de ese período que nos han llegado. Estos contienen todos los testimonios que pueden tener algún derecho a ser admitidos para resolver este caso. Estos son, **primero, los escritos inspirados del Nuevo Testamento; en segundo lugar, las producciones de renombre de los escritores de esa época que se supone que mencionan el primer día, a saber, la epístola de Bernabé; la carta de Plinio, gobernador de Bythinia, al emperador Trajano; y la epístola de Ignacio. Estos son todos los escritos anteriores a mediados del siglo II,** y esto es lo suficientemente tarde como para cubrir ampliamente el terreno de la declaración de Mosheim, que puede introducirse incluso refiriéndose al primer día de la semana.

Las preguntas a ser decididas por este testimonio son las siguientes: ¿Los apóstoles apartaron el domingo para el culto divino (como afirma Mosheim)? ¿O muestra la evidencia en el caso que la fiesta del domingo, como todas las demás fiestas, fue siempre solo una ordenanza humana (como afirma Neander)?

Es cierto que el Nuevo Testamento no contiene ninguna cita del domingo para la celebración solemne del culto público. Y es igualmente cierto que no hay ningún ejemplo de la iglesia de Jerusalén en el que fundar tal observancia. Por tanto, el Nuevo Testamento no proporciona ningún apoyo[3] a la declaración de Mosheim.

Las tres epístolas que nos han llegado y que pretenden haber sido escritas en la era apostólica, o inmediatamente después de esa era, son examinadas a continuación. Estos son todo lo que nos queda de un período más extenso que el abarcado en la declaración de Mosheim. Habla solamente del primer siglo; pero llamamos a todos los escritores de ese siglo y del siguiente antes de la época de Justino Mártir, año 140 d.C., que se supone que incluso mencionan el primer día de la semana. Así, el lector dispone de todos los datos del caso. La epístola de Bernabé habla de la siguiente manera en nombre de la observancia del primer día:

"Por último, les dijo: No puedo soportar vuestras lunas nuevas y vuestros sábados. Considerad lo que quiere decir con eso; los Sábados, dice él, que ahora guardáis, no me son agradables, sino los que yo hice; cuando descanse de todas las cosas, comenzaré el octavo día, es decir, el comienzo del otro mundo; por lo cual observamos con alegría el octavo día, en el cual Jesús se levantó de entre los muertos y se manifestó a sus discípulos, ascendió al cielo".[4]

Se podría concluir razonablemente que Mosheim confiaría mucho en este testimonio como proveniente de un apóstol y como algo más adecuado para sostener el carácter sagrado del domingo que cualquier cosa examinada previamente por nosotros. Sin embargo, reconoce francamente que esta epístola es falsa. Por eso dice:

"La epístola de Bernabé fue obra de algún judío que, muy probablemente, vivió en este siglo, y cuyas mezquinas habilidades y apego supersticioso a las fábulas judías, demuestran, a pesar de la rectitud de sus intenciones, que debió haber sido un hombre muy diferente al verdadero Bernabé, que fue compañero de San Pablo".[5]

En otra obra, Mosheim dice de esta epístola:

"En cuanto a lo que algunos sugieren, de haber sido escrito por ese Bernabé, que era amigo y compañero de San Pablo, la inutilidad de tal noción se hace evidente en la carta misma; varias de las opiniones e interpretaciones de la Escritura que contiene, teniendo en ellas tan poca verdad, dignidad o fuerza, que hace imposible que alguna vez hayan procedido de la pluma de un hombre instruido divinamente".[6]

Neander habla así de esta epístola:

"Es imposible que reconozcamos que esta epístola pertenece a ese Bernabé que fue digno de ser compañero de las labores apostólicas de San Pablo".[7]

El profesor Stuart da un testimonio similar:

"No dudo de que un hombre llamado Bernabé escribió esta epístola; que el colaborador escogido de Pablo la escribió, yo y muchos otros dudamos".[8]

El Dr. Killen, profesor de Historia Eclesiástica de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de Irlanda, utiliza el siguiente lenguaje:

"El tratado conocido como la Epístola de Bernabé probablemente se compuso en el año 135 d.C. Al parecer, es la producción de un converso del judaísmo que se complació especialmente en la interpretación alegórica de las Escrituras".[9]

El profesor Hackett da el siguiente testimonio:

"La carta que aún se conserva, que se conocía como la de Bernabé incluso en el siglo II, no se puede defender como genuina".[10]

El Sr. Milner habla de la supuesta epístola de Bernabé de la siguiente manera:

"Es un gran daño para él aprehender la epístola, que lleva su nombre, para ser suya".[11]

Kitto habla de esta producción como,

"La llamada epístola de Bernabé, probablemente una falsificación del siglo II".[12]

Dice la Enciclopedia del conocimiento religioso, hablando del Bernabé del Nuevo Testamento:

"No podía ser el autor de una obra tan llena de alegorías forzadas, explicaciones extravagantes e injustificables de la Escritura, junto con historias sobre bestias y presunciones semejantes, que constituyen la primera parte de esta epístola".[13]

Eusebio, el más antiguo de los historiadores de la iglesia, coloca esta epístola en el catálogo de libros falsos. Por eso dice:

"Entre los espurios deben contarse tanto los libros llamados 'Los Hechos de Pablo', como el llamado 'Pastor' y 'La Revelación de Pedro'. Además de estos, los libros llamados 'La Epístola de Bernabé' y los que se llaman 'Las Instituciones de los Apóstoles'".[14]

Sir Wm. Domville habla de la siguiente manera:

"Pero la epístola no fue escrita por Bernabé; no era simplemente indigna de él; sería una vergüenza para él, y lo que es mucho más importante, sería una vergüenza para la religión cristiana, por ser la producción de uno de los maestros autorizados de esa religión en tiempos de los apóstoles, circunstancia que dañaría gravemente la evidencia de su origen divino. No siendo la epístola de Bernabé, el documento no es, en lo que respecta a la cuestión del Sábado, más que el testimonio de algún escritor desconocido a la práctica de la observancia del domingo por algunos cristianos de alguna comunidad desconocida, en algún período incierto de la era cristiana, sin base suficiente para creer que ese período fue el primer siglo".[15]

Coleman da el siguiente testimonio:

"La epístola de Bernabé, que lleva el nombre de honor del compañero de Pablo en sus labores misioneras, es evidentemente falsa. Abunda en narraciones fabulosas, interpretaciones místicas y alegóricas del Antiguo Testamento y vanidades fantasiosas, y en general los eruditos están de acuerdo no tener autoridad".[16]

Como muestra de las cosas irracionales y absurdas contenidas en esta epístola, se cita el siguiente pasaje:

"Ni comerás de la hiena; es decir, además, no seas adúltero, ni corruptor de otros; ni seas como él. ¿Y por qué? Porque esa criatura cada año cambia de especie, y algunas veces es masculino, y a veces femenino".[17]

Por lo tanto, a los historiadores del primer día se les permite decidir el caso, estamos autorizados a tratar esta epístola como una falsificación. Y quien lea su capítulo noveno, porque no soportará citarlo, reconocerá la justicia de esta conclusión. Esta epístola es el único escrito que supuestamente proviene del primer siglo, excepto el Nuevo Testamento, en el que incluso se hace referencia al primer día. Que esto no apoya la observancia del domingo, incluso Mosheim lo reconoce.

El siguiente documento que reclama nuestra atención es la carta de Plinio, el gobernador romano de Bythinia, al emperador Trajano. Fue escrito alrededor del año 104 d.C. Dice de los cristianos de su provincia:

"Afirmaron que toda su culpa o error fue que se reunieron en un día determinado, antes de -

que amaneciera, y se dirigieron en una forma de oración a Cristo, como a algún dios, comprometiéndose con un juramento solemne, no con el propósito de ningún propósito perverso, pero nunca para cometer fraude, robo o adulterio; nunca para falsificar su palabra, ni negar un fideicomiso cuando debieran ser llamados a entregarlo; después de lo cual era su costumbre separarse y luego volver a reunirse para comer en común una comida inofensiva".[18]

Esta epístola de Plinio ciertamente no apoya la observancia del domingo. Coleman presenta el caso con franqueza. Dice de este extracto:

"Esta declaración es evidencia de que estos cristianos guardaban un día como tiempo santo, pero no aparece si fue el último o el primer día de la semana".[19]

Charles Buck, un eminente escritor del primer día, no vio evidencia en esta epístola de la observancia del primer día, como se manifiesta en la traducción indefinida que él da. Por eso cita la epístola:

"Estas personas declaran que todo su crimen, si son culpables, consiste en esto: que en ciertos días se reúnen antes de la salida del sol para cantar alternativamente las alabanzas de Cristo como de Dios".[20]

Tertuliano, quien escribió el año 200 d.C., habla de esta misma declaración de Plinio así:

"En sus servicios religiosos no encontró más que reuniones a primera hora de la mañana para cantar himnos a Cristo y a Dios, y sellar en casa su forma de vida mediante un compromiso unido de ser fieles a su religión, prohibiendo el asesinato, el adulterio, la deshonestidad y otros delitos".[21]

Tertuliano ciertamente no encontró en esto ninguna referencia a la fiesta del domingo.
El Sr. W. B. Tayler habla de este día declarado de la siguiente manera:

"Como el día de reposo parece haber sido tan comúnmente observado en esta fecha como el día del sol (si no más), es tan probable que este 'día declarado' al que se refiere Plinio fuera el séptimo día, como que era el primer día, aunque el segundo generalmente se da por sentado".[22]

Dar por sentado el punto mismo que debería ser probado, no es una característica nueva en la evidencia examinada hasta ahora en apoyo de la observancia del primer día. Aunque Mosheim se basa en esta expresión de Plinio como principal apoyo del domingo, habla así de la opinión de otro sabio:

"B. Just. Hen. Boehmer, de hecho quiere que entendamos que este día ha sido lo mismo con el Sábado judío".[23]

Este testimonio de Plinio fue escrito unos años después de la época de los apóstoles. Se relaciona con una iglesia que probablemente había sido fundada por el apóstol Pedro.[24] Ciertamente, es mucho más probable que esta iglesia, sólo cuarenta años después de la muerte de Pedro, estuviera guardando el cuarto mandamiento, que estuviera observando un día nunca prescrito por autoridad divina. Debe admitirse que este testimonio de Plinio no prueba nada en apoyo de la observancia del domingo; porque no designa qué día de la semana se observó así.

Las epístolas de Ignacio de Antioquía tan a menudo citadas en nombre de la observancia del primer día, reclaman a continuación nuestra atención. Se le representa diciendo:

"Por tanto, si los que han sido educados en estas antiguas leyes llegaron, no obstante, a la novedad de la esperanza; ya no observaban los sábados, sino que guardaban el día del Señor, en el cual también nuestra vida es brotada por él, y por su muerte, a quien todavía algunos niegan (por cuyo misterio hemos sido llevados a creer, y por tanto esperar que seamos hallados discípulos de Jesucristo, nuestro único maestro): cómo podremos vivir diferentes a él; cuyos discípulos son los mismos profetas, lo esperaban por el Espíritu como su amo".[25]

Dos hechos importantes relacionados con esta cita son dignos de mención particular: **1.** Que las epístolas de Ignacio son reconocidas como falsas por los escritores del primer día de gran autoridad; y aquellas epístolas que algunas de ellas excepto como posiblemente genuinas, no incluyen en su número la epístola a los Magnesios de la cual se hace la cita anterior, ni dicen nada relativo a la observancia del primer día. **2.** ¡Que la epístola a los Magnesianos no diría nada de ningún día, si no fuera porque el traductor había insertado fraudulentamente la palabra día! En apoyo de la primera de estas proposiciones se aduce el siguiente testimonio. El Dr. Killen habla de la siguiente manera:

"En el siglo XVI, se sacaron quince cartas de debajo del manto de una vieja antigüedad, y se ofrecieron al mundo como las producciones del pastor de Antioquía. Los eruditos se negaron a recibirlas en los términos requeridos, e inmediatamente ocho de ellas fueron reconocidas como falsificadas. En el siglo XVII, las siete cartas restantes, en una forma algo alterada, salieron nuevamente de la oscuridad y afirmaron ser las obras de Ignacio. Una vez más los críticos perspicaces se negaron a reconocer sus pretensiones; pero la curiosidad fue despertada por Esta segunda aparición, y muchos expresaron un ferviente deseo de obtener una vista de las epístolas reales. Grecia, Siria, Palestina y Egipto, fueron saqueados en su búsqueda, y por fin se encuentran tres cartas. El descubrimiento crea una gratificación general; Se confiesa que cuatro de las epístolas que se han afirmado tan recientemente como genuinas, son apócrifas; y se dice audazmente que las tres que se publicarán ahora están por encima de todo desafío. Omite, y rechaza severamente a estos demandantes para su aprobación. La evidencia interna de estas tres epístolas atestigua abundantemente que, al igual que los últimos tres libros de la Sibila, son sólo los últimos cambios de una grave impostura".[26]

El mismo escritor expresa así la opinión de Calvino:

"No es una prueba insignificante de la sagacidad del gran Calvino, que, hace más de trescientos años, dictó una sentencia de condena generalizada sobre estas epístolas ignacianas".[27]

De las tres epístolas de Ignacio que aún se consideran genuinas, el profesor C.F. Hudson habla de la siguiente manera:

"Ignacio de Antioquía fue martirizado probablemente en el año 115 d.C. De las ocho epístolas que se le atribuyen, tres son genuinas; es decir, las dirigidas a Policarpo, los Efesios y los Romanos".[28]

Se observará que las tres epístolas que aquí se mencionan como genuinas no incluyen la epístola de la cual se toma la cita en nombre del domingo, y también es un hecho que no contienen alusión al domingo. Señor. Wm. Domville, un escritor anti-Sabadista, usa el siguiente lenguaje:

"Todo el que esté familiarizado con estos asuntos es consciente de que las obras de Ignacio han sido más interpoladas y corrompidas que las de cualquier otro de los antiguos padres; y también que se le han atribuido algunos escritos que son totalmente falsos".[29]

Robinson, un eminente escritor bautista inglés del siglo pasado, expresa la siguiente opinión de las epístolas atribuidas a Ignacio, Bernabé y otros:

"Si alguno de los escritos atribuidos a los llamados padres apostólicos, como Ignacio, maestro en Antioquía, Policarpo, en Esmirna, Bernabé, que era medio judío, y Hermas, que era hermano de Pío, maestro en Roma, si lo hubo de estos son genuinos, de los cuales hay grandes razones para dudar, solo prueban la piedad y el analfabetismo de los hombres buenos. Algunos son peores, y los mejores no mejores, que las epístolas piadosas de la clase inferior de bautistas y cuáqueros en la época de la guerra civil en Inglaterra. Bernabé y Hermas mencionan el bautismo, pero ambos libros son ensoñaciones despreciables de genios salvajes e irregulares".[30]

El carácter dudoso de estas epístolas ignacianas queda así suficientemente atestiguado. La cita en nombre del domingo no está tomada de una de las tres epístolas que todavía se reclaman como genuinas; y lo que es más importante observar, no diría nada a favor de cualquier día si no fuera por una licencia extraordinaria, por no decir fraude, que el traductor ha utilizado para insertar la palabra día. Este hecho lo demuestra con precisión crítica Kitto, cuya Cyclopedia goza de gran reputación entre los estudiosos del primer día. Así, presenta el original de Ignacio con comentarios y una traducción de la siguiente manera:

"Debemos notar aquí otro pasaje ... como relacionado con el tema del día del Señor, aunque ciertamente no lo menciona. Ocurre en la epístola de Ignacio a los Magnesianos (alrededor del año 100 d.C.). Todo el pasaje es confesamente oscuro, y el texto puede estar corrupto ... El -

pasaje es el siguiente:

Ei oun oi en palaiois pragmasin anastraphentes eis kainoteta elpidos elthon-meketi sabbatixontes, alla kata kuriaken xoen xontes- (en e kai e xoe emon aneteilen oi autou, etc.)[31]

"Ahora muchos comentaristas asumen (sobre qué base no aparece), que después de kuriaken [Lord] la palabra emeran [día] debe entenderse ... Veamos ahora el pasaje simplemente como está. El defecto de la frase es la falta de un sustantivo al que autou pueda referirse. Este defecto, lejos de ser remediado, se vuelve aún más evidente con la introducción de emera. Ahora bien, si tomamos kuriake xon simplemente como 'la vida del Señor', habiendo un significado más personal, ciertamente se acerca más a proporcionar el sustantivo a autou ... Así, en general, el significado podría darse así:

"Si los que vivieron bajo la antigua dispensación han llegado a la novedad de la esperanza, ya no guardan los Sábados, sino que viven de acuerdo con la vida de nuestro Señor (en la cual, por así decirlo, nuestra vida ha resucitado por medio de él, etc.). .

"Desde este punto de vista, los pasajes no se refieren en absoluto al día del Señor; pero incluso en la suposición opuesta, no se puede considerar que ofrezca ninguna evidencia positiva del uso temprano del término 'día del Señor' (por el cual se cita a menudo), ya que la palabra material emera [día] es puramente conjetural".[32]

El erudito Morer, un clérigo de la iglesia de Inglaterra, confirma esta declaración de Kitto. él traduce a Ignacio así:

"Si, pues, los que estaban bien versados en las obras de la antigüedad llegaron a una esperanza nueva, no sabatizando, sino viviendo según la vida dominical, etc. ... La copia de los Médices, la mejor y más parecida a la de Eusebio, deja sin escrúpulos, porque xoen se expresa y determina la palabra dominical a la persona de Cristo, y no al día de su resurrección".[33]

Sir Wm. Domville habla sobre este punto de la siguiente manera:

"Por lo tanto, a juzgar por el tenor de la epístola misma, la traducción literal del pasaje en discusión, 'ya no observa los Sábados, sino que vive según la vida del Señor', parece dar su verdadero y debido significado; y si esto es así, Ingatius, a quien el Sr. Gurney[34] presenta como testigo material para probar la observancia del día del Señor a principios del siglo II, no prueba tal hecho, apareciendo en un examen completo de su testimonio que ni siquiera menciona el día del Señor, ni aludir en modo alguno a su observancia religiosa, ya sea por ese nombre o por cualquier otro".[35]

Es evidente, por lo tanto, que esta famosa cita no tiene ninguna referencia al primer día de la semana, y que no proporciona ninguna evidencia de que ese día fuera conocido en la época de Ignacio con el título de día del Señor.[36] La evidencia es ahora ante el lector que debe determinar si Moshiem o Neander hablaron de acuerdo con los hechos del caso. Y así parece -

que en el Nuevo Testamento, y en los escritores sin inspiración del período mencionado, no hay absolutamente nada que sustente la fuerte declaración dominical de Mosheim. Cuando lleguemos al siglo IV, encontraremos una declaración suya que esencialmente modifica lo que ha dicho aquí. De las epístolas atribuidas a Bernabé, Plinio e Ignacio, hemos encontrado que la primera es una falsificación; que el segundo habla de un día señalado sin definir cuál; y que el tercero, que probablemente es un documento espurio, no diría nada relativo al domingo, ¡si los defensores de la santidad del primer día no hubieran interpolado la palabra día en el documento! Difícilmente podemos evitar la conclusión de que Mosheim habló sobre este tema como doctor en teología y no como historiador; y con la más firme convicción de que decimos la verdad, decimos con Neander: "La fiesta del domingo fue siempre sólo una ordenanza humana".

---

[1] Mosheim de Maclaine, ciento. 1, parte II. Cap. IV. segundo. 4. He dado la traducción de Maclaine, no porque sea una versión precisa de Mosheim, sino porque se usa mucho en apoyo del primer día de reposo. Maclaine en su prefacio a Mosheim dice: "A veces me he tomado considerables libertades con mi autor". Y nos cuenta cuáles eran estas libertades diciendo que había "a menudo añadido algunas frases, para hacer una observación más llamativa, un hecho más claro, un retrato más acabado". La presente cita es un ejemplo de estas libertades. El Dr. Murdock de New Haven, quien ha dado "una versión literal y cercana" de Mosheim, da el pasaje así:

"Los cristianos de este siglo, reunidos para el culto de Dios y para su avance en la piedad, el primer día de la semana, el día en que Cristo reasumió su vida: porque ese día fue apartado para el culto religioso, por los mismos apóstoles, y que, siguiendo el ejemplo de la iglesia de Jerusalén, se observó generalmente, tenemos un testimonio irreprochable".- Mosheim de Murdock, cent. 1, parte II. Cap. IV. segundo. 4.

[2] Historia de la Iglesia de Neander, traducida por H. J. Rose, pág. 186. Para romper la fuerza de esta fuerte declaración de Neander de que "la fiesta del domingo, como todas las demás fiestas, fue siempre sólo una ordenanza humana, y estaba lejos de las intenciones de los apóstoles establecer un mandato divino a este respecto, lejos de ellos, y de la iglesia apostólica primitiva, para trasladar las leyes del sábado al domingo", se han dicho dos cosas:

1. Que Neander, en una edición posterior de su obra, se retractó de esta declaración. Es cierto que al reescribir su obra omitió esta frase. Pero no insertó nada de carácter contrario, y el tenor general de la edición revisada es en este lugar precisamente el mismo que en el que se toma esta declaración abierta. En prueba de esto, citamos de la edición posterior de Neander su declaración en este mismo lugar de lo que constituía la observancia del domingo en la iglesia primitiva. Él dice:

"El domingo se distinguió como un día de gozo, por estar exento de ayunos, y por la circunstancia de que la oración se realizaba en este día de pie y no de rodillas, ya que Cristo, por su resurrección, había resucitado al hombre caído otra vez al cielo." - Torrey's Neander, -

vol. I. pag. 295, ed. 1852.

Este es un relato exacto de la observancia del domingo temprano, como mostraremos más adelante; y que tal observancia fue sólo una ordenanza humana, de la cual los apóstoles nunca ordenaron ningún rasgo, será muy manifiesto para toda persona que intente encontrar algún precepto para cualquier particular de ella en el Nuevo Testamento.

2. Pero el otro método para dejar de lado este testimonio de Neander es afirmar que él no quiso negar que los apóstoles establecieron un mandato divino para el domingo como el sábado cristiano, sino que quiso afirmar que no lo hicieron.

¡Establezca un mandato divino para el domingo como fiesta católica! Quienes hacen esta afirmación deben saber que es falsa. Neander niega expresamente que los apóstoles hayan constituido o reconocido el domingo como Sábado, y representa el domingo como una mera fiesta desde el principio de su observancia, y establecido únicamente por la autoridad humana.

[3] Ver capítulos 10 y 11, en el que se ha examinado cuidadosamente el Nuevo Testamento sobre este punto.

[4] Epístola de Bernabé 13: 9, 10; o, como otros dividen la epístola, capítulo 15.

[5] Eccl. Hist., Cent. 1, parte II. Cap. II. secc. 21.

[6] Comentarios históricos, cent. 1, secc. 53.

[7] Rose's Neander, pág. 407.

[8] Nota adjunta a Historia, autoridad y uso del Sábado de Gurney, pág. 86.

[9] Ancient Church, págs.367, 368.

[10] Comentario sobre Hechos, pág. 251.

[11] Historia de la Iglesia, cent. 1, cap. XV.

[12] Cyc,. Bib.. Lit., art. Día del Señor, décima ed. 1858.

[13] Eccl. de Rel. Knowl., Art. Epístola de Bernabé.

[14] Eccl. Hist., Libro III. Cap. XXV.

[15] El Sábado, o un examen de los seis textos comúnmente aducidos del Nuevo Testamento como prueba de un sábado cristiano, pág. 233.

[16] Cristianismo antiguo, cap. I. secc. 2.

[17] Epístola de Bernabé, 9: 8. En algunas ediciones es el cap. 10.

[18] El cristianismo antiguo de Coleman, págs. 35, 36.

[19] El cristianismo antiguo ejemplificado, cap. 26, secc. 2.

[20] Diccionario teológico de Buck, art. Cristianos.

[21] Apología de Tertuliano, secc. 2.

[22] Obligación del Sábado, pág. 300

[23] Comentarios históricos, cent. 1, secc. 47.

[24] 1 Pedro 1: 1. Véase el comentario de Clarke, prefacio a las epístolas de Pedro.

[25] Ignacio a los Magnesios, 3: 3-5; o, como otros dividen la epístola, el cap. 9.

[26] Ancient Church, págs. 413, 414.

[27] Id. pág. 427.

[28] Vida futura, pág. 290.

[29] Examen de las seis pruebas, pág. 237.

[30] Investigaciones eclesiásticas, cap. VI. págs. 50, 51, ed. 1792.
[31] Ignacio ad Magnesios, secc. 9.
[32] Cyc. Bib. Lit., art. El día del señor.
[33] Diálogos en el día del Señor, págs. 206, 207.
[34] Escritor del primer día, autor de "Historia, autoridad y uso del Sábado".
[35] Examen de los seis textos, págs. 250, 251.
[36] Para una declaración más completa del caso de Ignacio, vea el "Testimonio de los Padres", págs. 26-30. La cita de Ignacio examinada en este capítulo se muestra allí, según la conexión, para relacionarse, no con los cristianos del Nuevo Testamento, sino con los profetas antiguos.

CAPÍTULO 15

EXAMEN DE UNA FAMOSA FALSEDAD

¿Fueron los mártires en la época de Plinio y después probados por la pregunta de si habían guardado el domingo o no? - Argumento afirmativo citado de Edwards - Su origen - No hay hechos que sustenten tal argumento antes del siglo IV - Un solo ejemplo a principios de ese siglo todo lo que se puede reclamar en apoyo de la afirmación - Domingo ni siquiera aludido en ese caso-Testimonio de Mosheim relativo a la obra en la que se encuentra este.

Ciertos doctores en teología han hecho un esfuerzo especial para mostrar que el "día indicado" de la epístola de Plinio es el primer día de la semana. Con este propósito, aducen una narrativa fabulosa que los historiadores más confiables de la iglesia no han considerado digno de ser registrado. El argumento es este: que en la época de Plinio y después, es decir, desde el fin del primer siglo en adelante, cada vez que los cristianos eran llevados ante sus perseguidores para ser examinados, se les preguntaba si habían guardado el día del Señor, siendo este término utilizado para designar el primer día de la semana. De ahí que se afirme que se establezcan dos hechos: **1.** Que cuando Plinio dice que los cristianos que fueron examinados por él estaban acostumbrados a reunirse en un día señalado, ese día era indudablemente el primer día de la semana. **2.** Que la observancia del primer día de la semana era la gran prueba por la cual los cristianos eran conocidos por sus perseguidores paganos. **3.** Ese día del Señor era el nombre con el que se conocía el primer día de la semana en la época de Plinio, unos años después de la muerte de Juan. Para probar estos puntos, el Dr. Edwards hace la siguiente declaración:

"De ahí el hecho de que sus perseguidores, cuando querían saber si los hombres eran cristianos, solían hacerles esta pregunta, a saber," ¿Dominicum servasti? " -`Has guardado el día del Señor? ' Si lo habían hecho, eran cristianos. Esta era la insignia de su cristianismo, a diferencia de los judíos y los paganos. Y si decían que lo habían hecho y no se retractarían, debían ser ejecutados. su respuesta? Christianus sum; intermittere non possum; '-' Soy cristiano; no puedo omitirlo '. Es una insignia de mi religión, y el hombre que la asume debe, por supuesto, guardar el día del Señor, porque es la voluntad de su Señor; y si la abandona, sería un apóstata de su religión".[1]

El Sr.Gurney, un escritor inglés de primer día de cierta nota, usa el mismo argumento y con el mismo propósito.[2] La importancia que se le da a esta declaración y la prominencia que le dan los defensores de la santidad del primer día, la hacen apropiada que se examinen sus méritos. El Dr. Edwards no autoriza su declaración; pero el Sr. Gurney remonta la historia al Dr. Andrews, obispo de Winchester, quien afirmó haberla tomado del Acta Martyrum, una antigua colección de los actos de los mártires. Fue a principios del siglo XVII cuando el obispo Andrews planteó -

esto por primera vez en su discurso en el tribunal de Star Chamber, contra Thraske, quien fue acusado ante ese tribunal arbitrario de mantener la opinión herética de que los cristianos están obligados a mantener el séptimo día como el día de reposo del Señor. La historia se produjo por primera vez, por lo tanto, con el propósito de confundir a un observador del Sábado cuando sus enemigos lo juzgaban por guardar ese día. Sir Wm. Domville, un hábil escritor anti-Sabadista, traza así el asunto:

"El obispo, como hemos visto, se refiere al Acta de los mártires para justificar su afirmación con respecto a la pregunta, Dominicum servasti? Pero no cita un solo ejemplo de ellos en el que se planteó esa pregunta. Los ejemplos para nosotros mismos, donde sea, si en cualquier lugar, se encuentran. La colección más completa de memorias y leyendas que aún existen, relativas a las vidas y sufrimientos de los mártires cristianos, es la de Ruinart, titulada `Acta primorum Martyrum sincera et selecta. He consultado cuidadosamente ese trabajo, y me comprometo a afirmar que entre las preguntas que allí se han planteado a los mártires en y antes de la época de Plinio, y durante casi doscientos años después, la pregunta ¿Dominicum servasti? ni una sola vez; ni ninguna pregunta equivalente".[3]

Esto muestra de inmediato que no se puede obtener ninguna prueba de este trimestre, ya sea que el "día declarado" de Plinio fue el primer día de la semana, de que los mártires de la iglesia primitiva fueron probados por la pregunta de si lo habían observado o no. También muestra que la declaración es falsa de que los mártires del tiempo de Plinio llamaron al domingo el día del Señor y lo guardaron como tal. Después de citar todas las preguntas formuladas a los mártires en y antes de la época de Plinio, y demostrar así que no se les planteó la pregunta que se alega, Domville dice:

"¿Todo esto puede ser suficiente para demostrar que Dominicum servasti? No era una duda en la época de Plinio, como el Sr. Gurney quiere hacernos creer que lo fue. Sin embargo, tengo otra prueba más del trato injusto del Sr. Gurney con el tema, pero aplazo exponiéndolo por el momento, para que pueda continuar con la investigación: ¿Cuál puede haber sido la autoridad en la que se basó el obispo Andrews al afirmar que Dominicum servasti? ¿fue siempre una pregunta habitual formulada por los perseguidores paganos? Con este punto de vista pasaré por alto martirios que intervinieron entre la época de Plinio y el siglo IV, ya que no contienen nada al respecto, y vendrán inmediatamente a ese martirio cuya narración fue, no tengo ninguna duda, la fuente de la que el obispo Andrews derivó su pregunta, ¿Dominicum servasti? '¿Celebrar el día del Señor?' Este martirio ocurrió en el 304 .D.C.[4] Los que sufrieron fueron Saturnino y sus cuatro hijos, y varias otras personas. Fueron llevados a Cartago y llevados ante el procónsul Amulinus. En el relato que él dio de sus exámenes, las frases, "CELEBRARE Dominicum", y "AGERE Dominicum" ocurren con frecuencia, pero en ningún caso se usa el verbo "servare" en referencia a Dominicum. Menciono esto principalmente para mostrar que cuando el obispo Andrews, aludiendo, como sin duda lo hace, a la narración de este martirio, dice que la pregunta era, ¿Dominicum servasti? Está muy claro que no tenía a su autor a mano y que, confiando en su memoria, acuñó una frase propia".[5]

Domville cita extensamente la conversación entre el procónsul y los mártires, que es bastante similar en muchos aspectos a la cita de Andrews de Gurney y Edwards. Luego agrega:

"La narración del martirio de Saturninus es la única que parece apoyar la afirmación del obispo Andrews de que, '¿celebras el día del Señor?' Era la pregunta habitual a los mártires, ¿qué pasaría si probara que ni siquiera esta narración respalda esa afirmación? Sin embargo, nada es más fácil que esta prueba; porque el obispo Andrews ha confundido bastante el significado de la palabra Dominicum al traducirla El día del Señor. No tenía tal significado. Era una palabra bárbara que se usaba entre algunos de los escritores eclesiásticos en el siglo IV y después del mismo, para expresar a veces una iglesia, y otras veces la Cena del Señor, pero NUNCA el día del Señor.[6] Mis autoridades en este punto son:

"**1.** Ruinart, quien, sobre la palabra Dominicum, en el relato del martirio de Saturninus, tiene una nota, en la que dice que es una palabra que significa la Cena del Señor[7] ('Dominicum vero desinat sacra mysteria'), y cita Tertuliano y Cipriano en apoyo de esta interpretación.
"**2.** Los editores de la edición benedictina de las obras de San Agustín. Afirman que la palabra Dominicum tiene los dos significados de una iglesia y la cena del Señor. Para el primero citan entre otras autoridades, un canon del concilio de Neo Cesarea Para este último significado citan a Cipriano, y se refieren también al relato de San Agustín de su conferencia con los donatistas, en el que se hace alusión al relato del martirio de Saturnino.[8]
"**3.** Gesner, quien, en su Tesauro latino publicado en 1749, da ambos significados a la palabra Dominicum. Para el de la Cena del Señor cita a Cipriano; para el de una iglesia cita a Cipriano y también a Hillary".[9]

Domville declara otros hechos de interés relacionados con este punto y luego presenta sus respetos al Sr. Gurney de la siguiente manera:

"Parece, pues, que la referencia hecha por el obispo Andrews a los 'Actos de los mártires' fracasa por completo en establecer su dictamen respecto a la pregunta que se alega se le hizo a los mártires, y también parece que existían razones fuertes y obvias para no colocar Confianza implícita en ese dicho, ¿qué debemos pensar del respeto del Sr. Gurney por la verdad, cuando encontramos que no tiene escrúpulos en decir a sus lectores que el "día declarado" mencionado en la carta de Plinio como aquel en el que los cristianos celebraron sus asambleas religiosas, fue 'claramente el primer día de la semana', lo prueba la misma pregunta que era costumbre que los perseguidores romanos dirigieran a los mártires, ¿Dominicum servasti? - '¿Has guardado el día del Señor?' Para esta afirmación sin reservas, prefijada como está por la palabra 'claramente', a fin de hacerla más impresionante, el Sr. Gurney no tiene ninguna excusa".[10]

La justicia del lenguaje de Domville no puede cuestionarse cuando caracteriza este argumento favorito del primer día como:

"Una de esas atrevidas declaraciones erróneas de hechos tan frecuentes en los escritos -

teológicos, y que, por el tono confiado tan generalmente asumido por los escritores en tales ocasiones, generalmente se reciben sin examen y, en consecuencia, se les permite pasar corriente por verdad".[11]

La investigación a la que ha sido sometida esta declaración, muestra,
1. Que ninguna pregunta como: ¿Has guardado el día del Señor?, está registrado como propuesto a los mártires en la época de Plinio.
2. Que no se le hizo tal pregunta a ningún mártir antes del comienzo del siglo IV.
3. Que un solo caso de martirio en el que se hizo una pregunta de este tipo es todo lo que se puede reclamar.
4. Que en este caso, que es todo lo que tiene la más mínima apariencia de sostener la historia bajo examen, una traducción correcta del latín original muestra que la pregunta no tenía relación alguna con la observancia del domingo. Todo esto ha sido asumiendo que el Acta Martyrum, en el que se encuentra esta historia, es una obra auténtica. Dejemos que Mosheim testifique en relación con el carácter de este trabajo de veracidad:

"En cuanto a los relatos que nos han llegado bajo el título de Acta Martyrum, o los Hechos de los Mártires, su autoridad es ciertamente en su mayor parte de una naturaleza muy cuestionable; de hecho, hablando en general, podría estar acercándose a la verdad, tal vez, si dijéramos que no tienen derecho a ningún tipo de crédito".[12]

Tal es la autoridad de la obra de la que se toma esta historia. No es extraño que los historiadores del primer día dejen la repetición a los teólogos.
Tales son los hechos respecto a esta extraordinaria falsedad. Constituyen una exposición tan completa de este famoso argumento histórico del domingo que lo relegan al justo desprecio de todos los hombres honestos. Pero este es un argumento demasiado valioso para ser abandonado a la ligera y, además, es tan veraz como algunos otros de los argumentos históricos para el domingo. No conviene renunciar a este argumento debido a su deshonestidad; porque otros tendrán que aceptarlo por poseer el mismo carácter.
Desde la publicación del elaborado trabajo de Domville, James Gilfillan de Escocia ha escrito un gran volumen titulado "El Sábado", que ha circulado ampliamente tanto en Europa como en América, y es considerado un trabajo estándar por la American Tract Society y por primera vez. -Denominaciones diarias en general. Gilfillan había leído a Domville como aparece en sus declaraciones en las páginas 10, 142, 143, 616 de su volumen. Por lo tanto, estaba al tanto de la denuncia que hizo Domville del fraude con respecto a "Dominicum servasti?" Pero aunque estaba familiarizado con esta exposición, no ofrece una sola palabra en respuesta. Por el contrario, repite la historia con tanta seguridad como si no se hubiera demostrado que es una falsedad. Pero como Domville había mostrado el asunto del Acta Martyrum, era necesario que Gilfillan lo rastreara hasta alguna otra autoridad, por lo que lo asigna al cardenal Baronius. Aquí están las palabras de Gilfillan:

"Desde los días de los apóstoles en adelante y durante muchos años, los seguidores de -

Cristo no tuvieron enemigos más feroces e implacables que ese pueblo [los judíos], que los maldijo en la sinagoga, enviaron emisarios a todos los países para calumniar a su Maestro y a ellos, y fueron cómplices donde pudieron, del martirio de hombres, como Policarpo, de quien el mundo no era digno. Entre las razones de esta enemistad mortal estaba el cambio del día Sabático. Los romanos, aunque no tenían ninguna objeción sobre esta puntuación, castigó a los cristianos por la fiel observancia de su día de descanso, siendo una de las preguntas de prueba planteadas a los mártires, ¿Dominicum servasti? - ¿Has guardado el día del Señor? - Barón. An. Eccles., 303 d. C., Núm. 35, etc".[13]

Después de haber reproducido Gilfillan esta declaración y asignado como su autoridad al analista Baronius, los escritores más recientes del primer día se animan y repiten la historia después de él. Ahora están bien, como piensan. ¿Y si el Acta Martyrum les ha fallado? Domville debería haber acudido a Baronius, quien, a su juicio, es la verdadera fuente de información en este asunto. Si hubiera hecho esto, dicen, se habría salvado de engañar a sus lectores. Pero averigüemos qué maldad ha hecho Domville en este caso. Todo consiste en la afirmación de dos cosas del Acta Martyrum.[14]

1. ¿Que no hay una pregunta como "Dominicum servasti?" se dirigió a cualquier mártir hasta principios del siglo IV, unos doscientos años después de la época de Plinio.
2. Que la pregunta, incluso entonces, no se relacionaba con lo que se llama el día del Señor, sino con la Cena del Señor.

Ahora bien, es un hecho notable que Gilfillan haya admitido virtualmente la verdad de la primera de estas declaraciones, ya que el primer ejemplo que pudo encontrar en Baronio es el 303 d.C., como lo muestra claramente su referencia. Difiere sólo un año de la fecha asignada en el Acta Martyrum de Ruinart, ¡y se relaciona con el caso mismo que Domville ha citado de esa obra! La primera y más importante declaración de Domville, por lo tanto, es reivindicada por el propio Gilfillan, aunque no tiene la franqueza para decirlo con tantas palabras.

El segundo punto de Domville es que Dominicum, cuando se usa como sustantivo, como en el caso presente, significa una iglesia o la cena del Señor, pero nunca significa el día del Señor. Establece el hecho mediante pruebas incontestables. Gilfillan estaba familiarizado con todo esto. No podía responder a Domville y, sin embargo, no estaba dispuesto a abandonar la falsedad que Domville había expuesto. Así que se aparta del Acta Martyrum en el que el compilador define expresamente la palabra para que signifique precisamente lo que afirma Domville, y presenta al gran analista romano, el cardenal Baronius. Ahora, dicen nuestros amigos del primer día, vamos a recibir la verdad de una alta autoridad. Gilfillan ha encontrado en Baronius una declaración expresa de que los mártires fueron probados por la pregunta: "¿Has guardado el día del Señor?". No importa entonces en cuanto al Acta Martyrum a partir del cual el obispo Andrews produjo por primera vez esta historia. Eso, de hecho, nos ha fallado, pero tenemos en su lugar el testimonio de peso del gran Baronio. Sin duda, no fija esta prueba antes del siglo IV, lo que la hace inútil como prueba de que el día indicado por Plinio era el domingo; pero vale mucho que Baronio testifique que ciertos mártires del siglo IV fueron ejecutados -

porque observaban el día del Señor del domingo.

Pero estos pensamientos exultantes son vanos. Debo declarar un hecho grave en un lenguaje sencillo: ¡Gilfillan ha falsificado deliberadamente el testimonio de Baronius! Ese historiador registra extensamente el martirio de Saturnino y su compañía en el norte de África en el año 303 d.C. Es la misma historia que Domville ha citado del Acta Martyrum, y Baronio indica repetidamente que él mismo la copió de esa obra. Da las diversas preguntas planteadas por el procónsul y las diversas respuestas que fueron devueltas por cada uno de los mártires. Copio de Baronio el más importante de estos. Fueron arrestados mientras celebraban el sacramento del Señor según la costumbre.[15] El siguiente es el cargo por el que fueron arrestados: Habían celebrado el Collectam Dominicam contra el mandato de los emperadores.[16] El procónsul preguntó al primero si había celebrado el Collectam, y él respondió que era cristiano, y que lo había hecho.[17] Otro dice: "No solo he estado en el Collecta, sino que he celebrado el Dominicum con los hermanos porque soy cristiano".[18] Otro dice que nosotros hemos celebrado el Dominicum, porque el Dominicum no se puede descuidar".[19] Otro dijo que el Collecta se hizo (u observó) en su casa.[20] El procónsul interrogando nuevamente a uno de los ya examinados, recibió esta respuesta: "El Dominicum no puede ser ignorado, la ley así lo ordena".[21] Cuando se le preguntó a uno si el Collecta se hizo (u observó) en su casa, respondió: "En mi casa hemos celebrado el Dominicum". Añadió: "Sin el Dominicum no podemos estar", ni vivir.[22] A otro, el procónsul le dijo que no quería saber si era cristiano, sino si participaba en la Collecta. Su respuesta fue: "Como si uno pudiera ser cristiano sin el Dominicum, o como si el Dominicum pudiera celebrarse sin el cristiano".[23] Y dijo además al procónsul: "Hemos observado el Collecta de la manera más sagrada; siempre hemos convocado en el Dominicum para leer la palabra del Señor".[24] Otro dijo:" He estado en [literalmente, he hecho] el Collecta con mis hermanos, he celebrado el Dominicum".[25] Después de él, otro proclamó que el Dominicum era la esperanza y la seguridad del cristiano, y cuando fue torturado como los demás, exclamó: "He celebrado el Dominicum con un corazón devoto, y con mis hermanos he hecho la colecta porque soy cristiano".[26] Cuando el procónsul volvió a preguntarle a uno De éstos, si había dirigido el Dominicum, respondió que lo había hecho porque Cristo era su Salvador.[27]

Así he dado el contenido de este famoso examen y he presentado al lector las referencias que en él se hacen al Dominicum. Se debe observar que Collecta se usa como otro nombre para Dominicum. Ahora bien, ¿Baronio usa alguna de estas palabras para significar el día del Señor? Sucede que ha definido estas palabras con referencia directa a este mismo caso no menos de siete veces. Ahora leamos estas siete definiciones:

Cuando Baronio registra la primera pregunta dirigida a estos mártires, define estas palabras de la siguiente manera: "Con las palabras Collectam, Collectionem y Dominicum, el autor siempre comprende el sacrificio de la Misa".[28] Después de registrar las palabras de ese mártir que dijo que la ley ordenaba la observancia del Dominicum, Baronio define su declaración así: "Evidentemente la ley cristiana concerniente al Dominicum, sin duda acerca de la celebración del sacrificio".[29] Baronius, por las palabras romanas sacrificio y Misa se refiere a la celebración de la Cena del Señor por estos mártires. Al concluir el examen, vuelve a definir la celebración del Dominicum. Él dice: "Se ha demostrado anteriormente al relatar estas cosas que los -

cristianos se sintieron impulsados, incluso en el tiempo de severa persecución, a celebrar el Dominicum.

Evidentemente, como hemos declarado en otros lugares en muchos lugares, fue un sacrificio sin derramamiento de sangre, y de designación divina".[30] En la actualidad define Dominicum nuevamente, diciendo: "Aunque es un hecho que la misma expresión fue empleada a veces con referencia al templo de Dios, sin embargo, dado que todas las iglesias sobre la tierra se han unido en este asunto, y de otras cosas relatadas anteriormente, se ha demostrado suficientemente acerca de la celebración del Dominicum, que sólo se puede entender el sacrificio de la Misa".[31] Observe esta última afirmación. Él dice que aunque la palabra ha sido empleada para designar el templo del Señor, sin embargo, en las cosas aquí relacionadas sólo puede significar el sacrificio de la Misa. Estos testimonios son extremadamente explícitos. Pero Baronio aún no ha terminado. En el índice del tomo 3, explica estas palabras nuevamente con referencia directa a este mismo martirio. Así, bajo Collecta está esta declaración: "El Collecta. El Dominicum, la Misa, lo mismo 303 a.C., XXXIX".[32] Bajo Missa: "La Misa es lo mismo que el Collecta, o Dominicum, 303 a.C, XXXIX".[33] Bajo Dominicum:" Celebrar el Dominicum es lo mismo que llevar a cabo la Misa, 303 a.C.. XXXIX.; XIIX .; II.".[34]

No es posible confundir el significado de Baronio. ¡Dice que Dominicum significa la Misa! La celebración de la cena por estos mártires fue sin duda muy diferente de la pomposa ceremonia que la iglesia de Roma ahora observa con el nombre de Misa. Pero fue el sacramento de la Cena del Señor, por lo que fueron probados, y por observar lo que tenían. fueron condenados a una muerte cruel. La palabra Dominicum significa "los misterios sagrados", como lo define Ruinart; y Baronio, en siete ocasiones afirmando esta definición, aunque reconociendo que a veces se ha usado para significar templo de Dios, declara claramente que en este registro, no puede tener otro significado que el servicio que los romanistas llaman el sacrificio de la Misa. Gilfillan había leído todo esto, pero se atreve a citar a Baronio diciendo que estos mártires fueron probados por la pregunta: "¿Has guardado el día del Señor?" No podía dejar de saber que estaba escribiendo una falsedad directa; pero pensaba que el honor de Dios y el avance de la causa de la verdad exigían este acto de sus manos.

Antes de que Gilfillan escribiera su obra, Domville había llamado la atención sobre el hecho de que la oración "¿Dominicum servasti?" no ocurre en el Acta Martyrum, cada vez se usa un verbo diferente. Pero esta es la forma popular de esta pregunta y no debe abandonarse. Entonces Gilfillan declara que Baronius lo usa en su registro de los martirios en el 303 d.C. Pero hemos citado las diferentes formas de pregunta registradas por Baronius, y encontramos que son exactamente las mismas que las del Acta Martyrum. "¿Dominicum servasti?" no ocurre en ese historiador, y Gilfillan, al afirmar que sí, es culpable de falsedad. Esto, sin embargo, carece de importancia comparativa. Pero por afirmar que Baronio habla del día del Señor con el nombre de Dominicum, Gilfillan está condenado por falsedad inexcusable en asuntos de gran importancia.

---

1 Manual del Sábado, pág. 120.

2 Véase su "Historia, autoridad y uso del Sábado", cap. IV. págs. 87, 88.

[3] Examen de los seis textos, págs. 258-261.

[4] La fecha en Baronio es 303 d.C.

[5] Examen de los seis textos, págs. 263-265.

[6] Nota de Domville. "Dominicum no es, como puede suponerse al principio, un adjetivo, del cual diem [día] es el sustantivo entendido. Es en sí mismo un sustantivo, neutro como aparece en el pasaje`, Quia non potest intermitti Dominicum; en la narrativa restando Saturninus. El adjetivo latino Dominicus, cuando se pretende referirse al día del Señor, creo que nunca se usa sin que se exprese su sustantivo dies [day]. En todas las narraciones contenidas en el Acta Martyrum de Ruinart, encuentro solo dos ejemplos de mención siendo hecho del día del Señor, y en ambos casos se expresa el sustantivo muere [día]".

[7] Este testimonio es ciertamente decisivo. Es la interpretación del compilador del Acta Martyrum, él mismo, y se da con referencia directa al caso particular en discusión. Se puede encontrar una confirmación independiente de las autoridades de Domville en Eccl. De Lucius. Hist., Cent. 4, cap. VI: "Fit mentio aliquoties locorum istorum in quibus convenerint Christiani, in historia persecutionis sub Diocletiano & Maximino. Et apparet, ante Constantinum etiam, locos eos fuisse mediocriter exstructos atque exornatos: quos seu Templa appellarunt seu Dominca; ut apud Eusebium (li.9.c.10) y Ruffinum (li. 1, c.3) ". Es cierto que Dominicum se usa aquí para designar un lugar de culto divino. Dr. Twisse en su "Moralidad del cuarto mandamiento", p. 122, dice: "Los antiguos padres, tanto griegos como latinos, llamaban a los templos con el nombre de dominica y kuriaka".

[8] Domville cita St. Augustine's Works, vol. V. págs. 116, 117, Amberes ed. 1700 d.C.

[9] Examen de los seis textos, págs. 267, 268.

[10] Id. págs. 270, 271.

[11] Id. págs. 272, 273.

[12] Comentarios históricos, cent. 1, secc. XXXII. Historia del Sábado.

[13] El Sábado, por James Gilfillan, pág. VII.

[14] Para romper la fuerza de la declaración de Domville en la que expone la historia contada originalmente por el obispo Andrews como proveniente del Acta Martyrum, se dice que Domville usó el Acta Martyrum de Ruinart, y que Ruinart no nació hasta treinta y un años después de la muerte del obispo Andrews, por lo que Domville no fue el mismo libro que fue utilizado por el obispo, y por lo tanto no pudo encontrar lo que encontró. Quienes plantean este punto delatan su ignorancia o exponen su deshonestidad. El Acta Martyrum es una colección de las memorias de los mártires, escritas por sus amigos de época en época. Ruinart no escribió un nuevo trabajo, sino que simplemente editó "la colección más valiosa" de estas memorias que jamás haya aparecido. Véase la Enciclopedia de McClintock y Strong, vol. I. págs. 56,57. Domville utilizó la edición de Ruinart porque, como él mismo lo expresa, es "la colección más completa de memorias y leyendas que aún se conservan, relativas a las vidas y sufrimientos de los mártires cristianos". El uso que hizo Domville de Ruinart fue, por lo tanto, en el más alto grado justo y correcto.

[15] Ibique celebrantes ex more Dominica Sacramenta.-Baronius, tomo 3, p. 348, año 303 d.C., núm. XXXVI. Lucae, año 1738 d.C.

[16] Qui contra edictum Imperatorum, & Caesarum Collectam Dominicam celebrassent.-

Baronius, tomo 3, p. 348, año 303 d.C., núm. XXXIX

[17] Utrum Collectam fecisset. Qui cum se Christianum, & in Collecta fuisse profiteretur.-Id.Ib.

[18] Nam & in Collecta fui, & Dominicum cum fratribus celebravi, quia Christiana sum.-Id. No. X1III. pag. 344. Esto fue dicho por una mártir.

[19] Dominicum celebravimus. Procónsul ait: Qaure? respondit: Quia non potest intermitti Dominicum.-Id. No. X1VI. pág. 350.

[20] En cúpula cujus Collecta facta fuit.-Id. No. X1VIII. pág. 350.

[21] Intermitti Dominicum non potest, ait. Lex sic jubet.-Id. No. X1VII. pág. 350.

[22] In tua, inquit proconsul, domo Collectae factae sunt, contra praecepta Imperatorum? Cui Emeritus sancto Spiritu inundatus:
In domo mea, inquit, egimus Dominicum. . . . Quoniam sine Dominico esse non possumus.-Id. No. X1IX. págs. 350, 351.

[23] Non quaero an Christianus sis sed an Collectam feceris. . . .Quasi Christianus sine Dominico esse possit.-Id. No. 1I. pág. 351.

[24] Collectam, inquit, religiosissime celebravimus; ad scripturas Dominicas legendas in Dominicum convenimus semper.-Id. Ib. pág. 351.

[25] Cum fratribus feci Collectam, Dominicum celebravi.-Id. No. 1II. pág. 351

[26] Post quem junior Felix, spem salutemque Christianorum Dominicum esse proclamans. . . Ego, inquit, devota menta celebravi Domincum; colletam cum fratribus feci, quia Christianus sum.-Id. liii.

[27] Utrum egeris dominicum. Cui respondit Saturninus: Egi Dominicum, quia Salvator est christus.-Id. Ib. pág. 352.

[28] Per Collectam namque, y Ciollctionem, y Dominicum, intellegit semper auctor sacrificium Missae.-Baronius, tomo 3, 303 d.C., núm. XXXIX. pág. 348.

[29] Scilicet lex Christiana de Dominico, nempe sacrificio celebrando.-Id. No. x1VII. pág. 350.

[30] De celebratione Dominici; quod autem superuis in recitatis actis sit demostratum, flagrantis persecutionis etiam tempore solicitos fuisse Christianos celebrare Dominicum, nempe (ut alias pluribus declararimus) ipsum sacrosanctum sacrificium incruentum.-Id. No.1XXXIII. pág. 358.

[31] Quod etsi sciamus eamdem vocem pro Dei templo interdum accipi solitam; tamen quod ecclesiae omnes solo aequiatae fuissent; ex aliis superius recitatis de celebratione Dominici, nonisi sacrificium missae posse intelligo, satis est declaratum.-Id. 1XXXIV. pág. 359.

[32] Collecta, Dominicum, Missa, idem, 303, XXXIX. pág. 677.

[33] Missa idem quod Collecta, sive Dominicum, 303, XXXIX. pag. 702.

[34] Dominicum celebrare idem quod Missas agere, 303, XXXIX.; xlix .; li. pág. 684.

CAPÍTULO 16

ORIGEN DE LA OBSERVANCIA DEL PRIMER DÍA

Domingo una fiesta pagana de la antigüedad remota - Origen del nombre - Razones que indujeron a los líderes de la iglesia a adoptar esta fiesta - Era el día generalmente observado por los gentiles en los primeros siglos de la era cristiana - Haber tomado un día diferente hubiera sido sumamente inconveniente - Esperaban facilitar la conversión de los gentiles guardando el mismo día que observaban - Tres festividades semanales voluntarias en la iglesia en memoria del Redentor - El domingo pronto se elevó por encima de los otros dos - Justino Mártir - Primero la observancia del domingo encontrado en la iglesia de Roma - Ireneo - El primer acto de usurpación papal fue en nombre del domingo - Tertuliano - El rastro más temprano de abstinencia del trabajo en domingo - Declaración general de hechos - La iglesia romana hizo su primer gran ataque contra el Sábado al cambiarlo en un ayuno.

La fiesta del día del sol es más antigua que la religión cristiana, y su origen se pierde en la remota antigüedad. Sin embargo, no se originó de ningún mandato divino ni de la piedad hacia Dios: por el contrario, fue apartado como un día sagrado por el mundo pagano en honor de su dios principal, el sol. Es de este hecho que el primer día de la semana ha obtenido el nombre de día del sol (domingo), nombre con el que se le conoce en muchos idiomas. Webster así define la palabra:

"Día del sol (domingo); llamado así porque este día fue antiguamente dedicado al sol o a su adoración. El primer día de la semana; el sábado cristiano; un día consagrado al descanso de los trabajos seculares y al culto religioso; el día del Señor".

Y Worcester, en su gran diccionario, usa un lenguaje similar:

"Día del sol (domingo); llamado así porque antiguamente se dedicaba al sol a su culto. El primer día de la semana; el sábado cristiano, consagrado al descanso del trabajo y al culto religioso; el día del Señor".

Estos lexicógrafos llaman al día del sol o domingo el día de reposo cristiano, etc., porque en la literatura teológica general de nuestro idioma se designa así, aunque nunca así en la Biblia. Los lexicógrafos no se comprometen a resolver cuestiones teológicas, sino simplemente a definir términos como se usan actualmente en un idioma en particular. Aunque todos los demás días de la semana tienen nombres paganos, solo el domingo era una fiesta pagana conspicua en los días de la iglesia primitiva. The North British Review, en un laborioso intento de justificar -

la observancia del domingo por parte del mundo cristiano, califica ese día, "LA FIESTA SOLAR SALVAJE [es decir, fiesta en honor al sol] DE TODOS LOS TIEMPOS PAGANOS".[1]

Verstegan dice:

"Siendo paganos los alemanes más antiguos, y habiendo dedicado su primer día de la semana a la peculiar adoración del sol, ese día todavía en nuestra lengua inglesa retiene el nombre del día del sol (domingo), y se ha apropiado el día siguiente para el especial adoración de la luna, de la cual aún conserva con nosotros, el nombre de lunes; ordenaron al día siguiente a estos planetas celestiales a la adoración particular de su gran dios reputado, Tuisco, del cual aún conservamos en nuestro idioma el nombre de Martes".[2]

El mismo autor habla así acerca de los ídolos de nuestros antepasados sajones:

"De estos, aunque tenían muchos, siete de los demás se apropiaron especialmente para los siete días de la semana ... Al día dedicado a la adoración especial del ídolo del sol, le dieron el nombre de día del sol o domingo. Este ídolo fue colocado en un templo, y allí adorado y sacrificado, porque ellos creían que el sol en el firmamento hacía con o en este ídolo correspondía y co- operar".[3]

Jennings hace que esta adoración del sol sea más antigua que la liberación de Israel de Egipto. Porque, al hablar del tiempo de esa liberación, habla de los gentiles como,

"Las naciones idólatras que en honor a su dios principal, el sol, comenzaron su día cuando él salió".[4]

Los representa también como apartando el domingo en honor al mismo objeto de adoración:

"El día que los paganos en general consagraban al culto y honor de su dios principal, el sol, que, según nuestro cálculo, era el primer día de la semana".[5]

The North British Review defiende así la introducción de este antiguo festival pagano en la iglesia cristiana:

"Ese mismo día fue el domingo de sus vecinos paganos y sus respectivos compatriotas; y el patriotismo se unió alegremente con la conveniencia de convertirlo a la vez en el día del Señor y en su sábado ... Si los protestantes deben ignorar por completo la autoridad de la iglesia, no hay materia; porque la oportunidad y la conveniencia común son sin duda argumentos suficientes para un cambio tan ceremonial como el mero día de la semana para la observancia del descanso y la santa convocación del Sábado judío. Esa iglesia primitiva, de hecho, fue cerrada a la adopción del domingo, hasta que se convirtió en establecido y supremo, cuando ya era demasiado tarde para hacer otra alteración; y no fue nada irreverente ni poco ligero -

adoptarlo, ya que el primer día de la semana era su propio día alto en cualquier caso, de modo que su obediencia y cortesía fueron recompensadas con la santidad redoblada de su tranquila fiesta".[6]

Parecería que algo más potente que el "patriotismo" y la "conveniencia" sería un requisito para transformar esta fiesta pagana en el sábado cristiano, o incluso para justificar su introducción en la iglesia cristiana. Una declaración adicional de las razones que motivaron su introducción, y un breve aviso de los pasos anteriores para transformarla en una institución cristiana, ocupará el resto de este capítulo. Chafie, un clérigo de la Iglesia inglesa, en 1652, publicó una obra en reivindicación de la observancia del primer día, titulada "El Sábado del séptimo día". Después de mostrar la observancia general del domingo por parte del mundo pagano en las primeras edades de la iglesia, Chafie afirma las razones que prohíben a los cristianos intentar guardar cualquier otro día:

1. Por el desprecio y la burla que por ello deberían tener entre todos los gentiles con quienes vivían ... Cuán graves serían sus burlas y reproches contra los cristianos pobres que viven con ellos y bajo su poder para su nuevo día sagrado establecido, si los cristianos hubieran elegido cualquier otro que no fuera el domingo ...
2. La mayoría de los cristianos entonces eran siervos o de la clase más pobre de personas; y los gentiles, muy probablemente, no darían a sus sirviente la libertad de dejar de trabajar en cualquier otro día establecido constantemente, excepto el domingo. . . .
3. Porque si hubieran ensayado tal cambio, no habría sido más que un trabajo en vano; . . . nunca podrían haberlo hecho realidad".[7]

Así se ve que en el momento en que la iglesia primitiva comenzó a apostatar de Dios y a fomentar en su seno las ordenanzas humanas, el mundo pagano, como lo habían hecho durante mucho tiempo, generalmente observaba el primer día de la semana en honor al sol. . Muchos de los primeros padres de la iglesia habían sido filósofos paganos. Desafortunadamente, trajeron consigo a la iglesia muchas de sus antiguas nociones y principios. En particular, se les ocurrió que al unirse con los paganos en el día de la celebración semanal, facilitarían grandemente su conversión. Las razones que indujeron a la iglesia a adoptar la antigua fiesta de los paganos como algo preparado a la mano, son así expresadas por Morer:

"No se puede negar, pero tomamos prestado el nombre de este día de los antiguos griegos y romanos, y permitimos que los antiguos egipcios adoraran al sol y, como un monumento permanente de su veneración, le dedicamos este día. Y encontraron por la influencia de sus ejemplos, otras naciones, y entre ellas los judíos mismos, rindiéndole homenaje;[8] sin embargo, estos abusos no impidieron a los padres de la iglesia cristiana simplemente derogar, o dejar por completo, el día o su nombre, pero solo para santificar y mejorar a ambos, como también lo hicieron los templos paganos contaminados antes con servicios idólatras, y otros casos en los que esos buenos hombres siempre fueron tiernos para realizar cualquier otro cambio que el evidentemente necesario, y en cosas que eran claramente inconsistentes con la religión -

cristiana; de modo que el domingo era el día en que los gentiles adoraban solemnemente ese planeta, y lo llamaban día del sol o domingo, en parte por su influencia en ese día especialmente, y en parte con respecto a su cuerpo divino (como ellos lo concibieron), los cristianos creyeron conveniente guardar el mismo día y el mismo nombre, para que no parecieran indignados sin causa, y por ese medio obstaculizar la conversión de los gentiles, y traer un prejuicio mayor de lo que se podría tomar de otra manera contra el evangelio".[9]

En la época de Justino Mártir, el domingo era un festival semanal, ampliamente celebrado por los paganos en honor a su dios, el sol. Y así, al presentarle al emperador pagano de Roma una "disculpa" por sus hermanos, Justino se encarga de decirle tres veces que los cristianos celebraban sus asambleas en este día de observancia general.[10] Por lo tanto, el domingo hace su primera aparición en la iglesia cristiana como una institución idéntica en el tiempo a la fiesta semanal de los paganos, y Justino, quien menciona por primera vez esta fiesta, había sido un filósofo pagano. Sesenta años después, Tertuliano reconoce que no fue sin una apariencia de verdad que los hombres declararon que el sol era el dios de los cristianos. Pero él respondió que aunque adoraban hacia el este como los paganos, y dedicaban el domingo a regocijarse, era por una razón muy diferente de la adoración al sol.[11] Y en otra ocasión, al defender a sus hermanos de la acusación de adorar al sol, reconoce que estos actos, la oración hacia el este y hacer del domingo un día de fiesta, dieron a los hombres la oportunidad de pensar que el sol era el Dios de los cristianos.[12] Por lo tanto, Tertuliano es un testimonio del hecho de que el domingo era una fiesta pagana cuando se afianzó en la iglesia cristiana, y que los cristianos, como consecuencia de observarla, se burlaron de ellos por ser adoradores del sol. Es notable que en sus respuestas nunca reclame para su observancia ningún precepto divino o ejemplo apostólico. Su punto principal era que tenían tanto derecho a hacerlo como los paganos. Ciento veintiún años después de Tertuliano, Constantino, aún siendo un pagano, promulgó su famoso edicto en favor de la fiesta pagana del sol, día que calificó de "venerable". Y esta ley pagana hizo que el día se observara en todo el Imperio Romano, y lo estableció firmemente tanto en la Iglesia como en el Estado. Por lo tanto, es cierto que en el momento de su entrada en la iglesia cristiana, el domingo era una antigua fiesta semanal del mundo pagano.

El hecho de que esta fiesta pagana fuera el día de la resurrección de Cristo sin duda contribuyó poderosamente a ayudar al "patriotismo" y la "conveniencia" de transformarlo en el día del Señor o el sábado cristiano. Porque, con motivos piadosos, como podemos concluir razonablemente, el profeso pueblo de Dios prestó atención voluntariamente a varios días, memorables en la historia del Redentor. Mosheim, cuyo testimonio en favor del domingo ya se ha presentado, usa el siguiente lenguaje relativo al día de la crucifixión:

"También es probable que el viernes, el día de la crucifixión de Cristo, se distinguiera temprano por honores particulares de los otros días de la semana".[13]

Y del siglo II, dice:

"Muchos también observaron el cuarto día de la semana, en el cual Cristo fue entregado; y -

el sexto, que fue el día de su crucifixión".[14]

El Dr. Peter Heylyn dice de aquellos que eligieron el domingo:

"Porque nuestro Salvador resucitó ese día de entre los muertos, así que eligieron el viernes por otro, en razón de la pasión de nuestro salvador; y el miércoles en el que había sido traicionado: el Sábado, o antiguo Sábado, mientras tanto se conservaba en las iglesias orientales".[15]

Del comparativo carácter sagrado de estos tres festivales voluntarios, el mismo escritor testifica:

"Si consideramos la predicación de la palabra, el ministerio de los sacramentos o las oraciones públicas: el domingo en las iglesias orientales no tenía gran prerrogativa sobre otros días, especialmente sobre el miércoles y el viernes, salvo que las reuniones eran más solemne, y la concurrencia de gente mayor que en otras ocasiones, como es más probable".[16]

Y además de estos tres festivales semanales, también hubo dos festivales anuales de gran santidad. Estos fueron la Pascua y el Pentecostés. Y es digno de mención especial que aunque la fiesta dominical no se puede rastrear más alto en la iglesia que Justino Mártir, 140 d.C., la Pascua se puede rastrear hasta un hombre que afirmó haberla recibido de los apóstoles. Vea el capítulo trece. Entre estas fiestas, consideradas simplemente como memoriales voluntarias del Redentor, el domingo tenía muy poca preeminencia. Porque está bien expresado por Heylyn:

"Tomen lo que quieran, sean los padres o los modernos, y no encontraremos ningún día del Señor instituido por ningún mandato apostólico; ningún sábado puesto en pie por ellos el primer día de la semana".[17]

Domville da el siguiente testimonio, que es digno de un recuerdo duradero:

"Ningún escritor eclesiástico de los primeros tres siglos atribuyó el origen de la observancia del domingo a Cristo ni a sus apóstoles".[18]

Sin embargo, el "patriotismo" y la "conveniencia" elevaron inconmensurablemente por encima de sus compañeros que una de estas fiestas voluntarias que correspondía a "la salvaje fiesta solar" del mundo pagano, convirtiendo ese día por fin en "el día del Señor" de la iglesia cristiana. El testimonio más antiguo a favor de la observancia del primer día que puede considerarse genuino es el de Justino Mártir, escrito alrededor del año 140 d.C. Antes de su conversión, era un filósofo pagano. El tiempo, lugar y ocasión de su primera Apología o Defensa de los Cristianos, dirigida al Emperador Romano, así lo declara un eminente historiador católico romano. Dice que Justino Mártir

"Fue en Roma cuando comenzó a estallar la persecución que se suscitó bajo el reinado de Antonino Pío, el sucesor de Adriano, donde compuso una excelente disculpa en nombre de los cristianos".[19]

De las obras atribuidas a Justino Mártir, Milner dice:

"Como muchos de los antiguos padres, nos aparece en la mayor desventaja. Obras realmente suyas se han perdido; y otras se le han atribuido, parte de las cuales no son suyas; y el resto, al menos, de autoridad ambigua".[20]

Si los escritos que se le atribuyen son genuinos, hay poca propiedad en el uso que hacen de su nombre los defensores del primer día de reposo. Enseñó la abrogación de la institución Sabática; y no hay ningún indicio en sus palabras de que la fiesta dominical que menciona fuera otra que una observancia voluntaria. Así se dirige al emperador de Roma:

"Y en el día llamado domingo, todos los que viven en la ciudad o en el campo se reúnen en el mismo lugar, donde se leen los escritos de los apóstoles y profetas, hasta donde el tiempo lo permita; cuando el lector haya terminado, el obispo hace un sermón, en el que instruye al pueblo y lo anima a la práctica de tan hermosos preceptos: al final de este discurso, todos nos levantamos juntos y oramos; y terminadas las oraciones, como dije ahora, hay pan y se ofrece vino y agua, y el obispo, como antes, envía oraciones y acciones de gracias, con todo el fervor que puede, y el pueblo concluye todo con la alegre aclamación de Amén. Luego, los elementos consagrados se distribuyen y participan de: por todos los presentes, y enviado a los ausentes por las manos de los diáconos. Pero los ricos y los dispuestos, porque cada uno está en libertad, contribuyen como mejor le parezca; y esta colecta se deposita en poder del obispo, y fuera de ella, esto alivia al huérfano y a la viuda, y los que quedan reducidos a la miseria por enfermedad o cualquier otra causa, y los que están en cautiverio, y los extraños que vienen de lejos; y, en una palabra, es el guardián y limosnero de todos los indigentes. El domingo nos reunimos todos, el primer día en que Dios se puso a trabajar en el vacío oscuro, para hacer el mundo, y en el que Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos; porque el día antes del sábado fue crucificado, y el día siguiente, que es domingo, se apareció a sus apóstoles y discípulos y les enseñó lo que ahora he propuesto para su consideración".[21]

Este pasaje, si es genuino, proporciona la referencia más antigua a la observancia del domingo como una fiesta religiosa en la iglesia cristiana. Cabe recordar que este idioma fue escrito en Roma y dirigido directamente al emperador. Por lo tanto, muestra cuál era la práctica de la iglesia en esa ciudad y alrededores, pero no determina cuán extensa fue esta observancia. Contiene una fuerte prueba incidental de que la apostasía había progresado en Roma; la institución de la Cena del Señor ya se había cambiado en parte a una ordenanza humana; el agua es ahora tan esencial para la cena del Señor como el vino o el pan. Y lo que es aún más peligroso como pervertir la institución de Cristo, los elementos consagrados fueron enviados a los ausentes, paso que rápidamente resultó en que se convirtieran en objetos de veneración -

supersticiosa y finalmente de culto. Justino le dice al emperador que Cristo ordenó así; pero tal declaración es una desviación grave de la verdad del Nuevo Testamento.

Esta declaración de razones para la observancia del domingo es particularmente digna de atención. Le dice al emperador que se reunieron el día llamado domingo. Esto equivalía a decirle: Observamos el día en que nuestros conciudadanos ofrecen su adoración al sol. Aquí tanto el "patriotismo" como la "conveniencia" se descubren en las palabras de Justino, que fueron dirigidas a un emperador perseguidor en nombre de los cristianos. Pero como si estuviera consciente de que la observancia de una fiesta pagana como el día de la adoración cristiana no era consistente con su profesión de adoradores del Altísimo, Justino piensa a sí mismo por razones en defensa de esta observancia. No asigna ningún precepto divino ni ejemplo apostólico para esta fiesta. Porque su referencia a lo que Cristo enseñó a sus discípulos, como se desprende de la conexión, fue al sistema general de la religión cristiana, y no a la observancia del domingo. Si se dice que Justino pudo haber aprendido de la tradición lo que no se encuentra en el Nuevo Testamento en relación con la observancia del domingo, y que después de todo el domingo puede ser una fiesta señalada por Dios, es suficiente responder: **1.** Que esta súplica mostraría sólo la tradición a favor de la fiesta dominical. **2.** Que Justino Mártir es un guía muy inseguro; su testimonio relativo a la cena del Señor difiere del del Nuevo Testamento. **3.** Que la American Tract Society, en un trabajo que publica contra el romanismo, da el siguiente testimonio en relación con el punto que tenemos ante nosotros:

"Justino Mártir parece de hecho peculiarmente incapacitado para reclamar autoridad. Es notorio que supuso que un pilar erigido en la isla del Tíber a Semo Sanchus, una antigua deidad sabina, era un monumento erigido por el pueblo romano en honor a la impostor Simón el Mago. Si un escritor moderno cometa un error tan grave al relatar un hecho histórico, la denuncia se produciría de inmediato, y su testimonio se sospecharía de allí en adelante. yerra atrozmente en referencia a un hecho al que alude Livio el historiador ".[22]

Justino asigna las siguientes razones en apoyo de la observancia del domingo: "Siendo ese el primer día en que Dios se puso a trabajar en el vacío oscuro para hacer el mundo, y en el que Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos". El obispo Jeremy Taylor responde de la manera más adecuada a esto:

"El primero de estos parece más una excusa que una razón justa; porque si algo de la creación se hizo la causa de un sábado, debería ser el fin, no el principio; debería ser el resto, no el primero parte de la obra; debe ser lo que Dios asignó, no [lo] que el hombre debe tomar después de la justificación ".[23]

Debe observarse, por tanto, que el primer vestigio del domingo como fiesta cristiana se encuentra en la iglesia de Roma. Poco después de este tiempo, y de allí en adelante, encontraremos al "obispo" de esa iglesia haciendo esfuerzos vigorosos para suprimir el sábado del Señor y elevar en su lugar la fiesta del domingo.

Es apropiado notar también el hecho de que Justino fue un decidido oponente del antiguo sábado. En su "Diálogo con Trifón el judío", se dirigió a él:

"Esta nueva ley te enseña a observar un día de reposo perpetuo; y tú, cuando has pasado un día de ocio, piensas que has cumplido con los deberes de la religión ... Si alguno es culpable de adulterio, que se arrepienta, entonces ha guardado el verdadero y delicioso sábado para Dios ... Porque realmente deberíamos observar la circuncisión que es en la carne, y el sábado, y todas las fiestas, si no hubiéramos sabido la razón por la que se les impusieron, a saber , a causa de vuestras iniquidades ... Fue a causa de vuestras iniquidades, y de las iniquidades de vuestros padres, que Dios os designó para guardar el sábado ... Ya ves que los cielos no están ociosos, ni guardan el día de reposo. Continuad como habéis nacido. , el Hijo de Dios, fue por el determinado consejo de Dios, nacido de una virgen de la semilla o f Abraham sin pecado".[24]

Este razonamiento de Justino no merece respuesta. Sin embargo, muestra la injusticia del Dr. Edwards, que cita a Justino Mártir como testigo del cambio del sábado;[25] mientras que Justino sostenía que Dios hizo el sábado debido a la maldad de los judíos, y que lo abrogó totalmente. como consecuencia del primer advenimiento de Cristo; la fiesta dominical de los paganos fue adoptada evidentemente por la iglesia en Roma por motivos de "conveniencia" y quizás de "patriotismo". El testimonio de Justino, si es genuino, es particularmente valioso en un aspecto. Muestra que aún en el año 140 d. C. el primer día de la semana no había adquirido ningún título de santidad; porque Justino menciona varias veces el día: tres veces como "el día llamado domingo"; y dos veces como "el octavo día"; y también por otros términos, pero nunca por ningún nombre sagrado.[26]

El siguiente testimonio importante a favor de la santidad del primer día lo presenta el Dr. Edwards:

"De ahí que Ireneo, obispo de Lyon, discípulo de Policarpo, que había sido compañero de los apóstoles en el año 167 d.C., dice que el día del Señor era el sábado cristiano. Sus palabras son: `En el día del Señor cada uno de nosotros los cristianos guardamos el sábado, meditando en la ley y regocijándonos en las obras de Dios' ".[27]

Este testimonio es muy valorado por los escritores del primer día, y a menudo se expone de manera prominente en sus publicaciones. Sir Wm. Domville, cuyo elaborado tratado sobre el Sábado ha sido citado varias veces, declara el siguiente hecho importante en relación con esta cita:

"He buscado cuidadosamente en todas las obras existentes de Ireneo y puedo afirmar con certeza que no se puede encontrar tal pasaje, ni nadie que se le parezca en absoluto. La edición que consulté fue la de Massuet (París, 1710); pero para asegurarme aún más, desde entonces he consultado las ediciones de Erasmo (París, 1563) y Grabe (Oxford, 1702), y en ninguna de ellas encuentro el pasaje en cuestión".[28]

Es un hecho notable que aquellos que citan esto como el lenguaje de Ireneo, si dan alguna referencia, citan a sus lectores a la Teología de Dwight en lugar de referirlos al lugar en las obras de Ireneo donde se encuentra. Fue el Dr. Dwight quien primero enriqueció el mundo teológico con esta cita invaluable. ¿De dónde, entonces, obtuvo Dwight este testimonio que se ha dado tantas veces como el de Ireneo? Sobre este punto, Domville comenta:

"Tuvo la desgracia de sufrir una enfermedad en sus ojos desde la temprana edad de veintitrés años, una calamidad (dice su biógrafo) por la cual se vio privado de la capacidad de leer y estudiar ... El conocimiento que obtenido de los libros después del período antes mencionado [por el cual el editor debe referirse a su edad de veintitrés] fue casi exclusivamente de segunda mano, con la ayuda de otros".[29]

Domville afirma otro hecho que nos da indiscutiblemente el origen de esta cita:

"Pero aunque no se encuentran en Ireneo, hay en los escritos atribuidos a otro padre, a saber, en la epístola interpolada de Ignacio a los Magnesianos, y en uno de sus pasajes interpolados, expresiones tan claramente parecidas a la cita del Dr. Dwight para no dejar ninguna duda de la fuente de la que citó".[30]

¡Así termina, pues, este famoso testimonio de Ireneo, que lo recibió de Policarpo, que lo recibió de los apóstoles! Fue proporcionado al mundo por un hombre cuya vista estaba dañada; quien a consecuencia de esta enfermedad tomó de segunda mano un pasaje interpolado de una epístola falsamente atribuida a Ignacio, y lo publicó al mundo como el testimonio genuino de Ireneo. La pérdida de la vista, como podemos creer con caridad, llevó al Dr. Dwight al grave error que ha cometido; pero con la publicación de este falso testimonio, que parecía venir en línea directa de los apóstoles, ha dejado a multitudes tan incapaces de leer correctamente el cuarto mandamiento, como él, por pérdida de la vista natural, de leer a Ireneo por sí mismo. Este caso ilustra admirablemente la tradición como guía religiosa; es el ciego guiando al ciego hasta que ambos caen al foso.

Tampoco es esto todo lo que debería decirse en el caso de Ireneo. ¡En todos sus escritos no hay ningún caso en el que llame al domingo el día del Señor! ¡Y lo que también es muy notable, no existe ninguna oración escrita por él en la que siquiera mencione el primer día de la semana[31] Sin embargo, de varias declaraciones de escritores antiguos se desprende que sí mencionó el día, aunque de la suya en la que se menciona está en existencia. Sostuvo que el Sábado era una institución típica, que señalaba al séptimo mil años como el gran día de descanso para la iglesia;[32] dijo que Abraham estaba "sin observancia de los sábados;"[33] y sin embargo, él hace el origen del Sábado ser la santificación del séptimo día.[34] Pero afirma expresamente la perpetuidad y autoridad de los diez mandamientos, declarando que son idénticos a la ley de la naturaleza implantada desde el principio en la humanidad, que permanecen permanentemente con nosotros, y que si quien no las observa, no tiene salvación".[35]

Es un hecho notable que el primer caso registrado en el que el obispo de Roma intentó gobernar la iglesia cristiana fue por UN EDICTO EN NOMBRE DEL DOMINGO. Había sido -

costumbre de todas las iglesias celebrar la Pascua, pero con esta diferencia: que mientras las iglesias orientales la observaban el día catorce del primer mes, no importa qué día de la semana pudiera ser, las iglesias occidentales guardaban el domingo siguiente a ese día; o más bien, el domingo siguiente al Viernes Santo. Víctor, obispo de Roma, en el año 196,[36] se encargó de imponer la costumbre romana a todas las iglesias; es decir, para obligarlos a observar la pascua el domingo. "Este audaz intento", dice Bower, "podemos llamarlo el primer ensayo de usurpación papal".[37] Y Dowling lo denomina "el primer ejemplo de asunción romana".[38] Las iglesias de Asia Menor informaron a Víctor que no podían cumplir con su mandato señorial. Entonces, dice Bower:

"Al recibir esta carta, Víctor, dando las riendas a una pasión impotente e ingobernable, publicó amargas invectivas contra todas las iglesias de Asia, las declaró desconectadas de su comunión, envió cartas de excomunión a sus respectivos obispos; y, en al mismo tiempo, con el fin de separarlos de la comunión de toda la iglesia, escribió a los demás obispos, exhortándolos a seguir su ejemplo y abstenerse de comunicarse con sus refractarios hermanos de Asia".[39]

El historiador nos informa que "nadie siguió su ejemplo o consejo; nadie prestó atención a sus cartas, ni mostró la menor inclinación a apoyarlo en un intento tan temerario y poco caritativo". Además dice:

"Víctor, así desconcertado en su intento, sus sucesores se cuidaron de no reavivar la controversia; de modo que los asiáticos siguieron pacíficamente su antigua práctica hasta el Concilio de Niza, que por complacencia con Constantino el Grande, ordenó que se celebrara la solemnidad de la Pascua guardado en todas partes el mismo día, según la costumbre de Roma".[40]

La victoria no se obtuvo para el domingo en esta lucha, como testifica Heylyn,

"Hasta que el gran Concilio de Niza [325 d. C.] respaldado por la autoridad de un emperador tan grande [Constantino] lo resolvió mejor que antes; solo algunos cismáticos dispersos, apareciendo de vez en cuando, se atrevieron a oponerse a la resolución de ese famoso sínodo".[41]

Constantino, por cuya poderosa influencia el Concilio de Niza fue inducido a decidir esta cuestión a favor del obispo romano, es decir, fijar la pascua para el domingo, instó a la siguiente razón de peso para la medida:

"No tengamos nada en común con la chusma más hostil de los judíos".[42]

Esta frase es digna de mención. La determinación de no tener nada en común con los judíos tuvo mucho que ver con la supresión del Sábado en la iglesia cristiana. Aquellos que rechazaron el Sábado del Señor y eligieron en su lugar la fiesta dominical más popular y conveniente de los paganos, estaban tan enamorados de la idea de no tener nada en común con los judíos, que ni -

siquiera cuestionaron la conveniencia de una fiesta. en común con los paganos.

Este festival no era semanal, sino anual; pero su eliminación desde el catorce del primer mes hasta el domingo siguiente al Viernes Santo fue la primera legislación que se intentó en honor al domingo como fiesta cristiana; y como Heylyn lo expresa curiosamente, "El día del Señor no consideró poca cosa obtener la victoria.[43] En un breve período después del Concilio de Niza, por las leyes de Teodosio, se impuso la pena capital a aquellos que debían celebrar el fiesta de la pascua en cualquier otro día que no sea el domingo.[44] Los británicos de Gales fueron capaces de mantenerse firmes durante mucho tiempo contra este proyecto favorito de la iglesia romana, y hasta el siglo VI "resistieron obstinadamente los mandatos imperiosos de los pontífices romanos".[45]

Cuatro años después del comienzo de la lucha recién narrada, tráiganos al testimonio de Tertuliano, el mayor de los padres latinos, quien escribió alrededor del año 200 d.C. El Dr. Clarke nos dice que los padres "soplan frío y calor". Tertuliano es un buen ejemplo de esto. Él coloca el origen del Sábado en la creación, pero en otra parte dice que los patriarcas no lo guardaron. Dice que Josué quebró el Sábado en Jericó, y luego muestra que no lo rompió. Dice que Cristo quebró el Sábado, y en otro lugar prueba que no lo hizo. Representa el octavo día como más honorable que el séptimo, y en otros lugares afirma lo contrario. Afirma que la ley está abolida y en otros lugares enseña su perpetuidad y autoridad. Él declara que el Sábado fue abrogado por Cristo, y luego afirma que "Cristo no anuló en absoluto el Sábado", sino que impartió "una santidad adicional" al "día de reposo mismo, que desde el principio había sido consagrado por la bendición del Padre." Y continúa diciendo que Cristo "proporcionó hasta el día de hoy salvaguardias divinas, un proceder que su adversario habría seguido durante algunos otros días, para evitar honrar el Sábado del Creador".

Esta última afirmación es muy notable. El Salvador proporcionó salvaguardias adicionales al Sábado del Creador. Pero "su adversario" lo habría hecho en otros días. Ahora bien, está claro, primero, que Tertuliano no creía que Cristo santificara algún otro día para tomar el lugar del Sábado; y segundo, ¡que creía que la consagración de otro día era obra del adversario de Dios! Cuando escribió estas palabras, ciertamente no creía en la santificación del domingo por Cristo. Pero Tertuliano y sus hermanos se encontraron observando como una fiesta el día en que se adoraba al sol y, en consecuencia, se burlaban de ellos por ser adoradores del sol. Tertuliano niega la acusación, aunque reconoce que había cierta apariencia de verdad en ella. Él dice:

"Otros, de nuevo, ciertamente con más información y mayor verosimilitud, creen que el sol es nuestro Dios. Seremos contados persas, tal vez, aunque no adoremos el orbe del día pintado en un lienzo", teniendo él mismo en todas partes en su propio disco. La idea, sin duda, se originó en nuestro ser conocido por volvernos hacia él este en oración. Pero ustedes, muchos de ustedes, también, con el pretexto a veces de adorar a los cuerpos celestes, mueven sus labios en dirección a la salida del sol. De la misma manera, si dedicamos el domingo al regocijo, por una razón muy diferente a la adoración al sol, tenemos cierto parecido con aquellos de ustedes que dedican el día de Saturno a la tranquilidad y el lujo, aunque ellos también se alejan mucho de la vida. Las costumbres judías, de las que ignoran".[46]

Tertuliano no aboga por mandato divino ni ejemplo apostólico para esta práctica. De hecho, no ofrece ninguna razón para la práctica, aunque da a entender que tenía una que ofrecer. Pero encuentra necesario en otra obra rechazar este mismo cargo de adoración al sol, debido a la observancia del domingo. En esta segunda respuesta a esta acusación, establece el fundamento de la defensa de manera más clara, y aquí encontraremos su mejor razón. Estas son sus palabras:

Otros, con mayor respeto a las buenas costumbres, hay que confesarlo, supongan que el sol es el dios de los cristianos, porque es un hecho conocido que rezamos hacia el oriente, o porque hacemos del domingo un día de fiesta. ¿Entonces qué? ¿Hacen menos que esto? ¿No muchos de ustedes, con la afectación de adorar a veces a los cuerpos celestes, mueven sus labios en dirección a la salida del sol?, Son ustedes en todos los casos los que inclusive han admitido al sol dentro del calendario semanal; y han seleccionado su día (domingo), con preferencia al día anterior, como el más adecuado en la semana para una abstinencia completa del baño o para su aplazamiento hasta la noche, o para descansar, y para banquetes. Al recurrir a estas costumbres, se desvían deliberadamente de sus propios ritos religiosos hacia los de los extraños."[47]

Tertuliano, en este discurso, se dirige a las naciones todavía en idolatría. Con algunos de ellos, el domingo era una fiesta antigua; con otros, era de fecha relativamente reciente. Pero algunos de estos paganos reprocharon a los cristianos dominicales el ser adoradores del sol. Y ahora observe la respuesta. No dice: "A los cristianos se nos ordena celebrar el primer día de la semana en honor a la resurrección de Cristo". Su respuesta es sin duda la mejor que supo enmarcar. Es una mera réplica, y consiste en afirmar, primero, que los cristianos no habían hecho más que sus acusadores, los paganos; y segundo, ¡que tenían tanto derecho a hacer del domingo un día festivo como los paganos!

El origen de la observancia del primer día ha sido objeto de investigación en este capítulo. Hemos descubierto que el domingo desde la antigüedad remota era una fiesta pagana en honor al sol, y que en los primeros siglos de la era cristiana esta fiesta antigua era en general veneración en el mundo pagano. Hemos aprendido que el patriotismo y la conveniencia, y un tierno respeto por la conversión del mundo gentil, hicieron que los líderes de la iglesia adoptaran como su fiesta religiosa el día observado por los paganos y mantuvieran el mismo nombre que los paganos le habían dado. Hemos visto que el ejemplo más antiguo registrado de la observancia real del domingo en la iglesia cristiana se encuentra en la iglesia de Roma alrededor del año 140 d.C. El primer gran esfuerzo en su favor, 196 d.C., es por una singular coincidencia el primer acto de usurpación papal. La primera instancia de un título sagrado que se aplica a esta fiesta, y el rastro más antiguo de abstinencia del trabajo en ese día, se encuentran en los escritos de Tertuliano a fines del siglo II. El origen de la fiesta del domingo está ahora ante el lector; los pasos por los cuales ha ascendido al poder supremo serán señalados en su orden y lugar apropiados.

Un hecho de profundo interés concluirá este capítulo. El primer gran esfuerzo que se hizo para reprimir el Sábado fue el acto de la iglesia de Roma al convertirlo en ayuno, mientras que el domingo se convirtió en una fiesta alegre. Mientras que las iglesias orientales retuvieron el -

Sábado, una parte de las iglesias occidentales, con la iglesia de Roma a la cabeza, lo convirtió en ayuno. Como una parte de las iglesias occidentales se negó a cumplir con esta ordenanza, se produjo una larga lucha, cuyo resultado es así declarado por Heylyn:

"En esta diferencia permanecieron juntos durante mucho tiempo, hasta que al final la iglesia romana obtuvo la causa, y el Sábado se convirtió en un ayuno en casi todas las partes del mundo occidental. Digo el mundo occidental, y solo de eso; las Iglesias del oriente estaban tan lejos de alterar su antigua costumbre que en el sexto concilio de Constantinopla, en el año 692 d.C., amonestaron a los de Roma a abstenerse de ayunar ese día bajo pena de censura".[48]

Wm. James, en un sermón ante la Universidad de Oxford, afirma el momento en que se originó este ayuno:

"La iglesia occidental comenzó a ayunar el sábado a principios del siglo III".[49]

Así se ve que esta lucha comenzó con el siglo III, es decir, inmediatamente después del año 200. Neander afirma así el motivo de la iglesia romana:

"En las iglesias occidentales, particularmente en la romana, donde la oposición al judaísmo era la tendencia predominante, esta misma oposición produjo la costumbre de celebrar el sábado en particular como un día de ayuno".[50]

Por judaísmo, Neander se refería a la observancia del séptimo día como Sábado. El Dr. Charles Hase, de Alemania, declara el objeto de la iglesia romana en un lenguaje muy explícito:

"La iglesia romana consideraba el sábado como un día de ayuno en oposición directa a aquellos que lo consideraban como un Sábado. El domingo seguía siendo una fiesta alegre en la que se evitaba todo el ayuno y los asuntos mundanos tanto como era posible, pero el mandamiento original del decálogo respecto al Sábado no se aplicaba a ese día".[51]

Lord King da fe de este hecho con las siguientes palabras:

"Algunas de las iglesias occidentales, para que no parezcan judaizar, ayunaron el sábado, como escribe Victorinus Petavionensis: Solíamos ayunar el séptimo día. Y es nuestra costumbre entonces ayunar, para que no parezcamos, con el Judíos, para observar el Sábado".[52]

Así, el Sábado del Señor se convirtió en ayuno para hacerlo despreciable ante los hombres. Tal fue el primer gran esfuerzo de la iglesia romana hacia la supresión del antiguo Sábado de la Biblia.

---

1 Vol. XVIII. pag. 409.

[2] Antigüedades de Verstegan, p. 10, Londres, 1628.
[3] Antigüedades, pág. 68.
[4] Antigüedades judías, libro III. Cap. I. Véase también McClintock y Strong's Cyclopedia, 4, 472, artículo Idolatry; Dr. A. Clarke en Job 1:26; y el Dr. Gill en lo mismo; Webster bajo la palabra Sabianism, y Worcester, bajo Sabian.
[5] Id. libro III. Cap. III.
[6] 1 Vol. XVIII. pag. 409.
[7] págs. 61, 62.
[8] 2 Reyes 23: 5; Jer. 43: 13, margen.
[9] Diálogos sobre el día del Señor, págs. 22, 23.
[10] Apología, cap. XVII.; Testimonio de los Padres, págs. 34, 35.
[11] Apología, secc. dieciséis; Testimonio de los Padres, págs.64, 65.
[12] Ad Nationes, libro I. Cap. XIII.; Testimonio de los Padres, pág. 70.
[13] Eccl. Hist., Cent. l, parte II. Cap. IV. nota + a la secc. 4.
[14] Eccl. Hist. Cent. 2, parte II. Cap. I. secc. 12.
[15] Historia del sábado, parte II. Cap. I. secc. 12.
[16] Id. Parte II. Cap. III. secc. 4.
[17] Hist. del sábado, parte II. Cap. I. secc. 10.
[18] Examinación de los seis textos, Suplemento, págs. 6, 7.
[19] Eccl. De Du Pin. Hist. vol. I. pag. 50.
[20] Hist. Iglesia, cent. 2, cap. III.
[21] Primera Apología de Justino Mártir, traducida por Wm. Reeves, pág. 127, secc. 87, 88, 89.
[22] El espíritu del papado, págs. 44, 45.
[23] Ductor Dubitantium, parte I. libro II. Cap. II regla 6, secc. 45.
[24] Traducción de Brown, págs. 48, 44, 52, 59, 63, 64.
[25] Manual del Sábado, pág. 121.
[26] Diálogo con Trypho, pág. 65.
[27] Manual del Sábado, pág. 114.
[28] Examinación de los seis textos, págs. 131, 132.
[29] Id. Pág. 128.
[30] Id. Pág. 130.
[31] Véase su testimonio completo en el Testimonio de los Padres, págs. 44-52.
[32] Contra las herejías, libro IV. Cap. XVI. secc. 1, 2; Id. libro V. cap. XXVIII secc. 3.
[33] Id. libro IV. Cap. XVI. secc. 1, 2.
[34] Id. libro V. cap. XXXIII. secc. 2.
[35] Contra las herejías, libro IV. Cap. XV. secc. 1; Cap. XIII. secc. 4.
[36] Historia de los papas de Bower, vol. I. págs. 18, 19; Rose's Neander, págs. 188-190; Dowling`s History of Romanism, libro I, cap. II. secc. 9.
[37] Historia de los Papas, vol. I. pág. 18.
[38] Historia del Romanismo, título de la página 32.
[39] Historia de los Papas, vol. I. pág. 18.
[40] Id. págs. 18, 19; Eccl. De Giesler Hist. vol. I. secc. 57.

[41] Historia del sábado, parte II. Cap. II. secc. 4, 5.
[42] Visión histórica de Boyle del Concilio de Niza, p. 52, ed. 1842.
[43] Hist. Sáb. Parte II. Cap. 2. secc. 5.
[44] Decadencia y caída del Imperio Romano, cap. XXVII.
[45] Id. Cap. XXXVIII.
[46] Apología de Tertuliano, secc. 16.
[47] Tertuliano Ad Nationes, libro I. Cap. XIII.
[48] Historia del sábado, parte 2, cap. 2. secc. 3.
[49] Sermones sobre los sacramentos y el Sábado, pág. 166.
[50] Neander, pág. 186.
[51] Historia de la Iglesia Antigua, parte I. div. 2, 100-312 d.C. secc. 69.
[52] Investigación sobre la Constitución de la Iglesia Primitiva, parte II. cap. VII. secc. 11. Ver también "Historia de la Iglesia Cristiana" de Schaff, vol. I. Pág. 373

CAPÍTULO 17

LA NATURALEZA DE LA OBSERVANCIA TEMPRANA DEL PRIMER DÍA

La historia de la observancia del primer día comparada con la de los papas - La observancia del primer día definida en las mismas palabras de cada uno de los primeros padres que la mencionan - Las razones que cada uno tenía para su observancia expresadas en sus propias palabras - El domingo en su juicio de un carácter sagrado no más alto que Pascua o Pentecostés, o incluso que los cincuenta días entre esas festividades - el domingo no es un día de abstinencia del trabajo - Las razones que ofrecen los que rechazaron el Sábado expresadas en sus propias palabras.

La historia de la observancia del primer día en la iglesia cristiana puede ilustrarse adecuadamente con la de los obispos de Roma. El obispo romano ahora reclama el poder supremo sobre todas las iglesias de Cristo. Afirma que este poder fue dado a Pedro, y por él fue transmitido a los obispos de Roma; o más bien que Pedro fue el primer obispo romano, y que una sucesión de tales obispos desde su tiempo hasta el presente han ejercido este poder absoluto en la iglesia. Pueden rastrear su línea hasta los tiempos apostólicos, y afirman que el poder ahora reclamado por el Papa fue reclamado y ejercido por los primeros pastores de la iglesia de los romanos. Aquellos que ahora reconocen la supremacía del Papa creen en esta afirmación, y con ellos es una evidencia concluyente de que el Papa por derecho divino posee el poder supremo. Pero la afirmación es absolutamente falsa. Los primeros pastores, obispos o ancianos de la iglesia de los romanos eran ministros de Cristo modestos y sin pretensiones, totalmente diferentes al arrogante obispo de Roma, que ahora usurpa el lugar de Cristo como cabeza de la iglesia cristiana.

El primer día de la semana ahora afirma ser el sábado cristiano, y hace cumplir su autoridad por medio del cuarto mandamiento, habiendo dejado de lado el séptimo día, que prescribe ese mandamiento, y usurpado su lugar. Sus defensores afirman que esta posición y esta autoridad le fueron dadas por Cristo. Como no se encuentra ningún registro de tal don en las Escrituras, el argumento principal en su apoyo se proporciona al rastrear la observancia del primer día hasta los primeros cristianos, quienes, se dice, no habrían santificado el día si no hubieran sido instruidos para hacerlo por los apóstoles; y los apóstoles no les habrían enseñado a hacerlo si Cristo, en su presencia, no hubiera cambiado el día de reposo.

Pero la observancia del primer día no se puede rastrear más cerca de los tiempos apostólicos que el año 140 d.C., mientras que los obispos de Roma pueden rastrear su línea hasta los mismos tiempos de los apóstoles. En esto, el reclamo papal de autoridad apostólica es mejor que el del primer día de reposo. Pero con esta excepción, el argumento histórico a favor -

de cada uno es el mismo. Ambos comenzaron con pretensiones muy moderadas, y gradualmente ganando poder y sacralidad, crecieron juntos en fuerza.

Vayamos ahora a aquellos que fueron los primeros observadores del domingo y aprendamos de ellos la naturaleza de esa observancia al comienzo. En primer lugar, encontraremos que nadie reclamó autoridad divina para la observancia del primer día; segundo, que ninguno de ellos había oído hablar del cambio del Sábado, y ninguno creía que la fiesta del primer día fuera una continuación de la institución Sabática; tercero, que el trabajo en ese día nunca se considera pecaminoso, y que la abstinencia del trabajo nunca se menciona como una característica de su observancia, ni siquiera implícita, solo en la medida necesaria para pasar una parte del día en adoración; cuarto, que si juntamos todas las sugerencias con respecto a la observancia del domingo, que están esparcidas por los padres de los primeros tres siglos, ya que ninguno de ellos da más de dos, y generalmente una sola sugerencia es todo lo que se encuentra en un escritor, encontraremos sólo cuatro puntos: **(1)** una asamblea en ese día en el que se leyó y expuso la Biblia, y se celebró la cena y se recaudó el dinero; **(2)** que el día debe ser de regocijo; **(3)** que no debe ser un día de ayuno; **(4)** que la rodilla no debe estar doblada en oración ese día.

Las siguientes son todas las sugerencias sobre la naturaleza de la observancia del primer día durante los primeros tres siglos. La epístola atribuida falsamente a Bernabé simplemente dice: "Guardamos el octavo día con gozo".[1] Justino Mártir, en palabras ya citadas en detalle, describe el tipo de reunión que tuvieron en Roma y en esa vecindad ese día, y esto es todo lo que él relaciona con su observancia.[2] Ireneo enseñó que para conmemorar la resurrección, la rodilla no debe estar doblada ese día, y no menciona nada más como esencial para su honor. Este acto de ponerse de pie en oración era un símbolo de la resurrección, que debía celebrarse solo en ese día, como él lo hizo.[3] Bardesanes el gnóstico representa a los cristianos reunidos en todas partes para el culto ese día, pero no describe ese culto y no le da ningún otro honor al día.[4] Tertuliano describe la observancia del domingo de la siguiente manera: "Dedicamos el domingo al regocijo", y agrega: "Tenemos cierto parecido con aquellos de ustedes que dedican el día de Saturno a la tranquilidad y el lujo".[5] En otra obra nos da una idea más amplia del carácter festivo del domingo. Así les dice a sus hermanos: "Si se ha de conceder alguna indulgencia a la carne, la tienen. No diré sus propios días, sino más también; porque para los paganos cada día festivo ocurre sólo una vez al año; ustedes tienen un día festivo cada octavo día".[6] El Dr. Heylyn dijo la verdad cuando dijo:

"Tertuliano nos dice que dedicaron el domingo en parte a la alegría y al esparcimiento, no a la devoción del todo; cuando cien años después de la época de Tertuliano no había ninguna ley o constitución que impidiera que los hombres trabajaran en este día en la iglesia cristiana".[7]

La fiesta dominical en la época de Tertuliano no era como el día de reposo moderno del primer día, sino que era esencialmente la fiesta alemana del domingo, un día de adoración y recreación, y uno en el que el trabajo no era pecaminoso. Pero Tertuliano habla más sobre la observancia del domingo, y las palabras que se citan ahora se han utilizado como prueba de que el trabajo en ese día se consideró pecaminoso. Esta es la única declaración que se puede encontrar antes de la ley dominical de Constantino que tiene tal apariencia, y la prueba es -

decisiva de que ese no era su significado. Estas son sus palabras:

"Nosotros, sin embargo (tal como lo hemos recibido), sólo en el día de la resurrección del Señor, debemos cuidar, no sólo de arrodillarnos, sino de toda postura y oficio de solicitud, postergando incluso nuestros negocios, no sea que demos lugar a la de manera similar, también, en el período de Pentecostés, período que distinguimos por la misma solemnidad de júbilo".[8]

Habla de "aplazar incluso nuestros negocios"; pero esto no implica necesariamente nada más que su aplazamiento durante las horas dedicadas a los servicios religiosos. Está muy lejos de decir que trabajar el domingo es un pecado. Pero citaremos la próxima mención de Tertuliano sobre la observancia del domingo antes de darnos cuenta de las últimas palabras citadas. Por eso dice:

"Consideramos que el ayuno o el arrodillarse en adoración en el día del Señor es ilegal. Nos regocijamos en el mismo privilegio también desde la Pascua hasta el domingo de Pentecostés".[9]

Estas dos cosas, ayunar y arrodillarse, son los únicos actos que los padres señalan como ilícitos el domingo, a menos que, de hecho, algunos incluyan el luto en la lista. Es cierto que el trabajo nunca se menciona así. Y observe que Tertuliano repite la importante declaración de la cita anterior de que el honor debido al domingo pertenece también al "período de Pentecostés", es decir, a los cincuenta días entre Pascua y Pascua y Pentecostés. Por lo tanto, si el trabajo del domingo era a juicio de Tertuliano pecaminoso, lo mismo era cierto para el período de Pentecostés, ¡un espacio de cincuenta días! Pero esto no es posible. Podemos concebir el aplazamiento de los negocios para una asamblea religiosa cada día durante cincuenta días, y también que los hombres no debían ayunar ni arrodillarse durante ese tiempo, que era precisamente lo que realmente era la celebración religiosa del domingo. Pero hacer que Tertuliano afirme que trabajar el domingo fue un pecado es hacerle declarar que así fue durante cincuenta días juntos, lo que nadie se atreverá a decir que fue la doctrina de Tertuliano.

En otra obra, Tertuliano nos da una afirmación más respecto a la naturaleza de la observancia del domingo: "Hacemos del domingo un día de fiesta. ¿Entonces qué? ¿Haces menos que esto?".[10] Su lenguaje es muy extraordinario cuando se considera que se estaba refiriendo al paganismo. Parece que el domingo, como fiesta cristiana, era tan similar a la fiesta que estos paganos observaban que podía desafiarlos a que mostraran en qué iban los cristianos más lejos que estos paganos a los que se dirigía aquí.

El próximo padre que nos da la naturaleza de la observancia del domingo temprano es Pedro de Alejandría. Dice: "Pero el día del Señor lo celebramos como un día de alegría, porque en él resucitó, día en el cual lo hemos recibido por costumbre ni siquiera para doblar rodilla".[11] Señala dos cosas esenciales. Debe ser un día de gozo y los cristianos no deben arrodillarse ese día. Zonaras, un antiguo comentarista de estas palabras de Pedro, explica el día de gozo diciendo: "No debemos ayunar, porque es un día de gozo por la resurrección del Señor".[12] Las -

siguientes en orden citamos las llamadas Constituciones Apostólicas. Estos ordenan a los cristianos que se reúnan para adorar todos los días, "pero principalmente en el día de reposo. Y en el día de la resurrección de nuestro Señor, que es el día del Señor, reuníos más diligentemente, enviando alabanzas a Dios", etc. "escuchar la palabra salvadora acerca de la resurrección", "orar tres veces de pie", hacer que los profetas lean, tener predicación y también la cena.[13] Estas "Constituciones" no solo dan la naturaleza del culto del domingo como se acaban de establecer adelante, pero también nos dan una idea del domingo como día de fiesta:

"Ahora os exhortamos, hermanos y colaboradores, a evitar las habladurías vanas y los discursos obscenos y las bromas, las borracheras, la lascivia, los lujos, las pasiones ilimitadas, con discursos necios, ya que no os permitimos ni siquiera en los días del Señor, que son días de alegría, para hablar o actuar indecorosamente".[14]

Este lenguaje implica claramente que el llamado día del Señor fue un día de mayor alegría que los otros días de la semana. Incluso en el día del Señor no deben hablar ni actuar de manera indecorosa, aunque es evidente que su licencia en ese día era mayor que en otros días. Una vez más, estas "Constituciones" nos dan la naturaleza de la observancia del domingo: "Cada día de reposo, excepto uno, y cada día del Señor, celebre sus asambleas solemnes y regocíjese, porque será culpable de pecado el que ayuna en el día del Señor".[15] Pero nadie puede leer ni una sola vez que "es culpable de pecado el que trabaja en este día".

A continuación, citamos la epístola a los Magnesios en su forma más larga, que aunque no fue escrita por Ignacio, en realidad fue escrita sobre la época en que las Constituciones Apostólicas se comprometieron a escribir. Aquí están las palabras de esta epístola:

Y después de la observancia del Sábado, todo amigo de Cristo guarde el día del Señor como fiesta, el día de la resurrección, reina y principal de todos los días".[16]

El autor de los Documentos siríacos sobre Edesa es el último, y define los servicios del domingo de la siguiente manera: "El primer [día] de la semana, hágase el servicio, la lectura de las Sagradas Escrituras y la oblación".[17] Estos son todos los pasajes de los escritos de los primeros tres siglos que describen la observancia temprana del primer día. Dejemos que el lector juzgue si hemos establecido correctamente la naturaleza de esa observancia. A continuación, invitamos a prestar atención a las diversas razones que ofrecen estos padres para celebrar la fiesta del domingo.

La famosa epístola de Bernabé apoya la fiesta dominical al decir que fue el día "en que Jesús resucitó de entre los muertos", e insinúa que prefigura los ocho mil años, cuando Dios creará el mundo de nuevo.[18]

Justino Mártir tiene cuatro razones:

1. "Es el primer día en que Dios, habiendo obrado un cambio en las tinieblas y la materia, hizo el mundo".[19]

2. "Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos en el mismo día".[20]
3. "Nos es posible mostrar cómo el octavo día poseía un cierto significado misterioso, que el séptimo día no poseía, y que fue promulgado por Dios mediante estos ritos",[21] es decir, mediante la circuncisión.
4. "El mandamiento de la circuncisión, de nuevo, mandándoles a circuncidar siempre a los niños en el octavo día, era un tipo de la verdadera circuncisión, por la cual somos circuncidados del engaño y la iniquidad por medio de Aquel que resucitó de entre los muertos el primer día después del Sábado".[22]

Clemente, de Alejandría, parece tratar únicamente un octavo día místico o el día del Señor. Quizás sea posible que tenga alguna referencia al domingo. Por lo tanto, citamos lo que dice en nombre de este día, llamando la atención sobre el hecho de que produce su testimonio, no de la Biblia, sino de un filósofo pagano. Por eso dice:

"Y el día del Señor del que habla Platón proféticamente en el libro décimo de la República, con estas palabras:" Y cuando hayan pasado siete días para cada uno de ellos en el prado el octavo día, deberán partir y llegar en cuatro días"".[23]

Las razones de Clemente para el domingo se encuentran fuera de las Escrituras. El próximo padre nos dará una buena razón para la acción de Clement en este caso. Tertuliano es el próximo escritor que da razones para la fiesta dominical. Él está hablando de "ofrendas por los muertos", la manera de observar el domingo y el uso de la señal de la cruz en la frente. Aquí está el terreno sobre el que descansan estas observancias:

"Si, para estas y otras reglas similares, insiste en tener un mandato bíblico positivo, no encontrará ninguno. La tradición se le presentará como el originador de ellas, la costumbre, como su fortalecedor, y la fe, como su observador. La razón apoyará la tradición y la costumbre, y la fe, usted mismo lo percibirá o aprenderá de alguien que lo haya hecho".[24]

La franqueza de Tertuliano es digna de elogio. No tenía Escritura para ofrecer y reconoce el hecho. Dependía de la tradición y no se avergonzaba de confesarlo. El siguiente de los padres que da evidencia bíblica en apoyo de la fiesta dominical es Orígenes. Estas son sus palabras:

"El maná cayó en el día del Señor, y no en el día de reposo, para mostrar a los judíos que aun entonces el día del Señor era preferido antes que él".[25]

Orígenes parece haber sido del juicio de Tertuliano en cuanto a la inconclusión de los argumentos aducidos por sus predecesores. Por lo tanto, acuñó un argumento original que parece haber sido muy concluyente en su estimación, ya que lo ofrece solo. Pero debe haber olvidado que el maná cayó durante los seis días hábiles, o habría visto que si bien su argumento no eleva el domingo por encima de los otros cinco días hábiles, ¡hace del Sábado el día menos respetable de los siete!, y sin embargo, el milagro del maná fue diseñado expresamente para -

establecer el carácter sagrado del Sábado y establecer su autoridad ante la gente. Cipriano es el próximo padre que da un argumento a favor de la fiesta dominical. Se contenta con uno de los viejos argumentos de Justin, a saber, el que se deriva de la circuncisión. Por eso dice:

"Porque con respecto a la observancia del octavo día en la circuncisión judía de la carne, se dio un sacramento de antemano en sombra y en uso; pero cuando Cristo vino, se cumplió en verdad. Porque debido al octavo día, es decir, El primer día después del Sábado, sería aquel en el cual el Señor se levantaría de nuevo, y nos vivificaría y nos daría la circuncisión del Espíritu, el octavo día, es decir, el primer día después del Sábado, y el día del Señor. , iba antes en la figura; figura que cesó cuando poco a poco llegó la verdad, y se nos dio la circuncisión espiritual".[26]

Ese es el único argumento aducido por Cipriano en favor de la fiesta del primer día. La circuncisión de los bebés a los ocho días de edad era, a su juicio, un tipo de bautismo infantil. Pero la circuncisión en el octavo día de la vida del niño, en su opinión, no significaba que el bautismo deba posponerse hasta que el niño tenga ocho días de vida, pero, como se indica aquí, sí significaba que el octavo día sería el día del Señor. ! Pero el octavo día, en el que tuvo lugar la circuncisión, no era el primer día de la semana, sino el octavo día de la vida de cada niño, cualquiera que fuera el día de la semana.

El siguiente padre que da una razón para celebrar el domingo como un día de alegría, y se abstiene de arrodillarse en él, es Pedro de Alejandría, quien simplemente dice: "Porque en él resucitó".[27]

Le siguen en orden las Constituciones Apostólicas, que afirman que la fiesta dominical es un memorial de la resurrección:

"Pero guardad el Sábado y la fiesta del día del Señor, porque la primera es un memorial de la creación, y la segunda, de la resurrección".[28]

Sin embargo, el escritor no ofrece ninguna prueba de que el domingo fuera apartado por la autoridad divina en memoria de la resurrección. Pero la siguiente persona que da sus razones para guardar el domingo "como una fiesta" es el autor de la forma más larga de la supuesta epístola de Ignacio a los Magnesios. ¡Encuentra el octavo día proféticamente establecido en el título del sexto y duodécimo salmo! En el margen, la palabra Sheminith se traduce como "el octavo". Aquí está el argumento de este escritor para el domingo:

"Esperando esto, el profeta declaró: 'Hasta el final del octavo día', en el cual nuestra vida brotó de nuevo, y la victoria sobre la muerte se obtuvo en Cristo".[29]

Hay otro de los padres de los tres primeros siglos que da las razones que entonces se utilizaron en apoyo de la fiesta dominical.

Este es el autor de los Documentos siríacos sobre Edesa. Viene a continuación en orden y cierra la lista. Aquí hay cuatro razones:

1. "Porque el primer día de la semana nuestro Señor se levantó del lugar de los muertos".[30]
2. "El primer día de la semana se levantó sobre el mundo",[31] es decir, nació el domingo.
3. "El primer día de la semana ascendió al cielo".[32]
4. "El primer día de la semana aparecerá por fin con los ángeles del cielo".[33]

La primera de estas razones es tan buena como la que el hombre pueda idear con su propio corazón para hacer lo que Dios nunca ordenó; la segunda y la cuarta son meras afirmaciones de las que la humanidad no sabe nada; mientras que el tercero es una mentira positiva, porque la ascensión fue el jueves.

Hemos presentado ahora todas las razones de la fiesta dominical que se pueden encontrar en todos los escritos de los primeros tres siglos. Aunque por lo general son muy triviales, y a veces peores que triviales, son dignas de un estudio cuidadoso. Constituyen un testimonio decisivo de que el cambio del Sábado por Cristo o por sus apóstoles del séptimo al primer día de la semana fue absolutamente desconocido durante todo ese período. Pero si fuera cierto que se había realizado tal cambio, debían haberlo sabido. Si hubieran creído que Cristo cambió el Sábado para conmemorar su resurrección, cuán enfáticamente habrían declarado ese hecho en lugar de ofrecer razones para la fiesta del domingo que son tan inútiles como para ser, con una o dos excepciones, descartadas por completo por los primeros escritores modernos del día. O si hubieran creído que los apóstoles honraban el domingo como el día de reposo o el día del Señor, ¡cómo hubieran producido triunfalmente estos hechos! Pero Tertuliano dijo que no tenían un mandato bíblico positivo para la fiesta dominical, y los demás, al ofrecer razones que solo fueron inventadas en sus propios corazones, corroboraron su testimonio, y todos juntos establecen el hecho de que incluso en su propia estimación el día solo fue sostenido por la autoridad de la iglesia. No estaban familiarizados con la doctrina moderna de que el séptimo día en el mandamiento significa simplemente un día de cada siete, y que el Salvador, para conmemorar su resurrección, designó que el primer día de la semana debería ser aquel de los siete al que ¡Debería aplicarse el mandamiento!

Hemos dado todas las declaraciones de los padres de los primeros tres siglos en las que se establece la forma de celebrar la fiesta dominical. También hemos dado todas las razones de esa observancia que se encuentran en cualquiera de ellos. Estas dos clases de testimonios muestran claramente que el trabajo ordinario no era una de las cosas que estaban prohibidas ese día. Ahora ofrecemos una prueba directa de que otros días que en todas las manos no se contabilizan más que las fiestas de la iglesia, fueron expresamente declaradas por los padres como iguales, si no superiores, en santidad a la fiesta dominical.

Los "Escritos perdidos de Ireneo" nos dan su opinión sobre la relativa santidad de la fiesta del domingo y la de Pascua o Pentecostés. Esta es la declaración:

"En la cual [fiesta] no doblamos la rodilla, porque tiene el mismo significado que el día del Señor, por la razón que ya se alega al respecto".[34]

Tertuliano en un pasaje ya citado, que al omitir la oración que estamos a punto de citar, se -

ha utilizado como el testimonio más fuerte del primer día de reposo en los padres, expresamente equivale en santidad al período de Pentecostés - un espacio de cincuenta días - con la fiesta que él llama el día del Señor. Por eso dice:

"De manera similar, también, en el período de Pentecostés; período que distinguimos por la misma solemnidad de exaltación".[35]

Afirma el mismo hecho en otro trabajo:

"Consideramos que el ayuno o el arrodillarse en adoración en el día del Señor es ilegal. Nos regocijamos en el mismo privilegio también desde Pascua hasta Pentecostés".[36]

Orígenes clasifica el llamado día del Señor con otros tres festivales de la iglesia:

"Si se nos objeta sobre este tema que nosotros mismos estamos acostumbrados a observar ciertos días, como por ejemplo el día del Señor, la Preparación, la Pascua o Pentecostés, tengo que responder que al cristiano perfecto, que es siempre en sus pensamientos, palabras y obras, sirviendo a su Señor natural, Dios el Verbo, todos sus días son del Señor, y él siempre está guardando el día del Señor".[37]

Ireneo y Tertuliano igualan en santidad el domingo el día del Señor con el período comprendido entre la Pascua y el Pentecostés; pero Orígenes, después de clasificar el día con varias fiestas de la iglesia, confiesa virtualmente que no tiene preeminencia sobre otros días.

Commodiano, que una vez usa el término día del Señor, habla de la fiesta católica de la Pascua como "Pascua, ese día nuestro más bendito".[38] Esto ciertamente indica que, en su opinión, ningún otro día sagrado fue superior en santidad a la Pascua.

Las "Constituciones Apostólicas" tratan la fiesta dominical de la misma manera que la tratan Iraneo y Tertuliano. Lo igualan al carácter sagrado del período desde la Pascua hasta el Pentecostés. Por eso dicen:

"Será culpable de pecado el que ayune en el día del Señor, sea el día de la resurrección, o durante el tiempo de Pentecostés, o en general, el que esté triste en un día de fiesta al Señor".[39]

Estos testimonios prueban de manera concluyente que la fiesta del domingo, a juicio de hombres como Ireneo, Tertuliano y otros, estaba en el mismo rango que la de Pascua o Pentecostés. No tenían idea de que uno fue ordenado por Dios, mientras que los otros solo fueron ordenados por la iglesia. De hecho, Tertuliano, como hemos visto, declara expresamente que no existe un precepto para la observancia del domingo.[40]

Además de estos hechos importantes, tenemos evidencia decisiva de que el domingo no fue un día de abstinencia del trabajo, y nuestro primer testigo es Justino, el primer testigo de la fiesta dominical en la iglesia cristiana. Trifón, el judío, le dijo a Justino, a modo de reprensión: "No observas festividades ni Sábados".[41] Esto se adaptó exactamente para sacar de Justino la -

afirmación de que, aunque no observaba el séptimo día como Sábado, lo hacía así. Descanse el primer día de la semana, si fuera cierto que ese día fue para él un día de abstinencia del trabajo. Pero no da tal respuesta. Se burla de la idea misma de la abstinencia del trabajo, declarando que "Dios no se complace en tales observancias". Tampoco insinúa que esto se deba a que los judíos no descansaron en el día correcto, pero condena la idea misma de abstenerse de trabajar por un día, afirmando que "la nueva ley", que ha tomado el lugar de los mandamientos dados en el Sinaí[42] requiere un Sábado perpetuo, y esto se guarda arrepintiéndose del pecado y absteniéndose de cometerlo. Estas son sus palabras:

"La nueva ley exige que guardes un día de reposo perpetuo, y que tú, por estar inactivo por un día, suponga que es piadoso, sin discernir por qué se le ha mandado esto; y si come pan sin levadura, dice la voluntad de Dios el Señor nuestro Dios no se complace en tales observancias: si hay algún perjuro o ladrón entre vosotros, que deje de serlo; si algún adúltero, que se arrepienta; entonces ha guardado la dulzura y verdaderos Sábados de Dios".[43]

Este lenguaje implica claramente que Justino no creía que ningún día debiera guardarse como día de reposo por abstinencia del trabajo, sino que todos los días deberían guardarse como día de reposo por abstinencia del pecado. Este testimonio es decisivo y está en perfecta armonía con los hechos ya aducidos por los padres y con otros aún por presentar. Además, lo confirma el testimonio expreso de Tertuliano. Él dice:

"Por nosotros (para quienes los Sábados son extraños, y las lunas nuevas y las fiestas que antes amaba Dios) las saturnalia, las fiestas de año nuevo y de mediados de invierno y la Matronalia son frecuentadas".[44]

Y agrega en el mismo párrafo, en palabras ya citadas:

"Si ha de concederse alguna indulgencia a la carne, la tiene. No diré sus propios días, sino más también; porque para los paganos cada día festivo ocurre una vez al año; ustedes tienen un día festivo cada octavo día".[45]

Tertuliano les dice a sus hermanos en un lenguaje sencillo que no guardaban los sábados, pero sí celebraban muchas fiestas paganas. Si la fiesta dominical, que era un día de "indulgencia" para la carne, y que él menciona aquí como el "octavo día", fuera guardada por ellos como el sábado cristiano en lugar del antiguo séptimo día, entonces no habría afirmado que para nosotros "los sábados son extraños".

Pero Tertuliano tiene precisamente el mismo Sábado que Justino Mártir. No guarda el primer día en lugar del séptimo, pero guarda un "sábado perpetuo", en el que profesa abstenerse de pecar todos los días, y en realidad no se abstiene de trabajar en ninguno. Así, después de decir que los judíos enseñan que "desde el principio Dios santificó el séptimo día" y por lo tanto observar ese día, dice:

"De donde nosotros [los cristianos] entendemos que aún más debemos guardar un Sábado de todo 'trabajo servil' siempre, y no solo cada séptimo día, sino a lo largo de todo el tiempo".[46]

Tertuliano ciertamente no tenía idea de que el domingo era el Sábado en ningún otro sentido que los siete días de la semana. Encontraremos una confirmación decisiva de esto cuando lleguemos a citar a Tertuliano respecto al origen del Sábado. También encontraremos que Clemente hace expresamente el domingo un día de trabajo.

Varios de los primeros padres escribieron en oposición a la observancia del séptimo día. Damos ahora las razones asignadas por cada uno para esa oposición. El escritor llamado Bernabé no guardó el séptimo día, no porque fuera una ordenanza ceremonial indigna de ser observada por un cristiano, sino porque era una institución tan pura que ni siquiera los cristianos pueden santificarla verdaderamente hasta que sean inmortales. Estas son sus palabras:

"Escuchen, hijos míos, el significado de esta expresión, 'Terminó en seis días'. Esto implica que el Señor terminará todas las cosas en seis mil años, porque un día es con Él mil años. Y Él mismo da testimonio, diciendo: "He aquí, hoy será como mil años". Por tanto, hijos míos, en seis días, es decir, en seis mil años, todo será cumplido. "Y descansó el séptimo día". Esto significa: Cuando Su Hijo, viniendo [otra vez], destruya el tiempo del impío, y juzgue al impío, y cambie el sol, la luna y las estrellas, entonces verdaderamente descansará en el séptimo día, él dice: 'Lo santificarás con manos puras y un corazón puro'. Por tanto, si alguien puede santificar ahora el día que Dios santificó, si no es puro de corazón en todo, estamos engañados. Si la maldad ya no existe, y todas las cosas renovadas por el Señor, podrán obrar justicia. Entonces podremos santificarla, habiendo sido primero santificados nosotros mismos. Además, les dice: Tus lunas nuevas y vuestros sábados no puedo soportar. Vosotros percibís cómo habla: Vuestros sábados actuales no me son agradables, pero eso es lo que hice [esto es, esto], al dar descanso a todas las cosas, haré un comienzo del octavo día, es decir, un comienzo de otro mundo, por lo que también guardamos con gozo el octavo día, el día también en que Jesús resucitó de entre los muertos".[47]

Observe los puntos incorporados en esta declaración de doctrina: **1.** Él afirma que los seis días de la creación prefiguran los seis mil años que nuestro mundo soportará en su presente estado de maldad. **2.** Él enseña que al final de ese período Cristo vendrá otra vez y pondrá fin a la iniquidad, y "entonces verdaderamente descansará en el séptimo día". **3.** Que nadie "ahora puede santificar el día que Dios ha santificado, si no es puro de corazón en todas las cosas". **4.** Pero ese no puede ser el caso hasta que el mundo presente pase, "cuando nosotros mismos, habiendo recibido la promesa, la maldad ya no existe, y todas las cosas renovadas por el Señor, podamos obrar justicia. Entonces podremos santificarlo, habiendo sido primero santificados nosotros mismos". Por lo tanto, los hombres no pueden guardar el Sábado mientras dure esta mala palabra. **5.** Y así, él dice, "Sus días de reposo actuales no son aceptables", no porque no sean puros, sino porque ahora no puede guardarlos tan puramente como lo exige su naturaleza. **6.** Es decir, la observancia del día que Dios ha santificado no es posible en un mundo tan inicuo como este. **7.** Pero aunque el séptimo día no se puede guardar ahora, el octavo día puede ser, y -

debe ser, porque cuando pasen los siete mil años, habrá al comienzo del octavo mil, la nueva creación. **8.** Por lo tanto, no intentó guardar el séptimo día, que Dios había santificado; porque eso es demasiado puro para ser guardado en el mundo inicuo actual, y solo puede ser guardado después de que venga el Salvador al comienzo de los siete mil años; pero guardó el octavo día, con gozo en que Jesús se levantó de entre los muertos. **9.** De modo que parece que el octavo día, que Dios nunca santificó, es exactamente adecuado para la observancia en nuestro mundo durante su presente estado de maldad. **10.** Pero cuando todas las cosas hayan sido renovadas, y podamos hacer justicia, y la maldad ya no exista, entonces podremos santificar el séptimo día, habiendo sido primero santificados nosotros mismos.

La razón de Bernabé para no observar el Sábado del Señor no es que el mandamiento que lo ordena sea abolido, sino que la institución es tan pura que los hombres en su presente estado imperfecto no pueden santificarla de manera aceptable. Lo mantendrán, sin embargo, en la nueva creación, pero mientras tanto guardan con gozo el octavo día, que no habiendo sido nunca santificado por Dios no es difícil de mantener en el presente estado de maldad.

Las razones de Justino Mártir para no observar el Sábado no son en absoluto como las del así llamado Bernabé, pues Justino parece haber despreciado de todo corazón la institución Sabática. niega que fuera obligatorio antes de la época de Moisés, y afirma que fue abolido por el advenimiento de Cristo. Él enseña que se les dio a los judíos debido a su maldad, y afirma expresamente la abolición tanto del Sábado como de la ley. Tan lejos está de enseñar el cambio del Sábado del séptimo al primer día de la semana, o de hacer de la fiesta dominical una continuación de la antigua institución Sabática, que se burla de la idea misma de los días de abstinencia del trabajo, o días de ociosidad, y aunque Dios da como razón para la observancia del Sábado que ese era el día en el que descansaba de todo su trabajo, Justino da como su primera razón para la fiesta dominical que ese era el día en que ¡Dios comenzó su obra! De la abstinencia del trabajo como un acto de obediencia al Sábado, Justino dice:

"El Señor nuestro Dios no se complace en tales observancias".[48]

Él afirma así una segunda razón para no observar el día de reposo:

"Porque también nosotros guardaríamos la circuncisión carnal, y los Sábados, y en resumen, todas las fiestas, si no supiéramos por qué se les ordenó, es decir, a causa de sus transgresiones y la dureza de su corazón".[49]

Como Justino nunca discrimina entre el Sábado del Señor y los sábados anuales, sin duda aquí quiere incluirlo así como a ellos. ¡Pero qué falsedad es afirmar que el Sábado fue dado a los judíos debido a su maldad! La verdad es que se le dio a los judíos debido a la apostasía universal de los gentiles.[50] Pero en el siguiente párrafo, Justino da tres razones más para no guardar el Sábado:

"¿Ves que los elementos no están ociosos, y no guardan los Sábados? Quédate como naciste. Porque si no hubo necesidad de la circuncisión antes de Abraham, o de la observancia de los -

Sábados, de las fiestas y de los sacrificios, antes de Moisés, no más hay necesidad de ellos ahora, después de que, según la voluntad de Dios, Jesucristo, el Hijo de Dios, nació sin pecado, de una virgen que brotó del linaje de Abraham".[51]

Aquí hay tres razones: **1.** "Que los elementos no están ociosos, y no guardan los Sábados". Aunque esta razón simplemente no tiene valor como argumento contra el séptimo día, es una confirmación decisiva del hecho ya probado, que Justino no hizo del domingo un día de abstinencia del trabajo. **2.** Su segunda razón aquí dada es que no había observancia del Sábado antes de Moisés, y sin embargo, sabemos que Dios al principio designó el Sábado para un uso santo, un hecho al cual, como veremos, muchos de los padres testifican, y también sabemos que en esa época había hombres que guardaban todos los preceptos de Dios. **3.** No hay necesidad de observancia Sabática desde Cristo. Aunque esto es una mera afirmación, no es de ninguna manera fácil para aquellos que representan a Justino manteniendo el sábado cristiano.

Otro argumento de Justino contra la obligación del Sábado es que Dios "dirige el gobierno del universo en este día igualmente como en todos los demás![52] como si esto fuera inconsistente con la santidad actual del Sábado, cuando también es cierto que Dios así gobernó el mundo en el período en que Justino reconoce que el Sábado era obligatorio. Aunque esta razón es trivial como argumento en contra del Sábado, sí muestra que Justino no pudo haber atribuido ningún carácter Sabático al domingo. Pero aún tiene un argumento más. La ley antigua ha sido anulada por la ley nueva y final, y el antiguo pacto ha sido reemplazado por el nuevo.[53] Pero él olvida que el diseño del nuevo pacto no era abolir la ley de Dios. sino para poner esa ley en el corazón de todo cristiano, y muchos de los padres, como veremos, repudian expresamente esta doctrina de la abrogación del Decálogo.

Tales fueron las razones de Justin para rechazar el antiguo Sábado.

Pero aunque fue un firme defensor de la abrogación de la ley y de la institución Sabática en sí, y guardó el domingo solo como una fiesta, los escritores modernos del primer día lo citan como testigo en apoyo de la doctrina de que el primer día del La semana debe ser observada como el sábado cristiano con la autoridad del cuarto mandamiento.

Ahora aprendamos qué se interpuso en el camino de la observancia del Sábado por Ireneo. No fue que los mandamientos fueran abolidos, porque pronto aprenderemos que él enseñó su perpetuidad. Tampoco es que creyera en el cambio del Sábado, porque no da indicios de tal idea. En su opinión, la fiesta dominical parece haber tenido simplemente "la misma importancia" que el Pentecostés.[54] Tampoco fue que Cristo rompió el Sábado, porque Ireneo dice que no lo hizo.[55] Pero debido a que el Sábado se llama una señal, lo consideró como significativo del reino futuro, y parece haberlo considerado ya no obligatorio, aunque no lo dice expresamente. Así, expone el significado del día de reposo según lo sostenía él:

"Además, los Sábados de Dios, es decir, el reino, estaba, por así decirlo, indicado por las cosas creadas", etc.[56]

"Estas [promesas a los justos] [se llevarán a cabo] en los tiempos del reino, es decir, en el -

séptimo día que ha sido santificado, en el cual Dios descansó de todas las obras que creó, que es el verdadero día de reposo de los justos",[57] etc.

"Porque el día del Señor es como mil años; y en seis días se cumplieron las cosas creadas; es evidente, por tanto, que llegarán a su fin en el año seis mil".[58]

Pero Ireneo no se dio cuenta de que el Sábado como señal no apunta hacia adelante a la restitución, sino hacia atrás a la creación, para que pueda significar que el Dios verdadero es el Creador.[59] Tampoco observó el hecho de que cuando el Reino de Dios será establecido bajo todo el cielo toda carne santificará el Sábado.[60]

Pero él dice que los que vivieron antes de Moisés fueron justificados "sin la observancia de los Sábados", y ofrece como prueba que el pacto en Horeb no se hizo con los padres. Por supuesto, si esto prueba que los patriarcas estaban libres de obligación hacia el cuarto mandamiento, es igualmente buena prueba de que podrían violar cualquier otro. Estas cosas indican que Ireneo se opuso a la observancia Sabática, aunque no afirmó en lenguaje expreso su abrogación, y afirmó en los términos más decisivos la obligación continua de los diez mandamientos.

Tertuliano ofrece numerosas razones para no observar el Sábado, pero apenas hay una de ellas que no contradiga expresamente en algún otro lugar. Así, afirma que los patriarcas anteriores a Moisés no observaban el Sábado.[61] Pero no ofrece ninguna prueba, y en otra parte fecha el origen del Sábado en la creación,[62] como mostraremos más adelante. En varios lugares enseña la abrogación de la ley y parece dejar de lado la ley moral y la ceremonial. Pero en otra parte, como mostraremos, da testimonio expreso de que los diez mandamientos siguen siendo obligatorios como regla de la vida del cristiano.[63] Cita las palabras de Isaías en las que se representa a Dios como odiando las fiestas, las lunas nuevas y los sábados observado por los judíos,[64] como prueba de que el Sábado del séptimo día era una institución temporal que Cristo abrogó. Pero en otro lugar dice: "Cristo no anuló en absoluto el Sábado: guardó su ley".[65] Y también explica este mismo texto al afirmar que la aversión de Dios hacia los Sábados observados por los judíos era "porque se celebraban sin el temor de Dios por un pueblo lleno de iniquidades", y agrega que el profeta, en un pasaje posterior hablando de los Sábados celebrados según el mandamiento de Dios," los declara verdaderos, deleitables e inviolables".[66] Otra afirmación es que Josué violó el Sábado en el sitio de Jericó.[67] Sin embargo, en otra parte explica este mismo caso, mostrando que el mandamiento prohíbe nuestra propia obra, no la de Dios. Aquellos que actuaron en Jericó no hicieron su propia obra, sino la obra de Dios, la cual ejecutaron, y eso también, por su mandamiento expreso".[68] También afirma y niega que Cristo violó el Sábado.[69] Tertuliano era un hombre de doble ánimo él escribió mucho contra la ley y el Sábado, pero también contradijo y expuso sus propios errores.

Orígenes intenta probar que el antiguo Sábado debe entenderse mística o espiritualmente, y no literalmente. Aquí está su argumento:

"'Cada uno se sentará en su morada; nadie se moverá de su lugar en el día de reposo.' Precepto que es imposible de observar literalmente, porque ningún hombre puede sentarse un día entero sin moverse del lugar donde se sentó".[70]

Los grandes hombres no siempre son sabios. No existe tal precepto en la Biblia. Orígenes se refirió a lo que prohibía a la gente salir a buscar maná en Sábado, pero que no entraba en conflicto con otra que ordenaba santas convocaciones o asambleas de adoración en sábado.[71]

Victorino es el último de los padres antes de Constantino que ofrece razones en contra la observancia del Sábado. Su primera razón es que Cristo dijo por Isaías que su alma odiaba el Sábado; el cual el Sábado se abolió en su cuerpo; y estas afirmaciones hemos visto contestadas por Tertuliano.[72] Su segunda razón es que "Jesús [Josué] el hijo de Nave [Nun], el sucesor de Moisés, él mismo rompió el día de reposo",[73] lo cual es falso. Su tercera razón es que "Matías [un macabeo] también, príncipe de Judá, quebró el Sábado",[74] lo cual es indudablemente falso, pero no tiene importancia como autoridad. Su cuarto argumento es original y puede cerrar adecuadamente la lista de razones asignadas en los primeros padres para no observar el Sábado. Se da en su totalidad sin respuesta:

"Y en Mateo leemos que está escrito también Isaías y el resto de sus colegas quebrantaron el Sábado".[75]

---

1 Epístola de Bernabé, cap. XV.
2 Primera Apología de Justino Mártir, cap. 1XVII.
3 Escritos perdidos de Ireneo, fragmentos 7 y 50.
4 Libro de las Leyes de los Países.
5 Apologá de Tertuliano, secc. 16.
6 Sobre la idolatría, cap. XIV.
7 Hist. Sáb. parte 2, cap. 8. secc. 13.
8 Sobre la oración, cap. XXIII.
9 De Corona, secc. 3.
10 Ad Nationes, libro I. Cap. XIII.
11 Canon 15.
12 Biblioteca Ante-Nicene, vol. XIV. pág. 322.
13 Constituciones Apostólicas, libro II. secc. 7, párr. 59.
14 Id. libro V. secc. II. par. 10.
15 Id. libro V. secta. III. par. 20.
16 Epístola a los Magnesios (forma más larga), cap. IX.
17 Documentos siríacos, pág. 38.
18 Epístola de Bernabé, cap. XV.
19 Primera Apología de Justin, cap. 1XVII.
20 Id. Ib.
21 Diálogo con Trypho, cap. XXIV.
22 Id. Cap. XII.
23 Misceláneas de Clemente, libro V. Cap. XIV.
24 De Corona, secc. 4.
25 Ópera de Orígenes. Tomo II. pag. 158, París, 1733 d.C., "Quod si ex Divinis Scripturis -

hoc constat, quod die Dominica Deus pluit manna de caelo et in Sabbato non pluit, intelligant Judaei jam tune praelatam esse Dominicam nostram Judaico Sabbato".

[26] Epístola de Cipriano, No. VIII. secc. 4.
[27] Cánones de Pedro, núm. XV.
[28] Constituciones Apostólicas, libro VII. secc. II. par. 23.
[29] Epístola a los Magnesios, cap. IX.
[30] Documentos siríacos, pág. 38.
[31] Id. Ib.
[32] Id. Ib.
[33] Id. Ib.
[34] Fragmento 7.
[35] Tertuliano sobre la oración, cap. XXIII.
[36] De Corona, secc. 3.
[37] Orígenes contra Celso, libro VIII. Cap. XXII.
[38] Instrucciones de Commodianus, secc. 75.
[39] Constituciones Apostólicas, libro V. Secc. 3, par. 20.
[40] De Corona, secc. 3 y 4.
[41] Diálogo con Trypho, cap. X.
[42] Diálogo con Trypho, cap. XI.
[43] Id. Cap. XII.
[44] Tertuliano sobre la idolatría, cap. XIV.
[45] Id. Ib.
[46] Tertuliano contra los judíos, cap. IV.
[47] Epístola de Bernabé, cap. XV.
[48] Diálogo con Trypho, cap. XII.
[49] Id. Cap. XVIII.
[50] Ver el tercer capítulo de esta Historia.
[51] Diálogo con Trypho, cap. XXIII.
[52] Id. Cap. XXIX.
[53] Id. Cap. XI.
[54] Escritos perdidos de Ireneo, Fragmento 7.
[55] Contra las herejías, libro IV. Cap. VIII. secc. 2.
[56] Id. libro IV. Cap. XVI. secc. 1.
[57] Ireneo contra las herejías, libro V. Cap. XXXIII. sec. 2.
[58] Id. libro. V. cap. XXVIII. secc. 3.
[59] Ëxodo 31: 17; Eze.20: 12, 20.
[60] Isaías 66: 22, 23; Daniel 7: 18, 27.
[61] Respuesta a los judíos, cap. II.
[62] Tertuliano contra Marción, libro IV. Cap. XII.
[63] Compare sus obras de la siguiente manera: Respuesta a los judíos, caps. II, III IV, VI; Contra Marción, libro I. Cap. XX; libro V. capítulos. IV, XIX .. con De Anima, Cap. XXXVII.; y Sobre la modestia, cap. V.

[64] Isaías 1: 13, 14.
[65] Respuesta a los judíos, cap. IV .; Contra Marción, libro IV cap. XII.
[66] Isaías 56: 2; 58: 13.
[67] Respuesta a los judíos, cap. IV; Contra Marción, libro IV. cap .. XII.
[68] Contra Marción, libro II. Cap. XXI.
[69] Contra Marción, libro IV. Cap. XII.
[70] De Principiis, libro IV. Cap. I. secta. 17.
[71] Éxodo 16: 29; Levítico 23: 3.
[72] Creación del Mundo, secc. 4.
[73] Ídem. secc. 5.
[74] Id.Ib.
[75] Creación del mundo, secc. 5.

CAPÍTULO 18

EL SÁBADO EN EL REGISTRO DE LOS PRIMEROS PADRES

Las primeras razones para descuidar el Sábado son ahora en su mayoría obsoletas - Una parte de los primeros padres enseñó la perpetuidad del decálogo y lo convirtió en la norma de carácter moral - Lo que dicen acerca del origen del Sábado en la creación - Su testimonio acerca de la perpetuidad del antiguo Sábado, y con respecto a su observancia - Enumeración de las cosas que causaron la supresión del Sábado y la elevación del domingo.

Las razones ofrecidas por los primeros padres para descuidar la observancia del Sábado muestran de manera concluyente que no tenían una luz especial sobre el tema debido a que vivieron en los primeros siglos, que nosotros en esta época posterior no poseemos. El hecho es que muchas de las razones ofrecidas por ellos son manifiestamente falsas y absurdas que quienes en estos días descartan el Sábado, también descartan la mayoría de las razones ofrecidas por estos padres para este mismo proceder. También hemos aprendido de los primeros padres que mencionan la observancia del primer día, la naturaleza exacta de la fiesta dominical y todas las razones que en los primeros siglos se ofrecieron en su apoyo. De hecho, los escritores modernos de los primeros días ofrecen muy pocas de estas razones.

Pero algunos de los padres dan testimonio enfático de la perpetuidad de los diez mandamientos y hacen de su observancia la condición para la vida eterna. Algunos de ellos también afirman claramente el origen del Sábado en la creación. Además, varios de ellos dan testimonio de la existencia de observadores del Sábado, o dan testimonio decisivo de la perpetuidad y obligación del Sábado, o definen la naturaleza de la observancia adecuada del Sábado, o relacionan la observancia del Sábado y el primer día juntos. Escuchemos ahora el testimonio de quienes afirman la autoridad de los diez mandamientos. Ireneo afirma su perpetuidad y los convierte en una prueba del carácter cristiano. Por eso dice:

"Porque Dios al principio, en verdad, advirtiéndoles [a los judíos] por medio de los preceptos naturales, que desde el principio Él había implantado en la humanidad, es decir, por medio del DECÁLOGO (que, si alguno no observa, no tiene salvación), entonces no les exigió nada más.[1]

Esta es una declaración muy fuerte. Él hace de los diez mandamientos la ley de la naturaleza implantada en el ser del hombre al principio; y así heredado por toda la humanidad. Sin duda esto es cierto. Es la presencia de la mente carnal o ley del pecado y la muerte, implantada en el hombre por la caída, lo que ha borrado parcialmente esta ley y ha hecho que la obra del nuevo pacto sea una necesidad.[2] Él acierta de nuevo la perpetuidad y autoridad de los diez -

Mandamientos:

"Preparando al hombre para esta vida, el mismo Señor habló en su propia persona a todos por igual las palabras del Decálogo: y por tanto, de la misma manera, permanecen permanentemente con nosotros, recibiendo, mediante su advenimiento en la carne, extensión y aumento, pero no derogación".[3]

Por "extensión" del decálogo, Ireneo se refiere sin duda a la exposición que dio el Salvador del significado de los mandamientos en su sermón de la montaña.[4] Teófilo habla de la misma manera con respecto al decálogo:

"Porque Dios nos ha dado la ley y los santos mandamientos; y todo el que los guarde, puede ser salvo y, obteniendo la resurrección, puede heredar la incorrupción".[5]
"Hemos aprendido una ley santa, pero tenemos por legislador al que es realmente Dios, quien nos enseña a actuar con rectitud, a ser piadosos y a hacer el bien".[6]
"De esta gran y maravillosa ley que tiende a toda justicia, las DIEZ CABEZAS son las que ya hemos ensayado".[7]

Tertuliano llama a los diez mandamientos "las reglas de nuestra vida regenerada", es decir, las reglas que gobiernan la vida de un hombre convertido:

"Quienes teorizan con respecto a los números, honran al número diez como el padre de todos los demás y como impartiendo perfección a la natividad humana. Por mi parte, prefiero ver esta medida de tiempo en referencia a Dios, como si implicara que los diez meses, más bien, iniciaron al hombre en los diez mandamientos, de modo que la estimación numérica del tiempo necesario para consumar nuestro nacimiento natural debería corresponder a la clasificación numérica de las reglas de nuestra vida regenerada".[8]

Al mostrar la profunda culpa que implica la violación del séptimo mandamiento, Tertuliano habla del carácter sagrado de los mandamientos que lo preceden, nombrando varios de ellos en particular, y entre ellos el cuarto, y luego dice del precepto contra el adulterio que se mantiene "en la vanguardia de la ley santísima, entre las principales cuentas del edicto celestial".[9]

Clemente de Roma, o más bien el autor cuyas obras han sido adscritas a este padre, habla así del decálogo como prueba:

Por lo tanto, a causa de aquellos que, descuidando su propia salvación, agradan al maligno, y aquellos que, mediante el estudio de su propio beneficio, buscan agradar al bueno, se han prescrito diez cosas como prueba para este presente, según el número de las diez plagas que fueron traídas sobre Egipto".[10]

Novation, quien escribió alrededor del año 250 d.C., es considerado el fundador de la secta -

llamada cátaros o puritanos. Escribió un tratado sobre el Sábado, que no es existente. No hay ninguna referencia al domingo en ninguno de sus escritos. Hace las siguientes notables observaciones sobre la ley moral:

"La ley fue dada a los hijos de Israel con este propósito, para que pudieran beneficiarse de ella, y VOLVER a aquellos modales virtuosos que, aunque los habían recibido de sus padres, habían corrompido en Egipto a causa de sus relaciones con gente bárbara. Finalmente, también, esos diez mandamientos en las tablas no enseñan nada nuevo, pero les recuerdan lo que había sido borrado - que la justicia en ellos, que había sido puesta a dormir, podría revivir de nuevo como si fuera por la inspiración de la ley, a la manera de un incendio [casi extinguido]".[11]

Es evidente que en el juicio de Novación, los diez mandamientos no prescribían nada que no fuera considerado sagrado por los patriarcas antes de que Jacob descendiera a Egipto. De ello se deduce, por tanto, que, en su opinión, el Sábado no se hizo con la caída del maná, sino cuando Dios santificó el séptimo día, y que los hombres santos desde las edades más tempranas lo observaron.

Las Constituciones Apostólicas, escritas alrededor del siglo III, nos dan una comprensión de lo que fue ampliamente considerado en el siglo III como doctrina apostólica. Hablan así de los diez mandamientos:

"Ten ante tus ojos el temor de Dios, y recuerda siempre los diez mandamientos de Dios: amar al único y único Señor Dios con todas tus fuerzas; no prestar atención a los ídolos ni a ningún otro ser, como si fueran dioses sin vida, o seres irracionales o demonios".[12]

"Él dio una ley sencilla para ayudar a la ley de la naturaleza, tal que es pura, salvadora y santa, en la que estaba inscrito su propio nombre, perfecto, que nunca fallará, está completo en diez mandamientos, sin mancha, convirtiendo almas".[13]

Este escritor, como Ireneo, creía en la identidad del decálogo con la ley de la naturaleza. Estos testimonios muestran que en los escritos de los primeros padres se encuentran algunas de las declaraciones más fuertes a favor de la perpetuidad y autoridad de los diez mandamientos. Ahora escuchemos lo que dicen acerca del origen del Sábado en la creación. La epístola atribuida a Bernabé dice:

"Y dice en otro lugar: 'Si mis hijos guardan el Sábado, haré que mi misericordia descanse sobre ellos'. El Sábado se menciona al comienzo de la creación [así]: "E hizo Dios en seis días las obras de sus manos, y puso fin al séptimo día, reposó en él y lo santificó".[14]

Ireneo parece conectar claramente el origen del Sábado con la santificación del séptimo día:

"Estas [cosas prometidas] [sucederán] en los tiempos del reino, es decir, en el día séptimo, que ha sido santificado, en el cual Dios descansó de todas sus obras que creó, que es el verdadero Sábado, en el que no se dedicarán a ninguna ocupación terrenal".[15]

Tertuliano, igualmente, refiere el origen del Sábado a "la bendición del Padre":

"Pero dado que el nacimiento también se completa con el séptimo mes, reconozco más fácilmente en este número que en el octavo el honor del acuerdo numérico con el período Sabático; de modo que el mes en el que la imagen de Dios a veces se produce en un nacimiento humano, coincidirá en su número con el día en que la creación de Dios fue completada y santificada".[16]

"Porque aun en el caso que tenemos ante nosotros, Él [Cristo] cumplió la ley, al interpretar su condición; [además] expone en una luz clara los diferentes tipos de trabajo, mientras hace lo que la ley exceptúa del carácter sagrado del Sábado, [y] mientras imparte al día de reposo mismo, que desde el principio había sido consagrado por la bendición del Padre, una santidad adicional por su propia acción benéfica".[17]

Orígenes, quien, como hemos visto, creía en un sábado místico, sin embargo fijó su origen en la santificación del séptimo día:

"Porque él [Celso] no sabe nada del día de reposo y reposo de Dios, que sigue a la consumación de la creación del mundo, y que dura durante la duración del mundo, y en el que todos los que tienen fiesta celebrarán con Dios hizo todas sus obras en Sus seis días".[18]

El testimonio de la Novación que se ha dado en relación con el carácter sagrado y la autoridad del decálogo implica claramente la existencia del Sábado en las edades patriarcales y su observancia por aquellos santos hombres de la antigüedad. Se le dio a Israel para que pudieran "VOLVER a esos modales virtuosos que, aunque los recibieron de sus padres, corrompieron en Egipto".

Y agrega,

"Esos diez mandamientos sobre las tablas no enseñan nada nuevo, pero les recuerdan lo que había sido borrado".[19]

Por lo tanto, no creía que el Sábado se hubiera originado en la caída del maná, pero lo consideró como una de esas cosas que practicaban sus padres antes de que Jacob descendiera a Egipto.

Lactancio sitúa el origen del Sábado en la creación:

"Dios completó el mundo y esta admirable obra de la naturaleza en el espacio de seis días (como está contenido en los secretos de la Sagrada Escritura) y CONSAGRÓ el séptimo día en el que descansó de Sus obras. Pero este es el día de reposo, que, en el idioma de los hebreos, recibió su nombre del número, de donde el séptimo es el número legítimo y completo".[20]

En un poema sobre el Génesis escrito sobre la época de Lactancio, pero de un autor desconocido, tenemos un testimonio explícito del nombramiento divino del séptimo día para un uso santo mientras el hombre aún estaba en el Edén, el jardín de Dios:

"El séptimo vino,
cuando Dios Al final de su obra descansó,
DECRETÁNDOLO SAGRADO
PARA LAS ALEGRÍAS
DE LA EDAD QUE VIENE".[21]

La Constitución Apostólica, mientras enseña la obligación actual del Sábado, indica claramente que su origen fue en la creación:

"Oh Señor Todopoderoso, tú creaste el mundo en Cristo, y estableciste el día de reposo en memoria de Él, porque en ese día hiciste reposo de nuestras obras, para la meditación de tus leyes".[22]

Tales son los testimonios de los primeros padres sobre el origen primordial del Sábado y sobre el carácter sagrado y perpetuo de los diez mandamientos. Ahora llamamos la atención sobre lo que dicen en relación con la perpetuidad del Sábado y su observancia en los siglos durante los cuales vivieron. Tertuliano define la relación de Cristo con el Sábado:

"Se le llamó 'Señor del día de reposo' porque mantuvo el día de reposo como su propia institución".[23]

Afirma que Cristo no abolió el Sábado:

"Cristo no anuló en absoluto el Sábado: guardó su ley, y ambos en el primer caso hicieron una obra que fue beneficiosa para la vida de sus discípulos (porque los complació con el alivio de la comida cuando tenían hambre), y en el presente caso curó la mano seca, en cada caso insinuando por los hechos, "no vine a destruir la ley, sino a cumplirla".[24]

Tampoco se puede decir que, aunque Tertuliano negó que Cristo aboliera el Sábado, creía que transfirió su carácter sagrado del séptimo día de la semana al primero, porque continúa así:

"Él [Cristo] exhibe en una luz clara los diferentes tipos de trabajo, mientras hace lo que la ley exceptúa de la santidad del Sábado, [y] mientras imparte al Sábado mismo, que desde el principio había sido consagrado por la bendición del Padre, una santidad adicional por su propia acción benéfica. Porque Él proporcionó hasta el día de hoy SALVAGUARDIAS DIVINAS, un curso que su adversario habría seguido durante algunos otros días, para evitar honrar el Sábado del Creador y restaurar al Sábado las obras que eran adecuados para ello". [25]

Esta es una declaración muy notable. La doctrina moderna del cambio del Sábado era desconocida en la época de Tertuliano. Si hubiera existido entonces, no cabía duda de que, en las últimas palabras citadas, le estaba apuntando con un duro golpe; porque precisamente lo que él afirma que el adversario de Cristo, Satanás, le habría pedido que hiciera, lo que los escritores modernos del primer día afirman que hizo al consagrar otro día en lugar de agregar a la santidad del Sábado de su Padre.

Arquelao de Cascar en Mesopotamia niega enfáticamente la abolición del Sábado:

"Una vez más, en cuanto a la afirmación de que el Sábado ha sido abolido, negamos que Él lo haya abolido claramente; porque Él mismo también era Señor del Sábado".[26]

Justino Mártir, como hemos visto, fue un franco oponente de la observancia Sabática y de la autoridad de la ley de Dios. No siempre fue sincero en lo que dijo. Tiene ocasión de referirse a quienes observaron el séptimo día, y lo hace con desprecio. Por eso dice:

"Pero si algunos, por debilidad mental, desean observar las instituciones que les dio Moisés (de las cuales esperan alguna virtud, pero que creemos que fueron designadas en razón de la dureza del corazón del pueblo), junto con su esperanza en este Cristo, y [desear realizar] los actos eternos y naturales de justicia y piedad, pero optar por vivir con los cristianos y los fieles, como dije antes, sin inducirlos ni a circuncidarse como ellos, ni a guardar el Sábado, o para observar cualquier otra ceremonia similar, entonces sostengo que debemos unirnos a ellas, y asociarnos con ellos en todas las cosas como parientes y hermanos".[27]

Estas palabras las hablan los cristianos que guardan el Sábado. Aquellos de ellos que eran de ascendencia judía, sin duda, generalmente retuvieron la circuncisión. Pero había muchos cristianos gentiles que observaban el Sábado, como veremos, y no es cierto que observaran la circuncisión. Justino habla de esta clase como actuando por "debilidad mental", sin embargo, inadvertidamente alude a la observancia de los mandamientos como la ejecución de "los ACTOS ETERNOS y NATURALES DE LA JUSTICIA", una designación muy apropiada en verdad. Justino tendría compañerismo con aquellos que actúen así, siempre que ellos lo hicieran en el curso contrario. Pero aunque Justino, con esta condición, podría tener compañerismo con estos hermanos de "mentalidad semanal", dice que hay quienes "no se aventuran a tener relaciones sexuales con tales personas ni a brindarles hospitalidad; pero yo no estoy de acuerdo con ellos".[28] Esto muestra el espíritu amargo que prevaleció en algunos lugares hacia el Sábado, incluso desde la época de Justino. Justino no tiene una palabra de condena para estos profesores intolerantes; sólo está atento a que las personas que realizan "los actos eternos y naturales de justicia y piedad" condenen a quienes no los realizan.

Clemente de Alejandría, aunque un escritor místico, da un testimonio importante de la perpetuidad del antiguo Sábado y de la necesidad actual del hombre. Él comenta así sobre del cuarto mandamiento:

"Y la cuarta palabra es la que da a entender que el mundo fue creado por Dios, y que nos dio el séptimo día como descanso, a causa de la angustia que hay en la vida. Porque Dios es incapaz de cansancio y sufrimiento, y deseo. Pero nosotros, los que llevamos carne, necesitamos descanso. Por tanto, el séptimo día es proclamado descanso - abstracción de los males - preparándose para el día primordial, nuestro verdadero descanso".[29]

Clemente reconoció la autoridad de la ley moral; porque trata de los diez mandamientos, uno por uno, y muestra lo que cada uno ordena. Él enseña claramente que el Sábado fue hecho para el hombre, y que ahora lo necesita como un día de descanso, y su lenguaje implica que fue hecho en la creación. Pero en el siguiente párrafo, hace algunas sugerencias curiosas, que merecen atención:

"Habiendo llegado a este punto, debemos mencionar estas cosas por cierto; ya que el discurso ha girado sobre el séptimo y el octavo. Porque el octavo posiblemente resulte ser propiamente el séptimo, y el séptimo manifiestamente el sexto, y el último apropiadamente el Sábado, y el séptimo día de trabajo. Porque la creación del mundo se concluyó en seis días".[30]

Se ha aducido este lenguaje para mostrar que Clemente llamó al octavo día, o domingo, el Sábado. Pero los escritores del primer día en general no se han atrevido a comprometerse con tal interpretación, y algunos de ellos la han descartado expresamente. Notemos esta afirmación con especial cuidado. Habla de los ordinales séptimo y octavo en abstracto, pero probablemente con referencia a los días de la semana. Observa entonces,

1. Que él no insinúa que el octavo día se ha convertido en Sábado en lugar del séptimo que alguna vez lo fue, pero dice que el octavo día posiblemente resulte ser el séptimo.
2. Que en la época de Clemente, 194 d.C., no había confusión en la mente de los hombres en cuanto a qué día era el antiguo Sábado y cuál era el primer día de la semana, o el octavo día, como se le llamaba a menudo, ni insinúa que la hubo.
3. Pero Clemente, por alguna razón, dice que posiblemente el octavo día debería contarse como el séptimo, y el séptimo como el sexto. Ahora, si se hiciera esto, cambiaría la numeración de los días, no solo desde la resurrección de Cristo, sino hasta la creación.
4. Si, por lo tanto, en este lugar, diseñado para enseñar que el domingo es el Sábado, también debe haber sostenido que siempre había sido tal.
5. Pero observe que, aunque cambia la numeración de los días de la semana, no cambia el día de reposo de un día a otro. Él dice que el octavo posiblemente sea el séptimo, y el séptimo, propiamente el sexto, y el último, o este [griego, e men kurios einai sabbaton], propiamente el Sábado, y el séptimo un día de trabajo.
6. Por este último debe entenderse el último día mencionado, que él dice que debería llamarse, no el séptimo, sino el sexto; y por el séptimo ciertamente debe entenderse ese día que, según él, no es el octavo, sino el séptimo, es decir, el domingo.

Queda sólo una dificultad por resolver, y es por eso que debería sugerir el cambio de la -

numeración de los días de la semana tachando uno de la cuenta de cada día, haciendo así el Sábado el sexto día en la cuenta en lugar de la séptimo; y hacer del domingo el séptimo día de la cuenta en lugar del octavo. La respuesta parece haber eludido la observación de los escritores del primer día y de los anti-Sabadistas que han tratado de comprenderla. Pero hay un hecho que resuelve la dificultad. El comentario de Clemente sobre el cuarto mandamiento, del cual se toman estas citas, se compone principalmente de observaciones curiosas sobre "el número perfecto seis", "el número siete sin madre y sin hijos" y el número ocho, que es "un cubo", y asuntos similares, y se toma con algún cambio de arreglo casi palabra por palabra de Philo Judaeus, un maestro que floreció en Alejandría aproximadamente un siglo antes que Clemente. Quien se tome la molestia de comparar a estos dos escritores encontrará en Filón casi todas las ideas e ilustraciones que Clemente ha utilizado, y también el mismo lenguaje en el que las ha expresado.[31] Filón era un maestro místico a quien Clemente admiraba como un Maestro. Una afirmación que encontramos en Filón, en conexión inmediata con varias ideas curiosas, que Clemente cita de él, da, sin lugar a dudas, la clave de la sugerencia de Clemente de que posiblemente el octavo día debería llamarse el séptimo, y el séptimo día llamado el séptimo día sexto. Filón dijo que, según el propósito de Dios, el primer día del tiempo no debía contarse con los otros días de la semana de la creación. Por eso dice:

"Y asignó cada uno de los seis días a una de las porciones del todo, TOMANDO EL PRIMER DÍA que ni siquiera llama el primer día, para que no esté contado con los demás, sino titulándolo UNO, nombra con razón, percibiendo en él y atribuyéndole la naturaleza y denominación del límite".[32]

Esto simplemente cambiaría la numeración de los días, contados por Filón, y luego parcialmente adoptados por Clemente, y haría que el Sábado no sea el séptimo día, sino el sexto, y el domingo, no el octavo, sino el séptimo; pero dejaría el día de reposo y el domingo en los mismos días idénticos que antes. Sin embargo, le daría al Sábado el nombre de sexto día, porque el primero de los seis días de la creación no fue contado; y causaría que el octavo día, así llamado en la iglesia primitiva debido a que vendría después del Sábado, se llamaría séptimo día. Así, el Sábado sería el sexto día, y el séptimo un día de trabajo, y sin embargo, el Sábado sería el mismo día que siempre había sido, y el domingo, aunque llamado séptimo día, seguiría siendo, como siempre antes, un día de reposo. día en que era lícito el trabajo ordinario. Por supuesto, la idea de Filón de que el primer día del tiempo no debe contarse es completamente falsa; porque no hay un solo hecho en la Biblia que lo respalde, sino muchos que lo contradicen expresamente, e incluso Clemente, con toda deferencia hacia Filón, lo sugiere tímidamente. Pero cuando se abre el asunto, muestra que Clemente no pensó en llamar al domingo Sábado, y que sí confirma expresamente lo que hemos probado plenamente de otros padres, que el domingo era un día en el que, a juicio de ellos, el trabajo no era pecaminoso.

Tertuliano, en diferentes períodos de su vida, mantuvo diferentes puntos de vista con respecto al Sábado y los comprometió todos por escrito. La última vez que citamos de él un testimonio decisivo de la perpetuidad del Sábado, junto con un testimonio igualmente decisivo en contra de la santificación del primer día de la semana. En otra obra, de la que ya hemos -

citado su afirmación de que los cristianos no deben arrodillarse los domingos, encontramos otra afirmación de que "unos pocos" se abstuvieron de arrodillarse el Sábado. Esto tiene probable referencia a Cartago, donde vivía Tertuliano. Habla así:

"También en el asunto de arrodillarse, la oración está sujeta a diversidad de observancia, mediante el acto de unos pocos que se abstienen de arrodillarse en Sábado; y dado que esta disensión está particularmente en su prueba ante las iglesias, el Señor dará su gracia para que los disidentes pueden ceder o dar rienda suelta a su opinión sin ofender a los demás".[33]

El acto de ponerse de pie en oración fue uno de los principales honores conferidos al domingo. Los que se abstuvieron de arrodillarse el séptimo día, sin duda lo hicieron porque deseaban honrar ese día. Este acto en particular no tiene importancia; porque fue adoptado a imitación de aquellos que, por tradición y costumbre, honraban así el domingo; pero tenemos en esto una referencia indudable a los cristianos que guardan el Sábado. Tertuliano habla de ellos, sin embargo, de una manera bastante diferente a la de Justino en su referencia a los guardadores de mandamientos de su tiempo.

Orígenes, como muchos otros padres, estaba lejos de ser coherente consigo mismo. Aunque ha hablado en contra de la observancia del Sábado y ha honrado el llamado día del Señor como algo mejor que el antiguo Sábado, ha dado un discurso expresamente diseñado para enseñar a los cristianos el método adecuado para observar el Sábado. Aquí hay una porción de este sermón:

"Pero, ¿qué es la fiesta del Sábado sino aquella de la que habla el apóstol: "Por tanto, queda un Sabbatismo", es decir, la observancia del Sábado por el pueblo de Dios? Dejando las observancias judías del Sábado, veamos cómo el día de reposo debe ser observado por un cristiano. En el día de reposo debe abstenerse de todas las labores mundanas. Si, por tanto, dejáis de hacer todas las obras seculares y no hacer nada mundano, sino que os entregáis a los ejercicios espirituales, reparando a Iglesia, atendiendo a la lectura e instrucción sagradas, pensando en las cosas celestiales, solícito por el futuro, poniendo el Juicio por venir ante sus ojos, no mirando a las cosas presentes y visibles, sino a las futuras e invisibles, esta es la observancia del Sábado cristiano".[34]

Esto de ninguna manera es una mala representación de la debida observancia del Sábado. Tal discurso dirigido a los cristianos es una fuerte evidencia de que muchos santificaron ese día. Algunos, de hecho, han afirmado que estas palabras fueron dichas con respecto al domingo. Querrían decir que contrasta la observancia del primer día con la del séptimo. Pero el contraste no está entre los diferentes métodos de guardar dos días, sino entre dos métodos de observar un día. Los judíos de la época de Orígenes pasaban el día principalmente en la mera abstinencia del trabajo y, a menudo, añadían sensualidad a la ociosidad. Pero los cristianos debían observarlo en el culto divino, así como en el descanso sagrado. Qué día se propone no puede ser dudoso. Es DIES SABBATI, un término que sólo puede significar el séptimo día. Aquí está la primera instancia del término Sábado cristiano, Sabbati Christiani, y se aplica expresamente al séptimo -

día observado por los cristianos.

La forma más larga de la supuesta epístola de Ignacio a los Magnesios no fue escrita hasta después de la época de Orígenes, pero, aunque no fue escrita por Ignacio, es valiosa por la luz que arroja sobre el estado de cosas existente en el momento de su composición y por marcar el progreso que había hecho la apostasía con respecto al Sábado. Aquí está su referencia al Sábado y al primer día:

"Por tanto, no guardemos más el día de reposo a la manera judía, y nos regocijemos en los días de inactividad; porque 'el que no trabaja, no coma'. Porque dicen los oráculos [santos]: "Con el sudor de tu rostro comerás tu pan". Pero que cada uno de ustedes guarde el Sábado de una manera espiritual, regocijándose en la meditación de la ley, no en la relajación del cuerpo, admirando la obra de Dios, y sin comer cosas preparadas el día anterior, ni tomando bebidas tibias, y caminando dentro de un espacio prescrito, sin deleitarse en danzas y aplausos que no tienen sentido en ellos. Y después de la observancia del Sábado, que cada amigo de Cristo guarde el día del Señor como una fiesta, el día de la resurrección, la reina y principal de todos los días [de la semana]. Esperando esto, el profeta declaró": "Hasta el final, para el octavo día, 'en el cual nuestra vida brotó de nuevo, y la victoria sobre la muerte fue obtenida en Cristo'".[35]

Este escritor especifica las diferentes cosas que componían la observancia judía del Sábado. Pueden resumirse en dos encabezados. **1.** Abstención estricta del trabajo de parto. **2.** Baile y juerga. Ahora, a la luz de lo que ha dicho Orígenes, podemos comprender el contraste que este escritor establece entre la observancia judía y cristiana del Sábado. El error de los judíos en la primera parte de esto fue que se contentaron con la mera relajación corporal, sin elevar sus pensamientos a Dios, el Creador, y esta mera ociosidad pronto dio lugar a la locura sensual.

El cristiano, como Orígenes establece el contraste, se abstiene de trabajar en Sábado para poder elevar su corazón en adoración agradecida. O, como lo describe este escritor, el cristiano guarda el Sábado de una manera espiritual, regocijándose en la meditación de la ley; pero para hacerlo, debe santificarlo de la manera que ordena la ley, es decir, en la observancia de un descanso sagrado que conmemora el descanso del Creador. El escritor evidentemente creía en la observancia del Sábado como un acto de obediencia a la ley sobre la cual debían meditar ese día. Y la naturaleza de la epístola indica que se observó, en todo caso, en el país donde fue escrita. Pero fíjense en la obra de la apostasía. El llamado día del Señor, por el cual el escritor no pudo ofrecer nada mejor que un argumento extraído del título del sexto salmo (ver su lectura marginal), se exalta por encima del día santo del Señor, ¡y se convierte en la reina de todos los días!

Las Constituciones Apostólicas, aunque no fueron escritas en tiempos apostólicos, existían ya en el siglo III, y entonces se creía que expresaban la doctrina de los apóstoles. Por lo tanto, proporcionan un importante testimonio histórico de la práctica de la iglesia en ese momento, y también indican el gran progreso que había logrado la apostasía. Guericke habla así de ellos:

"Esta es una colección de estatutos eclesiásticos que pretenden ser obra de la era apostólica, pero en realidad se formó gradualmente en los siglos segundo, tercero y cuarto, y es de mucho -

valor en referencia a la historia de la política y la arqueología cristiana en general".[36]

Mosheim dice de ellos:

"El asunto de esta obra es incuestionablemente antiguo, ya que las costumbres y la disciplina de las que exhibe una visión son las que prevalecieron entre los cristianos de los siglos II y III, especialmente entre los residentes en Grecia y las regiones orientales".[37]

Estas Constituciones indican que el Sábado se observó ampliamente en el siglo III. También muestran la posición de la fiesta dominical en ese siglo. Después de ordenar solemnemente la observancia sagrada de los diez mandamientos, hacen cumplir el día de reposo:

"Considerad la multiforme obra de Dios, que recibió su principio por medio de Cristo. Guardarás el Sábado por causa de Aquel que cesó en su obra de creación, pero no cesó en su obra de providencia: es un descanso para la meditación del ley, no por la ociosidad de las manos".[38]

Ésta es la sana doctrina Sabadista. Para mostrar cuán claramente estas Constituciones reconocen el decálogo como el fundamento de la autoridad Sabática, citamos las palabras que preceden a las anteriores, aunque las hemos citado en otra ocasión:

"Ten ante tus ojos el temor de Dios, y recuerda siempre los diez mandamientos de Dios: amar al único y único Señor Dios con todas tus fuerzas; no prestar atención a los ídolos ni a ningún otro ser, como si fueran dioses sin vida, o seres irracionales o demonios".[39]

Pero aunque estas Constituciones reconocen así la autoridad del decálogo y la obligación sagrada del séptimo día, elevan la fiesta dominical en algunos aspectos a un honor más alto que el Sábado, aunque no reclaman ningún precepto de las Escrituras. Por eso dicen:

"Pero guardad el Sábado y la fiesta del día del Señor, porque el primero es el memorial de la creación, y el segundo, la resurrección".[40]

"Porque el día de reposo es la cesación de la creación, la consumación del mundo, la indagación de las leyes y la alabanza agradecida a Dios por las bendiciones que ha concedido a los hombres. Todo lo que el día del Señor sobresale y muestra al mismo Mediador, el Proveedor, el Legislador, la Causa de la resurrección, el Primogénito de toda la creación".[41]

"De modo que el día del Señor nos manda ofrecerte, oh Señor, acción de gracias por todos. Porque esta es la gracia concedida por ti, la cual, a causa de su grandeza, ha oscurecido todas las demás bendiciones".[42]

Probado por sus propios principios, el autor de estas Constituciones estaba muy avanzado -

en apostasía; porque celebró una fiesta, para la cual no reclamó autoridad divina, más honorable que una que reconoció como ordenada por Dios. No podría haber más que un paso más en este curso, y sería dejar de lado el mandamiento de Dios por la ordenanza del hombre, y este paso no se tomó mucho tiempo después. Cabe señalar otro punto. Se dice:

"Dejemos que los esclavos trabajen cinco días; pero el día de reposo y el día del Señor, que tengan tiempo libre para ir a la iglesia y recibir instrucción en la piedad".[43]

La cuestión de la pecaminosidad del trabajo en cualquiera de estos días no se toma en cuenta aquí; por la razón asignada es que los esclavos pueden tener tiempo libre para asistir al culto público. Pero aunque estas Constituciones en otras partes prohíben trabajar en Sábado con la autoridad del decálogo, no lo prohíben el primer día de la semana. Tome lo siguiente como ejemplo:

"Oh Señor Todopoderoso, tú creaste el mundo en Cristo, y estableciste el día de reposo en memoria de Él, porque en ese día nos hiciste descansar de nuestras obras, para la meditación de tus leyes".[44]

Las Constituciones Apostólicas son valiosas para nosotros, no como autoridad con respecto a la enseñanza de los apóstoles, sino como un conocimiento de las opiniones y prácticas que prevalecieron en el siglo III. Como estas Constituciones fueron consideradas extensamente como personificación de la doctrina de los apóstoles, proporcionan evidencia concluyente de que, en el momento en que fueron escritas, los diez mandamientos eran muy generalmente venerados como la regla inmutable del derecho, y que el Sábado del Señor fueron por muchos observados al Señor como un acto de obediencia al cuarto mandamiento y como el memorial divino de la creación. También muestran que la fiesta del primer día había alcanzado, en el siglo III, tal fuerza e influencia que indica claramente que dentro de poco tiempo reclamaría todo el terreno. Pero observe que el día de reposo y el llamado día del Señor se consideraban entonces instituciones distintas, y que ni una sola vez se da ningún indicio del cambio del día de reposo del séptimo día al primero.

Esto es lo que dicen los padres acerca de la autoridad del decálogo y acerca de la perpetuidad y observancia del antiguo Sábado. Se ha demostrado que la supresión del Sábado de la Biblia y la elevación del domingo a su lugar no es en ningún sentido la obra de El Salvador. Pero una obra tan grande requirió la acción unida de causas poderosas, y estas causas ahora enumeramos.

1. Odio hacia los judíos. Este pueblo, que retuvo el antiguo Sábado, había matado a Cristo. Era fácil para los hombres olvidar que Cristo, como Señor del Sábado, lo había reclamado como su propia institución, y llamar al Sábado una institución judía que los cristianos no deberían considerar.[45]

2. El odio de la iglesia de Roma hacia el Sábado y su determinación de elevar el domingo al lugar más alto. Esta iglesia, como principal en la obra de apostasía, tomó la iniciativa en el -

primer esfuerzo por suprimir el Sábado convirtiéndolo en ayuno. Y el primer acto de agresión papal fue por un edicto en favor del domingo. A partir de entonces, en todas las formas posibles, esta iglesia continuó este trabajo hasta que el Papa anunció que había recibido un mandato divino para la observancia del domingo [lo que faltaba] en un rollo que cayó del cielo.

3. La observancia voluntaria de días memorables. En la iglesia cristiana, casi desde el principio, los hombres honraron voluntariamente el cuarto, el sexto y el primer día de la semana, y también el aniversario de la Pascua y el Pentecostés, para conmemorar la traición, la muerte y la resurrección de Cristo, y el descenso del Espíritu Santo, que actúa en sí mismo, no puede ser contado como pecado.

4. Hacer de la tradición la misma autoridad que las Escrituras. Este fue el gran error de la iglesia primitiva, y al que estuvo especialmente expuesta, por tener en él a los que habían visto a los apóstoles, o que habían visto a los que los habían visto a ellos. Fue esto lo que hizo que la observancia voluntaria de días memorables fuera algo peligroso. Porque lo que comenzó como una observancia voluntaria se convirtió, después de algunos años, en una costumbre permanente, establecida por la tradición, que debe ser obedecida porque venía de quienes habían visto a los apóstoles, o de quienes habían visto a otros que los habían visto Este es el origen de los diversos errores de la gran apostasía.

5. La entrada de la herejía sin ley. Esto se ve en Justino Mártir, el primer testigo de la fiesta dominical, y en la iglesia de Roma de la que entonces era miembro.

6. La extensa observancia del domingo como fiesta pagana. El primer día de la semana correspondía a la fiesta pagana del sol ampliamente observada. Por lo tanto, fue fácil unir el honor de Cristo en la observancia del día de su resurrección con la conveniencia y ventaja mundana de su pueblo al tener el mismo día de fiesta con sus vecinos paganos, y convertirlo en un acto especial de piedad en ese sentido. Así se facilitó la conversión de los paganos, mientras que el descuido del antiguo Sábado se justificó al estigmatizar ese memorial divino como una institución judía por la que los cristianos no deberían preocuparse.

---

1 Ireneo contra las herejías, libro IV. Cap. XV. secc. 1.
2 Jer. 31: 33; Romanos 7: 21-25; 8: 1-7.
3 Ireneo contra las herejías, libro IV. Cap. XVI. secc. 4.
4 Mateo Capítulos 5, 6, 7.
5 Theophilus a Autolycus, libro II. Cap. XXVII.
6 Id. LIBRO III. CAPÍTULO IX.
7 Id. Ib.
8 De Anima, cap. XXXVII.
9 Sobre la modestia, cap. V.
10 Reconocimientos de Clemente, libro III. Cap. lV.
11 Novación sobre las carnes judías, cap. III.
12 Constituciones Apostólicas, libro II. secc. 4. par. 36.
13 Id. libro VI. secc. 4, párr. 19.
14 Epístola de Bernabé, cap. XV

[15] Ireneo contra las herejías, libro V. Cap. XXXIII. Secc. 2.
[16] De Anima, cap. XXXVII.
[17] Tertuliano contra Marción, libro IV, cap. XII.
[18] Orígenes contra Celso, libro VI. Cap. XI.
[19] Novaciano sobre las carnes judías, cap. III.
[20] Institutos Divinos de Lactancio, libro VII. Cap. XIV.
[21] Poema sobre Génesis, líneas 51-53.
[22] Constituciones Apostólicas, libro VII. secc. 2, par. 36.
[23] Tertuliano contra Marción, libro IV. Cap. XII.
[24] Id. Ib.
[25] Tertuliano contra Marción, libro IV. Cap. XII.
[26] Disputa con Manes, secc. 42.
[27] Diálogo con Trypho, cap. XVII.
[28] Id. Ib.
[29] Misceláneas de Clemente, libro VI. Cap. XVI.
[30] Id. Ib.
[31] Compárese con Clemente de Alejandría, vol. II. pp. 386-390, edición de la biblioteca Ante-Nicene, o las Misceláneas de Clemente, libro VI. Cap. XVI. con la edición de Bohn de Philo, vol. I. págs. 3, 4, 29, 30, 31, 32, 54, 55; vol. III. pág. 159; vol. IV. pág. 452.
[32] Edición de Bohn de Philo Judaeus, vol. I. pag. 4.
[33] Tertuliano sobre la oración, cap. XXIII.
[34] Ópera de Orígenes, tomo 2, p. 358, París, 1733, "Quo est autem festivitas Sabbati nisi illa dequa Apostolus dicit,` relinqueretur ergo Sabbatismus, 'hoc est, Sabbati observatio, `populo Dei?" Relinquentes ergo Judaicas Sabbati Observatio, qualis debeat esse Christiano Sabbati observatio, videamus. Die Sabbati nihil ex omnibus mundi actibus oportet operari. Si ergo desinas ab omnibus saecularibus operibus, et nihil mundanum geras, sed spiritalibus operibus vaces, ad ecclesiam convenias, lectionibus divinis et tractatibus aurem praebeas, et de ecclestibus cogites, de futuraic spe sollicitudine habeas no residente, prae oculis sontia et visibilia, sed ad invisibilia et futura, haec est observatio Sabbati Christiani. "- Origenis in Numeras Homilia 23.
[35] Epístola a los Magnesios (forma más larga) cap. IX.
[36] Iglesia antigua, pág. 212.
[37] Comentarios históricos, cent. 1. secc. 51.
[38] Constituciones Apostólicas, libro II. secta. 4, párr. 36.
[39] Id. Ib.
[40] Id. libro. VII. secc. 2, par. 23.
[41] Id. libro VII. secc. 2, par. 36.
[42] Constituciones Apostólicas, libro II, sec. 4. par. 36.
[43] Id. libro VIII. secc. 4, párr. 33.
[44] Id. libro VII. secc. 2, par. 36.
[45] Victorino dice: "Que el sexto día se convierta en un ayuno riguroso, no sea que parezca que observamos algún día de reposo con los judíos". - Sobre la creación del Mundo, secc. 4. Y -

Constantino dice: "Nos conviene no tener nada en común con los judíos pérfidos". -Eccl. De Sócrates Hist. libro V. cap. XXII.

CAPÍTULO 19

EL SÁBADO Y EL PRIMER DÍA DURANTE LOS PRIMEROS CINCO SIGLOS

Origen del Sábado y de la fiesta del sol contrastados - Entrada de esa fiesta en la iglesia - Los modernos con los antiguos - El Sábado observado por los primeros cristianos - Testimonio de Morer - De Twisse - De Giesler - De Mosheim - De Coleman - Del obispo Tayler - El Sábado pierde terreno antes de la fiesta dominical - Varios cuerpos de Sabadistas decididos - Testimonio de Brerewood - La ley dominical de Constantino - El domingo es un día de trabajo con la iglesia primitiva - El edicto de Constantino una ley pagana, y él mismo en ese momento un pagano - El obispo de Roma confiere con autoridad el nombre del día del Señor el domingo - Heylyn narra los pasos por los cuales el domingo llegó al poder - Un cambio marcado en la historia de esa institución - El paganismo introducido en la iglesia - El Sábado debilitado por la influencia de Constantino - Hechos notables sobre Eusebio - El Sábado recupera fuerzas de nuevo - El concilio de Laodicea pronuncia una maldición sobre los observadores del Sábado - El progreso de la apostasía marcado - Consideración de la autoridad de los concilios eclesiásticos - Crisóstomo - Jerónimo - Agustín - Edictos dominicales - Testimonio de Sócrates relativo al Sábado a mediados del siglo quinto - De Sozomen - Supresión efectiva del Sábado a fines del siglo quinto.

El origen del Sábado y de la fiesta del domingo ahora se comprende claramente. Cuando Dios hizo el mundo, le dio al hombre el Sábado para que no se olvidara del Creador de todas las cosas. Cuando los hombres apostataron de Dios, Satanás los dirigió a la adoración del sol y, como un memorial permanente de su veneración por esa luminaria, los hizo dedicar a su honor el primer día de la semana. Cuando los elementos de la apostasía habían madurado lo suficiente en la iglesia cristiana, esta antigua fiesta se destacó como rival del Sábado del Señor. Ya se ha demostrado la manera en que se afianzó en la iglesia cristiana; y también se han dado muchos hechos que tienen una relación importante con la lucha entre estas instituciones rivales. En los capítulos anteriores, hemos dado las declaraciones de los escritores cristianos más antiguos con respecto al Sábado y el primer día en la iglesia primitiva. Al trazar ahora la historia de estos dos días durante los primeros cinco siglos de la era cristiana, daremos las declaraciones de los historiadores de la iglesia moderna, cubriendo el mismo terreno que los primeros padres, y también citaremos a continuación de los escritores antiguos los testimonios de los primeros historiadores de la iglesia. El lector puede descubrir así cuán cerca están de acuerdo los antiguos y los modernos. De la observancia del Sábado en la iglesia primitiva, Morer habla así:

"Los cristianos primitivos tenían una gran veneración por el Sábado, y pasaban el día en devoción y sermones. Y no hay duda de que derivaron esta práctica de los mismos apóstoles, como aparece en varias escrituras al respecto; quienes, guardando tanto ese día como el primero de la semana, dieron ocasión a las edades sucesivas de unirlas y convertirlas en una sola fiesta, aunque no hubo la misma razón para la continuación de la costumbre que para comenzarla".[1]

William Twisse, D. D., un ilustrado escritor inglés del primer día del siglo XVII, declara así la historia temprana de estos dos días:

"Sin embargo, durante unos cien años en la iglesia primitiva, no solo el día del Señor, sino también el séptimo día, fue observado religiosamente, no solo por Ebion y Cerinthus, sino también por cristianos piadosos, como escribe Baronio, y Gomarus confiesa, y Rivet también, que estamos obligados en conciencia bajo el evangelio, para permitir el servicio de Dios en una mejor proporción de tiempo, que los judíos bajo la ley, en lugar de una peor".[2]

Que la observancia del Sábado no se limitaba a los judíos conversos, el erudito Giesler testifica explícitamente:

"Mientras que los cristianos judíos de Palestina retuvieron toda la ley mosaica, y en consecuencia, las fiestas judías, los cristianos gentiles observaron también el Sábado y la pascua,[3] con referencia a las últimas escenas de la vida de Jesús, pero sin superstición judía. Estos, el domingo, como día de la resurrección de Cristo, se dedicaban a los servicios religiosos".[4]

Puede pensarse que la afirmación de Mosheim contradice la de Giesler. Por eso dice:

"El séptimo día de la semana también fue observado como una fiesta, no por los cristianos en general, sino por las iglesias solamente que estaban compuestas principalmente por judíos conversos, ni los otros cristianos censuraron esta costumbre como criminal e ilegal".[5]

Se observará que Mosheim no niega que los judíos conversos observaban el Sábado. Niega que esto haya sido hecho por los cristianos gentiles. La prueba sobre la que descansa esta negación la afirma así:

"Las iglesias de Bitinia, de las que habla Plinio, en su carta a Trajano, tenían un solo día indicado para la celebración del culto público; y ese era sin duda el primer día de la semana, o lo que llamamos el día del Señor".[6]

La proposición que debe probarse es la siguiente: los cristianos gentiles no observaban el Sábado. La prueba se encuentra en el siguiente hecho: las iglesias de Bitinia se reunían en un día determinado para la celebración del culto divino. Por lo tanto, la conclusión parece ser gratuita y totalmente refutada por el testimonio.[7] Pero este ejemplo muestra la destreza de -

Mosheim para hacer inferencias y nos da una idea del tipo de evidencia que respalda algunas de estas amplias declaraciones en nombre de Dominic. ¿Quién puede decir que este "día declarado" no fue el mismo día prescrito en el cuarto mandamiento? Del Sábado y el primer día en las edades de la iglesia primitiva, Coleman habla de la siguiente manera:

"El último día de la semana se mantuvo estrictamente en relación con el del primer día, durante mucho tiempo después del derrocamiento del templo y su culto. Hasta el siglo quinto, la observancia del Sábado judío continuó en la iglesia cristiana, pero con un rigor y solemnidad disminuyendo paulatinamente hasta descontinuarse por completo".[8]

Este es un reconocimiento más explícito de que el Sábado bíblico fue observado durante mucho tiempo por el cuerpo de la iglesia cristiana. Coleman es un escritor del primer día y, por lo tanto, no es probable que exponga el caso con demasiada fuerza a favor del séptimo día. Es un escritor moderno, pero ya hemos demostrado que sus declaraciones son verdaderas entre los antiguos. Es cierto que Coleman también habla del primer día de la semana, sin embargo, su lenguaje posterior muestra que pasó mucho tiempo antes de que este se convirtiera en un día sagrado. Por eso dice:

"Durante las primeras edades de la iglesia nunca se tituló 'el Sábado', esta palabra se limita al séptimo día de la semana, el Sábado judío, que, como ya hemos dicho, continuó siendo observado durante varios siglos por los conversos al cristianismo".[9]

Este hecho se aclara aún más con el siguiente lenguaje, en el que este historiador admite que el domingo no es más que una ordenanza humana:

"Parece que ni Cristo ni los apóstoles dieron ley o precepto, ni para la abrogación del Sábado judío, ni para la institución del Día del Señor, ni para la sustitución del primero por el séptimo día de la semana".[10]

Coleman no parece darse cuenta de que al hacer esta declaración veraz ha reconocido directamente que el antiguo Sábado todavía está en plena vigencia como institución divina, y que la observancia del primer día solo está autorizada por las tradiciones de los hombres. A continuación, relata la forma en que esta fiesta dominical que se había alimentado en el seno de la iglesia usurpó el lugar del Sábado del Señor; una advertencia para todos los cristianos de la tendencia de las instituciones humanas, si son apreciadas por el pueblo de Dios, a destruir las que son divinas. Dejemos que este importante lenguaje sea considerado cuidadosamente. Habla así:

"La observancia del día del Señor fue ordenada mientras se continuaba el Sábado judío; y este último no fue reemplazado hasta que el primero adquirió la misma solemnidad e importancia, que perteneció, en el principio, a ese gran día que Dios originalmente ordenó y bendijo ... Pero con el tiempo, después de que el día del Señor se estableció por completo, la-

observancia del Sábado por los judíos fue gradualmente descontinuada y finalmente denunciada como herética".[11]

Así se ve el resultado de apreciar esta inofensiva fiesta dominical en la iglesia. Solo pedí tolerancia al principio; pero gradualmente ganando fuerza, gradualmente socavó el Sábado del Señor, y finalmente denunció su observancia como herética.

Jeremy Taylor, un distinguido obispo de la Iglesia de Inglaterra y un hombre de gran erudición, pero un decidido oponente de la obligación Sabática, confirma el testimonio de Coleman. Afirma que el Sábado fue observado por los cristianos de los primeros trescientos años, pero niega que lo hicieran por respeto a la autoridad o la ley de Dios. Pero hemos mostrado por los padres que aquellos que santificaron el Sábado lo hicieron como un acto de obediencia al cuarto mandamiento, y que el decálogo fue reconocido como una obligación perpetua y como la regla perfecta del derecho. Como el obispo T. niega que este fuera su motivo de observancia, debería haber mostrado algún otro, lo que no ha hecho. Por eso dice:

"El día del Señor no sucedió en lugar del día de reposo, pero el día de reposo fue derogado por completo, y el día del Señor era simplemente una institución eclesiástica. No se introdujo en virtud del cuarto mandamiento, porque durante casi trescientos años juntos guardaron el día que estaba en ese mandamiento; pero también lo hicieron sin ninguna opinión de obligación primordial, y por lo tanto no lo supusieron moral".[12]

Que tal opinión relativa a la obligación del cuarto mandamiento había ganado terreno ampliamente entre los líderes de la iglesia, ya por lo menos en el siglo IV, y probablemente en el III, está suficientemente atestiguado por la acción del concilio de Laodicea. 364 d.C., que anatematizó a los que debían observar el Sábado, como se notará en su lugar. Que muchos se opusieron a esta visión vaga de la moralidad del cuarto mandamiento, lo demuestra la existencia de varios grupos de firmes Sabadistas en esa época, cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros; y también por el hecho de que ese concilio hizo un esfuerzo tan vigoroso para poner fin al Sábado. Coleman ha retratado claramente la depresión gradual del Sábado, cuando la fiesta del primer día surgió con fuerza, hasta que la observancia del Sábado se volvió herética, cuando, por la autoridad eclesiástica, el Sábado fue suprimido y la fiesta del domingo se estableció plenamente como una nueva e institución diferente. La consecuencia natural de esto se ve en el surgimiento de distintas sectas u organismos que se distinguieron por su observancia del séptimo día. No es de extrañar que sean denunciados como heréticos y acusados falsamente de muchos errores, si tenemos en cuenta que sus oponentes nos han transmitido su memoria y que los observadores del Sábado en nuestro propio tiempo son tratados con frecuencia de esta manera. El primero de estos antiguos cuerpos Sabatistas fueron los nazarenos. De estos, Morer testifica que,

Ellos "retuvieron el día de reposo; y aunque fingieron creer como cristianos, practicaron como judíos y, por lo tanto, en realidad no eran ni lo uno ni lo otro".[13]

Y la Dra. Frances White, señor obispo de Ely, menciona a los nazarenos como uno de los antiguos cuerpos de guardadores del Sábado que fueron condenados por los líderes de la -

iglesia por esa herejía; y los clasifica con herejes como lo ha hecho Morer.[14] Sin embargo, los nazarenos tienen un derecho peculiar a nuestra consideración, ya que son en realidad la iglesia apostólica de Jerusalén y sus sucesores directos. Así Gibbon testifica:

"Los judíos conversos, o, como se les llamó después, los nazarenos, que habían puesto los cimientos de la iglesia, pronto se vieron abrumados por las multitudes cada vez mayores, que de todas las diversas religiones del politeísmo se alistaron bajo el estandarte de Cristo. Los nazarenos se retiraron de las ruinas de Jerusalén a la pequeña ciudad de Pella al otro lado del Jordán, donde esa antigua iglesia languideció por más de sesenta años en la soledad y la oscuridad".[15]

No es extraño que esa iglesia que huyó de Judea a la palabra de Cristo[16] haya retenido durante mucho tiempo el Sábado, como parece que lo hizo, incluso en el siglo IV. Morer menciona otra clase de observadores del Sábado en el siguiente idioma:

"Aproximadamente al mismo tiempo fueron los hypsistarii que cerraron con estos en cuanto a lo que concernía al Sábado, pero de ninguna manera aceptarían la circuncisión como un testimonio demasiado claro de la antigua esclavitud. Todos estos eran herejes, y así lo juzgaba la iglesia católica. Sin embargo, su hipocresía e industria fueron tales que les valieron una base considerable en el mundo cristiano".[17]

El obispo de Ely los nombra también como un cuerpo de guardadores del Sábado cuya herejía fue condenada por la iglesia.[18] El erudito Joseph Bingham, M. A. da el siguiente relato de ellos:

"Había otra secta que se llamaba a sí mismos hipsistarianos, es decir, adoradores del Dios Altísimo, a quienes adoraban como los judíos solo en una persona. Y observaban sus Sábados y usaban distinción de carnes, limpias e inmundas, aunque no lo hacían. Consideren la circuncisión, como Gregory Nazianzen, cuyo padre fue una vez uno de esta secta, da cuenta de ellos".[19]

Debe recordarse siempre que estas personas, a quienes la Iglesia católica consideró herejes, no hablan por sí mismos: sus enemigos que los condenaron han transmitido a la posteridad todo lo que se conoce de su historia. Sería bueno que los herejes, que reciben poca misericordia de la mano de los escritores eclesiásticos, pudieran al menos asegurarse la justicia imparcial de un registro veraz.

Cox describe así a otra clase en su elaborado trabajo titulado "Leyes y deberes del Sábado":

"De esta manera [es decir, al presentar el testimonio de la Biblia sobre el tema] surgieron los antiguos Sabadistas, un cuerpo que es bien conocido de muy considerable importancia, tanto en número como en influencia, durante la mayor parte del tercer y cuarto siglo. principios del próximo siglo".[20]

El final del siglo tercero fue testigo del debilitamiento del Sábado sobre la iglesia en general, y la fiesta del domingo, aunque no poseía ninguna autoridad divina, ganaba constantemente en fuerza y en santidad. El siguiente testimonio histórico de un miembro de la Iglesia inglesa, Edward Brerewood, profesor del Gresham College de Londres, ofrece una -

buena visión general del asunto, aunque se mezclan las opiniones anti-Sabatorianas del autor. Él dice:

"El antiguo Sábado permaneció y fue observado junto con la celebración del día del Señor por los cristianos de la iglesia del este más de trescientos años después de la muerte de nuestro Salvador; y además de eso, ningún otro día durante más cientos de años de los que mencioné antes, era conocido en la iglesia con el nombre de Sábado, pero que: que la recolección del mismo y la conclusión de todo sea esto: el Sábado del séptimo día, en lo que respecta a las aleaciones del culto solemne de Dios al tiempo, era ceremonial; que el Sábado se observaba religiosamente en la iglesia del este trescientos años y más después de la pasión de nuestro Salvador. Esa iglesia, siendo la mayor parte de la cristiandad, y teniendo la doctrina y el ejemplo de los apóstoles para instruirlos, la habría restringido si hubiera sido mortal".[21]

Tal fue el caso de las iglesias orientales a fines del siglo III; pero en las iglesias occidentales que simpatizaban con la iglesia de Roma, el Sábado había sido tratado como un ayuno desde el comienzo de ese siglo, para expresar su oposición hacia aquellos que lo observaban de acuerdo con el mandamiento.

En la primera parte del siglo IV se produjo un acontecimiento que no podía haberse previsto, pero que arrojó un inmenso peso a favor del domingo en los equilibrios ya temblorosos entre las instituciones rivales, el Sábado del Señor y la fiesta del sol. Este fue nada menos que un edicto del trono del Imperio Romano en favor del "venerable día del sol". Fue publicado por el emperador Constantino en 321 d.C., y así se expresa:

"Que todos los jueces y la gente del pueblo, y la ocupación de todos los oficios descansen en el venerable día del sol; pero que los que están en el campo, libremente y en plena libertad, atiendan los negocios de la agricultura; porque sucede a menudo que ningún otro día es tan propicio para sembrar maíz y plantar viñas, no sea que, transcurrido el momento crítico, los hombres pierdan las comodidades concedidas por el cielo. Dado el séptimo día de marzo; Crispo y Constantino siendo cónsules, cada uno de ellos por segunda vez".[22]

De esta ley, una alta autoridad habla así:

"Fue Constantino el Grande quien primero promulgó una ley para la debida observancia del domingo; y quien, según Eusebio, designó que se celebrara regularmente en todo el Imperio Romano. Antes de él, e incluso en su tiempo, observaron el Sábado judío, así como el domingo; tanto para satisfacer la ley de Moisés como para imitar a los apóstoles que solían reunirse el primer día. Por la ley de Constantino, promulgada en 321, se decretó que para el futuro el domingo se guardaría como un día de descanso en todas las ciudades y pueblos; pero permitió que la gente del campo siguiera su trabajo".[23]

Otra autoridad eminente afirma así el significado de esta ley:

"Constantino el Grande promulgó una ley para todo el imperio (321 d. C.) de que el domingo se debía guardar como día de descanso en todas las ciudades y pueblos; pero permitió -

que la gente del campo siguiera su trabajo ese día".[24]

Por tanto, queda fuera de toda discusión el hecho de que este decreto concedía pleno permiso a todo tipo de trabajo agrícola. Por tanto, el siguiente testimonio de Mosheim merece una atención estricta:

"El primer día de la semana, que era el horario ordinario y establecido para las asambleas públicas de los cristianos, fue consecuencia de una ley peculiar promulgada por Constantino, observada con mayor solemnidad que antes".[25]

¿Qué dirán los defensores de la santidad del primer día a esto? Citan a Mosheim con respecto a la observancia del domingo en el primer siglo - cuyo testimonio ha sido cuidadosamente examinado en esta obra[26] - y parecen pensar que su lenguaje en apoyo de la santidad del primer día es casi igual en autoridad al lenguaje del Nuevo Testamento; de hecho, lo consideran como una omisión importante en ese libro. Sin embargo, Mosheim afirma que respetando la ley dominical de Constantino, promulgada en el siglo IV, que restringió a los comerciantes y mecánicos, pero permitió todo tipo de trabajo agrícola en ese día, hizo que el día se "observara con mayor solemnidad que antes". De ello se desprende, por lo tanto, de la propia demostración de Mosheim, que el domingo, durante los primeros tres siglos, no fue un día de abstinencia del trabajo en la iglesia cristiana. Sobre este punto, el obispo Taylor testifica así:

"Los cristianos primitivos hicieron toda clase de obras en el día del Señor, incluso en los tiempos de persecución, cuando eran los más estrictos observadores de todos los mandamientos divinos; pero en esto sabían que no había ninguno; y por lo tanto, cuando Constantino el emperador había hecho un edicto en contra de trabajar en el día del Señor, sin embargo, él exceptúa y todavía permite toda agricultura o trabajo del labrador en absoluto".[27]

Morer nos dice, respetando los tres primeros siglos, es decir, el período anterior a Constantino, que

"El día del Señor no tenía mandamiento de que fuera santificado, pero se dejó al pueblo de Dios lanzar en este o aquel día para el culto público. Y ser tomado y hecho un día de reunión para ejercicios religiosos, aún por trescientos años no había ninguna ley que los obligara a ello, y a falta de tal ley, el día no se mantenía del todo en abstenerse de los asuntos comunes; ni descansaban más de sus asuntos ordinarios (tal era la necesidad de aquellos tiempos) que durante el Servicio Divino".[28]

Y Sir Wm. Domville dice:

"Pasaron siglos de la era cristiana antes de que la iglesia cristiana observara el domingo como día de reposo. La historia no nos proporciona una sola prueba o indicación de que haya sido así observado en algún momento anterior al edicto Sabático de Constantino en el año 321 D. C.".[29]

Lo que estos hábiles escritores modernos establecieron en cuanto a trabajar el domingo antes de que se promulgara el edicto de Constantino, lo hemos probado completamente en los capítulos anteriores de los escritores eclesiásticos más antiguos. No se puede dudar de que tal edicto no podría dejar de fortalecer la corriente ya fuertemente establecida a favor del domingo, y de debilitar grandemente la influencia del Sábado. De este hecho da testimonio un hábil escritor:

"Muy poco después del período en que Constantino emitió su edicto ordenando la observancia general del domingo en todo el Imperio Romano, el partido que había competido por la observancia del séptimo día se redujo a la insignificancia. La observancia del domingo como fiesta pública, durante la cual todos los negocios, con la excepción de los empleos rurales, fueron interrumpidos, llegaron a establecerse cada vez más generalmente desde entonces, tanto en las iglesias griegas como en la latina, se consideraba que la observancia derivaba de cualquier obligación del cuarto mandamiento; parece haber sido considerada como una institución que se corresponde en naturaleza con la Navidad, el Viernes Santo y otras festividades de la iglesia; y que descansa con ellos en el terreno de la autoridad eclesiástica. y tradición".[30]

Este extraordinario edicto de Constantino hizo que el domingo se observara con mayor solemnidad que antes. Sin embargo, tenemos la prueba más indudable de que esta ley fue una promulgación pagana; que se propuso a favor del domingo como una institución pagana y no como una fiesta cristiana; y que el propio Constantino no solo no poseía el carácter de un cristiano, sino que en ese momento era en verdad un pagano. Debe observarse que Constantino no designó el día que ordenó a los hombres guardar, como el día del Señor, el sábado cristiano o el día de la resurrección de Cristo; tampoco asigna ninguna razón para su observancia que la indique como una fiesta cristiana. Por el contrario, designa la antigua fiesta pagana del sol en un lenguaje que no se puede confundir. El Dr. Hessey sostiene así esta afirmación:

"Otros han mirado la transacción bajo una luz totalmente diferente, y se negaron a descubrir en el documento, o suponer en la mente del actor, cualquier reconocimiento del día del Señor como una cuestión de obligación divina. Ellos comentan, y muy verdaderamente, que Constantino lo designa por su título astrológico o pagano, Dies Solis, e insiste en que el epíteto venerabilis con el que se introduce hace referencia a los ritos realizados ese día en honor a Hércules, Apolo y Mitra".[31]

Sobre este importante punto, Milman, el erudito editor de Gibbon, testifica así:

"El rescripto que ordena la celebración del sábado cristiano no alude a su peculiar santidad como institución cristiana. Es el día del sol el que debe ser observado por la veneración general; los atrios debían estar cerrados, y el ruido y el tumulto de los negocios públicos y los litigios legales ya no violarían el reposo del día sagrado. Pero el creyente en el nuevo paganismo, del -

cual el culto solar era la característica, podía consentir sin escrúpulos en la santidad del primer día de la semana".[32]

Y agrega en un capítulo posterior:

"De hecho, como hemos observado antes, el día del sol sería consagrado voluntariamente por casi todo el mundo pagano, especialmente aquella parte que había admitido alguna tendencia hacia la teología oriental".[33]

El séptimo día de marzo, Constantino publicó su edicto ordenando la observancia de esa antigua fiesta de los paganos, el venerable día del sol. Al día siguiente, el ocho de marzo,[34] emitió un segundo decreto en todos los aspectos digno de su predecesor pagano.[35] El significado de esto era este: que si cualquier edificio real fuera alcanzado por un rayo, se debían practicar las antiguas ceremonias de propiciación de la deidad, y se debía consultar a los arúspices para aprender el significado del terrible portento.[36] ¡Los arúspices eran adivinos que predijeron eventos futuros al examinar las entrañas de las bestias sacrificadas en sacrificio a los dioses! [37] El estatuto del siete de marzo que ordena la observancia del venerable día del sol, y el del ocho del mismo mes que ordena la consulta de los arúspices, constituyen un noble par de edictos paganos bien combinados. Que el propio Constantino era un pagano en el momento en que se emitieron estos edictos, se demuestra no solo por la naturaleza de los edictos mismos, sino por el hecho de que Mosheim coloca su conversión nominal al cristianismo dos años después de su ley dominical. Por eso dice:

"Después de considerar bien el tema, he llegado a la conclusión de que, posteriormente a la muerte de Licinio en los años 323, cuando Constantino se encontró a sí mismo como único emperador, se convirtió en un cristiano absoluto, o en alguien que no cree en ninguna religión que la cristiana sea aceptable A Dios. Él había considerado previamente la religión de un Dios como más excelente que las otras religiones, y creía que Cristo debía ser adorado especialmente; sin embargo, supuso que también había deidades inferiores, y que a estas se les podría pagar algo de adoración, en la manera de los padres, sin culpa ni pecado. Y quién no sabe, que en aquellos tiempos, muchos otros también combinaban el culto de Cristo con el de los dioses antiguos, a quienes consideraban como los ministros del Dios supremo en el gobierno de los asuntos humanos y terrenales".[38]

Como pagano, Constantino era el adorador de Apolo o del sol, un hecho que arroja mucha luz sobre su edicto que ordenaba a los hombres que observaran el venerable día del sol. Así Gibbon testifica:

"La devoción de Constantino se dirigía más peculiarmente al genio del sol, el Apolo de la mitología griega y romana; y estaba complacido de ser representado con los símbolos del dios de la luz y la poesía ... Los altares de Apolo fueron coronados con las ofrendas votivas de Constantino; y a la multitud crédula se le enseñó a creer que al emperador se le permitía -

contemplar con ojos mortales la majestad visible de su deidad tutelar ... El sol era universalmente celebrado como el guía invencible y protector de Constantino".[39]

Su carácter como profesor de cristianismo se describe así:

"La sinceridad del hombre, que en un corto período efectuó cambios tan asombrosos en el mundo religioso, es mejor conocida por aquel que escudriña el corazón. Cierto es que su vida subsecuente no proporcionó evidencia de conversión a Dios. Vadeó sin remordimiento a través de mares de sangre, y fue un príncipe de lo más tiránico".[40]

Unas pocas palabras relativas a su carácter como hombre completarán nuestra visión de su aptitud para legislar para la iglesia. Este hombre, cuando fue elevado al lugar más alto del poder terrenal, hizo que su hijo mayor, Crispo, fuera asesinado en privado, no fuera que la fama del hijo eclipsara la del padre. En la misma ruina estuvo involucrado su sobrino Licinio, "cuyo rango era su único crimen", y esto fue seguido por la ejecución "quizás de una esposa culpable".[41]

Tal fue el hombre que elevó al domingo al trono del Imperio Romano; y tal la naturaleza de la institución que así elevó. Un escritor inglés reciente dice de la ley dominical de Constantino que "parecería haber sido más para promover el culto pagano que el cristiano". Y muestra cómo este emperador pagano se convirtió en cristiano, y cómo este estatuto pagano se convirtió en una ley cristiana. Por eso dice:

"En un PERIODO POSTERIOR, llevado por la corriente de opinión, se declaró un converso a la iglesia. El cristianismo, entonces, o lo que le agradó llamar por ese nombre, se convirtió en la ley del país, y el edicto del 321 d.C., al no ser revocado, se hizo cumplir como una ordenanza cristiana".[42]

Así se ve que una ley, promulgada en apoyo de una institución pagana, después de unos años llegó a ser considerada una ordenanza cristiana; y el propio Constantino, cuatro años después de su edicto dominical, pudo controlar la iglesia, representada en el concilio general de Niza, de modo que los miembros de ese concilio establecieran su festival anual de la pascua el domingo.[43] El paganismo había preparó la institución desde la antigüedad, y ahora la había elevado al poder supremo; su trabajo fue cumplido.

Hemos probado que la fiesta dominical en la iglesia cristiana no tenía carácter Sabático antes de la época de Constantino. También hemos demostrado que el paganismo, en la persona de Constantino, primero le dio al domingo su carácter Sabático y, en el mismo acto de hacerlo, lo designó como un festival pagano, y no cristiano, estableciendo así un sábado pagano. Ahora era parte del papado llevar a cabo con autoridad su transformación en una institución cristiana; un trabajo que no tardó en realizar. Silvestre era el obispo de Roma mientras que Constantino era emperador. La fidelidad con que cumplió su parte en la transformación de la fiesta del sol en una institución cristiana se ve en que, por su autoridad apostólica, cambió el nombre del día, dándole el imponente título de DÍA DEL SEÑOR.[44] A Constantino y a Silvestre por lo tanto, -

los defensores de la observancia del primer día están muy en deuda. Él lo elevó como una fiesta pagana al trono del imperio, convirtiéndolo en un día de descanso de la mayoría de los negocios; el otro lo transformó en una institución cristiana, dándole el digno apelativo del día del Señor. No es una razón suficiente para negar que el Papa Silvestre, no lejos del año 325 d.C., confirió autoritariamente el domingo el nombre del día del Señor, para decir que uno de los padres, ya en el año 200 d.C., llama al día por ese nombre, y que pueden aducirse unos siete escritores diferentes, entre el 200 y el 325 d.C., a saber, Tertuliano, Orígenes, Cipriano, Anatolio, Cómodo, Victorino y Pedro de Alejandría, que dan este nombre al domingo o día del sol.

Ninguno de estos padres jamás reclama por este título autoridad apostólica alguna; y ya se ha demostrado que no podrían haber creído que el día era el día del Señor por nombramiento divino. Hasta ahora, por lo tanto, el uso de este término por estas personas como un nombre para el domingo no entra en conflicto con la afirmación de que Silvestre, por su autoridad apostólica, estableció este nombre como el título legítimo de ese día, que muestra el acto de Silvestre para adaptarse exactamente a las circunstancias del caso. De hecho, Nicéforo afirma que Constantino, quien se consideraba a sí mismo como el jefe de la iglesia tanto como lo era el Papa, "ordenó que el día que los judíos consideraban el primer día de la semana, y que los griegos dedicaban al sol, debería ser llamado día del Señor".[45] Las circunstancias del caso hacen que las declaraciones de Lucio y Nicéforo sean probables en el más alto grado. Ciertamente, no indican que el Papa considere innecesario tal acto de su parte. Tomemos un evento reciente en la historia papal como ilustración de este caso. Hace solo unos años, Pío IX. decretó que la virgen María nació sin pecado. Esto había sido afirmado durante mucho tiempo por muchos escritores distinguidos de la iglesia papal, pero carecía de autoridad como dogma de esa iglesia hasta que el papa, en 1854 d.C., le dio su sanción oficial.[46] Fue obra de Constantino y de Silvestre a principios del siglo IV para establecer la fiesta del sol, para ser un día de descanso, por la autoridad del imperio, y para convertirlo en una institución cristiana por la autoridad de San Pedro.

Lo siguiente del Dr. Heylyn, un miembro distinguido de la Iglesia de Inglaterra, es digno de especial atención. En el lenguaje más enérgico, describe los pasos por los que la fiesta dominical se alzó con el poder, contrastándola a este respecto con el antiguo Sábado del Señor; y luego, con la misma verdad y sinceridad, reconoce que, como la fiesta del domingo fue establecida por el emperador y la iglesia, el mismo poder puede derribarla cuando lo crea conveniente. Por eso dice:

"Así vemos sobre qué fundamento se encuentra el día del Señor; EN LA PERSONALIZACIÓN PRIMERO, y la consagración VOLUNTARIA del mismo a las reuniones religiosas; ese trato personalizado por la autoridad de la iglesia de Dios, que TACITAMENTE aprobó el mismo; y FINALMENTE CONFIRMADO y RATIFICADO POR PRÍNCIPES CRISTIANOS en todos sus imperios. Y como el día de descanso de las labores y la restricción de los negocios en ese día, recibió su mayor fuerza del magistrado supremo mientras retuviera el poder que le pertenece; como después de los canónigos y decretos de concilios, decretos de papas y órdenes de prelados particulares, cuando se les encomienda la gestión -

exclusiva de los asuntos eclesiásticos".

"Espero que no haya sido así con el Sábado anterior, que no tomó el original de la costumbre, que la gente no estaba tan ansiosa por dar un día a Dios; ni requirió ningún semblante o autoridad de los reyes de Israel para confirmarlo y ratificarlo. El Señor había dicho la palabra, que tendría un día de cada siete, precisamente el séptimo día desde la creación del mundo, para ser un día de descanso para todo su pueblo; lo cual decía, no había más que hacer, sino someterse y obedecer con gusto su placer ... Pero así no se hizo en nuestro negocio actual. El día del Señor no tenía tal mandato de que fuera santificado, sino que se dejó claramente al pueblo de Dios que lanzara sobre esto, o cualquier otro, para uso público. Y habiendo sido recogidos entre ellos y convertidos en un día de reunión en la congregación para ejercicios religiosos; sin embargo, durante trescientos años no hubo ninguna ley que los obligara a ello, ni ningún descanso del trabajo o de los negocios mundanos que se les exigiera.

"Y cuando les pareció bien a los príncipes cristianos, los padres nodriza de la iglesia de Dios, imponer restricciones a su pueblo, sin embargo, al principio no eran generales; sino sólo así que ciertos hombres en ciertos lugares debían dejar a un lado sus trabajos ordinarios y diarios, para asistir al servicio de Dios en la iglesia; aquellos cuyos empleos eran más penosos y más repugnantes a la verdadera naturaleza del día de reposo, a quienes se les permitía seguir y realizar sus labores porque eran más necesarios para la comunidad.

"Y en los siguientes tiempos, cuando el príncipe y el prelado, en sus diversos lugares, se esforzaron en restringirlos también de lo que anteriormente habían permitido, y prohibieron casi todo tipo de trabajo corporal ese día; no se llevó a cabo sin mucha lucha y oposición del pueblo; habiendo pasado más de mil años, después de la ascensión de Cristo, antes de que el día del Señor hubiera alcanzado ese estado en el que ahora se encuentra ... Y siendo llevado a ese estado, en el que ahora está, no se mantiene tan firme y sobre bases tan seguras, sino que aquellos poderes que lo levantaron pueden bajarlo si lo desean, sí, quitarlo por completo en cuanto a la hora, y establecerlo en cualquier otro día que les parezca mejor".[47]

El edicto de Constantino marca un cambio significativo en la historia de la fiesta dominical. El Dr. Heylyn testifica así:

"Hasta ahora hemos hablado del día del Señor como asumido por el común consentimiento de la iglesia; no instituido o establecido por ningún texto de la Escritura, o edicto del emperador, o decreto del concilio ... En lo que sigue, veremos encuentran que tanto emperadores como concilios son muy frecuentes en ordenar cosas sobre este día y el servicio del mismo".[48]

Después de su conversión profesada al cristianismo, Constantino ejerció aún más su poder en favor del venerable día del sol, ahora felizmente transformado en el día del Señor, por la autoridad apostólica del obispo romano. Heylyn testifica así:

"Un poder tan natural es en un príncipe cristiano para ordenar las cosas sobre la religión, que no sólo se encargó de mandar el día, sino también de prescribir el servicio".[49]

La influencia de Constantino contribuyó poderosamente a ayudar a los líderes de la iglesia que tenían la intención de introducir las formas de adoración pagana en la iglesia cristiana. Gibbon deja así constancia de los motivos de estos hombres y el resultado de su acción:

"Los obispos más respetables se habían persuadido a sí mismos de que los rústicos ignorantes renunciarían más alegremente a la superstición del paganismo, si encontraban algún parecido, alguna compensación, en el seno del cristianismo. La religión de Constantino logró en menos de un siglo, la conquista final del Imperio Romano: pero los mismos vencedores fueron subyugados insensiblemente por las artes de sus rivales vencidos".[50]

El cuerpo de cristianos nominales, que resultó de esta extraña unión de ritos paganos con el culto cristiano, se arrogó el título de iglesia católica, mientras que el verdadero pueblo de Dios, que resistió estas peligrosas innovaciones, fue tildado de hereje y expulsado de la Iglesia.

No es extraño que el Sábado pierda terreno en un organismo así, en su lucha con su rival, la fiesta del sol. De hecho, después de un breve período, la historia del Sábado se encontrará solo en los registros casi borrados de aquellos a quienes la iglesia católica expulsó y estigmatizó como herejes. Sobre el Sábado en la época de Constantino, Heylyn dice:

"En cuanto al Sábado, que retuvo su crédito habitual en las iglesias orientales, un poco inferior al día del Señor, si no claramente igual; no como un día de reposo, no lo piense así, sino como un día destinado a las reuniones sagradas".[51]

No hay duda de que, después de la gran inundación de mundanalidad que entró en la iglesia en el momento de la pretendida conversión de Constantino, y después de todo lo que él y Silvestre hicieron a favor del domingo, la observancia del Sábado se convirtió, para muchos, en sólo una cosa nominal. Pero la acción del concilio de Laodicea, al que llegaremos ahora, prueba de manera concluyente que el Sábado todavía se observaba, no simplemente como una fiesta, como Heylyn lo diría, sino como un día de abstinencia del trabajo, como se ordena en el mandamiento. Sin embargo, la obra de Constantino marca una época en la historia del Sábado y del domingo. Constantino era hostil al Sábado, y su influencia se oponía poderosamente a todos aquellos que buscaban el avance mundano. El historiador Eusebio fue el amigo especial y elogista de Constantino. Este hecho no debe pasarse por alto al sopesar su testimonio acerca del Sábado. Habla de ello de la siguiente manera:

"Ellos [los patriarcas], por lo tanto, no consideraron la circuncisión, ni observaron el Sábado, ni nosotros; ni nos abstenemos de ciertos alimentos, ni consideramos otros mandamientos, que Moisés posteriormente entregó para ser observados en tipos y símbolos, porque tales cosas como éstas no pertenecen a los cristianos".[52]

Este testimonio muestra precisamente los puntos de vista de Constantino y el partido imperial en relación con el Sábado. Pero no da las opiniones de los cristianos en su conjunto; porque hemos visto que el Sábado se había retenido extensamente hasta este punto, y pronto -

tendremos ocasión de citar a otros historiadores, los contemporáneos y sucesores de Eusebio, que registran su observancia continua. Constantino ejercía una influencia controladora en la iglesia y estaba decidido a "no tener nada en común con la chusma más hostil de los judíos". Feliz hubiera sido si su aversión se hubiera dirigido contra las fiestas de los paganos en lugar de contra el Sábado del Señor.

Antes de la época de Constantino, no hay rastro de la doctrina del cambio del Sábado. Por el contrario, tenemos pruebas contundentes de que el domingo fue un día en el que el trabajo ordinario se consideró lícito y adecuado. Pero Constantino, aun siendo pagano, ordenó que todo tipo de negocios, excepto la agricultura, se dejaran de lado ese día. Su ley designó el día como una fiesta pagana, que en realidad lo era. Pero dentro de los cuatro años posteriores a su promulgación, Constantino se había convertido, no solo en un converso profeso a la religión cristiana, sino, en muchos aspectos, prácticamente en la cabeza de la iglesia, como claramente lo demostró el curso de las cosas en el concilio de Niza. Su ley dominical pagana, al no ser revocada, se hizo cumplir a partir de ese día como una fiesta cristiana. Esta ley le dio a la fiesta dominical, por primera vez, algo de carácter Sabático. Ahora era un día de descanso de la mayoría de los negocios según la ley del Imperio Romano. De ahí en adelante, el día de descanso de Dios fue más complicado que nunca.

Pero ahora llegamos a un hecho de notable interés. Habiendo sido preparado, como acabamos de ver, el camino para la doctrina del cambio del Sábado, y las circunstancias del caso que exigían su producción, en este mismo punto se adelantó por primera vez. Eusebio, el amigo especial y adulador de Constantino, fue el hombre que propuso por primera vez esta doctrina. En su "Comentario sobre los Salmos", hace la siguiente declaración sobre el Salmo XCII. respetando el cambio del Sábado:

"Por tanto, como ellos [los judíos] rechazaron [la ley del Sábado], la Palabra [Cristo], por el nuevo pacto, TRADUCIÓ y TRANSFERIÓ la fiesta del Sábado a la luz de la mañana, y nos dio el símbolo del verdadero descanso, a saber, el día del Señor salvador, el primer [día] de la luz, en el que el Salvador del mundo, después de todas sus labores entre los hombres, obtuvo la victoria sobre la muerte, y atravesó los portales del Cielo, habiendo logrado una obra superior a la creación de seis días".[53]

"En este día, que es el primer [día] de la luz y del verdadero Sol, nos reunimos, después de un intervalo de seis días, y celebramos Sábados santos y espirituales, todas las naciones redimidas por él en todo el mundo, y hacemos esos cosas de acuerdo con la ley espiritual, que fueron decretadas para que los sacerdotes las hicieran en Sábado".[54]

"Y todas las cosas que tenía el deber de hacer en el día de reposo, las hemos transferido al día del Señor, como pertenecientes más apropiadamente a él, porque tiene una precedencia y es el primero en rango, y más honorable que el día de reposo judío".[55]

Eusebio estaba bajo la más fuerte tentación de complacer e incluso halagar a Constantino; porque vivía bajo el sol del favor imperial. ¡En una ocasión, llegó a decir que la ciudad de Jerusalén, que Constantino había reconstruido, podría ser la Nueva Jerusalén predicha en las profecías! de doctrina como ésta con respecto al cambio del Sábado. El emperador, por ley -

civil, había dado al domingo un carácter Sabático. Aunque había hecho esto cuando aún era un pagano, encontró que le interesaba mantener esta ley después de obtener un puesto de mando en la Iglesia Católica. Por lo tanto, cuando Eusebio salió y declaró que Cristo transfirió el Sábado al domingo, una doctrina nunca antes escuchada, y en apoyo de la cual no tenía Escritura para citar, Constantino no pudo sino sentirse en el más alto grado halagado de que su propio edicto Sabático se refería al mismo día que Cristo había ordenado como sábado en lugar del séptimo. Fue una prueba convincente de que Constantino fue llamado divinamente a su alta posición en la iglesia católica, que así debería identificar exactamente su obra con la de Cristo, aunque en ese momento no tenía conocimiento de que Cristo había realizado ninguna obra de ese tipo.

Como ningún escritor antes de Eusebio había insinuado la doctrina del cambio del Sábado, y como existe la prueba más convincente, como hemos mostrado, de que antes de su tiempo el domingo no poseía carácter Sabático, y como Eusebio dice que esta doctrina se afirma en las Escrituras, ni en ningún escritor eclesiástico precedente, es cierto que él fue el padre de la doctrina. Esta nueva doctrina no se presentó sin algún motivo. Ese motivo no pudo haber sido el de presentar algunos pasajes de las Escrituras descuidados; porque no cita un solo texto en su apoyo. Pero las circunstancias del caso revelan claramente el motivo. La nueva doctrina se adaptó exactamente al nuevo orden de cosas introducido por Constantino. Además, era especialmente adecuado para halagar el orgullo de ese emperador, precisamente lo que Eusebio estaba bajo la tentación más fuerte de hacer.

Es notable, sin embargo, que Eusebio, en el mismo contexto en el que anuncia esta nueva doctrina, expone sin saberlo su falsedad. Primero afirma que Cristo cambió el Sábado, y luego lo contradice virtualmente al indicar los verdaderos autores del cambio. Por eso dice:

"Todo lo que era deber hacer en Sábado, lo hemos trasladado al día del Señor".[57]

Las personas a las que se hace referencia aquí como los autores de esta obra son el emperador Constantino y obispos como Eusebio, que amaba el favor de los príncipes, y Silvestre, el supuesto sucesor de San Pedro. Dos hechos refutan la afirmación de Eusebio de que Cristo cambió el Sábado: **1.** Que Eusebio, que vivió trescientos años después del supuesto cambio, es el primer hombre que menciona tal cambio; **2.** Que Eusebio testifica que él y otros hicieron este cambio, que no podrían haber hecho si Cristo lo hubiera hecho al principio. Pero aunque la doctrina del cambio del Sábado fue así anunciada por Eusebio, no fue secundada por ningún escritor de esa época. Nunca antes se había oído hablar de la doctrina, y Eusebio tenía simplemente su propia afirmación, pero ningún pasaje de las Sagradas Escrituras que ofrecer en su apoyo.

Pero después de Constantino, el Sábado comenzó a cobrar fuerza, al menos en las iglesias orientales. El profesor Stuart, al hablar del período desde Constantino hasta el concilio de Laodicea, 364 d.C., dice:

"La práctica de ella [la observancia del Sábado] fue continuada por cristianos que estaban celosos del honor de la ley mosaica, y finalmente porque, como hemos visto, predominaba en toda la cristiandad. Se supuso al final que el cuarto mandamiento exigir la observancia del -

Sábado del séptimo día (no simplemente una séptima parte del tiempo), y razonar como los cristianos de hoy en día suelen hacer, es decir, que todo lo que pertenecía a los diez mandamientos era inmutable y perpetuo, las iglesias en general, gradualmente llegó a considerar el día de reposo del séptimo día como algo completamente sagrado".[58]

El profesor Stuart, sin embargo, conecta con esto la declaración de que el domingo fue honrado por todas las partes. Pero el concilio de Laodicea asestó un duro golpe a esta observancia del Sábado en la iglesia oriental. Así, el Sr. James, al dirigirse a la Universidad de Oxford, testifica:

"Cuando la práctica de guardar los Sábados, que se había generalizado tanto a fines de este siglo, evidentemente estaba ganando terreno en la iglesia oriental, se aprobó un decreto en el concilio celebrado en Laodicea [364 d. C.] que los miembros de la iglesia no deben descansar del trabajo en Sábado como los judíos, sino que deben trabajar en ese día, y prefiriendo en honor el día del Señor, entonces, si está en su poder, deben descansar del trabajo como cristianos".[59]

Esto muestra de manera concluyente que en ese período la observancia del Sábado según el mandamiento era extensa en las iglesias orientales. Pero el concilio de Laodicea, no solo prohibió la observancia del Sábado, ¡incluso pronunció una maldición sobre aquellos que debían obedecer el cuarto mandamiento! Prynne testifica así:

"Es cierto que el mismo Cristo, sus apóstoles y los cristianos primitivos durante un buen espacio de tiempo observaron constantemente el día de reposo del séptimo día; ... los evangelistas y San Lucas en los Hechos siempre lo llamaron el día de reposo. ... y haciendo mención de su ... solemnización por los apóstoles y otros cristianos, ... siendo todavía solemnizada por muchos cristianos después de los tiempos de los apóstoles, incluso hasta el concilio de Laodicea [364 d.C.], como escritores eclesiásticos y el vigésimo noveno canon de ese concilio testifica, que dice así:[60] `Porque los cristianos no deben judaizar y descansar en Sábado, sino trabajar en ese día (lo que muchos se negaron a hacer en ese momento). honrar el día del Señor (habiendo entonces una gran controversia entre los cristianos sobre cuál de estos dos días ... debería tener precedencia) si deseaban descansar, deberían hacerlo como cristianos'. ... El séptimo día Sábado fue ... solemnizado por Cristo, los apóstoles y los cristianos primitivos, hasta que el concilio de Laodicea abolió de alguna manera su observación ... El concilio de Laodicea [364 d.C]. . Primero estableció la observancia del día del Señor y prohibió ... la observancia del Sábado judío bajo anatema".[61]

La acción de este concilio no extirpó el Sábado de las iglesias orientales, aunque debilitó materialmente su influencia y provocó que su observancia se convirtiera para muchos en una cosa solamente nominal, mientras que realzó de la manera más eficaz el carácter sagrado y la autoridad del festival dominical. Que no extinguió por completo la observancia del Sábado, lo certifica un antiguo escritor inglés, John Ley:

"Desde el tiempo de los apóstoles hasta el concilio de Laodicea, que fue alrededor del año 364 d.C, la santa observancia del Sábado de los judíos continuó, como puede ser probado por muchos autores; sí, a pesar del decreto de ese concilio en su contra".[62]

Y Gregory, obispo de Nyssa, alrededor del 372 d.C., usa esta protesta:

"¿Con qué ojos puedes contemplar el día del Señor, cuando desprecias el Sábado? ¿No percibes que son hermanas y que al menospreciar a una, afrentas a la otra?.[63]

Este testimonio es valioso porque marca el progreso de la apostasía con respecto al Sábado. La fiesta dominical entró en la iglesia, no como una institución divina, sino como una observancia voluntaria. Incluso en el año 200 d.C., Tertuliano dijo que solo tenía la tradición y la costumbre en su apoyo.[64]

Pero en el 372 d.C., esta fiesta humana se había convertido en la hermana e igual de ese día que Dios santificó en el principio y ordenó solemnemente en la ley moral. Lo digno que fue ser llamado la hermana del Sábado, la fiesta dominical, se puede juzgar por lo que siguió. Cuando esta autoproclamada hermana ganó una posición reconocida en la familia, expulsó a la otra y la pisoteó en el polvo. En nuestros días, la fiesta dominical afirma ser el mismo día previsto en el cuarto mandamiento.

Los siguientes testimonios muestran la autoridad de los concilios de la iglesia en su verdadera luz. Cox cita a Jortin diciendo:

"En tales asambleas, los mejores y más moderados hombres rara vez tienen el ascendente, y a menudo son dirigidos o impulsados por otros que son muy inferiores a ellos en buenas cualidades".[65]

El mismo escritor nos da la opinión de Baxter sobre la famosa Asamblea de Westminster. Baxter dice:

"He vivido para ver una asamblea de ministros, en la que tres o cuatro líderes dominaban tanto que formaban una confesión en nombre de todo el partido, que tenía algo que algunos miembros en particular negaban. Y cuando se trataba de un artículo controvertido, un hombre me ha acusado profundamente de cuestionar las palabras de la iglesia, otros, que estaban en la redacción de ese artículo, lo han echado todo sobre ese mismo hombre, el resto es reacio a luchar mucho contra él; y así fue como él mismo era la iglesia cuya autoridad tanto urgía".[66]

Tal ha sido la naturaleza de los concilios en todas las épocas; sin embargo, siempre han pretendido infalibilidad, y han utilizado ampliamente esa infalibilidad en la supresión del Sábado y el establecimiento de la fiesta del domingo. De lo sagrado del primer día antes y tan tarde como el tiempo de Crisóstomo, Kitto testifica así:

"Aunque en tiempos posteriores encontramos referencias considerables a una especie de consagración del día, no parece que en ningún período de la iglesia antigua haya asumido la -

forma de tal observancia por la que han luchado algunas comunidades religiosas modernas. Los escritores en cualquier caso pretenden alegar cualquier mandato divino, o incluso práctica apostólica, en apoyo de él ... Crisóstomo (360 d. C.) concluye una de sus homilías despidiendo a su audiencia a sus respectivas ocupaciones ordinarias".[67]

Estaba reservado para los teólogos modernos descubrir la autoridad divina o apostólica para la observancia del domingo. Los antiguos doctores de la iglesia no sabían que existía tal autoridad; y, por tanto, consideraron lícito y apropiado dedicarse a los asuntos mundanos habituales el día en que concluyó su culto religioso. Por lo tanto, Heylyn testifica acerca de San Crisóstomo que él "Confesó que era lícito que un hombre se ocupara de sus asuntos mundanos en el día del Señor, después de que la congregación fuera despedida".[68]

San Jerónimo, unos años después de esto, a principios del siglo V, en su elogio a la señora Paula, muestra su propia opinión sobre el trabajo dominical. Por eso dice:

"Paula, con las mujeres, tan pronto como regresaron a casa el día del Señor, se sentaron solas a su trabajo y confeccionaron ropa para ellas y para los demás".[69]

Morer justifica esta labor dominical en los siguientes términos:

"Si leemos que hicieron algún trabajo en el día del Señor, debe recordarse que esta aplicación a sus tareas diarias no fue hasta que su adoración terminó por completo, cuando podrían con inocencia suficiente reanudarlos, debido a que el tiempo o el número de horas asignadas a la piedad no estaba tan bien explicado como en las edades posteriores. El estado de la iglesia es muy diferente de lo que era en esos primeros días. Los cristianos de entonces durante algunos siglos de años estaban bajo persecución y pobreza; y además de su sus propias necesidades, tenían muchos de ellos maestros severos que los obligaban a trabajar, y les hacían dedicar menos tiempo en asuntos espirituales del que de otra manera lo harían. En la época de San Jerónimo su condición era mejor, porque el cristianismo había subido al trono tanto como al imperio, sin embargo, a pesar de todo esto, la entera santificación del día del Señor procedió lentamente; y que era obra del tiempo llevarlo a la perfección, se desprende de los varios pasos que la iglesia dio en sus constituciones, y de los decretos de emperadores y otros príncipes, en los que las prohibiciones de los negocios serviles y civiles avanzaban gradualmente de una especie a otra, hasta que el día había alcanzado una figura considerable en el mundo. Ahora, por lo tanto, habiendo cambiado tanto el caso, el uso más apropiado de citar esos viejos ejemplos es solo, en el punto de la doctrina, para mostrar que el trabajo ordinario, como cumplimiento de la providencia para el sustento de la vida natural, no es pecaminoso, incluso en el día del Señor, cuando la necesidad es fuerte y las leyes de esa iglesia y nación donde vivimos no están en contra de ella. Esto es lo que los primeros cristianos tenían que decir por sí mismos, en las obras que hicieron ese día. Y si esas obras hubieran sido juzgadas como una profanación de la fiesta, me atrevo a creer, habrían sufrido el martirio en lugar de ser culpables".[70]

El obispo de Ely testifica así:

"En los días de San Jerónimo, y en el mismo lugar donde residía, los cristianos más devotos trabajaban habitualmente en el día del Señor, cuando terminaba el servicio de la iglesia".[71]

San Agustín, contemporáneo de Jerónimo, ofrece una sinopsis del argumento en esa época para la observancia del domingo, en las siguientes palabras:

"De las Sagradas Escrituras se desprende que este día fue solemne; fue el primer día de la edad, es decir, de la existencia de nuestro mundo; en él se formaron los elementos del mundo; en él fueron creados los ángeles; sobre ella también Cristo resucitó de entre los muertos; sobre ella descendió el Espíritu Santo del cielo sobre los apóstoles, como lo había hecho el maná en el desierto. Por estas y otras circunstancias semejantes se distingue el día del Señor; y por tanto los santos doctores de la iglesia han decretó que toda la gloria del día de reposo judío le sea transferida. Por tanto, guardemos el día del Señor como se les ordenó a los antiguos que hicieran el día de reposo".[72]

Debe observarse que Agustín no asigna entre sus razones para la observancia del primer día, el cambio del Sábado por Cristo o sus apóstoles, o que los apóstoles observaron ese día, o que Juan le había dado el nombre del día del Señor. Agustín desconocía estos argumentos modernos del primer día. Él dio el crédito de la obra, no a Cristo ni a sus apóstoles inspirados, sino a los santos doctores de la iglesia, quienes, por su propia voluntad, habían transferido la gloria del antiguo Sábado al venerable día del sol. El primer día de la semana se consideraba en el siglo V el día más apropiado para dar las órdenes sagradas, es decir, para las ordenaciones, y hacia la mitad del siglo, dice Heylyn,

"Una ley [fue] hecha por León, entonces Papa de Roma, y generalmente desde entonces fue adoptada en la iglesia occidental, que no deberían ser conferidas en ningún otro día".[73]

Según el Dr. Justin Edwards, este mismo Papa también hizo este decreto en nombre del domingo:

"ORDENAMOS, de acuerdo con el verdadero significado del Espíritu Santo, y de los apóstoles según las instrucciones de este, que en el día sagrado en que nuestra propia integridad fue restaurada, todos descansen y cesen de trabajar".[74]

Poco después de este edicto del Papa, el emperador León, en el año 469 d.C., promulgó el siguiente decreto:

"Es nuestra voluntad y placer, que los días santos dedicados al Dios Altísimo, no se gasten en recreaciones sensuales, o de otra manera profanados por los juicios de la ley, especialmente el día del Señor, que decretamos como un día venerable, y libérala, por tanto, de todas las citas, -

ejecuciones, alegatos y aficiones similares. Que no se abra el circo o el teatro, ni se vea en él combates con fieras ... Si alguien presume de ofender en el local, si ser militar, que pierda su cargo; o si es otro, que sean confiscados sus bienes".[75]

Y este emperador decidió enmendar la infracción de la ley de Constantino, y así prohibir la agricultura los domingos. Entonces agrega:

"Por tanto, mandamos a todos, tanto a los labradores como a otros, que dejen de trabajar en este día de nuestra restauración".[76]

Para entonces, los santos doctores de la iglesia habían despojado muy eficazmente al Sábado de su gloria, transfiriéndolo al día del Señor del Papa Silvestre; como testifica Agustín; sin embargo, la observancia Sabática no se extinguió por completo ni siquiera en la iglesia católica. El historiador Sócrates, que escribió a mediados del siglo V, testifica así:

"Porque aunque casi todas las iglesias del mundo celebran los sagrados misterios el Sábado de cada semana, los cristianos de Alejandría y de Roma, debido a alguna tradición antigua, se niegan a hacerlo. Los egipcios de los alrededores de Alejandría, y los habitantes de Tebas, celebran sus reuniones religiosas en Sábado, pero no participan de los misterios de la manera habitual entre los cristianos en general, porque después de haber comido y saciado con alimentos de todo tipo, por la noche, haciendo sus oblaciones, participan de los misterios".[77]

Como la iglesia de Roma había convertido el Sábado en ayuno unos doscientos años antes, para oponerse a su observancia, es probable que esta fuera la antigua tradición a la que se refiere Sócrates. Y Sozomen, el contemporáneo de Sócrates, habla sobre el mismo punto de la siguiente manera:

"La gente de Constantinopla, y de varias otras ciudades, se reúne en Sábado, así como al día siguiente; costumbre que nunca se observa en Roma o en Alejandría. Hay varias ciudades y pueblos en Egipto donde, contrariamente a los usos establecidos en otros lugares, la gente se reúne los Sábados por la noche y, aunque han cenado anteriormente, participan de los misterios".[78]

Sobre la declaración de estos historiadores, Cox comenta:

"Era su práctica Sabatizar en sábado, y celebrar el domingo como un día de regocijo y festividad. Si bien, sin embargo, en algunos lugares, por lo tanto, generalmente se mostraba respeto a ambos días, la práctica judaizante de observar el sábado fue por el iglesias líderes expresamente condenadas, y todas las doctrinas relacionadas con ella resistieron firmemente". - Leyes del Sábado, pág. 280.

Había llegado el momento en que, como dijo Coleman, la observancia del Sábado se -

consideraba herética; y a fines del siglo quinto fue testigo de su eficaz supresión en el gran cuerpo de la iglesia católica.

---

[1] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 189.
[2] Moralidad del cuarto mandamiento, p. 9, Londres, 1641.
[3] 1Cor. 5: 6-8.
[4] Eccl. Hist. vol. I. Cap. II. secc. 30.
[5] Eccl. Hist. libro I. cent. l. Parte II. Cap. IV. secc. 4. La traducción del Dr. Murdock es más precisa que la anterior de Maclaine. Él lo da así: - "Además, aquellas congregaciones, que vivían mezcladas con judíos, o estaban compuestas en gran medida de judíos, también estaban acostumbradas a observar el séptimo día de la semana, como un día SAGRADO: para hacer lo cual, otros cristianos no los acusaban de nada malo.
[6] Id. Margen.
[7] Ver el cap. 14. de esta Historia.
[8] Antiguo cristianismo ejemplificado, cap. XXVI secc. 2.
[9] Anc. Cristo. Exem. Cap. XXVI. secc. 2.
[10] Id. Ib.
[11] Id. Ib.
[12] Ductor Dubitantium, parte I. libro II. regla 6, secc. 51.
[13] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 66.
[14] Tratado del día de reposo, que contiene una "Defensa de la doctrina ortodoxa de la Iglesia de Inglaterra contra la novedad Sabadista", pág. 8. Fue escrito en 1635 por orden del rey en respuesta a Brabourne, un ministro de la iglesia establecida, cuyo trabajo, titulado "Una defensa de la más antigua y sagrada ordenanza de Dios, el día de reposo", se dedicó al rey con una petición de que restauraría el Sábado bíblico. Vea el prefacio del Tratado del Dr. White.
[15] de diciembre y caida, cap. XV.
[16] Ver el cap. 10.
[17] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 67.
[18] Tratado del día de reposo, pág. 8.
[19] Antigüedades de la Iglesia cristiana, libro XVI cap. VI. secc. 2.
[20] Página 280. Cox cita aquí la obra, titulada "El Sábado moderno examinado.
[21] Tratado erudito del Sábado, pág. 77. Oxford, 1631.
[22] Este edicto es la fuente original de la autoridad del primer día, y en muchos aspectos responde a la fiesta del domingo, lo que es el cuarto mandamiento del Sábado del Señor. El original de este edicto se puede ver en la biblioteca de Harvard College, y es el siguiente:
IMP. CONSTANT. A. ELPIDIO.
Omnes Judices, urbanaeque plebes, et cunctarum artium officia venerabili die solis quiscant. Ruri tamen positi agrorum culturae libere licenterque inserviant: quoniam frecuentador evenit, ut non aptius alio die frumenta sulcis, aut vineae scrobibus mandentur, ne chancee momenti pereat commoditas coelesti provisione concessa. Dat, Nonis Mart. Crispo.2 y Constantino 2. Coss. 321. Corpus Juris Civilis Condicis lib. III tit. 12.3.

[23] Enciclopedia. Brit. art. Sunday, seventh edition, 1842.
[24] Enciclopedia. Am. art. Sabbath.
[25] Eccl. Hist. cent. IV. part II. cap. IV secc. 5.
[26] Cap. XIV.
[27] Duct. Dubitant. part I. book II. cap. II. rule 6, secc. 59.
[28] Dialogues on the Lord's Day, p. 233.. Brit. Arte. Domingo, séptima edición, 1842.
[24] Enciclopedia. Am. Art. Sábado.
[25] Ecl. Hist. cent. IV. Parte II. Cap. IV. secc. 5.
[26] Cap. XIV.
[27] Duct:. Dubitant parte I. libro II. Cap. II. rule 6, secc. 59.
[28] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 233.
[29] Examinación de los seis textos, pág. 291.
[30] Leyes del Sábado de Cox, etc. págs. 280, 281. Cita el día de reposo moderno examinado.
[31] Conferencias Bampton de Hessey, pág. 60.
[32] Historia del cristianismo, libro III. Cap. I.
[33] Id. libro III. Cap. IV.
[34] Estas fechas merecen una atención especial. Ver Tablas cronológicas de Blair, p. 193, ed. 1856; Índice de fechas de Rosse, pág. 830.
[35] Imp. Constantinus A. Ad Maximum. Si quid de Palatio Nostro, aut ceteris operibus publicis, degustatum fulgore esse conatiterit, retento more veteris observantiae. Quid portendat, ob Haruspicibus requiratur, et diligentissime scriptura collecta ad Nostram Scientiam referatur. Ceteris etiam usurpandae huius consuetudinis licentia tribuenda: dummodo sacrificiis domesticis abstineant, quae specialiter prohibita sunt. Eam autem denunciationem adque interpretaciónem, quae de tactu Amphitheatri scriba est, de qua ad Heraclianum Tribunum, et Magistrum Officiorum scripseras, ad nos scias esse perlatum. Dat. XVI. Kal. Jan. Serdicae Acc. VIII. Identificación. Mercado. Crispo II. Y Constantino II. C. C. Coss. 321. Cod. Theodos. XVI. 10, 1. - Biblioteca de Harvard College.
[36] Ver Eccl. De Jortin. Hist. vol. I. secc. 31; Hist de Milman. Cristianismo, libro III. Cap. I.
[37] Véase Webster; para un registro antiguo del acto, vea Eze. XXI. 19-22.
[38] Comentarios históricos, cent. IV. secc. 7.
[39] Dec. y caída del Imperio Romano, cap. XX.
[40] Eccl. De Marsh. Hist. período III. Cap. V.
[41] Dec. y caída del Imperio Romano, cap. XVIII.
[42] Domingo y Sábado mosaico, pág. 4, publicado por R. Groombridge & Sons, Londres.
[43] Ver el cap. 8.
[44] Omnium vero dierum per septimanam appellationes (ut Solis, Lunae, Martis, etc.), mutasse in ferias: ut Polydorus (li. 6, c. 5) indicat. Mataphrastes vero, nomina dierum Hebraeis usitata retinuisse eum, tradit; SOLIUS PRIMI DIEI APPELLATIONE MUTATA, QUEM DOMINICUM DIXIT. Historia Ecclesiastica per M. Ludovicum Lucuim, cent. iv. gorra. X. págs. 739, 740, Ed. Basilea, 1624. Biblioteca del Seminario Teológico de Andover. La Historia Eclesística de Lucio es simplemente la segunda edición de los famosos "Siglos de Magdeburgo", que se publicó bajo su supervisión.

[45] Citado en Horae Apocalypticae de Elliott, quinta edición, vol. IV. pag. 603.
[46] Enciclopedia de McClintock y Strong, vol. IV. pag. 506.
[47] Hist. Sáb. Parte II. Cap. III. secc. 12.
[48] Hist. Sáb. Parte II. Cap. III. secc. 1.
[49] Id. Ib.
[50] Dec. y caída, cap. XXVIII.
[51] Hist. Sáb. Parte II. Cap. III. secc. 5.
[52] Eccl. Hist. libro I. Cap. IV.
[53] Comentario de Eusebio sobre los Salmos, citado en Cox's Sabbath Literature, vol. I. pag. 361; también en el Sabbath Manual de Justin Edward, págs. 125-127.
[54] Id. Ib.
[55] Id. Ib.
56 Eusebius 'Life of Constantine, 3, 33, citado en Horae Apocalypticae de Elliott, vol. I. pag. 256.
[57] Cox's Sabbath Literature, vol. I. pág. 361.
[58] Apéndice a la historia de Gurney, etc., del Sábado, págs.115, 116.
[59] Sermón sobre los sacramentos y el Sábado, págs. 122, 123.
[60] Quod non oportet Christianos Judaizere et otiare in Sabbato, sed operari in eodem die. Preferentes autem in veneratione Dominicum diem si vacare voluerint, ut Christiani hoc faciat; quod si reperti fuerint Judaizere Anathema sint a Christo.
[61] Disertación sobre el día de reposo del Señor, págs. 33, 34, 41. 1633.
[62] Domingo a Sábado, pág. 163. 1640.
[63] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 188; Conferencias Bampton de Hessey, págs. 72, 304, 305.
[64] De Corona de Tertuliano, secciones 3 y 4.
[65] leyes del Sábado, etc. pág. 138.
[66] leyes del Sábado, etc. pág. 138.
[67] Enciclopedia Babero. Iluminado. Arte. El día del Señor; Hist. de Heylyn. Sáb. Parte II. Cap. II. secc. 7.
[68] Hist. Sáb. Parte II. Cap. III. secc. 9.
[69] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 234; Hist. Sáb. parte. II. Cap. III. secc. 7.
[70] Diálogos sobre el día del Señor, págs. 236, 237.
[71] Tratado del Sábado, pág. 219.
[72] leyes del Sábado, etc. pág. 284.
[73] Hist. Sáb. Parte II. Cap. IV. secc. 8.
[74] Manual del Sábado, pág. 123.
[75] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 259.
[76] Id p. 260.
[77] Sócrates, libro V. Cap. XXII.
[78] Sozomen, libro VII. Cap. 19; Lardner, vol. IV. Cap. XXXV. pag. 217.

CAPÍTULO 20

DOMINGO DURANTE LA EDAD MEDIA

El Papa se convierte en la cabeza de todas las iglesias - El pueblo de Dios se retira al desierto - El domingo se trazará a través de la Edad Media en la historia de la iglesia católica - Estado de esa fiesta en el siglo VI - No adquirió el título del Sábado durante muchas edades - Tiempo en que se convirtió en un día de abstinencia del trabajo en el este - Cuando en el oeste - Canon dominical del primer concilio de Orleans - Del concilio de Arragon - Del tercer concilio de Orleans - De un concilio en Mascon - En Narbon - En Auxerre - Milagros que establecen el carácter sagrado del domingo - El Papa aconseja a los hombres que expíen, mediante la piadosa observancia del domingo, los pecados de la semana anterior - El Sábado y el domingo, ambos estrictamente guardados por una clase en Roma que fueron abatidos por el Papa - Según Twisse eran dos clases distintas - El Sábado, como su Señor, crucificado entre dos ladrones - Concilio de Chalons - En Toledo, en el que a los judíos se les prohibió guardar el Sábado y se les ordenó guardar domingo - Primero Ley inglesa para el domingo - Concilio de Constantinopla - En Inglaterra - En Baviera - Canon del arzobispo de York - Estatutos de Carlomagno y cánones de los concilios que convocó - El Papa ayuda en la obra - El Concilio de París origina un famoso argumento del primer día - Los concilios no logran establecer la santidad del domingo - Los emperadores suplicaron que se enviara algún edicto más terrible para obligar a la observancia de ese día - El Papa toma el asunto en serio y le da al domingo un establecimiento eficaz - Otros estatutos y cánones - Piedad dominical de un rey noruego - Domingo consagrado a la misa - Argumentos curiosos pero obsoletos del primer día - Comer carne prohibida el Sábado por el Papa - Papa Urbano II. ordena el Sábado del Señor como una fiesta para la adoración de la Virgen María - Aparición de San Pedro - El Papa envía a Eustace a Inglaterra con un rollo que cayó del cielo ordenando la observancia del domingo bajo penas espantosas - Milagros que siguieron - Domingo establecido en Escocia - Otras leyes dominicales hasta la Reforma - El domingo siempre es solo una ordenanza humana

---

El comienzo del siglo VI presenció el desarrollo de la gran apostasía hasta tal punto que se podía ver claramente al hombre de pecado sentado en el templo de Dios.[1] Ahora preparado para la obra del cuerno pequeño.[2] En la primera parte de este siglo, el obispo de Roma fue nombrado jefe de toda la iglesia por el emperador de Oriente, Justiniano.[3] El dragón dio a la bestia su poder, y su asiento, y gran autoridad. A partir de este ascenso a la supremacía por parte del pontífice romano, feche el "tiempo, los tiempos y la división del tiempo", o mil doscientos sesenta años de las profecías de Daniel y Juan.[4]

El verdadero pueblo de Dios ahora se retiraba por seguridad a lugares de oscuridad y -

reclusión, como lo representa la profecía: "La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentó mil doscientos sesenta días".[5] Dejando su historia para el presente, sigamos la de la iglesia católica y rastreemos en su registro la historia de la fiesta dominical a través del período de la Edad Media. De los siglos V y VI, Heylyn da el siguiente testimonio:

"Los fieles, mejor unidos que antes, se volvieron más uniformes en materia de devoción; y en esa uniformidad estuvieron de acuerdo juntos en dar al día del Señor todos los honores de una fiesta santa. Sin embargo, esto no se hizo de una vez, sino por grados; los siglos quinto y sexto estaban casi transcurridos antes de que llegara a esa altura que ha continuado desde entonces. Los emperadores y los prelados en estos tiempos tenían los mismos afectos; ambos [siendo] serios en avanzar este día por encima de todos los demás; y los edictos de uno y constituciones eclesiásticas del otro, está en deuda con muchos de los privilegios y exenciones que aún disfruta".[6]

Pero el domingo aún no había adquirido el título de Sábado. Así, Brerewood da testimonio:

"El nombre del Sábado siguió siendo apropiado para el antiguo día de reposo; y nunca se atribuyó al día del Señor, ni muchos cientos de años después de la época de nuestro Salvador".[7]

Y Heylyn dice del término sábado en la iglesia antigua:

"El sábado no se llama entre ellos con otro nombre que el que antes tenía, el Sábado. De modo que cada vez que durante mil años en adelante, nos encontramos con el Sábado en cualquier escritor de cualquier nombre, no debe entenderse de ningún día pero el sábado.[8]

El Dr. Francis White, obispo de Ely, también testifica:

"Cuando los padres antiguos distinguen y dan nombres propios a los días particulares de la semana, siempre dan estilo al sábado, Sábbatum, Sábado y al domingo, o primer día de la semana, Dominicum, el día del Señor".[9]

Sin embargo, debe observarse que la primera mención del domingo como el día del Señor se encuentra en los escritos de Tertuliano; Justino Mártir, unos sesenta años antes, llamándolo "el día llamado domingo"; mientras que la aplicación autorizada de ese término al domingo fue por Silvestre, obispo de Roma, más de cien años después de la época de Tertuliano. La primera mención del domingo como sábado cristiano la señala Heylyn:

"El primero que lo usó para denotar el día del Señor (el primero con el que me he encontrado en toda esta búsqueda) es un tal Petrus Alfonsus - vivió aproximadamente en la época en que lo hizo Rupertus - [que fue el comienzo del siglo XII] quien llama al día del Señor con el nombre de sábado cristiano".[10]

Sobre el trabajo dominical en la iglesia del este, Heylyn dice:

"Pasaron cerca de novecientos años desde el nacimiento de nuestro Salvador, si no tanto, antes de que se pensara por primera vez en la restricción de la agricultura en este día en el este; y probablemente al ser restringido no encontró allí más obediencia que antes en las partes occidentales".[11]

Del trabajo dominical en la iglesia occidental, el Dr. Francis White testifica así:

"La iglesia católica durante más de seiscientos años después de Cristo, permitió el trabajo y dio licencia a muchas personas cristianas para trabajar en el día del Señor, a las horas en que no se les ordenó estar presentes en el servicio público por el precepto de la iglesia".[12]

Pero sigamos los varios pasos mediante los cuales la fiesta del domingo aumentó en fuerza hasta alcanzar su completo desarrollo. Estos se encontrarán en la actualidad principalmente en los edictos de los emperadores y los decretos de los consejos. Morer nos dice que,

"Bajo Clodoveus, el rey de Francia se reunió con los obispos en el primer concilio de Orleans [507 d.C.], donde se obligaron a sí mismos y a sus sucesores, a estar siempre en la iglesia en el día del Señor, excepto en caso de enfermedad o alguna gran dolencia. Y porque ellos, con algún otro del clero en aquellos días, tomaron conocimiento de asuntos judiciales, por lo tanto, por un concilio en Arragon, alrededor del año 518 d.C. en el reinado de Theodorick, rey de los godos, se decretó que `` Ningún obispo u otra persona en el orden sagrado debe examinar o emitir juicio en cualquier controversia civil en el día del Señor'".[13]

Esto muestra que los obispos a veces celebraban los tribunales civiles los domingos en esos días; de lo contrario, no se habría propuesto tal prohibición. Hengstenberg, en su aviso del tercer concilio de Orleans, nos da una idea del estado existente en ese momento del festival dominical:

"El tercer concilio de Orleans, 538 d.C., dice en su vigésimo noveno canon": La opinión se está extendiendo entre la gente, que está mal montar a caballo, o conducir, o cocinar comida, o hacer cualquier cosa en la casa, o la persona el domingo. Pero como tales opiniones son más judías que cristianas, eso será lícito en el futuro, lo que ha sido así hasta el momento presente. Por otro lado, el trabajo agrícola debe dejarse de lado, para que a la gente se les permita asistir a la iglesia'".[14]

Observe el motivo asignado. No es para que violen la ley del Sábado, sino para que no se les impida la entrada a la iglesia. Otra autoridad declara el caso así:

"El trabajo en el país [los domingos] no estaba prohibido hasta el concilio de Orleans, en el año 538 d.C. Era, por lo tanto, una institución de la iglesia, como ha señalado el Dr. Paley. Los -

primeros cristianos se reunieron en la mañana de ese día para orar y cantando himnos en conmemoración de la resurrección de Cristo, y luego se dedicaron a sus deberes habituales.[15]

En el año 588 d.C., se celebró otro concilio, cuya ocasión se declara así:

Y debido a que, a pesar de todo este cuidado, el día no se observó debidamente, los obispos fueron convocados nuevamente a Mascon, una ciudad de Borgoña, por el rey Gunthrum, y allí enmarcaron este canon: `Se toma nota de que los cristianos, mucho Descuidar y menospreciar el día del Señor, entregándose como en otros días al trabajo común, para reparar esa irreverencia, para el futuro, advertimos a todo cristiano que no lleve ese nombre en vano, que preste oído a nuestros consejos, sabiendo que tenemos una preocupación sobre nosotros para su bien, y poder para impedirte hacer el mal, guarda, pues, el día del Señor, el día de nuestro nuevo nacimiento'".[16]

Siendo necesaria más legislación, se nos dice:

"Aproximadamente un año después, hubo un concilio en Narbón, que prohibía a todas las personas de cualquier país o condición, hacer cualquier trabajo servil en el día del Señor. Pero si alguien presumía de desobedecer este canon sería multado si un hombre libre, y si un sirviente, severamente azotado. O como Surius representa la pena en el edicto del rey Recaredus, que promulgó, casi al mismo tiempo para fortalecer los decretos del consejo, `los hombres ricos debían ser castigados con la pérdida de una parte de sus propiedades, y las más pobres con destierro perpetuo, 'en el año de gracia 590 d.C.. Otro sínodo se celebró en Auxerre, una ciudad de Champain, en el reinado de Clotair, rey de Francia, donde se decretó. "que a nadie se le permita arar, ni carretear, ni hacer nada parecido en el día del Señor"".[17]

Tales fueron algunos de los esfuerzos realizados en el siglo VI para promover el carácter sagrado de la fiesta dominical. Y Morer nos dice que

"Por temor a que la doctrina no se adopte sin milagros que la sustenten, Gregorio de Tours [alrededor del 590 d.C.] nos proporciona varios para ese propósito".[18]

Francis West, un escritor inglés del primer día, aduce seriamente uno de estos milagros en apoyo del carácter sagrado del primer día:

"Gregorio de Tours relata", que un labrador, en el día del Señor fue a arar su campo, mientras limpiaba su arado con un hierro se atascó tan fuerte en su mano que durante dos años no pudo ser liberado de él, pero la llevaba continuamente para su gran dolor y vergüenza".[19]

En la conclusión del siglo VI, el Papa Gregorio exhortó al pueblo de Roma a "expiar en el día de la resurrección de nuestro Señor lo que se hizo con negligencia durante los seis días anteriores".[20] En la misma epístola, este Papa condenó a una clase de hombres en Roma, que abogaba por la estricta observancia tanto del Sábado como del domingo, llamándo los -

predicadores del Anticristo.[21] Esto muestra el sentimiento intolerante del papado hacia el Sábado, incluso cuando se une a la estricta observancia del domingo. También muestra que había guardadores del Sábado incluso en la misma Roma hasta el siglo VII; aunque tan desconcertados por la oscuridad reinante que se unieron a su observancia una estricta abstinencia del trabajo el domingo.

A principios del siglo VII surgió otro enemigo del Sábado bíblico en la persona de Mahoma. Para distinguir a sus seguidores por igual de los que observaban el Sábado y los que observaban la fiesta del domingo, seleccionó el viernes, el sexto día de la semana, como su fiesta religiosa. Y así, "los mahometanos y los romanistas crucificaron el Sábado, como los judíos y los romanos hicieron con el Señor del Sábado, entre dos ladrones, el sexto y el primer día de la semana".[22] Porque el mahometanismo y el romanismo suprimieron cada uno el Sábado durante un amplia extensión de territorio. Aproximadamente a mediados del siglo séptimo, tenemos más cánones de la iglesia a favor del domingo:

"En Chalons, una ciudad de Borgoña, alrededor del año 654, hubo un sínodo provincial que confirmó lo que había sido hecho por el tercer concilio de Orleans, acerca de la observación del día del Señor, a saber, que nadie debe arar ni cosechar, o hacer cualquier otra cosa que pertenezca a la agricultura, so pena de las censuras de la iglesia; que era la más dispuesta, porque estaba respaldada por el poder secular, y por un edicto que amenazaba a los aquí ofendidos; quienes, si fueran siervos, debían ser duramente golpeados, pero si estaba libre, tenía tres amonestaciones, y luego, si era culpable perdía la tercera parte de su patrimonio, y si todavía se obstinaba, se convertía en esclavo para el futuro. Y en el primer año de Eringius, aproximadamente en la época del Papa Agatho, se sentó el duodécimo concilio de Toledo en España, 681 d.C., donde a los judíos se les prohibió celebrar sus propias fiestas, pero al menos hasta ahora observar el día del Señor como para no hacer ningún tipo de trabajo en él, por lo que podrían expresar su desprecio por Cristo o su adoración".[23]

De hecho, estas eran razones de peso para la observancia del domingo. Tampoco puede parecer extraño que en la Edad Media haya una sucesión constante de tales cosas en la observancia universal de ese día. Incluso los judíos debían verse obligados a desistir de la observancia del Sábado y a honrar el domingo descansando ese día de su trabajo. La primera mención del domingo en los estatutos ingleses parece ser la siguiente:

692 d.C. "Ina, rey de los sajones occidentales, por consejo de Cenred su padre, y Heddes y Erkenwald sus obispos, con todos sus concejales y sabios, en una gran asamblea de los siervos de Dios, por la salud de sus almas y preservación común del reino, hizo varias constituciones, de las cuales esta fue la tercera: Si un siervo hace algún trabajo el domingo por orden de su amo, será libre, y el amo pagará treinta chelines; pero si se fue a si trabaja en su propia cabeza, será azotado con azotes, o se rescatará a sí mismo con un precio. Un hombre libre, si trabaja en este día, perderá su libertad o pagará sesenta chelines; si es sacerdote, el doble".[24]

El mismo año en que se promulgó esta ley en Inglaterra, el sexto concilio general se reunió en Constantinopla, que decretó que,

"Si cualquier obispo u otro clérigo, o cualquier laicado, se ausentaba de la iglesia tres domingos juntos, excepto en casos de gran necesidad, si era clérigo, debía ser depuesto; si era laico, prohibía la sagrada comunión".[25]

En el año 747, se convocó un consejo del clero inglés bajo Cuthbert, arzobispo de Canterbury, en el reinado de Egbert, rey de Kent, y esta constitución hizo:

"Se ordena que el día del Señor se celebre con la debida veneración y se consagre completamente al culto de Dios. Y que todos los abades y sacerdotes, en este día santísimo, permanezcan en sus respectivos monasterios e iglesias, y allí cumplan con su deber de acuerdo con a sus lugares".[26]

Otro estatuto eclesiástico del siglo VIII fue promulgado y Dingosolinum en Baviera, donde se reunió un sínodo alrededor del 772, que decretó que,

"Si algún hombre trabaja en su carro en este día, o hace cualquier negocio común, su equipo será entregado al uso público, y si el partido persiste en su locura, que sea vendido por un siervo".[27]

Los ingleses no se quedaron atrás de sus vecinos en la buena labor de establecer el carácter sagrado del domingo. Así leemos:

784 d.C. "Egbert, arzobispo de York, para mostrar positivamente lo que se debía hacer los domingos, y lo que las leyes diseñaron al prohibir el trabajo ordinario en esos días, hizo este canon: 'Que nada más, dice él, sea hecho en el día del Señor, pero para asistir a Dios en himnos y salmos y cánticos espirituales. El que se casa en domingo, haga penitencia por siete días".[28]

Al concluir el siglo VIII, se hicieron más esfuerzos en favor de este día privilegiado:

"Carlos el Grande convocó a los obispos a Friuli, en Italia, donde ... Decretaron [791 d. C.] que todas las personas deberían, con la debida reverencia y devoción, honrar el día del Señor ... Bajo el mismo príncipe se convocó otro concilio tres años después en Frankford en Alemania, y allí se determinaron los límites del día del Señor desde el Sábado por la noche hasta el domingo por la noche.[29]

Los cinco concilios de Mentz, Reims, Tours, Chalons y Arles fueron convocados en el año 813 por Carlomagno. Sería molesto para el lector detenerse en los diversos actos de estos concilios en nombre del domingo. Son del mismo carácter que los ya citados. El concilio de Chalons, sin embargo, es digno de notarse porque, según Morer,

"Ellos suplicaron la ayuda del poder secular, y pidieron al emperador [Carlomagno] que proveyera una estricta observación del mismo [domingo]. Lo cual él hizo en consecuencia, y -

no dejó piedra sin remover para asegurar el honor del día. Su cuidado tuvo éxito. ; y durante su reinado, el día del Señor tuvo una figura considerable. Pero después de su día, tomó y puso otra cara".[30]

El Papa ayudó a controlar la profanación del domingo:

"Y entonces el Papa Eugenio, en un sínodo celebrado en Roma alrededor de 826 d.C, ... dio instrucciones de que el párroco debería amonestar a esos infractores y desear que fueran a la iglesia y dijeran sus oraciones, no fuera a ser que de otra manera pudieran traer una gran calamidad sobre ellos mismos y vecinos".[31]

Todo esto, sin embargo, no fue suficiente, por lo que se convocó a otro consejo. En este concilio se presentó, quizás por primera vez, el famoso argumento del primer día que ahora es tan familiar para todos, que el domingo ha demostrado ser el verdadero día de reposo porque los hombres que trabajan en ese día son alcanzados por un rayo. Así leemos:

"Pero estas amonestaciones paternales se convirtieron en poca importancia, un concilio provincial se celebró en París tres años después ... En 829 d.C., en el que los prelados se quejan de que` el día del Señor no se guardó con reverencia como se convirtió en religión ... que Dios había enviado varios juicios sobre ellos, y de una manera muy notable castigó a algunas personas por menospreciarlo y abusar de él. Porque, dicen, muchos de nosotros por nuestro propio conocimiento, y algunos saben de oídas, que varios compatriotas que siguieron a su agricultura en este día han sido asesinados con un rayo, otros, sufriendo convulsiones en sus articulaciones, han perecido miserablemente. Por lo que es evidente cuán grande fue el disgusto de Dios por su negligencia en este día. 'Y finalmente concluyen que `` en primer lugar, a los sacerdotes y ministros, luego a los reyes y príncipes, y a todas las personas fieles, suplicó que hicieran todo lo posible y cuidaran de que el día recuperara su honor y el crédito del cristianismo el tiempo por venir'".[32]

Siendo necesaria más legislación,

"Se decretó unos siete años después en un concilio en Aken, bajo el reinado de Lewis el Piadoso, que no se permitirían súplicas ni matrimonios en el día del Señor".[33]

Pero la ley de Carlomagno, aunque respaldada por la autoridad de la iglesia, como se expresa en los cánones de los concilios ya citados, por la negligencia de Lewis, su sucesor se volvió muy débil. Es evidente que los cánones y decretos de los concilios, aunque fortalecidos con la mención de terribles juicios que habían caído sobre los transgresores, aún no eran suficientes para hacer cumplir el día sagrado. Se solicitó al emperador otro estatuto más terrible que los que se habían promulgado hasta ahora. Así leemos:

Acto seguido, se dirigió a los emperadores Lewis y Lotario que les complacería tener -

cierto cuidado y enviar algún precepto o mandato más severo que el que existía hasta ahora, para infundir terror en sus súbditos y forzar que dejaran de arar, suplicar y comercializar, y luego se volvieron a utilizar; lo que se hizo alrededor del año 853 d.C.; y con ese fin se convocó un sínodo en Roma bajo el papa de León IV".[34]

Los defensores del primer día de reposo han buscado en todas las épocas una ley capaz de infundir terror en aquellos que no santifican ese día. Todavía continúan el vano esfuerzo. Pero si honraran el día que Dios apartó para el Sábado, encontrarían en esa ley del fuego que procedía de su mano derecha un estatuto que hace completamente innecesaria toda la legislación humana.[35]

En este sínodo, el Papa tomó el asunto en serio. Así, Heylyn testifica que bajo los emperadores Lewis y Lotario, se celebró un sínodo en Roma en 853 d.C., bajo el papa León IV.

"Donde se ordenó con más precisión que en tiempos pasados que nadie desde entonces se atreva a hacer mercadillos en el día del Señor, no, no por cosas que fueran para comer, ni a hacer ningún tipo de trabajo que perteneciera a la agricultura, canon hecho en Roma, confirmado en Compeigne, y luego incorporado como estaba en el cuerpo del derecho canónico, llegó a ser admitido, sin más preguntas, en la mayor parte de la cristiandad; especialmente cuando los papas habían alcanzado su altura y traído todos los príncipes cristianos deben estar en su devoción. Porque entonces el pueblo, que antes se había opuesto más a ella, podría haber dicho justamente: "He aquí, dos reyes no estaban delante de él, ¿cómo, pues, nos mantendremos en pie?" De cuya consternación todos los hombres obedecieron en seguida, comerciantes de todo tipo fueron llevados a poner por sus trabajos; y entre ellos, el molinero, aunque su trabajo era más fácil, y menos que todo requería su presencia".[36]

Este fue el establecimiento más eficaz de lo sagrado del primer día. Cinco años después de esto leemos lo siguiente:

858 d.C. "Los búlgaros enviaron algunas preguntas al Papa Nicolás, a las que deseaban respuestas. Y esa [respuesta] que se refería al día del Señor era que debían desistir de todo trabajo secular, etc".[37]

Morer nos informa respetando el poder civil, que,

"En este siglo, el emperador [de Constantinopla] León, apellidado el filósofo, restringió los trabajos de labranza, que, según la tolerancia de Constantino, estaban permitidos en el este. El mismo cuidado fue tomado en el oeste, por Theodorius, rey de los Bávaros, quienes hicieron esta orden, que `` Si una persona en el día del Señor unía sus bueyes o conducía su carreta, su buey del lado derecho debía ser confiscado de inmediato; o si hacía heno y lo llevaba, debía ser dos veces advertido que desistiera, que si no lo hacía, recibiría no menos de cincuenta azotes".[38]

De las leyes dominicales en Inglaterra en este siglo, leemos:

876 d.C. "Alfredo el Grande, fue el primero que unió a la Heptarquía sajona, y no fue la menor parte de su cuidado hacer una ley que, entre otras festividades, este día más especialmente pudiera guardarse solemnemente, porque era el día en que Nuestro Salvador Cristo venció al diablo; es decir, el domingo, que es el memorial semanal de la resurrección de nuestro Señor, por el cual venció a la muerte, y el que tenía el poder de la muerte, ese es el diablo. Y mientras que antes del único castigo por sacrilegio cometido en cualquier otro día, fue para restituir el valor de la cosa robada, y sin perder una mano, agregó que si alguna persona fuera declarada culpable de este delito cometido en el día del Señor, debería ser doblemente castigado".[39]

Diecinueve años después, el Papa y su consejo fortalecieron aún más el día sagrado. El concilio de Friburgh en Alemania, 895 d.C., bajo el Papa Formosus, decretó que el día del Señor, los hombres "debían pasar en oraciones y dedicarse por completo al servicio de Dios, quien de otra manera podría ser provocado a la ira".[40] La obra de establecer el carácter sagrado del domingo en Inglaterra avanzó constantemente:

"El rey Athelston, ... En el año 928 d.C., promulgó una ley que prohibía la comercialización o alegatos civiles en el día del Señor, bajo pena de pérdida de la mercancía, además de una multa de treinta chelines por cada delito".[41]

En una convocatoria del clero inglés por esta época, se decretó que todo tipo de tráfico y celebración de tribunales, etc., debían cesar el domingo. "Y quienquiera que transgrediera en cualquiera de estos casos, si era un hombre libre, debía pagar doce orae, si era un sirviente, sería severamente azotado". Se nos informa además que,

"Alrededor del año 943 d.C., Otho, arzobispo de Canterbury, había decretado que, sobre todas las cosas, el día del Señor debía guardarse con toda la precaución imaginable, de acuerdo con el canon y la práctica antigua".[42]

967 d.C. El rey Edgar "ordenó que la fiesta se mantuviera desde las tres de la tarde del sábado hasta el amanecer del lunes".[43]

"El rey Ethelred el menor, hijo de Edgar, que llegó a la corona alrededor del año 1009 d.C., convocó un consejo general de todo el clero inglés, bajo Elfeagus, arzobispo de Canterbury, y Wolstan, arzobispo de York. Y allí se requirió que todas las personas de una manera más celosa deberían observar el domingo y lo que le pertenecía".[44]

El festival dominical tampoco dejó de ganar un trote en Noruega. Heylyn nos habla de la piedad de un rey noruego llamado Olaus, 1028 d.C.

"Por estar absorto un domingo en algunos pensamientos serios, y tener en la mano un pequeño bastón, tomó su cuchillo y lo taló como hacen a veces los hombres, cuando tienen la -

mente turbada o concentrada en los negocios. Y cuando le habían dicho él, como en broma sobre cómo había transgredido el día de reposo, juntó las pequeñas astillas, las puso en su mano y les prendió fuego, para que así, dice Crantzius, pudiera vengarse de sí mismo si hubiera cometido algunos desprevenidos contra el mandamiento de Dios".[45]

En España también avanzó el trabajo. Se celebró un consejo en Coy, en España, 1050 d.C., bajo Fernando, rey de Castilla, en tiempos del Papa León IX., Donde se decretó que el día del Señor "debía estar enteramente consagrado a la audiencia de misa".[46]

Para fortalecer el carácter sagrado de este día venerable en la mente de la gente, no faltaron los doctores de la iglesia. Heylyn hace la siguiente declaración:

"Fue entregado de las almas en el purgatorio por Petrus Damiani, quien vivió en el año 1056 d.C., que cada día del Señor eran liberados de sus dolores y revoloteaban arriba y abajo del lago Averno, en forma de pájaros".[47]

Al mismo tiempo, se presentó otro argumento de tipo similar para hacer la observancia aún más estricta. Morer nos informa con respecto a esa clase que en esta época eran los más fervientes defensores de la observancia del domingo:

"Sin embargo, los demás siguieron su camino; y para inducir a sus prosélitos a pasar el día con mayor precisión y cuidado, trajeron el viejo argumento de la compasión y la caridad hacia los condenados en el infierno, que durante el día, tienen un respiro de sus tormentos, y el caso y la libertad que tienen es más o menos de acuerdo con el celo y los grados de mantenerlo bien".[48]

Por lo tanto, si observaran estrictamente este festival sagrado, sus amigos en el infierno obtendrían el beneficio, ¡en un respiro de sus tormentos en ese día! En un concilio en Roma, en el año 1078 d.C., el Papa Gregorio VII decretó que como el Sábado se había considerado durante mucho tiempo como un día de ayuno, aquellos que deseaban ser cristianos debían abstenerse de comer carne en ese día.[49] En la división oriental de la iglesia católica, en el siglo XI, el Sábado todavía se consideraba una fiesta, con el mismo carácter sagrado que el domingo. Heylyn contrasta con esto la acción de la división occidental de esa iglesia:

"Pero era de otra manera en la iglesia de Roma, donde trabajaban y ayunaban ... Y esto, con poca oposición o interrupción, salvo lo que se había hecho en la ciudad de Roma a principios del siglo VII, y pronto fue aplastado por Gregorio, entonces obispo allí, como antes lo notamos. Y comoquiera que sea Urbano de ese nombre, el segundo, lo consagró al servicio semanal de la bendita virgen, y lo instituyó en el concilio celebrado en Clermont, 1095 d. C., que la oficina de nuestra señora debe mencionarse sobre ella, y que en ese día todos los cristianos deben adorarla con su mejor devoción".[50]

Por las que parece que esta fue la coronación de la indignidad del Altísimo. El memorial del gran Creador fue apartado como una fiesta para adorar a María, ¡bajo el título de madre de -

Dios! A mediados del siglo XII, se advirtió al rey de Inglaterra que no permitiera que los hombres trabajaran los domingos. Enrique II. entró en el gobierno alrededor del año 1155.

"De él se cuenta que tuvo una aparición en Cardiff (... En Gales del Sur) que desde San Pedro le encargaba que los domingos en todos sus dominios no debería haber compra ni venta, ni trabajo servil".[51]

El carácter sagrado del domingo aún no estaba suficientemente establecido, porque aún no se proporcionaba una autorización divina para su observancia. Roger Hoveden, un historiador de gran reputación que vivió en la misma época en que el Papa proporcionó este precepto tan necesario, relata la forma en que se satisfizo esta urgente necesidad. Hoveden nos informa que Eustace, el abad de Flaye en Normandía, llegó a Inglaterra en el año 1200 para predicar la palabra del Señor, y que su predicación fue acompañada de muchos milagros maravillosos. Fue muy serio a favor del domingo. Así dice Hoveden:

"También en Londres, y en muchos otros lugares de Inglaterra, logró mediante su predicación que, desde ese momento en adelante, la gente no se atreviera a retener en el mercado las cosas expuestas a la venta el día del Señor".[52]

Pero Hoveden nos dice que "el enemigo de la humanidad levantó contra este hombre de Dios los ministros de iniquidad", y parece que no teniendo ningún mandamiento para el domingo se encontraba en un aprieto. El historiador continúa:

"Sin embargo, dicho abad, al ser censurado por los ministros de Satanás, no quiso molestar más a los prelados de Inglaterra con su predicación, sino que regresó a Normandía, a su lugar de donde había venido".[53]

Pero Eustace, aunque rechazado, no pensó en abandonar la contienda. No tenía ningún mandamiento del Señor cuando vino a Inglaterra por primera vez. Pero la estadía de un año en el continente fue suficiente para proporcionarle lo que le faltaba. Hoveden nos cuenta cómo regresó al año siguiente con el precepto necesario:

"En el mismo año [1201], Eustace, abad de Flaye, regresó a Inglaterra, y predicando en él la palabra del Señor de ciudad en ciudad y de lugar en lugar, prohibió a cualquier persona tener un mercado de bienes a la venta en el día del Señor, porque dijo que el mandamiento suscrito, en cuanto a la observancia del día del Señor, había descendido del cielo:

"EL SANTO MANDAMIENTO COMO EL DÍA DEL SEÑOR, que vino del cielo a Jerusalén, y se encontró sobre el altar de San Simeón, en el Gólgota, donde Cristo fue crucificado por los pecados del mundo. El Señor envió esta epístola, que se encontró sobre el altar de San Simeón, y después de ver que, tres días y tres noches, algunos hombres cayeron sobre la tierra, implorando misericordia de Dios. Y después de la tercera hora, el patriarca se levantó, y Acarías, el arzobispo, y abrieron el rollo, y recibieron la santa epístola de Dios. Y -

cuando tomaron el mismo, encontraron en él esta escritura:

"Yo soy el Señor, que os mandé guardar el día santo del Señor, y no lo habéis guardado ni os habéis arrepentido de vuestros pecados, como he dicho en mi evangelio:" El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. "Mientras que os hice predicar el arrepentimiento y la enmienda de la vida, no me creísteis, he enviado contra vosotros a los paganos, que han derramado vuestra sangre sobre la tierra; no creíste; y, como no santificasteis el día del Señor, por unos días padeciste hambre, pero pronto te di saciedad, y después te volviste peor. Una vez más, es mi voluntad, que no uno, desde la novena hora del sábado hasta el amanecer del lunes, hará cualquier trabajo excepto el que sea bueno.

"Y si alguno lo hiciere, lo enmendará con penitencia. Y si no obedecéis a este mandamiento, de cierto os digo, y os juro, por mi asiento y por mi trono, y por los querubines que vigilan mi santo trono, que no les daré mis mandamientos por ninguna otra epístola, sino que abriré los cielos, y por lluvia haré llover sobre ustedes piedras, leña y agua caliente, en la noche, para que nadie tome precauciones contra lo mismo, y para que yo pueda destruir a todos los impíos.

"Esto os digo: para el día santo del Señor, moriréis de muerte, y por las otras fiestas de mis santos que no habéis celebrado: os enviaré bestias que tienen cabeza de león, pelo de mujeres, colas de camellos, y serán tan hambrientos que devorarán tu carne, y anhelarás huir a los sepulcros de los muertos y esconderte por miedo a las bestias; y yo llevaré la luz del sol de delante de sus ojos, y enviará tinieblas sobre ustedes, para que no viendo, se maten unos a otros, y yo pueda apartar de ustedes mi rostro y no tenga misericordia de ustedes. Y quemaré los cuerpos y corazones de ustedes, y de todos aquellos que no guardan como el día santo del Señor.

"Oíd mi voz, para que no perezcáis en la tierra por el día santo del Señor. Apártense del mal y muestren arrepentimiento por sus pecados. Porque, si no lo hacen, como Sodoma y Gomorra perecerán, sabed que sois salvados por las oraciones de mi santísima madre, María, y de mis santísimos ángeles, que oran por vosotros todos los días. Os he dado trigo y vino en abundancia, y por lo mismo no me habéis obedecido. Porque las viudas y los huérfanos claman a vosotros todos los días, y no tenéis misericordia de ellos. Los paganos tienen misericordia, pero vosotros no tenéis ninguna. Los árboles que dan fruto, haré que se sequen por vuestros pecados; los ríos y las fuentes no darán agua.

"Os di una ley en el monte Sinaí, que no habéis guardado. Os di una ley con mis propias manos, que no habéis observado. Para vosotros nací en el mundo, y mi día festivo no conocisteis. Siendo hombres inicuos, no habéis guardado el día del Señor de mi resurrección. Por mi diestra les juro que si no guardan el día del Señor y las fiestas de mis santos, les enviaré las naciones paganas para que mueran en sus manos. ¿Y aún atiendes a los asuntos ajenos y no tomas en consideración esto? Por esto enviaré contra ti bestias aún peores, que devorarán los pechos de tus mujeres. Maldeciré a los que en el día del Señor hicieron lo malo.

"A los que actúan injustamente con sus hermanos, los maldeciré. A los que juzgan injustamente a los pobres y a los huérfanos de la tierra, maldeciré. Por mí tú te desamparas y sigues al príncipe de este mundo. Presta atención a mi voz y tendrás la bendición de la misericordia. Pero no cesarás de tus malas obras, ni de las obras del diablo. Porque eresculpable de perjurios y adulterios, por tanto las naciones te rodearán y, como bestias, te devorarán'".[54]

Que tal documento fue realmente traído a Inglaterra en ese momento, y de la manera aquí descrita, está tan ampliamente atestiguado que no deja lugar a dudas.[55] Matthew Paris, como Hoveden, fue en realidad un contemporáneo de Eustace. Hoveden pertenece propiamente al siglo XII, pues murió poco después de la llegada de Eustace con su rollo. Pero Matthew Paris pertenece al decimotercer, ya que era muy joven en el momento en que este rollo (1201 d.C.) fue traído a Inglaterra. Ambos tienen una gran reputación por su veracidad. Al hablar de los escritores de ese siglo, Mosheim da el siguiente testimonio de la credibilidad de Matthew Paris:

"Entre los historiadores, el primer lugar se lo debe a Matthew Paris, un escritor del más alto mérito, tanto en conocimiento como en prudencia".[56]

Y el Dr. Murdock dice de él:

"Se le considera el mejor historiador de la Edad Media, erudito, independiente, honesto y juicioso".[57]

Matthew Paris relata el regreso del abad Eustachius (como él deletrea el nombre) de Normandía, y nos da una copia del rollo que trajo, y un relato de su caída del cielo según lo relata el abad mismo. También nos cuenta cómo llegó el abad, rastreando la historia del rollo desde el momento en que el patriarca se armó de valor para tomarlo en sus manos, hasta el momento en que nuestro abad recibió el encargo de traerlo a Inglaterra. Por eso dice:

"Pero cuando el patriarca y el clero de toda la tierra santa hubo examinado diligentemente el contenido de esta epístola, se decretó en una deliberación general que la epístola se enviaría al juicio del pontífice romano, teniendo en cuenta que todo lo que él decretó que se hiciera, agradaría a todos. Y cuando por fin la epístola llegó al conocimiento del señor papa, inmediatamente ordenó heraldos, quienes, enviados por diferentes partes del mundo, predicaron en todas partes la doctrina de esta epístola, el Señor trabajando con ellos y confirmando sus palabras con los siguientes signos, entre los cuales el abad de Flay, de nombre Eustaquio, un hombre devoto y culto, que había entrado en el reino de Inglaterra, resplandeció allí con muchos milagros.[58]

Ahora sabemos de qué se trataba el abad durante el año que estuvo ausente de Inglaterra. No pudo establecer la santidad del primer día con su primera misión a Inglaterra, porque no tenía ninguna garantía divina en su favor. Por lo tanto, se retiró de la misión el tiempo suficiente para dar a conocer las necesidades del caso al "señor papa". Pero cuando vino por segunda vez trajo el mandato divino para el domingo, y con la comisión del Papa, autorizándolo a proclamar ese mandato al pueblo, e informándoles que fue enviado a su santidad desde Jerusalén por quienes lo vieron caer del cielo. Si Eustace hubiera elaborado él mismo este documento y luego hubiera falsificado una comisión del Papa, unos meses habrían descubierto la impostura. Pero su autenticidad nunca fue cuestionada como lo demuestra la preservación de este rol por parte de los mejores historiadores de la época. Por tanto, rastreamos la responsabilidad de este rol por -

parte de los mejores historiadores de la época. Atribuimos la responsabilidad de este rollo directamente al Papa de Roma. La declaración del Papa de que lo recibió de manos de quienes lo vieron caer del Cielo es la garantía que su santidad le dio al pueblo de que el rollo provenía de Dios. Los historiadores que vivían entonces, que registran esta transacción, pudieron convencerse de que Eustace traía el rollo del Papa; y creyeron en la declaración del Papa de que lo había recibido del Cielo. Fue Inocencio III. quien ocupaba el cargo de papa en este momento, de quien Bower habla así:

"Inocencio estaba perfectamente calificado para elevar el poder y la autoridad papales al más alto nivel, y lo veremos mejorar, con gran dirección, cada oportunidad que se le ofreció para alcanzar ese fin".[59]

Otra autoridad eminente hace esta declaración:

"Las circunstancias externas de su tiempo también fomentaron las opiniones de Inocencio y le permitieron hacer de su pontificado el más marcado en los anales de Roma; el punto culminante de la supremacía temporal y espiritual de la sede romana".[60]

"Su pontificado puede considerarse justamente como el período del más alto poder de la Sede romana".[61]

La densa oscuridad de la Edad Media todavía cubría la tierra cuando ese pontífice llenó el trono papal que elevó al papado a su máxima elevación. En relación con esto, conviene nombrar dos hechos que merecen mucha reflexión:

1. El primer acto de usurpación papal fue mediante un edicto en favor del domingo.[62]

2. El punto más alto de la usurpación papal estuvo marcado por el acto del Papa de proporcionar un precepto divino para la observancia del domingo.

La misión de Eustace fue atestiguada por milagros que son dignos de ser examinados por aquellos que creen en la santidad del primer día porque sus padres así lo creyeron. Aquí pueden aprender lo que se hizo hace seis siglos, para fijar estas ideas en la mente de sus padres. Eustace llegó a York, en el norte de Inglaterra, y, al recibir una recepción honorable, "Predicó la palabra del Señor, y al romper el día del Señor y las otras fiestas, e impuso al pueblo penitencia y dio la absolución, con la condición de que, en el futuro, rendirían la debida reverencia al día del Señor y las demás fiestas de los santos, sin hacer ningún trabajo servil".[63]

"Sobre esto, la gente que obedeció a Dios en su predicación, juró ante Dios que, en el futuro, en el día del Señor, no comprarían ni venderían nada, a menos que, acaso, víveres y bebidas de los viajeros".[64]

El abad también dispuso la recogida de limosnas en beneficio de los pobres y prohibió el uso de las iglesias para la venta de bienes y para la defensa de causas. Sobre esto, el rey interfirió de la siguiente manera:

"Por consiguiente, a través de estas y otras advertencias de este santo hombre, el enemigo -

de la humanidad envidiado, puso en el corazón del rey y de los príncipes de las tinieblas para ordenar que todos los que deben observar las doctrinas antes declaradas, y más especialmente todos aquellos que habían desestimado los mercados en el día del Señor, debían ser llevados ante el tribunal de justicia del rey, para estar satisfechos en cuanto a la observancia del día del Señor".[65]

Los mercados del día del Señor, al parecer, se llevaban a cabo en las iglesias, y Eustace estaba tratando de reprimirlos cuando prohibió la venta de bienes en las iglesias. Y ahora, para confirmar la autoridad de la lista y para neutralizar la oposición del rey, se informó de algunos prodigios muy extraordinarios. La lista prohibía el trabajo "desde la novena hora (es decir, las 3 de la tarde) del sábado hasta el amanecer del lunes". Ahora lea lo que pasó con los desobedientes:

"En un sábado, cierto carpintero de Beverly, que después de la novena hora del día estaba haciendo una cuña de madera contra el sano consejo de su esposa, cayó al suelo y quedó paralizado. Una mujer también, una tejedora, que después de la novena hora, el sábado, en su ansiedad por terminar una parte de la tela, persistió en hacerlo, cayó al suelo, sufrió una parálisis y perdió la voz. En Rafferton también, una aldea perteneciente al Maestro Roger Arundel, un hombre se hizo un pan y lo horneó bajo las cenizas, después de la hora novena el sábado, y comió de él y dejó una parte hasta la mañana, pero cuando lo partió el día del Señor, brotó sangre. de allí; y el que lo vio dio testimonio, y su testimonio es verdadero.

"En Wakefield, también, un sábado, mientras un molinero, después de la novena hora, se ocupaba de moler su maíz, de repente surgió, en lugar de harina, un torrente de sangre tal, que el vaso colocado debajo estaba casi lleno de sangre, y la rueda del molino permaneció inmóvil, a pesar del fuerte torrente del agua; y los que la vieron se maravillaron de ello, diciendo: ¡Perdónanos, oh Señor, perdona a tu pueblo!

"Además, en Lincolnshire una mujer había preparado un poco de masa, y llevándola al horno pasada la novena hora del sábado, la metió en el horno, que entonces estaba a un calor muy fuerte; pero cuando la sacó, encontró crudo, sobre lo cual volvió a meterlo en el horno, que estaba muy caliente, y tanto al día siguiente como al lunes, cuando supuso que debía encontrar los panes horneados, encontró masa cruda.

"En el mismo condado también, cuando cierta mujer había preparado su masa, con la intención de llevarla al horno, su esposo le dijo: 'Es sábado, y ahora es más de la hora novena, déjela a un lado hasta el lunes: 'en el cual la mujer, obedeciendo a su marido, hizo lo que le ordenó; y así, habiendo cubierto la masa con un paño de lino, al venir al día siguiente a mirar la masa, para ver si no se había levantado, a través de la levadura que había en ella, recorrida por los costados de la vasija, encontró allí los panes preparados por la voluntad divina, y bien horneados, sin ningún fuego de la materia de este mundo. Este fue un cambio realizado por el derecho que tenía de Él en las alturas".[66]

El historiador lamenta que estos milagros se perdieran en el pueblo, y que temían al rey más de lo que temían a Dios, y así, "como un perro a su vómito, regresaron a los mercados en el -

día del Señor".[67] Primer intento en Inglaterra después de la aparición de San Pedro, en 1155 d.C., de proporcionar autoridad divina para la observancia del domingo. "Demuestra", como observa curiosamente Morer, "cuán industriales eran en aquellos tiempos los hombres para que se celebrara solemnemente este gran día".[68] Y Gilfillan, que tiene ocasión de mencionar la historia del rollo del cielo, no tiene una palabra de condena por el piadoso fraude en favor del domingo, pero él simplemente habla de nuestro abad como "Esta persona ardiente".[69]

Dos años después de la llegada de Eustace a Inglaterra con su rollo, en 1203 d.C., se celebró un concilio en Escocia sobre la introducción y el establecimiento del día del Señor en ese reino.[70] El rollo que había caído del cielo para suplir la falta de testimonio bíblico en nombre de este día, se adaptó admirablemente a los asuntos de este concilio, aunque el Dr. Heylyn nos informa que los escoceses estaban tan dispuestos a cumplir con los deseos del Papa que el paquete de la corte del cielo y los milagros que lo acompañaban no eran necesarios.[71] Sin embargo, Morer afirma que el paquete se produjo realmente en esta ocasión:

"Con ese fin, se produjo y leyó nuevamente en un concilio de Escocia, celebrado bajo [el papa] Inocencio III, ... 1203 d.C., en el reinado del rey Guillermo, quien ... lo aprobó como ley ese sábado de las doce al mediodía debe ser considerado santo, y que ningún hombre debe ocuparse de asuntos mundanos como los días festivos estaban prohibidos. Como también que al tocar una campana, la gente debía ser empleada en acciones santas, yendo a sermones y cosas por el estilo, y a continuar así hasta el lunes por la mañana, imponiéndose una pena a los que hicieran lo contrario. Hacia el año 1214, que fue once años después, fue nuevamente promulgada, en un parlamento en Scone, por Alejandro III., rey de los escoceses, que nadie debería pescar en ninguna agua, desde el sábado después de la oración de la tarde hasta el amanecer del lunes, lo que luego fue confirmado por el rey James I.[72]

El carácter sagrado de este día del Señor papal parece haberse establecido más fácilmente al incorporar una parte del antiguo Sábado. El trabajo de establecer esta institución avanzó de manera constante en todas partes. De Inglaterra leemos:

"En el año 1237, siendo Enrique III el rey y Edmund de Abendon arzobispo de Canterbury, se redactó una constitución que requería que todos los ministros prohibieran a sus feligreses frecuentar los mercados en el día del Señor y dejar la iglesia donde debían reunirse y pasar el día en oración y escuchando la palabra de Dios. Y esto bajo pena de excomunión".[73]

De Francia estamos informados:

"El concilio de Lyon se reunió alrededor del año 1244, y restringió a la gente de su trabajo ordinario en el día del Señor y otras festividades bajo pena de censuras eclesiásticas". 1282 d.C. El consejo de Angeirs en Francia "prohibió a los molineros con agua o de otro modo moler su maíz desde el sábado por la noche hasta el domingo por la noche".[74]

Tampoco los españoles estaban atrasados en esta obra:

1322 d.C. Este año "se convocó un sínodo en Valladolid en Castilla, y luego se ratificó lo que se requería anteriormente, que` nadie debe seguir la agricultura, o ejercitarse en algún trabajo mecánico en el día del Señor u otros días santos, pero donde era una obra de necesidad o de caridad, de la que debía ser juez el ministro de la parroquia".[75]

Los gobernantes de la iglesia y el reino de Inglaterra fueron diligentes en establecer el carácter sagrado de este día. Sin embargo, los siguientes estatutos muestran que no tenían conocimiento de ninguna autoridad bíblica para hacer cumplir su observancia:

1358 d. C. "Istippe, arzobispo de Canterbury, con gran preocupación y celo, se expresa así:" Sabemos por la relación de personas muy creíbles, que en diversos lugares de nuestra provincia, una costumbre muy traviesa, no, maldita prevaleció, para celebrar ferias y mercados en el día del Señor ... Por lo tanto, en virtud de la obediencia canónica, exigimos y ordenamos estrictamente a su hermandad, que si encuentra a su gente con fallas en las instalaciones, inmediatamente amoneste o haga que sean amonestados abstenerse de ir a mercados o ferias en el día del Señor ... Y en cuanto a aquellos que son obstinados y hablan o actúan contra usted en este particular, deben esforzarse por contenerlos mediante censuras eclesiásticas y por todos los medios legales poner fin a estas extravagancias.

"El poder civil tampoco guardó silencio; durante mucho tiempo, el rey Eduardo hizo un acto de que la lana no debería mostrarse como alimento básico los domingos y otras fiestas solemnes del año. En el reinado del rey Enrique VI, el Dr. Stafford fue arzobispo de Canterbury, en 1444 d.C., se decretó que las ferias y los mercados no deberían mantenerse más en las iglesias y los patios de las iglesias en el día del Señor u otras festividades, excepto en la época de la cosecha".[76]

¡Observe que en las iglesias de Inglaterra se celebraban ferias y mercados los domingos hasta en 1444! E incluso más tarde que esto, tales ferias se permitieron en tiempo de cosecha. En el continente europeo se insistió con insistencia en el carácter sagrado del domingo. El concilio de Bourges insta a su observancia de la siguiente manera:

1532 d.C. "El día del Señor y otras festividades fueron instituidas con este propósito, para que los cristianos fieles que se abstuvieran de realizar trabajos externos, pudieran dedicarse más libremente y con mayor piedad a la adoración de Dios".[77]

Sin embargo, no parecían darse cuenta del hecho de que cuando el temor de Dios es enseñado por los preceptos de los hombres, tal adoración es vana.[78] El concilio de Reims, que se reunió el año siguiente, hizo este decreto:

1533 d.C. "Que la gente se reúna en sus iglesias parroquiales el día del Señor y otros días festivos, y esté presente en la misa, sermones y vísperas. Que nadie en estos días se entregue a obras de teatro o bailes, especialmente durante el servicio". Y el historiador añade: "En el mismo año, otro sínodo en Tours, ordenó que el día del Señor y otras festividades se -

observaran con reverencia bajo pena de excomunión".[79]

Un concilio que se reunió al año siguiente confesó así francamente el origen divino del Sábado y el origen humano de esa fiesta que lo ha suplantado:

1584 d.C. "Recordemos todos los cristianos que el séptimo día fue consagrado por Dios, y que ha sido recibido y observado, no solo por los judíos, sino por todos los demás que pretenden adorar a Dios; aunque los cristianos hemos cambiado su día de reposo por el del Señor. Por lo tanto, un día para ser guardado, renunciando a todos los negocios mundanos, trajes, contratos, carruajes, etc., y santificando el resto de la mente y el cuerpo, en la contemplación de Dios y las cosas divinas, no debemos hacer nada más que obras de caridad, orar y cantar salmos".[80]

Por lo tanto, hemos rastreado la observancia del domingo en la iglesia católica hasta un período posterior a la Reforma. Que es una ordenanza del hombre que ha usurpado el lugar del Sábado bíblico es lo que confiesa más claramente el último concilio citado. Sin embargo, se esfuerzan por enmendar su violación del Sábado pasando el domingo en caridad, oraciones y salmos: un curso adoptado con demasiada frecuencia en la actualidad para excusar la violación del cuarto mandamiento. ¿Quién puede leer esta larga lista de leyes dominicales, no del "único legislador que puede salvar y destruir", sino de los papas, emperadores y concilios, sin adoptar el sentimiento de Neander: "La fiesta del domingo, como todos los demás festivales, ¿fue siempre sólo una ordenanza humana?"

---

1 2 Tess.2.
2 Dan.7.
3 Cronología bíblica de Shimeall, parte II. Cap. IX. secC. 5, pág. 175, 176; Croly on the Apocalypse, págs. 167-173.
4 Daniel 7: 8, 24, 25; Apocalipsis 13: 1-5.
5 Apocalipsis 12.
6 Hist. Sáb. Parte II. Cap. IV. secc. 1.
7 Tratado erudito del Sábado, pág. 73, ed. 1631.
8 Hist. Sáb. parte II, cap. II. secc. 12.
9 Tratado del día de reposo, pág. 202.
10 Hist. Sáb. Parte II. Cap. V. secc. 13.
11 Id. Parte II. Cap. V. secc. 6.
12 Tratado del día de reposo, págs. 217, 218.
13 Diálogos en el día del Señor, págs. 263, 264.
14 El día del Señor, pág. 58.
15 Diccionario de cronología p. 813, art. Domingo.
16 Diálogos sobre el día del Señor, pág. 265.
17 Id. págs. 265, 266; Hist. Sáb. Parte II. Cap. IV. secc 7.

[18] Diálogos en el día del Señor. pag. 68.
[19] Discurso histórico y práctico sobre el día del Señor, pág. 174.
[20] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 282.
[21] Fleury, Hist. Eccl. Tomo VIII. Livre XXXVI. Secc. 22; Heylyn. Hist de Sáb. Parte II. Cap. V. secc. 1. El Dr. Twisse, sin embargo, afirma que el Papa habla de dos clases. Él da las palabras de Gregorio de la siguiente manera: "Se me ha contado que ciertos hombres de espíritu perverso han sembrado entre ustedes algunas doctrinas corruptas contrarias a nuestra santa fe; para prohibir cualquier trabajo que se haga en el día de reposo: estos hombres bien podemos llamar a los predicadores del Anticristo ... Otro informe me fue traído; ¿y qué fue ese? Que algunas personas perversas predican entre ustedes, que en el día del Señor nadie debe ser lavado. Este es claramente otro punto sostenido por otras personas, diferentes a las anteriores". - La moralidad del cuarto mandamiento, págs. 19, 20. Si el Dr. Twisse tiene razón, los guardadores del Sábado en Roma alrededor del año 600 no estaban sujetos a la observancia del domingo antes mencionada.
[22] La idea es sugerida por el lenguaje de un escritor anónimo de primer día del siglo XVII, Irenaeus Philalethes, en una obra titulada "Sabbato-Dominica", pref. pag. 11, Londres, 1643.
[23] Diálogos sobre el día del Señor, pág. 267.
[24] Id. pág. 283.
[25] Diálogos, etc. pág. 268.
[26] Id. págs. 283, 284.
[27] Id. pág. 268.
[28] Id. pág. 284.
[29] Diálogos, etc. pág. 269.
[30] Id. pág. 270.
[31] Id. pág. 271.
[32] Diálogo, &c pág. 271; Hist. Sáb. parte II, cap. V. secc. 7.
[33] Diálogos, etc. Pág. 272.
[34] Diálogo, &c. pág. 261.
[35] Éxodo 20: 8-11; Deuteronomio 33: 2.
[36] Hist. Sáb. parte II, cap. V, secc. 7; Morer, pág. 272.
[37] Hist. Sáb. parte II, cap. V, secc. 7; Morer, pág. 272.
[38] Diálogos, &c. págs. 261, 262.
[39] Id. págs. 284, 285.
[40] Diálogos, &c. pag. 274.
[41] Id. pag. 285.
[42] Id. pag. 286.
[43] Ib. Ib.
[44] Id. págs. 286, 287.
[45] Hist. Sáb. parte II, cap. V secc. 2.
[46] Diálogos, &c. pag. 274.
[47] Hist. Sáb. parte II, cap. V, secc. 2.
[48] Diálogos, &c. pag. 68.

[49] Binius, vol. III, pág. 1285, ed. 1606.
[50] Hist. Sáb. parte. II, cap. V, secc. 13.
[51] Morer, pág. 288; Heylyn, parte 2, cap. VII, secc. 6.
[52] Anales de Roger de Hoveden, ed. De Bohn. vol. II, pág. 487.
[53] Id. Ib.
[54] Hoveden, vol. II, págs. 526-528.
[55] Véase Historia Major de Matthew Paris, págs. 200, 201. ed. 1640; Consejos de Binius, ad ann. 1201, vol. III, págs. 1448, 1449; Concilia Magnae Britaniae, et Hibernae de Wilkins, vol. I, págs. 510, 511, Londres, 1737; Memorials históricas de Sir David Dalrymple, págs. 7, 8, ed. 1769; Historia del Sábado de Heyln, parte II, cap. VII, secc. 5; El día del Señor de Morer, págs. 288-290; Hessey's Sunday págs. 90, 321; El Sábado de Gilfillan, pág. 399.
[56] Mosheim de Maclaine, ciento. XIII, parte II, cap. I, secc. 5.
[57] Mosheim de Murdock, cent. XIII, parte II, cap. I, secc. 5, nota 19.
[58] Historia Major de Matthew Paris, pág. 201. Sus palabras son: "Cum autem l'atriarcha et clerus omnis Terrae sanctae, hunc epistolae tenorem diligenter examinassent; communi omnium deliberatione dectretum est, ut epistola ad judicium Romani Pontificis transmitteretur; quatenus, quicquid ipse agendum dectrevitque, placa tandem universis. epistola ad domini Papae notitiam pervenisset, continuo praedicatotres ordinavit; qui per diversas mundi partes profecti, praedicaverun ubuque epistolaftenerem; Domino cooperante et sermonem eorum confirmante, sequentibus signis. : multis ibidem miraculis corruscavit. " - Biblioteca de Harvard College.
[59] Historia de los Papas, vol. II, pág. 535.
[60] Enciclopedia de M'Clintock y Strong, vol. IV, pág. 590.
[61] Id. vol. IV, pág. 592.
[62] Véase la página 274 de este trabajo.
[63] Hoveden, vol. II, pág. 528.
[64] Hoveden, vol. II, pág. 528.
[65] Id. pág. 529.
[66] Hoveden, vol. II. págs. 529, 530.
[67] Id. Ib. Historia del Sábado.
[68] Diálogos, &c. pag. 290.
[69] El Sábado de Gilfillan, pág. 399.
[70] Consejos de Binius, vol. III. pag. 1448, 1449; Heylyn, parte II. Cap. VII. secc. 7.
[71] Heylyn, parte II. Cap. VII. secc. 7.
[72] Diálogos, &c. págs.290, 291.
[73] Ídem. pág. 291.
[74] Idem. pág. 275.
[75] Id. Ib.
[76] Id. págs. 293, 294.
[77] Id. pag. 279.
[78] Isaías 29:13; Mateo 15: 9.
[79] Morer, pág. 280.
[80] Id. Págs. 281, 282.

CAPÍTULO 21

TRAZOS DEL SÁBADO DURANTE LA EDAD MEDIA

Definición de la Edad Media - Dificultad de rastrear al pueblo de Dios durante este período - El Sábado efectivamente suprimido en la iglesia católica a fines del siglo V - Observadores del Sábado en Roma alrededor del año 600 d.C. - Los culdees de Gran Bretaña - Columba probablemente unos Observadores del Sábado - Los valdenses - Su antigüedad - Su amplia extensión - Sus peculiaridades - El carácter Sabatista de una parte de este pueblo - Hechos importantes respecto a los valdenses y los romanistas - Otros cuerpos de Sabadistas - Los Cátaros - Los Arnoldistas - Los Passagineses - Los Petrobrusianos - Gregorio VII. alrededor de 1074 d.C. condena a los observadores del Sábado - El Sábado en Constantinopla en el siglo XI - Una porción de los Anabautistas - Los Sabadistas en Abisinia y Etiopía - Los Armenios de las Indias Orientales - El Sábado retenido durante la Edad Media por aquellos que no estaban en la comunión de la iglesia romana.

Con el acceso del obispo romano a la supremacía comenzó la Edad Media;[1] y a medida que aumentaba su fuerza, la oscuridad de las tinieblas se asentaba con creciente intensidad sobre el mundo. La mayor elevación del poder papal marca el último punto de la Edad Media antes del primer amanecer gris del crepúsculo.[2] Ese poder se debilitó providencialmente en preparación de la reforma del siglo dieciséis, cuando la luz del día que avanzaba comenzó a disipar manifiestamente la densa oscuridad que cubría la tierra. La dificultad de rastrear al verdadero pueblo de Dios a lo largo de este período está bien expuesta en el siguiente lenguaje de Benedicto:

"Como apenas queda un fragmento de su historia, todo lo que sabemos de ellos son los relatos de sus enemigos, que siempre fueron pronunciados en el estilo de la censura y la queja; y sin los cuales no deberíamos haber sabido que millones de ellos alguna vez existieron. Fue la política establecida de Roma para borrar todo vestigio de oposición a sus doctrinas y decretos; todo lo herético, ya sean personas o escritos, por lo que los fieles podrían ser contaminados y descarriados. De conformidad con esta determinación fija, todos los libros y los registros de sus oponentes fueron perseguidos y entregados a las llamas. Antes de que se descubriera el arte de la imprenta en el siglo XV, todos los libros se hacían con la pluma; las copias, por supuesto, eran tan pocas que su ocultación era mucho más difícil de lo que sería ahora, y si algunos de ellos escapaban a la vigilancia de los inquisidores, pronto se agotarían y desaparecerían.

Ninguno de ellos pudo ser admitido y conservado en las bibliotecas públicas de los católicos, de los estragos del tiempo y de las manos de los bárbaros con los que todas las partes de -

Europa se vieron abrumadas en diferentes épocas".[3]

Los primeros cinco siglos de la cristiandad se logró la supresión del Sábado en aquellas iglesias que estaban bajo el control especial del pontífice romano. De ahora en adelante debemos buscar a los observadores del Sábado fuera de la comunión de la iglesia de Roma. Se predijo que el poder romano derribaría la verdad.[4] Las Escrituras establecen la ley de Dios como su verdad de Él.[5] La Edad Media fue el resultado de esta obra de la gran apostasía. Tan densa y omnipresente era la oscuridad, que la pura verdad de Dios estaba más o menos oscurecida incluso con el verdadero pueblo de Dios en sus lugares de retiro.

Alrededor del año 600 d.C., como hemos visto, había en la ciudad de Roma una clase de cristianos que guardaban el Sábado y que eran muy estrictos en la observancia del cuarto mandamiento. Se ha dicho de ellos que se unieron a esto una estricta abstinencia del trabajo el domingo. Pero el Dr. Twisse, un escritor erudito del primer día que ha examinado particularmente el registro con respecto a ellos, afirma que esta observancia del domingo se refería a "otras personas, diferentes de las primeras".[6] Estos guardadores del Sábado no eran romanistas, y el Papa los denunció en un lenguaje fuerte.

Los cristianos de Gran Bretaña, antes de la misión de Agustín en ese país, en el año 596 d.C., no estaban sujetos al obispo de Roma. Eran cristianos bíblicos en grado eminente. Así se describen:

"La iglesia escocesa, cuando se encuentra por primera vez con los ojos de la civilización, no es romana, ni siquiera prelatica. Cuando el monje Agustín, con sus cuarenta misioneros, en la época de la heptarquía sajona, llegó a Gran Bretaña bajo los auspicios de Gregorio, El obispo de Roma, para convertir a los bárbaros sajones, encontró la parte norte de la isla ya casi llena de cristianos e instituciones cristianas. Estos cristianos eran los culdees, cuya sede principal era la pequeña isla de Hi o Iona, en el Costa occidental de Escocia. Un presbítero irlandés, Columba, sintiéndose conmovido por el celo misionero, y sin duda conociendo la miserable condición de los salvajes escoceses y pictos, en el año 565 d.C., se llevó consigo a otros doce misioneros y se trasladó a Escocia. Fijaron su asentamiento en la pequeña isla recién nombrada, y desde ese punto se convirtieron en los misioneros de toda Escocia, e incluso penetraron en Inglaterra.[7]

"La gente del sur de Inglaterra convertida por Agustín y sus ayudantes, y los del norte que habían sido ganados por el trabajo de Culdee, pronto se encontraron, a medida que avanzaba la conquista cristiana de ambos lados; y cuando se unieron, pronto se vio que el cristianismo romano y Culdee difería decididamente en muchos aspectos.

Los culdees, en su mayor parte, tenían una forma simple y primitiva de cristianismo, mientras que Roma presentaba una gran acumulación de supersticiones y estaba vestida con su conocida pompa.[8]

"Culdee fue a Iona para que en silencio, con meditación, estudio y oración, pudiera prepararse para salir al mundo como misionero. De hecho, Iona era un gran instituto misionero, donde se capacitaban predicadores que evangelizaban a las tribus rudas de Escocia en muy poco tiempo y Haber realizado una obra como ésta en menos de medio siglo implica actividad apostólica, pureza y éxito.[9]

"Después del éxito de Agustine y sus monjes en Inglaterra, los culdees se habían encerrado dentro de los límites de Escocia y habían resistido durante siglos todos los esfuerzos de Roma para ganárselos. Al fin, sin embargo, fueron derrocados por sus propios gobernantes".[10]

Existe una fuerte evidencia incidental de que Columba, el principal ministro de su tiempo entre los culdees, era un observador del antiguo Sábado de la Biblia. Sobre este punto cito a dos autores estándar de los católicos romanos. Ciertamente, no tienen ningún motivo para poner las palabras que cito aquí, de manera fraudulenta en boca de Columba, porque lo reclaman como un santo, y no son amigos del Sábado bíblico. Tampoco podemos ver cómo Columba pudo haber usado estas palabras con satisfacción, como evidentemente lo hizo, cuando murió si hubiera sido durante toda su vida un violador del antiguo día de descanso del Señor. Aquí están las palabras del Dr. Alvan Butler:

"Habiendo continuado sus labores en Escocia treinta y cuatro años, predijo clara y abiertamente su muerte, y el Sábado nueve de junio dijo a su discípulo Diermit:` Este día se llama Sábado, es decir, el día de descanso, y así será verdaderamente para mí, porque pondrá fin a mis trabajos".[11]

Otro distinguido autor católico nos da así sus últimas palabras:

"Hoy es sábado, el día que las Sagradas Escrituras llaman el Sábado o descanso. Y será verdaderamente mi día de descanso, porque será el último de mi laboriosa vida".[12]

Estas palabras muestran: **1.** Que Columba creía que el sábado era el verdadero Sábado bíblico. **2.** Que no creía que el Sábado se había cambiado por el domingo. **3.** Que esta confesión de fe respecto al Sábado bíblico se hizo con evidente satisfacción, aunque en vista de la muerte inmediata. ¿Alguna vez un hombre del primer día recurrió con placer en su lecho de muerte al hecho de que el sábado es el Sábado bíblico?

¡Pero Gilfillan cita estas palabras de Columba pronunciadas en nombre del domingo! Al dar una lista de hombres eminentes que han afirmado el cambio del día de reposo, o que han llamado al domingo el día de reposo, y han enseñado que debe observarse como un día de descanso sagrado, trae a Columba así:

"El testimonio de Columba es especialmente interesante, ya que expresa los sentimientos del corazón en un momento que pone a prueba la sinceridad de la fe y el valor de un credo:
"Este día", le dijo a su sirviente de él, "en el volumen sagrado se llama el Sábado, es decir, descanso; y será un día de reposo para mí, porque es para mí el último día de esta penosa vida, el día en que descansaré (sabatizaré), después de todos mis trabajos y angustias, porque en esta noche sagrada del Señor que viene (Dominica nocte), a la medianoche, como dicen las Escrituras, seguiré el camino de mis padres'".[13]

Pero este día que Columba dijo "ciertamente será Sábado para mí" no fue domingo sino sábado.

Entre los disidentes de la iglesia romana en el período de la Edad Media, quizás el primer lugar se deba a los valdenses, tanto por su antigüedad como por la gran extensión de su influencia y doctrina. Benedicto XVI cita a sus enemigos respetando la antigüedad de su origen:

"Ya hemos observado de Claudio Seyssel, el arzobispo papista, que un tal León fue acusado de originar la herejía valdense en los valles, en los días de Constantino el Grande. Cuando esas severas medidas emanaron del Emperador Honroso contra los rebautizadores, el Bautista abandonó la sede de la opulencia y el poder, y buscó refugios en el campo y en los valles del Piamonte; último lugar en particular se convirtió en su retiro de la opresión imperial".[14]

Dean Waddington cita lo siguiente de Rainer Saccho, un escritor papista, que tenía los mejores medios de información al respecto:

"No hay secta tan peligrosa como la leonista, por tres razones: **primero**, es la más antigua -algunos dicen que es tan antigua como Silvestre [el Papa en la época de Constantino], otros como los mismos apóstoles. **En segundo lugar**, se difunde de manera muy generalizada: no hay país donde no haya ganado terreno. **En tercer lugar**, mientras que otras sectas son profanas y blasfemas, ésta conserva la máxima muestra de piedad; viven con justicia ante los hombres y no creen en nada con respecto a Dios que no sea bueno".[15]

Jones da la opinión de Saccho de la siguiente manera:

"Sus enemigos confirman su gran antigüedad. Reinerius Saccho, un inquisidor y uno de sus perseguidores más crueles, que vivió sólo ochenta años después de Waldo [1160 d.C.], admite que los valdenses florecieron quinientos años antes que ese predicador. Gretser, el jesuita, que también escribió contra los valdenses y examinó el tema a fondo, no sólo admite su gran antigüedad, sino que declara su firme convicción de que los tolosanos y albigenses condenados en los años 1177 y 1178 no eran otros que los valdenses".[16]

Jortin fecha su retirada al desierto de los Alpes de la siguiente manera:

"601 d.C, En el siglo VII, el cristianismo fue propagado en China por los nestorianos; y se supone que los valdenses, que aborrecían las usurpciones papales, se establecieron en los valles del Piamonte. Monkery floreció prodigiosamente, y los monjes y papas fueron en la unión más firmes".[17]

El presidente Edwards dice:

"Algunos de los escritores papistas reconocen que este pueblo nunca se sometió a la iglesia de Roma. Uno de los escritores papistas, hablando de los valdenses, dice: La herejía de los -

valdenses es la herejía más antigua del mundo. Se supone que Primero se fueron a este lugar entre las montañas, para esconderse de la severidad de las persecuciones paganas que existieron antes de Constantino el Grande. Y así la mujer huyó al desierto de la presencia de la serpiente. Apocalipsis 12: 6, 14. Y a la mujer se le dieron dos alas de gran águila, para que vuele al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo, y tiempos y medio tiempo, del rostro de la serpiente. ' Habiendo asentado la gente allí, su posteridad continuó [allí] de época en época; y estando, por así decirlo, junto a muros naturales, así como por la gracia de Dios, separados del resto del mundo, nunca participaron de la corrupción desbordante".[18]

Benedict hace otras citas relativas a su origen:

"Theodore Belvedre, un monje papista, dice que la herejía siempre había estado en los valles. En el prefacio de la Biblia francesa, los traductores dicen que ellos [los valdenses] siempre han disfrutado plenamente de la verdad celestial contenida en las Sagradas Escrituras desde que fueron enriquecidos con los mismos por los apóstoles; habiendo conservado en bellos manuscritos la Biblia entera en su lengua nativa de generación en generación".[19]

De la medida en que se difundieron en los países de Europa, Benedicto habla así:

"En el siglo XIII, según los relatos de los historiadores católicos, todos los cuales hablan de los valdenses en términos de queja y reproche, habían fundado iglesias individuales o se habían esparcido en colonias en Italia, España, Alemania, los Países Bajos, Bohemia , Polonia, Lituania, Albania, Lombardía, Milán, Romaña, Vicenxa, Florencia, Veleponetine, Constaninople, Filadelfia, Esclavonia, Bulgaria, Diognitia, Livonia, Sarmacia, Croacia, Dalmacia, Bretaña y Piamonte".[20]

Y el Dr. Edgar da las palabras de un viejo historiador de la siguiente manera:

"Los valdenses, dice Popliner, se extendieron, no sólo por Francia, sino también por casi todas las costas europeas, y aparecieron en Galia, España, Inglaterra, Escocia, Italia, Alemania, Bohemia, Sajonia, Polonia y Lituania".[21]

Según el testimonio de sus enemigos, hasta cierto punto estaban divididos entre ellos. El Dr. Allix cita a un antiguo escritor romano que dice de esa parte de ellos que se llamaban cátaros:

"También están divididos entre ellos, por lo que algunos dicen es nuevamente negado por otros".[22]

Y Crosby hace una declaración similar:

"Había varias sectas de valdenses o albigenses, como las hay de disidentes en Inglaterra. Algunas de ellas sí negaban todo bautismo, otras sólo el bautismo de infantes. Que muchas de -

ellas eran de esta última opinión, se afirma en varias historias de este pueblo, tanto antiguo como moderno".[23]

Algunos de sus enemigos afirman que rechazan el Antiguo Testamento; pero otros, con mucha mayor veracidad, dan un testimonio muy diferente.[24] Así, un inquisidor romano, citado por Allix, da testimonio acerca de los de Bohemia:

"Pueden decir de memoria una gran parte del Antiguo y del Nuevo Testamento. Desprecian las decretales y los dichos y exposiciones de los santos, y sólo se adhieren al texto de las Escrituras ... [Dicen] que la doctrina de Cristo y los apóstoles son suficientes para la salvación, sin ningún estatuto ni ordenanza eclesiástica. Que las tradiciones de la iglesia no son mejores que las tradiciones de los fariseos; y que se pone más énfasis en la observación de las tradiciones humanas que en la observancia de la religión. la ley de Dios. ¿Por qué transgreden la ley de Dios con sus tradiciones? ... Ellos desprecian todas las costumbres eclesiásticas aprobadas que no leen en el evangelio, como la celebración de la Candelaria, el Domingo de Ramos, la reconciliación de los penitentes, la adoración de la cruz el Viernes Santo. Ellos desprecian la fiesta de la Pascua, y todas las demás fiestas de Cristo y los santos, debido a que se multiplican a ese gran número, y dicen que un día es tan bueno como otro, y trabajan en santos días, donde pueden hacerlo sin que se den cuenta.[25]

El Dr. Allix cita un documento valdense del año 1100 d.C., titulado "Lección noble", y comenta:

"El autor, suponiendo que el mundo llegaba a su fin, exhorta a sus hermanos a la oración, a la vigilancia, a la renuncia a todos los bienes terrenales". * * *
"Él establece todos los juicios de Dios en el Antiguo Testamento como los efectos de un Dios justo y bueno; y en particular el decálogo como una ley dada por el Señor de todo el mundo. Repite los diversos artículos de la ley, no olvidando lo que respeta a los ídolos".[26]

Allix afirma además sus puntos de vista religiosos:

"Se declaran los sucesores de los apóstoles, que tienen autoridad apostólica y las llaves para atar y desatar. Sostienen que la iglesia de Roma es la ramera de Babilonia, y que todos los que la obedecen están condenados, especialmente el clero que están sujetos a ella desde la época del Papa Silvestre ... Sostienen que ninguna de las ordenanzas de la iglesia que se han introducido desde la ascensión de Cristo debe ser observada como sin valor; las fiestas, ayunos, órdenes, bendiciones , oficinas de la iglesia y similares, rechazan por completo".[27]

Una parte considerable de la gente llamada Valdenses llevaba la designación significativa de Sabbati, o Sabbatati o Insabbatati. Jones alude a este hecho con las siguientes palabras:

"Como no querían observar los días de los santos, se suponía falsamente que también -

descuidaban el Sábado, y se les llamaba Insabbatati o Insabbathists".[28]

Benedict hace la siguiente declaración:

"Encontramos que a los valdenses a veces se les llamaba Insabbathos, es decir, independientemente de los Sábados. El señor Milner supone que se les dio este nombre porque no observaban las festividades romanas y descansaban de sus ocupaciones ordinarias sólo los domingos. Un Sabático supondría que fue porque se reunieron para adorar el séptimo día, y no hicieron caso al domingo sabático".[29]

El Sr. Robinson da las declaraciones de tres clases de escritores respetando el significado de estos nombres, que fueron llevados por los valdenses. Pero las rechaza todas, alegando que estas personas llegaron a estas conclusiones por el significado aparente de las palabras y no por los hechos.

Estas son sus palabras:

"Algunos de estos cristianos se llamaban Sabbati, Sabbatati, Insabbatati y, con mayor frecuencia, Inzabbatati. Desviados por el sonido sin prestar atención a los hechos, uno dice que fueron llamados así por la palabra hebrea Sabbath, porque guardaban el Sábado para el día del Señor. Otro dice que se llamaron así porque rechazaron todas las fiestas o sábados en el bajo sentido latino de la palabra, que la iglesia católica observaba religiosamente. Un tercero dice, y muchos con diversas alteraciones y adiciones han dicho después de él, fueron llamados así desde sabot o zabot, un zapato, porque se distinguían del resto por llevar zapatos marcados en la parte superior con alguna peculiaridad. ¿Es probable que personas que no pudieron descender de sus montañas sin arriesgar su vida por el celo furioso de los inquisidores, ¿Deberían tentar al peligro colocando una marca visible en sus zapatos? Además, el zapato de los campesinos pasa a ser famoso en este país; era de una manera diferente, y era llamado abarca".[30]

El Sr. Robinson rechaza estas tres declaraciones y luego da su propio juicio de que se llamaron así porque vivían en las montañas.

Estos cuatro puntos de vista cubren todo lo que se ha avanzado en relación con el significado de estos nombres.

Pero la propia explicación de Robinson es puramente fantasiosa y parece que ningún otro escritor la adoptó. Sin embargo, ofrece razones concluyentes para rechazar la afirmación de que tomaron su nombre de sus zapatos. Por lo tanto, solo quedan la primera y la segunda de estas cuatro declaraciones, que son que fueron llamados por estos nombres porque guardaron el Sábado para el día del Señor y porque no guardaron los sábados de los papistas. Estas dos declaraciones no entran en conflicto. De hecho, si uno de ellos es verdadero, es casi seguro que el otro debe serlo también. En tales hechos habría algo digno de dar un nombre distintivo al verdadero pueblo de Dios, rodeado por la gran apostasía; y la interpretación natural y obvia de los nombres revelaría la característica más llamativa de las personas que los portaban.

Jones y Benedict están de acuerdo con Robinson en rechazar la idea de que los valdenses recibieran estos nombres de sus zapatos. El señor Jones sostuvo, por el contrario, que se les dieron porque no guardaron las fiestas romanas.[31] El señor Benedict está a favor de la opinión de que fue porque guardaron el séptimo día.[32] Pero veamos ahora quiénes hacen estas declaraciones respetando la observancia del Sábado por los valdenses, a la que alude Robinson en este lugar. Cita de Gretser las palabras del historiador Goldastus de la siguiente manera:

"Insabbatati [fueron llamados] no porque fueran circuncidados, sino porque guardaban el Sábado judío".[33]

Goldastus fue "un erudito historiador y jurista, nacido cerca de Bischofszell en Suiza en 1576". Murió en 1635.[34]

Era un notable escritor calvinista.[35] Ciertamente, no tenía ningún motivo para favorecer la causa del séptimo día. Gretser objeta su declaración sobre la base de que los valdenses exterminaron todos los festivales; pero esto era lo más natural del mundo para los hombres que tenían el propio día de descanso de Dios bajo su custodia. Gretser objeta aún más que los valdenses negaban todo el Antiguo Testamento; pero esta acusación es una tergiversación total, como ya hemos mostrado en el presente capítulo.

Robinson también cita sobre este punto el testimonio del arzobispo Usher. Aunque ese prelado sostuvo que los valdenses derivaron estos nombres de sus zapatos, reconoce francamente que MUCHOS entendieron que les fueron dados porque adoraban en el Sábado judío. Este testimonio es valioso porque muestra que muchos de los primeros escritores afirmaron la observancia del "Sábado para el día del Señor" por parte de la gente que se llamaba Sabbatati.[36]

Como consecuencia de las persecuciones que sufrieron, y también debido a su propio celo misionero, los pueblos llamados valdenses se esparcieron ampliamente por Europa. Sin embargo, llevaban varios nombres en diferentes edades y en diferentes países. Tenemos testimonio decisivo de que algunos de estos cuerpos observaron el séptimo día. Otros observaron el domingo. Eneas Sylvius dice que los de Bohemia sostienen "que no debemos dejar de trabajar en ningún día excepto en el día del Señor".[37] Esta declaración, debe observarse, se refiere sólo a Bohemia. Pero se ha afirmado que los valdenses eran tan distintos de la iglesia de Roma que no podrían haber recibido el domingo el día del Señor desde allí y, por lo tanto, ¡deben haberlo recibido de los apóstoles! Pero bastarán unas pocas palabras de D'Aubigne para demostrar que esta afirmación se basa en un error. Describe una entrevista entre Cecolampadius y dos pastores valdenses que habían sido enviados por sus hermanos desde las fronteras de Francia y Piamonte, para abrir la comunicación con los reformadores. Fue en Basilea, en 1530. Muchas de las cosas que dijeron agradaron a Cecolampadio, pero algunas las desaprobaba. D'Aubigne hace esta declaración:

"Los barbes [los pastores valdenses] estaban al principio un poco confundidos al ver que los mayores tenían que aprender de sus menores; sin embargo, eran hombres humildes y sinceros, y el médico de Basilea, habiéndolos interrogado sobre los sacramentos, confesaron que a través -

de la debilidad y el miedo hicieron que sus hijos fueran bautizados por sacerdotes romanos, y que incluso se comunicaran con ellos y, a veces, asistieran a misa. Esta declaración inesperada asustó al manso Cecolampadio".[38]

Cuando la diputación devolvió la noticia a los valdenses de que los reformadores les exigían "una reforma más estricta", D'Aubigne dice que fue "apoyada por algunos y rechazada por otros". También nos informa que la exigencia de que los valdenses se "separaran por completo de Roma" "provocó divisiones entre ellos".[39]

Esta es una declaración muy notable. La luz de muchos de estos testigos antiguos estaba casi lista para apagarse en la oscuridad cuando Dios levantó a los reformadores. Habían permitido que esa mujer Jezabel enseñara entre ellos y sedujera a los siervos de Dios. ¡Incluso habían venido a practicar el bautismo infantil, y los sacerdotes de Roma administraron el rito! ¡Y además de todo esto, a veces se unían a ellos en el servicio de la misa! Si una parte de los valdenses en el sur de Europa en el momento de la Reforma había cambiado el bautismo de los creyentes por el bautismo de niños por sacerdotes romanos, no es difícil ver cómo también podrían aceptar el día del Señor del domingo de la misma fuente en lugar del santificado día de reposo del Señor. No todos habían hecho esto, pero algunos ciertamente lo habían hecho.

D'Aubigne hace una declaración muy interesante sobre los valdenses franceses del siglo XV. Su lenguaje implica que tenían un Sábado diferente al de los católicos. Nos cuenta algunas de las historias que circularon los sacerdotes contra los valdenses. Estas son sus palabras:

"Picardía en el norte y Dauphiny en el sur fueron las dos provincias de Francia mejor preparadas [en la inauguración de la Reforma Protestante] para recibir el evangelio. Durante el siglo XV, muchos Picardines, según se cuenta la historia, fueron a Vaudery. Sentados alrededor el fuego durante las largas noches, los católicos sencillos solían contarse cómo los Vaudois (Valdenses) se reunían en horribles asambleas en lugares solitarios, donde encontraban mesas llenas de numerosas y delicadas viandas. A estos pobres cristianos les encantaba reunirse de los barrios a menudo. Muy remotos iban a la cita de noche y por carreteras secundarias. Los más sabios solían recitar algunos pasajes de las Escrituras, después de lo cual conversaban y oraban. Pero esas humildes convenciones eran ridículamente burladas. ¿Qué hacen para llegar allí ', dijo la gente,' para que los oficiales no los detengan? El diablo les ha dado un cierto ungüento, y cuando quieren ir a Vaudery, untan un palito con eso. Tan pronto como se montan a horcajadas sobre él, son transportados por el aire y llegan a su Sábado sin encontrarse con nadie. En medio de ellos se sienta una cabra con cola de mono: este es Satanás, quien recibe su adoración. ' . . Estas estúpidas historias no eran exclusivas de la gente: fueron difundidas especialmente por los monjes. Así habló el inquisidor Jean de Broussart en 1460 desde un púlpito erigido en la gran plaza de Arras. Lo rodeaba una inmensa multitud; se erigió un cadalso frente al púlpito, y varios hombres y mujeres, arrodillados y con gorros con la figura del diablo pintada en ellos, esperaban su castigo. Quizás la fe de esta pobre gente se mezcló con el error. Pero sea como fuere, todos fueron quemados vivos después del sermón".[40]

Parece que estos v aldenses tenían un Sábado peculiar a ellos mismos. Y el propio -

D'Aubigne alude a algo peculiar en su fe que no puede confesar como verdad, y no elige denunciarlo como error. Dice: "Quizás la fe de esta pobre gente estaba mezclada con el error". Hablar de la observancia del séptimo día como el Sábado del Señor por los cristianos del Nuevo Testamento, somete a un historiador concienzudo del primer día a este mismo dilema. Tenemos un relato adicional de los valdenses en Francia, justo antes del comienzo de la Reforma del siglo XVI:

Luis XlI., Rey de Francia, informado por los enemigos de los valdenses que habitaban una parte de la provincia de Provenza, de que se les imputaban varios crímenes atroces, envió al maestro de peticiones y a cierto médico de la Sorbona, quien fue confesor de Su Majestad, para indagar sobre este asunto. A su regreso, informaron que habían visitado todas las parroquias donde habitaban, habían inspeccionado sus lugares de culto, pero que no habían encontrado imágenes, ni rastros de los ornamentos pertenecientes a la misa, ni ninguna de las ceremonias de la iglesia romana; mucho menos pudieron descubrir rastros de los crímenes de los que fueron acusados. Por el contrario, guardaron el día de reposo, observaron la ordenanza del bautismo según la iglesia primitiva, instruyó a sus hijos en los artículos de la fe cristiana y los mandamientos de Dios. El rey, habiendo escuchado el informe de sus comisionados, dijo con juramento que eran mejores hombres que él o su pueblo".[41]

Leemos además sobre los Vaudois, o Valdenses, de la siguiente manera:

"El respetable historiador francés, De Thou, dice que los Vaudois guardan los mandamientos del decálogo y no permiten entre ellos ninguna maldad, detestando los perjuros, imprecaciones, disputas, sediciones, etc".[42]

Puede ser apropiado agregar que en 1686 todos los valdenses fueron expulsados de los valles del Piamonte, y que aquellos que regresaron y se establecieron en esos valles tres años después, y de quienes desciende la actual raza de valdenses, lucharon para regresar con espada en mano, siguiendo en todos los aspectos un curso completamente diferente al de los antiguos valdenses.[43]

Otra clase de testigos de la verdad durante la Edad Media, llevaba el nombre de cátaros, es decir, puritanos. Jones habla de ellos de la siguiente manera:

"Eran una raza de cristianos sencillos, inofensivos y laboriosos, que llevaban pacientemente la cruz en pos de Cristo y, tanto en sus doctrinas como en sus modales, condenaban todo el sistema de idolatría y superstición que reinaba en la iglesia de Roma, colocando la verdadera religión en la fe, la esperanza y la obediencia del evangelio, manteniendo un respeto supremo por la autoridad de Dios en su palabra, y regulando sus sentimientos y prácticas por esa norma divina. Incluso en el siglo XII abundaban en las cercanías de Colonia, en Flandes, el sur de Francia, Saboya y Milán. "Se incrementaron", dice Egbert, "a grandes multitudes, en todos los países".[44]

Que los cátaros retuvieron y observaron el antiguo Sábado, lo certifican sus adversarios romanos. El Dr. Allix cita a un autor católico romano del siglo XII sobre tres tipos de herejes, los cátaros, los passagii y los arnoldistas. Allix dice del escritor romano que, "él establece también como una de sus opiniones", que la ley de Moisés debe guardarse según la letra, y que la observancia del Sábado, la circuncisión y otras observancias legales, También sostienen que Cristo, el Hijo de Dios, no es igual al Padre, y que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, estas tres personas, no son un solo Dios y una sola sustancia; y como un excedente de estos sus errores, juzgan y condenan a todos los doctores de la iglesia, y universalmente a toda la Iglesia Romana. Ahora que se esfuerzan por defender este su error mediante testimonios extraídos del Nuevo Testamento y de los profetas. Con la ayuda de la gracia de Cristo les tapa la boca, como David lo hizo con Golías, con su propia espada".[45]

El Dr. Allix cita a otro autor Romish en el mismo sentido:

"Alanus atribuye a los cátaros casi las mismas opiniones [que las que acabo de enumerar] en su primer libro contra los herejes, que escribió sobre el año 1192".[46]

El señor Elliott menciona un incidente relacionado con los cátaros, que está en armonía con lo que afirman estos historiadores con respecto a la observancia del séptimo día. Él dice:

"En este año [1163 d.C.] ciertos herejes de la secta de los cátaros, que venían de Flandes a Colonia, establecieron su morada en secreto en un granero cerca de la ciudad. Pero, como en el día del Señor, no fueron a Iglesia, fueron capturados por los vecinos y detectados. Al ser llevados ante la Iglesia Católica, cuando, después de un largo examen respecto a su secta, no serían convencidos por ninguna evidencia por convincente que fuera, pero persistieron de manera más pertinaz en su doctrina y resolución, fueron echados fuera de la iglesia y entregados en manos de laicos. Estos, llevándolos fuera de la ciudad, los entregaron a las llamas: siendo cuatro hombres y una niña".[47]

Estas declaraciones se hacen respetando tres clases de cristianos que vivieron durante la Edad Media: los cátaros o puritanos, los Arnoldistas y los Passagineses. Sus opiniones se presentan en el lenguaje vulgar de sus enemigos. Pero el testimonio de los antiguos historiadores católicos es decisivo de que fueron observadores del séptimo día. La acusación de que también observaron la circuncisión, se notará ahora. El Sr. Robinson comprende que los Passagineses eran la parte de los Valdenses que vivían en los pasos de las montañas. Él dice:

"Es muy creíble que el nombre Passageros o Passagini ... se les diera a aquellos que vivían en o cerca de los pasos o pasajes de las montañas, y que subsistían en parte guiando a los viajeros o viajando ellos mismos para el comercio".[48]

Elliott dice del nombre Passagini:

"La explicación del término en el sentido de peregrinos, tanto en el sentido espiritual como misionero de la palabra, no sería más que la traducción de su conocida denominación griega, y un título tan distintivo como hermoso".[49]

Mosheim da el siguiente relato de ellos:

"En Lombardía, que era la residencia principal de los herejes italianos, surgió una secta singular, conocida, por qué razón no puedo decirlo, por la denominación de Passagineses, y también por la de los circuncidados. Como las otras sectas ya mencionadas, tenían la máxima aversión al dominio y la disciplina de la iglesia de Roma; pero al mismo tiempo se distinguían por dos principios religiosos que les eran peculiares. La primera era la noción de que la observancia de la ley de Moisés, en todo, excepto la ofrenda de sacrificios, era obligatorio para los cristianos; como consecuencia de lo cual circuncidaban a sus seguidores, se abstuvieron de aquellas carnes cuyo uso estaba prohibido por la economía mosaica y celebraron el Sábado judío. El segundo principio que distinguía a esta secta era avanzar en oposición a la doctrina de tres personas en la naturaleza divina".[50]

MR. Benedict habla de ellos de la siguiente manera:

"El relato de su práctica de la circuncisión es sin duda una historia difamatoria forjada por sus enemigos, y probablemente surgió de esta manera: debido a que observaron el séptimo día, fueron llamados a modo de burla, judíos, como los Sabadistas son con frecuencia en este día; y si eran judíos, se deducía, por supuesto, que o hicieron, o debían, circuncidar a sus seguidores. Este fue probablemente el razonamiento de sus enemigos; pero que realmente practicaran el rito sangriento es del todo improbable".[51]

Un eminente historiador de la iglesia, Michael Geddes, testifica así:

"Este [acto] de fijar algo que es justamente abominable para toda la humanidad sobre sus adversarios, ha sido la práctica constante de la iglesia de Roma".[52]

El Dr. Allix afirma el mismo hecho, que debe tenerse en cuenta cada vez que leemos sobre el pueblo de Dios en los registros de la Edad Media:

"Debo desear que el lector considere que no es un gran pecado con la iglesia de Roma difundir mentiras acerca de aquellos que son enemigos de esa fe".[53]

"No hay nada más común con el partido Romish que hacer uso de las más horribles calumnias para ennegrecer y desenmascarar a quienes han renunciado a su comunión".[54]

Del origen de los petrobrusianos, tenemos el siguiente relato del Sr. Jones:

"Pero los cátaros o puritanos no fueron la única secta que, durante el siglo XII, apareció en -

oposición a la superstición de la iglesia de Roma. Hacia el año 1110, en el sur de Francia, en las provincias de Languedoc y Provenza, apareció Peter de Bruys, predicando el evangelio del reino de los cielos y haciendo los esfuerzos más loables para reformar los abusos y eliminar la superstición que desfiguraba la hermosa sencillez del culto evangélico. Sus labores fueron coronadas con abundante éxito. Convirtió a un gran número de personas discípulos a la fe de Cristo, y después de un ministerio infatigable de veinte años de duración, fue quemado en St. Giles, una ciudad de Languedoc en Francia en 1130 d.C., por una población enfurecida, instigada por el clero, que aprehendió a su tráfico que estaría en peligro por este nuevo e intrépido reformador".[55]

Que este cuerpo de cristianos franceses, que en la misma medianoche de la Edad Media testificaron por la verdad en oposición a la iglesia romana, eran observadores del antiguo Sábado, está expresamente certificado por el Dr. Francis White, señor obispo de Ely. Fue designado por el rey de Inglaterra para escribir en contra del Sábado en oposición a Brabourne, quien había apelado al rey en su favor. Para mostrar que la observancia Sabática es contraria a la doctrina de la iglesia católica, un argumento de peso con un episcopal, enumera varias clases de herejes que habían sido condenados por la iglesia católica por santificar el séptimo día. Entre estos herejes coloca a los petrobrusianos:

"En los días de San Bernardo fue condenado en los petrobrusianos".[56]

Hemos visto que, según los escritores católicos, los cátaros se aferraron a la observancia del séptimo día. El Dr. Allix confirma la declaración del Dr. White de que los petrobrusianos observaban el antiguo Sábado, al afirmar que las doctrinas de estos dos cuerpos se parecían mucho entre sí. Estas son sus palabras:

"Petrus Cluniacensis ha manejado cinco cuestiones contra los petrobrusianos que guardan un gran parecido con la creencia de los cátaros de Italia".[57]

Los observadores del Sábado en el siglo XI fueron lo suficientemente importantes como para invocar sobre sí mismos el anatema del Papa. El Dr. Heylyn dice que, "Gregorio, de ese nombre el séptimo [alrededor de 1074 d.C.], condenó a los que enseñaban que no era lícito trabajar en el día de reposo".[58]

Este acto del Papa corrobora los testimonios que hemos aducido como prueba de la existencia de los guardadores del Sábado en la Edad Media. Gregorio Séptimo fue uno de los hombres más grandes que jamás haya ocupado la silla papal. Cualquiera que sea la clase que anatematizó tenía alguna importancia. Gregory no desperdició nada en nimiedades.[59]

En el siglo XI, también había guardadores del Sábado en Constantinopla y sus alrededores. El Papa, en 1054 d.C., envió tres legados al emperador de Oriente y al patriarca de Constantinopla, con el propósito de reunir a las iglesias griega y latina. El cardenal Humbert era el jefe de esta legación. Los legados, a su llegada, se dispusieron a refutar las doctrinas que -

distinguen a la iglesia de Constantinopla de la de Roma. Después de haber atendido las preguntas que separaban a las dos iglesias, también encontraron necesario discutir la cuestión del Sábado. Porque uno de los hombres más eruditos de Oriente había presentado un tratado en el que sostenía que los ministros deberían poder casarse; que el día de reposo sea santificado; y que se debería usar pan con levadura en la cena; todo lo cual la iglesia de Roma consideraba herejías mortales. Citamos del Sr. Bower una declaración concisa del tratamiento que recibió este escritor Sabatista:

"Humbert, igualmente respondió a un artículo que había sido publicado por un monje del monasterio de Studium, [cerca de Constantinopla], llamado Nicetas, quien era considerado uno de los hombres más eruditos en ese momento en el este. En ese artículo el monje se comprometió para probar, que el pan con levadura solo debe usarse en la eucaristía, que el Sábado debe ser santificado y que los sacerdotes deben poder casarse. Pero el emperador, que quería por todos los medios ganar al Papa, por las razones mencionadas arriba, estaba, o más bien pretendía estar tan plenamente convencido con los argumentos del legado, refutando los alegados por Nicetas, que obligó al monje públicamente a retractarse y anatematizar a todos los que sostenían la opinión que él había tratado de establecer, con respecto a los panes sin levadura, el Sábado y las bodas de los sacerdotes.

"Al mismo tiempo, Nicetas, de conformidad con el mandato del emperador, anatematizó a todos los que debieran cuestionar la primacía de la iglesia romana con respecto a todas las demás iglesias cristianas, o debieran presumir de censurar su fe siempre ortodoxa. Todo lo que había escrito contra la Santa Sede, su libro fue quemado por orden del emperador, y los legados lo absolvieron de las censuras en que había incurrido".[60]

Este registro muestra que, en la densa oscuridad del siglo XI, "uno de los hombres más eruditos de ese tiempo en el este" escribió un libro para demostrar que "el Sábado debe ser santificado", y en oposición a la doctrina papal del celibato del clero. También muestra cómo la iglesia de Roma derriba la verdad de Dios por medio de la espada de emperadores y reyes. Aunque Nicetas se retractó, por temor al emperador y al Papa, parece que hubo otros que tenían las mismas opiniones, porque se vio "obligado" a anatematizar a todos ellos, y no hay evidencia de que ninguna de estas personas se apartara de la verdad por la caída de su líder. De hecho, si no hubiera habido un cuerpo considerable de estos Sabadistas, el legado papal nunca habría considerado digno de escribir una respuesta a Nicetas.

A menudo se hace referencia a los anabautistas en los registros de la Edad Media. El término significa rebautizadores y se les aplicó porque negaban la validez del bautismo infantil. La designación no es exacta, sin embargo, porque las personas que bautizaron, consideraron que nunca habían sido bautizadas antes, aunque habían sido rociadas o incluso sumergidas en la infancia. Este pueblo ha sido abrumado por la deshonra como consecuencia de la fanática insurrección que estalló en su nombre en tiempos de Lutero. De los involucrados en esta insurrección, Buck dice:

"Los primeros insurgentes gimieron bajo severas opresiones y tomaron las armas en defensa de sus libertades civiles; y parece que los anabautistas más bien se han valido de estas conmociones que de haber sido los principales impulsores. Parece indiscutible que una gran parte eran anabautistas; al mismo tiempo, se desprende de la historia que una gran parte también eran católicos romanos, y una parte aún mayor de aquellos que apenas tenían principios religiosos".[61]

Stebbing pone este asunto en la verdadera luz:

"El derrocamiento de la sociedad civil y lesiones fatales a la religión fueron amenazados por aquellos que se llamaban a sí mismos anabautistas. Pero un gran número parece haber disputado la validez del bautismo infantil que no tenía nada más en común con ellos, pero que por esa única circunstancia se sintieron abrumados con la deshonra, y el castigo ricamente debido a un fanatismo igualmente fraudulento y licencioso".[62]

El antiguo Sábado fue retenido y observado por una parte de los anabautistas o, para usar un término más apropiado, bautistas. El Dr. Francis White testifica así:

"Los que mantienen en vigor el sábado Sabático, obedecen a algunos anabautistas".[63]

En armonía con esta declaración del Dr. White, está el testimonio de un escritor francés del siglo XVI. Nombra todas las clases de hombres que han llevado el nombre de anabautistas. De una de estas clases escribe así:

"Algunos han soportado grandes tormentos, porque no guardaron los domingos y los días festivos, a pesar del Anticristo: ya que eran días señalados por el Anticristo, no presentarían nada que se pareciera a él. Otros observan estos días, pero es por caridad".[64]

Así se ve que dentro de los límites del antiguo Imperio Romano, y en medio de aquellos países que se sometieron al gobierno del Papa, Dios se reservó un pueblo que no dobló la rodilla ante Baal, y entre estos la Biblia. El Sábado se observaba de una época a otra. Ahora debemos buscar el Sábado entre aquellos que nunca fueron sometidos al pontífice romano. En África Central, desde la primera parte de la era cristiana - posiblemente desde la época de la conversión del oficial etíope de gran autoridad,[65] pero con toda seguridad ya en el 330 d.C.[66] - han existido las iglesias de Abisinia y Etiopía. Aproximadamente en el momento de la ascensión del obispo romano a la supremacía, las naciones de Europa los perdieron de vista. "Abarcados por todos lados", dice Gibbon, por los enemigos de su religión, los etíopes durmieron cerca de mil años, olvidándose del mundo, por quien fueron olvidados".[67] En la última parte del siglo XV, volvieron a estar traídos al conocimiento del mundo por el descubrimiento de los navegantes portugueses. Indudablemente se han visto muy afectados por la densa oscuridad de los errores paganos y mahometanos con los que están envueltos; y en muchos aspectos han perdido la religión pura y espiritual de nuestra divinidad. Redentor. Un viajero moderno dice -

de ellos: "Tienen diversos errores y muchas verdades antiguas."[68] Michael Geddes dice de ellos:

"Los abisinios sostienen que las Escrituras son la regla perfecta de la fe cristiana; hasta el punto de que niegan que esté en el poder de un concilio general el obligar a la gente a creer cualquier cosa como un artículo de fe sin una autorización expresa de allí".[69]

Practican la circuncisión, pero por otras razones distintas a las de un deber religioso.[70] Geddes afirma además sus puntos de vista:

"La transubstanciación y la adoración del pan consagrado en el sacramento, era lo que aborrecían los abisinios ... Niegan el purgatorio, y no saben nada de la confirmación y la extremaunción; condenan las imágenes esculpidas; guardan tanto el Sábado como el domingo".[71]

Sus opiniones sobre el Sábado son expresadas por el embajador del rey de Etiopía, en la corte de Lisboa, en las siguientes palabras, explicando su abstinencia de todo trabajo en ese día:

"Porque Dios, después de haber terminado la creación del mundo, descansó sobre él; ese día, como Dios quiere que se llame el Lugar Santísimo, así el no celebrarlo con gran honor y devoción, parece ser claramente contrario a la voluntad de Dios y precepto, que permitirá que el cielo y la tierra pasen antes que su palabra; y eso especialmente, puesto que Cristo no vino para abrogar la ley, sino para cumplirla. No es, por tanto, en imitación de los judíos, sino en obediencia a Cristo y sus santos apóstoles, que celebramos ese día".[72]

El embajador expresa sus razones para la observancia del primer día con estas palabras:

"Observamos el día del Señor a la manera de todos los demás cristianos en memoria o en la resurrección de Cristo".[73]

No tenía ningún pasaje bíblico que ofrecer en apoyo de esta fiesta y, evidentemente, su observancia se basaba en la tradición. Este relato fue dado por el embajador en 1534. En la primera parte del siglo siguiente, el emperador de Abisinia fue inducido a someterse al Papa con estas palabras: "Confieso que el Papa es el vicario de Cristo, el sucesor de San Pedro, y el soberano de la palabra, A él le juro verdadera obediencia, y a sus pies ofrezco mi persona y mi reino".[74] Así el obispo romano llevó al emperador a someterse a él, y potentado se vio obligado a satisfacer el odio papista del Sábado mediante un edicto que prohibía su posterior observancia. En palabras de Geddes, él "estableció una proclamación que prohibía a todos sus súbditos, bajo severas penas, seguir observando el sábado".[75] O, como Gibbon lo expresa," Los abisinios fueron obligados a trabajar y jugar en Sábado". Pero la tiranía de los romanistas, después de una terrible lucha, provocó su derrocamiento y destierro, y la restauración de la antigua fe. Las iglesias resonaron con un canto de triunfo, "que las ovejas de Etiopía ahora fueron liberadas de las hienas de Occidente"; y las puertas de ese reino solitario se cerraron -

para siempre contra las artes, la ciencia y el fanatismo de Europa".[76]

Hemos probado en un capítulo anterior que el Sábado se observaba ampliamente hasta mediados del siglo quinto en la así llamada iglesia católica, especialmente en la parte más íntimamente relacionada con los abisinios; y que por diversas causas, el domingo obtuvo ciertos honores Sabáticos, por lo que los dos días fueron llamados hermanas. También hemos mostrado en otro capítulo que la supresión efectiva del Sábado en Europa se debe principalmente a la influencia papal. Y así, durante mil años, hemos estado rastreando su historia en los registros de aquellos hombres que la iglesia de Roma ha tratado de matar.

Estos hechos están sorprendentemente corroborados por el caso de los abisinios. Como consecuencia de su ubicación en el interior de África, los abisinios dejaron de ser conocidos por el resto de la cristiandad alrededor del siglo quinto. En este punto, el sábado y el domingo en la iglesia católica se contaban como hermanas. Mil años más tarde, estas iglesias africanas son visitadas, y aunque están rodeadas por la densa oscuridad de la superstición pagana y mahometana, y algo afectadas por ello, se encuentran al final de este período celebrando el Sábado y el primer día sustancialmente como lo sostenían la Iglesia católica cuando los perdió de vista. Los católicos de Europa, por el contrario, habían pisoteado en el polvo el antiguo Sábado. ¿Por qué fue este gran contraste? Simplemente porque el Papa gobernaba en Europa, mientras que África central, cualquier otra cosa que pudiera haber sufrido, no fue maldecida con su presencia ni con su influencia. Pero tan pronto como el Papa se enteró de la existencia de las iglesias abisinias, trató de hacerse con el control de ellas, y cuando lo consiguió, ¡uno de sus primeros actos fue suprimir el Sábado! Al final, los abisinios recuperaron su independencia, y desde entonces hasta el presente han mantenido firme el Sábado del Señor.

Los armenios de las Indias Orientales son especialmente dignos de nuestra atención. J.W. Massie, M.R.I.A., dice de los cristianos de las Indias Orientales:

"Alejados de los ajetreados lugares del comercio, o de los populosos asientos de la industria manufacturera, pueden ser considerados como los piamonteses orientales, los Vallois de Hindoostan, los testigos que profetizaron vestidos de cilicio a través de los siglos giratorios, aunque de hecho sus cuerpos yacían como muertos en las calles de la ciudad que una vez poblaron".[77]

Geddes dice de los de Malabar:

"Las tres grandes doctrinas del papado, la supremacía del Papa, la transubstanciación, la adoración de imágenes, nunca fueron creídas ni practicadas en ningún momento en esta antigua iglesia apostólica ... Creo que uno puede aventurarse a decir que antes de la época de finales de Reforma, no había ninguna iglesia que sepamos, no, no la de los Vaudois, ... que tenía tan pocos errores de doctrina como la iglesia de Malabar". Él agrega con respecto a esas iglesias "donde nunca estuvieron dentro de los límites del Imperio Romano", "es en esas iglesias donde debemos encontrarnos con la mínima levadura del papado".[78]

El Sr. Massie describe además a estos cristianos:

"El credo con el que estos representantes de una antigua línea de cristianos acariciaban no estaba en conformidad con los decretos papales, y con dificultad se ha ajustado a los treinta y nueve artículos del episcopado anglicano. Separados del mundo occidental durante mil años, ignoraban naturalmente muchas de las novedades introducidas por los concilios y decretos de Letrán; y su conformidad con la fe y la práctica de las primeras edades, los dejaba expuestos a la culpa imperdonable de herejía y cisma, según las estimaciones de la Iglesia de Roma son cristianos y no idólatras", fue su expresiva respuesta cuando se les pidió que rindieran homenaje a la imagen de la Virgen María ... La Croze los declara en mil quinientas iglesias, y en tantos pueblos y aldeas. Se negaron a reconocer al Papa, y declararon que nunca habían oído hablar de él; afirmaron la pureza y la verdad primitiva de su fe desde que llegaron, y sus obispos habían sido enviados durante mil trescientos años desde el lugar donde los seguidores de Jesús fueron llamados primeros cristianos".[79]

El carácter Sabadista de estos cristianos es insinuado por el Sr. Yeates. Dice que el Sábado "entre ellos en un día festivo, conforme a la antigua práctica de la iglesia".[80]

"La antigua práctica de la iglesia", como hemos visto, era santificar el séptimo día en memoria del descanso del Creador. Esta práctica ha sido suprimida dondequiera que la gran apostasía haya tenido poder para hacerlo. Pero los cristianos de las Indias Orientales, como los de Abisinia, han vivido lo suficientemente lejos de Roma como para ser preservados en cierto grado de su devastadora influencia. El mismo autor insinúa el mismo hecho en el siguiente idioma:

"La inquisición se estableció en Goa, en las Indias, a instancias de Francisco Xaverius [un famoso santo de Roma] quien expresó por cartas al Papa Juan III, el 10 de noviembre de 1545,` que la MALDAD JUDÍA se extendía cada día más y más en las partes de las Indias Orientales sometidas al reino de Portugal, y por lo tanto suplicó fervientemente a dicho rey, que para curar un mal tan grande se ocupara de enviar la oficina de la inquisición a esos países".[81]

"La maldad judía" fue sin duda la observancia del Sábado como "un día festivo agradable a la antigua práctica de la iglesia" de la que acaba de hablar este autor. La historia del pasado, como hemos visto, muestra el odio de la iglesia papal hacia el Sábado. Y la lucha de esa iglesia para suprimir el Sábado en Abisinia y someter a ese pueblo al Papa que en este mismo momento estaba comenzando, muestra que los jesuitas no tolerarían voluntariamente la observancia Sabática en las Indias Orientales, aunque unidos con la observancia del domingo también.

Por lo tanto, parece que este misionero jesuita deseaba que el Papa y el rey de Portugal establecieran la inquisición en esa parte de las Indias sometida a Portugal, para desarraigar el Sábado de esas iglesias antiguas. La inquisición se estableció en respuesta a esta oración, ¡y posteriormente Xavier fue canonizado como santo! Nada puede mostrar más claramente la maldad del pontífice romano hacia el Sábado del Señor; y nada ilustra más claramente la clase de hombres que canoniza como santos.

Desde la época de Xavier, las Indias Orientales han caído bajo el dominio británico. Un distinguido clérigo de la iglesia de Inglaterra visitó hace algunos años el Imperio Británico en la India, con el propósito de familiarizarse con estas iglesias. Dio el siguiente bosquejo profundamente interesante de estos cristianos antiguos, y en él destaca particularmente su carácter Sabatista:

"La historia de la iglesia armenia es muy interesante. De todos los cristianos en Asia Central, ellos se han preservado más libres de las corrupciones mahometanas y papales. El Papa los atacó durante un tiempo con gran violencia, pero con poco efecto. Las iglesias en la Armenia menor de hecho consintió en una unión, que no duró mucho tiempo; pero los de la Armenia persa mantuvieron su independencia; y conservan sus antiguas Escrituras, doctrinas y culto, hasta el día de hoy. "Es maravilloso", dice un viajero inteligente que fue mucho entre ellos, `cómo los cristianos armenios han preservado su fe, igualmente contra la vejatoria opresión de los mahometanos, sus soberanos, y contra las persuasiones de la iglesia romana que durante más de dos siglos se ha esforzado, por misioneros, sacerdotes y monjes, para adjuntarlos a su comunión. Es imposible describir los artificios y gastos de la corte de Roma para realizar este objeto, pero todo en vano.

"La Biblia fue traducida al idioma armenio en el siglo V, en circunstancias muy auspiciosas, cuya historia ha llegado hasta nosotros. Ha sido permitida por jueces competentes del idioma, ser una traducción muy fiel. La Cruze llama es la 'Reina de las Versiones'. Esta Biblia siempre ha permanecido en posesión del pueblo armenio, y en su historia ocurren muchos ejemplos ilustres de piedad genuina e iluminada.

"Los armenios en Hindoostan son nuestros propios súbditos. Reconocen nuestro gobierno en la India, como lo hacen con el de los Sophi en Persia; y tienen derecho a nuestra consideración. Han preservado la Biblia en su pureza; y sus doctrinas son, como hasta donde el autor sabe, las doctrinas de la Biblia. Además, mantienen la observancia solemne del culto cristiano en todo nuestro imperio, EL SÉPTIMO DÍA, y tienen tantas torres apuntando al cielo entre los hindúes como nosotros. ¿Entonces la gente no tiene derecho a ningún reconocimiento de nuestra parte, como hermanos cristianos? ¿Los clasificaremos para siempre entre los judíos, los mahometanos y los hindúes?".[82]

Sin embargo, se ha dicho que Buchanan podría haber querido decir domingo con el término "séptimo día". Esta es una interpretación muy irrazonable de sus palabras. Los clérigos episcopales no están acostumbrados a llamar al domingo el séptimo día. Sin embargo, tenemos testimonios que no pueden explicarse con franqueza. Es el de Purchas, escrito en el siglo XVII. El autor habla de varias sectas de los cristianos orientales "que continúan desde la antigüedad", como sirios, jacobitas, nestorianos, maronitas y armenios. De los sirios, o surianos, como él deletrea el nombre de diversas maneras, quienes, por su relación, parecen ser idénticos a los armenios, dice:

"Mantienen el Sábado santo, ni estiman lícito el ayuno del Sábado, sino incluso en Pascua. Tienen servicio solemne los sábados, comen carne y la festejan con valentía como los judíos".[83]

Este autor habla de estos cristianos de manera irrespetuosa, pero usa las declaraciones poco cándidas de sus adversarios, que, de hecho, no son peores que las que se hacen a menudo en estos días con respecto a los que santifican el Sábado bíblico. Estos hechos atestiguan claramente la observancia continua del Sábado durante todo el período de la Edad Media. De hecho, la iglesia de Roma fue capaz de exterminar el Sábado de su propia comunión, pero fue retenido por el verdadero pueblo de Dios, que estaba considerablemente escondido del papado en las selvas de Europa Central; mientras que esas iglesias africanas y de las Indias Orientales, que nunca estuvieron dentro de los límites del dominio del Papa, han retenido firmemente el Sábado hasta el día de hoy.

---

[1] El Sr. Croly dice: "Con el título de 'Obispo Universal', el poder del papado y la Edad Media comenzaron por igual". - Croly sobre el Apocalipsis, p. 173.

[2] Enciclopedia de M`Clintock y Strong, vol. IV. pág. 591.

[3] Historia de la Denominación Bautista, p. 50, ed. 1849.

[4] Daniel 8: 12.

[5] Salmos 119: 142, 151.

[6] Ver el cap. 20 de este trabajo.

[7] Enciclopedia de M`Clintock y Strong, vol. II. págs. 600, 601; Historia de la Reforma de D`Aubigne, libro XVII.

[8] Enciclopedia de M`Clintock y Strong, vol. II. pag. 601.

[9] Id.Ib.

[10] Id. Ib.

[11] Butler's Lives of the Fathers, Martyrs, and main saints, artículo, San Columba, 597 d.C.

[12] Los monjes de Occidente, vol. II. pág. 104.

[13] El Sábado de Gilfillan, pág. 389.

[14] Id. págs. 32, 33.

[15] Historia de la Iglesia de Waddington, parte IV. Cap. XVIII.

[16] Historia de la Iglesia de Jones, vol. II. Cap. V. secc. 1.

[17] Eccl. de Jortin Hist. vol. II. secc. 38.

[18] Edward's Hist. de Redención, período III. Parte IV. secc. 2.

[19] Hist. Bapt. Denom. pág. 32-33.

[20] Id. pag. 31.

[21] Variaciones del papismo, pág. 52.

[22] Eccl. Hist. de las Iglesias Antiguas del Piamonte, pág. 167.

[23] Historia de los bautistas ingleses, vol. I. pref. pág. 35.

[24] El Sr. Jones, en su "Historia de la Iglesia", vol. I. Cap. III., nota al final del capítulo, explica este cargo de la siguiente manera: "Pero esta calumnia se explica fácilmente. Los defensores del papado, para apoyar sus usurpaciones e innovaciones en el reino de Cristo, fueron llevados al Antiguo Testamento por autoridad, aduciendo el reino de David para su ejemplo. Y cuando sus adversarios refutaron el argumento, insistiendo en que el paralelo no era válido, porque el reino de Cristo, que no es de este mundo, es un estado de cosas muy -

diferente del reino de David, sus oponentes los acusaron de renunciar a la autoridad divina del Antiguo Testamento".

[25] Eccl. Hist. Iglesias antiguas de Piamonte, págs.231, 236, 237.

[26] Id. págs. 175-177.

[27] Id. pág. 209.

[28] Hist. Iglesia, cap. V secc. 1.

[29] Gen. Hist. Bapt. Denom. vol. II. pag. 413, ed. 1813.

[30] Investigaciones eclesiásticas, cap. X. págs. 303, 304.

[31] Jones's Hist. Iglesia, vol. II. Cap. V. secc. 1.

[32] Hist. General. Denom Bautista. vol. II. pág. 413.

[33] Circumcisi forsan illi fuerint, qui aliis Insabbatati, non quod circumciderentur, inquit Calvinista [Goldastus] sed quod en Sabbato judaizarent. - Ecl. Investiga, cap. X. pag. 303.

[34] Diccionario de biografía y mitología de Thomas, artículo Goldast.

[35] La reforma de D'Aubigne en tiempos de Calvino, vol. III. pag. 456.

[36] Nec quod in Sabbato colendo Judaizarent, ut MULTI PUTABANT, sed a zapata. - Eccl. Investiga, cap. X. pag. 304; Usher's De Christianar. Eccl. éxito et stat. gorra. 7.

[37] Jones's Church History, vol. II. Cap. V. secc. 2.

[38] Reforma en tiempos de Calvino, vol. III. pag. 249.

[39] Id. págs. 250, 251.

[40] Reforma en tiempos de Calvino, vol. I. pag. 349; D'Aubigne cita como su autoridad, "Histoire des Protestants de l'icardie" de L. Rossier, p. 2.

[41] Jones's Church History, vol. II. Cap. V. secc. 4.

[42] Historia de los Vaudois por Bresse. pág. 126.

[43] Hist. De Benedicto. Bapt. pág. 41.

[44] Hist. Iglesia, cap. IV. secc. 3.

[45] Eccl. Hist. of the Ancient Churches of Piedmont, págs. 168, 169, Boston. Pub. Lib. El autor. Rev. Peter Allix. D.D., era un protestante francés, nacido en 1641, y se distinguió por su piedad y erudición. - Biografía universal de Lempriers.

[46] Id. pág. 170.

[47] Horae Apocalypticae, vol. II. Pág. 291.

[48] Eccl. Reaserches, cap. X. págs. 305, 306.

[49] Horae Apocalypticae, vol. II. pág. 342.

[50] Eccl. Hist. cent. XII. parte. II. Cap. V. secc. 14.

[51] Hist. General. Bapt. Denom. vol. II. pag. 414, ed. 1813.

[52] Actas y Decretos del Sínodo de Diamper, p. 158, Londres 1694.

[53] Eccl. Hist. de las Iglesias Antiguas del Piamonte, pág. 224.

[54] Id. Pág. 225.

[55] Hist. de la Iglesia, cap. IV. secc. 3.

[56] Tratado del día de reposo, pág. 8.

[57] Eccl. Hist. de las Iglesias Antiguas del Piamonte, pág. 162.

[58] Historia del Sábado, parte. II. Cap. V. secc. 1.

[59] Bower dice de Gregory; "Era un hombre de las más extraordinarias dimensiones, de una -

ambición ilimitada, de temperamento altivo e imperioso, de resolución y coraje incapaz de ceder a las mayores dificultades, perfectamente familiarizado con el estado de las iglesias occidentales, así como con las diferentes intereses de los príncipes cristianos".- Historia de los Papas, vol. II. pág. 378.

[60] Historia de los Papas, vol. II. pág. 358.

[61] Dict. Teológico. Art. Anabautistas.

[62] Hist. Iglesia, vol. I. págs. 183, 184.

[63] Tratado del día de reposo, pág. 132. Cita Hist. Anabapt. lib. 6, pág. 153.

[64] El ascenso, primavera y Fundación de los Anabautistas o Rebautizados de nuestro Tiempo. Por Guy de Brez, 1565 d.C.

[65] Hechos 8: 26-40.

[66] Enciclopedia de M`Clintock y Strong, vol. I. pág. 40.

[67] Dec. y caïda cap. XVII.

[68] Hist. De Maxson. Hist.. pág. 33, ed. 1844.

[69] Church Hist. de Etiopía. pág. 31.

[70] Id. P. 96; Gibbon, cap. XV. nota 25; Cap. XVII. nota 160. Enciclopedia de M`Clintock y Strong. vol. I. pag. 40.

[71] Church Hist. Etiopía, págs. 34, 35; Purcha's Pilgrimage, libro II. Cap. V.

[72] Ch. Hist. Eth. págs. 87, 88.

[73] Ídem. Ib.

[74] Gibbon, cap. XVII.

[75] Ch. Hist. Eth. págs. 311, 312; Abisinia de Gobat, págs.88, 93.

[76] Gibbon, cap. XVII

[77] Continental India, vol. II. pag. 120.

[78] Actas y Decretos del Sínodo de Diamper, prefacio.

[79] Continental India, vol. II. págs. 116, 117.

[80] Historia de la Iglesia de las Indias Orientales. págs. 133, 134.

[81] Id. Páginas. 139, 140.

[82] Las investigaciones cristianas de Buchanan en Asia, págs.159, 160.

[83] Purchas His Pilgrimes, parte II. libro VIII. Cap. VI. secc. 5., p.1269, Londres, 1625. The "Encyclopedia Britannica", vol. VIII. pág. 695, octava ed., Speaks of Purchas como "un inglés admirablemente hábil en el lenguaje y las artes humanas y divinas, un gran filósofo, historiador y teólogo.

CAPÍTULO 22

POSICIÓN DE LOS REFORMADORES CON RESPECTO AL SÁBADO Y EL PRIMER DÍA

La Reforma surgió en la iglesia católica - El Sábado había sido aplastado de esa iglesia, y se establecieron innumerables festivales en su lugar - El domingo como lo observaron Lutero, Melancthon, Zwingle, Beza, Bucer, Cranmer y Tyndale - La posición de Calvino declaró en detalle e ilustrado - Knox estuvo de acuerdo con Calvino - Domingo en Escocia 1601 d.C. - Cómo deberíamos ver a los reformadores.

La gran Reforma del siglo XVI surgió del seno de la propia Iglesia católica. De esa iglesia el Sábado había sido extirpado por mucho tiempo; y en lugar de esa institución misericordiosa ordenada por el divino Legislador para el descanso y el refrigerio de la humanidad, y para que el hombre pudiera reconocer a Dios como su Creador, el papado había ordenado innumerables festividades que, como una carga terrible, aplastaron al pueblo contra la tierra. Estos festivales son enumerados por el Dr. Heylyn:

"Estos días santos, como fueron nombrados particularmente en el decreto del Papa Gregorio, así fue una lista perfecta hecha de ellos en el Sínodo de Lyon, 1244 d.C., que se celebró con una gran concurrencia de personas de todas partes de la cristiandad, los cánones y decretos Los días santos permitidos de allí fueron los siguientes: a saber, la fiesta de la natividad de Cristo, San Esteban, San Juan evangelista, los Inocentes, San Silvestre, la circuncisión de nuestro Señor, la Epifanía, Pascua, junto con la semana precedente, y la semana siguiente, los tres días en la semana de rogación, el día de la ascensión de Cristo, el Domingo de Pentecostés, con los dos días posteriores, San Juan Bautista, las fiestas de todos los doce apóstoles, todas las festividades de Nuestra Señora, San Lorenzo, TODOS LOS DÍAS DEL SEÑOR DEL AÑO, San Miguel Arcángel, Todos los Santos, San Martín, los velatorios o dedicación de iglesias particulares, junto con las fiestas de santos tópicos o santos locales que alguna gente en particular había tenido el agrado de honrar con un día especial entre ellos. Sobre estos y cada uno de ellos, la gente fue restringida como se dijo antes de muchos tipos de trabajo, bajo pena de que se les impongan censuras eclesiásticas que los ofendieran, a menos que por alguna causa emergente, ya sea por caridad o por necesidad prescindida para hacerlo. . . . Peter de Aliaco, cardenal de Cambray, en un discurso que expuso ante el concilio de Constanza [1416 d.C.] hizo juicio público a los padres allí reunidos, para que pudiera haber una parada de ese tipo en el futuro; como también que, salvo los domingos y las fiestas mayores, sería lícito que el pueblo, después de terminado el Servicio Divino, asistiera a sus asuntos; especialmente los pobres, que tienen poco tiempo en los días laborales para ganarse la vida. Pero estas eran solo las expresiones de hombres que deseaban buenos deseos. Los papas estaban resueltos de otra manera, y no solo -

mantuvieron los días santos que encontraron establecidos, en el mismo estado en que los encontraron, sino que agregaron otros diariamente cuando vieron la ocasión. . . . Así quedó como antes dije, tanto para la doctrina como para la práctica, hasta que los hombres comenzaron a mirar los errores y abusos en la iglesia romana con un ojo más serio que antes".[1]

Tal era el estado de cosas cuando los reformadores comenzaron sus labores. Que abandonaran estas fiestas y volvieran a la observancia del antiguo Sábado sería esperar demasiado de hombres educados en el seno de la iglesia romana. De hecho, no debería sorprendernos que, si bien se vieron obligados a derribar la autoridad de estos festivales, deberían, no obstante, conservar los más importantes en su observancia. Los reformadores hablaron sobre este asunto de la siguiente manera: - La Confesión de las iglesias suizas declara que,

"La observancia del día del Señor no se basa en ningún mandamiento de Dios, sino en la autoridad de la iglesia; y, para que la iglesia pueda alterar el día a voluntad".[2]

Además aprendemos que,

"En la Confesión de Augsburgo que fue redactada por Melancthon [y aprobada por Lutero], a la pregunta, '¿Qué debemos pensar del día del Señor?' Se responde que el día del Señor, Pascua, Pentecostés y otros días santos similares, deben guardarse porque son designados por la iglesia, para que todo se haga en orden; pero que no se debe pensar en su observancia necesaria para la salvación, ni la violación de ellos, si se hace sin ofender a los demás, para ser considerados como un pecado".[3]

Zwingle declaró "que era lícito en el día del Señor, después del servicio divino, que cualquier hombre prosiguiera sus labores".[4] Beza enseñó que "los cristianos no deben cesar el trabajo en el día del Señor".[5] Bucero va más allá aún: "y no sólo lo llama una superstición, sino una apostasía de Cristo pensar que trabajar en el día del Señor, en sí mismo, es una cosa pecaminosa".[6] Y Cranmer, en su Catecismo, publicado en 1548, dice:

"Ya no guardamos más el Sábado en sábado como lo hacen los judíos; sino que observamos el domingo y algunos otros días, según juzguen conveniente los magistrados, a quienes debemos obedecer en esto".[7]

Tyndale dijo:

"En cuanto al día de reposo, somos señores del día de reposo, y aún podemos cambiarlo por el lunes, o por cualquier otro día que consideremos necesario, o podemos hacer de cada décimo día un día santo sólo si vemos la causa".[8]

Es evidente que tanto Cranmer como Tyndale creían que el antiguo Sábado fue abolido, y que el domingo era solo una ordenanza humana que estaba en el poder de los magistrados y de -

la iglesia cambiar legalmente siempre que veían una razón para hacerlo. Y el Dr. Hessey da la opinión de Zwingle con respecto al poder actual de cada iglesia individual para transferir el llamado día del Señor a otro día, siempre que la necesidad lo exija, como, por ejemplo, en la época de la cosecha. Entonces Zwingle dice:

"Si quisiéramos tener el día del Señor tan ligado al tiempo que sería iniquidad trasladarlo a otro tiempo, en el que descansando de nuestras labores igualmente como en ese, podemos escuchar la palabra de Dios, si la necesidad lo requiere, este día tan solícitamente observado, nos impondría como una ceremonia. Porque no estamos atados al tiempo, pero el tiempo debe servirnos de tal manera que es lícito y permitido para cada iglesia, cuando la necesidad lo urge (como es habitual hacerse en tiempo de cosecha), para transferir la solemnidad y el descanso del día del Señor, o Sábado, a otro día".[9]

Por lo tanto, Zwingle no podría haber considerado el domingo como un memorial divinamente designado de la resurrección, o de hecho, como algo más que un festival de la iglesia.

Juan Calvino dijo, respetando el origen de la fiesta dominical:

"Sin embargo, los antiguos no han sustituido sin razón suficiente lo que llamamos el día del Señor en el lugar del Sábado. Porque desde la resurrección del Señor es el fin y la consumación de ese verdadero reposo, que fue esbozado por el antiguo Sábado; el mismo día que puso fin a las sombras, advierte a los cristianos que no se adhieran a una ceremonia sombría. Sin embargo, no pongo tanto énfasis en el número del septenario como para obligar a la iglesia a una adhesión invariable a él; ni condenaré a esas iglesias, que tienen otros días solemnes para sus asambleas, siempre que se mantengan alejadas de la superstición".[10]

Es digno de notar que Calvino no asigna a Cristo y sus discípulos el establecimiento del domingo en lugar del Sábado. Dice que esto fue hecho por los "antiguos",[11] o como lo traduce otro, "los padres viejos". Tampoco dice "el día que Juan llamó el día del Señor", sino "el día que nosotros llamamos el día del Señor". Y lo que es digno de mención especial es que no insistió en que el día que debería ser apropiado para el culto fuera un día de cada siete; porque no estaba atado al "número septenario". El día puede llegar una vez cada seis días o una vez cada ocho. Y esto prueba de manera concluyente que no consideraba al domingo como una institución divina en el sentido propio de la palabra; porque si lo hubiera hecho, seguramente habría sentido que la fiesta debía ser septenaria, es decir, semanal, y que debía instar a "la iglesia a adherirse invariablemente a ella". Pero Calvin no deja el asunto aquí. Condena como "FALSOS PROFETAS" a los que intentan hacer cumplir la fiesta dominical por medio del cuarto mandamiento; y quien haga esto dice que la parte ceremonial, que requiere la observancia del séptimo día definido, está abolida, mientras que la parte moral, que simplemente ordena la observancia de un día de cada siete, aún permanece en vigor. Estas son sus palabras:

"Así se desvanecen todos los sueños de los falsos profetas, que en épocas pasadas han infectado al pueblo con una noción judía, afirmando que nada más que la parte ceremonial del mandamiento, que según ellos es la cita del séptimo día, ha sido abrogada, pero que la parte moral de la misma, que es la observancia de un día de cada siete, todavía permanece. Pero esto solo cambia el día en desprecio de los judíos, mientras ellos mantienen la misma opinión de la santidad de un día".[12]

Sin embargo, estos mismos "sueños de falsos profetas", para usar las palabras de Calvino, constituyen el fundamento de la doctrina moderna del cambio del Sábado. Porque, independientemente de lo que se pueda decir sobre el carácter sagrado del primer día en el Nuevo Testamento, el cuarto mandamiento solo puede reconocerse ese día por medio de esta misma doctrina de un día en siete que Calvino tan tajantemente denuncia. Ahora expongo otro hecho importante. Los comentarios de Calvino sobre el Nuevo Testamento cubren todos los libros de los que se hacen citas en nombre del domingo, excepto el libro de Apocalipsis. ¿Qué dice Calvino acerca del cambio del Sábado en el registro de la resurrección de Cristo?[13] Ni una palabra. Ni siquiera insinúa ningún carácter sagrado en el día, ni ninguna conmemoración del día. ¿Dice que la reunión "después de ocho días" fue el domingo? No dice qué día fue.[14] ¿Qué dice del domingo al tratar el día de Pentecostés?,[15] nada, ni siquiera dice que este festival fue el primer día de la semana. ¿Qué dice del partimiento del pan en Troas? ¡Él piensa que tuvo lugar en el antiguo Sábado! Él dice:

"O se refiere al primer día de la semana, que era después del Sábado, o bien a algún Sábado determinado. Lo último que me puede parecer más probable; por esta razón, porque ese día era más apropiado para una asamblea, según a la costumbre".[16]

Sin embargo, dice que este lugar "muy bien" podría traducirse "mañana después del sábado". Pero se adhiere a su propia traducción, "un día de los Sábados" y no "primer día de la semana". Él dice además:

"Porque, ¿con qué fin se menciona el día de reposo, salvo sólo para que se dé cuenta de la oportunidad y la elección del tiempo? Además, es probable que Pablo esperara el día de reposo, para que el día antes de su partida pudiera más fácilmente reunir a todos los discípulos en un solo lugar".[17]

"Por tanto, pienso así, que habían señalado un día solemne para la celebración de la santa cena del Señor entre ellos, lo que podría ser cómodo para todos".[18]

Esto muestra de manera concluyente que Calvino creía que el Sábado, y no el primer día de la semana, era el día de las reuniones en la iglesia apostólica. Pero, ¿qué dice del depósito en almacén el primer día de la semana? Dice que el precepto de Pablo no se refiere al primer día de la semana, ¡sino al Sábado! Y señala el Sábado como el día en que se celebraban las sagradas asambleas y la comunión, y dice que por estas cosas era el día más conveniente para recoger su contribución. Así escribe:

"En uno de los Sábados, el fin es este: que tengan preparada la limosna a tiempo. Por tanto, les exhorta a no esperar hasta que él venga, ya que todo lo que se hace de repente y en medio del bullicio no está bien hecho sino contribuir en el día de reposo con lo que pudiera parecer bueno, y según la capacidad de cada uno lo permita, es decir, el día en que celebraron sus sagradas asambleas.[19]

"Porque él tiene un ojo, en primer lugar, en la conveniencia, y más allá, que la sagrada asamblea, en la que se celebra la comunión de los santos, pueda ser un estímulo adicional para ellos. Tampoco me inclino a admitir la opinión adoptada por Crisóstomo - que el término Sábado se emplea aquí para significar el día del Señor (Apocalipsis 1: 10), porque lo más probable es que los apóstoles, al principio, retuvieran el día que ya estaba en uso, pero que después, constreñidos por la superstición de los judíos, dejaron de lado ese día y lo sustituyeron por otro. Ahora el día del Señor se eligió principalmente porque la resurrección de nuestro Señor puso fin a las sombras de la ley. Por lo tanto, el día mismo nos recuerda nuestra libertad cristiana".[20]

Estas palabras son muy notables. Primero muestran que por el día de reposo Calvino quiere decir, no el primer día, sino el séptimo; segundo, que a su juicio tan tarde como el tiempo de esta epístola, y de la reunión en Troas [60 d.C.], el Sábado era el día de las sagradas asambleas de los cristianos y de la celebración de la comunión; tercero, "pero que DESPUÉS, constreñidos por LA SUPERSTICIÓN DE LOS JUDÍOS, apartaron ese día y lo sustituyeron por otro".

Por tanto, Calvino no creía que Cristo cambiara el Sábado por el domingo para conmemorar su resurrección; porque dice que la resurrección abolió el Sábado,[21] y, sin embargo, cree que el Sábado era el día sagrado de los cristianos con la exclusión total del domingo hasta el año 60. Tampoco podía creer que los apóstoles apartaran el domingo para conmemorar la resurrección de Cristo, porque él piensa que no eligieron ese día hasta después del año 60, ¡e incluso entonces lo hicieron simplemente porque se vieron obligados a hacerlo por la superstición de los judíos!

El Dr. Hessey ilustra las ideas de Calvino sobre la observancia del domingo mediante el siguiente incidente:

"Knox era el amigo íntimo de Calvin, visitó a Calvin y, se dice, en una ocasión lo encontró disfrutando de la recreación de los tazones el domingo".[22]

Sin duda, Calvino estaba actuando en perfecta armonía con sus ideas sobre la naturaleza del festival dominical. Pero el famoso caso de Michael Servetus nos proporciona una ilustración aún más aguda de sus opiniones sobre el carácter sagrado de ese día. Servet fue arrestado en Ginebra por solicitud personal de Juan Calvino a los magistrados de esa ciudad. Tal es la declaración de Theodore Beza, el amigo de toda la vida de Calvino.[23] El traductor de Beza agrega a este hecho la siguiente declaración notable:

"La prontitud lo indujo a hacer arrestar a este hereje un domingo".[24]

Robinson afirma el mismo hecho:

"Mientras esperaba que un barco cruzara el lago en su camino a Zurich, de alguna manera Calvino se enteró de su llegada; y aunque era un domingo, persuadió al síndico principal para que lo arrestara y encarcelara. En ese día, según las leyes de Ginebra, nadie podía ser arrestado excepto por un crimen capital; pero esta dificultad se eliminó fácilmente, porque Juan Calvino pretendía que Servet era un hereje y que la herejía era un crimen capital".[25]

"El médico fue arrestado y encarcelado el domingo 13 de agosto [1553 d.C.]. Ese mismo día fue llevado ante el tribunal".[26]

Las propias palabras de Calvin con respecto al arresto son las siguientes:
"No voy a negar que fue hecho prisionero por mi solicitud".[27]

Los más cálidos amigos de la santidad del primer día no negarán que la parte menos pecaminosa de esta transacción fue que ocurrió el domingo. Sin embargo, el hecho de que Calvino provocara el arresto de Servet en ese día muestra que no tenía ninguna convicción de que el día poseyera algún carácter sagrado inherente.

John Barclay,[28] un hombre culto de ascendencia escocesa y un católico romano moderado, que nació poco después de la muerte de Calvino, y cuya vida temprana transcurrió en el este de Francia, no muy lejos de Ginebra, publicó la declaración de que Calvino y su amigos en Ginebra

"Se debatió si los reformados, con el propósito de alejarse más completamente de la iglesia romana, no deberían adoptar el jueves como el Sábado cristiano".

Otra razón asignada por Calvin para este cambio propuesto fue,

"Que sería un ejemplo adecuado de libertad cristiana".[29]

Esta declaración ha sido acreditada por muchos protestantes eruditos,[30] algunos de los cuales deben ser reconocidos como hombres de franqueza y juicio. Pero el Dr. Twisse[31] desacredita a Barclay porque no nombró a las personas con las que Calvin consultó, ni las presentó como testigos; y porque el rey Jaime I de Inglaterra en un momento sospechó que Barclay lo traicionó. Sin embargo nunca se probó tal crimen, ni parece que el rey continuara manteniéndolo siempre bajo esa luz.[32] Su veracidad nunca ha sido acusada. Es posible que la declaración de Barclay sea incorrecta, pero no contradice la doctrina de Calvino de que la iglesia no está ligada a un festival que debería celebrarse una vez cada siete días, incluso cuando Tyndale dijo que podrían cambiar el Sábado por el lunes o podrían "hacer cada décimo día santo, sólo si vemos la causa del por qué, "y está en perfecta armonía con la idea de Calvino de la santidad del domingo como se muestra en sus actos ya notados. Como los otros reformadores, Calvino no siempre es coherente consigo mismo en sus declaraciones. Sin -

embargo, tenemos su juicio con respecto a los varios textos que se usan para probar el cambio del Sábado, y también con respecto a la teoría de que el mandamiento puede usarse para hacer cumplir, no el séptimo día, sino un día de cada siete, y eso es fatal a la doctrina moderna de los primeros días.

John Knox, el gran reformador escocés, fue íntimo amigo de Calvino, con quien vivió en Ginebra durante una parte de su exilio de Escocia. Aunque Knox, o más bien Calvino, puso los cimientos de la iglesia presbiteriana de Escocia, porque Knox llevó a cabo el sistema de Calvino, y aunque esa iglesia ahora es muy estricta en la observancia del domingo como día de reposo, Knox mismo estaba en la mente de Calvino. en cuanto a la obligación de ese día. La Confesión de Fe original de esa iglesia fue redactada por Knox en 1560 d.C.[33] En ese documento, Knox establece los deberes de la primera tabla de la ley de la siguiente manera:

"Tener un solo Dios, adorarlo y honrarlo; invocarlo en todas nuestras angustias; reverenciar su santo nombre; escuchar su palabra; creer lo mismo; comunicarse con sus santos sacramentos, son las obras de la primera mesa".[34]

Es evidente que Knox creía que el mandamiento del Sábado había sido eliminado de la primera mesa. El Dr. Hessey, después de hablar de ciertas referencias al domingo en una obra posterior suya, hace esta declaración con respecto a la doctrina actual del Sábado en la iglesia presbiteriana:

"En general, cualquiera que sea el idioma que se tenga actualmente en Escocia, ciertamente no se debe al gran hombre a quien los escoceses consideran el apóstol de la Reforma en su país".[35]

Esa iglesia ahora sostiene que el domingo es el memorial divinamente autorizado de la resurrección de Cristo, impuesta por la autoridad del cuarto mandamiento. Pero no así lo sostuvieron Calvin y Knox. Un escritor británico afirma el estado de las cosas con respecto al domingo en Escocia hacia el año 1601:

"A principios del siglo XVII, los sastres, zapateros y panaderos de Aberdeen estaban acostumbrados a trabajar hasta las ocho o las nueve todos los domingos por la mañana. Mientras que la violación de las observancias rituales prescritas se castigaba con una multa, la consagración exclusiva del domingo que prevalecía posteriormente entonces era desconocido. De hecho, hubo 'domingos de juego' regulares en Escocia hasta finales del siglo XVI".[36]

Pero la iglesia presbiteriana, después de la época de Knox, efectuó un cambio completo con respecto a la observancia del domingo. El mismo escritor dice:

"El Kirk presbiteriano introdujo en Escocia la observancia judaica del sábado [domingo], conservando con cierta inconsistencia la fiesta dominical de la iglesia católica, mientras rechazaba todas las demás fiestas que su autoridad había consagrado".[37]

El Dr. Hessey muestra el método para hacer esto. Él dice:

"Por supuesto, había que superar algunas dificultades. El Sábado era el séptimo día, el domingo era el primer día de la semana. Pero una teoría ingeniosa de que un día de cada siete era la esencia del cuarto mandamiento los reconcilió rápidamente con esto".[38]

En su lugar se darán las circunstancias en las que se enmarcó esta nueva doctrina, el nombre de su autor y la fecha de su publicación. Que el cuerpo de los reformadores no haya reconocido la autoridad del cuarto mandamiento, y que no hayan hecho que los hombres pasen de las fiestas romanas al Sábado del Señor, es motivo de pesar más que de sorpresa. La impropiedad de convertirlos en la norma de la verdad divina se establece a la fuerza en el siguiente idioma:

"Lutero y Calvino reformaron muchos abusos, especialmente en la disciplina de la iglesia, y también algunas graves corrupciones en la doctrina; pero dejaron otras cosas de mucho mayor importancia tal como las encontraron ... Fue un gran mérito en ellos ir en la medida en que lo hicieron, y no ellos, sino nosotros los que tenemos la culpa si su autoridad nos induce a no ir más lejos. Deberíamos imitarlos con la audacia y el espíritu con que cuestionaron y rectificaron a tantos años establecidos errores; y valiéndonos de su trabajo, progresar más de lo que pudieron hacer. Poca razón tenemos para alegar su nombre, autoridad y ejemplo, cuando hicieron mucho y nosotros no hacemos nada. En esto estamos no imitándolos, sino a los que se opusieron y contrarrestaron, dispuestos a mantener las cosas como estaban".[39]

---

1 Hist. Sáb. Parte II. Cap. VI. sec. 3, 5.
2 Leyes del Sábado de Cox, &c. pág. 287.
3 Id. Ib.
4 Leyes del Sábado de Cox, &c. pág. 287.
5 Id. pág. 286.
6 Id. Ib.
7 Id. pág. 289.
8 Respuesta de Tyndale a más, libro I, cap. XXV.
9 Hessey, pág. 352.
10 Institutos de la religión cristiana de Calvino, libro II. Cap. VIII. secc. 34. Traducido por John Allen.
11 Quanquam non sine delectu Dominicum quem vocamus diem veteres in locum Sabbati subrogarunt.
12 Institutos de Calvino, libro II. Cap. VIII. secc. 34.
13 La armonía de los evangelistas de Calvino en Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24.
14 Comentario de Calvino sobre Juan 20.
15 Comentario de Calvino sobre Hechos 2: 1.
16 Comentario de Calvino sobre Hechos 20: 7.
17 Id. Ib.

[18] Comentario de Calvino sobre Hechos 20: 7.
[19] Comentario de Calvino sobre 1 Cor 16: 2.
[20] Id. Ib.
[21] Institutos de Calvino, libro II. Cap. viii. secta. 34.
[22] Conferencias Bampton de Hessey el domingo, p. 201, ed. 1866. En las notas adjuntas, p. 366, dice: "En Ginebra existe una tradición, que cuando John Knox visitó a Calvin un domingo, encontró a su austero coadjutor jugando a los bolos en un green". El Dr. Hessey evidentemente le dio crédito a esta tradición.
[23] La vida de Calvino de Beza, Traducción de Sibson, pág. 55, ed. 1836.
[24] Id. pág. 115.
[25] Eccl. Investiga, cap. X. pág. 338.
[26] Id. pág. 339.
[27] La vida de Calvino de Beza, pág. 168.
[28] Enciclopedia de M`Clintock y Strong, vol. I. pag. 663.
[29] Hessey, pág. 341, da una pista sobre el título de la obra de Barclay. Fue Paraenesis ad Sectarios hujus temporis, lib. 1, cap. 13. p. 160, Roma, 1617.
[30] Ver Heylyn's Hist. del Sábado, parte II. capítulo VI. secc 8; El día del Señor de Morer, págs. 216, 217, 228; Una investigación sobre el origen de las instituciones septenarias, pág. 55; El Sábado moderno examinado, pág. 26, Whitaker, Treacher y Arnot, Londres, 1832; Cox's Sabbath Literature, vol. I. págs. 165, 166; Hessey, págs. 141, 142, 198, 341 y los autores allí citados.
[31] La moralidad del cuarto mandamiento, págs.32, 36, 39, 40.
[32] De hecho, la historia contada por Twisse de que no se debe creer a Barclay en lo que dice de Calvino porque fue traicionero con el rey Jacobo I, quien por esa razón no lo promovió en su corte, parece totalmente infundada. La Enciclopedia Británica, vol. IV., pág. 439, octava edición, asigna una razón muy diferente. Dice: "En aquellos días, una pensión otorgada a un papista escocés se habría contado entre las quejas nacionales". Es decir, la opinión pública no toleraría entonces la promoción de un romanista. Pero este escritor cree que el rey favoreció secretamente a Barclay. Así, en la página 440 agrega: "Aunque no parece que haya obtenido ninguna provisión regular del rey, tal vez podamos suponer que al menos recibió gratificaciones ocasionales". Este escritor no sabía nada de Barclay como espía detectado en la corte del rey. De su posición como hombre, dice en la p. 441: "Si hubiera habido algún defecto notable en la moral de Barclay, algunos de sus numerosos adversarios lo habrían señalado". Enciclopedia de M'Clintock y Strong, vol. 1, pág. 663, dice que "sin duda habría triunfado en la corte si no hubiera sido romanista". Véase también la Enciclopedia of Biography de Knight, artículo Barclay.
[33] Leyes del Sábado de Cox, etc. pág. 123; Enciclopedia de M'Clintock y Strong, vol. V. págs. 137-140.
[34] Citado en Bampton Lectures de Hessey, pág. 200.
[35] Id. pág. 201.
[36] Westminster Review, julio de 1858, pág. 37.
[37] Westminster Review, julio de 1858, pág. 37.

[38] Hessey pág. 203.
[39] Dr. Priestly, como se cita en las "Leyes del Sábado" de Cox, pág. 260.

CAPÍTULO 23

LUTERO Y CARLSTADT

El caso de Carlstadt es digno de mención - Su dificultad con Lutero respecto a la Epístola de Santiago - Su audacia al estar al lado de Lutero contra el Papa - Lo que hizo Carlstadt durante el cautiverio de Lutero - Hasta qué punto llegó al fanatismo - Quién actuó con Carlstadt en la eliminación de imágenes de las iglesias, la supresión de masas y la abolición de la ley del celibato - Lutero al regresar restauró la misa y suprimió la simple ordenanza de la cena - Carlstadt se sometió a la corrección de Lutero - Después de dos años, Carlstadt se sintió obligado a oponerse a Lutero respetando la cena - Los motivos de su diferencia con respecto a la Reforma - Lutero dijo que la carne y la sangre de Cristo estaban literalmente presentes en el pan y el vino - Carlstadt dijo que simplemente estaban representados por ellos - La controversia que siguió - Carlstadt refutada por el destierro - Su trato cruel en el exilio - No estaba relacionado con la conducta desordenada de los anabautistas - ¿Por qué Carlstadt ha sido tan duramente juzgado - Estimación de D'Aubigne de esta controversia - Los trabajos de Carlstadt en Suiza - Lutero escribe en su contra - Lutero y Carlstadt reconciliados - Estimación de D'Aubigne de Carlstadt como un erudito y cristiano - Carlstadt un Sabatista - Donde Lutero benefició a Carlstadt - Donde Lutero pudo haber sido beneficiado por Carlstadt.

Es digno de mención que al menos uno de los reformadores de considerable prominencia, Carlstadt, era Sabadista. Es imposible leer los registros de la Reforma sin la convicción de que Carlstadt deseaba una obra de reforma más completa que la de Lutero. Y que mientras Lutero estaba dispuesto a tolerar ciertos abusos para que la Reforma no se pusiera en peligro, Carlstadt corrió todos los riesgos para un retorno completo a las Sagradas Escrituras.

Los principios Sabadistas de Carlstadt, su íntima conexión con Lutero, su prominencia en la historia temprana de la Reforma y la importante influencia de la decisión de Lutero sobre el Sábado en toda la historia de la iglesia protestante, hacen que el primero sea digno de mención en la historia del Sábado. Daremos su registro con las palabras exactas de los mejores historiadores, ninguno de los cuales simpatizaba con su observancia del séptimo día. La forma en que declaran sus faltas muestra que no eran parciales hacia él. Poco después de que Lutero comenzara a predicar en contra del mérito de las buenas obras, su profundo interés en la obra de liberar a los hombres de la esclavitud papista lo llevó a negar la inspiración de alguna porción de esas escrituras que se citaron en su contra. El Dr. Sears expone así el caso:

Lutero era tan celoso de mantener la doctrina de la justificación por la fe, que estaba dispuesto incluso a cuestionar la autoridad de algunas partes de la Escritura, que le parecían -

no reconciliarse con ella. A la Epístola de Santiago, especialmente, sus expresiones indican la repugnancia más fuerte".[1]

Antes del cautiverio de Lutero en el castillo de Wartburg, había surgido una disputa entre él y Carlstadt sobre este mismo tema. Se registra de Carlstadt que en el año 1520,

"Publicó un tratado 'Concerniente al Canon de la Escritura', que, aunque desfigurado por los amargos ataques contra Lutero, fue sin embargo una obra capaz, estableciendo el gran principio del protestantismo a saber, la autoridad suprema de las Escrituras. Él también en este tiempo contendió por la autoridad de la Epístola de Santiago, contra Lutero. En la publicación de la bula de León X. contra los reformadores, Carlstadt mostró un valor real y honesto al mantenerse firme con Lutero. Su trabajo sobre la "Santidad Papal" (1520) ataca la infalibilidad del Papa sobre la base de la Biblia".[2]

Lutero, como es bien sabido, cuando regresaba de la Dieta de Worms, fue capturado por los agentes del Elector de Sajonia y escondido de sus enemigos en el Castillo de Wartburg. Leemos de Carlstadt en este momento de la siguiente manera:

"En 1521, durante el encierro de Lutero en Wartburg, Carlstadt tenía el control casi exclusivo del movimiento de reforma en Wittemberg, y era supremo en la universidad. Atacó el monaquismo y el celibato en un tratado 'Sobre el celibato, el monaquismo y la viudez'. Su siguiente punto de asalto fue la Misa, y pronto siguió una revuelta de estudiantes y jóvenes ciudadanos contra la Misa. En la Navidad de 1521, dio el sacramento en ambos tipos a los laicos y en alemán; y en enero de 1522, se casó. Su celo precipitado lo llevó a hacer todo lo que llegó a creer correctamente, de una vez y de forma arbitraria. Pero pronto superó a Lutero, y uno de sus grandes errores fue poner el Antiguo Testamento en pie de igualdad con el Nuevo. En 1522, Carlstadt obtuvo la adopción de una nueva constitución de la iglesia en Wittemberg, que es de interés solo como la primera organización protestante de la Reforma".[3]

En este momento estaban presentes en Wittemberg ciertos maestros fanáticos, que, de la ciudad de donde venían, fueron llamados "los profetas de Zwickau". Llevaron a Carlstadt por un tiempo tan bajo su influencia, que llegó a la conclusión de que los títulos académicos eran pecaminosos y que, como la inspiración del Espíritu era suficiente, no había necesidad de aprendizaje humano. Por lo tanto, aconsejó a los estudiantes de la universidad que regresaran a sus hogares.[4] Esa institución estaba en peligro de disolución. Tal fue la conducta de Carlstadt en ausencia de Lutero. Con la excepción de este último movimiento, sus actos fueron en sí mismos correctos.

Los cambios hechos en Wittemberg durante la ausencia de Lutero, ya sean oportunos o no, generalmente se consignan en la cuenta de Carlstadt, y se dice que los hizo él bajo su responsabilidad individual y de una manera fanática. Pero esto fue completamente diferente. El Dr. Maclaine expone así el caso:

"El lector tal vez pueda imaginar, a partir del relato del Dr. Mosheim sobre este asunto, que -

Carlstadt introdujo estos cambios simplemente por su propia autoridad; pero esto estaba lejos de ser el caso; la supresión de las masas privadas, la eliminación de imágenes de las iglesias, la abolición de la ley que imponía el celibato al clero; que son los cambios insinuados por nuestro historiador como precipitados y peligrosos, fueron efectuados por Carlstadt, junto con Bugenhagius, Melancthon, Jonas Amsdorf y otros, y fueron confirmados por la autoridad del Elector de Sajonia; de modo que hay alguna razón para aprehender que una de las principales causas del disgusto de Lutero por estos cambios, fue que se introdujeron en su ausencia; a menos que supongamos que no sea superstición, como para ser sensible al absurdo y las perniciosas consecuencias del uso de imágenes".[5]

Carlstadt había dado la copa a los laicos de los que Roma los había privado durante mucho tiempo. Había dejado de lado la adoración del pan consagrado. El Dr. Sears ensaya este trabajo de Carlstadt y luego nos cuenta lo que hizo Lutero al respecto a su regreso. Estas son sus palabras:

" [Carlstadt] había restaurado hasta ahora el sacramento de la Cena del Señor como para distribuir el vino y el pan a los laicos. Lutero, 'para no ofender las conciencias débiles', insistió en distribuir solo el pan, y prevaleció. [Carlstadt] rechazó la práctica de elevar y adorar a la hostia. Lutero lo permitió, y lo introdujo de nuevo".[6]

La posición de Carlstadt era en este momento muy difícil. No había recibido "muchas cosas enseñadas por los nuevos maestros" de Zwickau. Pero él había enseñado públicamente algunas de sus fanáticas ideas relativas a la influencia del Espíritu de Dios que reemplazaba la necesidad del estudio. Pero en la supresión de los servicios idólatras de los romanistas, tenía esencialmente razón. Tuvo el dolor de ver mucho de esto configurado de nuevo. Además, el elector no le permitiría ni predicar ni escribir sobre los puntos en los que se diferenciaba de Lutero. D'Aubigne establece su curso así:

"Sin embargo, sacrificó su amor propio en aras de la paz, refrenó su deseo de reivindicar su doctrina, se reconcilió, al menos en apariencia, con su colega [Lutero], y poco después reanudó sus estudios en la universidad".[7]

Mientras Lutero enseñaba algunas doctrinas que Carlstadt no podía aprobar, por fin sintió que debía hablar. El Dr. Sears escribe así:

"Después de que Carlstadt se vio obligado a guardar silencio, de 1522 a 1524, y a someterse al poder superior y la autoridad de Lutero, no pudo contenerse más. Por lo tanto, dejó Wittemberg y estableció una imprenta en Jena, a través de la cual podría, en una serie de publicaciones, dar rienda suelta a sus convicciones, tanto tiempo reprimidas".[8]

Los principios en los que se basaban sus ideas sobre la Reforma fueron estos: Carlstadt insistió en rechazar todo lo que en la iglesia católica no está autorizado en la Biblia; Lutero estaba decidido a retener todo lo que no estuviera expresamente prohibido. El Dr. Sears afirma -

así sus principales diferencias:

Carlstadt sostuvo que, en lo que respecta a Dios, no debemos considerar lo que la multitud dice o piensa, sino simplemente mirar la palabra de Dios. Otros, agrega, dicen que, debido a los débiles, no debe apresurarse a guardar los mandamientos de Dios, sino esperar hasta que sean sabios y fuertes'. Con respecto a las ceremonias introducidas en la iglesia, juzgó, como lo hicieron los reformadores suizos, que todas las que no tuvieran una autorización en la Biblia debían ser rechazadas.

"Lutero afirmó, por el contrario, 'Todo lo que no está en contra de las Escrituras es para las Escrituras, y las Escrituras para ello. Aunque Cristo no ha mandado adorar al ejército, tampoco lo ha prohibido.' "No es así", dijo Carlstadt, "estamos atados a la Biblia, y nadie puede decidir según los pensamientos de su propio corazón"".[9]

Es interesante conocer cuál fue el tema que provocó la polémica entre ellos, y cuál fue la posición de cada uno. El Dr. Maclaine afirma así de la ocasión del conflicto que surgió ahora:

"Esta diferencia de opinión entre Carlstadt y Lutero acerca de la eucaristía, fue la verdadera causa de la violenta ruptura entre esos dos hombres eminentes, y tendió muy poco al honor de este último; porque, sin embargo, la explicación que el primero dio de Las palabras de la institución de la Cena del Señor pueden parecer forzadas, sin embargo, los sentimientos que tenía de esa ordenanza como una conmemoración de la muerte de Cristo, y no como una celebración de su presencia corporal, como consecuencia de una consubstanciación con el pan y el vino, son infinitamente más racionales que la doctrina de Lutero, que está cargada con algunos de los absurdos más palpables de la transubstanciación; y si se supone que Carlstadt forzó demasiado la regla de interpretación, cuando alegó que Cristo pronunció el pronombre Este (en las palabras Este es mi cuerpo) apuntando a su cuerpo, y no al pan, ¿qué pensaremos de la explicación de Lutero de la absurda doctrina de la consubstanciación mediante la similitud de ¿un hierro al rojo vivo, en el que se unen dos elementos, como el cuerpo de Cristo con el pan de la eucaristía?".[10]

El Dr. Sears también declara la ocasión de este conflicto en 1524:

"La diferencia más importante entre él y Lutero, y lo que más amargó a este último contra él, estaba relacionada con la Cena del Señor. Él se opuso no solo a la transubstanciación, sino a la consubstanciación, la presencia real y la elevación y adoración de la hostia. Lutero rechazó el primero, afirmó el segundo y el tercero, y permitió los otros dos. Respecto a la presencia real, dice: "En el sacramento está el verdadero cuerpo de Cristo y la verdadera sangre de Cristo, de modo que incluso los indignos e impíos participan y "participar de él corporalmente" también, y no espiritualmente como Carlstadt lo quiere".[11]

Que Lutero fue el principal error en esta controversia será reconocido por casi todos en la actualidad. D'Aubigne no puede evitar censurarlo:

"Una vez que se planteó la cuestión de la cena, Lutero desechó el elemento propio de la Reforma y tomó su posición por sí mismo y por su iglesia en un luteranismo exclusivo".[12]

Así, la controversia está caracterizada por el Dr. Sears:

Se produjo una furiosa controversia. Ambas partes excedieron los límites del decoro y la moderación cristiana. Carlstadt estaba ahora cerca de los tumultos anabautistas, excitado por Muntzer. Simpatizaba con ellos en algunas cosas, pero desaprobaba sus desórdenes acerca de esto".[13]

Es evidente que en esta contienda Lutero no obtuvo ninguna ventaja decisiva, ni siquiera en la estimación de sus amigos. ¡El elector de Sajonia intervino y desterró a Carlstadt! D'Aubigne expone así el caso:

"Dio órdenes para privar a Carlstadt de sus nombramientos y lo desterró, no solo de Orlamund, sino de los Estados del electorado".[14]

"Lutero no tuvo nada que ver con esta severidad por parte del príncipe: era ajena a su disposición, y esto lo demostró después".[15]

Carlstadt, por mantener la doctrina ahora sostenida por casi todos los protestantes, con respecto a la cena, y por negar la doctrina de Lutero de que Cristo está personalmente presente en el pan, se convirtió en un vagabundo sin hogar durante años. Su destierro fue en 1524. Lo que siguió se describe así:

"Desde esta fecha hasta 1534 vagó por Alemania, perseguido por las opiniones perseguidoras tanto de luteranos como de papistas, y en ocasiones reducido a grandes aprietos por la indigencia y la impopularidad. Pero, aunque siempre encontró simpatía y hospitalidad entre los anabautistas, sin embargo es evidentemente libre de la acusación de complicidad con la rebelión de Muntzer. Sin embargo, se le prohibió escribir, su vida a veces estuvo en peligro, y exhibe el espectáculo melancólico de un hombre grande y justo en muchos aspectos, pero cuya temeridad, ambición y celo insincero, junto con muchas opiniones fanáticas, lo había sometido a la censura bien fundada pero desmesurada de amigos y enemigos".[16]

Tal lenguaje parece bastante injustificado por los hechos. No hubo justicia en esta persecución de Carlstadt. Por un breve tiempo sostuvo algunas ideas fanáticas, pero luego no las mantuvo. El mismo escritor habla más en el mismo tono:

"No se puede negar que en muchos aspectos aparentemente estaba por delante de Lutero, pero su error residía en su prisa por subvertir y abolir las formas externas y las pompas ante los corazones del pueblo, y sin duda el suyo propio, fueron preparados por un interno. Las biografías de él son numerosas, y la Reforma sin duda le debe mucho bien por el que no tiene -

crédito, ya que fue eclipsado por el daño que produjo".[17]

Aquí se declara una verdad importante relativa a los servicios de Carlstadt, pero está relacionada con indicios de maldad que de hecho no tienen suficiente fundamento. El Dr. Sears habla así del lenguaje amargo que le concierne:

"Durante tres siglos, el carácter moral de Carlstadt ha sido tratado de alguna manera como lo habría sido el de Lutero, si solo se hubiera escuchado el testimonio católico. La parte interesada ha sido tanto testigo como juez. ¿Qué pasaría si juzgáramos el carácter cristiano de Zwingle por las representaciones de Lutero? La verdad es que Carlstadt apenas mostró un peor espíritu, o empleó términos más abusivos hacia Lutero, de lo que Lutero hizo con él. Carlstadt sabía que en muchas cosas de la verdad estaba de su lado; y sin embargo, en estas, no menos que en otras, fue aplastado por el poder civil, que estaba del lado de Lutero".[18]

D'Aubigne habla así de la contienda entre estos dos hombres:

"Cada uno se vuelve contra el error que, a su juicio, parece más nocivo, y al atacarlo, va - puede ser - más allá de la verdad. Pero admitido esto, sigue siendo cierto que ambos tienen razón en el giro predominante de sus pensamientos, y aunque están clasificados en diferentes huestes, los dos grandes maestros se encuentran, sin embargo, bajo el mismo estándar: el de Jesucristo, quien es la única VERDAD en el pleno significado de esa palabra."[19]

D'Aubigne dice de ellos después de que Carlstadt fuera desterrado:

"Es imposible no sentir dolor al contemplar a estos dos hombres, una vez amigos, y ambos dignos de nuestra estima, por lo que se oponen airadamente".[20]

Algún tiempo después del destierro de Carlstadt de Sajonia, visitó Suiza. D'Aubigne habla del resultado de sus labores en ese país y de lo que hizo Lutero por él:

"Sus instrucciones pronto atrajeron una atención casi igual a la que había sido excitada por las primeras tesis presentadas por Lutero. Suiza parecía casi convencida de su doctrina. Bucer y Capito también parecieron adoptar sus puntos de vista.

"Entonces fue cuando la indignación de Lutero se elevó a su punto álgido; y presentó uno de los más poderosos, pero también más INDIGNANTE de sus escritos controvertidos, su libro 'Contra los profetas celestiales'".[21]

El Dr. Sears también menciona los trabajos de Carlstadt en Suiza, y habla del libro sin candor de Lutero:

"La obra que escribió en su contra, la tituló 'El libro contra los profetas celestiales'. Esto no fue sincero, porque la controversia se refería principalmente al sacramento de la cena. En el -

sur de Alemania y en Suiza, Carlstadt encontró más adeptos que Lutero. Desterrado como anabautista, fue recibido como zwingliano".[22]

El Dr. Maclaine dice algo que siguió, que es digno de la mejor naturaleza de estos dos hombres ilustres:

Carlstadt, después de su destierro de Sajonia, compuso un tratado contra el entusiasmo en general, y contra los principios extravagantes y los procedimientos violentos de los anabautistas en particular. Este tratado incluso fue dirigido a Lutero, que estaba tan afectado por él que, arrepentido de su trato indigno de Carlstadt, defendió su causa y obtuvo del elector un permiso para que regresara a Sajonia".[23]

"Después de esta reconciliación con Lutero, compuso un tratado sobre la eucaristía, que respira el más amable espíritu de moderación y humildad; y habiendo examinado los escritos de Zwingle, donde vio sus propios sentimientos sobre ese tema mantenidos con la mayor perspicuidad y fuerza de pruebas, se reparó por segunda vez a Zúrich, y de allí a Basilio, donde fue admitido en los cargos de pastor y profesor de teología, y donde, después de haber vivido en la práctica ejemplar y constante de todas las virtudes cristianas, murió, en medio de las más cálidas efusiones de piedad y resignación, el 25 de diciembre de 1541".[24]

De la erudición de Carlstadt y de su escrupulosidad, D'Aubigne habla así:

"Conocía bien", dice el Dr. Scheur, "el latín, el griego y el hebreo"; y Lutero reconoció que era su superior en aprendizaje. Dotado de grandes poderes mentales, sacrificó a sus convicciones la fama, la posición social, el país e incluso su pan".[25]

Su carácter Sabático está atestiguado por el Dr. White, señor obispo de Ely:

"Lo mismo [la observancia del séptimo día] igualmente revivido en el tiempo de Lutero por Carolastadius, Sternebergius, y por algunos sectarios entre los anabautistas ha sido censurado desde entonces como judío y herético".[26]

El Dr. Sears alude a la observancia del séptimo día por parte de Carlstadt, pero como es bastante habitual en los historiadores del primer día en tales casos, lo hace de tal manera que deja el hecho lo suficientemente oscuro como para que el lector general lo pase por alto sin que lo note. Escribe así:

Carlstadt se diferenciaba esencialmente de Lutero en cuanto al uso que debía hacerse del Antiguo Testamento. Para él, la ley de Moisés seguía siendo vinculante. Lutero, por el contrario, tenía una fuerte aversión a lo que él llama una religión legal y judaizante. Carlstadt se aferró a la autoridad divina del Sábado del Antiguo Testamento; Lutero creía que los cristianos eran libres de observar cualquier día como Sábado, siempre que fueran uniformes en su observancia".[27]

Sin embargo, tenemos la propia declaración de Lutero con respecto a los puntos de vista de Carlstadt sobre el Sábado. Es de su libro "Contra los profetas celestiales":

"De hecho, si Carlstadt escribiera más sobre el Sábado, el domingo tendría que ceder, y el sábado, es decir, el Sábado, debe ser santificado; realmente nos haría judíos en todas las cosas, y deberíamos venir ser circuncidados: porque eso es cierto, y no se puede negar, que quien considere necesario guardar una ley de Moisés, y la guarda como la ley de Moisés, debe considerar todo necesario y guardarlo todo".[28]

Los diversos historiadores que tratan de la dificultad entre Lutero y Carlstadt, hablan libremente de los motivos de cada uno. Pero de estos asuntos es mejor hablar poco; el día del Juicio mostrará los corazones de los hombres, y debemos esperar hasta entonces. Sin embargo, podemos hablar libremente de sus actos y podemos nombrar con propiedad las cosas en las que cada uno habría beneficiado al otro. Los errores de Carlstadt en Wittemberg no se debieron a que rechazó la ayuda de Lutero, sino a que el cautiverio de Lutero lo privó de ella. El error de Lutero en aquellas cosas en las que Carlstadt tenía razón fue porque vio que era mejor rechazar la doctrina de Carlstadt.

1. El error de Carlstadt en la eliminación de las imágenes, la supresión de las masas, la abolición de los votos monásticos o votos de celibato, y al dar el vino y el pan en la cena, y al realizar el servicio en alemán en lugar de el latín, si fue un error, fue más de época que de doctrina. Si Lutero hubiera estado con él, probablemente todo se habría aplazado durante algunos meses o quizás algunos años.

2. Carlstadt probablemente se habría salvado con la presencia de Lutero de caer bajo la influencia de los profetas de Zwickau. Así fue, por un breve tiempo aceptó, no su enseñanza en general, sino su doctrina de que la inspiración del Espíritu Santo en los creyentes hace que el aprendizaje humano sea vano e inútil. Pero en ambas cosas Carlstadt se sometió a la corrección de Lutero. Si Lutero hubiera considerado a Carlstadt, se habría beneficiado de los siguientes detalles:

a. En su celo por la doctrina de la justificación por la fe, se habría salvado de la negación de la inspiración de la epístola de Santiago, y no la habría llamado una "epístola de paja o cascarrabias".[29]

b. En lugar de intercambiar la transubstanciación, que es la doctrina romana de que el pan y el vino de la cena se convierten en la carne y la sangre literal de Cristo, por consubstanciación, la doctrina que él fijó en la iglesia luterana de que la carne y la sangre de Cristo están realmente presentes en el pan y vino, le habría dado a esa iglesia la doctrina de que el pan y el vino simplemente representan el cuerpo y la sangre de Cristo, y se usan en conmemoración de su sacrificio por nuestros pecados.

c. En lugar de retener todo en la iglesia romana que no esté expresamente prohibido en la Biblia, habría dejado a un lado todo lo que no tuviera la sanción real de ese libro sagrado.

d. En lugar de la fiesta católica del domingo, habría observado y transmitido a la iglesia protestante el antiguo Sábado del Señor.

3. Carlstadt necesitaba la ayuda de Lutero y él la aceptó. ¿No necesitaba Lutero también el de Carlstadt? ¿No es hora de que Carlstadt sea reivindicado de la gran deshonra lanzada sobre él -

por el partido prevaleciente? ¿Y no se habría hecho esto hace mucho tiempo que Carlstadt no había sido un Sabadista decidido?

---

[1] Vida de Lutero por Barnas Sears, D. D., ed. Mayor. págs. 400, 401.
[2] Enciclopedia de M'Clintock y Strong, vol. II. pág. 123.
[3] Id. Ib.
[4] Hist. De D'Aubigne de la Ref. libro IX.
[5] Hist. De la Iglesia de Mosheim. libro IV. cent. XVI. secc. 3, parte II. párrafo 22, nota.
[6] Vida de Lutero, pág. 401.
[7] Hist. De D'Aubigne Árbitro. libro IX. pág. 282. Utilizo la excelente edición de un volumen de Porter y Coates.
[8] Vida de Lutero, págs.402, 403.
[9] Id. págs. 401, 402.
[10] Hist. De Mosheim de la Iglesia, libro IV, cent. XVI. secc. 3, parte II. párrafo 22, nota.
[11] Vida de Lutero, pág. 402.
[12] Hist. De D'Aubigne. de Ref. libro X. pág. 312.
[13] Vida de Lutero, pág. 403.
[14] Hist. De D'Aubigne Árbitro. libro X. págs. 314, 315.
[15] Id. Ib.
[16] Enciclopedia de M'Clintock y Strong, vol. II. pág. 123.
[17] Id. Ib.
[18] Vida de Lutero, pág. 400.
[19] Hist. De D'Aubigne Árbitro. libro X. pág. 312.
[20] Id. libro X. pág. 315.
[21] Hist. Árbitro. Libro X. pág. 315
[22] Vida de Lutero p. 403.
[23] Hist. De la Iglesia de Mosheim. libro IV. cent. 16, secc. 3, parte II. párrafo 22, nota.
[24] Id. Ib. Du Pin, tomo 13, cap. II. sección 20, pág. 103, año 1703 d.C.
[25] Hist. Árbitro. Libro X. pág. 315.
[26] Tratado del día de reposo, pág. 8.
[27] Vida de Lutero, pág. 402.
[28] Citado en La vida de Martín Lutero en imágenes, pág. 147, Filadelfia, J.W. Moore, 195 Chestnut Street.
[29] M'Clintock y Strong, vol. II. pág. 123; Comentario del Dr. A. Clarke, prefacio de James.

CAPÍTULO 24

GUARDADORES DEL SÁBADO EN ELSIGLO DIECISÉIS

El juicio del mártir Frith - La Reforma saca a la luz a los observadores del Sábado en varios países - En Transilvania - En Bohemia - En Rusia - En Alemania - En Holanda - En Francia - En Inglaterra.

John Frith, un reformador inglés de considerable notoriedad y mártir, se convirtió gracias a los trabajos de Tyndale alrededor de 1525 y lo ayudó en la traducción de la Biblia. Fue quemado en Smithfield, el 4 de julio de 1533. Los historiadores de la Reforma inglesa hablan de él en los términos más elevados.[1] Sus puntos de vista con respecto al Sábado y al primer día los declara él mismo:

"Los judíos tienen la palabra de Dios para su Sábado, sith [ya que] es el séptimo día, y se les ordenó que guardaran el séptimo día solemne. Y no tenemos la palabra de Dios para nosotros, sino contra nosotros; porque no guardamos el séptimo día, como lo hacen los judíos, sino el primero, que no está ordenado por la ley de Dios".[2]

Cuando la Reforma levantó el velo de tinieblas que cubría las naciones de Europa, se encontraron guardadores del Sábado en Transilvania, Bohemia, Rusia, Alemania, Holanda, Francia e Inglaterra. No fue la Reforma la que dio existencia a estos Sabadistas, porque los líderes de la Reforma, como cuerpo, no eran amigables con tales puntos de vista. Por el contrario, estos observadores del Sábado parecen ser remanentes de las antiguas iglesias que guardaban el Sábado y que habían testificado de la verdad durante la Edad Media.

Transilvania, un país que ahora constituye una de las divisiones orientales del Imperio austríaco, era, en el siglo XVI, un principado independiente. Hacia mediados de ese siglo, el país estaba bajo el dominio de Segismundo. El historiador de los Bautistas, Robinson, da el siguiente registro interesante de eventos en esa época y país:

"El príncipe recibió sus primeras impresiones religiosas bajo la dirección de su capellán, Alejo, que era luterano. Al ser destituido, eligió a Francis Davidis para sucederlo, y por él se le informó más sobre los principios de la Reforma. Davidis era un nativo de ese país extremadamente poblado y bien fortificado que es llamado Coloswar por los nativos, Clausenberg por los alemanes, y por otros, Claudiopolis. Era un hombre de erudición, dirección y piedad, y razonó en esta parte de su vida más justamente sobre los principios de la Reforma que muchos de sus contemporáneos. En 1563, su alteza invitó a varios extranjeros eruditos a venir a Transilvania con el propósito de ayudar a avanzar la Reforma.[3]

"Varios otros extranjeros, que habían sido perseguidos en otros lugares, buscaron refugio en este país, donde la persecución por religión era desconocida. Estos refugiados eran bautistas unitarios, y por su infatigable industria y dirección, el príncipe, la mayor parte del senado, un gran número de ministros, y una multitud de personas se dedicó de todo corazón a su plan de reforma.[4]

"Al final, los bautistas se convirtieron, con mucho, en el partido más numeroso, y se les puso en posesión de una imprenta y una academia, y se les entregó la catedral como lugar de culto. Los obtuvieron sin ninguna violencia, y mientras formaron sus propias iglesias de acuerdo con las convicciones de sus miembros, no perseguían a nadie, pero permitían la misma libertad a los demás, y gran número de católicos, luteranos y calvinistas residieran en perfecta libertad".[5]

El Sr. Robinson nos informa además que Davidis adoptó un terreno unitario extremo con respecto a la adoración de Cristo, que parece haber sido el único error grave que se le puede acusar. Davidis era un ministro unitario bautista, a quien sus hermanos le habían confiado la superintendencia de las iglesias en Transilvania. Su influencia en ese país en un período fue muy grande. Sus puntos de vista sobre el Sábado se expresan así:

"Él supuso que el Sábado judío no había sido abrogado, y por lo tanto santificó el séptimo día. Creyó también en la doctrina del milenio, y como un hombre honesto, lo que creyó y enseñó. Fue considerado por las iglesias de Transilvania como un apóstol, y se había vuelto gris a su servicio; pero los católicos, los luteranos y los calvinistas lo consideraban un turco, un blasfemo y un ateo, y sus hermanos bautistas polacos decían que era medio judío. No debería haber sido encarcelado por sus especulaciones.[6]

"Por qué medios sólo lo sabe el Supremo Buscador de corazones, pero por algunos métodos hasta entonces desconocidos en Transilvania, el anciano fue arrestado y por el senado condenado a muerte. Fue encarcelado en el castillo, y la providencia puso un punto para su vida allí, salvó a sus perseguidores de la desgracia de una ejecución pública".[7]

El Sr. Robinson dice que "se ha culpado a muchos" por la muerte de Davidis, "pero quizás nunca se conozcan las fuentes secretas de este evento hasta que el Juez del mundo haga una inquisición por sangre". Había muchos Sabadistas en Transilvania en ese momento, porque el Sr. Robinson enumera a muchas personas distinguidas que compartían los mismos puntos de vista con Davidis. El embajador Bequessius, general del ejército; la princesa, hermana del príncipe Juan; el consejero privado, Chaquius, y los dos Quendi; el general Andrassi, y muchos otros de alto rango; Somer, rector de la academia de Claudiopolis; Matthias Glirius, Adam Neusner y Christian Francken, profesor de la academia de Claudiopolis.

"Estos", dice Robinson, "eran todos de los mismos sentimientos que Davidis, al igual que muchos más de diferentes rangos, que después de su muerte en la cárcel, defendieron su opinión contra Socinus. Paleólogo era de la misma opinión; había huido a Moravia, pero fue capturado por el emperador, a petición del Papa Gregorio XIV., y llevado a Roma, donde fue quemado -

por hereje. Era un anciano y al principio estaba aterrorizado y se retractaba, pero se recordó a sí mismo y sometido a su destino como un cristiano.[8]

Estas personas deben haber sido Sabadistas. Moshiem, después de decir que Davidis "dejó atrás discípulos y amigos, quienes mantuvieron enérgicamente sus sentimientos", agrega:

"Los más eminentes de ellos fueron Jacob Palaeologus, de la isla de Chio, que fue quemado en Roma en 1585; Christian Francken, que había disputado en persona con Socinus; y John Somer, quien fue maestro de la academia de Clausenberg. secta marcada por los escritores socinianos, con el ignominioso apelativo de SEMI-JUDAIZADORES".[9]

Tenemos un registro adicional de Sabadistas en Transilvania en el sentido de que en la época de Davidis,

"John Gerendi [era] el jefe de los Sabadistas, un pueblo que no guardaba el domingo sino el sábado, y cuyos discípulos tomaron el nombre de genoldistas".[10]

También se encontraron guardadores del Sábado en Bohemia, un país de Europa Central, en el momento de la Reforma. Dependemos de aquellos que despreciaron su fe y práctica para conocer su existencia. Erasmo habla de ellos de la siguiente manera:

"Ahora oímos que entre los bohemios ha surgido una nueva clase de judíos llamados Sabadistas, que observan el Sábado con tanta superstición, que si en ese día algo les cae en los ojos, no lo remuven; como si el día del Señor no les bastaría en lugar del sábado, que también para los apóstoles era sagrado; o como si Cristo no hubiera expresado suficientemente cuánto debía permitirse en sábado".[11]

No necesitamos decir nada relativo a la supuesta superstición de estos guardadores del Sábado. La afirmación se refuta suficientemente a sí misma e indica el amargo prejuicio de quienes así hablan de ellos. Pero el hecho de que se encontraran guardadores del Sábado en ese momento en Bohemia no admite ninguna duda. Tenían cierta importancia y también debían haber publicado sus puntos de vista en el mundo; porque Cox nos dice que, "Hospinian de Zurich, en su tratado 'Concerniente a las fiestas de los judíos y de los gentiles', capítulo III. (Tiguri, 1592) responde a los argumentos de estos Sabadistas."[12]

La existencia de este cuerpo de Sabadistas en Bohemia en el momento de la Reforma es una fuerte prueba presunta de que los valdenses de Bohemia, notados en el capítulo anterior, aunque se afirma que eran observadores del domingo, eran en realidad observadores del antiguo Sábado.

En Rusia, los observadores del séptimo día son numerosos en la actualidad. Su existencia se remonta casi al año 1400. Son, por lo tanto, al menos cien años más antiguos que la obra de Lutero. El primer escritor que cito habla de ellos como "habiendo abandonado la fe cristiana". -

Pero incluso en nuestro tiempo, es muy común que la gente hable de aquellos que desde el primer día hasta el séptimo han renunciado a Cristo por Moisés.[13] También habla de ellos como sujetos a la circuncisión. Incluso Carlstadt fue acusado de esto por Lutero como una deducción necesaria del hecho de que observaba el día prescrito en el cuarto mandamiento. Este es un método común de caracterizar a los guardadores del Sábado en nuestro tiempo, y también ha sido el caso en épocas pasadas, porque cuando los hombres carecen de argumentos, usan términos oprobiosos, el historiador, que compone su registro de estas personas a partir de las declaraciones del partido popular, ciertamente los representará como rechazando a Cristo y el evangelio, y aceptando en cambio a Moisés y la ley ceremonial. Doy las declaraciones de los historiadores tal como son, y el lector debe juzgar. Robert Pinkerton da el siguiente relato de ellos:

"Seleznevtschini. Esta secta es, en la época moderna, precisamente lo que originalmente eran los strigolniks. Son judíos en principio; mantienen la obligación divina de la circuncisión; observan el Sábado judío y la ley ceremonial. Hay muchos de ellos sobre Tula, en el río Kuma, y en otras provincias, y son muy numerosos en Polonia y Turquía, donde, habiendo abandonado la fe cristiana, se han unido a la simiente de Abraham, según la carne, en el rechazo al Mesías y al evangelio.[14]

El antiguo nombre ruso de este pueblo era Strigolniks. El Dr. Murdock da el siguiente relato de ellos:

"Es común fechar el origen de los sectarios en la iglesia rusa, aproximadamente a mediados del siglo XVII en la época del patriarca Nikon. Pero según los anales rusos, existían cismáticos en la iglesia rusa doscientos años antes de los días de Nikon; y los disturbios que tuvieron lugar en su tiempo, solo demostraron el medio de aumentar su número y de llevarlos a la vista del público. Los primeros de estos cismáticos aparecieron por primera vez en Novogorod, a principios del siglo XV, con el nombre de Strigolniks.

"Un judío llamado Horie predicó una mezcla de judaísmo y cristianismo; e hizo proselitismo de dos sacerdotes, Denis y Alexie, que ganaron un gran número de seguidores. Esta secta era tan numerosa, que se convocó un concilio nacional hacia fines del siglo XV. Poco después, un Karp, un diácono excomulgado, se unió a los Strigolniks y acusó al alto clero de vender el oficio del sacerdocio y de corromper la iglesia hasta el momento, que el Espíritu Santo fue retirado de ella. Él era un propagador muy exitoso de esta secta".[15]

Es muy habitual entre los historiadores hablar de los cristianos que guardan el Sábado de una de las siguientes maneras: **1.** Para nombrar claramente su observancia del séptimo día, pero para representarlos como que se vuelven de Cristo a Moisés y la ley ceremonial; o, **2.** Hablar de sus principios Sabadistas de una manera tan vaga que el lector probablemente no sospeche que son observadores del Sábado. Pinkerton habla de estos guardadores del Sábado rusos después del primero de estos métodos; Murdock, después del segundo. Está claro que Murdock no consideró que estas personas rechazaran a Cristo, y Pinkerton nos asegura que los dos -

escritores están hablando de la misma gente.

¿Cuál fue el origen de estos guardadores del Sábado rusos? Ciertamente no fue de la Reforma del siglo XVI; porque existían por lo menos un siglo antes de ese evento. Hemos visto que los valdenses, durante la Edad Media, se dispersaron por muchos de los países de Europa. Y también lo eran las personas llamadas cátaros, si es que los dos no eran un solo pueblo. En particular, notamos el hecho de que estaban esparcidos por Polonia, Lituania, Esclavonia, Bulgaria, Livonia, Albania y Sarmacia.[16] Estos países son ahora parte del Imperio Ruso. Los observadores del Sábado eran numerosos en Rusia antes de la época de Lutero. El Sábado del Señor ciertamente fue retenido por muchos de los antiguos valdenses y cátaros, como hemos visto. De hecho, las mismas cosas que se dijeron de los observadores del Sábado rusos, que se adhirieron a la circuncisión y a la ley ceremonial, también se dijeron de los cátaros y de esa rama de los valdenses llamados passagineses.[17] ¿Existe alguna duda razonable de que en estos cristianos antiguos tenemos los antepasados de los observadores del Sábado rusos del siglo XV?

Sr. Maxson hace la siguiente declaración:

"Encontramos que los observadores del Sábado aparecen en Alemania a fines del siglo XV o principios del siglo XVI según el 'Cuadro de todas las religiones de Ross'. Con esto debemos entender que su número era tal que conducía a la organización y llamaba la atención. Algunos de ellos formaron una iglesia y emigraron a América en los primeros asentamientos de este país".[18]

El Sr. Utter hace la siguiente declaración con respecto a los observadores del Sábado en Alemania y Holanda:

"A principios del siglo dieciséis hay rastros de guardadores del Sábado en Alemania. El martirologio holandés antiguo da un relato de un ministro bautista llamado Esteban Benedicto, algo famoso por bautizar durante una persecución severa en Holanda, quien supuestamente por buenas autoridades guardó el séptimo día como Sábado. Una de las personas bautizadas por él fue Barbary von Thiers, esposa de Hans Borzen, quien fue ejecutado el 16 de septiembre de 1529. En su juicio declaró su rechazo al sacramento idólatra del sacerdote, y también la Misa".[19]

Damos su declaración de fe respecto a los domingos y días festivos:

"Dios nos ha mandado que descansemos el séptimo día. Más allá de esto, ella no fue; pero con la ayuda y la gracia de Dios perseveraría en él, y en la muerte permanecerá en él; porque es la fe verdadera, y el camino recto en Cristo".[20]

Otra mártir, Cristina Tolingerin, se menciona así:

"Con respecto a los días santos y domingos, ella dijo: 'En seis días el Señor hizo el mundo, en el séptimo día descansó. Los otros días santos han sido instituidos por papas, cardenales y -

arzobispos'".[21]

En ese tiempo había guardadores del Sábado en Francia:

"En Francia también había cristianos de esta clase, entre los que se encontraba el señor de la Roque, que escribió en defensa del Sábado contra Bossuet, obispo católico de Meaux".[22]

M. de la Roque es referido por el Dr. Wall en su famosa historia del bautismo infantil "como un hombre erudito en otros puntos", pero en gran error al afirmar que "la iglesia primitiva no bautizaba infantes".[23] Es digno de notar que los observadores del Sábado son siempre observadores del bautismo bíblico: el entierro de los creyentes arrepentidos en la tumba de agua. Ninguna gente que haya retenido el bautismo de infantes, o la aspersión de creyentes, ha observado el séptimo día.[24]

El origen de los Sabadistas de Inglaterra ahora no se puede determinar definitivamente. Su observancia del bautismo de los creyentes y la observancia del séptimo día como el Sábado del Señor, atestiguan fuertemente su descendencia de los herejes perseguidos de la Edad Media, más que de los reformadores del siglo XVI, quienes retuvieron el bautismo infantil y la fiesta del domingo. Crosby certifica que estos herejes habían sido numerosos en Inglaterra durante mucho tiempo:

"Porque en la época de Guillermo el Conquistador [1070 d. C.] y su hijo Guillermo Rufus, parece que los valdenses y sus discípulos de Francia, Alemania y Holanda recurrieron con frecuencia y abundaban en Inglaterra. La herejía beringaria o valdense, como la llama el cronólogo, había corrompido, alrededor del año 1080 d.C., a toda Francia, Italia e Inglaterra".[25]

Maxson dice de los Sabadistas ingleses:

"En Inglaterra encontramos a los observadores del Sábado muy temprano. El Dr. Chambers dice: 'Surgieron en Inglaterra en el siglo dieciséis', por lo que entendemos que luego se convirtieron en una denominación distinta en ese reino."[26]

Benedict habla así del origen de los Sabadistas ingleses:

"No aparece en qué momento los bautistas del séptimo día comenzaron a formar iglesias en este reino; pero probablemente fue en un período temprano; y aunque sus iglesias nunca han sido numerosas, ha habido entre ellas casi desde hace doscientos años, algunos hombres muy eminentes".[27]

---

[1] M'Clintock y Strong, vol. III. pág. 679; Hist. De D'Aubigne Ref. Libro XVIII. págs. 672, 689, 706, 707; libro XX. págs. 765, 766; Actos y monumentos de Fox, libro VIII. págs. 524-527.

[2] Obras de Frith, pág. 69, citado en Hessey, p. 198.
[3] Eccl. Investigaciones, cap. XVI. pág. 630.
[4] Id. Ib.
[5] Id. pág. 631.
[6] Eccl. Investigaciones, cap. XVI. pág. 636.
[7] Id. págs. 636, 637.
[8] Eccl. Investigaciones, cap. XVI. pág. 640.
[9] Hist. De Mosheim. Iglesia, libro IV. cent. 16. secc. 3. parte II. Cap. IV. par. 23.
[10] Historia de Socinianiam de Lamy p. 60.
[11] "Nune audimus apud Bohemos exoriri novum Judaeorum género Sabbatarios apelante, qui tanta superstitione siervo Sabbatum, ut si quid eo die inciderit in oculum, nolint eximere: quasi non sufficiat eis pro Sabbato Dies Dominicus, qui Apostolis non autiam erat sacerus, satis expresserit quantum tribuen dum sit Sabbato". De Atnabili Ecclesiae Concordia; Opera, tomo 5, p. 506, Lugd. Murciélago. 1704; citado en Cox's Sabbath Literature, vol. II. págs. 201, 202; Hessey, pág. 374.
[12] Cox, vol. II. pág. 202.
[13] Tales declaraciones con respecto a los observadores del séptimo día son muy comunes. Incluso se decía que los primeros que empezaron a guardar el Sábado en Newport "habían dejado a Cristo y habían ido a Moisés en la observación de los días, los tiempos, las estaciones y cosas por el estilo". - Memorial Bautista del Séptimo Día, vol. I. pag. 32. El pastor de la iglesia bautista del primer día de Newport les dijo: "Yo juzgo que ustedes tienen y todavía niegan a Cristo". - Identificación. pág. 37.
[14] El estado actual de la Iglesia griega en Rusia, Apéndice. pág. 273, Nueva York, 1815.
[15] Mosheim de Murdock, libro IV. cent.XVII. secc. 2, parte I. Cap. II. nota 12.
[16] Ver el capítulo veintiuno de este trabajo.
[17] Id. Ib.
[18] Hist. De Maxson Sab. pág. 41.
[19] Manual de los bautistas del séptimo día, pág. 16.
[20] Martirologio de las Iglesias de Cristo, comúnmente llamadas Bautistas, durante la era de la Reforma. Del holandés de T. J. van Braght, Londres, 1850, vol. I. págs. 113, 114.
[21] Id. pág. 113.
[22] Manual de la S.D. Bautistas, pág. 16.
[23] Historia del bautismo infantil de Wall, vol. II. pág. 379, Oxford, 1835.
[24] No conozco ninguna excepción a esta declaración. Si hay alguno, debe encontrarse en los casos de los que observan tanto el séptimo como el primer día. Incluso aquí, ciertamente no existe tal cosa como rociar para el bautismo, pero posiblemente puede haber el bautismo de niños pequeños.
[25] Hist. Bautistas ingleses, vol. pref. págs. 43, 44.
[26] Hist. De Maxson. Sab. pág. 42.
[27] Gen. Hist. Bapt. Denom. vol. II. pág. 414, ed. 1813.

CAPÍTULO 25

CÓMO Y CUÁNDO EL DOMINGO SE APROPIÓ DEL CUARTO MANDAMIENTO

La luz de la Reforma destruyó muchos de los mejores argumentos dominicales de la Edad Media anterior - La controversia entre los presbiterianos y los episcopales de Inglaterra pone a prueba la santidad del domingo - Los primeros descubren los medios para hacer cumplir la observancia del domingo mediante el cuarto mandamiento - Cómo se puede hacer esto - Efectos de este extraordinario descubrimiento - Concluyó la historia de la fiesta dominical.

La luz de la Reforma necesariamente disipó en el aire muchos de los argumentos más sustanciales con los que se había construido la fiesta dominical durante la Edad Media. El rollo que cayó del cielo - la aparición de San Pedro - el alivio de las almas en el purgatorio, e incluso de los condenados en el infierno - y muchos prodigios de temibles portentos - ninguno de estos, ni todos juntos, probablemente ya no sostenga el carácter sagrado del día venerable. Es cierto que cuando fueron barridos quedaron para sostener la fiesta del domingo, los cánones de los concilios, los edictos de reyes y emperadores, los decretos de los santos doctores de la iglesia y, lo más importante de todo, los imperiosos mandatos del pontífice romano. Sin embargo, estos podrían aducirse también en nombre de las innumerables fiestas ordenadas por la misma gran iglesia apóstata. Tal autoridad respondería por el Episcopal, quien devotamente acepta todas estas fiestas, porque así lo ordena la Iglesia; pero para aquellos que reconocen la Biblia como la única regla de fe, el caso fue diferente. En la última parte del siglo XVI, los presbiterianos y episcopales de Inglaterra se vieron envueltos en una controversia tal que trajo este asunto a un tema. Los episcopales exigían que los hombres observaran todas las fiestas de la iglesia; los presbiterianos observaron el domingo y rechazaron todo lo demás. Los episcopales mostraron la inconsistencia de esta discriminación, ya que la misma autoridad eclesiástica los había ordenado a todos. Como los presbiterianos rechazaron la autoridad de la iglesia, no guardarían el domingo sobre esa base, especialmente porque también involucraría la observancia de todas las demás festividades. Por lo tanto, tuvieron que elegir entre renunciar por completo al domingo y defender su observancia por la Biblia. De hecho, hubo otra elección más noble que podrían haber hecho, a saber, adoptar el Sábado del Señor, pero era demasiado humillante para ellos unirse con aquellos que conservaban esa antigua y sagrada institución. El tema de esta lucha es así relatado por un distinguido teólogo alemán, Hengstenberg:

"La opinión de que el Sábado se transfirió al domingo se abordó por primera vez en su forma perfecta, y con todas sus consecuencias, en la controversia que se llevó a cabo en Inglaterra entre los episcopales y los presbiterianos. Los presbiterianos, que llevaron al -

extremo el principio, que toda institución de la iglesia debe tener su fundamento en la Escritura, y no permitiría que Dios hubiera dado, a este respecto, mayor libertad a la iglesia del Nuevo Testamento, que su Espíritu había llevado a la madurez, que a la del Viejo, acusó a los episcopales de levadura papista, superstición y sujeción a las ordenanzas de los hombres, porque retuvieron las fiestas cristianas. Los episcopales, por otro lado, como prueba de que se concedió mayor libertad a la iglesia del Nuevo Testamento en asuntos como estos, apelaron al hecho de que incluso la observancia del domingo era sólo un arreglo de la iglesia. Los presbiterianos estaban ahora en una posición que los obligaba a renunciar a la observancia del domingo, o sostener que un nombramiento divino de Dios separado de las otras fiestas. El primer día no pudo hacerlo, porque su experiencia cristiana fue demasiado profunda como para que no supieran cuán grande es la debilidad de la naturaleza humana que necesita períodos que regresan regularmente, dedicados al servicio de Dios. Por lo tanto, se decidieron por lo último".[1]

Hasta aquí con motivo de ese maravilloso descubrimiento mediante el cual se hacen las Escrituras para sostener la designación divina del domingo como el día de reposo cristiano. La fecha del descubrimiento, el nombre del descubridor y la manera en que se las arregló para hacer cumplir el primer día de la semana mediante la autoridad del cuarto mandamiento, así lo establece un franco historiador del primer día, Lyman Coleman:

"La verdadera doctrina del Sábado cristiano fue promulgada por primera vez por un disidente inglés, el reverendo Nicholas Bound, D.D., de Norton, en el condado de Suffolk. Alrededor del año 1595, publicó un libro famoso, titulado` Sabbathum Veteris et Novi Testamenti, 'o la Verdadera Doctrina del Sábado. En este libro él sostenía' que la séptima parte de nuestro tiempo debería estar dedicada a Dios - que los cristianos están obligados a descansar en el día del Señor tanto como los judíos en el Sábado mosaico, el mandamiento de que el descanso es moral y perpetuo; y que no era lícito que las personas siguieran sus estudios o negocios mundanos en ese día, ni utilizar los placeres y recreaciones permitidos en otros días. Este libro se extendió con rapidez maravillosa. La doctrina que proponía suscitó una pronta respuesta de muchos corazones, y el resultado fue una reforma muy agradable en muchas partes del reino. "Es casi increíble", dice Fuller, "cómo se adoptó esta doctrina, en parte porque de su propia pureza, y en parte por la eminente piedad de las personas que la mantuvieron; para que el día del Señor, especialmente en las corporaciones, comenzara a guardarse con precisión; personas que se conviertan en una ley en sí mismas, y que abstengan de tales deportes hasta ahora permitidos por la ley; sí, muchos se regocijan por su propia moderación aquí. La ley del Sábado era de hecho un principio religioso, tras el cual la iglesia cristiana, durante siglos, había estado tanteando oscuramente. Hombres piadosos de todas las épocas habían sentido la necesidad de la autoridad divina para santificar el día. Su conciencia se había adelantado a su razón. Prácticamente habían guardado el Sábado mejor de lo que requerían sus principios.

"El sentimiento público, sin embargo, estaba todavía inestable con respecto a esta nueva doctrina con respecto al Sábado, aunque algunos al principio se opusieron violentamente a ella. Las Escrituras, en desuso y descuido durante mucho tiempo, ahora revividas oportunamente para el aumento de la piedad. Otros las concibieron basadas en un fondo equivocado; pero -

debido a que tendían al avance manifiesto de la religión, era una lástima oponerse a ellas; ya que nadie tiene una razón justa para hacerlo. Se quejan, siendo engañados para su propio bien. Pero un tercer tipo se opuso rotundamente con estas proposiciones, como irritar el cuello de los hombres con un yugo judío contra la libertad de los cristianos; que Cristo, como Señor del Sábado, había quitado el rigor del mismo, y permitió a los hombres recreaciones legales; que esta doctrina puso un brillo desigual en el domingo, con el propósito establecido de eclipsar todos los demás días santos, a la derogación de la autoridad de la iglesia; que esta estricta observancia se estableció fuera de la facción, para ser un personaje de diferencia para marcar a todos para los libertinos que no lo consideraban. Sin embargo, al principio no se manifestó ninguna oposición abierta contra los sentimientos del Dr. Bound. No se intentó ninguna respuesta durante varios años, y "ni una pluma de una pluma impresa se movió contra él".

"Su trabajo pronto fue seguido por varios otros tratados en defensa de los mismos sentimientos." Todos los puritanos se unieron a esta doctrina y se distinguieron por pasar esa parte del tiempo sagrado en devoción pública, familiar y privada". Incluso el Dr. Heylyn certificó la propagación triunfal de esos sentimientos puritanos con respecto al Sábado.

"`Esta doctrina ', dice,' que lleva una muestra de piedad tan justa, al menos en la opinión de la gente común, y que no examinó sus verdaderos fundamentos, indujo a muchos a abrazarla y defenderla; y en muy poco tiempo se convirtió en el error más fascinante y el enamoramiento más popular que jamás haya abrazado el pueblo de Inglaterra'".[2]

El Dr. Bound no fue absolutamente el inventor de la teoría de la séptima parte del tiempo; pero puede decirse más bien que reunió y combinó las sugerencias dispersas de sus predecesores, y que agregó a éstas algo de su propia producción. Sus fundamentos para afirmar que el domingo es el Sábado del cuarto mandamiento son estos:

"Lo que es natural, a saber, que cada séptimo día debe ser santificado para el Señor, que aún permanece: lo que es positivo, es decir, ese día que fue el séptimo día desde la creación, debe ser el día de reposo, o día de reposo, que ahora ha cambiado en la iglesia de Dios".[3]

Él dice que el significado de la declaración, "El séptimo día es el día de reposo del Señor tu Dios", es este:

"Debe haber uno [día] de siete y no [uno] de ocho".[4]

Pero la clave especial de toda la teoría está en la afirmación de que el séptimo día en el mandamiento era "género", es decir, era una especie de séptimo día que comprendía varias especies de séptimos días, al menos dos. Por eso dice:

"Así que hace que el séptimo día sea género en este mandamiento y sea perpetuo; y en él, en virtud del mandamiento, comprenda estas dos especies o clases: el Sábado de los judíos y de los gentiles, de la ley y del evangelio: de modo que ambos fueron comprendidos en el mandamiento, así como género comprende sus dos especies".[5]

Él hace cumplir el primer día por el cuarto mandamiento, de la siguiente manera:

"De modo que no tenemos en el evangelio un mandamiento nuevo para el día de reposo, diferente del que estaba en la ley; sino que hay un tiempo diverso señalado; a saber, no el séptimo día desde la creación, sino el día de la resurrección de Cristo, y el séptimo de que: ambos comprendidos varias veces en el cuarto mandamiento".[6]

Quiere decir que el cuarto mandamiento impone el séptimo día desde la creación hasta la resurrección de Cristo, y dado que eso impone un séptimo día diferente, es decir, el séptimo de la resurrección de Cristo. Tal es el perverso ingenio con el que los hombres pueden evadir la ley de Dios y, sin embargo, hacer parecer que la están observando fielmente.

Tal fue el origen de la teoría de la séptima parte del tiempo, por la cual el séptimo día se elimina del cuarto mandamiento, y un día de cada siete se desliza en su lugar; una doctrina enmarcada muy oportunamente en el mismo período en que nada más podía salvar el venerable día del sol. Con la ayuda de esta teoría, el domingo deL "Papa y Pagano" pudo envolver con frialdad en el cuarto mandamiento, y luego en el carácter de una institución divina, para desafiar la obediencia de todos los cristianos bíblicos. Ahora podía deshacerse de los otros fraudes de los que había dependido su propia existencia, y apoyar su autoridad solo con este. En la época de Constantino ascendió al trono del Imperio Romano, y durante todo el período de la Edad Media mantuvo su supremacía desde la silla de San Pedro; pero ahora había ascendido al trono del Altísimo. Y así, un día que Dios "no ordenó ni dijo, ni vino a" su "mente," fue ordenado a la humanidad con toda la autoridad de su santa ley. El efecto inmediato del trabajo del Dr. Bound sobre la controversia existente lo describe así un testigo episcopaliano, el Dr. Heylyn:

"Porque al inculcar a la gente estas nuevas especulaciones del Sábado [concernientes al domingo], enseñando que ese día solamente 'fue designado por Dios, y todo lo demás observado en la iglesia de Inglaterra, un remanente de la adoración de la voluntad en la iglesia de Roma ; Los otros días santos en esta iglesia establecida, fueron tan sagazmente sacudidos que hasta el día de hoy no se han recuperado bien del golpe que les dieron. Tampoco vino esto al final o además de su propósito, sino como algo que se pretendía especialmente desde el primer comienzo".[7]

En un capítulo anterior, llamamos la atención sobre el hecho de que el domingo puede mantenerse como una institución divina solo adoptando la regla de fe reconocida en la iglesia de Roma, es decir, la Biblia con las tradiciones de la iglesia agregadas. Hemos visto que en el siglo dieciséis los presbiterianos de Inglaterra se vieron obligados a decidir entre renunciar al domingo como una fiesta de la iglesia y mantenerlo como una institución divina por la Biblia. Eligieron el último curso. Sin embargo, aunque aparentemente evitaron la acusación de observar una fiesta católica, al afirmar que la institución del domingo estaba basada en la Biblia, la naturaleza completamente insatisfactoria de las diversas inferencias aducidas de las Escrituras en apoyo de ese día, los obligó a recurrir a las tradiciones de la Biblia, la iglesia, y agregarlos a sus supuestas evidencias bíblicas en su favor. No sería peor guardar el domingo -

reconociendo francamente que es un festival de la iglesia católica, no ordenado en la Biblia, que profesar que lo observas como una institución bíblica, y luego demostrar que lo es adoptando la regla de fe de los romanistas. Joaunes Peronne, un eminente teólogo católico italiano, en una importante obra doctrinal, titulada "Lecciones teológicas", hace una declaración muy impresionante con respecto al reconocimiento de la tradición por parte de los observadores del domingo protestantes. En su capítulo "Sobre la necesidad y existencia de la tradición", establece la proposición de que es necesario admitir doctrinas que sólo podemos probar desde la tradición y no podemos sostener de las Sagradas Escrituras. Luego dice:

"No es posible, de hecho, si se rechazan tradiciones de tal carácter, que varias doctrinas, que los protestantes sostuvieron con nosotros desde que se retiraron de la Iglesia católica, pudieran, de cualquier manera posible, establecerse. El hecho se coloca más allá de una aventura de una duda, porque ellos mismos sostienen con nosotros la validez del bautismo administrado por herejes o infieles, la validez también del bautismo infantil, la verdadera forma del bautismo [aspersión]; sostenían, también, que la ley de abstenerse de sangre y nada estrangulado no está en vigor; también en lo que respecta a la sustitución del día del Señor por el día de reposo; además de las cosas que he mencionado antes, y no pocas otras".[8]

La teoría del Dr. Bound de la séptima parte del tiempo ha encontrado aceptación general en todas aquellas iglesias que surgieron de la iglesia de Roma. Más enérgicamente observó el viejo Cotton Mather:

"Las iglesias reformadoras, que volaban desde Roma, llevaban, algunas más, otras menos, todas algo, de Roma con ellas".[9]

Un tesoro sagrado que todos sacaron de la venerable madre de las rameras es la antigua fiesta del sol. Ella había eliminado de su comunión el Sábado del señor y, habiendo adoptado el venerable día del sol, lo había transformado en el día del Señor de la iglesia cristiana. Los reformados, huyendo de su comunión y llevando consigo esta antigua fiesta, ¡ahora se encontraron capaces de justificar su observancia como si fuera el verdadero Sábado del Señor! Así como la túnica sin costuras de Jesús, el Señor del Sábado, le fue arrancada antes de ser clavado en la cruz, así también se ha arrancado el cuarto mandamiento del día de descanso del señor, alrededor del cual fue colocado por la gran Ley. -Dador, y entregado a este día del Señor papal; y este Barrabás el ladrón, así vestido con el cuarto mandamiento robado, desde ese tiempo hasta el día de hoy, y con asombroso éxito, desafió la obediencia del mundo como el Sábado divinamente señalado por el Dios Altísimo. Aquí cerramos la historia de la fiesta dominical, ahora totalmente transformada en el sábado cristiano. Un rápido estudio de la historia de los guardadores del Sábado ingleses y estadounidenses concluirá este trabajo.

---

[1] Día del Señor de Hengstenberg, pág. 66.

[2] El cristianismo antiguo ejemplificado de Coleman, cap. XXVI. secc. 2; Hist de Heylyn -

Sáb. Parte II. Cap. VIII. secc. 7; Hist de Neal. Puritanos, parte. I. Cap. VIII.

[3] Sabbathum Veteris et Novi Testamenti; o, la Verdadera Doctrina del Sábado, por Nicholas Bound, D. D., secc. ed. Londres, 1606, pág. 51.

[4] Id. Pág. 66.

[5] Verdadero Doc. Del Sáb. pág. 71.

[6] Id. Pág. 72.

[7] Hist. Sáb. Parte II. Cap. VIII. secc. 8.

[8] Praelectiones Theologicae, vol. I. Parte II. secc. 2, cap. I. pag. 194. Propositio. Praeter sacram Scripturam admitti necessario debent Traditiones divinae dogmaticae ab illa prorsus distincteo. "" Non posse praeterea, rejectis ejusmodi traditionibus, plura dogmata, quae nobiscum retinuerunt protestantes cum ab Ecclesia catholica recesserunt, ullo Modo adstruam posnis dub estitation citra commissum. Etenim ipsi nobiscum rotinuerunt valorem baptismi ab haereticis aut intidelibus administrati, valorem item paedobaptismi, germanam baptismi formam, cessationem legis de abstinentia a sanguine et suffocato, por die dominico Sabbatis suffecto, praeter ea quae superus alus commemoravimimim".

[9] Backus Hist. of the Baptists in New England, pág. 63, ed. 1777.

CAPÍTULO 26

GUARDADORES DEL SÁBADO INGLESES

Los Sabadistas ingleses en el siglo XVI - Sus doctrinas - John Trask por estas doctrinas ridiculizado, azotado y encarcelado - Se retracta - El carácter de la Sra. Trask - Su crimen - Su valor indomable - Sufre quince años de prisión y muere en la prisión - Principios de los traskitas - Brabourne escribe en nombre del séptimo día - Apelaciones al rey Carlos I para restaurar el antiguo Sábado - El rey emplea al Dr. White para escribir contra Brabourne, y al Dr. Heylyn para escribir la Historia del Sábado - El el rey intimida a Brabourne y se retracta - Vuelve de nuevo al Sábado - Philip Tandy - James Ockford escribe "La Doctrina del Cuarto Mandamiento" - Su libro quemado - Edward Stennett - Wm. Vendedores - Trato cruel de Francis Bampfield - Thomas Bampfield - Martirio de John James - Cómo se postró la causa del Sábado en Inglaterra.

Chambers habla así de los observadores del Sábado en el siglo XVI:

"En el reinado de Isabel, se les ocurrió a muchos pensadores concienzudos e independientes (como les había ocurrido previamente a algunos protestantes en Bohemia), que el cuarto mandamiento requería de ellos la observancia, no del primero, sino del séptimo día especificado de la semana, y un estricto descanso corporal, como un servicio que entonces se debía a Dios; mientras que otros, aunque convencidos de que el día había sido alterado por la autoridad divina, asumieron la misma opinión en cuanto a la obligación bíblica de abstenerse de trabajar. La primera clase llegó a ser lo suficientemente numerosa como para convertirse en una figura considerable durante más de un siglo en Inglaterra, bajo el título de "Sabadistas", una palabra que ahora se intercambia por la denominación menos ambigua de "bautistas del séptimo día"".[1]

Gilfillan cita a un escritor inglés del año 1584, John Stockwood, quien dice que entonces

"Hay una gran diversidad de opiniones entre la gente vulgar y de tipo sencillo, con respecto al día de reposo y el uso correcto del mismo".

Y Gilfillan afirma uno de los motivos de controversia así:

"Algunos mantienen la obligación inalterada e inmutable del sábado séptimo día".[2]

En 1607, un escritor inglés del primer día, John Sprint, dio las opiniones de los observadores del Sábado de esa época, que en verdad han sido sustancialmente las mismas en todas las -

edades:

Alegan razones extraídas, **1.** De la precedencia del Sábado antes de la ley y antes de la caída; cuyas leyes son inmutables. **2.** De la perpetuidad de la ley moral. **3.** La gran extensión de la misma que pertenece a [el sábado por encima de] todos [los demás preceptos]. **4.**....Y de la causa de [este precepto de] la ley que lo hace perpetuo, que es memoria y meditación de las obras de Dios; que pertenecen tanto a los cristianos como a los judíos".[3]

John Trask comenzó a hablar y escribir a favor del séptimo día como el Sábado del Señor, sobre la época en que el rey Jacobo I y el arzobispo de Canterbury publicaron el famoso "Libro de deportes para el domingo" en 1618. Su campo de trabajo era Londres, y siendo un hombre muy celoso, pronto fue llamado a rendir cuentas por la autoridad perseguidora de la iglesia de Inglaterra. Él tomó un terreno elevado en cuanto a la suficiencia de las Escrituras para dirigir todos los servicios religiosos, y que las autoridades civiles no deben restringir la conciencia de los hombres en asuntos de religión. Fue llevado ante la infame Star Chamber, donde se llevó a cabo una larga discusión sobre el Sábado. Fue en esta ocasión que el obispo Andrews presentó por primera vez el ahora famoso argumento del primer día, que los primeros mártires fueron probados por la pregunta: "¿Has guardado el día del Señor?".[4]

Gilfillan, citando las palabras de escritores contemporáneos, dice del juicio de Trask que,

"Por 'hacer conventículos y facciones, por medios que pueden tender a la sedición y la conmoción, y por escandalizar al rey, a los obispos y al clero'", fue censurado en la Cámara de las Estrellas para ser puesto en la picota en Westminster y de allí para ser azotado a la flota, para quedar prisionero".[5]

Esta cruel sentencia fue llevada a cabo y finalmente rompió su espíritu. Después de soportar la miseria de su prisión durante un año, se retractó de su doctrina.[6] El caso de su esposa es digno de mención especial. Pagitt da a su personaje así:

"Era una mujer dotada de muchas virtudes particulares, digna de la imitación de todos los buenos cristianos, no tenía error en otras cosas, especialmente un espíritu de extraña opinión sin igual y obstinación en sus vanidades privadas, la malcriaba".[7]

Pagitt dice que fue una maestra de escuela de excelencia superior. Ella fue particularmente cuidadosa en su trato con los pobres. Él le da razones así:

"Ella profesó hacer esto por conciencia, porque creía que un día debía llegar a ser juzgada por todas las cosas hechas en la carne. Por lo tanto, resolvió ir por la regla más segura, en lugar de contra sus intereses privados".[8]

Pagitt describe su crimen con las siguientes palabras:

"Por fin para enseñar sólo cinco días a la semana, y descansar el Sábado, sabiendo por qué lo hizo, fue llevada a la nueva prisión en Maiden Lane, un lugar designado para la restricción de varias otras personas de diferentes opiniones de la iglesia de Inglaterra".[9]

Observe el crimen: no fue lo que ella hizo, porque una persona del primer día podría haber hecho lo mismo, sino porque lo hizo para obedecer el cuarto mandamiento. Su motivo la expuso a la venganza de las autoridades. Era una mujer de valor indomable, y no compraría su libertad renunciando al Sábado del Señor. Durante su largo encarcelamiento, Pagitt dice que alguien le -

escribió así:

"Tu constante sufrimiento sería digno de alabanza, si fuera por la verdad; pero si estuvieras en error, tu retractación será tanto más aceptable a Dios como loable ante los hombres".[10]

Pero su fe y paciencia de ella resistieron hasta que la muerte la liberó.

"La Sra. Trask yacía quince o dieciséis años prisionera por su opinión sobre el sábado Sábatico; durante todo ese tiempo no recibiría ningún alivio de nadie, a pesar de que deseaba mucho: alegando que estaba escrito: `Es más bendito ... dar que recibir. 'Tampoco quiso pedir prestado, porque estaba escrito:' Prestarás a muchas naciones, y no tomarás prestado'. La dieta en su mayor parte durante su encarcelamiento, es decir, hasta un poco antes de su muerte, consistía en pan y agua, raíces y hierbas, sin carne, ni vino, ni bebida elaborada. Lo que más le faltaba para vivir lo tenía de los prisioneros que la empleaban a veces para hacer negocios para ellos".[11]

Pagitt, que fue contemporáneo de Trask, afirma así los principios de los Sabadistas de esa época, a quienes llama Traskites:

"Las posiciones relativas al Sábado mantenidas por ellos eran estas:

1. Que el cuarto mandamiento del Decálogo, 'Acuérdate del día de reposo para santificarlo' [Ex. 20], es un precepto divino, simple y enteramente moral, que no contiene nada legalmente ceremonial en todo o en parte, y por lo tanto su observación semanal debe ser perpetua y continuar en vigor y virtud hasta el fin del mundo.

2. Que el sábado, o el séptimo día de cada semana, debe ser un día santo eterno en la iglesia cristiana, y la observación religiosa de este día obliga a los cristianos bajo el evangelio, como lo hizo con los judíos antes de la venida de Cristo.

3. Que el domingo, o el día del Señor, es un día de trabajo ordinario, y es superstición y adoración a la voluntad hacer del mismo el Sábado del cuarto mandamiento".[12]

Fue por esta noble confesión de fe que la Sra. Trask fue encerrada en prisión hasta el día de su muerte de ella. Por lo mismo, el señor Trask se vio obligado a colocarse en la picota, y de allí lo azotaron a la flota, y luego lo encerraron en una miserable prisión, de la que escapó por retractación después de soportar las miserias de más de un año.[13]

Utter menciona al próximo ministro Sabatista de la siguiente manera:

"Theophilus Brabourne, un ministro erudito del evangelio en la iglesia establecida, escribió un libro, que se imprimió en Londres en 1628, en el que argumentó que el día del Señor no es el día de reposo por institución divina, sino que el séptimo día de reposo ya está en vigor'. El Sr. Brabourne publicó otro libro en 1632, titulado' Una defensa de la más antigua y sagrada ordenanza de Dios, el día de reposo'".[14]

Brabourne dedicó su libro al rey Carlos I y le pidió que usara su autoridad real para restaurar el antiguo Sábado. Pero aquellos que depositan su confianza en los príncipes seguramente se decepcionarán. El Dr. F. White, obispo de Ely, declara así la ocasión de su propio trabajo contra el Sábado:

"Ahora bien, debido a que este tratado de Brabourne sobre el Sábado estaba dedicado a Su Majestad Real, y los principios sobre los que basaba todos sus argumentos (siendo comúnmente predicados, impresos y creídos en todo el reino), podrían haber envenenado e infectado a muchas personas con este Error Sabático, o con algún otro de calidad similar; fue el rey, -

nuestro amable maestro, su voluntad y placer, que se estableciera un tratado, para evitar más daños y para resolver sus buenos súbditos (que han sido durante mucho tiempo distraídos acerca de las cuestiones Sabadistas) a la antigua y buena manera de la antigua y ortodoxa iglesia católica. Ahora, lo que Su sagrada Majestad ordenó, lo he cumplido obedientemente por la dirección de Vuestra Gracia [el Arzobispo Laud]".[15]

El rey no sólo deseaba con este nombramiento derrocar a los que guardaban el día ordenado en el mandamiento, sino también a los que por medio de la nueva teoría del Dr. Bound pretendían que el domingo era ese día. Por lo tanto, se unió al Dr. Heylyn con el Obispo White en este trabajo:

"Siendo esta carga de un peso demasiado grande para que la pueda soportar cualquiera, y la necesidad del trabajo requiriendo un rápido despacho, se consideró adecuado dividir el empleo en dos. La parte argumentativa y escolástica se refirió al derecho erudito del Dr. White, entonces obispo de Ely, quien había dado buena prueba de su habilidad en asuntos polémicos en varios libros y disputas contra los papistas. El práctico e histórico [iba a ser escrito], por Heylyn de Westminster, quien había ganado cierta reputación por sus estudios en los escritores antiguos".[16]

Las obras de White y Heylyn se publicaron simultáneamente en 1635. El Dr. White, al dirigirse a los que imponen la observancia del domingo mediante el cuarto mandamiento, habla así de los argumentos de Brabourne, de que no se ordena el domingo, sino el antiguo séptimo día:

"Manteniendo sus propios principios de que el cuarto mandamiento es pura y simplemente moral y de la ley de la naturaleza, le será imposible, ya sea en inglés o en latín, resolver las objeciones de Theophilus Brabourne".[17]

Pero el rey tenía algo más que un argumento para Brabourne. Fue llevado ante el Arzobispo Laud y el tribunal de la Alta Comisión, y, movido por el destino de la Sra. Trask, se sometió por el momento a la autoridad de la Iglesia de Inglaterra, pero algún tiempo después escribió otros libros en nombre del séptimo día.[18] El libro del Dr. White tiene esta nota concisa de la teoría del tiempo indefinido:

"Porque un tiempo indefinido debe vincularse a todos los momentos del tiempo, ya que una deuda, cuando el día de pago no está expresamente fechado, es susceptible de pago en cada momento; o bien no vincula a ningún tiempo".[19]

El Sr. Utter, después de la exposición del caso de Brabourne, continúa así:

"Por esta época, Philip Tandy comenzó a promulgar en la parte norte de Inglaterra la misma doctrina con respecto al Sábado. Fue educado en la iglesia establecida, de la cual se convirtió en ministro. Habiendo cambiado sus puntos de vista con respecto a la forma del bautismo y el día del sábado, abandonó esa iglesia y "se convirtió en blanco de muchos tiros". Sostuvo varias disputas públicas sobre sus sentimientos peculiares e hizo mucho para propagarlos. James Ockford fue otro de los primeros defensores en Inglaterra de las afirmaciones del séptimo día como el Sábado. Parece haber estado muy familiarizado con las discusiones en las que Trask y Brabourne se había comprometido. Al no estar satisfecho con la pretendida convicción de -

Brabourne, escribió un libro en defensa de los puntos de vista Sabadistas, titulado "La doctrina del cuarto mandamiento". Este libro, publicado alrededor del año 1642, fue quemado por orden de las autoridades en la iglesia establecida".[20]

La famosa familia Stennett proporcionó, durante cuatro generaciones, una sucesión de ministros Sabatistas capaces. Edward Stennett, el primero de ellos, nació a principios del siglo XVII. Su obra, titulada "La Ley Real en Defensa", se publicó por primera vez en Londres en 1658. "Era un ministro capaz y devoto, pero al disentir de la iglesia establecida, se le privó de los medios de sustento". "Sufrió gran parte de la persecución a la que fueron expuestos los disidentes en ese momento, y más especialmente por su fiel adhesión a la causa del Sábado. Por esta verdad experimentó tribulación, no solo de aquellos en el poder, por quienes fue guardado mucho tiempo en prisión, pero también mucha angustia por parte de hermanos disidentes y hostiles, que se esforzaron por destruir su influencia y arruinar su causa". En 1664, publicó una obra titulada "El séptimo día es el Sábado del Señor".[21] En 1671, Wm. Sellers escribió un trabajo en nombre del séptimo día en respuesta al Dr. Owen. Cox establece su objeto así:

"En oposición a la opinión de que un día de cada siete es todo lo que el cuarto mandamiento requiere para ser apartado, el escritor mantiene la obligación del Sábado sobre la base de que 'Dios mismo directamente en la letra del texto llama el séptimo día el día de reposo, dando los dos nombres a uno y el mismo día, como saben todos los hombres que alguna vez leyeron los mandamientos'".[22]

Uno de los ministros Sabadistas más eminentes de la última mitad del siglo XVII fue Francis Bampfield. Originalmente fue un clérigo de la Iglesia de Inglaterra. El historiador bautista, Crosby, habla de él así:

Pero al estar completamente insatisfecho en su conciencia con las condiciones de conformidad, se despidió de su afligida y llorosa congregación en ... 1662, y rápidamente fue encarcelado por adorar a Dios en su propia familia. Tan pronto fue su lealtad inquebrantable al rey olvidó ... que fue encarcelado con más frecuencia y expuesto a mayores dificultades por su inconformismo que la mayoría de los demás disidentes".[23]

De su encarcelamiento, Neale dice:

"Después del acto de uniformidad, continuó predicando cuando tuvo oportunidad en privado, hasta que fue encarcelado durante cinco días y noches, con veinticinco de sus oyentes en una habitación ... donde pasaban su tiempo en ejercicios religiosos, pero después de algún tiempo fue puesto en libertad. Poco después, fue detenido de nuevo y permaneció nueve años en la cárcel de Dorchester, aunque era una persona de lealtad inquebrantable al rey".[24]

Durante su encarcelamiento, predicó casi todos los días y reunió una iglesia incluso bajo su encierro. Y cuando estuvo en libertad, no dejó de predicar en el nombre de Jesús. Después de su liberación, se fue a Londres, donde predicó con mucho éxito.[25] Neale dice de sus labores en esa ciudad:

"Cuando residió en Londres, formó una iglesia sobre los principios del Bautista Sabatista, en Pinner's Hall, de cuyos principios era un ferviente defensor. Era un predicador célebre y un hombre de piedad seria".[26]

El 17 de febrero de 1682 fue arrestado mientras predicaba y el 28 de marzo fue sentenciado a confiscar todos sus bienes y a ser encarcelado en Newgate de por vida. Como consecuencia de las penurias que sufrió en esa prisión, murió el 16 de febrero de 1683.[27] "Bampfield", dice Wood, "muriendo en dicha prisión de Newgate ... a los setenta años, su cuerpo fue ... seguido por una gran compañía de gente facciosa y cismática a su tumba".[28] Crosby dice de él:

"Todos los que lo conocieron reconocerán que era un hombre de gran piedad. Y con toda probabilidad habría conservado el mismo carácter, con respecto a su conocimiento y juicio, si no hubiera sido por su opinión en dos puntos, a saber, que los infantes no deben ser bautizados, y que el Sábado judío aún debe ser guardado".[29]

El Sr. Bampfield publicó dos obras a favor del séptimo día como Sábado, una en 1672 y la otra en 1677. En la primera de estas, expone así la doctrina del Sábado:

"La ley del séptimo día Sábado fue dada antes de que la ley fuera proclamada en el Sinaí, incluso desde la creación, dada a Adán ... y en él a todo el mundo.[30] ... La obediencia del Señor Cristo hasta esta cuarta palabra al observar durante su vida el séptimo día como un día de reposo semanal ... y ningún otro día de la semana como tal, es parte de esa justicia perfecta que todo creyente sano se aplica a sí mismo para ser justificado en la vista de Dios; y toda persona así debe conformarse a Cristo en todos los actos de su obediencia a las diez palabras".[31]

Su hermano, el Sr. Thomas Bampfield, que había sido presidente en uno de los parlamentos de Cromwell, escribió también en favor de la observancia del séptimo día y fue encarcelado por sus principios religiosos en la cárcel de Ilchester.[32] Aproximadamente en el momento del primer encarcelamiento del Sr. Bampfield, Se levantó una severa persecución contra los guardadores del Sábado en Londres. Crosby da testimonio así:

"Fue alrededor de este tiempo [1661 d.C.], cuando una congregación de bautistas que celebraba el séptimo día como Sábado, se reunía en su casa de reunión en el callejón Bull-Staca, las puertas estaban abiertas, alrededor de las tres de la tarde [Oct. 19], mientras el Sr. John James estaba predicando, un juez Chard, con el Sr. Wood, un headborough, entró en el lugar de reunión. Wood le ordenó en nombre del rey que guardara silencio y bajara, habiendo hablado de traición contra él Pero el Sr. James, prestando poca o ninguna atención a ello, prosiguió con su trabajo. El headborough se acercó a él en medio del lugar de reunión y le ordenó de nuevo en nombre del rey que bajara o, de lo contrario, lo arrastraría hacia abajo; con lo cual la perturbación se hizo tan grande que no pudo continuar".[33]

El oficial lo derribó del púlpito y lo llevó al tribunal bajo una fuerte guardia. Utter continúa esta narrativa de la siguiente manera:

"El mismo Sr. James fue interrogado y enviado a Newgate, según el testimonio de varios testigos despilfarradores, que lo acusaron de hablar palabras traicioneras contra el rey. Su juicio tuvo lugar aproximadamente un mes después, en el que se condujo de tal manera que para crear mucha simpatía. Sin embargo, fue sentenciado a ser ahorcado y descuartizado.[34] Esta terrible sentencia no lo desanimó en lo más mínimo. Dijo con calma: "Bendito sea Dios; a quien el hombre condena, Dios justifica". Mientras estuvo en la cárcel, condenado a muerte, lo visitaron muchas personas distinguidas, muy afectadas por su piedad y resignación, y se ofrecieron a -

esforzarse para obtener su perdón, pero él parece haber tenido pocas esperanzas de que lo lograran. La Sra. James, por consejo de sus amigos, presentó dos peticiones al rey [Carlos II], exponiendo la inocencia de su esposo, el carácter de los testigos en su contra y suplicando a su Majestad que le concediera el perdón. En ambos casos ella fue rechazada con burlas. En el cadalso, el día de su ejecución, el Sr. James se dirigió a la asamblea de una manera muy noble y conmovedora. Habiendo terminado su discurso, y arrodillándose, agradeció a Dios por las misericordias del pacto, y por la inocencia consciente; oró por los testigos en su contra, por el verdugo, por el pueblo de Dios, por la eliminación de las divisiones, por la venida de Cristo, por los espectadores y por sí mismo, para que pudiera disfrutar de un sentido del favor de Dios, presencia, y una entrada a la gloria. Cuando hubo terminado, el verdugo dijo: 'El Señor reciba tu alma'; a lo que el Sr. James respondió: "Te doy las gracias". Un amigo le dijo: "Este es un día feliz", respondió: "Bendigo a Dios que lo sea". Luego, habiendo agradecido al alguacil por su cortesía, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". . . . Después de su muerte, su corazón fue sacado y quemado, sus restos fueron fijadas a las puertas de la ciudad, y su cabeza fue colocada en la Capilla Blanca en un poste opuesto al callejón en el que se encontraba su casa de reuniones".[35]

Tal fue la experiencia de los guardadores del Sábado ingleses en el siglo XVII. Cuesta algo obedecer el cuarto mandamiento en tiempos como esos. Las leyes de Inglaterra durante ese siglo eran muy opresivas para todos los disidentes y pesaban mucho sobre los que guardaban el Sábado. Pero Dios levantó hombres capaces, eminentes por la piedad, para defender su verdad durante esos tiempos turbulentos y, si es necesario, sellar su testimonio con su sangre. En el siglo diecisiete, once iglesias de Sabadistas florecieron en Inglaterra, mientras que muchos observadores del Sábado se encontraban dispersos en varias partes de ese reino. Ahora, ¡pero existen tres de estas iglesias! ¡Y solo quedan restos, incluso de estos!

¿A qué causa atribuiremos este doloroso hecho? No es porque sus adversarios hayan podido refutar su doctrina; porque las obras controvertidas de ambos lados aún permanecen, y hablan por sí mismas. No es que carecieran de hombres piadosos y eruditos; porque Dios les dio estos, especialmente en el siglo XVII. Tampoco es que el fanatismo surgiera y deshonrara la causa; porque no hay registro de nada de este tipo. Fueron perseguidos cruelmente, pero el período de su persecución fue el de su mayor prosperidad. Como la zarza de Moisés, permanecieron inconscientes en el fuego ardiente. La postración de la causa del Sábado en Inglaterra no se debe a ninguna de estas cosas.

El Sábado fue herido en la casa de sus propios amigos. Tomaron sobre sí mismos la responsabilidad, después de un tiempo, de hacer que el Sábado no tuviera importancia práctica y de tratar su violación como una transgresión no muy grave de la ley de Dios. Sin duda, esperaban ganar hombres para Cristo y su verdad por este camino; pero, en lugar de esto, simplemente bajaron al polvo la norma de la verdad divina. Los ministros que guardaban el Sábado asumieron el cuidado pastoral de las iglesias del primer día, en algunos casos como su único cargo, en otros, lo hicieron en relación con la supervisión de las iglesias Sabadistas. El resultado no debe sorprender a nadie; como estos ministros e iglesias que guardaban el Sábado dijeron a todos los hombres, al actuar así, que el cuarto mandamiento fuera quebrantado con impunidad, la gente les tomó la palabra. El Sr. Crosby, un historiador del primer día, expone -

este asunto en una luz clara:

"Si el séptimo día debe ser observado como el sábado cristiano, entonces todas las congregaciones que observan el primer día como tal deben ser violadores del Sábado ... Debo dejar a esos caballeros del lado contrario a sus propios sentimientos, y reivindicar la práctica de llegar a ser pastores de un pueblo que en su conciencia deben creer que son violadores del sábado".[36]

Sin duda, ha habido nobles excepciones a este curso; pero el cuerpo de Sabadistas ingleses durante muchos años no ha cumplido fielmente la alta confianza que se les ha confiado.

---

[1] Enciclopedia de Chambers, artículo, Sabbath, vol. VIII. pág. 402, Londres, 1867.
[2] El Sábado de Gilfillan, pág. 60.
[3] Observación del Sábado cristiano, pág. 2.
[4] Ver el capítulo quince de este trabajo.
[5] El Sábado de Gilfillan, pág. 88.
[6] Id. Ib.
[7] Heresiografía de Pagitt, pág. 209, Londres, 1661.
[8] Heresiografía de Pagitt, pág. 209.
[9] Id. Pág. 210.
[10] Id. Pág. 164.
[11] Heresiografía de Pagitt, págs.196, 197.
[12] Id. Pág. 161.
[13] Manual de los bautistas del séptimo día, págs. 17, 18: Heylyn's Hist. del Sáb. Parte II. Cap. VIII. secc. 10; El Sábado de Gilfillan, págs. 88, 89; Cox's Sabbath Literature, vol. I. págs. 152, 153.
[14] Manual de la S.D. Bautistas, pág. 18.
[15] Tratado del día de reposo del Dr. Francis White, citado en Cox's Sáb. Iluminado. vol. I. pág. 167.
[16] Cyprianus Anglicus de Heylyn, citado en Cox, vol. I. pág. 173.
[17] Tratado del día de reposo, pág. 110.
[18] Hessey, s Bampton Lectures, págs. 373, 374; Cox's Sát. Iluminado. vol. II. pag. 6; Sábado y domingo de A.H. Lewis, págs. 1978-184. Este trabajo contiene mucha información valiosa sobre los Sabadistas ingleses y estadounidenses.
[19] Tratado del día de reposo, pág. 73.
[20] Manual de la S.D. Bautistas, págs.19, 20.
[21] Cox, vol. I. pag. 268; vol. II. pág. 10.
[22] Id. Vol. II. pág. 35.
[23] Hist. Bautistas ingleses, vol. I. págs. 365, 366.
[24] Hist. Puritanos, parte 2. cap. X.
[25] Hist. De Crosby. Ing. Bautistas, vol. I. págs. 366, 367.
[26] Hist. Puritanos, parte 2, cap. X.
[27] Ministros expulsados de Calamy, vol. II. págs. 258, 259; Sábado y domingo de Lewis, -

págs. 188-193.

[28] Wood's Athenae Oxonienses, vol. IV. pág. 123.

[29] Crosby, vol. I. pág. 367.

[30] Éxodo 16: 23; Génesis 2: 3.

[31] Juicio para la observancia del Sábado judío o del séptimo día, págs. 6-8, 1672.

[32] Calamy, vol. 2 p. 260.

[33] Crosby, vol. 2. págs. 165-171.

[34] Cuando se le preguntó qué tenía que decir por qué no debía pronunciarse la sentencia, dijo que les dejaría estas escrituras: Jeremías 26: 14, 15; Salmo 116: 15.

[35] Manual, & c. págs. 21-23. 36 Hist. De Crosby. Ing. Bapt. vol. III. Págs.138, 139.

CAPÍTULO 27

EL SÁBADO EN AMÉRICA

La primera iglesia que guarda el Sábado en América - Nombres de sus miembros - Origen de la segunda - Organización de la Conferencia General Bautista del Séptimo Día - Estadísticas de la denominación en ese momento - Naturaleza de su organización - Estadísticas actuales - Instalaciones educativas - Obra misional - The American Sabbath Tract Society - Responsabilidad por la luz del Sábado - The German SD Bautistas de Pensilvania - Referencia a los observadores del Sábado en Hungría - En Siberia - Los adventistas del séptimo día - Su origen - Los trabajos de Joseph Bates - De James White - La Asociación de Publicaciones - Benevolencia sistemática - El trabajo de los predicadores principalmente en nuevos campos - Organización de los Adventistas del séptimo día - Estadísticas - Peculiaridades de su fe - Su objeto - Los Adventistas del séptimo día de Suiza - Por qué el Sábado es de valor incalculable para la humanidad - Las naciones de los salvos observan el Sábado en la nueva tierra.

La primera iglesia Sabadista en Estados Unidos se originó en Newport, Rhode Island. El primer observador del Sábado en Estados Unidos fue Stephen Mumford, quien dejó Londres tres años después del martirio de John James, y cuarenta y cuatro años después del desembarco de los padres peregrinos en Plymouth. Parece que el Sr. Mumford vino como misionero de los observadores del Sábado ingleses.[1] El Sr. Isaac Backus, el historiador de los primeros bautistas de Nueva Inglaterra, hace el siguiente registro:

"Stephen Mumford vino de Londres en 1664 y trajo consigo la opinión de que la totalidad de los diez mandamientos, tal como fueron entregados desde el monte Sinaí, eran morales e inmutables; y que era el poder anticristiano el que pensaba cambiar los tiempos y leyes, que cambiaron el Sábado del séptimo al primer día de la semana. Varios miembros de la primera iglesia en Newport abrazaron este sentimiento, y sin embargo continuaron con la iglesia por algunos años, hasta que dos hombres y sus esposas que lo habían hecho, volvieron de nuevo a la custodia del primer día".[2]

El Sr. Mumford, a su llegada, se dedicó denodadamente a trabajar para convertir a los hombres a la observancia del cuarto mandamiento, como inferimos del siguiente registro:

"Stephen Mumford, el primer observador del Sábado en América, vino de Londres en 1664. Tacy Hubbard comenzó a guardar el Sábado el 11 de marzo de 1665. Samuel Hubbard comenzó el 1 de abril de 1665. Rachel Langworthy, 15 de enero de 1666. Roger Baxter, abril 15, 1666, y William Hiscox, 28 de abril de 1666. Estos fueron los primeros observadores del Sábado en América. Una controversia, que duró varios años, surgió entre ellos y los miembros de la iglesia. Ellos deseaban mantener su conexión con la iglesia, pero fueron, al fin, obligados a -

retirarse, para poder disfrutar pacíficamente y guardar el día santo de Dios".[3] [Baxter es Baster en el SDB Monumento.]

Aunque el Sr. Mumford enseñó fielmente la verdad, parece haber apreciado las ideas de los Sabadistas ingleses de que era posible que los observadores del primer día y del séptimo día caminaran juntos en la comunión de la iglesia. Si la gente del primer día hubiera tenido la misma opinión, la luz del Sábado se habría extinguido en unos pocos años, como lo demuestra claramente la historia de los guardadores del Sábado en Inglaterra. Pero, en la providencia de Dios, el peligro fue evitado por la oposición que estos guardadores de mandamientos tuvieron que encontrar.

Además de las personas enumeradas anteriormente, otras cuatro abrazaron el Sábado en 1666, pero en 1668 lo renunciaron. Estos cuatro también eran miembros de la iglesia bautista del primer día de Newport. Aunque los guardadores del Sábado que mantuvieron su integridad pensaron que podían estar en comunión legítima con los miembros de la iglesia que estaban completamente persuadidos de observar el primer día, sin embargo, sentían lo contrario con respecto a estos que habían visto claramente el Sábado, y tenían por un tiempo observándolo, y luego apostataron de él. Estas personas "escribieron y hablaron en contra de ello, lo que los entristeció tanto que no pudieron sentarse a la mesa del Señor con ellos, ni con la iglesia a causa de ellos". Pero como eran miembros de una iglesia del primer día, y "no tenían poder para tratar con ellos como por sí mismos sin la ayuda de la iglesia", "se vieron impedidos de seguir adelante con ellos, como si fueran hermanos privados. Llegaron a la conclusión de no llevar el caso a la iglesia para juzgar el hecho, es decir, al apartarse de la observación del séptimo día, siendo de mente contraria en ese sentido". Por lo tanto, enviaron a los observadores del Sábado de Londres en busca de consejo y, mientras tanto, se abstuvieron de tener comunión con la iglesia.

El Dr. Edward Stennet les escribió en nombre de los observadores del Sábado de Londres: "Si la iglesia se mantiene en comunión con estos apóstatas de la verdad, usted debe desear ser despedido de la iglesia; lo cual si la iglesia se niega, debe retirarse".[4] Sin embargo, decidieron no dejar la iglesia. Pero le dijeron a "la iglesia públicamente que no podían tener una comunión cómoda con esas cuatro personas que habían pecado". "Y así, durante varios meses caminaron con poca o ninguna ofensa por parte de la iglesia; después de lo cual los hermanos líderes o ministradores comenzaron a declararse acerca de los diez preceptos". El Sr. Tory "declaró que se derogaba la ley". El Sr. Luker y el Sr. Clarke "se propusieron predicar el incumplimiento de la ley, día tras día". Pero los observadores del Sábado respondieron "que los diez preceptos seguían siendo tan santos, justos, buenos y espirituales como siempre". El Sr. Tory "con algunas palabras desagradables dijo 'que su melodía era solo el cuarto precepto', a lo que respondieron, 'que los diez preceptos completos tenían la misma fuerza que ellos, y que no abogaban por uno sin el otro. ' Y durante varios años, continuaron con la iglesia en una especie de compañerismo mediocre".[5]

El Sr. Bailey afirma así el resultado:

"En el momento de su cambio de sentimiento y práctica, [respetando el Sábado bíblico], -

no tenían la intención de establecer una iglesia con esta característica distintiva. Dios, evidentemente, tenía una misión diferente para ellos, y los llevó a ella, a través de la severa prueba de la persecución. Fueron forzados a dejar la comunión de la iglesia bautista, o abandonar el Sábado del Señor su Dios".[6]

"Estos salieron de la iglesia bautista el 7 de diciembre de 1671".[7]

"El 23 de diciembre, solo dieciséis días después de retirarse de la iglesia bautista, hicieron un pacto en una organización eclesiástica".[8]

Tal fue el origen de la primera iglesia que guarda el Sábado en América.[9] La segunda de estas iglesias debe su origen a esta circunstancia: alrededor del año 1700, Edmund Dunham de Piscataway, Nueva Jersey, reprendió a una persona por trabajar el domingo. Se le pidió su autoridad de las Escrituras. Al buscar esto, se sintió satisfecho de que el séptimo día es el único Sábado semanal en la Biblia y comenzó a observarlo.

"Poco después, otros siguieron su ejemplo, y en 1707 se organizó una iglesia bautista del séptimo día, con diecisiete miembros. Edmund Dunham fue elegido pastor y enviado a Rhode Island para recibir la ordenación".[10]

La Conferencia General Bautista del Séptimo Día se organizó en 1802. En su primera sesión anual, incluyó en su organización ocho iglesias, nueve ministros ordenados y 1130 miembros.[11] La Conferencia se organizó solo con poderes consultivos, las iglesias individuales retuvieron los asuntos de disciplina y el gobierno de iglesias en sus propias manos.[12] La Conferencia ahora abarca unas ochenta iglesias y unos 8,000 miembros. Estas iglesias se encuentran en la mayoría de los estados del norte y del oeste, y están divididas en cinco asociaciones, las cuales, sin embargo, no tienen poder legislativo ni disciplinario sobre las iglesias que las componen. Hay, pertenecientes a la denominación, cinco academias, una facultad, "y una universidad con departamentos académicos, colegiados, mecánicos y teológicos en funcionamiento".[13] La sociedad misionera bautista sostiene a varios misioneros locales que trabajan principalmente en las fronteras occidentales y sur de la denominación. En los últimos años se han encontrado con un buen grado de éxito en este trabajo. También tiene una estación misionera en Shanghai, China, y una pequeña iglesia allí de cristianos fieles.

La American Sabbath Tract Society es la agencia editorial de la denominación. Su sede está en Alfred Center, N.Y. Publica el Sabbath Recorder, el órgano de los Bautistas del séptimo día, y también publica una serie de obras valiosas relacionadas con el Sábado y la ley de Dios.

Durante los doscientos años que han transcurrido desde la organización de la primera iglesia Sabadista en América, Dios ha levantado entre este pueblo hombres de talento eminente y valor moral. También de manera providencial ha llamado la atención sobre el sagrado encargo que durante tanto tiempo confió a los Bautistas del séptimo día, y que han tardado en darse cuenta de su inmensa importancia.

Entre los convertidos al Sábado por medio de este pueblo, el nombre de J.W. Morton es particularmente digno de una mención honorífica. Fue enviado en 1847 como misionero a la isla de Haití por los presbiterianos reformados. Aquí entró en contacto con publicaciones Sabadistas y, después de un examen serio, quedó satisfecho de que el séptimo día es el Sábado -

del Señor. Como hombre honesto, obedeció inmediatamente lo que vio como verdad, y al regresar a casa para ser juzgado por su herejía, fue expulsado sumariamente de la iglesia presbiteriana reformada sin que se le permitiera exponer las razones que habían regido su conducta. Él ha dado al mundo una obra valiosa, titulada "Vindicación del verdadero Sábado", en la que se relata su experiencia y sus razones para observar el séptimo día se exponen con gran fuerza y claridad.

Los bautistas del séptimo día no carecen de hombres de educación y talento, y tienen amplios medios en su poder para sostener la causa de Dios. Si en el pasado no se han dado cuenta plenamente de que eran deudores de toda la humanidad debido a la gran verdad que Dios confió a su confianza, hay razones para creer que ahora están despertando hasta cierto punto a esta enorme deuda.[14]

También hay en el estado de Pensilvania un pequeño cuerpo de alemanes Bautistas del séptimo día que se encuentra en los condados de Lancaster, York, Franklin y Bedford, y en las partes central y occidental del estado. Se originaron en 1728 a partir de las enseñanzas de Conrad Beissel, un nativo de Alemania. Practican la inmersión en trígono y el lavatorio de pies, y observan la comunión abierta. Fomentan el celibato, pero no lo hacen obligatorio para nadie. Incluso aquellos que han elegido esta forma de vida tienen la libertad de casarse si en algún momento así lo desean. Establecieron y mantuvieron con éxito una escuela Sabática en Ephrata, su sede, cuarenta años antes de que Robert Raikes introdujera el sistema de escuelas dominicales. Este pueblo ha sufrido mucha persecución debido a su observancia del séptimo día, siendo las leyes de Pensilvania particularmente opresivas hacia los Sabadistas.[15] Los bautistas del séptimo día alemán no pertenecen a la Conferencia General de los Bautistas del séptimo día.

Ya hemos notado el hecho de que los observadores del Sábado son numerosos en Rusia, Polonia y Turquía. Encontramos la siguiente declaración con respecto a los observadores del Sábado en Hungría:

"Una Congregación de cristianos del séptimo día en Hungría, a la que las leyes le niegan la tolerancia, ha abrazado el judaísmo para poder existir en relación con una de las 'religiones recibidas'".[16]

La probabilidad es que como las leyes del Imperio Austriaco tienen una gran influencia sobre todos los cuerpos religiosos que no pertenecen a alguna de las sectas u órdenes toleradas, estos "cristianos del séptimo día" al "ser rechazada la tolerancia" en su propio nombre, se aseguraron del privilegio de observar el séptimo día al permitir que su doctrina sea clasificada por las autoridades civiles bajo el epígrafe del judaísmo, y así someterse a la tolerancia concedida a las "religiones recibidas". No decimos que esto fuera correcto, ni siquiera como un tecnicismo, pero es evidentemente el alcance de lo que hicieron. No hay razón para creer que abjuraron de Cristo. También aprendemos que hay guardadores del Sábado en el norte de Asia:

"Hay una secta de cristianos griegos en Siberia que guardan el Sábado judío. Tales sectas ya existen en los Estados Unidos, en Alemania, y creemos en Inglaterra".[17]

El Sábado fue presentado por primera vez a la atención del pueblo adventista en Washington, NH Una fiel hermana bautista del séptimo día, la Sra. Rachel D. Preston, del estado de Nueva York, habiéndose trasladado a este lugar, trajo consigo el Sábado de El Señor.

Allí se interesó por la doctrina del glorioso advenimiento del Salvador que se avecinaba. Siendo instruida en este tema por el pueblo adventista, ella a su vez los instruyó en los mandamientos de Dios, y ya en 1844, casi toda la iglesia en ese lugar, compuesta por unas cuarenta personas, se convirtió en observadora del Sábado del Señor.[18] El cuerpo más antiguo de guardadores del Sábado entre los adventistas del séptimo día está, por tanto, en Washington, NH. Su número actual es pequeño, porque ha sido reducido por la emigración y los estragos de la muerte; pero todavía queda un pequeño grupo para dar testimonio de esta antigua verdad de la Biblia.

Desde este lugar, varios ministros adventistas recibieron la verdad del Sábado durante el año 1844. Uno de ellos fue el Anciano. T.M. Preble, quien tiene el honor de presentar esta gran verdad ante los adventistas por medio de la prensa. Su ensayo estaba fechado el 13 de febrero de 1845. Presentó brevemente las afirmaciones del Sábado bíblico y mostró que no fue cambiado por el Salvador, sino por la gran apostasía. Luego dijo:

"Así vemos Dan 7:25, cumplido, el cuerno pequeño cambiando 'tiempos y leyes'. Por lo tanto, me parece que todos los que guardan el primer día para el Sábado, son los observadores del domingo del Papa y los quebrantadores del Sábado de Dios".[19]

A los pocos meses, muchas personas comenzaron a observar el día de reposo como resultado de la luz que así se derramaba en su camino. El Anciano. J.B. Cook, un hombre de talento decidido como predicador y escritor, fue uno de estos primeros conversos al Sábado. Los Ancianos Preble y Cook estaban en ese momento en pleno vigor de sus facultades mentales y poseían talento y una reputación de piedad, lo que les dio una gran influencia entre los adventistas a favor del Sábado. Estos hombres fueron llamados por la providencia de Dios para ocupar un lugar importante en la obra de la reforma del Sábado.

Pero ambos, mientras predicaban y escribían en su favor, cometieron el error fatal de quitarle importancia práctica. Aparentemente, tenían el mismo compañerismo para los que rechazaban el Sábado que para los que lo observaban. Tal curso de acción produjo su resultado natural. Después de dos o tres años de esta clase de observancia del Sábado, cada uno de estos hombres apostató de ello, y desde entonces utilizó la influencia que poseía para luchar contra el cuarto mandamiento. La mayor parte de los que abrazaron el día de reposo de sus labores no estaban lo suficientemente impresionados con su importancia como para asentarse y fundamentarse en sus evidencias y, después de un breve período, se apartaron de su observancia. Pero se había hecho lo suficiente para suscitar una amarga oposición hacia el Sábado por parte de muchos adventistas, y para sacar a la luz los ingeniosos y plausibles argumentos con los que los hombres intentan probar que Dios ha abolido su propia ley sagrada.

Tal fue el fruto de su conducta, y tal fue la condición de las cosas en el momento de su deserción. Pero el resultado de su plan de acción enseñó a los observadores del Sábado de Adviento una lección valiosa que nunca han olvidado. Aprendieron que el cuarto mandamiento debe ser tratado como parte de la ley moral, si se quiere guiar a los hombres a su sagrada observancia.

El primer artículo del Anciano Preble a favor del Sábado fue el medio de llamar la atención de nuestro venerable hermano, Joseph Bates, sobre esta institución divina. Pronto se convenció de su obligación y de inmediato comenzó a observarla. Había desempeñado un papel bastante -

destacado en el movimiento adventista de 1843-4, y ahora, con celo abnegado, se aferró a la despreciada verdad del Sábado para exponerla a sus semejantes. No lo hizo a la mitad de camino de los Ancianos Preble y Cook, sino como un hombre completamente serio y plenamente consciente de la importancia de su tema.

El tema del Santuario celestial comenzó por esta época a interesar a muchos adventistas, y especialmente al Anciano Bates. Fue uno de los primeros en ver que el objeto central de ese Santuario es el arca de Dios. También llamó la atención sobre la proclamación del tercer ángel en relación con los mandamientos de Dios. Se ciñó la armadura para dejarla solo cuando su trabajo debería estar terminado. Ha sido fundamental para llevar a muchos a la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y pocos de los que han recibido el Sábado de su enseñanza han apostatado de él.[20]

Fue solo unos meses después del Anciano Bates, que nuestro estimado y eficiente hermano, el Anciano James White, también abrazó el Sábado. Había trabajado con mucho éxito en el gran movimiento adventista, y ahora entraba de todo corazón en la obra de la reforma del Sábado. Uniéndose con él el Anciano Bates en la proclamación de la doctrina del advenimiento y el Sábado conectados juntos en el santuario y el mensaje del tercer ángel, él, con la bendición de Dios, ha logrado grandes resultados a favor del Sábado.

Los intereses editoriales de los adventistas del séptimo día se originaron a través de su instrumentalidad. Inició la labor editorial en 1849, sin recursos y con muy pocos amigos, pero con mucho trabajo, abnegación y ansioso cuidado; y con la bendición de Dios en sus esfuerzos, ha sido el medio para establecer una oficina de publicación eficiente y para difundir muchas obras importantes en todo nuestro país y, en cierta medida, también en otras naciones. La publicación de Advent Review and Herald of the Sabbath, el órgano de los Adventistas del Séptimo Día, fue iniciada por él en 1850. Durante la mayor parte de los años de su existencia, ha sido uno de sus editores; y durante todos sus primeros años, fue editor y editor único. Durante este tiempo, también ha trabajado con energía como ministro del evangelio de Cristo.

Los deseos de la causa exigiendo una ampliación de capital y operaciones más extensas, con este fin se incorporó una Asociación en la ciudad de Battle Creek, Michigan, el 3 de mayo de 1861, bajo el nombre de Asociación Editorial Adventista del Séptimo Día. Esta Asociación posee tres casas editoriales cómodas, con motor, prensas eléctricas y todos los accesorios necesarios para hacer un negocio extenso. Hay unas cincuenta personas empleadas constantemente en esta obra de publicación. La Asociación tiene un capital de alrededor de $70.000. Bajo Dios, debe su prosperidad a la prudente gestión y la incansable energía del Anciano- James White.

La Advent Review tiene en la actualidad (noviembre de 1873) una tirada de alrededor de 5000 copias. El Instructor de la Juventud, un periódico mensual diseñado para los hijos de los adventistas observadores del Sábado, comenzó a publicarse en 1852 y ahora ha alcanzado una circulación de casi 5000 ejemplares.

La Tidende de Adviento, una publicación mensual danesa con una tirada de 800 ejemplares, se publica para beneficio de los que hablan las lenguas danesa y noruega, de los cuales un número considerable ha abrazado el Sábado.

Los adventistas del séptimo día se han interesado mucho en el tema de la higiene y las leyes -

de la salud, y han establecido un Instituto de Salud como Battle Creek, Michigan, que publica Health Reformer, una publicación mensual, en forma de revista, con una circulación de casi 5000 copias.

Numerosas publicaciones sobre la Profecía, las Señales de los Tiempos, la Venida de Cristo, el Sábado, la Ley de Dios, el Santuario, etc., etc., se han publicado en los últimos veinte años y han tenido una circulación extensa, que asciende a, en conjunto, a muchos millones de páginas.

Las necesidades económicas ordinarias de la causa se sustentan en un método de recaudación de medios conocido como Benevolencia Sistemática. Mediante este sistema, se prevé que cada amigo de la causa pague semanalmente una determinada suma proporcional a la propiedad que posea. Pero no hay coacción en este asunto. De esta manera, la carga es soportada por todos, de modo que no descansa pesadamente sobre nadie; y los medios necesarios para la obra fluyen con un flujo constante hacia el tesoro de las varias iglesias, y finalmente hacia el de las Conferencias de Estado. Cada año se instituye un acuerdo en las Conferencias Estatales, en el que se examinan cuidadosamente las labores, los ingresos y los gastos de cada ministro. Por tanto, a nadie se le permite desperdiciar medios, y a nadie que sea reconocido como llamado por Dios al ministerio se le permite sufrir.

Las iglesias sostienen sus reuniones en su mayor parte sin la ayuda de la predicación. Plantean medios para sostener a los siervos de Cristo, pero les piden que dediquen principalmente su tiempo y fuerza a salvar a aquellos que no tienen la luz de estas importantes verdades que brillan en su camino. Así que salen a todas partes predicando la palabra de Dios, mientras su providencia guía sus pies. Durante los meses de verano, el trabajo en los nuevos campos se lleva a cabo principalmente por medio de grandes tiendas, que permiten al predicador proporcionar un lugar de culto adecuado, dondequiera que crea conveniente trabajar.

Los Adventistas del Séptimo Día tienen trece Conferencias Estatales, que se reúnen anualmente en sus respectivos Estados. Estos llevan los nombres de Maine, Vermont, Nueva Inglaterra, Nueva York y Pensilvania, Ohio, Michigan, Indiana, Illinois, Wisconsin, Minnesota, Iowa, Misuri y Kansas y California. Estas conferencias están diseñadas para satisfacer las necesidades locales de la causa. También hay una Conferencia General, que se reúne anualmente, compuesta por delegados de las Conferencias Estatales. Estas Conferencias asumen la supervisión general del trabajo en todas las Conferencias de Estado, abasteciendo a los más necesitados de obreros en la medida de lo posible, y uniendo todas las fuerzas del cuerpo para la realización de la obra. También se encarga de la labor misionera en aquellos Estados que no tienen conferencias organizadas.

Hay unos cincuenta ministros que dedican todo su tiempo a la obra del evangelio. También hay un número considerable que predica una parte del tiempo y dedica el resto al trabajo secular. Hay unos 6000 miembros en las distintas organizaciones de la Conferencia. Pero tal es la condición dispersa de este pueblo (porque se encuentra en todos los estados del norte y en varios del sur), que una gran parte no tiene conexión con su organización. Se encuentran en familias unifamiliares diseminadas desde Maine hasta California y Oregon. El Revisor e Instructor constituyen, en un gran número de casos, los únicos predicadores de su fe.

Aquellos temas que interesan más especialmente a este pueblo son el cumplimiento de la profecía, la segunda venida personal de El Salvador como un evento ahora cercano, la -

inmortalidad solo por Cristo, un cambio de corazón por la operación del Espíritu Santo, la observancia de el Sábado del cuarto mandamiento, la divinidad y obra mediadora de Cristo, y el desarrollo de un carácter santo mediante la obediencia a la perfecta y santa ley de Dios.[21]

Son muy estrictos con respecto a la ordenanza del bautismo, creyendo no solo que requiere que los hombres sean enterrados en la tumba de agua, sino que incluso ese bautismo es defectuoso si se administra a aquellos que están quebrantando uno de los diez mandamientos. También creen que la dirección de nuestro Señor en Juan 13 debe observarse en relación con la cena.

Enseñan que los dones del Espíritu establecidos en 1 Cor. 12 y Efesios 4, fueron diseñados para permanecer en la iglesia hasta el fin de los tiempos. Creen que estos se perdieron como consecuencia de la misma apostasía que cambió el Sábado. También creen que en la restauración final de los mandamientos por la obra del tercer ángel, los dones del Espíritu de Dios son restaurados con ellos. De modo que se dice que el resto de la iglesia, o la última generación de sus miembros, "guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo".[22] y el ángel de Dios explica esto diciendo: "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía".[23] Por lo tanto, el espíritu de profecía tiene asignado un lugar distante en la obra final de la reforma del Sábado. Tales son sus opiniones sobre esta porción de la Escritura; y su historia desde el principio ha estado marcada por la influencia de este sagrado don.

Frente a una fuerte oposición, las personas conocidas como adventistas del séptimo día se han levantado para dar su testimonio del Sábado del Señor. Han tenido peligros de enemigos abiertos y de falsos hermanos; pero hasta ahora han superado las dificultades del camino, y de cada uno han reunido fuerzas para el conflicto que tienen ante sí. Tienen un trabajo definido que esperan lograr. Es preparar un pueblo preparado para el advenimiento del Señor.

Debe hacerse una mención honorable de los Adventistas del Séptimo Día de Suiza. Primero aprendieron estas preciosas verdades del Anciano M.B. Czechowski, quien hace unos años los instruyó en los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Desde que cesó su labor de él con ellos, Dios les ha dado fuerza para permanecer firmes en su verdad sobre él, y ha aumentado su número de personas. Tienen un corazón para obedecer la verdad y sacrificarse por su avance. Son unas sesenta personas. Hay algunas personas de esta fe también en Italia, Alemania y Dinamarca.

La observancia del Sábado se defiende a veces sobre la base de que el hombre necesita un día de descanso y envejecerá prematuramente si trabaja siete días en cada semana, lo cual es indudablemente cierto; y también se ha defendido sobre la base de que Dios bendecirá en la canasta y en el depósito a los que santifiquen su Sábado, lo que puede ser cierto en muchos casos; pero la Biblia no insiste en motivos de este tipo con respecto a esta sagrada institución. Sin duda, existen grandes ventajas incidentales en la observancia del Sábado. Pero estos no son los que Dios nos presenta como las razones para su observancia. La verdadera razón es infinitamente más alta que todas las consideraciones de este tipo y debería obligar a los hombres a obedecer, incluso si estuviera seguro de que les costaría todo lo que es caro en la vida presente.

El Sábado se ha defendido sobre la base de que asegura a los hombres un día para el culto divino en el que de común acuerdo pueden presentarse ante Dios. Esta es una consideración -

muy importante y, sin embargo, la Biblia dice poco al respecto. Es una de las bendiciones incidentales del Sábado, y no la principal razón de su observancia. El Sábado fue ordenado para conmemorar la creación de los cielos y la tierra.

La importancia del Sábado como memorial de la creación es que mantiene siempre presente la verdadera razón por la que la adoración se debe a Dios. Porque la adoración de Dios se basa en el hecho de que Él es el Creador y que todos los demás seres fueron creados por Él. Por lo tanto, el Sábado es el fundamento mismo de la adoración divina, porque enseña esta gran verdad de la manera más impresionante, y ninguna otra institución lo hace. El verdadero fundamento de la adoración divina, no meramente del séptimo día, sino de toda adoración, se encuentra en la distinción entre el Creador y sus criaturas. Este gran hecho nunca puede volverse obsoleto y nunca debe olvidarse. Para tenerlo en la mente del hombre, Dios le dio el Sábado. Lo recibió en su inocencia y, a pesar de la perversidad de su pueblo profeso, Dios ha preservado esta institución sagrada durante todo el período del estado caído del hombre.

Los veinticuatro ancianos, en el mismo acto de adorar a Aquel que se sienta en el trono, declaran la razón por la cual la adoración se debe a Dios:

"Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu placer existen y fueron creadas".[24]

Por lo tanto, esta gran verdad es digna de ser recordada incluso en el estado glorificado. Y pronto aprenderemos que lo que Dios le dio al hombre en el Paraíso, para mantener esta gran verdad en su mente, será honrado por él en el Paraíso restaurado.

El futuro se nos da en las Escrituras proféticas. De ellos aprendemos que nuestra tierra está reservada para el fuego, y que de sus cenizas brotarán nuevos cielos y tierra, y edades infinitas.[25] Sobre esta herencia glorificada, el segundo Adán, el Señor del Sábado, gobernará bajo su mandato y bondadosa protección, las naciones salvas heredarán la tierra para siempre.[26] Cuando la gloria del Señor llene así la tierra como las aguas cubren el mar, el Sábado del Altísimo será nuevamente y por última vez traída a la vista:

Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que Yo hago permanecerán delante de Mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y sucederá que de una luna nueva a otra, y de Sábado a Sábado vendrá toda carne a adorar delante de Mí, dice el Señor".[27]

¿No se refiere Pablo a estos mismos hechos expuestos por Isaías cuando dice: "Por tanto, queda un reposo [en griego, Sabbatismos, literalmente" GUARDAR EL SÁBADO "] al pueblo de Dios?[28] El motivo de esta reunión mensual para la Nueva Jerusalén de todas las huestes de los redimidos de cada parte de la tierra nueva se puede encontrar en el lenguaje del Apocalipsis:

"Y me mostró un río puro de agua de vida, transparente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle , y a ambos lados del río estaba allí el árbol de vida, que dio doce tipos de frutos y dio su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para la -

curación [literalmente, el servicio] [29] de las naciones".[30]

La reunión de las naciones que se salvan a la presencia del Creador, de toda la faz de la tierra nueva en cada Sábado sucesivo, incluso en ese estado santo, y pone el sello del Altísimo a la perpetuidad de esta antigua institución.

---

[1] "Cuando los bautistas del séptimo día de Londres, en 1664, enviaron a Stephen Mumford a América, y en 1675 enviaron al Anciano William Gibson, hicieron tanto, en proporción a su capacidad, como lo había hecho cualquier sociedad para propagar el evangelio en partes extranjeras". - Memorial Bautista del Séptimo Día, vol. I. pág. 43.

[2] Ch. Hist. de N. Inglaterra de 1783 a 1796, cap. XI. secc. 10.

[3] Hist. de los Bapt del S.D. Gen. por Jas. Bailey, págs. 237, 238.

[4] Memorial Bautista del Séptimo Día, vol. I. págs. 27, 28, 29.

[5] Registros de la Primera Iglesia Bautista en Newport, citados en el S.D. Baptist Memorial, vol. I. págs. 28-39.

[6] Hist. De Bailey págs. 9, 10.

[7] Id. pág. 237.

[8] Id. pág. 238.

[9] Manual de los Bautistas del S.D., págs. 39, 40; Backus, cap. XI. secc. 10.

[10] Hist. DAKOTA DEL SUR. Conf. General Bautista. págs. 15, 238.

[11] Id. págs. 46-55.

[12] Id. págs. 57, 58, 62, 74, 82.

[13] Sábado y domingo, pág. 232.

[14] Se puede encontrar mucho asunto interesante relacionado con los bautistas del séptimo día de América en el Manual de Utter de los Bautistas del S.D.; Hist de Bailey. de la S.D. Bapt. Gen. Conf .; El sábado y el domingo de Lewis, y en el S.D.B. Monumento.

[15] Historia de todas las denominaciones religiosas de los Estados Unidos de Rupp, págs. 109-123, segunda edición; Hist. de Bailey. Conf. Gen. págs. 255-258.

[16] New York Independent, marzo de 1869.

[17] Semi-Weekly Tribune, 4 de mayo de 1869.

[18] Esta hermana nació en Vernon, Vermont. Su apellido de soltera era Rachel D. Harris. A la edad de diecisiete años, se convirtió y poco después se unió a la iglesia metodista. Después de su matrimonio, se mudó con su esposo al centro de Nueva York. Allí, a la edad de veintiocho años, se convirtió en observadora del Sábado bíblico. El ministro metodista, su pastor, hizo lo que pudo para apartarla del Sábado, pero finalmente le dijo que podría guardarlo si no los dejaba. Pero ella fue fiel a sus convicciones del deber y se unió a la primera iglesia bautista del séptimo día de Verona, Oneida Co., Nueva York. Su primer marido llevaba el nombre de Oaks; su segundo, el de Preston. Ella y su hija, Delight Oaks, eran miembros de la primera iglesia de Verona en el momento de su traslado a Washington, N.H. La madre murió el 1 de febrero de 1868; la hija, varios años antes.

[19] El artículo del Anciano Preble apareció en Hope of Israel del 28 de febrero de 1845, publicado en Portland, Maine. Este artículo se reimprimió en Advent Review del 23 de agosto -

de 1870. El artículo, según lo reescrito por el Anciano Preble y publicado en forma de tratado, también se imprimió en la Review del 21 de diciembre de 1869.

[20] Descansó el 19 de marzo de 1872, a los ochenta años de edad.

[21] Para un mayor conocimiento de sus puntos de vista, vea su periódico semanal, Advent Review and Herald of the Sabbath, publicado en Battle Creek, Michigan, a $ 2.00 por año, y la lista de publicaciones anunciadas en sus columnas.

[22] Apocalipsis 12: 17; 14: 12.

[23] Apocalipsis 19: 10.

[24] Rev.4: 10, 11.

[25] 2 Pedro 3; Isa. 65; Apocalipsis 21, 22. Milton declara así esta doctrina:

"El mundo arderá, y de sus cenizas brotarán un cielo y una tierra nueva, en los que habitarán los justos, y después de toda su tribulación, verán días dorados, fructíferos de obras doradas, con gozo y amor triunfantes y hermosa verdad". -Paradise Lost, libro III, líneas 234-338.

"Así seguirá el mundo, hacia los buenos malignos, hacia los malos hombres benignos; bajo su propio peso, gimiendo; hasta que en el día aparezca la respiración de los justos, y la venganza de los malvados, al regreso de Él tan recientemente prometido en tu ayuda, La simiente de la mujer; oscuramente entonces predicho, Ahora más conocido a tu Salvador y a tu Señor: Por último, en las nubes, desde el cielo para ser revelado en la gloria del Padre, para disolver a Satanás con su mundo pervertido; luego levantarse de la masa conflagrante, purificado y refinado, cielo nuevo, tierra nueva, edades sin fin, Fundado en justicia, paz y amor; Para producir frutos, gozo y bienaventuranza eterna". -Identificación. Libro XII, líneas 537-551.

[26] Daniel 7: 9, 10, 13, 14, 17-27; Salmo 2: 7-9; 37: 9-11, 18-22, 34; Mal.4: 1-3.

[27] Isaías 66: 22, 23.

[28] Hebreos 4: 9. El margen lo traduce como "una observancia del sábado". Liddell y Scott definen Sabbatismos como "una observancia del Sábado". No dan otra definición, sino que la derivan del verbo Sabbatizo, que definen sólo con estas palabras, "guardar el Sábado". Schrevelius define Sabbatismos con esta frase: "Observancia del Sábado". También lo deriva de Sabbatizo. Sabbatismos es, por lo tanto, el sustantivo en griego que significa el acto de guardar el Sábado, mientras que Sabbatizo, del cual se deriva, es el verbo que expresa el acto.

[29] Véanse los Léxicos de Liddell y Scott, Schrevelius y Greenfield.

[30] Apocalipsis 22: 1, 2.

Gracias a *Dios Todo Poderoso* por la realización de esta hermosa obra
a través de su autor *J.N. Andrews* y por el apoyo de *Su Espíritu* para su traducción.

TRADUCCIÓN: TERCER ÁNGEL